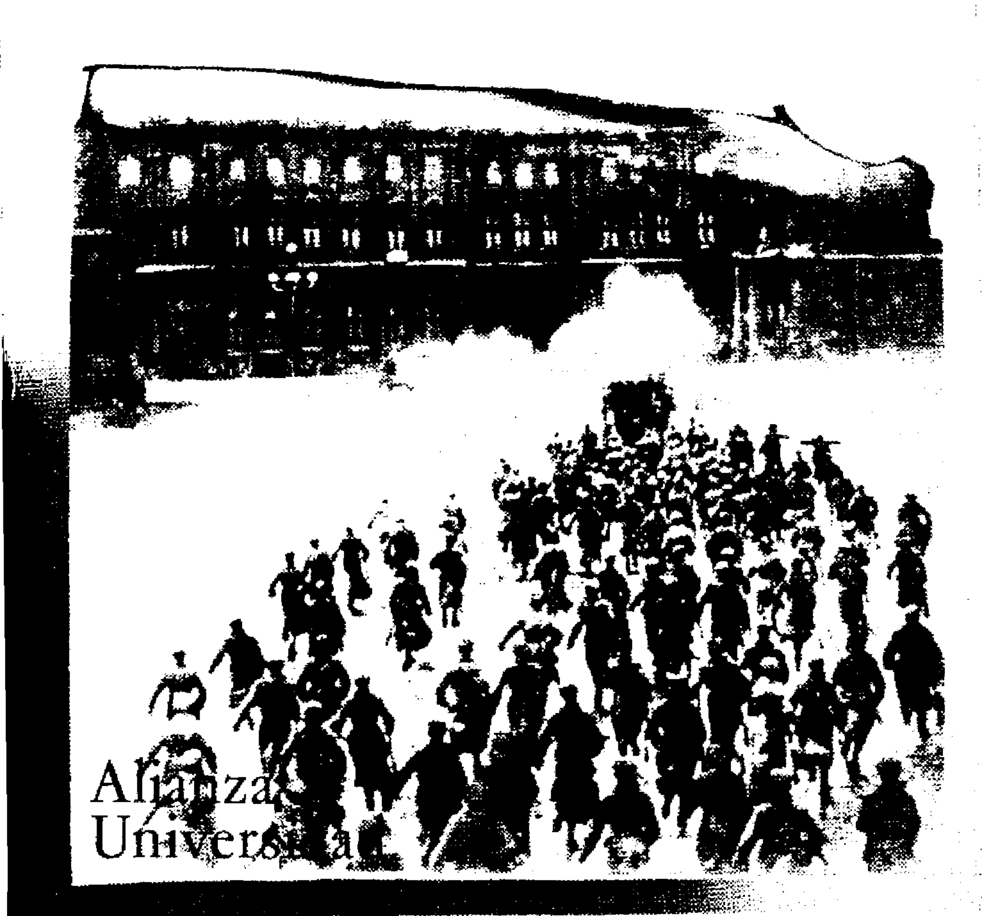
Historia de la Rusia Soviética

E. H. Carr

La Revolución Bolchevique (1917-1923)

2.



E. H. Carr

Historia de la
Rusia Soviética

La Revolución Bolchevique (1917-1923)

2. El orden económico

Versión española de
Soledad Ortega

Alianza
Editorial

Título original:
A History of Soviet Russia.
The Bolshevik Revolution 1917 - 1923 (2)

Calle Milán, n.º 38; ☎ 200 0045

Depósito legal: M. 5.895-1972

Cubierta: Daniel Gil

Impreso por Ediciones Castilla, S. A., Maestro Alonso, 21, Madrid

Printed in Spain

INDICE

PREFACIO

De todas las críticas que se han hecho al primer volumen de esta obra, la que suponía la acusación más convincente era la de que había yo invertido el orden material al explicar las disposiciones y medidas políticas y constitucionales de los primeros años del régimen soviético, antes de tratar de las condiciones económicas que las determinaron y, en gran parte, explicaron. La aparición del segundo volumen, un año después de la del primero, permitirá ahora que se examinen paralelamente los dos temas interconectados, pues no estoy nada convencido de que, al planteárseme elección tan difícil, hubiera facilitado las cosas embarcándome en los complejos desarrollos económicos de este período sin establecer primeramente el marco político en el que tuvieron lugar. Incluso ahora la pintura no resulta completa, puesto que las relaciones exteriores mantenidas por la Rusia Soviética durante estos años han quedado reservadas para su inclusión en un tercer volumen que ha de publicarse el año próximo.

Dentro del presente volumen se presentan también difíciles problemas de distribución. Aunque cada parte de una economía es dependiente de la otra, era evidentemente necesario dividir aquí la economía soviética en sus principales sectores; lo que era menos claro era la necesidad de una división también por períodos dentro del período principal abarcado por el volumen. A primera vista parecía que hubiese sido preferible examinar el desarrollo, digamos, de la

agricultura a través de todo el período, en un único capítulo. Pero puesto que el período incluía tres subperíodos con características marcadamente diferentes —el período de la Revolución misma, el período del comunismo de guerra y la primera etapa de la NEP— me decidí finalmente por una división cronológica en capítulos, examinando por turno cada sector de la economía en cada uno de los tres capítulos dedicados a estos períodos. El índice facilita las cosas para el lector, pues, si lo prefiere, puede adoptar el curso alternativo de seguir la historia, por ejemplo, la agricultura a través de todo el volumen sin desviarse a las secciones interpuestas sobre la industria, las finanzas, etc.

Hay, sin embargo, otro problema que puede requerir una pequeña explicación, y es el del punto en el cual ha de terminarse el volumen. El propósito general de esta primera remesa o entrega de la historia, compuesta de tres volúmenes, era llegar aproximadamente hasta el momento en que Lenin se retira de la escena y comienza la lucha por la sucesión. En el primer volumen, la creación de la URSS, la aprobación de su Constitución y la abolición del Comisariado del Pueblo para las Nacionalidades en julio de 1923, constituían un punto final adecuado. Pero en el segundo volumen el momento correspondiente se produce ligeramente más tarde; la culminación de la primera fase de la NEP se alcanzó en el invierno de 1922-23 y el duodécimo Congreso del partido se reunió en abril de 1923 —un mes después de producirse el hecho de la incapacidad total de Lenin— bajo la amenaza de una inminente crisis económica, que estaba ya obligando a los dirigentes rivales a tomar posiciones. Por consiguiente, en este volumen me he detenido justamente antes de dicho Congreso, excepto en el último capítulo sobre «Los comienzos de la Planificación». En este caso, las discusiones que tuvieron lugar en el Congreso supusieron más bien una recapitulación de las primeras controversias que la apertura de un nuevo debate y se han incluido, por tanto, en este capítulo.

Casi todos aquellos a quienes expresé mi agradecimiento en el prefacio del primer volumen me han ayudado de un modo u otro en la preparación de su sucesor; además de ellos, don Mauricio Dobb me suministró amablemente algunos libros de su biblioteca, que de otro modo me hubieran sido inaccesibles, y la señora Dewar, del Real Instituto de Asuntos Exteriores, me permitió generosamente hacer uso del material que ella había coleccionado para un proyectado estudio sobre la política laboral soviética. Estoy especialmente en deuda con don Isaac Deutscher por haber puesto a mi disposición las notas que tomó de los archivos inéditos de Trotski, que se conservan en

la Biblioteca Widener de la Universidad de Harvard. A ellos y a todos los demás que me han ayudado, o me han aconsejado en la búsqueda de materiales y en la redacción de este volumen, quiero expresar una vez más mis gracias más sinceras. Tengo que añadir solamente que al final del tercer y último volumen se publicará una bibliografía completa.

E. H. Carr

5 junio 1951

Cuarta Parte

EL ORDEN ECONOMICO

Capítulo 15
TEORIAS Y PROGRAMAS

Las enseñanzas de Marx brotaron como reacción ante el «utopismo» de los primeros socialistas, quienes construyeron sociedades socialistas ideales, hijas de la riqueza y el ingenio de su propia imaginación, sin sentir la necesidad de preocuparse con la cuestión de cómo habrían de originarse y de evolucionar estas sociedades ideales del futuro, partiendo de las existentes. El método de Marx era histórico: todos los cambios en los destinos y la organización del género humano eran parte de un proceso histórico en constante fluir. Marx hizo la afirmación —el único postulado que no intentó demostrar— de que la sociedad moderna trataría siempre *a la larga* de organizarse del modo que determinase el empleo más eficaz de sus recursos productivos. Por consiguiente, partía de un análisis de la sociedad existente para demostrar que el régimen capitalista, que en un momento dado había sido el instrumento que había permitido poner en marcha y alimentar una expansión sin precedentes, había alcanzado ahora una etapa, en el curso de su desarrollo histórico, en la que se había convertido en un obstáculo para el uso máximo de esos recursos y para el progreso futuro; por consiguiente, estaba destinado, en tanto que el postulado inicial de Marx se diese por bueno, a ceder el paso a un régimen social nuevo (que Marx llamó «socialismo» o «comunismo») que permitiese otra vez promover al máximo el uso de los recursos productivos. El concepto de Marx era político y revolucionario en el

sentido de que él creía que el cambio del capitalismo al socialismo implicaría la sustitución de la burguesía por el proletariado como clase dirigente y que tal logro era inconcebible, por lo menos en la mayor parte de los países, sin la violencia revolucionaria. Pero además este concepto era científico y evolucionista. Lo mismo que la estructura económica de la sociedad capitalista se había realizado partiendo de la sociedad feudal, por un proceso similar, la estructura económica del socialismo surgiría de la del capitalismo. La mayor parte de los escritos de Marx iban dirigidos a convencer a sus lectores, no de que fuese deseable el cambio del capitalismo al socialismo —aseveración implicada en su postulado—, sino de que era inevitable.

Por tanto, Marx dedicó más atención, a lo largo de toda su vida, a analizar el régimen capitalista existente y exponer las fuerzas autodecepcionantes y autodestructivas que actuaban dentro de él, que a pintar y describir el futuro orden socialista que surgiría de sus ruinas. Esta última tarea era aún, en cierto sentido, prematura, en tanto no se llegase al momento real del hundimiento del capitalismo. «Una tarea, una empresa no se presenta —escribía Marx en el prefacio a la *Crítica de la política económica*— más que cuando las condiciones materiales necesarias para que sea llevada a cabo existen ya, o por lo menos están en proceso de ser suscitadas.» Marx era por temperamento y convicción enemigo declarado del utopismo en cualquier forma, y su pensamiento estuvo siempre teñido por esas sus primeras polémicas contra los socialistas utópicos, que se entretenían en visiones irreales de la futura sociedad socialista. Hacia el final de su carrera, en *La Guerra Civil en Francia,* explicó con acentuado desprecio que los obreros carecían «de utopías preparadas de antemano» y de «ideales que realizar»; sabían que tendrían «que pasar por largas luchas, por series de procesos históricos que transformarían circunstancias y hombres». Esta creencia en la transformación de la sociedad por procesos históricos inmanentes y lentos alentó lo que, en algunos aspectos, parecía un enfoque empírico consistente sencillamente en atravesar las puertas cuando se llegaba ante ellas. Marx no esbozó ningún programa o manifiesto del futuro régimen socialista; solamente una vez, en su *Crítica al Programa de Gohta,* se permitió a sí mismo expresar una visión momentánea de «la fase más alta de la sociedad comunista» cuando «las fuerzas productivas alcancen su cima y las fuentes de riqueza fluyan en plena abundancia», de tal manera que «la sociedad pueda inscribir en su bandera: «De cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades.» Pero, aparte de lo inusitado de la elocuente terminología, esto no

suponía mucho más que una reafirmación de la aseveración básica del autor de que el socialismo era necesario para liberar y desarrollar las fuerzas productivas, frustradas ahora por un capitalismo degenerado; e incluso en este caso Marx se había precavido cautamente en la carta de dedicatoria a Brakke que acompañaba a la *Crítica*. «Cada uno de los pasos de un movimiento verdadero —escribió— es más importante que una docena de programas» [1]. Este aforismo tenía sus peligros. Fue Bernstein, el revisionista, quien registró el dicho de Marx (quizá auténtico) de que «el hombre que bosqueja un programa para el futuro es un reaccionario» [2], y Georges Sorel, el sindicalista, quien suministró la mejor demostración teórica de la incompatibilidad entre la utopía y el marxismo:

> Ofrecer un análisis teórico del futuro orden económico sería intentar erigir una superestructura ideológica con antelación a las condiciones de producción sobre las cuales ha de construirse ésta y, por lo tanto, un intento tal no sería marxista [3].

Tanto Bernstein como Sorel, de modo diferente cada uno, sacaron del argumento la conclusión de que «el movimiento lo es todo, la meta nada». Marx se hubiera resistido a sentar esta conclusión, pero su actitud le prestó apoyo en cierta medida.

Por consiguiente, lo que Marx legó a la posteridad no fue un programa económico del socialismo, sino un análisis económico del capitalismo, y sus instrumentos económicos fueron los apropiados al sistema capitalista. «La economía política», con sus categorías familiares de valor, precio y producto, era algo que pertenecía esencialmente al capitalismo y que había de ser barrido con él [4]. Bajo el socialismo, incluso la teoría laborista del valor perdería su significado [5], y el concepto mismo de leyes económicas, actuando independientemente de la voluntad del hombre, pertenecía a la esencia de la sociedad capitalista. Marx escribió repetidamente sobre la anarquía de la producción bajo el capitalismo, y argumentó que las crisis periódicas

[1] Marx y Engels, *Sochineniya*, xv, 267.
[2] Citado en G. Sorel, *Reflections on Violence* (trad. inglesa, 1916), p. 150.
[3] G. Sorel, *Décomposition du Marxisme* (tercera ed., 1925), p. 37.
[4] Por otro lado, Engels definió una vez «la política económica en el sentido más amplio» como «la ciencia de las leyes que gobiernan la producción y cambio de los medios materiales de subsistencia en la sociedad humana» (Marx y Engels, *Sochineniya*, xiv, 149); esta frase fue citada después en las controversias de los años veinte con respecto a la validez de las leyes económicas bajo un sistema de planificación.
[5] *Ibid.*, xv, 273.

eran el resultado inevitable de la confianza en las leyes ciegas del mercado. En el *Manifiesto comunista* dio por sentado que «el proletariado empleará su supremacía política para arrebatar paso a paso el capital a la burguesía, centralizar todos los elementos de producción en manos del estado, es decir, del proletariado organizado como clase dirigente, e incrementar la totalidad de las potencias productivas tan rápidamente como sea posible». Más de veinte años después, en *La Guerra Civil en Francia,* elogió el decreto emitido por la Comuna de París para regulación de la producción nacional «en un plano común»; y Engels anhelaba el momento en que el proletariado, después de haber expropiado a la burguesía, «convierta... los medios sociales de producción en propiedad social», para hacer así posible «la producción social de acuerdo con un plan previsto de antemano» [6]. Bajo el socialismo —decía Marx en *El Capital*— la producción caería bajo el control consciente y dispuesto de antemano de la sociedad [7]. Pero Marx no intentó examinar las condiciones o los instrumentos de la producción socialmente planificada; todo lo que se puede aprender de él en estas materias tiene que deducirse de su análisis de la naturaleza y las consecuencias de la producción capitalista.

En cuanto a distribución y cambio [8], es menos aún lo que hay que decir; los métodos de producción social que determinaban las relaciones sociales habían de determinar igualmente los métodos de distribución y cambio [9].

> Producción, distribución, cambio y consumo... constituyen todos ellos partes de un todo, diferencias dentro de una unidad. La producción predomina sobre todos los demás factores y, partiendo de ella, el proceso comienza de nuevo cada vez [10].

Era solamente «vulgar socialismo» el que «se agita principalmente en torno a cuestiones de distribución» [11], y creía Marx que la igualación de la distribución, no la socialización de la producción, era la

[6] Marx y Engels, *Sochineniya,* xiv, 288-9.
[7] Karl Marx, *Das Kapital (El Capital),* iii, c° x.
[8] Marx distinguió entre «distribución» *(Verteilung)* y «cambio» *(Austaush).* La primera «determina la proporción (la cantidad) en que son adjudicados los productos a los individuos», el último «determina los productos particulares en la forma en que el individuo pide la parte que se le adjudica en la distribución»; la primera representa una decisión social y el segundo una individual (Marx y Engels, *Sochineniya,* xii, i, 179).
[9] *Ibid.,* xii, i, 185.
[10] *Ibid.,* xii, i, 189; Marx añadió que no dejaba de haber «una interacción mutua entre los diferentes factores» como «en todo conjunto orgánico».
[11] *Ibid.,* xv, 276.

meta del socialismo. El *Manifiesto comunista* había proclamado ya que la abolición por parte de los comunistas de «las condiciones burguesas de producción» significaría también «la abolición comunista de la compra y la venta» [12]. Con la terminación del capitalismo acabaría la producción de artículos de comercio, y con ella la del cambio en el sentido capitalista. «En una sociedad colectiva basada en la propiedad común de los medios de producción —escribió Marx en su *Crítica al programa de Gotha*— los productores no intercambian sus productos.» En la eventual sociedad comunista la distribución cesaría igualmente de ocuparse en incentivos para el trabajo, puesto que los incentivos materiales serían reemplazados por los morales, pero en la sociedad transicional, que «está emergiendo precisamente de la sociedad capitalista» y que continúa padeciendo «las señales o marcas de nacimiento» de su procedencia, contemplaba Marx un sistema bajo el cual el trabajador «recibe de la sociedad un resguardo de que ha contribuido con tal y tal cantidad de trabajo (después de la deducción que se hace de él para el fondo común), y con este resguardo o vale saca del almacén social tanta cantidad de medios de consumo como corresponde al coste de la misma cantidad de trabajo» [13]. Sin embargo, estos dispersos *obiter dicta* sólo sirven para demostrar en qué escasa medida intentó Marx analizar los problemas de distribución y cambio en una sociedad socialista; la discusión y examen de las funciones de valor, precio y beneficio en una economía planificada pertenecían aún a un futuro muy lejano.

Otra razón más, que consciente o inconscientemente inhibió a Marx de todo enfoque positivo de las consecuencias económicas del socialismo, fue su incapacidad para determinar de un modo preciso quién había de realizar la planificación en un régimen socialista. Así como fue perfectamente preciso con respecto a la función esencial de la planificación, se contentó en cambio con asignar esta función a la «sociedad» como tal:

> La sociedad ha de calcular de antemano cuánto trabajo, medios de producción y medios de subsistencia puede emplear sin deducción ninguna en la industria —como, por ejemplo, la construcción de ferrocarriles puede durante un largo tiempo, un año o más, no rendir medios de producción, ni de sub-

[12] Todos los primeros socialistas consideraban a los comerciantes, en contraste con los productores, como parásitos de la sociedad; Owen en su «proyecto de estatuto» de 1835 para una «Asociación de Todas las Clases de Todas las Naciones», aspiraba a una sociedad «sin curas, abogados, soldados, compradores y vendedores».

[13] Marx y Engels, *Sochineniya*, xv, 274; la misma idea se repite casi con las mismas palabras en *Das Kapital*, de Karl Marx, iii, cº xviii.

sistencia, ni ningún valor útil, antes bien retira potencial laboral, medios de producción y medios de subsistencia a la producción anual total [14].

La planificación económica se concebía, no como una función del estado, sino más bien como una función que convirtiese a éste en algo superfluo. «Cuando en el transcurso del desarrollo las distinciones de clase hayan desaparecido —declaraba el *Manifiesto comunista*— y toda la producción haya sido concentrada en las manos de una vasta asociación de toda la nación, el poder público perderá entonces el carácter político.» Pero ¿quién llevará a cabo la labor de la planificación en esta «vasta asociación de la nación»? Marx no intentó nunca contestar a esta pregunta. Según un pasaje de *El Capital,* la sociedad se organizaría a sí misma «como una asociación consciente y sistemática», en la que los mismos productores «regularían el cambio de productos y lo colocarían bajo su propio control común, en lugar de permitir que los dominase como una fuerza ciega» [15]. Puesto que la planificación y dirección de la vida económica era claramente una parte integral del socialismo, Marx se contentó con seguir la aseveración hecha por los socialistas, desde Saint-Simon en adelante, de que estas funciones habrían de ser desempeñadas, no por el estado o por un organismo político, sino por los productores mismos [16]. Y los discípulos de Marx no hicieron tampoco ningún progreso significativo, en este aspecto, antes de 1917; la planificación se dio por sentada sin examinarse ni discutirse. El programa del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, aprobado por el segundo Congreso de 1906, hablaba, en estricta terminología marxista, de «reemplazar la propiedad privada en los medios de producción y cambio por la propiedad social e introducir la organización planificada del proceso civil productivo» [17]. Sin embargo, esto era forma corriente, y nada se hizo en la literatura bolchevique anterior a la Revolución para elaborar el concepto de un plan. En vísperas de ésta, Lenin explicó la evidente laguna empleando el argumento que podía haber usado el mismo Marx:

No hay en Marx rastro ninguno de intentar crear utopías o imaginar en el vacío lo que no puede saberse. Marx formula la cuestión del comunismo

[14] Karl Marx, *Das Kapital,* ii, c° xvi.

[15] Karl Marx, *Das Kapital,* iii, c° xxxix.

[16] La palabra usada por Saint-Simon era «*industriels*», que abarcaba a todos los interesados en la producción. Después de su muerte, sus discípulos, quizá por cuidar del prestigio algo dudoso de su maestro como «socialista», la sustituyeron por la palabra «*travailleurs*» hablando de «una asociación de obreros». *(Doctrine de Saint-Simon: Exposition, Première Année* [*1830*], p. 197.)

[17] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 20.

del mismo modo que un naturalista podía formular la cuestión de —digamos— una nueva especie biológica una vez que sabemos que ésta ha llegado a existir, del modo que sea, y está evolucionando en alguna dirección definida [18].

Marx había postergado el concepto de una economía socialmente planificada, pero su análisis económico del régimen capitalista iba a suministrar, por un proceso de contradicción, la base de las técnicas de la planificación socialista [19]. Sin embargo, las economías políticas del período transicional, a través del cual la Revolución había de pasar en su lucha para crear el régimen socialista, habían de ser solucionadas empíricamente por los obreros que la habían hecho.

Además de indicaciones generales a largo término para el desarrollo del futuro régimen socialista, Marx hizo, de vez en cuando, declaraciones sobre cuestiones corrientes, y locales o determinadas, de economía política, y éstas tuvieron una influencia práctica más directa sobre los partidos que afirmaban basar sus programas en las enseñanzas de Marx. En el *Manifiesto comunista,* Marx indicó ciertas medidas inmediatas que, al menos «en los países más avanzados», pudieran ser reivindicadas por el proletariado como reformas practicables en las condiciones existentes; estas reformas podían lograrse dentro de los límites formales de la democracia burguesa, aunque Marx pensaba que tenderían inevitablemente a «dejarse atrás a sí mismas» y a «hacer necesarias futuras incursiones en el terreno del viejo orden social». Las más importantes de las diez medidas, cuya lista se incluye en el *Manifiesto comunista* (Marx admitía que podían variar de un país a otro), eran: la abolición de la propiedad privada en la tierra; un impuesto progresivo sobre la renta; la abolición de la herencia; la centralización del crédito a través de un banco nacional, y de las comunicaciones en manos del estado; hacer extensiva la propiedad del estado a fábricas y medios de producción; la obligación, igual para todos, de trabajar; la educación libre y la supresión del trabajo de los niños en las fábricas «en la forma actual». Se hacía alguna vez la objeción teórica de que la satisfacción de estas demandas limitadas podía mitigar el ardor revolucionario del proletariado en pro del alivio de sus opresiones o penalidades y que tales demandas no debían de ser propuestas por revolucionarios de-

[18] Lenin, *Sochineniya,* xxi, 482.
[19] Las técnicas de planificación tal como se adoptaron eventualmente en la URSS se fundaban en las categorías usadas por Marx en *El Capital* para su análisis del sistema capitalista, pero tuvieron muy poca o ninguna aplicación en los primeros años del régimen.

clarados, pero, en la práctica, ningún partido podía apelar a las grandes masas de obreros sin un programa destinado a remediar algunos de sus agravios inmediatos. Se convirtió en hábito de los partidos socialdemócratas, siguiendo el precedente del *Manifiesto comunista,* el distinguir entre sus programas máximo y mínimo: el primero representaba sus aspiraciones revolucionarias; el último las demandas inmediatamente practicables y que podían esperar conseguir incluso bajo el existente régimen burgués. Uno de los efectos imprevistos de esta división fue atraer hacia los partidos socialdemocráticos a una gran cantidad de miembros, que por convicción o temperamento estaban más interesados en el programa mínimo que en el máximo; y en los países donde algunas de las demandas mínimas se habían, en efecto, realizado y parecía verosímil que se consiguiesen otras en el futuro a través de los procesos de la democracia burguesa, los partidos tendieron más y más a relegar las demandas del programa máximo a la categoría de remotas metas teóricas y concentrar las actividades del partido en la realización del programa mínimo. En otras palabras, la socialdemocracia, aunque permaneció revolucionaria en teoría, se hizo predominantemente reformista en la práctica. El ejemplo clásico de esta transformación gradual lo daba el Partido Socialdemócrata Alemán.

La difusión de la doctrina marxista en Rusia presentaba rasgos peculiares que correspondían a las condiciones de retraso económico y político de la sociedad rusa. En el siglo XIX la conquista del Cáucaso y la apertura de la región del Altai en el corazón de Siberia, con sus enormes recursos minerales, suministró las condiciones materiales para el desarrollo industrial de Rusia e hizo de ésta una potencia industrial virtual. La emancipación de los siervos en 1861, que era un golpe directo a la ciudadela del régimen feudal ruso, fue la señal de la primera implantación del capitalismo industrial moderno en un país donde las condiciones para el desarrollo de una fuerte burguesía capitalista independiente faltaban totalmente. La función histórica de la reforma, así como los «cercados» en la historia inglesa, consistían en conducir del campo a la ciudad y a las fábricas la mano de obra necesaria para la industrialización de la economía nacional, pero su primer impacto se dejó sentir sobre la situación del campesino y sobre el sistema de la posesión de la tierra, y todo el futuro del campesinado se abrió de par en par a la discusión. Fue la cuestión candente de los treinta años siguientes. Es natural, pues, que los primeros grupos marxistas rusos se formasen en la lucha contra los *naródniks* con respecto al destino del campesino ruso y de la agricultura. Las

cuestiones agrarias, aunque habían ocupado un lugar secundario en el pensamiento de Marx, fueron vitales para sus discípulos en un país donde casi el 90 por 100 de la población estaba principalmente empleada en la agricultura, y lo embarazoso fue el hecho de que Marx, en algunos *obiter dicta* de sus últimos años, parecía haberse puesto al lado de los *naródniks,* contra los marxistas rusos [20]. Los *naródniks* creían que la comuna campesina rusa —el sistema de la posesión común de la tierra con su periódica redistribución de lotes individuales—, que había prevalecido bajo el régimen de servidumbre y sobrevivido a su abolición, suministraba una base para el principio de la posesión común en el futuro régimen socialista, y que Rusia se encontraba así con una oportunidad única de dirigir al mundo por la vía socialista. Sin embargo, Plejánov, el padre del marxismo ruso y el fundador del primer grupo marxista en el extranjero, no tenía duda ninguna de lo que significaba el marxismo en términos del problema agrario ruso. Pléjanov consideraba al campesino, tanto de Rusia como de Occidente, como un factor fundamentalmente conservador. «Aparte de la burguesía y del proletariado —escribió en 1892 en un pasaje muy citado—, no vemos en nuestro país fuerzas sociales en las que los grupos de la oposición o revolucionarios puedan encontrar apoyo» [21]. Estaba por consiguiente convencido de que la revolución en Rusia tenía que seguir el curso que había seguido en Occidente —el curso establecido en el *Manifiesto comunista*—. La primera etapa sería una revolución capitalista burguesa que alentaría el desarrollo de la industria rusa y destruiría sistemas feudales tan caducos con respecto a la posesión de la tierra como la comuna campesina; entonces, cuando se hubiese establecido triunfalmente el capitalismo en la ciudad y en el campo, llegaría el momento maduro para derrocar a aquél por medio de la revolución socialista proletaria. La idea *naródnik* de llegar al socialismo a través de la comuna campesina sin la etapa intermedia capitalista y sin la creación de un proletariado fuerte era una pura utopía —o una excusa para la reacción—. Lenin apareció en la escena en la década de los años 90 como el discípulo ferviente de Plejánov. Sus primeros escritos continuaban con la controversia contra los *naródniks* y defendían apasionadamente la tesis de la necesidad del desarrollo capitalista en Rusia.

A mitad de la década de los años 90, cuando Lenin comenzó su obra, los hechos estaban ya zanjando la cuestión a favor de los mar-

[20] Véase Nota C: «Marx, Engels y el problema del campesino» (pp. 399-409, más adelante).

[21] G. V. Plejánov, *Sochineniya,* iii, 119.

xistas. Hacia 1840, el agudo observador prusiano Haxthausen había ya discernido claramente el papel vital de la servidumbre en la economía rusa:

> Si la propiedad a gran escala es necesaria para el progreso de la civilización y de la prosperidad nacional, lo cual es en mi opinión incontestable, uno no puede entonces abolir la servidumbre [22].

La emancipación minó el equilibrio de que había gozado el campo ruso en el bajo nivel de una economía de servidumbre, y no lo sustituyó por ninguna otra cosa. Benefició a los propietarios capaces y enérgicos, que lograron colocar sus posesiones sobre una base capitalista eficiente empleando como jornaleros a sus antiguos siervos y desarrollando una producción a gran escala para la exportación, pero los menos emprendedores, o los que estaban en una situación menos favorable, se mostraron incapaces de adaptarse a las nuevas condiciones y se hundieron más que antes en la ciénaga de las deudas y la ineficacia. La reforma favoreció también el auge de un pequeño número de campesinos más eficientes, que podían consolidar y extender sus arrendamientos y pequeñas posesiones y destacarse de entre el montón empleando la labor de sus compañeros menos afortunados. Pero para la masa de los campesinos significó el peso de las deudas, condiciones más penosas y nuevas formas de explotación que se sintieron con tanta agudeza como las antiguas. Dividió además al campesino en una minoría de campesinos propietarios (en algunas regiones quizá alcanzó la proporción de un quinto), algunos de los cuales empleaban jornaleros, y una mayoría de campesinos sin tierra o que no la poseían en cantidad suficiente como para asegurar su subsistencia, y que se ajustaban para trabajar a sueldo de los otros campesinos acomodados o de los grandes terratenientes. La intrusión del capitalismo había venido a implantar en el campo ruso incipientes distinciones de clase [23].

Mientras tanto, a la emancipación de los siervos había seguido en Rusia el comienzo de la industrialización. Su rápido desarrollo a

[22] A. von Haxthausen, *Études sur la situation Intérieure, la Vie Nationale, et les Institutions Rurales de la Russie*, i (1847), 151.

[23] Según la definición de Plejánov, el campesinado en conjunto no era una clase, sino una «condición» *(sostoyanie)*. La reforma de 1861 lo dividió en dos clases: la «burguesía rural» que tenía tierras y los «campesinos pobres», sin tierra; los explotadores y los explotados (G. V. Plejánov, *Sochineniya*, iii, 410). Lenin, en 1905, atribuyó la actitud irresoluta de los campesinos a su división en estratos «pequeño-burgués» y «semi-proletario» *(Sochineniya*, vi, 369-70).

partir de 1890, gracias al impulso del capital extranjero, suministró los cimientos sobre los que se formó el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, y las huelgas de 1896 constituyeron el verdadero punto de partida del movimiento proletario. No obstante, este crecimiento retrasado de la industria capitalista de Rusia fue responsable de varios rasgos peculiares, que Lenin expresó con la frase de que, en Rusia, «el imperialismo capitalista más moderno está entretejido, por así decir, con una espesa trama de relaciones precapitalistas» [24]. En la Europa occidental, el director industrial o administrador de comienzos del siglo XX había evolucionado, en un proceso gradual y claramente rastreable, desde el empresario individual familiar al economista clásico; la pequeña empresa representaba aún un importante papel en la economía, y la industria moderna a gran escala conservaba algo del trasfondo material y del aspecto del pasado. En Rusia, la industria moderna había nacido plenamente equipada del cerebro de la finanza occidental y rusa [25]; los motivos de su desarrollo fueron tan políticos como económicos [26], y debía más a la iniciativa del estado y de los bancos que al empresario individual. La proporción de empresas a gran escala era considerablemente mayor en la industria rusa que en ningún otro sitio de Europa [27]. Ahora bien, las diferencias entre el obrero industrial occidental y el ruso eran mucho más considerables; el obrero industrial occidental poseía aún algunas de las maestrías y demás características del pequeño artesano, pero el obrero ruso era un campesino que había venido del pueblo y podía aún volver a él en las épocas o estaciones de inactividad o en períodos de depresión económica. Legalmente seguía siendo un campesino, pero se diferenciaba de la pequeña clase de artesanos, que se clasificaban en la categoría de «pequeña burguesía». Le faltaba el

[24] Lenin, *Sochineniya*, xix, 136.

[25] Según la obra clásica en el tema, las inversiones de capital extranjero en la industria rusa con anterioridad a 1914 ascendían a más de dos mil millones de rublos de cuyo total, el 32,6 por 100 era capital francés, el 22,6 británico, el 19,7 alemán, el 14,3 belga y el 5,2 americano (P. B. Ol', citado en Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaia Politika SSSR* [1926], p. 44).

[26] Witte, su más poderoso promotor, hace en sus memorias un comentario significativo: «Dicen que empleo medios artificiales para desarrollar la industria. ¿Qué significa esta estúpida frase? ¿Por qué medios, que no sean artificiales, puede uno desarrollar la industria?» *(Vospominaya* [Berlín], 1922), i, 451.

[27] En 1913, el 24,5 por 100 de los obreros industriales rusos trabajaban en unidades que empleaban más de 1.000 obreros y el 9,5 por 100 en unidades que contaban entre 500 y 1.000; las cifras correspondientes para Alemania habían sido en 1907, 8,1 por 100 y 6,1 por 100 respectivamente (Y. S. Rozenfeld, *Promshlennaia Politika SSSR* [1926], p. 46).

grado de maestría industrial y de educación, que engendró en el oeste el desarrollo de la «aristocracia laboral», interesada en los beneficios del capitalismo y que, sometida a una explotación casi ilimitada, constituyó un suelo fertil para la propaganda revolucionaria. Muchas de las diferencias, tanto en la estructura de la industria como en el carácter de los obreros, se reflejaron en los diferentes sistemas políticos de la Europa occidental y oriental. Finalmente, la identidad del obrero industrial y del campesino ruso significaba que los intereses y las reivindicaciones de ambos actuaban estrechamente sobre uno y otro, y no podían separarse ni distinguirse para propósitos prácticos, como se había hecho habitualmente en los países occidentales.

El primer programa del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso estaba dividido, de acuerdo con el precedente establecido, en secciones que contenían demandas máximas y mínimas. Pero el partido ruso no se expuso al insidioso peligro en que había incurrido el partido alemán de exaltar el mínimo a expensas de las demandas del máximo, y por una razón obvia; desde 1848 en adelante el concepto del programa mínimo coincidía en lo principal con lo que podía lograrse bajo la revolución burguesa, sin forzar hasta el punto de ruptura el marco del régimen capitalista burgués. El programa máximo era el de la revolución socialista proletaria. En la Europa occidental, donde la revolución burguesa era un *fait accompli,* el programa mínimo no era por consiguiente ya revolucionario y quedaba separado del programa revolucionario máximo por esta diferencia de principio. Cuando el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso aprobó su programa en 1903, la revolución burguesa quedaba aún muy lejos en el futuro de Rusia, y ambos programas, mínimo y máximo, eran por consiguiente revolucionarios. Las demandas políticas mínimas del programa adoptado por el Congreso del partido de 1923, comenzaban con el derrocamiento de la autocracia zarista y su sustitución por una república democrática[28]. Las demandas económicas mínimas que seguían eran, tomadas en conjunto, igualmente revolucionarias en la Rusia de ese momento, aunque estaban redactadas con estudiada moderación y contenían poco que no hubiese sido ya logrado o que no estuviese a punto de lograrse en las democracias burguesas avanzadas. Incluían la jornada de ocho horas y la de descanso semanal; la prohibición del trabajo nocturno, incluso cuando fuese técnicamente necesario, del trabajo de los niños menores de dieciséis años (con restricciones hasta los dieciocho) y del empleo de mujeres en ocupaciones insanas; el seguro estatal de enfermedad y vejez; una inspección

[28] Véase vol. I, pp. 43 y 44.

eficaz en las fábricas y una porción de otras medidas, corrientes ya en la legislación social o los programas radicales de los países occidentales. La sección agraria del programa era particularmente moderada, limitándose, de hecho, a medidas destinadas a «extirpar los restos del régimen de servidumbre» y fomentar «el libre desarrollo de la lucha de clases en el campo». Las propuestas sustantivas principales eran la cancelación de los pagos que aún tenían que hacer los campesinos respecto a su liberación y la restitución de las sumas ya pagadas, la confiscación de las tierras de la Iglesia y de los dominios imperiales, y «la institución de comités campesinos para devolver a los comuneros de los pueblos... las tierras que se les habían hurtado cuando se abolió la servidumbre» (los llamados «recortes»)[29]. El Congreso mostró una total ausencia de interés por la sección económica del programa, hecho significativo. Y ni entonces ni en las controversias que siguieron a la escisión entre bolcheviques y mencheviques representaron papel importante las cuestiones económicas.

La guerra ruso-japonesa llevó al extremo el descontento latente en el campo y en la ciudad. La Revolución de 1905 fue el primer síntoma dramático de una fusión espontánea, mal coordinada y medio inconsciente, de la nueva rebelión del joven proletariado de las fábricas contra el capitalismo industrial y la viejísima rebeldía del campesino ruso contra las intolerables condiciones agrarias. En el Domingo Sangriento, el 9 de enero de 1905, fueron los obreros urbanos los que desencadenaron la revolución, aunque de un modo torpe y vacilante, y las huelgas industriales masivas del otoño de 1905 fueron su logro más espectacular. Pero, ya en febrero de 1905, los campesinos de las regiones de la tierra negra, de las provincias bálticas y del Cáucaso estaban sublevados, y la manifiesta *jacquerie* que se extendió sobre toda Rusia, más adelantado el año, continuó encendiéndose espasmódicamente en la primavera y el verano de 1906, mucho después de haberse extinguido la revolución en las ciudades y las fábricas. Lo que sucedió en 1905 confirmó la idea bolchevique en un punto: la necesidad de una dirección proletaria de la revolución, pero demostró que la revolución no podía triunfar en Rusia sin el apoyo activo del campesino, y también que el campesino ruso estaba dispuesto para una incitación revolucionaria mucho más radical que la contenida en el cauto capítulo agrario del programa del partido.

El resultado de los sucesos de 1905 fue conceder al campesino una importancia nueva y total y un lugar prominente en los cálculos

[29] El programa de 1903 está en *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 19-23.

bolcheviques. Ya en abril de 1905, el tercer Congreso del partido de todos los bolcheviques, celebrado en Londres, aclamó «al movimiento campesino que se está desarrollando ahora», y aunque admitió que era aún «espontáneo y políticamente inconsciente», lo declaró digno del apoyo socialdemócrata. Dejando muy atrás las débiles disposiciones del programa del partido, la resolución del Congreso incitó claramente «al campesinado y al proletariado rural» a que se negasen «a pagar los impuestos y los tributos u obedecer al reclutamiento militar y a las órdenes y disposiciones del gobierno y sus agentes» [30]. En el mismo mes Lenin había proclamado como meta inmediata de la revolución «una dictadura revolucionaria democrática del proletariado y del campesinado», y su folleto titulado *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática,* dedicado a una elaboración de este tema, distinguía cuidadosamente entre la etapa primera o burguesa de la revolución, en la que el proletariado estaría aliado con el campesinado en conjunto, y la etapa segunda o socialista, en la que el proletariado reuniría a los campesinos pobres contra los elementos reaccionarios existentes en el campesinado:

> Apoyamos el movimiento campesino mientras sea revolucionario-democrático, pero nos preparamos (y nos preparamos sin dilación) para luchar contra él en tanto en cuanto aparezca en un papel reaccionario, antiproletario. Toda la esencia del marxismo estriba en este doble cometido [31].

Pero el contenido de la política agraria que hubiera de seguirse en las dos etapas no fue discutido. Una conferencia bolchevique, celebrada en Tammerfors en diciembre de 1905, hizo pública la cuestión de una revisión de la sección agraria del programa del partido. Propuso omitir del programa aquellos viejos puntos acerca de los «recortes» (como muy débiles), y acerca de la cancelación de los pagos de redención (que ya habían sido satisfechos), prometer apoyo a todas las medidas revolucionarias tomadas por los campesinos, incluyendo la confiscación de todas las tierras de posesión privada, y tratar de convencer al campesino de «la oposición irreconciliable de sus intereses con los de la burguesía rural», así como marcar el camino hacia la meta del socialismo [32].

[30] *Ibid.*, i, 46-7.

[31] Lenin, *Sochineniya,* viii, 185-6; para un análisis más completo de las teorías de Lenin en esta época véase vol. I, pp. 70-72.

[32] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 58-9; Krúpskaya, *Memories of Lenin* (i) (trad. inglesa, 1930), pp. 131-3, se refiere a la conferencia de Tammerfors como la ocasión en que Lenin, por vez primera, adelantó las conclusiones extraídas de la Revolución de 1905.

Uno de los resultados del *rapprochement* entre bolcheviques y mencheviques, en el invierno de 1905-6, fue el establecer una comisión conjunta para reunir y seleccionar propuestas para una modificación del programa agrario [33], que fuesen consideradas por el llamado Congreso de la Unidad (después nombrado por los bolcheviques cuarto Congreso), que se reunió en Estocolmo en abril de 1906. El Congreso de Estocolmo dedicó a la política agraria del partido la discusión más larga, más completa y más intrincada jamás conocida en círculos socialdemócratas. Aparte de la principal escisión entre bolcheviques y mencheviques (estos últimos tenían una pequeña mayoría), tanto unos como otros estaban divididos entre sí. Sobre unas pocas excepciones insignificantes, todos estaban de acuerdo en que el viejo programa estaba pasado de moda y de que, para satisfacer los anhelos que los campesinos habían manifestado en los actuales disturbios, había que hacer algo con respecto a la tierra en conjunto. El primer paso fue relativamente simple. Los bolcheviques querían la «confiscación» de todas las tierras de la Iglesia, imperiales, estatales y de los terratenientes; los mencheviques querían la «alienación», término que implicaba, o por lo menos no excluía, la compensación. Pero bastantes mencheviques estaban de acuerdo con los bolcheviques en este punto como para darles la mayoría, y la palabra «confiscación» apareció en la resolución del Congreso. Las pequeñas propiedades, sin definición más precisa, estaban exentas de la confiscación.

La cuestión mucho más delicada y discutida fue la de qué iba a suceder después de la confiscación. En este punto podían distinguirse tres amplias corrientes de opinión. Los mencheviques, menospreciando la autoridad de un estado centralizado, querían transferir la posesión de la tierra a los «organismos de autogobierno local», que garantizarían el uso de ella en perpetuidad a los campesinos que la cultivasen; ésta era la solución conocida como «municipalización». La segunda opinión estaba representada por el plan que emanaba de Lenin y era apoyado por una mayoría de la comisión preparatoria. Proponía este plan, colocar las tierras confiscadas bajo el control de comités campesinos hasta la convocatoria de una asamblea constituyente, donde después, si (pero solamente *si*) se establecía una república totalmente democrática, el partido pediría la abolición de la propiedad privada de la tierra y la entrega de toda ella «al pueblo en conjunto» (o, según otra variante, al estado). Lenin argumentaba

[33] El informe de la comisión aparece en: Lenin, *Sochineniya,* ix, 458-60; Lenin publicó en 1906, como folleto aparte, su proyecto (que consiguió el apoyo de la mayoría de la comisión) junto con una exposición de sus motivos (*Sochineniya,* ix, 55-76).

que la cláusula que en su proposición se refería al establecimiento de una república plenamente democrática, suprimía los peligros que los mencheviques declaraban ver en una entrega de la tierra a una autoridad estatal centralizada. El tercer grupo, que incluía una mayoría de bolcheviques, estaba de acuerdo con el plan de Lenin sobre la etapa inicial de establecer comités campesinos, pero proponía pedir a la Asamblea Constituyente que, después de entregar al estado los bosques y las minas, y a los organismos de autogobierno local las fincas «en las que la labranza podía ser llevada en común», la tierra restante se repartiese entre los compesinos, en plena propiedad. Lenin, que había argumentado previamente que la propiedad campesina individual, aun siendo esencialmente capitalista, representaba un avance con respecto al sistema feudal de las grandes fincas poseídas por la clase acomodada y cultivadas por mano de obra campesina [34], declaró en ese momento que, aunque la política de reparto era «equivocada» (puesto que no hacía nada para marcar el camino hacia el socialismo como meta final), no era «dañina», mientras que la política de municipalización (que ni era capitalista ni suponía dirección hacia el socialismo) era «a la vez equivocada y perjudicial». Tuvo, sin embargo, que retirar su resolución, que no tenía posibilidades de éxito, y apoyar el reparto en contra de la municipalización. Toda la controversia se mantuvo basada en la hipótesis del carácter democrático-burgués de la revolución a venir. Ni en su discurso en el Congreso ni en el folleto en que posteriormente elaboró su argumentación [35], estableció Lenin de un modo patente la objeción básica a la defensa de la propiedad campesina individual: la necesidad eventual de revertir el proceso de reparto cuando la etapa del socialismo fuese alcanzada y de reestablecer las grandes unidades colectivas de producción; y ningún otro pensaba en términos de ese futuro lejano [36]. Los bolcheviques permanecieron en minoría, y la resolución menchevique, recomendando la municipalización, se llevó adelante como opinión del Congreso. Sin embargo, se acompañó de una resolución sobre la táctica a seguir, que abría una perspectiva más amplia en el sentido de instruir al partido para que precaviese al campesino «contra la seducción del sistema de las pequeñas propiedades que, en tanto que exista la producción de artículos de comercio, no podrá abolir la pobreza de las masas» y, finalmente, que le indicase «la ne-

[34] Lenin, *Sochineniya,* ix, 61.
[35] *Ibid.,* ix, 159-65, 184-200.
[36] Un año después escribía Lenin: «El proletariado no traerá el socialismo de la igualdad entre pequeños propietarios, sino el de la producción socializada a gran escala.» *(Sochineniya,* xi, 187.)

cesidad de una revolución socialista como único medio de suprimir toda la pobreza y la explotación». Una resolución posterior hablaba de la importancia de coordinar la rebelión campesina «con el movimiento de ofensiva del proletariado contra el zarismo»[37].

Las insuficiencias de las resoluciones de Estocolmo se hicieron patentes al confrontarlas con el programa agrario de los socialrevolucionarios (eseritas), sucesores de los *naródniks* y en aquel momento el partido campesino *par excellence*. Según el programa aprobado por el Congreso del partido eserita de enero de 1906, éstos defendían la socialización de la tierra por medio de la «supresión del intercambio comercial y la transformación de la propiedad privada de individuos en una posesión nacional común». La tierra había de ser distribuida a los individuos según los principios definidos como «principio de trabajo» e «igualación», que significaban una distribución igual de la tierra entre los que la trabajaban. La única dificultad estribaba en determinar el criterio según el cual habría de calcularse la igualación (por número de trabajadores en la casa o por número de consumidores). Esta política alineaba a los eseritas con los socialistas no-marxistas, que creían que la esencia del socialismo no estribaba en los métodos de producción, sino en la distribución por igual. A primera vista, el programa eserita no difería sensiblemente del proyecto de resolución bolchevique, que había sido derrotado en el Congreso de Estocolmo. Este pedía también el reparto de la tierra por igual entre los campesinos, pero Lenin, en un largo folleto sobre política agraria, escrito a finales de 1907, explicaba no solamente el inmediato punto de contacto entre las dos posiciones, sino también la decisiva y fundamental divergencia:

> La idea de igualdad es la más revolucionaria de las ideas en la lucha contra el viejo régimen absolutista, en general, y, en particular, contra el sistema de posesión de la tierra del gran terrateniente amo de siervos. La idea de igualdad es legítima y progresiva entre la pequeña burguesía campesina en tanto que expresa la lucha contra la desigualdad que supone la servidumbre feudal. La idea de «igualación» de la posesión de la tierra es legítima y progresiva mientras expresa el esfuerzo de diez millones de campesinos, asentados en lotes de siete desiatinas y arruinados por los señores, en pro de un reparto[38] de los latifundios en régimen de servidumbre con un

[37] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), 75-6; los debates del Congreso de Estocolmo están en *Chetverti (Obedinitelni) Syezd RSDRP* (1934).

[38] Lenin añade una nota a pie de página: «Estoy hablando ahora, no de reparto en propiedad, sino de reparto para cultivar; y el reparto es posible —e inevitable durante algún tiempo, mientras predomine el pequeño cultivo— tanto en forma de municipalización como de nacionalización.»

área media de 2.300 desiatinas. Y en el momento actual de la historia, esta idea expresa realmente tal lucha y da su impulso a una consistente revolución burguesa, aunque falsamente la envuelve en una fraseología nebulosa y casi socialista... El contenido real de esta revolución, que el *naródnik* considera como «socialización», ha de consistir en despejar del modo más firme el camino hacia el capitalismo, en desarraigar de la manera más decisiva la servidumbre... El *naródnik* imagina que esta «igualación» suprime el factor burgués cuando de hecho significa y expresa los esfuerzos de la burguesía más radical[39].

De este modo se hizo posible para los bolcheviques en esta etapa preliminar hacer uso del lema eserita de la «igualación» e incluso marchar en aparente alianza con ellos en la cuestión de la política agraria, pero lo que significaba para los eseritas la última meta del socialismo era para los bolcheviques un mero hito incidental de la revolución burguesa. Una vez que la revolución burguesa hubiese barrido los restos del feudalismo y de la servidumbre en nombre de la posesión de la tierra por todos, se produciría la escisión, puesto que el concepto bolchevique de la revolución agraria socialista difería de los pies a la cabeza del de los eseritas, pero, mientras siguiese siendo prematura toda consideración real de las políticas agrarias del socialismo, la línea divisoria entre bolcheviques y eseritas podía resultar fácilmente borrosa e indecisa.

El gobierno zarista había sacado de los sucesos de 1905-6 las mismas conclusiones que los revolucionarios de que la actitud del campesino no era el punto central de la situación rusa. El manifiesto constitucional del 17 de octubre de 1905, destinado a apaciguar y conciliarse a los elementos liberales y radicales en las ciudades, fue seguido, el 3 de noviembre, por un nuevo manifiesto que prometía a los campesinos la condonación de sus pagos de redención pendientes. Justamente un año después —el Congreso del partido de Estocolmo se celebró en el intervalo— se publicó el famoso decreto de Stolipin, de 9 de noviembre de 1906, que inauguraba una nueva política agraria. El efecto del decreto fue doble. Las comunas campesinas, donde había caído en desuso el hábito de la redistribución periódica de la tierra, se disolvieron, y ésta fue distribuida entre los cabezas de familia que formaban la comuna. En aquellas donde la redistribución periódica se practicaba aún, se alentó a los cabezas de familia para que solicitasen el desprenderse de la comuna con una parte de la tierra comunal, y se hicieron arreglos para facilitar esta segregación por medio de una reagrupación de la tierra. El decreto comenzó así a romper el viejo sistema colectivo de la posesión campesina y a sus-

39 Lenin, *Sochineniya*, xi, 347.

tituirlo por la posesión individual como base de la economía rural rusa. Aparte de los decretos y promulgaciones legales, se hicieron también instigaciones indirectas, incluyendo un banco territorial campesino que realizaba préstamos en condiciones favorables a los poseedores individuales o a los que estaban a punto de serlo. Durante los diez años posteriores a la promulgación del decreto, más de dos millones de familias se salieron de las comunas; los años cumbre del éxodo fueron los de 1908 y 1909. La incidencia de la reforma fue más elevada en la Ucrania al oeste de Dnieper, donde casi la mitad de las antiguas tierras comunales pasaron a posesión individual. Esta región era el centro del comercio de exportación de cereales y donde la agricultura rusa era más rentable, y gozaba de una organización más perfecta dentro de la línea capitalista, pero en ella era también más aguda que en ningún sitio la miseria de los campesinos sin tierra, que trabajaban como jornaleros agrícolas, y en este sentido fue en el que Trotski llamó a la zona de tierra negra de Ucrania «la India rusa» [40]; desde Ucrania se desparramaron por Siberia y pasaron al otro lado del Atlántico, en los primeros años del siglo xx, sucesivas olas de emigración.

Aunque se había hecho costumbre, en vista de la política administrativa represiva del gobierno de Stolipin, hablar de la «reacción de Stolipin», este término no se aplica propiamente a su reforma agraria, que era una continuación lógica del camino tomado al emancipar a los siervos. El propósito principal de la emancipación había sido crear una reserva de mano de obra «libre» para el desarrollo industrial; incluso se había traído al campo dentro del alcance de una economía monetaria, y el capitalismo había así quebrado el espinazo al viejo orden feudal. La comuna campesina, último vestigio de este régimen, representaba ahora una barrera a la introducción en Rusia de la agricultura competitiva y eficaz del capitalismo. La reforma de Stolipin pudo haberse inspirado en el deseo de levantar una barrera contra la revolución creando una clase de campesinos prósperos y satisfechos; y en la medida en que el capitalismo era un avance sobre el feudalismo fue, como decía Lenin, «progresista en el sentido económico-científico» [41]. Por otro lado, el capitalismo agrario podía tomar dos formas diferentes: el capitalismo de los terratenientes que empleaban jornaleros y el capitalismo del campesino individual. Lenin calificaba al primero como sistema prusiano y al segundo (un tanto falsamente) como americano [42]. Acusó a la reforma de Stolipin (también

[40] L. Trotski, *1905* (2.ª ed., 1922), p. 18.
[41] Lenin, *Sochineniya,* xi, 352.
[42] *Ibid.,* xi, 348-9, 352.

un tanto engañosamente) de tender más hacia el primero que hacia el segundo, con el pretexto de que iba dirigida contra el campesinado en conjunto. Y la acusó sin rodeos de «alentar el robo de las comunas por parte de los *kulaks,* de romper las viejas relaciones agrarias en beneficio de un puñado de acaudalados propietarios a costa de la rápida ruina de la masa». Stolipin fue alineado con «el negro centenar de terratenientes» y su política calificada de «una política de la ruina total de los campesinos y la quiebra forzada de la comuna con el objeto de despejar el camino al capitalismo en la agricultura, *a cualquier precio*»[43].

Algo de verdad había tras estas expresiones demagógicas; se había hecho costumbre en la literatura sobre el tema el distinguir entre tres categorías de campesinos: los «campesinos pobres», que constituían aproximadamente el 80 por 100 del número total, que no tenían tierras o las que tenían eran demasiado pequeñas para que les permitiese vivir sin arrendar a otros su propio trabajo y el de su familia; los «campesinos medios», que eran autosuficientes en su propiedad mediante el trabajo de su familia; y «la burguesía campesina» o «*kulaks*», que eran lo suficientemente prósperos como para emplear jornaleros (aunque parece que bastaba el empleo de un solo jornalero para que se les incluyese en esta categoría). El propósito de la reforma era apoyar y alentar al *kulak,* o al *kulak* potencial, a expensas de la masa de campesinos pobres menos enérgicos, menos ahorradores o menos afortunados y crear así un estrato superior de campesinos acaudalados leales al régimen. «El Gobierno —explicaba el mismo Stolipin— ha apostado, no por los débiles y los borrachos, sino por los tenaces y fuertes»[44]. El cálculo falló. No había más solución aceptable para el problema agrario ruso —dilema que había de atormentar a los bolcheviques mucho después— que elevar la productividad, lastimosamente baja, de la agricultura rusa. Esto no podía lograrse sin la introducción de maquinaria y técnicas modernas, cosa que, a su vez, no era posible sobre la base de posesiones campesinas individuales. Si Lenin hubiese tenido razón en su equiparación del plan de Stolipin con el sistema prusiano, al menos hubiera tenido el elemento esencial de eficacia que, de hecho, no poseía, pues en la medida en que tendía a deshacer las grandes unidades de cultivo y a crear unidades pequeñas, era técnicamente regresivo. Tal como era, lo único que podía esperar Stolipin era

[43] Lenin, *Sochineniya,* xi, 378, xii, 123.
[44] Citado por G. T. Robinson, *Rural Russia Under the Old Régime* (1932), p. 194.

mejorar el lote de unos pocos *kulaks*, «tenaces y fuertes», a costa —y en esto Lenin tenía perfecta razón— de una explotación aún más despiadada e inhumana de la masa desamparada del campesinado pobre. Al final, la medida que estaba destinada a contener la Revolución constituyó una contribución vital al éxito de la misma; al abatir aún más la suerte de una mayoría de los campesinos, tanto en términos absolutos como en comparación con unos pocos de sus compañeros más afortunados, dividió a éstos entre sí e hizo posible que los revolucionarios apelasen a los pobres explotados contra los ricos explotadores, incluso dentro de las filas del campesinado. De este modo, Lenin, el propagandista, dejó bien sentada a través de estos años la cuestión de que la reforma de Stolipin significaba la ruina de la masa de los campesinos, pero Lenin, el marxista y el economista, era perfectamente consciente de dónde estaba la solución última:

> Los terratenientes y los capitalistas conocen perfectamente al enemigo con quien tienen que luchar y saben perfectamente bien que *la Revolución ha identificado* la victoria de los intereses de los terratenientes con la de la propiedad privada de la tierra en conjunto, y la de los intereses campesinos con la abolición de esta propiedad privada de la tierra en su totalidad, tanto en la tierra de los grandes propietarios como en la de los campesinos... *En realidad* la lucha estriba en decidir si la nueva Rusia ha de ser unificada por los terratenientes (y esto es imposible, excepto sobre la base de la propiedad privada en toda clase de tierras) o por las masas campesinas (y esto es imposible en un país semifeudal sin la destrucción de la propiedad privada, *tanto* de los terratenientes *como* de la tierra de asignación)[45].

Este es quizá el reconocimiento más claro que puede encontrarse, en los escritos de Lenin de esta época, del hecho de que la distribución de la tierra en posesiones para los campesinos en base de igualdad, aunque suponía un paso intermedio propio de la etapa burguesa de la revolución, no podía proveer una solución duradera y que, lo mismo que las fincas de los terratenientes serían barridas por la revolución burguesa, las posesiones campesinas individuales deberían, en su día, ser fundidas por la revolución socialista en grandes unidades económicas.

Se explica fácilmente la atención predominante que en esa época prestaron a la cuestión agraria, tanto el gobierno ruso como los revolucionarios, no sólo por las experiencias de 1905, sino por las condiciones económicas fundamentales de un país donde el campe-

[45] Lenin, *Sochineniya,* xii, 406.

sinado constituía más del 80 por 100 de la población y producía el 50 por 100 de la renta nacional. Sin embargo, era más significativo para el futuro el rápido y continuo crecimiento del componente industrial en la economía nacional; entre 1900 y 1913 la producción industrial rusa se elevó en un 62 por 100 frente a un aumento del 35 por 100 de la producción agrícola [46]. En el mismo período se asistió a un desarrollo extensivo de los monopolios industriales y comerciales y a una creciente dependencia de la industria en la inversión extranjera y en la estatal rusa. Así los contrastes inherentes a una industria capitalista avanzada, funcionando en un medio campesino primitivo, se acentuaron en el momento de la crisis de la guerra y de la proximidad de la Revolución. Después de la depresión económica de comienzos de 1900, los años de 1908 a 1913 fueron años de prosperidad y expansión de la industria rusa y, en consecuencia, ofrecieron poco campo a la propaganda revolucionaria. Durante esos años los socialdemócratas rusos —de cualquier carácter— emitieron pocas ideas nuevas en cuanto a política industrial del partido. Trotski, inspirado en la experiencia del Soviet de Petersburgo, continuó insistiendo en que el proletariado, al imponer demandas tan «democráticas» como la jornada de ocho horas, se vería inevitablemente empujado hacia la política «socialista» de apoderarse de las fábricas [47]. También Lenin, de un modo más cauto, advertía que «la jornada laboral de ocho horas y las reformas similares se convertirán inevitablemente, *en cualquier* eventualidad política, en un instrumento de movimiento activo hacia adelante» [48], pero es significativo que esta observación apareció como un inciso en un debate de política agraria. Sin embargo, en 1912, la marea de la inquietud industrial, que había retrocedido después de la derrota de las huelgas masivas de 1905, comenzó a extenderse con renovadas fuerzas. Una seria refriega en el campo aurífero del Lena, en la cual fueron muertos por las tropas quinientos huelguistas —la matanza más cruenta desde el Domingo Sangriento—, abrió un nuevo período de agitaciones industriales, y una recrudescencia de las revueltas campesinas caracterizó también los dos años anteriores al estallido, en 1914, de la guerra. Las fuerzas ocultas que habían hecho la Revolución de 1905 hervían y bullían una vez más bajo la superficie; Lenin, después de cinco años de aguda depresión y de cruentas disensiones dentro del partido, empezaba una vez más a esperar con ansiona alegría la perspectiva de futuras revueltas.

[46] P. L. Liaschenko, *Istoriya Narodnogo Joziaistva SSSR,* ii (1948), 349.
[47] Véase vol. I, pp. 75-76.
[48] Lenin, *Sochineniya,* ix, 197.

La guerra de 1914 reveló rápidamente la insuficiencia y la impotencia de la economía nacional rusa frente a las condiciones de una guerra moderna. Las necesidades militares prestaron ímpetu a la industria pesada; los dos desarrollos característicos de los años de la guerra fueron la extensión del control estatal sobre la industria y la concentración de ésta gracias a la eliminación de los asuntos pequeños y de poca monta; pero el cese virtual de los suministros extranjeros de maquinaria y de materiales especializados acabó rápidamente con esta expansión de las industrias de guerra, y las demás cayeron pronto en el paro completo. A finales de 1916, era claro que el esfuerzo industrial más importante de Rusia estaba agotado. Entre tanto, la agricultura había sufrido con más agudeza que la industria de la pérdida de su potencial humano más eficaz en beneficio del ejército, y ya no había posibilidad de procurarse repuestos de manquinaria o de aperos agrícolas. La producción declinó de forma catastrófica, y en el invierno de 1916-17 las grandes ciudades pasaron hambre. El preludio de la Revolución de Febrero fueron las huelgas industriales, impulsadas por el hambre, por las condiciones cada vez más duras en las fábricas y por la evidente desesperanza con respecto a la guerra. Lenin, desde Suiza, observaba en toda Europa los síntomas de la agonía del capitalismo y advertía que la historia había dado otro salto hacia adelante, pero, de acuerdo con su índole característica, se retenía de profetizar o de presentar imágenes de un régimen socialista futuro. Durante el año de 1916 acabó su obra principal del período de la guerra, *El imperialismo, fase superior del capitalismo.* Lenin era un auténtico discípulo de Marx y, en vísperas de la Revolución, su contribución a la economía del socialismo fue un penetrante y minucioso análisis de la economía de la última fase de la sociedad capitalista.

La vuelta de Lenin a Petrogrado, el 3 de abril de 1917, fue inmediatamente seguida de la publicación de sus *Tesis de Abril,* que establecieron la estrategia de la Revolución de Octubre, proclamando la transición desde «la primera etapa de la revolución que ha dado el poder a la burguesía» a «su *segunda etapa,* que ha de colocar al poder en las manos del proletariado y de los estratos más pobres del campesinado». El programa económico fue expuesto en las tesis 6, 7 y 8. La tesis 6 pedía «el traslado del centro de gravedad del programa agrario a los Soviets de Diputados de Campesinos Pobres» (que en el concepto de Lenin de esta época se ve que se situaban separadamente a los soviets de campesinos) y «la confiscación de todas las fincas de los terratenientes»; toda la tierra había de ponerse a disposición de los Soviets de Diputados de Campesinos

Pobres y de Campesinos, y las fincas grandes (de entre 100 a 300 desiatinas, según las condiciones locales —un límite bajo para esta categoría—) convertirse en granjas modelo «cultivadas bajo el control de los campesinos pobres y por cuenta social»[49]. La tesis 7 pedía un único banco nacional controlado por los Soviets de Diputados Obreros. La tesis 8, el control por los Soviets de Diputados Obreros «de la producción y distribución social de los productos» (aunque esto no implicaba «la implantación del socialismo como nuestro cometido *inmediato*»)[50]. La mayor elaboración de la tesis agraria, si se compara con las que se referían a la banca y a la industria y el comercio, muestra palpablemente qué era lo relevante en el pensamiento de Lenin. Lenin era realista, y por vez primera estaba ahora pensando en términos concretos de revolución rusa, una revolución en un país con una abrumadora mayoría campesina. Antes de abandonar Suiza había escrito que el Gobierno Provisional no podía dar pan al pueblo (en el mejor caso podía darle lo que le habían dado los alemanes, solamente «hambre organizada con talento»), porque el pan no podía obtenerse «más que gracias a medidas incompatibles con la inviolabilidad del capital y de la institución de la propiedad territorial»[51]. En este punto, como en la indicación, que no desarrolló posteriormente, de las granjas modelo de la tesis 6, estaba Lenin tocando el nervio central de la revolución rusa. Ninguna revolución democrático-burguesa, incluso con la más radical redistribución de la propiedad territorial, podía alimentar a Rusia; únicamente el socialismo podía dirigir el ataque necesario contra la propiedad territorial misma. Sería injusto no decir que, mientras Trotski deducía la necesidad de una transición continua desde la revolución burguesa a la socialista, partiendo de su observación del proletariado de Petersburgo durante la Revolución de 1905, Lenin llegó en 1917 a una conclusión semejante a través del estudio del problema fundamental, que la desintegración del proceso de la guerra había puesto al desnudo, de cómo alimentar al pueblo ruso. Los dos caminos nunca coincidieron completamente y las premisas no eran idénticas, pero ambos condujeron en 1917 a la misma política práctica.

[49] La palabra *obschestvenni,* traducida aquí por «social» o «de la sociedad», está expuesta a las mismas ambigüedades que el sustantivo correspondiente en la frase, «socialización de la tierra»; «por cuenta social o de la sociedad», significa en este caso, «por cuenta común» o «por cuenta pública».

[50] Lenin, *Sochineniya,* xx, 88-9.

[51] *Ibid.,* xx, 19.

Capítulo 16
EL IMPACTO DE LA REVOLUCION

1. *Agricultura*

La precedencia acordada por Lenin a la cuestión agraria en la parte económica de sus *Tesis de Abril* quedó justificado por el resultado, aunque Lenin era casi el único entre los bolcheviques de esa época en reconocer su importancia máxima. El campesinado constituía cuantía desconocida, y Lenin dio a sus partidarios, en abril de 1917, una estimación extremadamente cauta de las perspectivas:

> Nosotros queremos que el campesinado vaya por delante de la burguesía y se apodere de la tierra, arrebatándola de las manos de los propietarios, pero en este momento es imposible decir nada definitivo con respecto a su actitud futura... El partido proletario no puede permitirse ahora poner sus esperanzas en una comunidad de intereses con los campesinos. Estamos luchando para atraer al campesinado a nuestro lado pero, en cierta medida, los campesinos permanecen de modo consciente al lado de los capitalistas [1].

Políticamente Lenin tenía razón en creer que el partido social-revolucionario no rompería su relación con la burguesía, y el campesinado se agarraba aún a los eseritas como a sus campeones tradicionales. Ganárselos, arracándoles de esta sumisión, fue el resultado

[1] Lenin, *Sochineniya*, xx, 241, 245.

de la dirección acertada de los bolcheviques en la Revolución. De aquí que, en medio de la lucha de los soviets contra el Gobierno Provisional, el campesinado fuese sostenido entusiasta y firmemente por los bolcheviques, y más fría y vacilantemente por los eseritas, que tenían un pie en cada campo, con lo cual se emprendió una lucha posterior entre bolcheviques y eseritas por ganar el apoyo del campesino. Esta cuestión representó su papel en todos los cálculos políticos y maniobras del período que corre entre las Revoluciones de Febrero y Octubre.

El transcurso de la revolución agraria en Rusia suministra un ejemplo del principio, sustentado por Lenin, de que el camino al socialismo «lo mostraría la experiencia de millones cuando ellos tomasen en sus manos la obra». La esperanza y la excitación originadas por la Revolución de Febrero, causaron renovados brotes de agitación campesina en muchas partes de Rusia. Es difícil obtener constancia precisa de la naturaleza y extensión de lo que tuvo lugar. A finales de abril de 1917, Lenin advertía que «los campesinos están apoderándose ya de la tierra sin compensación o pagando un cuarto de la renta», y que en la provincia de Penza «los paisanos se están apoderando del ganado y existencias de los terratenientes». La frecuencia de estos incidentes [2] está atestiguada por las constantes exhortaciones dirigidas a los campesinos por el Gobierno Provisional y sus partidarios a que esperasen las decisiones de la Asamblea Constituyente. La respuesta del Gobierno Provisional a las disturbios fue un decreto creando todo una jerarquía de comités para preparar el camino a una reforma agraria, que no podía ser promulgada más que cuando se reuniese la Asamblea Constituyente; había comités agrarios de distrito rural de elección popular, comités de condado, provinciales y en el centro un Comité Agrario Superior. La estructura era por tanto similar a la de los soviets, pero los soviets campesinos estaban aún en una etapa rudimentaria y quedaban completamente fuera del mecanismo gubernamental. El decreto era obra del primer ministro de Agricultura del Gobierno Provisional, que era kadete y que, en principio, defendía la nacionalización de la tierra con compensación. Más tarde los eseritas se apoderaron de los comités agrarios y los convirtieron en instrumentos importantes de su política.

Mientras tanto, la Conferencia de abril del partido bolchevique, que se reunió a finales de ese mismo mes, aprobó una resolución sobre la cuestión agraria, que simbolizaba la política prefigurada en las

[2] Trotski (*Istoriya Ruskoi Revolutsii*, i [Berlín, 1931], 429-45, ii [Berlín, 1933], ii, 5-39) da muchos ejemplos de disturbios campesinos entre febrero y octubre de 1917.

Tesis de Abril. Pedía la confiscación de todas las tierras de los propietarios, de la Iglesia y del Estado; la inmediata transferencia de toda la tierra «a manos del campesinado organizado en Soviets de Diputados Campesinos o de cualesquiera otros organismos de autogobierno, elegidos plena y realmente en forma democrática», y la nacionalización de toda la tierra como propiedad estatal, entregando el derecho de distribuirla a los organismos democráticos locales. Lenin insistía, en su informe a la Conferencia, en que la cláusula que estipulaba la entrega de la tierra al campesinado organizado había de preceder a la que estipulaba la nacionalización, dando la razón de que «para nosotros lo que es importante es el acto revolucionario, mientras que la ley ha de ser su consecuencia» [3]. Esta era la clave del único punto nuevo de la resolución; en oposición a los defensores del Gobierno Provisional, que recomendaban a los campesinos que se aviniesen a «un acuerdo voluntario con los propietarios» y les amenazaban con castigos «si tomaban la ley en sus propias manos», la resolución bolchevique invitaba a los campesinos «a apoderarse de la tierra de un modo organizado, no permitiendo el menor daño a la propiedad y trabajando en el aumento de la producción». De este modo los bolcheviques constituían el único partido que daba su bendición a la expropiación forzosa de las posesiones de los terratenientes por parte de una revolución campesina; era el primer paso en una larga y paciente campaña para tratar de conquistar el apoyo campesino. La teoría de que la agricultura a gran escala era un ingrediente esencial del socialismo había sido reconocida en las *Tesis de Abril* en forma de propuesta para convertir las fincas grandes en «granjas modelo que trabajen... por cuenta social», y poco después, al escribir en *Pravda,* Lenin presentaba una vez más una exposición razonada del punto de vista bolchevique:

> No podemos ocultar a los campesinos, y aun menos a los proletarios y semiproletarios del campo, que el cultivo a pequeña escala, mientras se conserve el capitalismo y los mercados de artículos de comercio, *no es capaz* de librar al género humano de la pobreza de la masa y que es necesario *pensar en* un cultivo de transición a gran escala por cuenta social y *poner manos a la obra,* enseñando a las masas y *aprendiendo de las masas* cómo realizar esta transición por medios prácticos y apropiados [4].

[3] Lenin, *Sochineniya,* xx, 270; la idea de la primacía del acto revolucionario había sido expresada ya por Lenin en el cuarto Congreso del partido celebrado en Estocolmo en 1906, en el que enmendó en su mismo proyecto de resolución la palabra «confiscar», sustituyéndola por «apoderarse» y explicando que «la confiscación es el reconocimiento jurídico del acto de apoderarse, su confirmación por la ley» *(ibid.,* ix, 185).

[4] *Ibid.,* xx, 194.

Pero mientras la revolución campesina fuese aún cosa del futuro, esto parecía en cierto modo un ideal remoto, y en la turbulenta atmósfera de la táctica revolucionaria, una proposición de tan poco interés inmediato no atrajo a los campesinos y se desvaneció fácilmente en el horizonte.

La resolución de la Conferencia de abril presentó la cuestión en una forma opcional y ligeramente atenuada. El párrafo final aconsejaba «a los proletarios y semiproletarios del campo» tratar de «formar con cada finca de señorío una granja modelo suficientemente grande, que fuese adiministrada por cuenta social por los soviets de diputados de los trabajadores agrícolas bajo la dirección de expertos en agricultura y con la aplicación de los mejores métodos técnicos» [5].

La «crisis de abril» del Gobierno Provisional coincidió con la conferencia del partido bolchevique y finalizó con la dimisión de Miliukov y la formación de un gobierno de coalición, en que participaban todos los partidos socialistas, menos los bolcheviques; Chernov, el dirigente eserita, fue nombrado ministro de Agricultura. Este cambio echó sobre los hombros de los eseritas toda la responsabilidad de la política agraria del gobierno, incluyendo la decisión de que no se pudiese hacer nada con anterioridad a la Asamblea Constituyente, y dio su oportunidad a los bolcheviques. La propagación general de la agitación campesina por toda la comarca puso de relieve lo que era ahora la diferencia más visible y fácilmente comprensible entre las políticas agrarias de los bolcheviques y de los partidos de la coalición. Cuando se convocó el Congreso de Diputados Campesinos de toda Rusia para que se reuniese en Petrogrado, en mayo de 1917, Lenin escribió una carta abierta a los delegados, publicada en *Pravda,* en la que reducía todo el pleito agrario a una única cuestión: «si los campesinos, en la localidad misma y sobre la marcha, debían apoderarse inmediatamente de la tierra sin pagar a los propietarios ninguna renta y sin esperar a la Asamblea Constituyente, o si no habían de hacerlo» [6]. Y cuando, diez días después, Lenin mismo tomó la palabra en el Congreso como delegado principal de los bolcheviques, la cuestión de la inmediata incautación de la tierra por los campesinos estaba muy en primer lugar en el proyecto de resolución bolchevique y ocupó más de la mitad del discurso de Lenin. Defendió éste al partido contra la acusación de extender la anarquía:

El nombre de anarquista se reserva a los que rechazan la necesidad del poder estatal, pero nosotros creemos que es éste incondicionalmente necesa-

[5] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 229-30.
[6] Lenin, *Sochineniya,* xx, 350.

rio, y no solamente para Rusia en este momento, sino incluso para un estado que realiza la transición directa al socialismo. Es necesario, incondicionalmente, un poder firme. Lo único que queremos es que este poder esté total y exclusivamente en manos de la mayoría de los diputados de los obreros, soldados y campesinos.

Lenin continuó constituyéndose en el campeón de «los obreros agrícolas asalariados y los campesinos más pobres», cuyas necesidades no serían satisfechas por el mero traslado de toda la tierra a manos de «el pueblo»; en primer lugar, era necesario que los paisanos más pobres se constituyesen en «fracción separada o grupo separado» en el seno de todas las organizaciones campesinas. En segundo lugar, toda finca que constituyese una gran propiedad (Lenin calculaba que éstas alcanzaban aproximadamente el número de 30.000) se convirtiese en una granja modelo «para ser cultivada socialmente por obreros agrícolas y expertos instruidos en agricultura». Lenin reiteró una vez más la «doctrina socialista» de que «sin el trabajo común de la tierra por parte de los obreros agrícolas, y empleando las mejores máquinas bajo la dirección de expertos agrícolas científicamente preparados, no había manera de escapar al yugo del capitalismo». Y no era ésta una cuestión doctrinal:

Hay una enorme necesidad que está llamando a la puerta de todo el pueblo ruso; esta terrible necesidad consiste en el hecho de que es imposible continuar cultivando al viejo modo. Si continuamos como antes con nuestras pequeñas granjas, incluso como ciudadanos libres en una tierra libre, seguiremos enfrentándonos con la inevitable ruina... La labranza individual de lotes individuales, incluso aunque sea «trabajo libre en una tierra... libre», no ofrece ninguna salida a la terrible crisis... Es esencial cambiar hacia el cultivo conjunto en grandes granjas modelo[7].

Los bolcheviques constituían una pequeña minoría en el Congreso, que estaba enteramente dominado por los eseritas, pero esta ocasión marcó un paso en el proceso conducente a lograr meter una cuña entre la masa del campesinado y sus patronos eseritas. Los eseritas se aferraron a su postura y, en el tercer Congreso del partido que siguió muy de cerca al de los campesinos, reafirmaron su condena de los intentos de apoderarse de la tierra o de anticipar las decisiones de la Asamblea Constituyente.

La sucesión de congresos en Petrogrado en el verano de 1917 obligó a los eseritas, atados como estaban por su participación en el Gobierno Provisional, a mostrar sus cartas cada vez más claramente.

[7] *Ibid.*, xx, 416-7.

El primer Congreso de Soviets de toda Rusia, que se reunió a mediados de junio, contenía una mayoría eserita y su resolución agraria era, en lo principal, una exposición del programa de este partido. La tierra había de ser «retirada de la circulación comercial», es decir, ni vendida ni comprada. El derecho a disponer de ella tenía que ser entregado a todo el pueblo y ejercido a través de «organismos democráticos de autogobierno». El derecho de los usuarios de la tierra, «tanto individuales como colectivos», sería garantizado por «normas jurídicas especiales basadas en el principio de la igualdad de todos los ciudadanos» [8]. La pirámide de comités rurales se había constituido ya con éxito en concurrencia con los soviets campesinos [9] y se convirtió en el sostén principal de la estructura proyectada y sostenida por los eseritas. Los comités de distrito elegidos, responsables ante el Comité Agrario Superior de Petrogrado a través de sus organismos intermedios, habían de proveer a «la liquidación más rápida y definitiva de todas las supervivencias del régimen de servidumbre que quedaban en el campo» y, en general, supervisar la puesta en práctica de la política agraria [10]. La propuesta de nacionalización y distribución por igual de la tierra, que recordaba el «reparto negro» realizado por los viejos *naródniks,* estaba bien calculada para conciliarse la opinión campesina, pero el efecto resultó negativo por la persistencia de los eseritas, como miembros del Gobierno Provisional, en denunciar las incautaciones de tierra realizadas por los campesinos con anterioridad a la Asamblea Constituyente. Lenin se dio rápida cuenta, tanto de la popularidad general del programa eserita, como del fallo fatal que encerraba.

La etapa siguiente se alcanzó en agosto de 1917, pero para ese momento la Revolución iba madurando velozmente. Desde los días de julio, Lenin y los demás dirigentes bolcheviques estaban ocultos o arrestados; el descontento crecía rápidamente en la ciudad y en el campo [11], y todo el mecanismo gubernamental crujía bajo la presión de repetidas crisis. A mediados de agosto, el periódico del Congreso de Campesinos de toda Rusia, controlado por los eseritas, publicó lo que se llamó un «decreto modelo», que reunía las 242 demandas

[8] *Pervi Vserossiski Syezd Sovetov* (1930), ii, 304.

[9] Según E. A. Lutsky en *Voprosi Istorii,* núm. 10, 1947, p. 17, en agosto de 1917 había 52 comités provinciales, 422 de condado y un número desconocido de comités de distrito rural.

[10] *Pervi Vserossiiski Syezd Sovetov* (1930), ii, 306-10.

[11] Las estadísticas oficiales registran 152 casos en que los campesinos se apoderaron a la fuerza de fincas en mayo de 1917, 112 en junio, 387 en julio, 440 en agosto, 958 en septiembre *(Razvitie Sovetskoi Ekonomiki,* ed. A. A. Arutinyan y B. L. Markus [1940], p. 60).

sometidas por los delegados a la consideración del primer Congreso. La sustancia de las propuestas era la conocida: incluían la expropiación de las fincas de los terratenientes, la entrega de toda la propiedad territorial al pueblo, la prohibición de la mano de obra asalariada, la de comprar y vender tierra, la distribución de la tierra «sobre la base de la igualdad, de acuerdo bien con el patrón laboral, bien con el del consumo, según las condiciones locales lo justificasen» [12], y la periódica redistribución de la tierra por parte de los organismos de autogobierno local. Lenin, que para entonces se había convencido de que el momento de apoderarse del poder estaba ya cerca, y que, una vez que ello tuviese lugar, la transición de la Revolución a su etapa socialista empezaría inmediatamente, se decidió a una nueva línea táctica. Declaró que el decreto modelo era en sí mismo aceptable como programa y que «el autoengaño de los eseritas o el engaño del campesinado a través de ellos» consistía en la teoría de que este programa podía llevarse adelante sin derrocar el régimen capitalista. Hasta entonces Lenin había tratado la nacionalización de las tierras como parte del programa de la revolución burguesa, y argumentaba ahora que, puesto que mucha parte de la tierra estaba hipotecada a los bancos, la confiscación era impensable hasta que «la clase revolucionaria haya vencido la resistencia de los capitalistas con el empleo de medidas revolucionarias». Las 242 demandas no podían realizarse más que cuando, bajo la dirección del proletariado en alianza con los campesinos, se declarase una guerra implacable contra el capitalismo.

> Entonces (concluía Lenin) se pondrá fin al reinado del capital y del trabajo asalariado. Y comenzará el reinado del socialismo, de la paz, de los trabajadores [13].

De este modo Lenin adoptó *in toto* el programa agrario declarado de los eseritas, con el requisito vital y decisivo de que no podía realizarse más que como parte de la Revolución contra el capitalismo burgués —de la revolución socialista proletaria que estaba a punto de comenzar.

El artículo de Lenin sobre el «decreto modelo», escrito desde su

[12] Con respecto a esta disposición, véanse, más adelante, pp. 50-51.

[13] Lenin, *Sochineniya,* xxi, 107-13. Lenin, por tanto, revisó la idea expresada por él con anterioridad a 1917 de que la nacionalización de la tierra no era más que una medida de la revolución burguesa; la nacionalización constituía ahora «no solamente la 'última palabra' de la revolución burguesa sino también *un paso en dirección al socialismo*» (*ibid.,* xxi, 233).

escondite en Finlandia y publicado en el periódico semilegal del partido, *Rabochii,* que había reemplazado al suspendido *Pravda,* no alcanzó mucha difusión ni atrajo la atención, y fue olvidado en el torbellino de la Revolución. Lo que hizo Lenin a la mañana siguiente de la Revolución resultó una sorpresa para sus enemigos y para muchos de sus partidarios. Las dos cuestiones candentes que habían de determinar la actitud de la gran masa de la población, es decir, de los campesinos, ante la Revolución eran la guerra y la tierra. Y así fueron decisivos los dos decretos sometidos a la aprobación del segundo Congreso de Soviets de toda Rusia el 26 de octubre-8 de noviembre de 1917 y aprobados por él unánimemente —los llamados decretos sobre la paz y sobre la tierra—. El decreto sobre la tierra era breve: declaraba abolida toda la propiedad privada de la tierra; todas las tierras de los propietarios, del Estado, de la Iglesia y de asignaciones se colocaban «a disposición de los comités territoriales de distrito rural y de los soviets de diputados campesinos de condado en espera de la Asamblea Constituyente». Para la ejecución detallada de estas medidas se adoptó en su integridad el «decreto modelo», emitido por los eseritas en agosto (y calificado ahora por Lenin en su discurso como «la expresión de la voluntad incondicional de la vasta mayoría de los campesinos conscientes de toda Rusia»). Las pequeñas posesiones de los campesinos y de los cosacos, que las labraban directamente, quedaron exentas de la confiscación [14]. Fue una de las jugadas políticas más astutas de Lenin, lo mismo que si se considera como un modo de buscar la popularidad entre los campesinos que como el preludio de un intento concertado de dividir y debilitar a los eseritas como la fuerza política más importante en el campo ruso.

Teóricamente, Lenin defendió esta jugada por dos razones diferentes. Al principio la defendió como una necesidad táctica, como un plegarse a la voluntad de la mayoría, incluso si uno no está de acuerdo con ella, en la creencia de que la experiencia traería sus sabias enseñanzas. Esto corresponde con la teoría de que la Revolución estaba aún en su etapa democrática y no madura todavía para un programa socialista completo. Cuando fue presentado el decreto ante el Con-

[14] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 1 (2.ª ed.), art. 3; Lenin, *Sochineniya,* xxii, 23. El carácter de premura y atropellamiento de los debates se manifiesta en una contradicción que quedó sin resolver entre el principal «decreto sobre la tierra» y el «decreto modelo»: el primero dejaba a la discreción de la Asamblea Constituyente la cuestión de la compensación, mientras que el último proclamaba la confiscación sin compensación.

greso y se oyeron voces protestando de que era obra de los eseritas [15], Lenin replicó:

¿Importa quién sea el autor? Nosotros, como Gobierno democrático, no podemos eludir la decisión de la masa del pueblo, incluso si no estamos de acuerdo con ella. Al vivirlo, al aplicarlo en la práctica, al desarrollarlo en las localidades mismas, los campesinos vendrán a comprender qué es lo justo... La vida es el mejor maestro y demostrará quién tiene razón: dejad que los campesinos empiecen desde un extremo, y que nosotros empecemos desde otro, a resolver esta cuestión [16].

Tres semanas después, cuando los eseritas se habían dividido y se había formado la coalición con el grupo izquierdista, Lenin declaró que «en las cuestiones que se refieren exclusivamente a los puntos eseritas del programa sobre la tierra, aprobado por el segundo Congreso de Soviets de toda Rusia», los bolcheviques se abstendrían de votar, y como ejemplo de estos «puntos eseritas» específicos, Lenin citó «la igualación del uso de la tierra y la distribución de ésta entre pequeños propietarios» [17]. Simultáneamente, sin embargo, Lenin resucitó el argumento con el cual había recibido por primera vez el decreto modelo en el mes de agosto anterior, de que el programa eserita era en sí correcto, pero únicamente dentro del marco de la revolución socialista. De este modo invitaba ahora al Congreso de Diputados Campesinos de toda Rusia a reconocer que «la realización completa de todas las medidas que constituyen el decreto sobre la tierra no es posible más que en la hipótesis del triunfo de la revolución socialista obrera, que comenzó el 25 de octubre», y a proclamar que el Congreso «apoya de todo corazón la Revolución del 25 de octubre y lo hace como revolución socialista» [18]. Durante todo aquel tiempo se permitió que el cultivo en unidades a gran escala, en que Lenin había insistido tan enérgicamente seis meses antes, se deslizase imperceptiblemente a último término.

[15] Chernov escribió después con indignación: «Lenin copia nuestras resoluciones y las publica en forma de «decretos» *(Delo Naroda,* 17-30 de noviembre de 1917).

[16] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 23. Lenin desarrolló más tarde este argumento en forma más acabada: «Para probar a los campesinos que los proletarios no quieren mandar en ellos ni darles órdenes sino ayudarles y ser amigos suyos, los bolcheviques victoriosos *no han puesto ni una palabra suya* en el decreto sobre la tierra, sino que han copiado éste, palabra por palabra, de las ordenanzas campesinas publicadas por los eseritas en su propio periódico (las más revolucionarias, eso sí)» *(ibid.,* xxiv, 641).

[17] *Ibid.,* xxii, 83-4.

[18] *Ibid.,* xxii, 89-90.

El resultado práctico de estas discusiones teóricas no fue quizá muy grande. Ya en septiembre de 1917 Lenin había advertido que «la rebelión de los campesinos fluye por todas partes como potente corriente» [19]. La Revolución de Octubre rompió las últimas barreras que contenían la inundación; ahora era el Gobierno autonombrado, y no meramente un partido revolucionario, quien incitaba al campesino arrojar su yugo. «El Soviet de Comisarios del Pueblo —rezaba una de sus primeras declaraciones— solicita de los campesinos mismos que tomen en sus manos todo el poder en sus localidades respectivas» [20]. Pero la victoria de la Revolución puso pronto en marcha la lucha entre la continuación del proceso revolucionario para completar la destrucción del viejo régimen y el proceso de organización necesario para establecer y consolidar el nuevo. Durante los seis meses que siguieron a la Revolución de Octubre esta lucha pasó por dos fases sucesivas, aunque relacionadas. En la primera fase, la cuestión estribaba en si a la incautación de las fincas de los señores por parte de los campesinos seguiría el tipo de revuelta campesina asentado antes de la Revolución, con su acompañamiento de síntomas de violencia y destrucción, o si se llevaría a cabo de una manera ordenada y organizada de acuerdo con las prescripciones de las nuevas autoridades revolucionarias [21]. En la segunda fase, hubo una reactivación del conflicto fundamental entre las corrientes individualistas de la política eserita y la política colectivista de los bolcheviques. Este conflicto, que tomó varias formas diferentes, fue suspendido temporalmente al aprobar los bolcheviques el programa eserita del decreto de la tierra y por la subsiguiente coalición con la izquierda eserita, pero se reactivó rápidamente cuando se presentaron cuestiones concretas de política agraria que había que decidir; y alcanzó su punto culminante cuando los miembros de la izquierda eserita que formaban parte del Gobierno dimitieron tras las negociaciones de Brest-Litovsk.

La cuestión de la incautación violenta u ordenada de la tierra por parte de los campesinos fue determinada, bien por condiciones locales accidentales, bien por la velocidad con que la autoridad soviética, en general, se estableciese en la región en cuestión. En los

[19] *Ibid.*, xxii, 53.
[20] *Ibid.*, xxi, 273.
[21] El decreto sobre la tierra contenía una cláusula advirtiendo al campesino que todo daño producido «a la propiedad confiscada que, desde ese momento pertenece a todo el pueblo», sería castigado por un «tribunal revolucionario», y encargando a los soviets de condado del regular cumplimiento del decreto.

sitios donde el curso de los acontecimientos fue variable, no solamente de provincia a provincia, sino de pueblo a pueblo, los testimonios son fragmentarios y contradictorios. Parece haber prevalecido un grado mayor de orden y organización en la incautación de la tierra en los sitios donde la agricultura estaba técnicamente más avanzada; ésta era la característica de las regiones dedicadas al cultivo de la remolacha, como parte de la Ucrania occidental y de Podolia, o al cultivo en gran escala de cereal para exportación. En estos lugares la agricultura se había llevado ya en términos de capitalismo con el empleo de grandes números de obreros agrícolas que no poseían tierra, los cuales establecieron rápidamente una dirección organizada [22]. En general, el proceso de la incautación de la tierra fue más ordenado en las provincias más cercanas al centro, dendo el mando soviético se estableció antes y donde la influencia de la autoridad central se hacía sentir más ampliamente. En los distritos distantes, durante el invierno de 1917-18, las condiciones tendieron a seguir siendo anárquicas y desordenadas, y la incautación de las fincas por los campesinos se acompañó con frecuencia de violencia y destrucción [23]. La diferencia se hizo muy importante durante la guerra civil, en que las fuerzas soviéticas operaron principalmente en áreas donde la revolución agraria se había realizado rápidamente y una cierta medida de administración ordenada estaba establecida desde hacía tiempo, mientras que las áreas donde las condiciones eran más anárquicas y la lucha agraria más violenta y amarga quedaban detrás de las líneas «blancas». Pero el hecho de que la incautación fuese ordenada o violenta dependía casi enteramente del impulso y la iniciativa de los hombres de la localidad, pues la autoridad central no tenía apenas voz y voto en la materia. «El asunto de la liquidación del poder de los terratenientes se llevó a cabo por las masas campesinas, por lor organismos locales

[22] *Razvitie Sovetskoi Ekonomiki*, ed. A. A. Arutinyan y B. L. Markus (1940), p. 93.

[23] E. A. Lutsky, en *Izvestiya Akademi Nauk SSSR; Seriya Istorii Filosofii*, v (1948), núm. 6, pp. 510-14, hace ver, partiendo de los archivos locales, que en las provincias de Tver y Riazan, donde la autoridad soviética se estableció inmediatamente después de la Revolución de Octubre, la transferencia de la tierra a los campesinos se llevó a cabo, en la mayoría de los casos, de un modo ordenador, mientras que en la provincia más remota de Tambov, donde la autoridad soviética no se implantó hasta fines de enero de 1918, «la liquidación de la propiedad de los terratenientes tuvo lugar en extensión considerable en forma de saqueo espontáneo de las fincas». Según un funcionario del Narkomzem, los disturbios se produjeron principalmente en la región de tierra negra de Ucrania y del Volga medio, donde el ansia de tierra era especialmente acuciante *(O Zemle*, i [1921], 20).

—relata el primer Comisario del Pueblo para Agricultura—, ellos constituyeron el instrumento real del Comisariado del Pueblo»[24].

La segunda fase, que se superpuso a la primera en el tiempo, se relacionaba con la división de la tierra después del proceso de nacionalización o incautación e introdujo un elemento de separación entre los bolcheviques y sus aliados eseritas. Tanto unos como otros habían estado de acuerdo con todo entusiasmo respecto a la expropiación, sin compensación de las tierras de los antiguos señores, y, mientras éste fue el punto principal en cuestión, el interés de todos los campesinos era el mismo; pero una vez que esto se logró, las diferentes categorías del campesinado mostraban miras y ambiciones distintas, y en esta cuestión, y en términos generales, los eseritas se alinearon junto a los campesinos relativamente acomodados y bien establecidos, que cultivaban individualmente o en comunas su propia tierra, y los bolcheviques acaudillaron a los campesinos pobres que no poseían tierras o cuyas diminutas propiedades no eran suficientes para mantenerles sin necesidad de contratarse para trabajar a sueldo de otros. Esta distinción se había reflejado ya en cieta medida en la disputa entre eseritas y bolcheviques en la cuestión de la transferencia de la tierra a los campesinos en forma ordenada o «espontánea». Era más verosímil que los campesinos pobres y sin tierras se entregasen a la destrucción violenta y revolucionaria de las fincas de los terratenientes que los campesinos más prósperos, cuyas propias pequeñas propiedades podían sufrir en cualquier brote extendido y espontáneo de agitación campesina. En este sentido, los eseritas —y especialmente la derecha eserita— constituían un partido menos revolucionario que los bolcheviques, y tenían una cierta analogía con los mencheviques que representaban a los obreros especializados de las ciudades. La historia de la política agraria, desde octubre de 1917 a junio de 1918, se expresó primeramente en la escisión entre la derecha y la izquierda eserita, siendo esta última la representante de los intereses de un estrato más bajo del campesinado que la primera, y después en la separación entre la izquierda eserita y los bolcheviques, que eran los únicos preparados para llevar a término la política radical de apoyar al campesino pobre frente al *kulak*. La adopción por parte de los bolcheviques de las partes más importantes del programa agrario eserita había sido facilitada por el hecho de que el programa contenía varios puntos sujetos a interpretaciones diferentes, incluso entre los eseritas mismos. Cuando el decreto modelo eserita, incorporado al

[24] V. P. Miliutin, *Agrarnaya Politika SSSR* (2.ª ed., 1927), otro comentarista habla de «auto-determinación local agraria» (S. N. Prokopovich, *The Economic Condition of Soviet Russia* [EPTC], p. 68).

decreto bolchevique sobre la tierra, de 26 de octubre-8 de noviembre de 1917, definía la utilización por igual de la tierra significando su distribución por igual entre los que la trabajaban, «de acuerdo con el patrón laboral o con el de consumo», eludía la más patente de estas diferencias. El que «distribución por igual» significase distribución a los que trabajaban la tierra había sido asumido por todos, pero ¿se calculaba la igualdad sobre la base del número de los trabajadores actuales (y si era así, contarían las mujeres y los adolescentes como trabajadores completos), o sobre la base del número de bocas que alimentar (incluyendo a los niños, a los viejos y a los incapacitados)? La primera alternativa se apoyaba en el concepto de que cada hombre tenía derecho a tanta tierra como pudiese labrar efectivamente, y el segundo en el de que tenía derecho a tanta tierra como necesitase para alimentarse a sí mismo y a su familia. Los dos conceptos, razonables ambos y firmemente arraigados en la tradicción revolucionaria, no coincidían, ni tampoco garantizaban que hubiese tierra disponible suficiente en todos sitios para satisfacer cualquiera de estas dos demandas ideales. Este interrogante no llegó a ser nunca una cuestión formal entre eseritas y bolcheviques, porque no había contestación uniforme a la pregunta de cuál solución favorecería a qué categoría de campesinos. Pero desde el momento en que se dejó que la cuestión se determinase localmente, todo dependió del carácter y las inclinaciones de la autoridad que había de decidir. Se suscitó una segunda diferencia de interpretación sobre la cláusula del decreto modelo respecto a que «las fincas cultivadas intensivamente» (y se refería a «huertas o jardines, plantíos, viveros o semilleros, etc.»), juntamente con los establecimientos de yeguadas y criaderos de ganado, habían de ser manejadas para «uso exclusivo *del estado o de las comunas*, de acuerdo con su tamaño e importancia». En este punto, los bolcheviques, que eran partidarios en principio del cultivo a gran escala y del control centralizado, habían de inclinarse a la larga a tomar una postura diferente de la mayor parte de los eseritas, tanto con respecto a lo que debía incluirse en la categoría de «fincas cultivadas intensivamente» (¿abarcaba esto toda la tierra dedicada a productos «industriales», tales como remolacha, lino y algodón?) como con respecto a cuál había de ser la autoridad que en la práctica las administrase. La tercera y más decisiva diferencia giraba alrededor de la cuestión de qué tierra era la que, de hecho, había de ser distribuida. El decreto modelo parecía sentar claramente que tanto las propiedades de los campesinos como las fincas de los señores habían de echarse en el fondo común para su distribución «por igual», y únicamente el «inventario» de los «campesinos con

pequeñas propiedades» se declaró eximido. Pero cuando la cuestión tomó una forma concreta, los eseritas de la derecha, que representaban los intereses de los campesinos acomodados, empezaron a retroceder de esta posición y a argumentar que la tierra ya en posesión campesina, individual o colectiva, era intocable, y que el principio de igualdad debía aplicarse en tanto en cuanto pudiese realizarse por medio de la distribución de las fincas confiscadas a los señores entre los campesinos pobres o sin posesiones territoriales [25]. En este punto, los intereses de las diferentes categorías de campesinos eran declaradamente irreconciliables y constituían el escollo que produjo la escisión fundamental entre la derecha y la izquierda eserita, y eventualmente entre los eseritas de izquierda y los bolcheviques. Entre tanto, puesto que el decreto había dejado tantas cuestiones vitales abiertas a la interpretación práctica sobre el terreno, el control de los comités agrarios de distrito encargados de la ejecución del decreto, era de la máxima importancia y, por el momento, permanecía predominantemente en manos de los eseritas. Las relaciones entre los comités agrarios y los soviets de diputados campesinos, que Lenin intencionadamente calificaba ante una delegación de campesinos como «los organismos plenipotenciarios del poder estatal en las localidades» [26], quedaron envueltos en la bruma constitucional característica de la mayor parte de las leyes y proclamas de este período.

La situación era demasiado delicada para permitir a los bolcheviques, cuyo poder independiente en el campo era aún mínimo, romper con los eseritas; y cuando el Comité Agrario Superior, que estaba controlado por la derecha eserita, publicó, el 31 de octubre-13 de noviembre de 1917, una declaración negándose a reconocer la validez

[25] En general, los eseritas se desplazaron invariablemente hacia la derecha durante el período del Gobierno Provisional, en el que ocuparon desde mayo de 1917 el Ministerio de Agricultura. El último ministro de Agricultura eserita, Maslov, llegó a un compromiso con los kadetes basado en una propuesta según la cual se pagaría a los terratenientes expropiados una compensación sacada de las rentas abonables por los campesinos a quienes se habían distribuido las tierras confiscadas. Esto fue condenado por Lenin *(Sochineniya,* xxi, 357-61) como «una nueva traición cometida contra los campesinos por el partido eserita». En la obra *Agrarine Programmi Rossiiskij Politicheskij Partii v 1917 g.* (1929), pp. 103-16, de E. A. Morojovets, puede encontrarse un informe bien documentado aunque hostil de la actitud de los eseritas ante la cuestión agraria entre las revoluciones de febrero y de octubre.

[26] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 52; para marcar su carácter autoritario, la declaración de Lenin se publicó también en *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 2, art. 24.

del decreto de la tierra, no se tomó ninguna medida contra él [27]. Pocos días después, cuando dimitió Miliutin, el primer comisario del Pueblo para Agricultura, Lenin, tanteando ya el camino hacia la separación entre las dos alas de los eseritas, ofreció públicamente el puesto a Kolegaiev, principal portavoz de la izquierda eserita en cuestiones agrarias [28]. El ofrecimiento fue rechazado, pero quince días después la política de Lenin de dividir a los eseritas había triunfado, se había formado la coalición entre bolcheviques y eseritas de izquierda, y Kolegaiev era Comisario del Pueblo para Agricultura. Los eseritas de izquierda, a diferencia de los derechistas, reconocían el decreto de la tierra, de 26 de octubre-8 de noviembre de 1917; todo esto es lo que se había conseguido. Sin embargo, Miliutin no tuvo tiempo durante su breve ocupación del cargo de organizar el Comisariado del Pueblo para Agricultura (Narkomzem) [29], que siguió siendo bajo Kolegaiev, tanto en personal como en aspecto y perspectivas, descendiente directo del Ministerio de Agricultura eserita del Gobierno Provisional. Un decreto del 13-26 de diciembre de 1917 reafirmó en esencia la política eserita; se declaró, una vez más, que era de la competencia de los comités agrarios «el llevar a efecto las leyes agrarias ya decretadas o que se decretasen en el futuro». Se determinó específicamente que «las tierras sujetas a cultivo especial o de importancia industrial..., así como las granjas dedicadas a experimentación científica y las tierras de instituciones agrícolas u otras de carácter educativo» estaban exentas del reparto y se colocaban bajo la administración de los comités agrarios; todas las demás tierras tenían que ser distribuidas según los principios de «igualdad laboral», sin ninguna otra definición [30]. Una semana después fue disuelto por un decreto del Sovnarkom el consejo del Comité Agrario Superior, que se negaba aún a reconocer el decreto de la tierra [31]. Este acto, que cortaba de raíz la representación independiente de los comités ante el centro, fue el primer paso hacia la progresiva reducción de su prestigio y de su poder y hacia su subordinación a los soviets locales.

El otro momento decisivo se produjo en enero de 1918 con la disolución de la Asamblea Constituyente y la reunión del tercer

[27] *Volia Naroda*, 31 de octubre de 1917, citado en *Voprosi Istori*, núm. 10, 1947, p. 19.

[28] *Protokoli Zasedani TsIK Soziva* (1918), p. 29.

[29] «Los primeros días, el Comisariado del Pueblo para Agricultura no tenía una organización centralizada y todas las relaciones y el trabajo se llevaban en Smolny» (V. P. Miliutin, *Agrarnaya Politika SSSR* [2.ª ed., 1927], p. 60); Miliutin habla también de «sabotaje» y de la «resistencia de los funcionarios».

[30] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 7, art. 105.

[31] *Voprosi Istori,* núm. 10, 1947, p. 38.

Congreso de Soviets de toda Rusia. En aquel momento la autoridad soviética estaba ya establecida por todo el norte y el centro de Rusia y en el Volga y estaba penetrando rápidamente en Siberia. En todas partes se había concluido o estaba en curso de terminarse la expropiación de los señoríos, pero como hasta entonces todos aceptaban la necesidad de esperar el veredicto de la Asamblea Constituyente, el proceso de redistribución no había comenzado aún, y todo giraba en torno al control de los comités agrarios de distrito y de condado o de las secciones agrarias de los soviets locales. En este aspecto, la situación estaba muy lejos de ser tranquilizadora para los bolcheviques, pues, incluso en el centro, la coalición entre eseritas de izquierda y bolcheviques no era en modo alguno cordial. Cuando se reunió el tercer Congreso de Soviets de toda Rusia para confirmar la disolución de la Asamblea Constituyente, el viejo Congreso de Diputados Campesinos de toda Rusia, a pesar de haber sido fusionado formalmente en la entidad más amplia, intentó mantener una existencia independiente y oscura como «sección campesina» del Congreso de Soviets de toda Rusia. En el campo, la coalición será aún mucho más ineficaz; los comités agrarios seguían dominados por los eseritas, que eran más o menos abiertamente hostiles a los bolcheviques. Se reunió en Petrogrado un congreso de delegados de comités agrarios simultáneamente al tercer Congreso de Soviets de toda Rusia, y aunque las tres cuartas partes de los delegados pretendían ser eseritas de izquierda, adoptaron una actitud hostil hacia el Congreso, no aviniéndose, al principio, más que a tratar con su «sección campesina». Kolegaiev trabajó febrilmente como intermediario, y Lenin arengó a los delegados [32]. Al fin se aseguraron la aprobación del Congreso para la elaboración de una ley «Sobre la Socialización de la Tierra», destinada a abordar la tan debatida cuestión de la distribución de la tierra, y que fue presentada apresuradamente en la última sesión del tercer Congreso de Soviets de toda Rusia el 18-31 de enero de 1918. Esto impidió que se discutiese en el Congreso, y en principio fue aprobada y pasó al VTsIK para su detallada elaboración [33]. El mismo Congreso había establecido ya en la Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado

[32] Se encontrará información sobre los debates de este Congreso, extraída de la prensa contemporánea y de archivos inéditos, en *Voprosi Istori,* núm. 10, 1948 y en *Izvestiya Akademi Nauk SSR: Seriya Istori Filosofi,* vi (1949), núm. 3, p. 231; un informe de prensa, poco satisfactorio, del discurso de Lenin, está recogido en *Sochineniya,* xxii, 252-3, y es la única versión que se conserva.

[33] *Treti Vserossiiski Syezd Sovetov* (1918), p. 86.

los dos puntos principales de la política agraria bolchevique: «queda abolida la propiedad privada de la tierra» y «las fincas y las explotaciones agrícolas modelo se declaran de propiedad nacional».

El texto final de la ley «Sobre la Socialización de la Tierra», promulgado por una coincidencia calculada el 19 de febrero de 1918, cincuenta y siete aniversario del decreto de Alejandro II emancipando a los siervos [34], representaba, hasta cierto punto, una fusión de las opiniones de los bolcheviques y de los eseritas. El artículo 9 confiaba la distribución de la tierra agrícola a «las secciones agrarias de los soviets de aldea, distrito, condado, provinciales, regionales y federales», sustituyendo así a los viejos comités agrarios o transformándolos en departamentos de los soviets. Como la derecha eserita continuaba dominando la estructura de dichos comités, esta medida resultaba tan aceptable para los eseritas de izquierda como para los bolcheviques, aunque estos últimos, puesto que controlaban la organización soviética en conjunto, recogían en última instancia el beneficio de todo ello. Por tanto, esta cláusula fue quizá la que resultó a la larga más ventajosa para los bolcheviques en la nueva ley, pero Lenin podía también señalar con orgullo el artículo 11 que definía los objetivos de un programa socialista agrario en los siguientes términos:

a) Crear condiciones favorables al desarrollo de las fuerzas productoras del país incrementando la productividad del suelo por medio de la mejora de la técnica agrícola y, finalmente, por la elevación del nivel general de los conocimientos de agricultura entre las masas trabajadoras de la población agrícola;
b) Crear un fondo de reserva de tierra agrícola;
c) Desarrollar empresas agrícolas tales como horticultura, apicultura, jardinería, cría de ganado, explotación de productos lácteos, etc.;
d) Apresurar en diferentes regiones la transición de los sistemas de cultivo de la tierra menos productivos a los más productivos, llevando a cabo una mejor distribución de la población agrícola;
e) Desarrollar el sistema de agricultura colectiva más económico con respecto a la labor y a la producción, a expensas de las posesiones individuales, con el objeto de llevar a cabo la transición hacia una economía socialista [35].

[34] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 25, art. 346; las negociaciones posteriores que tuvieron lugar entre la clausura del Congreso el 18-31 de enero de 1918 y la promulgación de la Ley diecinueve días después, se detallan, en *Voprosi Istori,* núm. 10, 1948, pp. 32-3.

[35] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 25, art. 346. Al final de 1918, Lenin hizo en dos ocasiones referencia a este artículo con especial satisfacción *(Sochineniya,* xxiii, 397, 425-6); incluso se jactó, con algo de exageración, de que en este decreto «el poder soviético concede una preferencia *directa* a las comunas y asociaciones, colocándolas en primer lugar». *(Ibid.,* xxiii, 399.)

De este modo se estableció también de un modo claro y quedó reconocido en la nueva ley, junto con los principios eseritas del «reparto negro», el principio bolchevique de la agricultura colectiva, que había quedado momentáneamente desechado en el decreto de la tierra del 26 de octubre-8 de noviembre de 1917.

Sin embargo, estas declaraciones bolcheviques tenían más el carácter de adiciones a una ley cuyo «espíritu», como dijo después Lenin entre comillas, era «el lema del disfrute por igual de la tierra» [36]. Lo que la ley hizo al intentar aplicar este lema fue demostrar su carácter quimérico. Los principios eseritas fundamentales fueron plenamente aceptados: «el derecho al disfrute de la tierra es de quien la cultiva con su propio trabajo» —declaraba el artículo 3—, y el artículo 52 calificaba expresamente el empleo de mano de obra asalariada como «prohibido por la ley». «La distribución de la tierra entre los trabajadores —rezaba el artículo 12— ha de hacerse sobre una base de igualdad y de acuerdo con la capacidad para trabajarla... Hay que cuidar de que nadie tenga más tierra de la que puede cultivar o menos de la que necesita para llevar una existencia decente». La aplicación de este máximo significaba, de acuerdo con el artículo 25, que «el área de tierra asignada a las propiedades individuales... no debe exceder los límites del patrón consumo-trabajo», y se añadió una «disposición» detallada con objeto de calcular ese patrón. El tamaño apropiado de una propiedad dada tenía que determinarse por un cálculo elaborado que tuviese en cuenta tanto el número de «unidades obreras» que había en ella (un hombre contaba como una, una mujer como 0,8, los muchachos de dieciséis a dieciocho años como 0,75, las muchachas como 0,6 y los niños de doce a dieciséis años como 0,5) como el número de «bocas». Parece que se dio por sentado que donde las propiedades no alcanzaban esta media la deficiencia podía subsanarse a costa de la «tierra de reserva» creada por la confiscación de las fincas de señorío, y que donde esto era imposible tendría que producirse una emigración de familias a otra zona. Pero ni se preparó, ni incluso se consideró, ninguna de las dificultades prácticas de la aplicación de todo esto. Se pasó en silencio la cuestión de nivelar, rebajándolas, las propiedades campesinas que excedían del patrón, aunque otra sección de la ley contenía la cláusula de que «el superávit de renta derivado de la fertilidad natural del suelo o de la proximidad de un mercado ha de entregarse a los organismos del gobierno soviético, que lo emplearán en be-

[36] *Ibid.*, xxiii, 398.

neficio social». La ley contenía varios requisitos destinados a adaptar sus estipulaciones a las condiciones locales particulares.

La ley «Sobre la socialización de la tierra» fue criticada después por Lenin con el pretexto teórico de que, mientras el lema de la distribución por igual tenía «un significado progresivo y revolucionario dentro de la revolución democrático-burguesa», era irrelevante en la revolución socialista, y había sido aceptado por los bolcheviques únicamente como un paso necesario en el desarrollo revolucionario y como algo que deseaban en aquel momento la mayor parte de los campesinos.

> Nosotros los bolcheviques *ayudaremos* al campesinado (escribía Lenin) a superar las consignas pequeño-burguesas, a *realizar* la transición a los lemas socialistas lo más rápida y fácilmente posible[37].

Pudo hacerse una crítica práctica y más inmediata de la ley con respecto a la extrema vaguedad de sus términos que dejaban casi todos los puntos dudosos expuestos a los resultados de la interpretación local y excluían toda perspectiva de uniformidad en la aplicación de los principios establecidos por ella. Bien es verdad que la amplia diversidad de condiciones, tanto económicas como sociales, en las diferentes partes del antiguo imperio zarista hacían aventurada cualquier empresa de uniformizar la legislación agraria; resultaba claro en aquel momento, y en una cuestión tan candente como el disponer de la tierra, que solamente una autoridad central con fuertísimos poderes de coerción (que los bolcheviques no poseían) podía imponer su decisión, incluso en aquellas partes de la campiña rusa que aceptaban el dominio soviético. La manera como se distribuyó la tierra dependió de la volutad colectiva de los campesinos en cuestión, o de la decisión de las autoridades locales que ellos reconociesen. Lo que se comunicaba desde Moscú se aceptaba si parecía razonable y correspondía al concepto que los propios campesinos tuviesen de lo que había de darles la Revolución, y este concepto, como lo sabía Lenin, se acercaba más a la «distribución por igual» de los eseritas que al colectivismo que los bolcheviques consideraban, no solamente meta final, sino necesidad decisiva de la agricultura rusa.

Durante la primavera y comienzos del verano de 1918 tuvo lugar, en las provincias del centro, del noroeste y del nordeste de la Rusia europea y en la cuenca del Volga —28 provincias en total—, una redistribución de la tierra; eran éstas las provincias en que el poder

[37] *Sochineniya,* xxiii, 398.

soviético estaba más firmemente establecido [38]. Pero el proceso real no tuvo mucha relación con la ley que se acababa de promulgar, y fue tan confuso, variado y difícil de seguir como la incautación de la tierra de los señoríos durante el invierno anterior.

La socialización no se realizó a escala nacional (escribía un funcionario del Narkomzem)... En la práctica, los campesinos locales se apoderaban simplemente de la tierra y no se hizo ningún intento por parte de ellos de emigrar de los lugares donde la tierra era escasa a aquellos donde era más abundante. La distribución por igual de la tierra dentro de los pueblos se realizó en todas partes, pero fue menos frecuente la igualación entre los distritos rurales y aún menos frecuentes fueron los casos de distribución igual entre comarcas y provincias [39].

La distribución, de acuerdo con el número de consumidores, fue más corriente en las provincias centrales y en las del Volga, ansiosas de tierra, y la que se acomodaba a la capacidad de labranza en las provincias de población menos densa del norte de Rusia y de las estepas de Siberia. El sistema de propiedades comunales con redistribución periódica no fue afectado por la reforma; si, en verdad, hubo que imponer a la fuerza la prohibición del empleo de mano de obra asalariada y de los arrendamientos de la tierra, la redistribución periódica para poder tener en cuenta los cambios de las situaciones familiares era una necesidad muy clara. El perjuicio de las posesiones dispersas se agravó en lugar de aliviarse; se citan casos en los que algunos campesinos recibieron lotes situados a 70 u 80 verstas de sus hogares [40]. Algunos informes hablan de lo fácilmente que se llevó a cabo el proceso de distribución por parte de los campesinos, gracias a su experiencia de la redistribución periódica en las comunas campesinas, pero otros se refieren a manifiestas disputas y luchas entre *kulaks* y campesinos pobres [41]. Estas imágenes diferentes eran todas ellas verdad; la dificultad estriba en intentar establecer cualquier

[38] *Voprosi*, núm. 11, 1947, pp. 6-8, da una lista detallada de las 28 provincias. Parece que también se llevó a cabo la distribución en partes de Rusia asiática, pero en esas comarcas el proceso fue menos regular y no se dispone de registros detallados.

[39] *O Zemle*, i (1921), 24-5. Según *Voprosi Istori*, núm. 11, 1947, p. 14, «el organismo fundamental en la decisión de las cuestiones prácticas de la distribución de la tierra entre los distritos y los pueblos era la sección territorial del condado»; parece que los organismos superiores representaron, de hecho, un papel muy escaso.

[40] *O Zemle*, i (1921), 160.

[41] Véanse los informes citados en: Bunyan y Fisher, *The Bolshevik Revolution, 1917-1918* (Stanford, 1934), pp. 679-83.

clase de proporción o de perspectiva general. Se dice que el 86 por 100 de la tierra confiscada se distribuyó entre los campesinos, el 11 por 100 fue al estado, principalmente en forma de granjas soviéticas, y el 3 por 100 a los establecimientos agrícolas colectivos. El incremento medio en las posesiones de los campesinos variaba de distrito a distrito entre un cuarto y tres cuartos de desiatina [42]. Pero la aplicación de la igualación no se confinó solamente dentro de límites estrechos ni fue tampoco uniforme. Algunas veces toda la tierra de una aldea o distrito venía a parar al fondo para redistribución; otras, solamente las tierras confiscadas a los señores. Unas veces la distribución se hacía basándose en el número de «consumidores» o bocas; otras, en el número de trabajadores o de su supuesta capacidad para labrar (se registraron casos en que la tierra fue distribuida solamente a campesinos que poseían semilla). En términos generales, los bolcheviques apoyaron la distribución de toda la tierra y la estimación de acuerdo con el número de consumidores, calculadas ambas medidas para favorecer a los pobres y a los que no tenían tierra; los eseritas trataron de restringir la distribución a las tierras de señorío y a repartirlas de acuerdo con la capacidad de trabajo, métodos que favorecían a los campesinos acomodados [43]. Puede parecer probable, en términos generales y debido a la preponderancia de los eseritas en la mayor parte de los organismos que se ocupaban de la redistribución, que a los campesinos pobres les fue, en conjunto, menos bien que a sus vecinos más prósperos.

La ratificación del tratado de Brest-Litovsk provocó la dimisión del Sovnarkom de los miembros de la izquierda eserita en marzo de 1918, y Sereda, un bolchevique, sucedió a Kolegaiev en el cargo de comisario del Pueblo para Agricultura. Este paso no debilitó inmediatamente el predominio de la izquierda eserita en los comités agrarios locales, así que el proceso de redistribución no quedó probablemente afectado por ello. Los eseritas de izquierda conservaron su calidad de miembros del VTsIK [44], y aunque fracasó un determinado

[42] *Otchet Narodnogo Komissariata Zemledeliya I Vserossiiskomu Syezdu Sovetov* (1921), p. 6; los porcentajes se repiten con una variación insignificante, en *O Zemle*, i (1921), 23.

[43] Pueden hallarse ejemplos de estas diferentes prácticas en *Razvitie Sovetoskoi Ekonomiki* (ed. A. A. Arutinyan y B. L. Markus, 1940), pp. 94-5, y en *Izvestiya Akademi Nauk SSSR: Seriya Istori i Filosofi*, vi (1949), número 3, pp. 231-5; ambos informes se basan en parte en archivos inéditos.

[44] No obstante, se oían quejas sobre que desde ese momento ya no se consultó a la sección campesina del VTsIK en las cuestiones importantes (*Protokoli Zasedani VTsIK 4go. Soziva* [1920], pp. 403-4), y que delibera-

intento para conservar su control sobre el Narkomzem, incluso después de la dimisión de Kolegaiev[45], el cambio en la composición y características del comisariado, que hasta entonces había sido manejado casi exclusivamente por funcionarios eseritas, se realizó gradualmente. Aun en mayo de 1918, Sverdlov se quejaba, con razón, de que «el papel principal en los soviets de distrito rural lo representa el elemento *kulak*-burgués»[46]. Además, las órdenes del gobierno central apenas tenían fuerza en las regiones campesinas; era el período en que los soviets locales interpretaban aún el lema, «todo el poder a los soviets», en el sentido de su propia y absoluta soberanía o, por lo menos, de que ellos tenían discreción para aplicar o ignorar las instrucciones de la autoridad central. Y no había manera de intentar imponer esta autoridad mientras la política del centro estuviese controlada por los eseritas, fuesen de la derecha o de la izquierda; fue el precio que hubo que pagar por la coalición con la izquierda eserita.

Lo que dio en ese momento carácter perentorio a la intervención activa del centro y anunció el derrumbamiento final de la coalición fue una grave y urgente necesidad, de la que los bolcheviques no podían por menos de sentirse cada vez más conscientes: la escasez de alimentos en la capital. Las colas del pan, que se alargaban en las calles de Petrogrado en las primeras semanas de 1917, habían sido un factor que había contribuido de modo muy importante a la Revolución de Febrero. La cosecha de 1917 había reflejado la ausencia de hombres, a la sazón en el frente, y estaba muy por debajo de la media; la organización económica y la del transporte continuaban estropeadas, y después de la Revolución de Octubre, Ucrania, el granero más rico de Rusia, escapó al control de la autoridad central. Las deficiencias se atribuyeron oficialmente a los especuladores y a los campesinos ricos que retenían las existencias de grano destinadas al mercado. Esto era verdad en parte, aunque solamente en parte, pero fue lo único que sostuvo la esperanza de un remedio antes de la cosecha siguiente, para la que aún faltaban seis meses. En enero de 1918 la situación alimenticia era aún más angustiosa, tanto en Petrogrado como en Moscú. En una conferencia entre el presidium del Soviet de Petrogrado y los representantes de los departamentos de abastos,

damente se le mantenía exhausto de fondos *(Piati Vserossiiski Syezd Sovetov* [1918], pp. 53-4).

[45] La petición de la izquierda eserita fue considerada y rechazada por el comité central del partido el 3 de mayo de 1918 *(Leninskii Sbornik,* xxi [1933], 147); hasta después del levantamiento de julio no se despidió del Narkomzem a los funcionarios eseritas.

[46] *Protokoli Zasedani VTsIK 4go. Soziva* (1920), p. 294.

Lenin defendió los «registros masivos» de todos los almacenes y graneros, y el fusilamiento inmediato, en el lugar mismo, de los especuladores a quienes se hallase ocultando reservas de cereales [47]. El comisario del Pueblo para Abastecimientos propuso enviar destacamentos armados a los pueblos para arrancarles el grano por la fuerza y al mismo tiempo estimular el intercambio de productos entre la ciudad y el campo [48]. Ambos expedientes se probaron en los meses siguientes, y fallaron tanto uno como otro. En el momento culminante de la crisis de Brest-Litovsk no era fácil organizar destacamentos armados para enviarlos a los pueblos, y algunos de los que fueron encontraron seria resistencia. Las medidas para promover el comercio y el cambio resultaron igualmente ineficaces, en parte porque había también escasez de los géneros que los campesinos podían querer comprar, y en parte también, como lo explicó Lenin, porque el campesino acomodado pequeño-burgués tenía su pequeña reserva de dinero y no se sentía presionado a vender [49]. El campo estaba en rebeldía pasiva contra la ciudad. El problema crucial de una revolución proletaria en una economía predominantemente campesina estaba ya levantando la cabeza. Difícil sería superar la imagen de desamparo administrativo que presentó ante el quinto Congreso de Soviets de toda Rusia, en el verano de 1918, el comisario del Pueblo para Abastecimientos:

> No recibíamos información de las partidas y cargamentos que se despachaban, ni del cumplimiento de nuestras órdenes; en una palabra, reinaba un caos completo y terrible en toda la cuestión... Cuando las partidas pasaban por las estaciones, aparecían personas totalmente desconocidas que se sentían con derecho a desenganchar los vagones, a descargar y a volver a cargar los envíos, etc. Y al mismo tiempo nos encontrábamos con la resistencia más feroz por parte de la población que no quería en ningún caso entregar el grano. Entre las muchas cosas que aprendimos, llegamos a la conclusión de que la medida en que habíamos puesto tantas esperanzas, a saber, el intercambio de géneros no parecía que resultase especialmente útil. Se produjeron muchos casos, en nuestra experiencia, en que los campesinos, al ver que no teníamos géneros, declaraban: «No entregaremos grano sin mercancías.» Pero cuando se las traíamos, no conseguíamos el grano y se repartían los géneros [50].

Pero incluso antes de esto la situación se había hecho desesperada; el intento de amedrentar o persuadir a los campesinos como

47 Lenin, *Sochineniya,* xxii, 243.
48 *Izvestiya,* 18/31 enero 1918.
49 Lenin, *Sochineniya,* xxii, 515.
50 *Piati Vserossiiski Syezd Sovetov* (1918), pp. 141-2.

grupo único no había dado resultados sustanciales, y así parecía que, casi como última jugada, el gobierno se veía abocado a abusar de un expediente que, después de todo, había constituido un elemento esencial del programa bolchevique desde la sazón en que Lenin escribiera, en 1905, en *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática,* sobre la cuestión de las dos etapas de la revolución en el campo [51]. En el momento que nos ocupa, en la primavera de 1918, podía realizarse la sucesión que había sido presagiada en este escrito; el proletariado había llevado a cabo la primera etapa de la revolución marchando, en alianza con el campesinado en conjunto, contra los señores feudales. El momento estaba en sazón para la segunda etapa de la revolución, en la que el proletariado habría de separar a los campesinos en dos sectores y marchar, unido con los campesinos pobres «semiproletarios», contra los *kulaks* pequeñoburgueses. «Estamos convencidos —dijo Lenin a una agrupación campesina, en Moscú, el 14 de febrero de 1918— de que el campesinado obrero declarará una guerra sin cuartel a sus opresores *kulaks* y nos ayudará en nuestra lucha en pro de un futuro mejor para el pueblo y para el socialismo» [52]. Tres semanas después, en el congreso del partido, que decidió la ratificación del tratado de Brest-Litovsk, añadió de un modo más concreto:

> La cuestión agraria habrá de transformarse en el sentido de que estamos asistiendo ahora a los primeros pasos de un movimiento en los pequeños campesinos, que quieren colocarse junto al proletariado, que quieren ayudarle en la revolución socialista y emprender, a pesar de todos sus prejuicios, a pesar de todas sus viejas creencias, la tarea de realizar la transición al socialismo... El campesinado, no en palabras pero sí en hechos, ha mostrado que quiere ayudar y está ayudando al proletariado que ha conquistado el poder para realizar el socialismo [53].

En mayo de 1918 insistía una vez más en que el elemento pequeño-burgués en el campo no podía controlarse más que «si organizamos a los pobres, es decir, a la mayoría de la población o a los semiproletarios en torno a la vanguardia proletaria consciente» [54]. El fracaso de los bolcheviques durante los primeros seis meses de la Revolución en conseguir realizar un movimiento serio en pro del logro de esta política fue el síntoma de su debilidad en las áreas rurales, debilidad que les había empujado, y casi forzado, a la coalición política

[51] Véase vol. I, p. 72.
[52] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 253.
[53] *Ibid.,* xxii, 356-7.
[54] *Ibid.,* xxii, 515.

con la izquierda eserita. Unicamente bajo la presión del hambre, que amenazaba a las ciudades, volvieron a la larga su atención y actividad hacia las medidas necesarias para establecer su autoridad en el campo.

En mayo de 1918 comenzó en serio la nueva política bolchevique con respecto al campo; el 9 de mayo el VTsIK dio su aprobación a un «decreto para conferir al Comisariado del Pueblo para Abastecimientos poderes extraordinarios en la lucha contra la burguesía rural que oculta las reservas de grano y especula con ellas». El tema anunciado en el largo título del decreto se desarrollaba en un preámbulo retórico:

> En un momento en que las provincias consumidoras están hambrientas, las productoras, en el instante presente, están aún reteniendo vastas reservas de grano producto de las cosechas de 1916 y 1917, que incluso no ha sido trillado. El grano está en manos de los *kulaks* rurales y de los campesinos ricos, en manos de la burguesía rural. Bien alimentados y seguros, habiendo amasado enormes sumas de dinero ganado durante los años de la guerra, la burguesía rural sigue obstinadamente sorda e insensible a los lamentos de los obreros y de los campesinos pobres y se niega a traer el grano a los lugares de recogida, calculando que forzará al estado a nuevos aumentos en los precios del pan.

Las disposiciones concretas del decreto no eran muy impresionantes. Apelaba a «todos los obreros y campesinos sin tierra» en pro de una «guerra sin cuartel» contra los *kulaks,* amenazaba con severos castigos a los que ocultasen reservas de cereales o las empleasen para destilar alcohol, y daba al Comisariado del Pueblo para Abastecimientos (Narkomprod) autoridad para anular cualesquiera decisiones de las autoridades locales encargadas de la cuestión de la alimentación o para disolver a éstas y reorganizarlas, así como «para emplear la fuerza armada en caso de que se ofreciese resistencia al transporte de cereales o de otros productos naturales». Apenas pretendía el decreto que otra cosa, que no fuese la fuerza, sirviese para el propósito en cuestión: «a la coacción ejercida por los poseedores de grano sobre los pobres hambrientos, la respuesta ha de ser la violencia impuesta sobre la burguesía» [55].

Esta nueva línea de conducta fue proseguida con energía desde el momento en que se adoptó. Pocos días después, un representante de la fábrica de Putilov visitó a Lenin en Moscú para hacerle pre-

[55] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 35, art. 468; sus adversarios lo bautizaron con el apodo de «decreto de la dictadura alimenticia» y corrientemente se referían después a él por este nombre.

sente el estado de los obreros de Petrogrado; la respuesta de Lenin fue un telegrama en el que incitaba a los obreros a «salvar la Revolución enrolándose en los destacamentos de la alimentación organizados por el Comisariado del Pueblo para Abastecimientos» [56], y una carta a los obreros de Petrogrado titulada «Sobre el hambre», que contenía la exposición más completa de la nueva táctica. Hacía la contraposición entre la franca oposición de los partidos derechistas —incluyendo a la derecha eserita— al poder soviético, con la actitud «sin carácter» del partido eserita de izquierda, que «protesta contra la dictadura alimenticia, se deja intimidar por la burguesía, tiene miedo a la lucha contra el *kulak* y se agita histéricamente de un lado a otro aconsejando un aumento de los precios fijos y la autorización del comercio privado, y demás». La carta terminaba con un retorno a los primitivos principios:

> Una de las misiones más grandes, de las tareas indestructibles de la Revolución soviética de Octubre, es que el obrero destacado, *como mentor* del campesino pobre, *como jefe* de las masas rurales trabajadoras, *como constructor del estado laboral,* vaya hacia «el pueblo»... Precisamos de una voluminosa «cruzada» de obreros destacados en todos los rincones de este vasto país. Necesitamos diez veces más *destacamentos de hierro* del proletariado consciente consagrado sin reservas al comunismo. Entonces lograremos vencer el hambre y el desempleo y conseguiremos hacer de la Revolución la verdadera antecámara del socialismo [57].

El *naródnik,* «que va hacia el pueblo», de hacía cincuenta años había supuesto el movimiento de la intelectualidad radical encaminado a arrastrar al campesinado a la rebeldía contra el señor feudal. El bolchevique, yendo hacia el pueblo, había de constituir un movimiento del proletariado socialista para llevar al campesino pobre a la rebeldía contra el *kulak* burgués y allanar así el camino a la victoria de la revolución socialista. La doble función de estos «destacamentos de hierro» de obreros se hizo patente en otro decreto del 27 de mayo de 1918, que dio al Narkomprod el monopolio sobre la distribución de «todos los objetos de primera necesidad». Los destacamentos, «reclutados principalmente en las regiones consumidoras», habían de adscribirse a los organismos locales del Narkomprod con objeto de ayudar a la recogida de existencias; pero debían usarse también «para fines de organización, instrucción y agitación», y se

[56] Lenin, *Sochineniya,* xxiii, 524-5; para el proyecto original de Lenin, véase *ibid.,* xxiii, 25.
[57] *Ibid.,* xxiii, 26-31.

declaró que su «misión principal» era «la organización del campesinado obrero en contra de los *kulaks*» [58].

Cuando se publicaron estos decretos, las negras nubes de la guerra civil se cernían por todos lados. Los primeros ataques declarados tuvieron lugar casi en el momento mismo en que Lenin enviaba su carta a los obreros de Petrogrado. La guerra civil precipitó la adopción de una serie de medidas en todo el campo de la política económica, que vinieron a conocerse con el nombre de «comunismo de guerra». Pero los cambios venían, en cierta medida, preparados por lo ocurrido antes, y en ninguna cosa era esto tan señalado como en la política agraria, donde la amenaza del hambre había ya comenzado a modelar las formas de organización que la emergencia de la guerra civil había de completar. La base fundamental del «comunismo de guerra» en agricultura fue la publicación del decreto del 11 de junio de 1918 estableciendo los famosos «comités de campesinos pobres» (Kombedy), «comités de distrito rural y de aldea de los campesinos organizados por los soviets locales de diputados campesinos y obreros con la inmediata participación de los organismos de abastecimientos y bajo la dirección general del Comisariado del Pueblo para Abastecimientos». Toda la población rural era elegible —tanto para elegir como para ser elegida— para estos comités, con excepción de «los *kulaks* conocidos y los campesinos ricos, los señores, los que tengan excedentes de cereal o de otros productos naturales y los que posean establecimientos de comercio o de manufactura que empleen mano de obra de campesinos pobres o jornaleros» [59]. Estos comités habían de ser los instrumentos que sirviesen para arrancar los excedentes de grano a «los *kulaks* y los ricos» para la distribución de los cereales y artículos de primera necesidad y, en general,

[58] *Sobranie Uzakonei, 1917-1918,* núm. 38, art. 498; para el decreto en general, véase pp. 134-35, más adelante. Unos días después se publicó un decreto suplementario «Sobre el método de entrega de cereal al estado» (*ibid.*, núm. 38, art. 502).

[59] Un relato, hecho algún tiempo después a un viajero inglés, describía el método de la elección: «Se convocó una reunión de todo el pueblo donde el presidente (del Soviet) leyó una lista de candidatos para formar el 'comité de pobreza'. A medida que se iba leyendo se discutía cada nombre y se rechazó a varios candidatos porque no eran 'pobres'. La votación se hacía levantando la mano. Se eligieron unos cuarenta con un 'presidium' de tres» (*British Labour Delegation to Russia, 1920: Report* [1920], p. 134). Zinóviev, que deseaba, unos meses después, desacreditar a los comités dijo, en el sexto Congreso de toda Rusia, que no estaban nombrados por «un principio electivo auténtico», sino que «fueron nombrados por representantes del comité ejecutivo (del Soviet) o por la organización del partido puesta de acuerdo» (*Shestoi Vserossiiski Chrezvichaini Syezd Sovetov* [1919], pp. 87-8).

para llevar adelante, en la localidad misma, la política agrícola del gobierno soviético. Los campesinos pobres habían de ser recompensados de sus servicios por medio de la obtención de lotes de grano proveniente de las cantidades requisadas, de balde hasta el 15 de julio, con un descuento del 50 por 100 sobre el precio fijado hasta el 15 de agosto, y de ahí en adelante con el 20 por 100 de descuento, y también con descuentos similares sobre los precios de otros artículos necesarios [60].

Todos los testimonios confirman la enorme importancia que Lenin, en particular, daba a esta medida, que era un expediente político. Stolipin, al tratar de hallar los medios de incrementar la productividad de la agricultura rusa, se había preocupado también —y quizá como primera cosa— de moldear su reforma en vista a ganar para el régimen la lealtad de la sección más favorecida del campesinado. Motivo similar sustentaba la apelación bolchevique a los campesinos pobres, pero era también una medida de principio socialista. La línea burguesa estaba suficientemente clara:

> Ellos nos dicen: no es necesario precios especiales, ni fijos, ni monopolio de grano; comerciad como queráis. El rico ganará aún más y, en cuanto a los moribundos, bueno, se han muerto siempre de hambre. Pero un socialista no puede razonar de este modo [61].

El campesino rico que producía los excedentes estaba interesado en precios de grano altos y sin restricciones, pero el campesino pobre que no producía ni siquiera la suficiente para su propio consumo y tenía que ganarse la vida trabajando a sueldo para otros quería precios bajos y fijos. Esta medida significaba una elección declarada entre la política burguesa y la socialista. Y, por último, Lenin comprendía que el paso era significativo, sobre todo porque indicaba la etapa final y decisiva de la transición desde la revolución burguesa a la socialista, transición que ya hacía mucho que habían realizado los obreros de las ciudades, en tanto que en el campo, mientras las gentes permaneciesen unidas en pro de las expropiación de las tierras de los señores feudales, la Revolución no saldría de su fase democrático-burguesa. Cuando los campesinos se dividiesen y los pobres, aliados con los obreros industriales y conducidos por ellos, tomasen la ofensiva contra los *kulaks* pequeño-burgueses, sería el momento en que se podría decir que en el campo había empezado la Revolución. «Hasta el verano y el otoño de 1918 —escribía Lenin en aquel tiempo—

[60] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 43, art. 524.
[61] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 126.

nuestro campo no ha experimentado en sí mismo o por sí mismo la Revolución de Octubre (es decir, la proletaria)» [62]. Y un poco después calificaba la creación de los comités de campesinos pobres de «momento crucial de gigantesca importancia en todo el curso del desarrollo y la construcción de nuestra Revolución», y de paso, mediante el cual, «hemos cruzado los límites que separan la revolución burguesa de la socialista» [63].

De este modo el impacto del hambre y de la guerra civil habían lanzado al régimen soviético por el camino de acudir a expedientes que parecían también constituir la vía hacia el socialismo. Este doble carácter de medidas que se tomaban para salir al paso de una situación urgente ineludible y que eran al mismo tiempo expresión de los principios comunistas fue la esencia de lo que vino a conocerse después como «comunismo de guerra». La coincidencia no era accidental, y fue aceptada por los bolcheviques como expresión de la tesis marxista de que los principios enunciados por los comunistas eran consecuencias científicamente deductibles de una situación objetiva.

2. *Industria*

No parece que la política industrial ofreciese a los pensadores bolcheviques las mismas dificultades que la agraria. La revolución socialista, dirigida por el proletariado, podía considerar que era una tarea embarazosa elaborar e imponer una política agraria que no contradijese sus propios principios y al mismo tiempo no se enfrentase con el campesinado, pero la política industrial era suficientemente directa, y el control de la industria sería asumido, de modo natural, por los obreros que actuarían por su cuenta y en su propio nombre. La conferencia del partido, de abril de 1917, que añadía poco en esta cuestión al desnudo esquema de las *Tesis de Abril,* abogaba entre sus «medidas inmediatas» por el «establecimiento del control estatal... sobre los sindicatos capitalistas más poderosos» [64], y Lenin, al defender esta resolución, declaró que, cuando los obreros hubiesen tomado en sus manos estos sindicatos y los hubiesen puesto bajo el control de los soviets, «Rusia habría puesto un pie en el socialismo» [65]. En la práctica, la cuestión resultó menos simple y los bolcheviques pasaron en cierto modo por las mismas experiencias en

[62] *Ibid.,* 393.
[63] *Ibid.,* xxiii, 420.
[64] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 237.
[65] Lenin, *Sochineniya,* xx, 282.

las fábricas que en el campo. El desarrollo de la Revolución trajo consigo la incautación espontánea, no solamente de la tierra por los campesinos, sino de las fábricas por los obreros; la industria como la agricultura, el partido revolucionario y, más tarde, su gobierno fueron arrastrados por un movimiento que en muchos aspectos les estorbaba, pero que, como fuerza motriz de la Revolución, no podían negarse a aprobar.

En Rusia, como en las otras comarcas beligerantes, la guerra, después de un período inicial de confusión, dio lugar a un estímulo temporal de la producción industrial; pero en Rusia, con su equipo industrial insuficiente, el aislamiento de las principales fuentes de suministros, el bajo nivel de productividad laboral y la deficiente organización industrial y política, la respuesta fue más débil que en ningún otro sitio, y el punto máximo se alcanzó más rápidamente. Para 1916, bajo la influencia del desgaste de la guerra, de la escasez de suministros esenciales y del deterioro de instalaciones y maquinaria, la producción había comenzado ya a descender. La Revolución de Febrero intensificó todos los factores adversos y las escaseces de todo género se hicieron crónicas, así como se produjeron casos de cierre de fábricas por falta de materias primas. Estas condiciones dieron un nuevo impulso al consabido movimiento de todos los tiempos de guerra en pro de la nacionalización y el control estatal. Fue ya una primera medida del Gobierno Provisional el establecer una «conferencia permanente sobre el desarrollo de las fuerzas productivas de Rusia», que en junio de 1917 fue reemplazada por un Consejo Económico y un Comité Económico Superior, cuyas funciones consistían en «preparar un plan general de organización de la economía nacional y del trabajo, y elaborar también proyectos de ley, así como tomar medidas generales para la regulación de la vida económica[66]. El Consejo Económico era una asamblea deliberativa muy amplia, y el Comité Económico Superior dio lugar a, y suministró, el núcleo de un pequeño departamento de planificación. Pero, bajo la égida del Gobierno Provisional, no tenía, ni era probable que pudiese tener, el poder o la iniciativa necesarios para detener el proceso cumulativo de la declinación y desintegración económicas.

Sin embargo, el estímulo dado por la Revolución de Febrero al movimiento obrero fue más importante que estos acercamientos, poco entusiastas, a la planificación correspondiente del tiempo de guerra. Los comités obreros brotaron y se desarrollaron rápidamente en las fábricas, y recibieron reconocimiento legal por medio de un decreto

[66] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 182, art. 1.015.

del Gobierno Provisional, del 22 de abril de 1917, que los capacitaba para representar a los obreros en sus relaciones con los patronos y con el gobierno [67]. Las primeras peticiones fueron la jornada de ocho horas y la subida de salarios, pero pronto culminaron en intentos, más o menos organizados —esporádicos al principio y que se hicieron gradualmente más frecuentes— de interferir los obreros en la dirección de las fábricas y de tomar posesión de ellas. Esto era, como lo había previsto específicamente Trotski en 1905, la reacción inevitable de los obreros, en una situación revolucionaria, ante las negativas con que tropezaban sus demandas, y ello impidió todo intento de mantener a la Revolución dentro de los límites de su marco democrático-burgués. Algunas veces los patronos se sometían y llegaban a un acuerdo con los comités de las fábricas, pero la mayor parte de las veces se vengaban declarando el *lock-out* y cerrando las fábricas [68]. Los bolcheviques hicieron todo lo posible para favorecer la subida de la tensión, pues la marea montante de la anarquía en las fábricas servía a sus propósitos revolucionarios. Bien es verdad que tampoco hubieran podido detenerla si lo hubiesen deseado, pero sí podían, en parte, gobernarla hasta estar preparados para dominarla. Esta fue la situación que los implicó en aceptar y proclamar como propios, métodos que eran más anarquistas y sindicalistas que bolcheviques.

Lo que, sin embargo, nadie había previsto era que la incautación de las fábricas por los obreros había de ser a la larga aún menos compatible con el establecimiento de un régimen socialista que la incautación de la tierra por parte de los campesinos. La dificultad se ocultó por algún tiempo tras la ambigua y equívoca frase de «control obrero». Cuando Lenin argumentaba, en abril de 1917, que el Sindicato del Azúcar tenía que pasar «a manos del estado, bajo el control de los obreros y los campesinos» [69], estaba dando un ejemplo concreto del principio del control del «soviet» o del «estado», establecido en las *Tesis de Abril* y en la resolución de la conferencia del

[67] S. Zagorsky, *State Control of Industry in Russia during the War* (Yale, 1928), p. 173.

[68] En *Voprosi Istori,* núm. 10, 1947, pp. 40-64, hay un informe general del movimiento de comités fabriles entre febrero y octubre de 1917. G. Tsyperovich, en *Sindikati i Thesty v Rossii* (3.ª ed., 1920), p. 145, habla de una «reducción artificial de la producción» y de «cierre masivo de empresas» por los patronos antes de octubre de 1917; según las estadísticas citadas en V. P. Miliutin, *Istoriya Ekonomicheskogo Razvitiya SSSR* (2.ª ed., 1929), p. 45, se cerraron 568 empresas, que empleaban más de 100.000 obreros, entre marzo y agosto de 1917, y el número siguió aumentando mes tras mes.

[69] Lenin, *Sochineniya,* xx, 211.

mismo mes. La segunda parte de la frase era simplemente una glosa de la primera: los «obreros y campesinos» eran a través de quienes, y en cuyo nombre, había de actuar el estado. Cuando, unas semanas después, el Gobierno Provisional nombró, tras una decisión, un comité para establecer «el control social» sobre las empresas industriales, dio lugar a la afirmación de Lenin de que «en los círculos obreros está creciendo la conciencia de la necesidad del control *proletario* sobre fábricas y sindicatos», y de que solamente podía ser eficaz el control proletario [70]; no admitía —y quizá apenas se daba cuenta de ello— que no estaba diciendo nada nuevo ni que la demanda «de los círculos obreros» se refería a algo diferente de lo que él había ya defendido. Pocos días después, a mediados de mayo de 1917, Lenin elaboró más plenamente sus ideas sobre «control». Los soviets o los congresos de empleados de banca debían preparar planes para la creación de un único banco estatal y para el ejercicio del «control más preciso»; los soviets de los empleados de los sindicatos y de los trusts prepararían igualmente medidas de control sobre sus instituciones; el derecho de control se concedería no solamente a todos los soviets de diputados de obreros, soldados y campesinos, sino a los soviets de obreros de cada fábrica grande y a los representantes de todos los partidos políticos importantes» [71]. De estas recomendaciones, aparentemente drásticas, surgieron dos cuestiones. En primer lugar, la insistencia en este contexto sobre la publicidad de las cuentas demuestra que Lenin pensaba en control, a través de una contabilidad, sobre las decisiones financieras y comerciales, pero no en el control sobre los procesos técnicos de fabricación o de organización de las fábricas; simplemente no se representó esas cuestiones en esa etapa [72]. En segundo lugar, se ve que Lenin pensaba en términos de «acción política» por parte de los soviets en calidad de depositarios y agentes, centrales y locales, del poder estatal, pero no en acción «directa» de los soviets como representantes de los intereses profesionales de los obreros en una fábrica particular, industria o rama de la administración.

La distinción entre acción «política» y «directa» era importante en la práctica y en la teoría. En teoría, separaba a los comunistas, que creían en la organización de la potencia económica por medio de una

[70] *Ibid.*, xx, 348.
[71] *Ibid.*, xx, 377.
[72] Hasta que, mucho después, se convirtió Lenin en ferviente defensor de la electrificación, no mostró interés en los procesos técnicos de la industria, pero, aunque entendía perfectamente la mentalidad política del obrero fabril, sabía menos de su vida diaria que de la del campesino.

autoridad política centralizada, ejercida por los obreros en conjunto, de los anarquistas y sindicalistas, quienes creían que la iniciativa económica directa y espontánea de los obreros era la forma decisiva de toda acción revolucionaria eficaz y la única alternativa a una autoridad política centralizada, destinada a degenerar en despotismo. En la práctica, la distinción se producía entre los dirigentes bolcheviques, que estaban planeando la estrategia más importante de la Revolución sobre la hipótesis de una organización de obreros disciplinada y organizada, y los obreros de las fábricas, que, abrumados por las crueles penalidades de su vida diaria y encendidos en ardor revolucionario por arrojar el yugo de sus patronos capitalistas, actuaban fragmentariamente cuando se les ofrecía la oportunidad, sin tener en cuenta los programas políticos ni los razonamientos desarrollados por sus jefes en los cuarteles generales del partido. Puesto que todos los soviets eran soviets de obreros o de diputados de obreros, la línea entre acción «política» y «directa», emprendida por ellos o en su nombre, se borraba fácilmente; los soviets, como ya hemos dicho, poseían un marcado tono sindicalista [73]. Lenin, en su entusiasmo por los soviets y por el principio del control administrativo ejercido por los obreros mismos, había contribuido aún más a difuminar la línea de separación en sus declaraciones de abril y mayo de 1917, pero la antítesis potencial que había en la política industrial entre «control estatal» y «control obrero», que se emparejaba con la existente en la política agraria entre explotaciones agrícolas estatales y propiedad campesina, era en verdad muy rael. Si «control obrero» significaba dirección del Congreso Central de los Soviets y de su comité ejecutivo, no era más que un sinónimo de nacionalización y control estatal bajo un «gobierno de obreros y campesinos». Si, por otro lado, control obrero significaba control de los comités de los talleres o de los soviets de las fábricas, era algo completamente diferente, y ese algo podía muy fácilmente entrar en conflicto, no solamente con el control estatal, sino con cualquier política de «planificación» destinada a acabar con la anarquía capitalista de la producción. Resultaba justo el comentario hecho más tarde por uno de los dirigentes de la política económica bolchevique:

> Si uno se pregunta cómo concebía nuestro partido, antes del 25 de octubre, el sistema de control obrero en conjunto y sobre cuál base de qué orden económico pensábamos organizarlo, no hallaremos una respuesta clara en ninguna parte [74].

[73] Véase vol. I, pp. 145 y 146.

[74] N. Osinski (Obolenski), *Stroitelstvo Sotsializma* (1918), p. 34.

La primera prueba de la cuestión se produjo en una conferencia de más de cuatrocientos representantes de «comités de fábricas y talleres» de la región de Petrogrado, que se reunió en esta misma ciudad el 30 de mayo de 1917. Lenin preparó para la conferencia un proyecto de resolución que fue aprobado por el comité central del partido y por la mesa que organizaba la conferencia, predominantemente bolchevique. La resolución, que constituía la declaración bolchevique más importante sobre la organización de la industria emitida con anterioridad a la Revolución, fue construida sobre la tesis del «control obrero», y parece que ese fue el momento en que se empleó por vez primera en un documento del partido este lema, ya popular en la época a que nos referimos. Después de referirse a «la completa dislocación de toda la vida económica rusa» y la eminencia de «una catástrofe de dimensiones inauditas», continuaba:

> La manera de impedir una catástrofe es establecer un auténtico control obrero sobre la producción y distribución de los géneros, para lo cual es necesario: primero, cerciorarse de que en todas las instituciones básicas hay una mayoría de obreros no menor de las tres cuartas partes de todos los votos, y de que todos los dueños que no han abandonado sus negocios, así como el personal preparado técnica y científicamente, sean obligados a participar; y segundo, que se garantice a todos los comités de taller, establecimiento o fábrica y a los soviets centrales y locales de diputados de obreros, soldados y campesinos, así como a los sindicatos, el derecho a participar en este control; que todas las cuentas comerciales y bancarias estén abiertas a su inspección, y que se obligue a la dirección a suministrarles todos los datos; y tercero, que se garantice el mismo derecho a todos los representantes de los partidos demócratas y socialistas más importantes. El control obrero, reconocido ya por los capitalistas en un número de casos en que se suscita el conflicto, ha de ser desarrollado inmediatamente por medio de una serie de medidas cuidadosamente consideradas y graduales, pero de realización inmediata, hasta la completa regulación de la producción y distribución de productos por parte de los obreros.

La resolución continuaba tratando de la necesidad de una «organización totalmente estatal» con vistas a «la organización a amplia escala regional y, finalmente, estatal del intercambio de instrumentos agrícolas, vestidos, botas y géneros similares», para «el servicio laboral general» y para «la milicia obrera». Fue presentada a la conferencia por Zinóviev y tuvo 290 votos a favor en la primera lectura; después de unas enmiendas sin importancia, realizadas por el comité de redacción, se la declaró incluida por una mayoría de 297 votos contra 21 y 44 abstenciones. La conferencia resultó ser el primer cuerpo re-

presentativo importante que había arrojado una mayoría bolchevique impresionante, y a este respecto fue significativa[75].

La estructura y la táctica de la Revolución suministran un excelente ejemplo del genio político de Lenin. Acogió éste con los brazos abiertos el movimiento revolucionario espontáneo en favor del control obrero, e incluso pareció que lo alentaba extendiéndolo al mayor número posible de organizaciones obreras —comités de fábrica, soviets locales y centrales, sindicatos y «partidos democráticos y socialistas», todos se nombraban en la resolución—. Al hacerlo así, implícitamente sacó a luz las implicaciones anárquicas del control obrero, tal y como se concebía y practicaba corrientemente, y señaló el camino hacia las medidas «cuidadosamente consideradas y graduales», que eran necesarias para efectuar «la completa regulación de la producción y distribución de géneros por parte de los obreros». Para Lenin, la resolución no era solamente una maniobra táctica, sino un proceso educativo. En la conferencia se contentó con pronunciar uno de los discursos secundarios, en el que observó que «para realizar el auténtico control sobre la industria tenía éste que ser un control obrero», pero limitó su significación a «que una mayoría de obreros entrasen a formar parte de todas las instituciones responsables y que la administración rindiese cuenta de sus actos ante todas las organizaciones obreras más autorizadas»[76]; y, para que no se perdiese la moral, acentuó en un artículo de *Pravda,* de un modo más explícito y destacado, lo que se había aventurado a expresar en la conferencia, a saber que era necesario «que la organización de control y dirección, puesto que era una organización 'a escala de todo el estado', fuese dirigida por los soviets de diputados de obreros, soldados y campesinos»[77]. Sin embargo, no todos los que votaron la resolución hubieran aceptado esta interpretación.

Un mes después se introdujo un nuevo factor en forma de una Conferencia de sindicatos de toda Rusia. Los sindicatos rusos habían brotado primeramente como fuerza activa de la Revolución de 1905, y después de diez años de virtual extinción habían revivido de nuevo en la Revolución de Febrero[78]. La Conferencia de junio de 1917 tenía

[75] El proyecto original de Lenin está en *Sochineniya,* xx, 422-4; para los debates de la conferencia, véase *Oktiabrskaia Revolutsiya i Fabzavkomu* (1927), i, 63-137.

[76] Lenin, *Sochineniya,* xx, 459; no se ha conservado más que un corto informe de periódico.

[77] *Ibid.,* xx, 472.

[78] El papel de los sindicatos y la actitud de los bolcheviques con respecto a ellos se examinará en la parte siguiente (véanse pp. 112-17, más adelante).

una gran mayoría eserita y menchevique, ejemplo una vez más de la tendencia de la *élite* laboral organizada a ser menos radical y revolucionaria que la masa anónima, y no se mostró dispuesta a seguir el juego de la «anarquía económica» de los comités fabriles. Mientras aceptaba de boquilla el principio de tales comités, la Conferencia deseaba convertirlos en organismos de una política sindicalista establecida desde el centro, y pensó en que fuesen elegidos bajo supervisión de los sindicatos y partiendo de unas listas confeccionadas por ellos. El logro más importante de la Conferencia fue establecer los cimientos de una organización sindical central; eligió por vez primera un Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia compuesto proporcionalmente de miembros de todos los partidos representados en la Conferencia. Los miembros bolcheviques eran Shliapnikov y Riazanov; pero más importante aún fue el nombrar un secretario en la persona de Lozovski, uno de los *mezharaiontsi* que habían de unirse al partido bolchevique unas semanas después[79]. Lozovski era un intelectual capaz y ambicioso que, pocos años después, representó un papel influyente en los destinos del movimiento sindical. Sin embargo, por el momento, los sindicatos contaban menos que cualquier otro de los grupos u organizaciones que pretendían, en una u otra calidad, representar a los obreros. La mayor parte de ellos estaban dominados por los mencheviques y por su concepto de las cosas, y no tomaron parte en la preparación de la Revolución de Octubre; incluso algunos de ellos, en realidad, la censuraron. El Consejo Central, nombrado por la Conferencia de junio, no poseía ni los recursos ni la organización que le hubieran capacitado para tomar la delantera. Según una sombría descripción hecha por Lozovski, no tenía más que un organizador para enviarlo a las provincias, y antes de la Revolución de Octubre no consiguió publicar más que dos números de su periódico mensual[80].

Los comités de las fábricas, por el contrario, habían ganado en fuerza. La Conferencia de comités fabriles de Petrogrado de mayo de 1917 no fue más que la primera de las cuatro conferencias que se celebraron entre mayo y octubre, a la última de las cuales siguió una asamblea más importante y más representativa que, cons-

[79] Hay un reportaje completo de la conferencia en *Izvestiya* del 2 de julio de 1917, pero no se sabe que exista ningún registro oficial de ella.

[80] *Pervi Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1918), pp. 34-6; un menchevique delegado del primer Congreso de Sindicatos de toda Rusia de enero de 1918, dijo que en los seis meses anteriores el Consejo Central «no había hecho absolutamente nada» y que Lozovski era su «único operario activo» *(ibid.,* p. 52).

tituida en sesión durante la semana anterior a la Revolución de Octubre, se declaró como «la primera Conferencia de comités fabriles de toda Rusia», y puso manos a la obra para crear una organización central para tales comités [81]. Esta ambición amenazaba con desencadenar una disputa inmediata con el Consejo Central de Sindicatos, y la cuestión planteada entre las dos organizaciones rivales se debatió calurosamente; los bolcheviques, que tenían una franca mayoría en la Conferencia, estaban divididos entre sí y situados a medio camino entre los eseritas y los anarquistas que defendían la independencia de los comités de fábrica, y los mencheviques que eran partidarios de una organización sindical ordenada. Esta incertidumbre dejó su huella en la resolución aprobada por la Conferencia. Las bendiciones concedidas al «control obrero a escala estatal» eran equívocas; y se presentaban dudas semejantes con respecto a la distinción entre «control sobre las condiciones de trabajo», que había de ser llevado a cabo «bajo la dirección de los sindicatos», y «control sobre la producción», que por implicación se dejaba a los comités. La organización de los comités de fábrica de toda Rusia tenía que elegir un organismo central, cuya función se describió audazmente como «la regulación de la economía nacional», pero que había de actuar como sección del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia [82].

En el torbellino de los últimos meses anteriores a la Revolución, estas diferencias y rivalidades importaban muy poco. Los ataques de los obreros contra las fábricas y sus directores elevaron la tensión revolucionaria y precipitaron el proceso de la dislocación económica. Lenin aplaudió estos actos como signos de los tiempos y continuó recomendando «el control obrero». En un folleto titulado *La catástrofe inminente y el modo de combatirla,* escrito a primeros de septiembre de 1917 pero que no se publicó hasta unas semanas después, exponía su primer vago bosquejo de una política industrial. Lo que se requería para combatir la amenaza del hambre —escribía— era «control, inspección, contabilidad, regulación por parte del estado;

[81] Hay reportajes de estas conferencias en *Oktiabrskaya Revolutsiya i Fabzavkomu* (2 vols., 1927).

[82] *Oktiabrskaya Revolutsiya i Fabzavkomu* (1921), ii, 186-8, 193; Riazanov, que había defendido la fusión completa de los comités con los sindicatos *(ibid.,* ii, 191-2), calificó después esta resolución de «sentencia de muerte» de los comités fabriles, que habían «entregado a los sindicatos todo el campo correspondiente a la dirección del mejoramiento de la condición de la clase obrera», pero admitió que los comités mismos no estaban de acuerdo con esta interpretación suya *(Pervi Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* [1918], pp. 233-4).

el establecer una distribución correcta de las fuerzas laborales empleadas en la producción y distribución de los productos; ahorrar los recursos nacionales, poner término a todo gasto inútil de éstos y economizar su empleo»; y añadía que la actual coalición gubernamental de kadetes, eseritas y mencheviques no tomaría nunca estas medidas «por temor a poner cortapisas a la omnipotencia de los terratenientes y capitalistas en sus extravagantes, inauditos y escandalosos beneficios»[83]. Lenin pedía cinco medidas concretas a tomar: la nacionalización de los grandes sindicatos «comerciales e industriales» (azúcar, carbón, hierro, aceite, etc.), y el establecimiento de monopolios del estado, que también podían lograrse fácilmente, puesto que los monopolios habían sido ya, en efecto, creados por el capitalismo; la abolición del secreto comercial; la unificación obligada de las pequeñas empresas, puesto que esto facilitaría tanto la eficacia como el control de la producción, y la «regulación del consumo» por medio de un racionaminto equitativo y eficaz. En este esquema de cosas tenía su lugar el control obrero. Lenin pensó que sería una buena idea convocar a obreros y empleados juntos «a conferencias y congresos» y «entregarles tal o cual tanto por ciento en los beneficios con la condición de que lleven a cabo un control general y un incremento de la producción». Esto quería decir «control *de* los terratenientes y capitalistas *por* los obreros y los campesinos»[84]. Pero Lenin hablaba aquí, principalmente con un propósito de propaganda, de medidas teóricamente susceptibles de ser tomadas por el Gobierno Provisional incluso dentro del marco de una revolución burguesa. No se había encarado aún con la cuestión del control obrero en un futuro régimen socialista.

Pocas semanas después escribió Lenin un folleto mucho más importante, titulado *¿Conservarán los bolcheviques el poder del estado?*, en el que trataba por primera vez con detalle de la política económica tras la Revolución. Repetía sus puntos de vista con respecto a la nacionalización de los bancos y de los grandes sindicatos, y a la «trustificación» obligatoria de las pequeñas empresas. Introducía la palabra «plan», de un modo un poco vacilante al principio, y se declaraba en pro «del centralismo y del plan del estado *proletario*»[85]. Este primer bosquejo de la filosofía leninista de la planificación (era

[83] Lenin, *Sochineniya,* xxi, 160.
[84] *Ibid.,* xxi, 164-79.
[85] *Ibid.,* 269-70; este pasaje es objeto de nueva cita y examen en la p. 378, más adelante.

apenas aún una política) se acompañaba de una vigorosa afirmación de los derechos del control obrero:

La dificultad principal de la revolución proletaria estriba en la realización a escala nacional de la contabilidad más escrupulosa y el control más preciso, del *control obrero,* sobre la producción y distribución de los productos.

Sin embargo, Lenin, rechazando una vez más la acusación de sindicalismo, seguía adelante para reafirmar en términos claros e inconfundibles la interpretación que había dado a la frase después de la conferencia de mayo:

Cuando decimos «control obrero», colocando este lema *al lado* de la dictadura del proletariado, pero siempre *después* de ésta, establecemos claramente cuál es el estado que tenemos en la mente. El estado es un órgano del dominio de una clase. ¿Qué clase? Si es la burguesía, se trata entonces precisamente de la estatalidad de los «Kadetes-Kornilov-Kerenski», bajo la cual ha venido sufriendo el pueblo trabajador de Rusia durante casi medio año. Si el proletariado, si tenemos en la mente un estado proletario, es decir, la dictadura del proletariado, entonces el control obrero *puede* convertirse en el ejercicio de una *contabilidad* nacional, una toma de cuentas de la producción y distribución de productos que lo abarque todo, omnipresente, y la más exacta y escrupulosa [86].

Y añadía que la actual organización de contabilidad y de control del estado no tendría que ser destruida por la Revolución como las partes «opresivas» del mecanismo estatal, sino que simplemente habría de ser retirada de las manos de los capitalistas y subordinada a los «soviets proletarios» [87]. De este modo el control obrero se equiparaba al de los soviets proletarios, y no se dibujaba la fina distinción entre soviet de obreros que actuasen en calidad de políticos y los que lo hiciesen a título profesional. Finalmente, en *El Estado y la Revolución,* Lenin resolvía toda la antítesis de un espléndido plumazo:

En este caso *todos* los ciudadanos se transforman en servidores del Estado contratados como los obreros en armas. *Todos* los ciudadanos se convierten en patronos y obreros de un *solo* «sindicato» estatal de amplitud nacional. Lo esencial es que trabajen por igual. La contabilidad y control de todo ello ha sido extraordinariamente *simplificada* por el capitalismo y reducida a operaciones de observación y registro extremadamente simples, accesibles a

[86] *Ibid.*, xxi, 259.
[87] Lenin, *Sochineniya,* xxi, 260.

toda persona que sepa leer y escribir y con un conocimiento de las cuatro reglas de la aritmética, y a la emisión de los comprobantes apropiados [88].

No podía haber antítesis entre control del estado y control de los obreros desde el momento en que uno y otros eran una y la misma cosa. Hay pocos ejemplos mejores que éste de la extraordinaria habilidad de Lenin para reconciliar la obstinada prosecución de un objetivo final, que consideraba tan necesario, con la satisfacción de una demanda popular inmediata en aparente conflicto con ese objetivo.

La historia de la política industrial durante los primeros meses de la Revolución siguió muy de cerca la evolución del modo de pensar de Lenin en los meses inmediatamente precedentes, pasando, a través del «control obrero», a la «planificación». El comentarista que colocó «control obrero» junto a «tierra» y «paz», como «los lemas más populares y de más amplia circulación de la Revolución de Octubre» [89], no exageró más que en la medida en que el número de obreros fabriles interesados en el control obrero era mucho menor que el de los interesados en la paz o en la adquisición de la tierra. «Estableceremos un auténtico control obrero sobre la producción», anunció Lenin en su primer discurso al soviet de Petrogrado las tardes del 25 de octubre y del 7 de noviembre de 1917; y el control obrero se nombró entre los propósitos del nuevo régimen, tanto en la resolución aprobada en aquella ocasión como en la proclama del segundo Congreso de Soviets de toda Rusia, al día siguiente [90]. Se había intentado que el Congreso aprobase un decreto sobre el tema simultáneamente con los de la tierra y la paz, y Miliutin había recibido unos días antes instrucciones del comité central del partido para que preparase un proyecto [91], pero quizá se reveló la complejidad de la cuestión en el proceso de su elaboración. Nada trascendió, sin embargo, al Congreso, y una semana después *Pravda* publicó un proyecto de decreto de pluma de Lenin. Estipulaba éste que el control obrero había de ser organizado en todas las fábricas a la manera de los soviets, bien «directamente, si la empresa es lo bastante pequeña como para que eso sea posible», o, en otros casos, «a través de representantes elegidos». Las decisiones de los órganos del control obrero tenían carácter de obligatoriedad para los patronos y no podían ser anuladas más que por «los sindicatos y los congresos» (no está claro si se trataba de los

[88] *Ibid.*, xxi, 440; el concepto de estado obrero como «un vasto sindicato» es repetición de *ibid.*, xxi, 437.
[89] *Narodnoe Joziaistvo*, núms. 1-2, 1919, p. 23.
[90] Lenin, *Sochineniya*, xxiii, 5-6, 11.
[91] *Ibid.*, xxii, 575, nota 7.

congresos de los sindicatos o de los de los soviets). Tanto los patronos como los representantes del control obrero, en las empresas de importancia estatal, eran responsables ante el estado «del orden más estricto, de la disciplina y de la conservación de la propiedad»[92]. La idea era la elaborada ya por Lenin en su publicación *¿Conservarán los bolcheviques el poder del estado?*, y se daba en ella por sentado, sin más cuestión, que los patronos y los cuerpos de técnicos continuarían haciendo funcionar sus empresas bajo los ojos vigilantes del control obrero.

En este punto fue donde resultó decisiva la intervención de los sindicatos. La conferencia de comités fabriles, celebrada en octubre, había revelado el interés del Consejo Central de Sindicatos en frenar las tendencias anárquicas del control obrero, y este mismo interés era ahora compartido, incluso en mayor medida, por un gobierno revolucionario que luchaba por mantener y organizar los procesos esenciales de producción. De este modo, en la disputa que tuvo lugar tras los bastidores a continuación de publicar Lenin su proyecto, los sindicatos se convirtieron en inesperados campeones del orden, la disciplina y la dirección centralizada de la producción; la revisión del proyecto de decreto presentado, finalmente, al VTsIK el 14-27 de noviembre de 1917 era el resultado de una lucha entre sindicatos y comités de fábrica que reproducía la contienda de la Conferencia de octubre[93]. El proyecto de decreto comenzaba con la ingenua declaración de que el control obrero se instituía «en interés de la regulación planificada de la economía nacional». Repetía las estipulaciones del proyecto original de Lenin sobre el carácter obligatorio de las decisiones de los representantes obreros y sobre la responsabilidad de los dueños o propietarios, y de aquéllos ante el estado, pero resultaba mejorado al tomar de modelo al soviet estableciendo una organización de control obrero totalmente nueva y complicada, imitación exacta del sistema político de los soviets. Los comités o consejos de fábrica venían a ser responsables ante un consejo superior de control obrero de toda la localidad —ciudad, provincia o región industrial—, y estos consejos locales eran responsables ante un Consejo de Control Obrero de toda Rusia, a su vez eventualmente res-

[92] *Ibid.*, xxii, 25-6.

[93] A. Lozovski, *Rabochii Kontrol* (1918), p. 20. Una crítica de este folleto publicada en *Vestnik Narodnogo Komissariata Truda,* núms. 2-3 (febrero-marzo), 1918, pp. 385-7, acusa a Lozovski de exagerar no sólo el daño producido por el «control obrero», sino también el alcance de la hostilidad recíproca entre comités de fábrica y sindicatos; en la práctica, la fusión no resultó de difícil realización.

ponsable ante un congreso de los consejos de control obrero. El decreto concluía prometiendo, en obsequio a la crítica, que «se publicaría separadamente una ordenanza sobre las relaciones entre el Consejo de Control Obrero de toda Rusia y las demás instituciones que organizaban y regulaban la economía nacional». Durante el debate en el VTsIK la crítica más severa corrió a cargo de Lozovski, el portavoz de los sindicatos:

> El defecto fundamental de este proyecto es que queda fuera de toda conexión con la regulación planeada de la economía nacional y dispersa el control sobre la producción en lugar de concentrarlo... Es necesario establecer una reserva, de un modo absolutamente claro y categórico, para que los obreros de cada empresa no saquen la impresión de que ésta les pertenece.

Lozovski votó, sin embargo, a favor del decreto en el entendido de que «los sindicatos entrarían en los organismos instituidos por el decreto para establecer el control de un modo que estuviese en consonancia con los intereses de la clase obrera». Miliutin, el *rapporteur* del decreto, que fue después un enérgico «nacionalizador», explicaba de un modo algo apologético que: «la vida nos sorprendió», y que se había hecho de urgente necesidad «unir en el seno de un aparato estatal sólido el control obrero que iba a actuar sobre el terreno», de tal modo que la legislación sobre el control obrero, que lógicamente se hubiera ajustado al marco de un «plan económico», había tenido que preceder a la legislación sobre el plan mismo [94]. De hecho, el control obrero, tan originalmente concebido como ampliamente llevado a la práctica, no encontró, en aquel momento, apenas ayuda en el VTsIK. Un orador se refería a la escisión entre los que deseaban extender el marco del control obrero y los que trataban de estrecharlo, pero los que más lo ensalzaban de boquilla y daban a entender que lo «difundían» estaban, de hecho, dedicados al hábil intento de convertirlo en obediente e inocuo, transformándolo en una institución pública centralizada a gran escala. El decreto fue aprobado por el VTsIK por una mayoría de 24 votos contra 10 y promulgado al día siguiente [95].

La vida continuó «sorprendiendo» a los legisladores, y el decreto del 14-27 de noviembre de 1917, tan cuidadosamente pensado, no tuvo resultados prácticos [96]. La inclinación espontánea de los obreros

[94] *Protokoli Zasedani VTsIK 2 Soziva* (1918), p. 60.

[95] El debate puede encontrarse en *ibid.*, pp. 60-2; el decreto, en *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 3, art. 35.

[96] El Consejo de Control Obrero de toda Rusia no se reunió más que una vez, según declaró Riazanov en enero de 1918 *(Pervi Vserossiiski Syezd*

a organizar comités de fábrica y a intervenir en la administración de éstas fue alentada inevitablemente por una revolución que las llevó a dar por sentado que el mecanismo de producción del país les pertenecía ahora y que podían hacerlo funcionar a discreción y en provecho propios. Lo que había comenzado a suceder antes de la Revolución de Octubre ocurrió ahora con más frecuencia y de un modo más patente, y por el momento nada hubiera podido contener el torrente de la rebelión; pero los hechos reales variaban de fábrica en fábrica, de modo que no es posible obtener una descripción completa ni uniforme. Lo más frecuente era que los patronos se dispusiesen a cerrar las fábricas y a despedir a los obreros recalcitrantes, y esta era la contingencia que el gobierno soviético temía más; el proyecto de decreto de Lenin sobre el control obrero contenía una cláusula prohibiendo todo «paro de una empresa o producción» sin el consentimiento de los representantes obreros [97]. Algunas veces, con más o menos dificultad, se llegaba a un trato entre la dirección y los obreros, que permitía continuar el trabajo; otras veces esta colaboración tomaba formas desconcertantes, como cuando patronos y obreros, en una industria particular, se aunaban para obstruir las órdenes del gobierno de cerrar o de concentrar las fábricas dedicadas a la producción de municiones, o, más inesperadamente aún, cuando llegaban a un acuerdo para no aplicar el decreto que prohibía el trabajo nocturno de las mujeres [98]. Pero la mayor parte de las veces los comités fabriles se apoderaban simplemente de las fábricas en nombre de los obreros. Dejados a sí mismos, era difícil, por ley natural, que los obreros poseyesen la maestría técnica o la disciplina industrial, o los conocimientos de contabilidad necesarios para dirigir la fábrica. Se produjeron casos en los que los obreros, después de apoderarse de una fábrica, se apropiaban simplemente de los fondos o vendían las existencias e instalaciones en beneficio propio [99]. Una fábrica de botones de Moscú, de la que se apoderó un comité de obreros y cuyo antiguo director fue condenado a tres meses de prisión por sabotaje, tuvo que cerrar, después de dos semanas de esfuerzos, por la incapa-

Profsoyuzov [1918], p. 234), o no se reunió jamás, como manifestó él mismo cuatro meses después *(Trudi i Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziatsva* [1918], p. 104); según otra versión, «intentó reunirse», pero no consiguió el quorum *(ibid.*, p. 72).

[97] Un artículo de *Izvestiya* del 23 de noviembre-6 de diciembre de 1917, definía al control obrero como necesario «para paralizar la actividad de los partidarios del *lock-out*» y argumentaba que, sin este decreto, «amenazaba la ruina del campo y de la Revolución».

[98] *Pervi Vserossiiski Syezd Profsoyuzov* (1918), pp. 173, 194.

[99] G. Tsiperovich, *Sindikaty i Tresty Rossii* (3.ª ed., 1920), p. 157.

cidad del comité para administrarla; y se citan ejemplos en los que los obreros de los comités que habían expulsado a los dirigentes fueron después a buscarlos y a rogarles que volviesen [100]. En la primavera de 1918, cuando el control obrero estaba ya desacreditado, un orador del primer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia dio un interesante informe de algunas de las condiciones que habían motivado ese descrédito:

> Los que trabajan en estas empresas pueden decir que la culpa no fue toda de los obreros, ni del hecho de que los obreros se dedicasen a «celebrar reuniones», sino de que el personal de las empresas, el cuerpo directivo, se cruzó de brazos porque la antigua vara se les había caído de las manos —la vara que usaban para conducir a los obreros— y no tenían los otros medios que tenía la burguesía europea occidental para hacer trabajar al obrero... Todos estos condicionamientos enfrentaron a la clase obrera con la tarea insistente de la dirección, y tuvieron que tomarla en sus manos, pero, claro, lo hicieron torpemente. Esto es comprensible; habían despedido a los antiguos directores y técnicos, quizá porque esta gente les había tratado mal en el pasado, aunque se conocen casos de tratamiento bondadoso por parte del personal directivo decente de las empresas [101].

El concepto del control obrero se extendió incluso al servicio civil. Entre las curiosidades del tumulto de decretos salidos del primer mes de la Revolución hubo dos que abolían los soviets de empleados que habían tomado el control del Comisariado del Pueblo de Correos y Telégrafos y del Almirantazgo [102]. Sin embargo, en los ferrocarriles se produjo otra situación distinta: los obreros y el cuerpo técnico se combinaron para apoderarse y hacer funcionar los ferrocarriles, y durante un largo período hicieron obstinadamente mofa de toda autoridad externa [103].

Es difícil asegurarse de hasta qué punto fueron generales estas

[100] A. Lozovski, *Rabochii Kontrol* (1918), pp. 33-44.

[101] *Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1918), pp. 339-40.

[102] El primero, aunque publicado como decreto, tomó la forma de una apelación dirigida el 9-22 de noviembre de 1917, por el «Comisario del Pueblo del Ministerio (sic) de Correos y Telégrafos», a todos los empleados de correos y telégrafos para que cesase el sabotaje. Y concluía así: «Declaro que ninguno de los llamados grupos o comités de iniciativa para la administración del departamento de correos y telégrafos, puede usurpar las funciones que corresponden al poder central y a mí como Comisario del Pueblo.» El decreto disolviendo el Almirantazgo Soviético está fechado en 28 de noviembre-11 de diciembre de 1917 (*ibid.*, núm. 4, art. 58).

[103] Véase Nota D: «El control obrero sobre los ferrocarriles» (pp. 411-14, más adelante).

condiciones en lo que respecta a toda la industria rusa. Riazanov, enemigo jurado de los comités de fábrica, decía, en enero de 1918, que nunca fueron eficaces fuera de Petrogrado y que aun en esta ciudad solamente lo fueron en la industria metalúrgica [104]. Pero sin duda era una reticencia incluso en aquella fecha, pues los obreros metalúrgicos de Petrogrado eran la *élite* revolucionaria del proletariado, de modo que lo que se hiciese allí en las primeras semanas de la Revolución era probable que se imitase después en los demás sitios. Incluso antes de la Revolución de Octubre, las condiciones eran particularmente graves en Petrogrado, centro declarado de la industria bélica rusa; la dislocación se extendía en aquella época desde el centro hacia afuera, y ese proceso no puede atribuirse exclusivamente, o principalmente, al control obrero, sino que se había puesto en marcha mucho antes de la Revolución por factores como la escasez de materias primas, el mal estado de maquinaria e instalaciones y el cansancio y la desmoralización generales producidos por la guerra. La Revolución reforzó todos estos factores adversos y aceleró el proceso, pero la arremetida primera del caos industrial, que irradió de las capitales a todo el territotrio soviético, se resiste a cualquier crónica precisa. En algunas áreas y en determinadas fábricas la Revolución penetró lentamente y el trabajo siguió por un cierto tiempo como antes. La algodonera Coats de Petrogrado trabajó sin ningún disturbio y a pleno rendimiento hasta fines de febrero de 1918, en que llegó al paro por la acumulación anormal de existencias debida a la crisis en el sistema de distribución por fallo de las comunicaciones y transportes [105]. Cuando todo el organismo económico decaía, se hundía, los islotes sanos no podían resistir al contagio general.

El proceso de desintegración continuó, en parte como resultado de la actuación de los bolcheviques y en parte a pesar de los intentos de éstos por contenerlo. Esta actitud doble se explica fácilmente; hasta un cierto punto, la crisis económica era parte indiscutible de la política bolchevique porque el aplastamiento de la organización económica y política del poder burgués era condición indispensable de la victoria de la Revolución; y como arma de destrucción, el control obrero rindió servicios indiscutibles a la causa revolucionaria. Destruir era la condición preliminar esencial para construir [106]. Pero cuando se llegó a un cierto punto (era un punto «ideal» que no puede definirse

[104] *Pervi Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1918), p. 234.
[105] *The Lansing Papers, 1914-1920,* ii (Washington, 1940), p. 369.
[106] Esta idea fue luego largamente desarrollada por Bujarin (véase p. 209, más adelante).

con precisión en el tiempo), la destrucción continuada amenazaba la existencia del régimen. La noción de que los problemas de producción y de relación de clases en la sociedad podían ser resueltos por la acción directa y espontánea de los obreros de las fábricas individuales no era socialismo, sino sindicalismo. El socialismo no trataba de subordinar al empresario capitalista irresponsable a un comité de fábrica, igualmente irresponsable, que reclamaba el mismo derecho de independencia con respecto a la autoridad política existente, porque esto no podía hacer más que perpetuar la «anarquía de producción» que Marx consideraba como estigma condenatorio del capitalismo. La fatal e inevitable tendencia de los comités de fábrica era la de tomar decisiones con vistas a los intereses de los obreros de una determinada fábrica o de una región particular. La esencia del socialismo era establecer una economía planeada y cuidadosamente coordinada por una autoridad central en interés común de todos.

El control obrero como forma de organización no sobrevivió apenas a las primeras semanas de la Revolución, y cuando se intentó institucionalizarlo por medio del decreto del 14-27 de noviembre de 1917, y neutralizar así sus efectos centrífugos, todo terminó en un fracaso, y el decreto se convirtió en letra muerta; hubo que hallar entonces otros medios de estabilizar las fuerzas productivas en movimiento. El instrumento elegido con este objeto fue el Consejo Superior de Economía Nacional, que se instituyó, sin ninguna idea muy clara de sus funciones, en diciembre de 1917 y se convirtió durante los dos años siguientes en el foco principal de la centralización y administración de la industria. En el aspecto laboral, las funciones correspondientes fueron llevadas a cabo por los sindicatos, que, impulsados por sus celos con respecto al control obrero, habían llegado a una estrecha alianza con los organismos económicos estatales; este proceso estaba en pleno funcionamiento cuando se reunió, en enero de 1918, el primer Congreso de Sindicatos de toda Rusia [107].

La creación de un cuerpo, que se definió diversamente como Conferencia Económica Superior o Consejo de Economía Nacional, parece que se discutió en los primeros días de la Revolución. El 17-30 de noviembre de 1917, tres días después del decreto sobre el control obrero, el Sovnarkom emitió un decreto disolviendo formalmente el Consejo Económico del Gobierno Provisional y el Comité Económico Superior, y traspasando provisionalmente sus efectos, hasta la creación de un Consejo de Economía Nacional, a los representantes del

[107] El desarrollo posterior de los sindicatos se estudiará en la parte siguiente (véanse pp. 112-17, más adelante).

Sovnarkom en la organización de la Conferencia Económica Superior. Estos representantes resultaron ser Obolenski, Smirnov y Saveliev, a los que se unieron en esta ocasión Bujarin, Larin y Miliutin [108]. Diez días después se quejaba Lenin de que «la conferencia económica no ha recibido hasta ahora la suficiente atención», y protestaba en vano contra la proposición de distraer a Bujarin de esta tarea de la mayor importancia, nombrándole miembro de la junta editorial de *Pravda* [109]. El 1-14 de diciembre de 1917 habló Lenin en el VTsIK a favor de un proyecto de decreto presentado por Bujarin para crear un Consejo Superior de Economía Nacional [110], y el 5-18 de diciembre del mismo año se publicó el decreto [111].

El decreto sobre control obrero había definido el objeto de éste como «la regulación planificada de la economía nacional». El decreto de 5-18 de diciembre de 1917 definía el propósito del Consejo Superior de Economía Nacional (Vesenja, en abreviatura) como el de «la organización de la actividad económica de la nación y de los recursos financieros del Gobierno». El nuevo organismo iba a «dirigir hacia una finalidad uniforme» las actividades de todas las existentes autoridades económicas, centrales y locales, incluyendo el Consejo de Control Obrero de toda Rusia; había de estar constituido por los miembros del mismo, representantes de todos los comisariados del pueblo y expertos nombrados en calidad consultiva. Reemplazaba, absorbía y desalojaba así la organización del control obrero; como hacía notar Lenin unas semanas después, «hemos pasado del control obrero a la creación del Consejo Superior de Economía Nacional» [112]. En algunos casos, incluso, era, sin duda, una continuidad de organización; el Consejo Regional de Control Obrero de Petrogrado —quizá uno de los pocos organismos de esta institución que logró establecerse con firmeza— se transformó en Consejo Regional de Economía Nacional de Petrogrado [113].

[108] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918*, núm. 3, art. 38; Lenin, *Sochineniya*, xxii, 588; *Narodnoe Joziaistvo*, núm. 11, 1918, p. 12. Según Larin *(ibid.*, p. 16), Lenin le dijo pocos días antes de la Revolución: «Usted ha estudiado las cuestiones de organización de la economía germánica, de los sindicatos, trusts y bancos; estúdielo ahora para nosotros.»

[109] Lenin, *Sochineniya*, xxii, 107.

[110] Lenin, *Sochineniya*, xxii, 108; desgraciadamente faltan datos de constancia de esta reunión del VTsIK. Larin *(Narodnoe Joziaistvo*, núm. 11, 1918, p. 17) refiere que el decreto fue redactado por Bujarin; Bronski *(Trudi I Vserosskiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* [1918], p. 162) lo atribuye a Bujarin, a Saveliev y a él mismo.

[111] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918*, núm. 5, art. 83.

[112] Lenin, *Sochineniya*, xxii, 215.

[113] *Narodnoe Joziaistvo*, núm. 11, 1918, p. 8; Rikov dijo después que el

Mucho se había aprendido, sin embargo, en las tres semanas transcurridas tras el decreto sobre control obrero. El nuevo decreto confería al Vesenja poderes para confiscar, adquirir, secuestrar o sindicalizar a la fuerza todas las ramas de producción o del comercio; estaba capacitado para centralizar y dirigir la actuación de todos los organismos económicos de la administración; todos los proyectos de leyes y decretos económicos tenían que ser sometidos al Sovnarkom a través de él. El trabajo corriente había de ser coordinado por un buró de quince miembros, y Obolenski fue nombrado presidente del Vesenja con el rango y título (que pronto cayó en desuso) de Comisario del Pueblo para la Organización y Regulación de la Producción. El primer buró del Vesenja incluía los nombres de Bujarin, Larin, Miliutin, Lomov, Saveliev, Sokolnikov y Shmidt [114]. Los locales del antiguo Comité Económico Superior fueron en consecuencia ocupados, pero el personal existente se marchó; el Vesenja no heredó nada de su predecesor más que los muebles de oficina y unos pocos archivadores y libros [115]. Aunque todos los proyectos del régimen recién nacido eran en aquella época vagos y caóticos, el Vesenja estaba evidentemente concebido como el órgano central de planificación y dirección de la vida económica del país. Lenin lo calificaba, la víspera de su nacimiento, de «órgano combativo en la lucha contra los capitalistas y los terratenientes en la esfera económica, precisamente como lo es el Sovnarkom en la política» [116]. La yuxtaposición de «desmovilización» y «finanzas» con «petróleo» y «metales» en la lista inicial de los departamentos en que estaba dividido muestran hasta qué punto eran indefinidas y cuán largo el alcance de sus funciones. La primera asignación de su presidente, Obolenski, era supervisar la toma de posesión del Banco del Estado [117]. Los primeros decretos que se registran (porque asumió un poder legislativo que no se le había concedido formalmente) fueron una regulación del suministro de electricidad, durante las horas prohibidas, a los cuarteles generales del gobierno en Smolny [118] y una serie de reglas y principios para gobernar la política de comercio exterior [119].

Por consiguiente, el designio original no incluía el hecho de que

Vesenja «nació de los comités fabriles de Petrogrado» (*Treti Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1920), 561, art. VSNJ.

[114] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 9, art. 29: *Bolshaya Sovetskaya Entsiklopediya,* xiii (1929), 561, art. VSNJ.

[115] *Narodnoe Joziaistvo,* núm. 11, 1918, pp. 11-12.

[116] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 108.

[117] *Narodnoe Joziaistvo,* núm. 11, 1918, p. 12.

[118] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 10, art. 158.

[119] *Ibid.,* núm. 10, art. 159; véanse, más adelante, pp. 138-39.

el Vesenja se convirtiese pronto en el instrumento principal de la política industrial soviética hasta la virtual exclusión de todas las demás funciones, pero el camino hacia ello se inició, más o menos accidentalmente, en la primera reunión del buró del Vesenja, del 14-27 de diciembre de 1917. Fue un día memorable. Habían sido ocupados aquella mañana por la Guardia Roja los bancos privados, y un poco después, en el mismo día, el VTsIK publicó su decreto de nacionalización de los mismos [120]. Lenin asistió a la reunión del buró del Vesenja y presentó un proyecto de decreto para nacionalizar, no solamente los bancos, sino todas las empresas industriales [121]. No hay datos formales de la ocasión, pero, según Obolenski, Lozovski y Riazanov fueron los únicos que se opusieron abiertamente a las propuestas de Lenin; sin embargo, la mayor parte de los presentes las consideraban impracticables [122], y el proyecto de decreto quedó sin promulgar y sin publicar. El 20 de diciembre de 1917-2 de enero de 1918 se emitió un decreto por el que el Vesenja se asignaba el control sobre toda la financiación gubernamental de la industria y sobre los salarios pagados por las instituciones estatales, que habían de ser coordinados por «la sección de planificación estatal» del Vesenja [123]. Este decreto, como tantos otros de este período, fue letra muerta y no interesa más que como prueba de que alguien en el Vesenja —probablemente Larin— pensaba ya en términos de futuro. Pero se estaba aún muy lejos, no solamente de un plan económico extensivo, sino de una nacionalización general y eficaz de la industria.

Pocos días después se celebró la primera reunión pública del Vesenja, de la que un testigo extranjero nos ha dejado un relato muy gráfico [124]. Unas veinte personas se reunieron en torno a una mesa en una habitación helada y casi vacía de muebles: la reunión incluía representantes de los sindicatos, obreros de los comités de fábrica, varios comisarios del pueblo y unos pocos ingenieros de los ferrocarriles y de la metalurgia como «especialistas» —«una compañía muy mezclada»—. Obolenski pronunció un discurso en el que habló de la insuficiencia del decreto de control obrero y de la necesidad de coordinar los esfuerzos de los comités de fábrica y de los sindicatos con la autoridad política central de los soviets. Examinaron y debatieron

[120] Véanse pp. 146-47, más adelante.

[121] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 139-41.

[122] *Narodnoe Joziaistvo,* núm. 11, 1918, pp. 11-14.

[123] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 11, art. 167.

[124] M. Philips Price, *My Reminiscences of the Russian Revolution* (1921), pp. 213-15.

varias dificultades prácticas, y la reunión aprobó un plan para crear comisiones especiales —los futuros *glavki* y «centros»— para las diferentes ramas de la industria, y para redactar un decreto, que se publicó el 23 de diciembre de 1917-5 de enero de 1918, que instituyese una red de organismos locales subordinados. El decreto disponía el establecimiento en cada región de un Consejo de Economía Nacional (Sovnarjoz) bajo la supervisión del Vesenja. Cada sovnarjoz regional era una réplica en miniatura del Vesenja central, y había de dividirse en catorce secciones destinadas a las diferentes ramas de la producción, y contener representantes de las instituciones y organizaciones locales; el número de estos representantes había de ser determinado por el Soviet (probablemente el soviet regional correspondiente) de Diputados de Obreros, Soldados y Campesinos [125]. Estaba permitido al sovnarjoz regional crear sovnarjozi provinciales y locales, responsables ante él y que ejercían las mismas funciones en unidades más pequeñas; éstos se incorporaron a los correspondientes organismos de control obrero allí donde habían llegado a existir [126]. Todo el sistema, que se formalizó posteriormente en el primer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia celebrado en mayo de 1918 [127], se bosquejó como una réplica económica de la estructura política de los soviets de diputados de obreros y campesinos con su pirámide de congresos. Pero este paralelismo, que se apoyaba en el concepto irreal de una división de competencia entre las autoridades políticas y las económicas [128], era completamente ineficaz. En su nivel más alto el Vesenja no pudo nunca aspirar a ser un Sovnarkom económico, y los sovnarjozi provinciales y locales no podían progresar frente a los soviets políticos. La idea de los soviets económicos había nacido muerta, y lo que se había creado era un departamento económico central con oficinas locales.

La elaborada organización que se disponía en este decreto muestra

[125] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 13, art. 196.

[126] En las provincias no parece que se estableciese distinción ninguna —o muy poca— entre los sovnarjozi, las secciones económicas de los soviets locales y los organismos locales del control obrero (donde existían); en Nijny Novgorod el mismo organismo cumplía todas las funciones de los tres *(God Proletarskoi Diktaturi* [*Nijny Novgorod,* 1918], pp. 28-31); se cita otro ejemplo en *Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1918), p. 219.

[127] *Ibid.,* pp. 485-8.

[128] En el discurso de apertura del primer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia, Lenin desarrolló el tema de que el Vesenja estaba destinado «él solo entre todas las instituciones del estado, a conservar un sitio permanente para sí», puesto que, bajo el socialismo, sobreviviría como «administración», cuando hubieran desaparecido los organismos políticos de gobierno *(Sochineniya,* xxiii, 36).

aún las señales de la intención original de ejercer una supervisión general sobre todos los aspectos de la actividad económica, pero esta intención se desvaneció pronto, y la planificación de la economía nacional en conjunto siguió siendo un ideal remoto. La política agrícola dependía de un delicado equilibrio entre los eseritas de izquierda y los bolcheviques; la política financiera había sido establecida en sus líneas principales antes de que llegase a existir el Vesenja y seguía siendo coto cerrado del Comisariado del Pueblo para Hacienda. El comercio se trataba aún como una función subsidiaria de la producción. La auténtica quiebra, una vez que el control obrero había demostrado ser insuficiente, estaba en la política industrial, donde la planificación y la organización eran una necesidad urgente y notoria, y así las funciones del Vesenja se fueron reduciendo gradualmente para concentrarse en el cometido de llenar este vacío. La organización para la que el Vesenja tomó sus disposiciones en su decreto del 23 de diciembre de 1917-5 de enero de 1918 incluía «comisiones especiales para cada rama de la industria». Por otra parte, la mayor parte de las industrias rusas habían creado, por y para sí mismas, durante la guerra y con el aliento y el apoyo oficial, agencias centrales que pretendían, con mayor o menor efectividad, representar la industria en conjunto, coordinar su producto total y regular sus ventas. Durante las primeras semanas de la Revolución se suscitó constantemente la cuestión de las relaciones de tales agencias con el poder soviético; además, en unas cuantas industrias, los sindicatos eran los suficientemente fuertes como para representar un papel, aunque este papel no era decisivo más que en los ferrocarriles que pertenecían ya al estado. Algunas veces, sin duda, el Vesenja intentó dominar a los industriales de un modo torpe. Un delegado en el primer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia, celebrado en mayo de 1918, evocaba la imagen de una «especie de *bohème*», en la que «un sastre era colocado a la cabeza de un gran negocio metalúrgico y un pintor a la de una producción textil» [129]. Tales cosas sucedían, y algunas veces estaban justificadas por las teorías publicadas por Lenin en *El Estado y la Revolución* y solícitamente defendidas entonces por Bujarin. Pero era más fácil que ocurriese donde los patronos y los directores practicaban francamente la resistencia o el sabotaje, o simplemente abandonaban las fábricas. El estado más común de las relaciones entre los organismos capitalistas sobrevivientes y los instrumentos del nuevo poder parece haber

[129] *Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1918), p. 71.

sido una cooperación penosa, desconfiada y casi hostil. Los primeros nombramientos para el Vesenja parece que se basaron en la calificación de lealtad al partido, pero hay constancia de que, tanto en el Comité Económico del Soviet Regional de Moscú como en el primer Sovnarjoz de Jarkov, hubo representantes de los empresarios [130].

Ejemplo de la gradual concentración, durante el primer invierno de la Revolución, de un control centralizado sobre la industria en manos del Vesenja fue lo sucedido en las dos industrias rusas más importantes —la metalúrgica y la textil—. En ambos casos el control se construyó sobre cimientos establecidos antes de la Revolución; la industria metalúrgica era la unidad más organizada dentro de la economía rusa, y la primera organización de venta para la industria en conjunto había sido creada ya en 1902 con el nombre de Prodamet. Las exigencias de la guerra condujeron a la creación, en 1915, de un comité oficial para la distribución de los metales, que se llamó Rasmeko. Uno de los primeros actos del Vesenja fue transformar el Rasmeko en un organismo ejecutivo de su sección metalúrgica y asignarle la tarea de fijar los precios de los metales [131]. Para marzo de 1918 la sección de minería y metalurgia del Vesenja, construida sobre este cimiento prerrevolucionario, era ya una organización activa con una oficina central de 750 empleados [132].

Era la textil la industria a gran escala más antigua de Rusia y la única que tenía virtualmente todas sus fábricas en la región central, de modo que toda ella se concentraba en el área que estaba bajo control soviético; sin embargo, hubo de quedar pronto cortada de la principal fuente nativa de suministros de materias primas del Turquestán. El hecho de que las fábricas textiles se encontrasen entre las nacionalizadas durante el primer período [133] sugiere que los patronos fueron menos intransigentes que en otras industrias. El Gobierno Provisional, en un acuerdo con la industria textil, había establecido una organización con el nombre de Tsentrotkan, que tenía sus oficinas centrales en Moscú, con el propósito ostensible de facilitar la mejor

[130] *Bolshaya Sovetskaya Entsiklopediya,* xiii (1929), 559-60, art. VSNJ.

[131] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 10, art. 149; pocos días antes, el Comisariado del Pueblo para Comercio e Industria había publicado un decreto de tono similar *(ibid.,* núm. 10, art. 155), pero, sin embargo, pronto abandonó, a favor del Vesenja, toda pretensión de ocuparse de la organización industrial.

[132] *Biulleteni Vsisbego Soveta Narodnogo Joziaistva,* núm. 1, abril de 1918, p. 42.

[133] Según V. P. Miliutin *(Istoriya Ekonomicheskogo Razvitiya SSSR,* 2.ª edición, 1929, p. 112), la industria textil representaba solamente el 5 por 100 en la totalidad de los negocios nacionalizados antes del 1 de junio de 1918.

distribución de los suministros. El 16-29 de diciembre de 1917, un decreto dio instrucciones a la sección económica del soviet de Moscú para reorganizar el Tsentrotkan, de tal modo que «llevase cuenta de todas las manufacturas textiles, se incautase de ellas para propiedad del Estado y las distribuyese en la organización estatal general del Comisariado del Pueblo para los Suministros» [134]. Con toda probabilidad el decreto no consiguió nada más que establecer las premisas de un ensayo de organización en que el mando soviético pudiese encontrar un terreno común con los industriales. A finales de enero de 1918, el sindicato de los obreros textiles celebró un congreso —claro que no sin el aliento oficial— que aprobó una resolución a favor de crear una organización central, que llamó Tsentrotekstil, para control de la industria [135]. Finalmente, en marzo de 1918, el Vesenja creó un organismo central para la industria textil, que, aunque tomó el nombre propuesto por los obreros, era, evidentemente, una combinación del Tsentrotekstil y el Tsentrotkan. Este nuevo Tsentrotekstil se definía en su estatuto como «un organismo estatal para unificar y dirigir toda la actividad de la industria»; tenía que estar formado por 30 obreros industriales, 15 ingenieros y directores (a los que se referían utilizando una alocución familiar a los tiempos zaristas, como el grupo de los «contribuyentes» o «de los que pagaban los impuestos») y 30 representantes de diversas corporaciones oficiales o semioficiales, mientras que el órgano ejecutivo contaría con un buró de 11 miembros [136]. La amenazadora escasez de materias primas (que se agravó en el otoño de 1918) puede haber ayudado a que se promoviese un grado de cooperación, en esta industria, comparativamente más alto, entre directivos, obreros y el mando soviético.

Las industrias metalúrgica y textil ayudan a ilustrar el proceso por medio del cual comenzó el Vesenja a construir, en los primeros meses de 1918, un sistema de administración unificada para las industrias particulares. Durante los años de 1915 y 1916, el gobierno zarista había instituido organismos centrales, llamados algunas veces «comités» y otras «centros», para muchas industrias que producían artículos directa o indirectamente necesarios para la prosecución de la guerra [137], y en 1917 estos organismos centrales, formados generalmente por representantes de la industria en cuestión y que ejercían

[134] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918*, núm. 9, art. 137.
[135] *Narodnoe Joziaistvo,* núm. 10, 1918, p. 32; núm. 11, 1918, pp. 43-6.
[136] *Ibid.*, núm. 2, 1918, pp. 43-4.
[137] S. Zagorsky, *State Control of Industry in Russia during the War* (Yale, 1928), p. 129, registra el establecimiento de comités para las industrias del algodón, lana, cuero, lino y papel.

funciones reguladoras de un carácter bastante indefinido, se habían extendido sobre casi todo el campo de la producción industrial. Durante la primera mitad de 1918 el Vesenja se apoderó gradualmente de estas corporaciones, o de lo que quedaba de ellas, y las convirtió, con el nombre de *glavki* (comités directivos) o *tsentry* (centros), en organismos administrativos sujetos a la dirección y control del Vesenja. El Comité Directivo de la Industria del Cuero (Glavkov) se fundó en enero de 1918 [138], y fue seguido rápidamente por la implantación de comités directivos del papel y del azúcar y de «los centros» del jabón y del té que, juntamente con el Tsentrotekstil, estaban funcionando ya para marzo de 1918 [139]. Era difícil que estos organismos hubiesen llegado a existir como no fuese sobre fundamentos ya levantados antes de la Revolución o sin la colaboración del personal directivo y técnico de las industrias. Los periódicos que muchos de ellos publicaron durante la primavera y el verano de 1918, tras de su aspecto oficial, tenían mucho del carácter de los viejos periódicos comerciales. Parecía como si, por el momento, la economía rusa, siguiendo el modelo establecido por Alemania durante la guerra, se encaminase a un compromiso entre la industria y el nuevo poder estatal sobre la base de concentración y autoadministración bajo una amplia supervisión del estado ejercida por el Vesenja. No se puede dar una respuesta clara ni uniforme a la pregunta de hasta dónde llegaba la eficacia de esta supervisión, pero, en la medida en que lo fue, era producto de la cooperación más que de la coacción. En este momento en que la economía rusa, destrozada por la guerra y la Revolución, se estaba hundiendo en un abismo de anarquía y desintegración, puede detectarse una cierta comunidad tácita de intereses entre el gobierno y los industriales más sensatos y moderados, con vistas a lograr un retorno a alguna especie de producción ordenada y metódica [140].

[138] *Narodnoe Joziaitsvo,* núm. 11, 1918, p. 18; *Trudi Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaitsva* (1918), p. 95.

[139] *Biulleteni Visshego Soveta Narodnogo Joziaistva,* núm. 1, marzo de 1918, p. 28; el decreto estableciendo el Comité Superior del Azúcar (Glavsajar) está en *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 29, art. 377; se encuentran detalles sobre la creación del centro del té (Tsentrochai) en *Izvestiya Tsentrochaya,* núm. 1, 25 de abril de 1918.

[140] *Narodnoe Joziaistvo,* núm. 3, 1918, pp. 7-12, publicó un artículo escrito por un «especialista» llamado Makevetski, experto en gas venenoso y antiguo instructor del Instituto Tecnológico, en el que argumentaba que el progreso y la eficacia de la industria química rusa no podían lograrse más que aceptando el control estatal, y defendía la nacionalización de la industria; V. N. Ipatieff *(The Life of a Chemist,* Standford, 1946, p. 236) registra la formación del Glavjim, comité directivo de la industria química, nacido del comité químico

Por supuesto que la nacionalización extensiva de la industria no formó parte del programa inicial bolchevique, y aunque se habían conferido al Vesenja poderes para «confiscar, requisar e incautar», los primeros pasos hacia la nacionalización fueron vacilantes y tímidos. La nacionalización de la industria se trató al principio, no como un fin deseable en sí mismo, sino como respuesta a condiciones especiales —corrientemente algún mal comportamiento de los patronos—, y se aplicó exclusivamente a fábricas individuales, no a las industrias en conjunto, pues no existía en estas medidas iniciales el más ligero asomo de planificación. Se emplearon en la literatura soviética dos epítetos para calificar la política de nacionalización de este primer período: era una política «punitiva» [141], lo que significaba que su motivo era derrotar o castigar la resistencia o el sabotaje de los capitalistas; y era «espontánea» [142], porque era principalmente el resultado de la actuación de los obreros sobre el terreno, y no de la autoridad central. Muchos testimonios pueden hallarse que justifican ambas calificaciones.

El carácter «punitivo» de la primitiva nacionalización se ejemplifica en el hecho de que los primeros decretos, emanados a este objeto del Sovnarkom o del Vesenja, citaban siempre las razones que provocaban o justificaban la medida. La razón que se daba más corrientemente era la negativa a someterse al control obrero [143], pero se nacionalizó una compañía de luz eléctrica porque, a pesar de los subsidios del gobierno, la dirección había llevado a la empresa a «la ruina financiera completa y se pelea con los empleados» [144]. Los talleres de Putilov en Petrogrado fueron incautados por «sus deudas al Tesoro» y otros importantes negocios metalúrgicos, «en vista de la declaración de la directiva de su intención de liquidar los negocios de la com-

de la Administración Superior de Artillería del Ministerio de la Guerra zarista.

[141] V. P. Miliutin, *Istoriya Ekonomicheskogo Razvitiya SSSR* (2.ª ed., 1929), p. 137; en el tercer Congreso de Soviets de toda Rusia, al acusar a los capitalistas enemigos del régimen, Lenin calificó la «nacionalización de los bancos y la confiscación de su propiedad» de medidas «para obligarlos a obedecer» (*Sochineniya*, xxii, 210).

[142] *Trudi I Vserossiiskogo Syezda Narodnogo Joziaistva* (1918), p. 92; *Za Piat Let* (1922), p. 238; para la palabra rusa *Stijiini*, véase vol. I, p. 29, nota 22 del C.º 1.º

[143] Los primeros ejemplos pueden encontrarse en *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918*, núm. 4, art. 69; núm. 13, arts. 190, 191, 192; según V. P. Miliutin (*Istoriya Ekonomicheskogo Razvitiya SSSR*, 2.ª ed., 1929, p. 115), el 70 por 100 de la totalidad de las nacionalizaciones de este período se debieron a que los patronos se negaban a aceptar el control obrero o abandonaban las fábricas.

[144] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918*, núm. 9, art. 140.

pañía»[145]. Se nacionalizaron otros talleres de hierro y acero que fabricaban clavos, «en vista de la incapacidad de la compañía para continuar haciendo funcionar la instalación y de la importancia que tienen para el gobierno»[146]. La Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado, aprobada por el tercer Congreso de Soviets de toda Rusia en enero de 1918, proclamó que todas las fábricas, minas y transportes eran propiedad del estado, y, aunque esto constituía una declaración de principios más que un acto legislativo, señaló un momento de mayor decisión en la opinión, y desde ese instante los decretos de nacionalización, como regla general, dejaron de dar razones de sus actos[147].

El elemento «espontáneo» en las primeras nacionalizaciones fue aún más visible que su carácter punitivo. Los decretos de nacionalización, publicados por el Sovnarkom y el Vesenja, se referían principalmente a empresas de Petrogrado y a unos pocos negocios provinciales muy conocidos que tenían oficinas en la capital, pero los soviets locales o regionales o los sovnarjozi u otros organismos locales, así como los obreros mismos con el asenso de los soviets locales o sin él, nacionalizaron un número mucho mayor de empresas grandes y pequeñas por todo el país[148]. Algunas nacionalizaciones realizadas por los soviets locales iban de la mano de pretensiones de autonomía política. Cuando, inmediatamente después de la Revolución, se envió al Turquestán una comisión para organizar los suministros de algodón a las fábricas textiles de Moscú y de Petrogrado, ésta descubrió que el Soviet y el Sovnarkom del Turquestán habían nacionalizado ya la industria local algodonera[149]. Lo que ocurriese con exactitud en la vasta extensión del territorio soviético desafía a todo cómputo preciso[150]. Todo conduce, sin embargo, a demostrar que el procedimien-

[145] *Sbornik Dekretov po Narodnomu Joziaistvu* (1918), pp. 270-1.

[146] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 9, art. 130.

[147] Véase *ibid.*, núm. 27, arts. 350, 351, 354-60, en lo que se refiere a las series de decretos de nacionalización publicados en febrero y marzo de 1918.

[148] Un primer decreto que tenía que ver principalmente con suministros de alimentos había concedido incidentalmente a los soviets locales el derecho a requisar «todas las empresas comerciales e industriales» (*Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 1 [2.ª ed.], art. 9); pero las cuestiones de legalidad tenían en aquel momento muy poca importancia.

[149] *Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1918), p. 97.

[150] Según las estadísticas citadas por V. P. Miliutin en *Istoriya Ekonomicheskogo Razvitiya SSSR* (2.ª ed., 1929), p. 113, de 521 empresas nacionalizadas antes del 1 de junio de 1918, el 50 por 100 lo fueron por los sovnarjozi regionales, el 25 por 100 por sovnarjozi o soviets menores y sola-

to desordenado del control obrero fue la fuente principal de nacionalización durante el invierno de 1917-18 y que los soviets y los sovnarjozi regionales y locales publicaron más a menudo decretos para refrendar los actos llevados a cabo por los obreros mismos que los debidos a su propia iniciativa. La nacionalización, como expresó después Rikov, «siguió adelante sin tener en cuenta en absoluto cuestiones de suministro o consideraciones económicas; se suscitó simplemente por obra de las necesidades directas de la lucha contra la burguesía» [151]. Fue característico de este azaroso proceso de nacionalización «punitiva» o «espontánea» el hecho de que se aplicó solamente a empresas individuales. Con excepción de la flota mercante, que se había organizado ya como una unidad singular y que fue incautada por un decreto de enero de 1918 [152], la primera nacionalización de una industria en su totalidad fue la de la industria azucarera, ocurrida en mayo de 1918, seguida por la de la industria petrolera al mes siguiente [153]. Por consiguiente, era claro que mientras la unidad de nacionalización fuese la de la fábrica más que la de la industria, eso significaba que las tendencias sindicalistas inherentes al control

mente el 20 por el Sovnarkom o el Vesenja. Pero estas estadísticas, que sin duda estaban muy completas en lo que respecta a las autoridades superiores, no son muy dignas de confianza cuando se trata de nacionalizaciones a nivel inferior; además de que ninguna estadística puede mostrarnos en qué proporción fueron producto de la acción espontánea por parte de los obreros las nacionalizaciones formales. Rikov comentaba lo poco de fiar que eran las estadísticas de nacionalización: «Se han dado varias cifras y nadie sabe hasta qué punto son exactas» *(Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* [1918], p. 92).

[151] *Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1918), p. 92.

[152] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 19, art. 290.

[153] *Ibid.,* núm. 34, art. 457; núm. 45, art. 546. Estas dos industrias estaban en una situación especialmente precaria a causa de la ocupación alemana de Ucrania. Una manifiesta excepción a la declaración del texto es la nacionalización de las fábricas de cerillas y velas por obra del decreto de 7 de marzo de 1918 *(ibid.,* núm. 29, art. 385). Este era un caso anómalo; el propósito del decreto era crear un monopolio estatal en la distribución de ciertos artículos de primera necesidad (arroz, pimienta y café contaban también entre ellos). La «nacionalización» de las fábricas de cerillas y velas fue una cosa incidental a este propósito, y, a pesar del término usado, no fueron colocadas bajo el control del Vesenja (que emitía el decreto) ni de ningún otro organismo estatal, sino del Consejo Central de Cooperativas (Tsentrosoyuz). En el primer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia de mayo de 1918, se declaró específicamente que, hasta ese momento, el Vesenja no había nacionalizado en su totalidad más que dos industrias: la del transporte fluvial y la del azúcar *(Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* [1918], p. 93).

obrero no se habían dominado completamente, pues en una comunidad que tratase de organizarse según la línea socialista, con preferencia a la sindicalista, el destino de una fábrica o empresa particular no podía determinarse exclusivamente, por así decir, de acuerdo con sus méritos, sino que habría que considerar como una única entidad a toda la industria o rama de la producción y, en último término, a toda la economía nacional.

El tratado de Brest-Litovsk hizo el efecto de una severa sacudida a toda la organización soviética. Proyectó una luz cruda sobre la imagen de desamparo, casi total, y de desintegración, y puso repentinamente término a las políticas económicas de dejarse llevar y de compromiso que habían caracterizado los tres meses anteriores. En el momento de la firma del tratado, se puso el acento con más insistencia todavía sobre la necesidad de crear un nuevo ejército para «defensa de la patria socialista» y sobre la perspectiva del advenimiento de la Revolución internacional, que fueron aún los puntos claves de la resolución del séptimo Congreso del partido, que aprobó la ratificación del tratado el 8 de marzo de 1918. Exactamente una semana después, la resolución del cuarto Congreso de Soviets de toda Rusia, que ratificó formalmente el tratado, repetía estos *motifs* y los hacía preceder de uno nuevo —la necesidad de un giro decisivo en la economía política:

> El Congreso llama la atención de todos los obreros, soldados y campesinos, de todos los trabajadores y de las masas oprimidas, del modo más insistente, sobre el derrotero esencial y la tarea indispensable del momento actual: el elevar el nivel de la actividad y la autodisciplina de los obreros, la creación en todas partes y en todas direcciones de organizaciones fuertes y sólidas que abarquen al máximo posible toda la producción y distribución de bienes, en una lucha implacable contra el caos, la desorganización y desintegración que son históricamente inevitables como consecuencia de una guerra devastadora, pero que, al mismo tiempo, son el obstáculo principal para la victoria final del socialismo y el fortalecimiento de los cimientos de la sociedad socialista [154].

Había llegado el momento de hacerse cargo de la inmensidad de las pérdidas económicas, no causadas en verdad, pero sí registradas, por los tratados de Brest-Litovsk, y que alcanzaban la proporción del 40 por 100 de la industria y de la población industrial del antiguo imperio ruso, el 70 de la producción del hierro y del acero y el 90 de la del azúcar [155]. Se necesitaban expedientes prácticos para arrancar

[154] *Syezdi Sovetov R S F S R v Postanovleniyaj* (1939), p. 69.
[155] Estas cifras fueron dadas por Radek en un informe que presentó al

al país de las garras de la ruina; el mero hecho de que se hubiese sobrevivido a la dura prueba germánica engendraba en cierto modo, por otro lado, un cierto optimismo limitado. Los desórdenes de los meses anteriores se podían adscribir legítimamente, en parte, a los horrores de la guerra, y por el momento habían llegado a su fin. Por vez primera la República Soviética estaba libre de la inmediata preocupación de la invasión extranjera. La reconstrucción industrial era la primera y fundamental tarea que correspondía a este «momento de respiro».

El nuevo giro de la política se acompañó de importantes cambios en el Vesenja. Parece que Obolenski, su primer presidente, fue depuesto casi inmediatamente [156]. El, Bujarin y Lomov participaron en los debates del comité central del partido como decididos adversarios del tratado de Brest-Litovsk, y al ser derrotados se retiraron del buró del Vesenja y de toda responsabilidad en su política [157]. Esto abrió el camino a Larin y Miliutin, que se convirtieron en las figuras de mayor influencia en la sede del Vesenja. Se esperaba en un momento dado que Larin sucediese en la presidencia [158]; era éste un antiguo menchevique, estudioso y admirador de la concentración industrial y la planificación económica de la Alemania del tiempo de guerra, de inspiración estatal. Miliutin, bolchevique de siempre, no era un extremista intransigente, como parecía por su dimisión con ocasión de la cuestión de la coalición en noviembre de 1917 [159]. Tanto Larin como Miliutin se presentaban ahora como hombres de negocios prácticos, dedicados primordialmente a contener el desastroso descenso de la producción, y ambos eran decididamente partidarios de la planificación y la centralización. La política que representaban

primer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia en mayo de 1918 (*Trudi Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva*, p. 15); se hacen cálculos más detallados de las pérdidas implicadas, en *Na Novij Putiaj* (1923), iii, 161-3.

[156] En enero de 1918, Obolenski fue enviado a Jarkov para preparar la nacionalización de las minas del Donetz (*Narodnoe Joziaistvo*, núm. 11, 1918, p. 14); en marzo de 1918 hizo su informe ante el pleno del Vesenja a favor de esta nacionalización (*Biulleteni Visshego Soveta Narodnogo Joziaistva*, número 1, abril de 1918, pp. 34-41).

[157] El primer número del periódico del Vesenja, *Narodnoe Joziaistvo*, que lleva la fecha de marzo de 1918, salió bajo la responsabilidad de una junta editorial compuesta por Obolenski, Lomov y Smirnov, pero desde el segundo número (abril de 1918) en adelante, Miliutin se convirtió en el director del periódico.

[158] Véase una declaración de Saveliev, que actuaba de presidente después de la marcha de Obolenski, recogida en *The Bolshevik Revolution, 1917-1918*, de Bunyan y Fisher (Stanford, 1934), p. 624.

[159] Véase vol. I, p. 125.

era la de la reacción contra los excesos del control obrero y de la nacionalización «espontánea», y por un tiempo consiguieron el apoyo de Lenin.

El primer paso, inconfundible en la nueva dirección, fue un decreto emitido por el Vesenja el 3 de marzo de 1918 —fecha de la firma del tratado de Brest-Litovsk— que ostentaba la firma de Larin. Este decreto contenía un reconocimiento claro de las funciones de la dirección técnica en la industria y al mismo tiempo intentaba establecer los fundamentos de un sistema completo de supervisión y control central. Cada «dirección central» (el *glavk* o centro) había de nombrar un comisario para cada empresa que perteneciese a la industria colocada bajo su tutela, que sería el representante y supervisor del gobierno, y dos directores, uno técnico y otro administrativo. El director administrativo estaba sometido a las decisiones de un «consejo administrativo económico» compuesto de representantes de los obreros, patronos y personal técnico de la empresa, así como de los sindicatos y organismos locales del Soviet. Este administrador no podía recibir órdenes más que del comisario del gobierno o de la «dirección central» de la industria. El decreto establecía el principio de que «en las empresas nacionalizadas el control obrero se ejerce sometiendo a la aprobación del Consejo Administrativo Económico todas las declaraciones y decisiones del comité o de la comisión de control de la fábrica o taller»; y había una disposición de que no más de la mitad de los miembros del Consejo Administrativo fuesen obreros o patronos [160]. En una sesión del Vesenja, que se inició el 19 de marzo de 1918, Miliutin presentó el informe principal, en el cual declaró que «la dictadura del proletariado ha hecho inevitable un cambio de arriba abajo de toda nuestra política económica». Realizó un cauteloso ataque contra las «deficiencias» del control obrero y de la nacionalización tal como se había aplicado hasta entonces:

> Se ha procedido a la nacionalización, o desde abajo —llevada a cabo por los soviets de diputados de obreros soldados y campesinos regionales y a veces locales—, o desde arriba, desde aquí, por el Sovnarkom o el Vesenja. Pero el defecto en este sistema de nacionalización ha sido que no había un plan general y todo el proceso venía dictado desde fuera por la situación económica y por los hechos y motivos de la lucha de clases. En el momento actual, el estado tiene que financiar nuestra industria y en realidad tanto las empresas nacionalizadas como las privadas están ahora sostenidas en su mayor parte por la tesorería del estado. Por esta razón sería difícil, en este

[160] *Sbornik Dekretov i Postanovleni po Narodnomu Joziaistvu* (1918), pp. 311-15.

aspecto, dibujar una imagen que distinguiese las empresas nacionalizadas de las que no lo están, en materia de su deuda financiera con el estado; y, por tanto, nos enfrentamos en el futuro con la necesidad de administrar estas fábricas, talleres, etc., que aún no se han nacionalizado, y con la de *llevar adelante hasta su terminación la nacionalización de la industria.*

El corolario de todo esto era el abandono del sistema «punitivo» de nacionalización en pro de «un sistema de nacionalización planificada», adecuadamente preparado y que abarcase la totalidad de cualquier industria dada. Esta nueva nacionalización había de ir enlazada con «un aumento de la productividad». Larin declaró también —un punto de vista tan nuevo entonces como obvio puede parecer retrospectivamente— que la función del Vesenja era «incrementar la cantidad de objetos útiles producidos en el país», y se adelantó mucho a su tiempo con la presentación de tres ambiciosos proyectos de obras públicas: el proceder intensivamente a equipar las minas de Kuznetsk en el centro de Siberia, la electrificación de la industria de Petrogrado y la irrigación del Turquestán [161]. A comienzos de 1918 se barajaron muchos planes para desarrollar la minería y la industria en Siberia, con objeto de reemplazar las regiones industriales perdidas de Ucramia y del sudeste de Rusia, pero todo fue repentinamente interrumpido por la guerra civil, y por la misma razón resultó impracticable el proyecto del Turquestán. La electrificación de la industria fue el germen de una idea que después fue muy fructífera y que ocupa un lugar honorable en la historia de la planificación soviética, pero por el momento Larin estaba construyendo castillos en el aire.

La cuestión en torno a la cual se encendieron graves disputas en el breve intervalo de tranquilidad externa tras el tratado de Brest-Litovsk fue la relación del gobierno revolucionario con los antiguos dirigentes de la industria capitalista. El concepto de Lenin de «capitalismo estatal», como un régimen que dejase a los propietarios en posesión y manejo de sus empresas industriales, aunque sujetándose a la supervisión y dirección general del estado, no había sido descartado, y se alentaron las relaciones entre el Vesenja y los industriales. No es, pues, sorprendente que se iniciasen negociaciones con Meshcherski para la futura organización de la industria; era éste un prominente magnate del hierro y del acero, cuyo grupo poseía en el

[161] Los dos discursos de Miliutin están en: V. P. Miliutin, *Istoriya Ekonomicheskogo Razvitiya SSSY* (2.ª ed., 1929), pp. 130-41; el informe de Larin, en *Biulleteni Visshego Soveta Narodnogo Joziaistva,* núm. 1, abril de 1918, pp. 23-34; no parece que se publicase ningún registro oficial de los debates. El discurso de Miliutin incluía una sección sobre política laboral, para la cual deben verse las pp. 120-21, más adelante.

país los principales talleres de construcción de locomotoras y vagones. En marzo de 1918, Meshcherski presentó una ingeniosa propuesta, según la cual su grupo retendría la mitad de las acciones de un nuevo *trusts* metalúrgico y el estado la otra mitad, y el grupo se encargaría de administrar el trust en nombre y a favor de la sociedad. Por una pequeña mayoría el Vesenja tomó la decisión de negociar sobre esta base [162]. Casi al mismo tiempo, Stajeev, otro industrial, hizo una propuesta para formar un trust en la industria del hierro y acero de los Urales, según la cual 200 millones de rublos de las acciones del capital serían suscritos por su grupo, 200 millones por el estado y 100 por capitalistas americanos anónimos. Otra alternativa de la propuesta era que el estado suscribiese la totalidad del capital y que el grupo de Stajeev administrase el trust en beneficio y en nombre del estado [163].

Estos esquemas, de los cuales el más serio era el proyecto de Meshcherski, encontraron pronto una dura oposición. El grupo izquierdista, que había sido derrotado en la ratificación del tratado de Brest-Litovsk, salió ahora a la palestra bajo la dirección de Bujarin y de Radek, formando un amplio frente económico. El 4 de abril de 1918 el grupo presentó en la reunión del partido una serie de tesis que fueron publicadas dos semanas después en el primer número del peródico, de corta vida, titulado *Kommunist* [164]. Lenin estaba presente en la reunión y leyó una serie de contra-tesis que no fueron publicadas en el momento, pero que eran, evidentemente, parte de una primera redacción de un extenso artículo titulado *Tareas actuales del poder soviético,* y que después de recibir la ratificación del comité central del partido —una solemne formalidad inusitada— aparecieron en *Izvestiya,* el 28 de abril de 1918 [165]. Al día siguiente inició Lenin en el VTsIK un importante debate público sobre la cuestión, en el que Bujarin habló en representación del grupo izquierdista; y el 3 de mayo el VTsIK aprobó seis tesis sobre las *Tareas actuales del*

[162] Según un relato publicado en *Narodnoe Joziaistvo,* núm. 11, 1918, p. 22, la decisión fue tomada por una mayoría tan sólo de uno en una reunión del presidium del Vesenja «con algunos dirigentes del Sovnarkom».

[163] G. Tsiperovich, *Sindikati i Tresti v Rosii* (3.ª ed., 1920), pp. 161-2.

[164] Véase vol. I, pp. 206-7; las tesis están reimpresas en: Lenin, *Sochineniya,* xxii, 561-71.

[165] *Ibid.,* xxii, 439-68; se ha conservado un fragmento de la redacción original, escrita a finales de marzo y que difiere mucho del texto final, *ibid.,* xxii, 412-25; se registra la aprobación del comité central, probablemente de acuerdo con archivos del partido no publicados, *ibid.,* xxii, 620, nota 177. *Kommunist,* núm. 1, abril de 1918, p. 13, reprochó a Lenin el que no publicara sus contra-tesis.

poder soviético, que eran una ratificación total de la posición de Lenin[166]. No contento con esta victoria formal. Lenin acosó a sus rivales vecinos en un enérgico folleto titulado *Sobre el infantilismo «izquierdista» y el espíritu pequeño-burgués,* que marcó el final de la controversia y proporcionó el análisis más acabado del punto de vista económico de Lenin en aquel momento.

Ambas partes coincidían en considerar que se había llegado a un punto decisivo. La Revolución había triunfado, en el interior, sobre sus enemigos; se había aplastado al poder de la burguesía y destrozado el mecanismo administrativo político y económico burgués; la fase destructiva de la Revolución había sido completada, pero las opiniones estaban radicalmente divididas en cuanto a la manera de poner manos a la obra en la fase constructiva. Los miembros del grupo izquierdista estaban en el polo opuesto de los que, antes y después de octubre de 1917, habían considerado con escepticismo la posibilidad de una transición inmediata a la revolución socialista. Ellos, por el contrario, mantenían que la revolución socialista se había realizado, y estaban impacientes por cosechar sus alentadores frutos; huían de hacer cualquier programa concreto y permanecían en esencia como grupo de oposición. Pero el principio en juego estaba claro. El programa de la revolución proletaria estaba siendo llevado a una vía muerta en interés de la consolidación del nuevo poder estatal. Lo mismo que la causa de la revolución internacional había sido sacrificada en Brest-Litovsk a favor de «la protección y refuerzo de lo que queda del estado soviético», así, en la esfera económica, «todas las fuerzas irán ahora dirigidas a fortalecer y desarrollar la capacidad productiva, a la construcción orgánica, lo cual implica la negativa a continuar desmontando las relaciones capitalistas de producción e incluso una parcial restauración de ellas». La argumentación continuaba:

> En lugar de avanzar de la nacionalización parcial a una socialización general de la industria a gran escala, los acuerdos con «los capitanes de la industria» han de llevar a la formación de grandes *trusts* dirigidos por ellos y que abarquen las industrias básicas que, desde fuera, pueden tener la apariencia de empresas estatales. Un sistema tal de producción organizada crea una base social para la evolución del capitalismo de estado y constituye una etapa de transición hacia él.

La prensa menchevique se hizo eco de las mismas críticas, quejándose de que «se está llevando a cabo una política de creación de trusts

[166] *Protokoli Zasedani VTsIK 4go. Soziva* (1920), pp. 206-38; los dos

industriales bajo la bandera de la nacionalización de la industria»[167]. Las nuevas insistencias de Lenin sobre la organización central y las medidas propuestas por él para realizarla fueron descartadas por considerarlas un retroceso, desde el socialismo al capitalismo de estado.

A mediados de abril de 1918, en el momento en que la controversia estaba en su apogeo, se tomó la decisión de rechazar el proyecto de Meshcherski[168]. No se sabe con certeza el papel que pudiese jugar la oposición en forzar esta decisión; según una versión, fue dictada por el descubrimiento de que la mayoría de las acciones del grupo de Meshcherski habían pasado a manos de los alemanes[169]. Pero la discusión de principio continuó sin referencia a esta decisión, y la manera cómo Lenin rebatió el ataque de la oposición izquierdista fue característica y significativa. Desde abril de 1918 venía éste predicando contra los que trataban de confinar la Revolución dentro de un estrecho marco burgués —la doctrina de la inmediata transición de la revolución burguesa a la socialista—, pero detallaba cuidadosamente la cuestión del momento y de las condiciones en que pudiese alcanzarse la meta socialista. «No se trata de 'la implantación' del socialismo como nuestra *inmediata tarea* —decía en las *Tesis de Abril*—, sino de la transición inmediata, simplemente al *control* del Soviet de Diputados Obreros sobre la producción social y la distribución de productos». En *El Estado y la Revolución,* obra escrita en vísperas de la Revolución de Octubre, había hablado, con los ojos puestos en la Alemania de la guerra, de «la época de la evolución del capitalismo de monopolio al capitalismo de monopolio estatal», aunque había condenado la herejía de que este capitalismo de monopolio estatal pudiese ser llamado «socialismo de estado»; no era socialismo,

discursos de Lenin (el segundo en réplica a Bujarin) están también en *Sochineniya,* xxii, 471-98; las seis tesis, *ibid.,* xxii, 499-501.

[167] Citado en: Lenin, *Sochineniya,* xxii, 523.

[168] Nunca se divulgaron muchos detalles sobre las negociaciones de Meshcherski. Un orador del primer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia sostuvo que los bolcheviques habían «pasado cuatro meses enteros aprendiendo y tomando lecciones del magnífico organizador de *trusts,* Meshcherski»; según Rikov, Meshcherski negoció un esquema con Larin, pero fue rechazado por una mayoría del presidium del Vesenja *(Trudi I Vserssiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* [1918], pp. 72, 112). Según un artículo de Osinski (Obolenski) en el *Kommunist,* núm. 2, 27 de abril de 1918, p. 17, Lenin había apoyado este esquema en la discusión del partido del 4 de abril, diciendo que estaba completamente dispuesto a dar a Meshcherski una «propina» de 200 a 250 millones de rublos si el grupo se encargaba de la organización de un gran *trust* metalúrgico.

[169] G. Tsiperovich, *Sindikati i Tresti v Rossii* (3.ª ed., 1920), p. 165.

sino un paso en el camino hacia el socialismo [170]. Este concepto de una economía muy concentrada y monopolística, que harían funcionar los capitalistas, nominalmente bajo el sistema de propiedad privada pero con la estrecha supervisión del estado, era lo que Lenin entendía por «capitalismo de estado». El intento de llevarlo a cabo inmediatamente después de la Revolución empleando el sistema del control obrero había fracasado, en parte, por la negativa de los patronos capitalistas a representar el papel que de ellos se esperaba [171]. Pero, a pesar del fracaso de las negociaciones de Meshcherski, se había logrado un éxito mucho más importante en la política de organizar una serie de grandes monopolios industriales bajo el control y dirección del Vesenja [172]. Esto no era socialismo, pero sí un paso adelante en dirección a él, y Lenin no intervino nunca en el pleito, tan grato a los mencheviques, de que Rusia tenía que vencer su retraso antes de llegar a la meta socialista; el problema se agudizó al fallar los proletarios de Alemania y de la Europa occidental, en contra de los cálculos de Lenin, y no venir en apoyo de la Revolución rusa. La atrasada Rusia tenía que completar su revolución burguesa, modernizarse por sus propias fuerzas, hasta que le llegase la ayuda de Europa.

La consecuencia de esto fue que Lenin pudiese aceptar la imputación de «capitalismo de estado», no como una acusación, sino como un panegírico. En el debate celebrado en el VTsIK volvió irónicamente las tornas contra sus adversarios:

> La evolución hacia el capitalismo de estado —aquí está el mal, aquí está el enemigo contra el que se nos invita a luchar.
>
> Y, sin embargo, cuando leo en el periódico de los comunistas de izquierda las referencias a tales enemigos, me pregunto: ¿Qué le ha ocurrido a esta gente, cómo pueden olvidar la realidad por detener la atención en cosas extraídas de un libro? La realidad nos muestra que el capitalismo de estado significa para nosotros un paso adelante; si conseguimos llegar al capitalismo de estado en Rusia en un corto espacio de tiempo, será una victoria. ¿Cómo pueden negarse a ver que nuestro enemigo es el pequeño propietario, el pe-

[170] Lenin, *Sochineniya,* xxi, 391, 416.

[171] De un modo un tanto extraño, esto se sintió como culpa de ellos; «la clase capitalista —dijo Shliapnikov con indignación en el primer Congreso de Sindicatos de toda Rusia— renunció al papel organizador de la producción que se le había asignado» *(Pervi Vserossiiskii Syezd Professionalnij Soyuzov* [1918], p. 2).

[172] Kritsman, un buen exponedor de teorías económicas de este período, escribió que el Vesenja era «el heredero y sucesor (en la cuestión de unificar la economía nacional) de los organismos del capital financiero» (Y. Larin y L. Kritsman, *Ocherk Joziaistvennoi Zhizni i Organizatziya Narodnogo Joziaistva Sovetskoi Rossii* [1920], p. 122).

queño capital? ¿Cómo pueden considerar al capitalismo de estado como el principal enemigo? [173]

En su folleto titulado *Sobre el infantilismo «izquierdista» y el espíritu pequeño-burgués* desarrolló Lenin la idea con el mismo énfasis, pero con mayor detalle. Rusia era una pelea de gallos en que las diversas formas de producción estaban en pugna unas con otras, y era esencial reconocer quiénes eran los enemigos y quiénes los aliados:

No se trata aquí del capitalismo de estado en pugna contra el socialismo, sino de la pequeña burguesía más el capitalismo comercial privado, luchando juntos como un solo hombre contra el capitalismo de estado y contra el socialismo [174].

Por tanto, el capitalismo de estado no es solamente un alto en el camino hacia el socialismo, sino su aliado, en tanto que enemigo de sus enemigos.

El país extranjero en el que seguían fijos los ojos, no solamente del Lenin revolucionario, sino también del Lenin estadista, era Alemania, y su interés en la economía de guerra alemana empezó a dar sus frutos. Aún no se había ratificado el tratado de Brest-Litovsk cuando ya se volvía ansiosamente hacia este tema:

¡Sí, aprended de los alemanes! La historia procede por zigzags y caminos retorcidos y ocurre que es ahora el alemán quien, paralelamente al bestial imperialismo, encarna los principios de disciplina, de organización, de sólido trabajo en común, sobre la base del mecanismo industrial más moderno y de la contabilidad y el control más estrictos.

Y esto es precisamente lo que nos falta. Precisamente lo que tenemos que aprender [175].

Y dedicó Lenin todo un capítulo de *Sobre el infantilismo «izquierdista» y el espíritu pequeño-burgués* a Alemania, como «el ejemplo más completo» del capitalismo de estado y «la 'última pa-

[173] Lenin, *Sochineniya*, xxii, 481.
[174] *Ibid.*, xxii, 514.
[175] *Ibid.*, xxii, 378. Bronski, que fue a Berlín a llevar las negociaciones económicas con Alemania que siguieron a Brest-Litovsk, relató que cuando explicó la economía soviética a los oficiales alemanes, éstos replicaron: «Lo que planeáis lo estamos realizando nosotros; a lo que llamáis 'comunismo', llamamos nosotros 'control de estado'» (*Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* [1916], p. 157). Lenin hubiera aceptado la comparación, pero no le hubiera llamado nunca comunismo ni socialismo.

labra' de la gran técnica contemporánea del capital y de la organización planificada». El único defecto del capitalismo de estado alemán era que su estado era el del «imperialismo *junker*-burgués. «Poned en su lugar el Soviet, es decir, el estado proletario, y alcanzaréis la suma completa de condiciones que ofrece el socialismo». La historia había hecho una estraña jugarreta, pues había dado lugar al nacimiento, a comienzos de 1918, de «dos mitades separadas del socialismo, una junto a otra, como dos pollos en un solo cascarón» —la una en Alemania y la otra en Rusia—. La revolución política se había producido en Rusia, pero la organización económica estaba en Alemania. Ambas eran necesarias para alcanzar el socialismo. La misión de los socialistas rusos, hasta que estallase la revolución en Alemania, era «estudiar el capitalismo de estado de los alemanes, adoptarlo *con toda la energía posible,* no ahorrar métodos *dictatoriales* para acelerar su aceptación, incluso más de lo que Pedro había forzado y apresurado la aceptación del occidentalismo por la Rusia bárbara, no asustándose de las armas bárbaras para luchar contra la barbarie»[176]. Parece haber sido ésta la única referencia admirativa hacia Pedro el Grande —y quizá a todo otro zar ruso— que puede encontrarse en las obras de Lenin. Distinguía éste así tajantemente entre el primero y el segundo período de la Revolución; el cometido de «aplastar la resistencia de los explotadores» se había llevado a cabo, en lo más importante, «durante el período comprendido entre el 7 de noviembre (25 de octubre) de 1917 y (aproximadamente) febrero de 1918». Por otro lado, «nuestra labor de organizar el control y la responsabilidad en las cuentas por parte del proletariado *venía detrás* —en forma clara y evidente para todo el que discurriese— de la tarea de expropiar a los expropiadores». Lo que iba delante de todo en el período siguiente era «el cometido radical de crear un orden social superior al capitalismo», y esto significaba «elevar la productividad del trabajo y, en conexión con ello (y para ello), organizarlo a más altura. El lema «apodérate de lo que te han quitado» era perfectamente correcto para el primer período, pero en el segundo tenía que ser: «lleva cuenta del botín adquirido, no dejes que sea despilfarrado, y si alguno intenta apropiárselo directa o indirectamente, hay que fusilar a estos perturbadores de la disciplina»[177]. En el primer período lo im-

[176] *Ibid.*, xxii, 517-17; al citar este pasaje tres años después, Lenin omitió la referencia a Pedro deliberada o accidentalmente *(ibid.*, xxvi, 326).

[177] *Ibid.*, xxii, 493. No hay traducción en un giro idiomático inglés conciso para la famosa frase, *Grab Nagrablennoe;* lo que dice Lenin en esta frase equivale a «la expropiación de los expropiadores», pero «sin palabras latinas».

portante había sido presionar en el sentido de la hostilidad socialista hacia el estado, de la necesidad de destrozar el mecanismo estatal burgués, y esto era en lo que había insistido Lenin en *El Estado y la Revolución*. Pero cuando Bujarin hizo la reseña de *El Estado y la Revolución* en el periódico *Kommunist*, en abril de 1918, citó solamente las palabras «que es ya... pasado obsoleto, que es cosa de ayer»; no dijo una palabra de la tarea del mañana, nada de «todo lo que se refiere a la contabilidad, control y disciplina» [178]. En el primer período el control obrero había prevalecido como lema, pero ahora se había olvidado ante la nueva insistencia en la organización como camino hacia el socialismo:

> En los días del zarismo manejábamos miles y en los de Kerenski cientos de miles, pero eso no es nada; no cuenta en política. Era trabajo preparatorio. No era más que la clase de preparatorio. Hasta que la vanguardia de los obreros aprenda a manejar decenas de millones, no serán aún socialistas ni creadores de la sociedad socialista y no adquirirán la necesaria experiencia de organización. El camino hacia ésta es largo, y las tareas de la construcción socialista exigen un trabajo persistente y prolongado y la correspondiente experiencia de que carecemos aún en gran medida. Incluso la generación que nos sigue inmediatamente, mejor desarrollada que nosotros, apenas podrá llevar a efecto la plena transición al socialismo [179].

Lenin estimulaba a la sazón, en el interior, la importancia de la organización, en términos que quizá eran intencionadamente hiperbólicos. Si un comerciante le decía que había habido una mejora en algún ferrocarril, «este elogio me resulta mil veces más valioso que veinte resoluciones comunistas». Los ferrocarriles eran la clave, eran «una de las manifestaciones del lazo más palpable entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura, sobre el que se basa totalmente el socialismo» [180]. Hay en todo una premonición del modo en que, dos años después, iba a dejarse captar la imaginación de Lenin por la panacea de la electrificación.

En mayo de 1918 se puso término a la controversia sobre la organización de la industria que terminó, sin embargo, sin victoria decisiva para ninguno de los dos lados. Por una parte, se rechazó la propuesta de tratar con los capitalistas y no se renovó después, así que la posibilidad de un compromiso con los industriales bajo la ban-

[178] Lenin, *Sochineniya*, xxii, 489; el reproche hecho a Bujarin por haber intentado desacreditar la actitud actual de Lenin recordando los puntos de vista antiestatales de *El Estado y la Revolución*, fue repetido en *Sobre el infantilismo «izquierdista» y el espíritu pequeño-burgués (ibid.*, xxii, 527-8).

[179] Lenin, *Sochineniya*, xxii, 487.

[180] *Ibid.*, xxii, 494.

dera de «capitalismo de estado» quedó descartada. Por otro lado, la defensa de la oposición izquierdista en pro de la autonomía local y el control obrero tenía muy poca audiencia, pues la organización y la centralización eran los lemas del día. Después de rechazar el plan de Meshcherski se celebró una conferencia de la industria metalúrgica, convocada por el Vesenja en Moscú a mediados de mayo, para discutir el problema de la nacionalización. La Conferencia se componía principalmente de representantes de los obreros y del personal técnico de las empresas concernidas, y estaba presidida por Larin. Se leyó una carta de Lenin dirigida a la Conferencia en que éste se declaraba, en nombre del Sovnarkom, a favor de la nacionalización; en el entendido de que esto implicaba la unificación de las diferentes empresas bajo una única administración que incluyese ingenieros y especialistas, y de que se adoptasen reglamentos que respondiesen del mantenimiento de «una estricta disciplina de trabajo». Los técnicos se abstuvieron de votar, pero no obstruyeron los debates en ninguna otra medida. La lógica de la situación era imperativa: desde el momento en que se había rechazado el proyecto de nacionalización a medias de Meshcherski, la única alternativa concebible era la nacionalización total. El resultado de la Conferencia fue una resolución autorizando «la inmediata nacionalización de las fábricas y el establecimiento de la unificación». Se nombró un comité temporal bajo la égida del Vesenja para organizar «las fábricas metalúrgicas estatales unidas» (Gomza) —el primero y mayor de los *trusts* fundados por el Vesenja en seguimiento del principio de Lenin de la «trustificación impuesta» [181]—. Quince días después, un decreto del Sovnarkom nacionalizó la industria del azúcar [182] —la primera industria fuera de la del transporte a la que se trató como una entidad singular.

El primer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia se reunió en Moscú el 26 de mayo de 1918. Se había planeado como una especie de parlamento económico y se extrajeron del Vesenja y de sus *glavki* y centros, de los sovnarjozi regionales y locales o de otros organismos económicos, así como de los sindicatos, más de cien delegados con voto; había además casi ciento cincuenta delegados sin voto [183]. Rikov, que acababa de ser nombrado

[181] *Ibid.*, xxiii, 22; para informes de la Conferencia, véanse *ibid.*, xxiii, 538-9, nota 4, y J. Bunyan, *Intervention, Civil War, and Communism in Russia* (Baltimore, 1936), pp. 379-81.

[182] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 34, art. 457.

[183] *Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1918), pp. vi-x, 82 (donde hay una evidente errata en el número total de delegados).

presidente del Vesenja [184], presidía el Congreso. De nuevo se elevaron las voces de la oposición de izquierda, y Bujarin, que tenía la función formal de presentar al Congreso los saludos del comité central del partido, observó un tanto agriamente que había algunos que «en lugar de levantar la bandera de 'adelante hacia el comunismo' levantaban la de 'volvamos al capitalismo'». Obolenski temía que bajo la nueva distribución «las claves de la producción queden en manos de los capitalistas». Lomov, que recordó al Congreso que la frase sobre aprender socialismo de los capitalistas había sido acuñada en la década de 1890 por el «casi-marxista» (y actual burgués) Struve, libró un combate de retaguardia en defensa del control obrero, y fijó la nota que había de convertirse en la característica de todos los grupos de oposición en los años venideros:

Estamos estrangulando por todos los medios —nacionalización, centralización— las fuerzas de nuestra patria. A las masas se les está cercenando toda la vitalidad de su potencia creadora en la totalidad de las ramas de nuestra economía nacional [185].

Pero la dura realidad de la necesidad práctica de incrementar y organizar la producción a costa del sacrificio teórico que fuese, dominó el Congreso, y Miliutin, que hizo el informe principal, fue más criticado por sus estimaciones optimistas del futuro que por sus propuestas. Rikov, como presidente del Vesenja, se definió a favor de una nacionalización total y eficaz. Los métodos al azar que se habían seguido hasta entonces no habían sido un antídoto eficaz contra la anarquía económica ni una contribución efectiva a la construcción del socialismo. La nacionalización de empresas separadas no era socialismo; si era algo, era sindicalismo, e incluso la nacionalización de industrias no era suficiente.

He pensado siempre (dijo Rikov) que era posible organizar una *sociedad* socialista si había una revolución socialista internacional, pero organizar una *rama de la industria* socialista, socializar una fábrica o talleres particulares —perdonadme—, pero hasta ahora ningún socialista ha hecho nunca proposiciones tales ni puede hacerlas [186].

[184] La impecable hoja de servicios bolchevique de Rikov y lo poco marcado de sus opiniones le aseguraron probablemente la preferencia frente a Larin, un ex-menchevique; Larin y Miliutin quedaron como directores de la «sección de economía política» del Vesenja.

[185] *Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1918), pp. 7, 63, 73, 75.

[186] *Ibid.*, p. 98.

Sin embargo, aunque se proclamaba así de un modo inflexible la doctrina pura de la incompatibilidad de una economía mitad socialista y mitad capitalista, era necesario también admitir que «estamos en situación de nacionalizar y de administrar empresas nacionalizadas únicamente en una parte de la industria», y por consiguiente será necesario comenzar por las más importantes [187]. La resolución clave del Congreso dio lugar a esta nota comparativamente modesta:

> En la esfera de la organización de la producción es indispensable completar la obra de nacionalización, y del proceso de nacionalizar las empresas separadas (de las cuales han sido nacionalizadas e incautadas 304) pasar a la nacionalización firme de las ramas de la industria y, como una de las cosas pirmordiales, de las industrias del metal, de la fabricación de maquinaria, química, del aceite y textil. El proceso de nacionalización perderá su carácter incidental y será dirigido exclusivamente, bien por el Vesenja, bien por el Sovnarkom a instancia del Vesenja [188].

El Congreso adoptó también resoluciones sobre comercio, finanzas y disciplina de trabajo; tuvo incluso una sección agraria que presentó resoluciones en las que se incluía una sobre la conveniencia de las granjas comunales, pero el Congreso en pleno no tuvo tiempo de tomarlas en consideración [189]. El efecto moral de los debates fue, a la vez, reducir y reforzar la autoridad del Vesenja; se confirmó su concentración sobre la organización de la industria como función principal, y dentro de este campo llegó a ser la autoridad máxima [190]. Por primera vez fue posible, en mayo de 1918, una política industrial soviética concertada, aunque la escasez de recursos y sobre todo de personal competente continuó oponiéndose a la ejecución eficaz de esta política.

Los sucesos iban, sin embargo, a forzar muy pronto la paz. Mientras estaba aún reunido en sesión en Moscú el primer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia, las legiones checas

[187] *Ibid.*, p. 113.

[188] *Ibid.*, p. 473.

[189] *Ibid.*, pp. 273-4, 460-3.

[190] El auge del Vesenja se realizó, en parte, a expensas del Comisariado del Pueblo para Comercio e Industria que, arrojado del campo de la política industrial, se encontró con que sus funciones se limitaban principalmente al control del comercio exterior. La evolución de este Comisariado fue descrita por el diputado comisario Bronski en el primer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia de mayo de 1918 (*ibid.*, pp. 161-2). El Vesenja estableció incluso una sección de comercio exterior que contaba con un personal de 39 empleados (*Narodnoe Joziaistvo*, núm. 1, 1918, p. 11), pero hay pocos testimonios de su actividad en este campo.

se levantaron en armas en los Urales, y en el mes de junio se asistió al rápido desarrollo de la guerra civil y al comienzo de la intervención aliada. Todo esto se concitó para producir un aumento de tensión nerviosa en Moscú y hacer sentir la necesidad urgente de una organización y control de la industria más estrictos. Pero el impulso inmediato para la acción vino de otro sector. La ocupación alemana de Ucrania, después del tratado de Brest-Litovsk, había reavivado el interés de los alemanes por los recursos rusos y, manifiestamente, las acciones de la industria pesada rusa estaban siendo compradas en gran escala por grupos germánicos. Si este proceso continuaba, iba a pasar a posesión germánica una parte importante de la industria rusa, y había que temer una intervención diplomática alemana contra la nacionalización. Según algunos informes, el embajador alemán en Moscú, Mirbach, había ya recibido instrucciones de protestar [191].

Estos temores desembocaron en una acción dramática. El 28 de junio de 1918, después de permanecer en sesión durante toda la noche, el Sovnarkom publicó un decreto nacionalizando todas las categorías importantes de la industria. Los fines del decreto, como declaraba un corto preámbulo, eran «una lucha decisiva contra la desorganización en la producción y en los suministros» y «el fortalecimiento de la dictadura de la clase obrera y del campesinado pobre», que constituía un intento de establecer un paralelo bastante ilusorio entre esto y la institución de los comités de campesinos pobres como instrumento de política agraria. Las industrias, cuyos fondos totales se declaraban ahora «propiedad de la República Soviética Federal

[191] No parecen existir pruebas de esta proyectada actuación alemana; pero que el temor de ello fue el motivo de la apresurada publicación de un decreto monstruo, que comprendía tanta variedad de cosas, es confirmado por dos testigos independientes (M. Philips Price, *My Reminiscences of the Russian Revolution* [1921], pp. 285-6; S. Liberman, *Building Lenin's Russia* [Chicago, 1945], pp. 24-6). En el primer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia celebrado un mes antes, Radek había hablado de la necesidad de «comprar las acciones de los ciudadanos alemanes en las empresas rusas», y se había quejado de que la burguesía estaba «tratando por todos los medios de vender sus acciones a los ciudadanos alemanes, y de obtener el apoyo legal alemán por medio de toda clase de falsificaciones y tratos ficticios» (*Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* [1918], p. 16). Bronski (citado en Y. S. Rozenfeld, *Promishelnnaia Politika SSSR* [1926], pp. 99-100) da una versión algo diferente. Desde la conclusión del tratado de Brest-Litovsk, se celebraban negociaciones en Berlín con el gobierno alemán (Bronski era el jefe de la delegación soviética) para fijar *inter alia* una suma total como compensación por las propiedades alemanas en Rusia que habían sido requisadas, y el gobierno soviético estaba ansioso por conseguir nacionalizar el mayor número posible de propiedades antes de concluir el acuerdo.

Socialista Rusa», eran: la minería, la industria metalúrgica, la textil, la eléctrica, la maderera, la del tabaco, la resinera, la del vidrio y la cerámica, la del cuero y el cemento, todas las fábricas accionadas a vapor, los ferrocarriles privados y de utilización local, junto con unas pocas industrias menores. Pero después de este valiente comienzo, los autores del decreto se mostraron profundamente conscientes de la distinción, en que tanto Lenin como Rikov habían insistido por turno, entre nacionalizar una empresa y administrarla cuando estuviese ya nacionalizada. La tarea de «organizar la administración de las empresas nacionalizadas» se confiaba «como materia de urgencia» al Vesenja y a sus secciones, pero hasta el momento en que este organismo dictase instrucciones específicas con respecto a las empresas individuales incluidas en el decreto, habían de ser éstas consideradas como arriendos, libres de renta, a sus antiguos propietarios que continuarían financiándolas y sacando el beneficio de ellas; se prohibió bajo castigo, a los directores y al personal que abandonasen sus puestos [192]. El decreto de 28 de junio de 1918 mantuvo así la distinción entre la entrega legal de la propiedad al estado, que por sí misma no motivó ninguna consecuencia práctica, y el hecho de asumir éste en la práctica la responsabilidad de la administración. El primer paso se acababa de dar a toda prisa, en lo que refería a las industrias importantes, bajo la amenaza de la intervención alemana; a dar el segundo fueron empujados —y probablemente a ritmo mucho más rápido del que proyectaban los autores del decreto— por la guerra civil.

3. *Trabajo y sindicatos*

El programa marxista establecía lo que era fundamentalmente una política «laboral», y extraía sus deducciones lógicas de la teoría de que el trabajo es la única fuente de valor intrínseco; hacía del proletariado, a la vez, principal instrumento y beneficiario de la Revolución inminente. Si algunas veces parecía indiferente a las demandas que normalmente figuraban en las plataformas «laborales» era porque éstas presuponían la aceptación del sistema capitalista y no eran relevantes más que en tanto que éste continuase existiendo. Tales demandas, por tanto, no podían ser más que secundarias, mientras que el objetivo principal de los obreros tenía que ser siempre el derrocamiento del capitalismo, no la mejora de su situación dentro de él. Los puntos que figuraban en las demandas mínimas de los obreros en el *Manifiesto comunista,* y en los programas posteriores del par-

[192] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 47, art. 559.

tido inspirados por él, eran importantes, no tanto en provecho propio cuanto como medios encaminados a un fin revolucionario. Lo que sucedía a los partidos que se concentraban exclusiva o excesivamente en esas demandas mínimas se demostró con el ejemplo de los «revisionistas» en Alemania y de los «economistas» en Rusia. Con estos ejemplos en la mente no era fácil que los bolcheviques se olvidasen de que eran un partido revolucionario y no «reformista», y su política laboral ha de considerarse a la luz de este criterio. Por otro lado, sin embargo, no podían dejar de interesarse en esas demandas prácticas de los obreros que podían ser satisfechas, en cierta medida, bajo dominio burgués. El programa del partido aprobado por el segundo Congreso en 1903, contenía las demandas de las ocho horas de trabajo, del día semanal de descanso y otros puntos conocidos de cualquier programa laboral.

El mismo elemento de incertidumbre y compromiso se hacía presente en la actitud bolchevique ante los sindicatos. La Primera Internacional se había abierto camino sutilmente entre aquellos de sus miembros (principalmente el grupo inglés) que creían en la importancia vital del sindicalismo y los que (sobre todos franceses y alemanes) se inclinaban a descartarlo como irrelevante para la lucha revolucionaria. Una resolución aprobada por el Congreso de Ginebra de 1886 reconocía que los sindicatos eran necesarios y vitales «mientras existiese el capitalismo», pero les precavía contra la prosecución de fines «estrechos» y les instaba a «esforzarse en la liberación general de los millones de oprimidos pertenecientes al pueblo obrero» [193]. Esta resolución fue citada por Lenin en 1899 en la protesta contra el llamado *credo* de los economistas, que había de confinar la actividad de la clase obrera a la «lucha económica» del sindicalismo [194]. La tradición conservó así como un hábito, en Lenin y demás escritores bolcheviques, el usar en inglés la expresión *trade-unionism* (sindicalismo) en un sentido peyorativo. En *¿Qué hacer?,* Lenin escribía que los economistas «recaen constantemente de la socialdemocracia

[193] La resolución se basaba en una «instrucción» dirigida a los delegados del Consejo Central escrita por Marx, que no estaba presente en el Congreso. La «actividad diaria» de los sindicatos en la lucha contra los patronos se reconocía «no sólo como legítima, sino como indispensable». Por otro lado, «si los sindicatos son necesarios para la lucha de guerrillas entre el capital y el trabajo, son aún más importantes como *fuerza organizadora para destruir el sistema mismo de la mano de obra asalariada y el dominio del capital*»; su misión principal no puede ser más que la «completa liberación» de la clase obrera (Marx y Engels, *Sochineniya,* xiii, 201-2).

[194] Lenin, *Sochineniya,* ii, 480-2; para la controversia con los economistas, véase vol. I, pp. 24-27.

en el sindicalismo», razonaba que «la lucha política de la socialdemocracia es muchísimo más amplia y más compleja que la económica de los obreros contra los patronos y contra el gobierno», y creía que los socialdemócratas, aunque hubiesen de trabajar en los sindicatos, no debían intentar constituir sindicatos socialdemócratas [195]. El principio de los sindicatos «fuera del partido» fue sostenido, a la vez, por bolcheviques y mencheviques en el cuarto Congreso del partido, celebrado en Estocolmo en 1906 e incorporado a la resolución del mismo [196]. El Congreso de Londres de 1907, aunque reafirmaba esta resolución, llamaba la atención hacia la necesidad de «la dirección ideológica del partido socialdemócrata en los sindicatos» [197]; y más adelante, en el mismo año, anunció Lenin su conversión a la opinión de que la neutralidad de los sindicatos era «*en principio* indefendible» [198]. Al año siguiente el comité central se unió a esta tesis, que desde entonces ocupó un lugar en la enseñanza ortodoxa del partido [199]. La tendencia a tratar el movimiento sindicalista como subordinado al partido y como instrumento de su política era inherente a la doctrina bolchevique, y fue reforzado en todas las gestiones encaminadas a promover una participación más activa del partido en los sindicatos [200].

La actitud bolchevique ante la política laboral y los sindicatos reflejaba las condiciones de la situación rusa. Antes de 1905 ningún programa de mejora de las condiciones laborales ofrecía perspectiva de éxito y no existía más que un movimiento sindicalista embrionario. Se producían huelgas graves, pero eran brotes esporádicos y espontáneos de rebelión contra injusticias intolerables. En 1905 los obreros recalcitrantes se organizaron no en sindicatos, sino en soviets —cuerpos que tuvieron desde el principio una constitución política y revolucionaria—. Las primeras conferencias de sindicatos rusos se celebraron en 1905 y 1906, pero, en el período de represión que siguió, los sindicatos padecieron casi tanto como los partidos políticos de

195 *Ibid.*, iv, 447-8.
196 *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 79-80.
197 *Ibid.*, i, 108.
198 Lenin, *Sochineniya*, xii, 66.
199 *Ibid.*, xii, 138.
200 Es significativo que en Gran Bretaña, donde los sindicatos eran más antiguos que el partido laborista, cualquier actuación en pro de relaciones más estrechas entre ambos, supuso un control más efectivo del partido por las uniones, y que en Alemania, donde se habían desarrollado más o menos simultáneamente, su prolongada rivalidad terminó en una doctrina de asociación en términos de igualdad. El punto de vista bolchevique era, en cambio, el extremo opuesto del británico.

izquierda. La Revolución de Febrero de 1917 produjo un resurgimiento de los sindicatos y un gran aumento del número de sus miembros. Su papel en el período entre las revoluciones de febrero y octubre se ha descrito ya [201], y el sexto Congreso del partido, de agosto de 1917, se refería a los sindicatos, a los comités de fábrica y a los soviets de diputados obreros, en su resolución, como a «organizaciones obreras», sin intentar distinguir entre su carácter y sus funciones [202]. Sin embargo, los sindicatos fueron eclipsados en la conciencia de los obreros más radicales y activos por la potencia de los soviets [203]; y del mismo modo, entre los sindicatos y los comités de fábrica, los bolcheviques tuvieron todos los motivos para apoyar a los comités hasta el momento de la Revolución de Octubre, pues éstos eran revolucionarios en concepto y contenían una mayoría bolchevique,

[201] Véanse, anteriormente, pp. 73-5.

[202] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 257.

[203] Una razón importante, tanto antes como después de octubre de 1917, de por qué los soviets estaban destinados a contar más que los sindicatos, era que estos últimos representaban a los soldados (es decir, a los campesinos) tanto como a los obreros. Zinóviev, en el primer Congreso de Sindicatos de toda Rusia de enero de 1918, al establecer el contraste entre los soviets de 1917 y los de 1905, advertía que «su fuerza consiste en que los soldados se unieron con los obreros» (*Pervi Vserossiiskii Syezd Profesionalnij Soyuzov* [1918], p. 72). Pero el sentido de una cierta superposición entre los soviets y los sindicatos era una premonición del dilema de los sindicatos bajo el socialismo: donde los organismos del gobierno eran declaradamente órganos de los obreros, ¿qué lugar podía quedar para unos sindicatos del tipo convencional? Por el contrario, los mencheviques, al considerar que a los sindicatos incumbía exclusivamente el representar a los obreros, lógicamente negaban esta representación a los soviets (véase la resolución menchevique en el segundo Congreso de Sindicatos de toda Rusia a que se hace referencia más adelante, en las pp. 212-13). Aun durante el invierno de 1920-21 persistían todavía los celos entre soviets y sindicatos, al menos a escala local. Durante la controversia sindical de ese momento, según Zinóviev, se mantenía en los círculos provinciales del partido la opinión muy extendida de que la existencia de los soviets hacía superflua la de los sindicatos (*Partiya i Soyuzi*, ed. G. E. Zinóviev [1921], pp. 3-4). Entre los campeones de esta teoría se encontraba Miasnikov (*ibid.*, pp. 282-7), que fue expulsado del partido unos meses después (véase vol. I, pp. 225 y 226). La misma cuestión se suscitó cuando se establecieron soviets en Alemania en noviembre de 1918. En el congreso fundacional del Partido Comunista Alemán, en diciembre de 1918, un delegado propuso que se adoptase el lema «Salid de los sindicatos», e incluso Rosa Luxemburgo creyó que éstos estaban destinados a desaparecer, siendo reemplazados por consejos de diputados obreros y soldados y por comités fabriles (*Bericht über die Verhandlungen des Gründungparteitages der KPD* [1919], pp. 16, 80); el ala izquierda del Partido Socialdemócrata Alemán Independiente argumentaba también en esta época que los sindicatos habían de ser absorbidos en el sistema de consejos de diputados obreros (E. Prager, *Geschichte der USPD* [1922], p. 192).

mientras que los sindicatos eran partidarios de la organización ordenada del trabajo y estaban compuestos predominantemente por mencheviques.

El momento de la crisis de la actitud bolchevique llegó inmediatamente después de la victoria del poder soviético. Los sindicatos rusos, nacidos más tarde en el tiempo y en las condiciones establecidas de una organización industrial a gran escala, habían tendido a ir creciendo sobre la base de las industrias en conjunto y no de los oficios y artesanías individuales. La mayor parte de los sindicatos rusos eran, por esta razón, más extensos y generalizados en cuanto a sus miembros que sus contrapartidas occidentales, y estaban más dispuestos a considerarse como representantes de los obreros en su totalidad que de un grupo profesional particular [204]; y esta tradición, alentada por la situación casi revolucionaria en que se habían visto obligados a operar en Rusia, encajaba perfectamente con las nuevas necesidades constructivas de la política soviética. En primer lugar, el gobierno revolucionario se apresuró a dictar las medidas de legislación laboral, que eran ya corrientes en los países democráticos occidentales, aunque sin preocuparse mucho de si eran practicables en las actuales condiciones rusas. Cuatro días después de la Revolución, se publicó un decreto que establecía el principio de la jornada laboral de ocho horas y semanal de cuarenta y ocho, estableciendo limitaciones en el trabajo de las mujeres y de los jóvenes y prohibiendo que se emplease a niños menores de catorce años [205]. En decretos del 11-24 de diciembre de 1917 y 22 de diciembre de 1917-4 de enero de 1918 se daban disposiciones de seguridad social contra el desempleo y la enfermedad [206]. Era imposible llevar adelante esta política de legislación laboral de «protección» sin la cooperación de un organismo central que representase a los obreros. Los sindicatos se lanzaron a la brecha, y su posición se reforzó en consecuencia; y a de-

[204] Tomski dijo en 1920 a la Delegación laborista británica que les visitaba: «Nuestra táctica difiere enteramente de la adoptada en Inglaterra o en Estados Unidos. En estos países las uniones están tratando únicamente de mejorar las condiciones para sus miembros, mientras que aquí estamos intentando mejorarlas para la clase obrera entera» (*British Labour Delegation to Russia, 1920: Report* [1920], p. 118).

[205] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 1 (2.ª ed.), art. 6. Un año después, el Narkomtrud publicó una instrucción requiriendo la obligatoriedad de las partes de este decreto que limitaban la jornada laboral de los adolescentes y prohibían emplear a niños, que se admitía que no se habían cumplido (*Sobranie Uzakoneni, 1919,* núm. 1, art. 7). Estas prohibiciones tuvieron poco efecto en el período de extrema escasez de mano de obra de la guerra civil.

[206] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 8, art. 111; núm. 13, art. 188.

fecto de otra organización, fueron encargados de la administración de la seguridad social, establecida por los decretos de diciembre de 1917[207]. En segundo lugar, el gobierno soviético necesitaba ahora con gran urgencia un contrapeso a la creciente anarquía de los comités de fábrica y del control obrero, y lo halló en esa organización que pretendía representar los intereses generales de la clase obrera frente a la de los sectores particulares. Y aquí también los sindicatos hicieron una irrupción triunfante en su propio campo. La subordinación de los comités de fábrica a la metódica y ordenada organización de los sindicatos se convirtió en la meta, tanto de la política del soviet como de la del sindicato.

La nueva alianza entre gobierno y sindicatos fue públicamente sellada en el primer Congreso de Sindicatos de toda Rusia, que se celebró en Petrogrado en enero de 1918, en el momento de la destitución de la Asamblea Constituyente. El éxito de la Revolución de Octubre había afectado a la constitución política de los sindicatos; de un total de 416 delegados con voto, 273 eran bolcheviques y 66 mencheviques[208]. La futura relación entre el gobierno y los sindicatos se convirtió inmediatamente en la cuestión decisiva del Congreso y en el sujeto de sus debates más encarnizados, y se complicó con la actitud de Lozovski, que aunque acaudillaba la alianza entre el gobierno y los sindicatos, con el propósito de dominar la anarquía del control obrero, había hablado y escrito con su acostumbrado vigor sobre la necesidad de que los sindicatos permaneciesen totalmente independientes de los organismos de la autoridad política y había dimitido o había sido expulsado del partido bolchevique. Riazanov, el otro dirigente bolchevique en el Consejo Central de

[207] Incluso antes los sindicatos habían conseguido el comienzo de una posición oficial con la admisión de 50 representantes sindicales en el VTsIK ampliado (véase vol. I, pp. 127-128).

[208] *Pervi Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1918), p. 338. El proceso por el cual se impuso el control bolchevique varió de una unión a otra y requeriría un estudio separado. En algunos casos la masa anónima de los sindicatos era predominantemente de simpatizantes bolcheviques, desde el comienzo. En el congreso fundacional de la Unión de Obreros Metalúrgicos de toda Rusia de enero de 1918, hubo 75 delegados bolcheviques, 20 mencheviques, 52 sin partido y un puñado de eseritas de izquierda, más otros pequeños grupos (*Professionalnie Soyuzy SSSR*, ed. Y. K. Milinov [1927], p. 119); en el primer Congreso de Obreros Textiles de toda Rusia del mismo mes, el 52 por 100 de los delegados eran bolcheviques (*ibid.*, p. 135). Por otra parte, no se consiguió una mayoría, por medios más o menos violentos, hasta marzo de 1918 en la Unión de Obreros de Correos y Telégrafos (*ibid.*, pp. 325-6), donde el curso de los acontecimientos fue muy similar al de la Unión de Ferroviarios (véanse pp. 411-12); y la Unión de Impresores siguió siendo durante mucho tiempo un baluarte menchevique.

Sindicatos, conservó su condición de miembro del partido, pero se sabía que sostenía opiniones que no eran muy distintas de las de Lozovski. En el Congreso, Zinóviev, que aparecía como delegado principal del partido bolchevique, atacó «la independencia» de los sindicatos; este lema, que anteriormente había significado independencia de la burguesía, no podía querer decir bajo un gobierno obrero más que el derecho a «apoyar a los saboteadores». Los sindicatos se habían convertido ya en una parte del poder soviético al enviar sus delegados a formar parte del VTsIK. Por otro lado, Zinóviev negaba toda intención de prohibir las huelgas (la cuestión de las industrias nacionalizadas no se había suscitado apenas), y el gobierno incluso contribuyó a los fondos de huelga. Los portavoces mencheviques más importantes, Maiski y Martov, argumentaban que, puesto que la Revolución era una revolución democrático-burguesa y no podía ser otra cosa, los sindicatos tenían que cumplir aún sus funciones acostumbradas en completa independencia del estado. Lozovski, que había defendido su actitud desde la Revolución de Octubre, se colocó inteligentemente en una posición intermedia; se separó enérgicamente de las opiniones de Zinóviev, imprecando la idea de que los sindicatos se convirtiesen de ellí en adelante en «organismos del estado», cuyas decisiones «se cumpliesen a la fuerza». Pero aceptó la conclusión implícita también en el argumento de los mencheviques, de que una vez que se hubiese alcanzado la meta socialista desaparecería la objeción ante el hecho de que los sindicatos serían absorbidos por el mecanismo estatal. La resolución más importante del Congreso, aunque aclamaba la Revolución como «revolución socialista», reflejaba un cierto grado de compromiso con los puntos de vista más cautos de Lozovski en relación al reparto en el tiempo:

> En su forma desarrollada, los sindicatos, en el proceso de la actual revolución socialista, han de convertirse en organismos del poder socialista... Como consecuencia del proceso que así se ha previsto, los sindicatos se transformarán inevitablemente en organismos del estado socialista en los que la participación de todas las personas empleadas en una industria determinada constituirá parte de su deber para con el estado[209].

El primer Congreso de Sindicatos de toda Rusia sentó así de un modo virtual el principio de la subordinación de los sindicatos al estado, principio que, excepto en el caso de los mencheviques, permaneció incontestado durante casi tres años. Pero la cuestión fundamental de la política laboral en una economía socialista apenas se

[209] *Ibid.*, pp. 38, 73-5, 97-8, 364-5.

había abordado. La resolución declaraba que los sindicatos «deben tomar sobre sí la importante carga de organizar la producción y rehabilitar los destrozados recursos productivos del país»; y en este espíritu se enumeraron «las tareas más urgentes» de los sindicatos, que eran «la participación enérgica en todas las corporaciones centrales que regulaban el rendimiento, la organización del control obrero, el registro y redistribución de la fuerza laboral, la organización del intercambio entre la ciudad y el campo, la participación activa en la desmovilización de la industria, la lucha contra el sabotaje, la observancia forzosa de la obligación general de trabajar», etc.[210]. Los comités de fábrica fueron una vez más el muro de contención; un delegado anarquista los describió como «células del régimen social socialista en ciernes, el régimen sin poder político»; otro se refería a los sindicatos, a modo de contraste, como «cadáveres vivientes». Pero el Congreso no tuvo gran dificultad en aprobar una resolución que declaraba que «los comités de fábrica y de taller habían de convertirse en organismos locales del sindicato correspondiente»[211]. La incorporación de los comités de factoría al sistema centralizado de los sindicatos significaba que el interés particular de los pequeños grupos de obreros había de inclinarse ante el interés general del proletariado en conjunto, y no podía negarse que éste consistió principalmente, durante el invierno de 1917-18 y por muchos años después, en «organizar la producción» y «rehacer los destrozados recursos del país». En este razonamiento se omitían muchas cosas, pero dentro de sus límites era válido. Un corolario de la aceptación de este papel por parte de los sindicatos fue la sorprendente y estrecha alianza que se estableció entre el Consejo Central de Sindicatos y el Vesenja; ambos habían padecido a cuenta de los comités de fábrica y tenían la misma fe en la centralización, así como sostenían la causa de la producción industrial contra las exigencias de otros sectores de la economía. Si en los países capitalistas los patronos y los sindicatos se descubrían a veces un interés común frente al consumidor o al agricultor, ese interés común se reflejó en la Rusia soviética en la relación entre estos dos importantes organismos. En marzo de 1918 la fusión entre el Soviet y los organismos y las funciones de los sindicatos habían llegado muy adelante, y la mayor parte de los funcionarios del Comisariado del Pueblo para el Trabajo (Narkomtrud), así como sus representantes regionales y locales (los llamados «comisarios laborales») eran nombrados por los sindicatos; según un artículo de

[210] *Ibid.*, p. 364.
[211] *Ibid.*, pp. 85, 101, 374.

Shmidt en el periódico oficial del Narkomtrud, «toda la cuestión estriba en cómo llevar a cabo del modo más práctico la fusión que ha de producirse entre el Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia y el Comisariado laboral del Pueblo» [212].

El Congreso, con su mayoría bolchevique, había elegido un nuevo Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, con Zinóviev como presidente y Shmidt de secretario, en lugar del descarriado Lozovski, que aún no se había arrepentido. Zinóviev, sin embargo, estaba demasiado ocupado en otras funciones, y cuando el cuartel general del Consejo se trasladó a Moscú junto con el gobierno, en marzo de 1918, fue sucedido por Tomski, un obrero bolchevique, que durante diez años siguió siendo la figura dominante en el movimiento sindicalista del Soviet e hizo mucho para establecer su prestigio. Desde enero en adelante los sindicatos obtuvieron el reconocimiento de agentes y ejecutores de una política laboral, en cuyo fraguado podían ejercitar un voto consultivo. Se aceptó fácilmente que el principial objetivo inmediato de esta política, y por consiguiente de los sindicatos, tenía que ser organizar e incrementar la producción. Pero se llegó más lentamente a la conciencia de que la condición del aumento de producción —o de una detención en su rápido descenso— eran la organización del trabajo y la imposición en él de la disciplina, y de que, por consiguiente, habría de demostrarse que este iba a ser el cometido más importante de los sindicatos en los años por llegar.

La aceptación de este antipático principio llegó por un camino indirecto. Ya en mayo de 1917 había hablado Lenin al Congreso de Campesinos de toda Rusia de la necesidad eventual de «un servicio de trabajo» que reclutase obreros para unidades agrícolas a gran escala [213]. En septiembre de 1917 había escrito, en un lenguaje más general, que «la vida», al dejar atrás el marco capitalista, había puesto a la orden del día «el servicio general de trabajo» [214]. En vísperas de la Revolución, en un extraordinario pasaje de *¿Conservarán los bolcheviques el poder del estado?*, advertía con satisfacción que «el monopolio del grano y los bonos del pan han sido creados no por nosotros, sino por el estado capitalista de guerra»; y éste había creado también «el servicio general de trabajo dentro del marco del capitalismo, es decir, los trabajos forzados militares para los obreros». Estos eran instrumentos completamente preparados que los obreros

[212] *Vestnik Narodnogo Komissariata Truda,* núms. 2-3, 1918, pp. 27-8.

[213] Lenin, *Sochineniya,* xx, 417: el término «servicio laboral» *(trudovaya povinnost)* se había acuñado por analogía con el «servicio militar» *(voennaya povinnost)* y comportaba siempre una connotación de obligatoriedad.

[214] *Ibid.*, xxi, 233.

debían tomar y aplicar a los capitalistas —«y *a los ricos* en general», añadía Lenin—. La Revolución Francesa había guillotinado a sus enemigos; la Revolución proletaria les obligaría a trabajar para ella. «El que no trabaje, no comerá», citaba Lenin, añadiendo que esta era «la regla primaria y principal que los Soviets de Diputados Obreros podrán y habrán de llevar a efecto cuando sean los amos»[215]. La esperanza que esto implicaba de que, si bien había que aplicar la coacción sobre los capitalistas, no se requeriría ésta para los obreros, no sobrevivió mucho a la victoria de la Revolución, pero abandonarla públicamente no era fácil. Cuando se regularon los cambios de trabajo por medio de un decreto publicado en enero de 1918, se hizo obligatorio que los patronos no contratasen más que a través de ellos, pero la única obligación formal que se impuso al obrero fue la de registrar el cambio si estaba sin empleo[216]. Shmidt hablaba en el Congreso de enero de 1918 de los culpables de «sabotajes» y «oposición» a la política proseguida por la clase obrera en la persona de sus representantes gubernamentales, y creía que «no podremos evitar el empleo de la fuerza para obligarles a hacer el trabajo que tienen que hacer»[217]. En un artículo escrito el mismo mes, Lenin citaba una vez más lo de que «el que no trabaja, no come» como «credo *práctico* del socialismo», y arremetía contra «los obreros que son perezosos en el trabajo», incluyéndolos en la categoría de culpables, que merecían ser «encarcelados»[218]. Pero el artículo se puso a un lado y no se publicó, y la cuestión quedó en suspenso por otros dos meses.

La crisis de Brest-Litovsk y el esfuerzo para parar el descenso vertiginoso de la producción industrial hizo que la cuestión de la disciplina laboral y de los incentivos para el trabajo fuesen algo inescapable. El séptimo Congreso del partido, que había tomado la decisión a comienzos de marzo de 1918 de aceptar el tratado, pedía «las medidas más enérgicas, más implacablemente decisivas y más draconianas para elevar el nivel de la autodisciplina y la disciplina de obreros y campesinos»[219], y el cuarto Congreso de Soviets de toda Rusia, que ratificó formalmente el tratado una semana después, abogaba también por el incremento de la actividad y autodisciplina de los obreros[220]. La cuestión quedó cerrada en un informe hecho por Miliutin en la sesión del Vesenja, en el cual hablaba de «la cues-

215 *Ibid.*, xxi, 263-4.
216 *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918*, núm. 21, art. 319.
217 *Pervi Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1918), p. 108.
218 Lenin, *Sochineniya*, xxii, 166-7.
219 *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 278.
220 *Syezdi Sovetov R S F S R v Postanovleniyaj* (1939), p. 69.

tión del servicio de trabajo, en un amplio sentido del término, no de la clase de servicio de trabajo que se ha aplicado en Occidente [221], no la clase de servicio en que piensan aquí las masas y que supone que todo ha de ponerse a la obra, sino el servicio de trabajo como sistema de disciplina laboral y de organización del trabajo en interés de la producción». Este esquema, añadía, «no puede basarse más que en la independencia y en una autodisciplina de hierro de las masas de la clase trabajadora» [222]. Pero quien tomó sobre sí, finalmente, la responsabilidad fue el Consejo Central de Sindicatos, que el 3 de abril de 1918 publicó una «regulación» sobre toda la cuestión —la primera declaración detallada del régimen sobre disciplina e incentivos de trabajo y sobre las funciones de los sindicatos con relación a todo ello—. Ante la situación de «desintegración económica», que amenazaba con producir «la extinción del proletariado», los sindicatos se vieron obligados «a dirigir todos sus esfuerzos a la elevación de la productividad del trabajo y, en consecuencia, a crear en fábricas y talleres los fundamentos indispensables de la disciplina laboral». Cada sindicato había de instituir una comisión «para fijar normas de productividad para cada oficio y cada categoría de obrero». El uso de la cuota por pieza o trabajo a destajo, para «elevar la productividad del trabajo» se consiguió algo a regañadientes, y «las primas al aumento de productividad sobre la norma establecida de trabajo pueden, dentro de ciertos límites, ser una medida de utilidad para elevar la producción sin agotar al obrero». Finalmente, si «grupos individuales de obreros» se niegan a someterse a la disciplina del sindicato, pueden, como último recurso, ser expulsados de éste, «con todas las consecuencias que de ello se deriven» [223].

Estas disposiciones y reglamentaciones provocaron en seguida la crítica; la oposición de izquierda, en las tesis que leyó en la reunión

[221] Larin acababa de publicar un folleto sobre el tema, *Trudovaya Povinnost i Rabochii Kontrol* (1918), que trataba muy extensamente sobre la experiencia de la movilización del trabajo en la Alemania de la guerra. Un artículo importante sobre el folleto que apareció en el oficial *Vestnik Narodnogo Komissariata Truda*, núms. 2-3, 1918, pp. 385-7, estaba evidentemente destinado a borrar la desafortunada impresión que podía hacer este precedente.

[222] V. P. Miliutin, *Istoriya Ekonomicheskogo Razvitiya SSSR* (2.ª ed., 1929), pp. 137-8; no están disponibles los datos publicados de esta sesión del Vesenja. Según Lenin, *Sochineniya*, xxii, 622, nota 186, él estuvo presente en las dos reuniones del presidium del Vesenja en que se discutieron estas proposiciones. En esa ocasión no se decidió si confiar o no estas cuestiones a los sindicatos; entre los proyectos discurridos estaba el de los «libros o cartillas laborales». Se preguntó también a «capitalistas, ingenieros y técnicos» sobre sus opiniones en materia de disciplina laboral.

[223] *Narodnoe Joziaistvo*, núm. 2 (1918), p. 38.

del partido del 4 de abril de 1918, que fueron publicadas dos semanas después en el *Kommunist*[224], se refería con indignación a «una política laboral destinada a implantar la disciplina entre los obreros bajo la insignia de 'autodisciplina', a la introducción del servicio laboral para los obreros... al trabajo a destajo, al hecho de alargar el día de trabajo, etc.»; y argumentaba que «la introducción de la disciplina laboral junto con la restauración de la dirección de los capitalistas en la producción... amenaza con esclavizar a la clase obrera y excita el descontento, no solamente en las capas atrasadas, sino en la vanguardia del proletariado»[225]. El periódico menchevique declaraba que los bolcheviques, bajo la bandera de una restauración de las fuerzas productivas del país, están intentando abolir la jornada de ocho horas e introducir el trabajo a destajo y el taylorismo»[226] —el taylorismo era un sistema famoso en un momento dado en América porque aumentó la eficacia del trabajo, y que Lenin había calificado hacía mucho tiempo de «esclavitud del hombre por la máquina»[227]—. Lenin aceptó el reto en el VTsIK. Se trataba solamente «de la intelectualidad pequeño-burguesa desplazada», que «no entiende que la dificultad principal para llegar al socialismo consiste en garantizar la disciplina del trabajo»; y «nuestra dictadura del proletariado es la garantía del orden, de la disciplina y de la productividad laboral»[228]. En la primera redacción de su folleto sobre *Tareas actuales del poder soviético,* concebida como una réplica a la oposición de izquierda, escribía sobre «la tarea de garantizar la más estricta aplicación de la disciplina y de la autodisciplina de los obreros», y añadía:

> Seríamos utopistas ridículos si supusiésemos que este cometido había de cumplirse al día siguiente de la pérdida del poder por la burguesía, es decir, en la primera etapa de la transición del capitalismo al socialismo, o —sin coacción[229].

En el texto que se publicó, la discreción le hizo ser algo menos explícito:

> Es condición del resurgir económico el mejoramiento de la disciplina de los obreros, el que sepan cómo trabajar, el que mejoren en velocidad e intensidad de trabajo, en su mejor organización...

[224] Para las tesis y el periódico de la oposición izquierdista, véanse *supra,* pp. 100-101.
[225] Citado en: Lenin, *Sochineniya,* xxii, 569.
[226] Citado *ibid.,* xxii, 625, nota 201.
[227] *Ibid.,* xvii, 247-8.
[228] Citado en: Lenin, *Sochineniya,* xxii, 486.
[229] *Ibid.,* xxii, 424.

La vanguardia más consciente del proletariado ruso ha asumido ya la tarea de mejorar la disciplina laboral...; hay que apoyar esta labor y empujarla hacia adelante con todas nuestras fuerzas. El trabajo a destajo tiene que figurar en nuestra agenda, aplicado de una manera práctica, y probándolo; tenemos que aplicar mucho de lo que hay de científico y progresivo en el sistema de Taylor, y los salarios han de alinearse con los totales generales de producción, o de resultados en términos de explotación del transporte por ferrocarril y por vía acuática, etc.[230]

Es digno de atención el hecho de que los sentimientos más violentos que se suscitaron en esta época no eran motivados por proyectos de servicio de trabajo obligatorio, sino por la introducción del trabajo a destajo y de las otras formas de recompensas discriminatorias como incentivos para una producción más elevada. Lo que estaba en juego no era tanto la cuestión de la disciplina laboral, sino la de la igualdad; la división del trabajo bajo el régimen capitalista era lo que, según las palabras del *Manifiesto comunista,* había hecho al obrero «un apéndice de la máquina». La meta aceptada por los socialistas era suprimir las diferencias entre el trabajo industrial y el agrícola, entre el intelectual y el manual, como preludio al establecimiento de una sociedad igualitaria[231]. Por consiguiente, la política socialista tenía que consistir en pagar salarios iguales a todos. Engels había alabado a la Comuna de París porque había «pagado a todos los funcionarios, desde el más alto al más bajo, los mismos salarios que a los demás obreros»; y argumentaba que, puesto que bajo el régimen socialista la educación y preparación del obrero sería pagada por la sociedad, los obreros más hábiles no podían reclamar del estado recompensa más alta que los menos diestros[232]. No obstante, estos argumentos parecía que dejaban borrosa la línea divisoria entre las posibilidades inmediatas y la meta final. Cuando Marx estableció, en su *Crítica al programa de Gotha,* la diferencia entre las fases superior e inferior de «la sociedad comunista» dejó bien claro que en la etapa inferior la distribución no se haría aún de acuerdo con las necesidades, sino por el trabajo realizado. Hasta que la producción fluyese con la abundancia necesaria para permitir la plena realización del comunismo con

[230] *Ibid.,* xxii, 454. En 1918 se publicó en Moscú un trabajo sobre *El sistema de Taylor* y su segunda edición fue mencionada por Lenin en 1922 (*Sochineniya,* xxvii, 302).

[231] Marx y Engels, *Sochineniya,* iv, 58; Lenin describió en *El Estado y la Revolución* (*Sochineniya,* xxi, 436) las diferencias salariales como fuente principal de «desigualdad social contemporánea» y su supresión la condicionó a la desaparición del estado.

[232] Marx y Engels, *Sochineniya,* xvi, ii, 93; xiv, 204.

su principio de «a cada uno según sus necesidades», la remuneración igual para el trabajo igual, era la única forma de igualdad concebible, aunque fuese esencialmente un principio de desigualdad (puesto que las capacidades individuales no son nunca iguales)[233]. Del mismo modo, Lenin, en *El Estado y la Revolución,* escrito en vísperas de la Revolución de Octubre, trataba como «un objetivo inmediato» el de organizar la economía nacional de modo que «técnicos, directores y contables, lo mismo que *todos* los empleados, reciban salarios que no sean superiores a los 'jornales inferiores de un obrero'»[234]; y en su citado folleto, escrito en el mismo período, de carácter menos teórico y más práctico, titulado *¿Conservarán los bolcheviques el poder del estado?,* consideraba claramente la posibilidad de una excepción temporal a esta política de los salarios iguales, únicamente en beneficio de «los especialistas»[235].

El resultado de estas directivas fue crear un sentimiento muy poderoso entre los dirigentes bolcheviques, y aún más entre el bolchevique medio, contra la discriminación entre las diferentes formas de trabajo o los distintos obreros, que aunque no daba ninguna garantía formal de la igualación de los salarios en la actual etapa primera de la Revolución, indudablemente sostuvo la igualdad como un ideal. Un primer decreto limitó el salario de un comisario del pueblo a 500 rublos mensuales, con 100 rublos adicionales para cada añadido fuera del trabajo —una cifra comparable con los salarios de un obrero fabril cualificado[236]; y durante muchos años siguió en vigor una regla del partido que requería que los miembros que recibiesen salarios por encima del mínimo, fijado de tiempo en tiempo, tenían que entregar el superávit a la caja del partido[237]. Desde el punto de vista del partido, los mencheviques, cuyos partidarios se contaban entre los obreros más especializados, eran los defensores naturales de la diferenciación de salarios, y los bolcheviques de la igualación.

[233] *Ibid.*, xv, 274-6.

[234] Lenin, *Sochineniya,* xxi, 404.

[235] *Ibid.*, 263; ésta fue también la actitud adoptada en el programa del partido de marzo de 1919 *(VKP(B) v Rezolutsiyaj* [1941], i, 291).

[236] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 3, art. 46; un decreto del 2 de julio de 1918 fijó el salario de comisario del pueblo a 800 rublos mensuales, con salarios para otros funcionarios soviéticos que descendían hasta 350 rublos, pero permitió que se pagasen salarios hasta de 1.200 rublos, con la aprobación del Sovnarkom, a determinados «especialistas» *(ibid.,* núm. 48, art. 567).

[237] No parece que el reglamento original se publicase nunca, pero se hace referencia a él en resoluciones posteriores del partido (hay ejemplos en *VKP(B) v Rezolutsiyaj* [1941], i, 434, 470).

Shliapnikov, primer Comisario del Pueblo para el Trabajo, declaró que «el principio general», aceptado por el Narkomtrud y por el Consejo Central de Sindicatos, era el de que, «entre los obreros pagados, no puede haber grupos privilegiados», y que la política con respecto a la fijación de salarios y condiciones de empleo tenía que «eliminar todas las diferencias entre los trabajadores con cuello y los obreros de blusa»[238]. Sin embargo, no se tomó ninguna resolución específica para igualar los salarios ni se intentó seriamente obligar en la práctica a esa equiparación. Un decreto de 19 de enero-1.° de febrero de 1918, que establecía una escala de salarios para las industrias metalúrgicas de Petrogrado, prescribía de un modo sorprendentemente pragmático los criterios que había que aplicar para fijar los sueldos; incluían éstos el mínimo necesario a la subsistencia, el grado de destreza profesional requerido por el empleo, las condiciones especialmente penosas o peligrosas del trabajo y la importancia relativa de la industria en la economía nacional. Los tipos de salarios fijados sobre esta base variaban del más alto al más bajo en la proporción de 3 a 2, y se tomaron disposiciones en casos excepcionales para las cuotas por pieza o a destajo, para deducciones de salario en caso de no cumplirse la norma de la producción y para el traslado a grados inferiores en casos de incompetencia demostrada[239]. Pocos días después un decreto sobre salarios en los servicios postales y telegráficos establecía escalas para los obreros cualificados que variaban de 215 a 600 rublos al mes, con un salario de 800 rublos para un «director»[240]. No hay nada insólito con respecto a estas tasas, excepto el accidente de que se fijaban por medio de un decreto oficial. Cualesquiera que fuesen los argumentos que pudiesen proponer unos pocos teóricos del partido, el nuevo régimen no atacó nunca seriamente la práctica de los salarios diferenciales, y lo que ahora despertaba las críticas era la proposición de emplear e intensificar estas diferencias, de un modo consciente y deliberado, como incentivo para incrementar la producción.

En este y otros aspectos de la política económica, el primer Congreso de Consejos de Enocomía Nacional de toda Rusia, celebrado en mayo de 1918, nos ofrece una sinopsis de los problemas urgentes

[238] *Protokoli II Vserossiiskogo Syezda Komissarov Truda i Predstavitelei Birzh Truda i Strajovij Kass* (1918), p. 11. En el primer Congreso de Sindicatos de toda Rusia de enero de 1918, se mencionó un proyecto de Larin «para limitar las ganancias... por medio de un impuesto que no pasase de 600 rublos al mes» (*Pervi Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* [1918], p. 82); pero no se oyó nada más con respecto a esto.

[239] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918*, núm. 16, art. 242.

[240] *Ibid.*, núm. 18, art. 262.

y las controversias del primer período de la Revolución. Tomski, que aparecía como delegado del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, declaró que «todas las tareas de los sindicatos en el momento actual están estrechamente entrelazadas con las de restaurar la producción destruida por la guerra», y llegó a la conclusión de que «el Consejo Superior de Economía Nacional y los sindicatos son organizaciones tan completamente afines, tan estrechamente enlazadas unas con otras, que es imposible una táctica independiente por parte de ambas organizaciones»[241]. Obolenski, el primer presidente del Vesenja y miembro entonces de la oposición izquierdista, desencadenó un ataque contra el trabajo a destajo y el «taylorismo»[242]. Lobonski atacó al taylorismo como «una teoría que construía todo sobre una *élite* de obreros que reforzaba la aristocracia laboral»; otro delegado, lejos de pensar que era una desventaja, mantenía que «si tomamos al mejor bolchevique y le damos trabajo a destajo producirá un rendimiento tremendo por encima de la norma»[243]. Las conclusiones del Congreso fueron de no compromiso, y aprobó una resolución «sobre la administración de las industrias nacionalizadas», que disponía que un tercio de los miembros de la administración sería nombrado por los obreros del sindicato; y aprobó también formalmente otra resolución del Consejo Central de Sindicatos «elevando la productividad del trabajo», que afirmaba el principio de que «había que garantizar un nivel fijo determinado de productividad a cambio de un salario determinado garantizado» y que admitía con cautela el principio del trabajo a destajo y de «las primas a la producción por encima de la norma». Los sindicatos aceptaron también la responsabilidad de elaborar «reglas de orden interno», y confirieron a los comités de fábrica el cometido de «vigilar de la manera más estricta la ejecución inflexible de estas reglas»[244]. En realidad se estaba formando, o estaba en curso de formación, un clima de opinión más que una política establecida; pero en el verano de 1918 el proceso gradual se vio interrumpido bruscamente, y la guerra civil y el régimen resultante del comunismo de guerra dieron rápidamente forma y sustancia a estas tendencias que venían madurándose lentamente.

[241] *Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1918), p. 10.

[242] *Ibid.*, p. 66.

[243] *Ibid.*, pp. 78, 393.

[244] *Ibid.*, pp. 477-8, 481-2.

4. *Comercio y distribución*

En la sociedad civilizada la cuestión esencial de la distribución es siempre la relación entre la ciudad y el campo, cuestión que, durante la guerra, se había presentado ya en Rusia en la dura y severa forma de crisis de alimentos. Las tarjetas de racionamiento del pan habían sido implantadas ya en Petrogrado y Moscú desde el verano de 1916, y las colas para la adquisición de productos alimenticios habían sido en Petrogrado un importante factor de contribución a la Revolución de Febrero. El Gobierno Provisional estableció inmediatamente un Comité de Abastecimientos, decretó un monopolio estatal del cereal —el cual tenía que ser entregado al estado a precios fijos—,y en mayo de 1917, cuando se formó la coalición gubernamental de eseristas y mencheviques, reemplazó el Comité de Abastecimientos por un Ministerio de Abastecimiento completo [245]. Estas medidas parece que alentaron la formación de un mercado negro e incitaron a los campesinos a retener el grano para venderlo a precios más altos. Las funciones del Ministerio de Abastecimiento incluían no sólo la administración del monopolio del grano y la determinación de sus precios, sino el suministro a los campesinos de los artículos que necesitaban, a precios convenientes, a cambio de sus productos. Así se publicó, en septiembre de 1917, una orden para requisar el 70 por 100 de los excedentes de la producción textil, después de haber equipado o de subvenir a las necesidades del ejército, para poner en marcha el proceso de intercambio con los campesinos [246]. Esta medida resultó también ineficaz, y los dos aumentos autorizados en el precio oficial del grano, en respuetsa a la presión agraria, sirvieron para desacreditar al Gobierno Provisional, durante el último período de su existencia, ante los ojos de las hambrientas poblaciones de las ciudades.

Entre febrero y octubre, como es natural, los bolcheviques explotaron todos los fallos del Gobierno Provisional en establecer un sistema equitativo de distribución. Las *Tesis de Abril* de 1917, publicadas por Lenin, habían pedido el control soviético, tanto sobre la distribución como sobre la producción; y los «más poderosos sindica-

[245] *Sobranie Uzakoneni i Rasporiazheni Vremennogo Pravitelstva, 1917,* núm. 60, art. 358; núm. 85, art. 478; se hace frecuentemente referencia a este ministerio y al comisariado que le sucedió (Narkomprod), Ministerio o Comisariado de la Alimentación; pero la palabra rusa *prodovolstvie* tiene las mismas amplias connotaciones que el francés *ravitaillement.*

[246] P. I. Liashchenko, *Istoriya Narodnogo Joziaistva S S S R,* ii (1948), 676.

tos capitalistas», sobre los cuales la resolución de la Conferencia de abril exigía establecer el control estatal, incluían los sindicatos fabriles y los comerciales [247]. Desde ese momento la distribución se emparejó corrientemente con la producción, como actividades que requerían el control público u obrero, y se incluyó también en el «aparato del estado», que, según palabras de Lenin, «no es totalmente 'el estado' del capitalismo, sino que será plenamente el 'estado' para nosotros bajo el socialismo» [248]. Al día siguiente de estallar la Revolución de Octubre, el Soviet de Petrogrado pedía el control obrero sobre la producción y distribución de productos [249]. El decreto del 14-27 de noviembre de 1917 sobre el control obrero se refería nominalmente a las empresas dedicadas a la distribución, así como a las productoras, pero el decreto completo, lo mismo que las declaraciones del partido del período prerrevolucionario, se dirigía claramente, en la mente de sus autores, a los obreros de las fábricas; los empleados de tiendas y de los demás negocios de distribución no eran obreros, en el sentido más restringido de la palabra, y no estaban organizados como tales, ni tenían entre ellos los bolcheviques muchos partidarios. El personal del viejo Ministerio de Abastecimientos pretendió seguir recibiendo órdenes de un consejo de abastos instituido por el Gobierno Provisional y se negó durante varias semanas a reconocer al Comisario del Pueblo para Abastecimientos, recientemente nombrado [250]. El nuevo régimen se enfrentó con un derrumbamiento casi completo de la organización de distribución existente, tanto la comercial como la oficial, y en una situación en la que no tenía aún recursos para crear la suya propia.

La directa simplicidad del problema no contribuyó, sin embargo, a hacer más fácil su solución. El decreto publicado tres días después de la Revolución de Octubre, que hacía responsables a las autoridades municipales de la distribución de víveres, así como de la de otros «artículos de primera necesidad» y del control de las tiendas de comestibles, restaurantes, posadas y molinos de harina en todas las ciudades de 10.000 o más habitantes [251], no fue más que un gesto, porque, según todos los testimonios, la escasez se debía más a la dificultad de que llegasen del campo a la ciudad los suministros que a las deficiencias de su distribución dentro de las ciudades. Una procla-

[247] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 237.
[248] Lenin, *Sochineniya*, xxi, 260.
[249] *Ibid.*, xxii, 6.
[250] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918*, núm. 5, art. 88.
[251] *Ibid.*, núm. 1 (2.ª ed.), art. 9; véase también *Protokoli Zasedani VTsIK 2 Soziva* (1918), pp. 5-6.

ma dirigida al ejército revela las ansiedades que causaban al Sovnarkom los fallos del Comisariado en el frente:

No hay escasez de alimentos en el campo; los terratenientes, los *kulaks* y los comerciantes han escondido grandes cantidades de víveres. Los altos funcionarios del estado y los empleados de los ferrocarriles y de los bancos están ayudando a la burguesía en contra de los soldados, de los obreros y de los campesinos... Los directores de los bancos se niegan a prestar al gobierno soviético el dinero con que conseguiría alimentos [252].

La proclama prometía «medidas muy enérgicas» contra «los especuladores, los ladrones, los estafadores y los funcionarios contrarrevolucionarios», y en un decreto se amenazaba a todas estas personas con que serían *«arrestadas y encarceladas en las prisiones de Kronstadt»* por el Comité Revolucionario Militar [253]. Sin embargo, el tono de estas declaraciones dejaba ver que era mucho más fácil hallar cabezas de turco que remedios. La especulación es endémica en todos los períodos de desintegración política y económica; el primer decreto económico de la Revolución Francesa iba dirigido contra los especuladores que almacenaban vívires. Antes de finalizar el año 1917 los periódicos rusos comenzaban ya a dirigir la atención hacia el nuevo fenómeno del «taleguismo» y a describir las andanzas «de los hombres del talego», que batían el campo comprando a los campesinos víveres, que luego llevaban en sacos a las ciudades y ofrecían a precios exorbitantes [254]. El 24 de diciembre de 1917-6 de enero de 1918 se citaba en un decreto del VTsIK la resolución del segundo Congreso de Soviets de toda Rusia y se disponía la creación de un Comité de Abastos para toda Rusia, adscrito al Sovnarkom, con comités locales adscritos a los soviets locales y responsables ante ellos [255]. Pero esto no era más que un ejemplo más del intento de hacer frente a la crisis, creando sobre el papel un sistema que nunca resultó eficaz.

La quiebra del sistema de distribución fue tan deconcertante como el descenso de la producción, y aún más difícil de controlar. Después de tres años y medio de guerra el campesino ruso estaba ansioso de productos textiles, aperos, utensilios y bienes de consumo de casi

[252] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 3, art. 29.

[253] *Ibid.*, núm. 3, art. 33; el comité revolucionario-militar iba pronto a engendrar la primera cheka (véase vol. I, pp. 175-176).

[254] Citado en Bunyan y Fisher, *The Bolshevik Revolution, 1917-1918* (Stanford, 1934), pp. 330-1; según L. Kritsman, *Geroicheski Period Velikoi Russkoi Revoliutsi* (s. f.?, 1924), p. 135, la práctica se había iniciado después de la institución del monopolio del grano por el Gobierno Provisional.

[255] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 12, art. 181.

todas clases. Y no era en esa época la escasez de géneros el obstáculo principal; en muchas fábricas se hablaba aún de la acumulación de existencias sin vender [256]. Lo que sucedía era bastante claro: a la Revolución había seguido una ruptura general de las relaciones comerciales regulares, y los apresurados intentos del nuevo régimen para improvisar una organización oficial de distribución fueron totalmente ineficaces. Entre diciembre de 1917 y marzo de 1918, una serie de decretos concedieron a organismos oficiales el monopolio de la compra y venta de textiles, de los suministros de alimentos en general, y de cerillas, velas, arroz, café y pimienta [257]. Un decreto posterior convirtió todos los depósitos de cereales en propiedad del estado [258], y el gobierno intentó correr parejas con la inflación de la moneda adoptando el rumbo de acción que sus dirigentes habían censurado tan acerbamente al Gobierno Provisional: en los primeros seis meses se concedieron dos nuevos aumentos de los precios fijados para el grano [259]. El 16 de febrero de 1918 se anunció «la más decidida lucha contra el estraperlo», y se dieron instrucciones a los soviets locales y a todas las organizaciones ferroviarias de arrestar a los estraperlistas, y en caso de resistencia armada fusilarlos en el acto [260]. Dos semanas después Lenin exigía encolerizadamente que «se limpie a los ferrocarriles de estraperlistas y pistoleros», y acusaba al estraperlista de «especulador, filibustero del comercio, infractor del monopolio del grano» y «nuestro principal 'enemigo interno'» [261]. Pero esta indig-

[256] Como ejemplo en la industria textil, véase, anteriormente, p. 83; en marzo de 1918 se amontonaban aún las existencias de productos metálicos «a pesar de un obvio exceso de la demanda sobre el suministro», y el 60 por 100 de las ventas se efectuaban en el mercado negro *(Biulleteni Visshego Soveta Narodnogo Joziaistva,* núm. 1, abril de 1918, pp. 44-5). Véase también *Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1918), p. 413.

[257] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 9, art. 134; núm. 12, art. 181; núm. 29, art. 385.

[258] *Ibid.,* núm. 25, art. 344.

[259] En el primer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia, un orador dio detalles de los aumentos en el precio del pan de centeno, el principal sustento de las ciudades: entre comienzos de 1916 y la Revolución de Febrero se había elevado en un 170 por 100, entre las Revoluciones de Febrero y Octubre en un 258 por 100 y entre la Revolución de Octubre y mayo de 1918 en un 181, lo cual suponía un incremento total del 800 por 100 desde enero de 1916 *(Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* [1918], p. 384).

[260] Citado en L. Kristman, *Geroicheski Period Velikoi Russkoi Revolutsi* (s. f., 1924?), p. 136).

[261] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 305, 514; mucho después Lenin calificó al hombre del talego o estraperlista de «criatura que nos instruye muy bien en economía, con absoluta independencia de la teoría económica o política» *(ibid.,* xxvii, 41).

nación oficial era de poca utilidad. El gobierno no tenía existencias de los géneros que pretendía controlar y distribuir, y las raciones de alimentos en las ciudades descendieron a un nivel de extenuación; únicamente el mercado libre hacía posible la vida, guardando existencias que movía en pequeñas cantidades y a precios exorbitantes. Sin embargo, los esfuerzos oficiales no cejaron; el 25 de marzo de 1918 el Sovnarkom asignó más de un millar de rublos para constituir un fondo para la compra de productos que fuesen vendidos a los campesinos a cambio de cereales [262]. Finalmente, un decreto del 2 de abril de 1918 —el primer intento sistemático del nuevo régimen de atacar el problema de la distribución en conjunto— autorizó al Narkomprod a adquirir existencias de bienes de consumo de todas clases, desde artículos de vestir a clavos y a herraduras, para cambiárselos a los campesinos por grano y otros productos alimenticios. La distribución había de quedar en manos de los organismos locales del Narkomprod o de las organizaciones autorizadas por él, pero los campesinos pobres tenían que ser incluidos en la labor de la distribución para asegurar que «la población necesitada» tenía su parte; de este modo la ley tuvo su base clasista, que fácilmente podía entrar en conflicto con sus objetivos económicos [263]. Es dudoso si estos decretos fueron más eficaces que sus predecesores; el mando de las autoridades soviéticas no llegaba todavía más que escasamente fuera de las grandes ciudades, y los comités de abastecimiento o los demás organismos estatales capacitados para manejar el comercio en la escala más insignificante, apenas existían aún.

Entre tanto se estaba llevando a cabo otro acercamiento a la cuestión, en última instancia, más prometedor; el movimiento cooperativista se había desarrollado ampliamente en Rusia y había tomado en ella tres formas: las cooperativas de productores, que comprendían a los artesanos agrícolas y rurales; las cooperativas de crédito; y las de consumidores. Todas ellas eran ostensiblemente apolíticas, pero las de productores y de crédito, que eran casi exclusivamente rurales, estaban asociadas a los eseritas y las de consumidores, predo-

[262] Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 744, nota 31.

[263] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 30, art. 398. El Vesenja había propuesto que la distribución estuviese en manos de los sovnarjozi locales y de las ramas locales de los *glavki* y centros; el Sovnarkom decidió a favor del Narkomprod en calidad de departamento encargado de la colecta de los cereales *(Trudi II Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* [s. f.], p. 47). El decreto del 2 de abril de 1918 marcó así la aparición del Narkomprod como departamento encargado del comercio y distribución interior. La responsabilidad de fijar los precios siguió siendo compartida por el Vesenja y el Narkomprod *(ibid.).*

minantemente urbanas, a los mencheviques. En una de sus primeras obras, Lenin había expresado su desprecio hacia los bancos campesinos y «el crédito barato», que eran los puntales del programa *naródnik,* porque los consideraba calculados con el único objeto de fortalecer y desarrollar a la burguesía [264]; y los socialistas tradicionalmente, en el pasado, consideraban siempre con reservas a las cooperativas de productores por creer que tendían a degenerar en empresas capitalistas apenas disfrazadas. En 1910, Lenin había preparado para el Congreso de la Segunda Internacional de Copenhague una resolución que declaraba que las cooperativas de productores «no tienen sentido para la lucha de la clase obrera más que si constituyen partes componentes de las de consumidores», y que, sin embargo, otorgaba una cautelosa aprobación de estas últimas [265]. Pues bien, los bolcheviques volvieron ahora sus miradas hacia las cooperativas de consumidores. Estaban éstas divididas en dos tipos: cooperativas obreras, centradas en torno a las fábricas, y cooperativas generales, patrocinadas principalmente por la pequeña burguesía. El desarrollo de las cooperativas obreras había sido estimulado por la Revolución; una cooperativa de obreros fabriles unidos de Moscú pretendía tener 200.000 miembros y la de la fábrica Putilov de Petrogrado 35.000. Un congreso reunido en Petrogrado en agosto de 1917 aprobó una resolución para crear un organismo central especial para las cooperativas obreras [266], pero, sin embargo, parece que esto quedó en letra muerta. En el momento de la Revolución de Octubre había de 20 a 25.000 sociedades cooperativas de consumidores de todas clases con siete u ocho millones de miembros [267], agrupados en torno a un poderoso organismo central conocido con el nombre de Tsentrosoyuz.

El primer paso se dio cuando Lenin, durante su retiro navideño de Finlandia en los últimos días de 1917, elaboró un plan, en cierto modo ingenuo, para agrupar a toda la población en sociedades locales de consumidores. Cada sociedad habría de tener un comité de compra adscrito a ella, y sociedades y comités tendrían el monopolio del comercio con respecto a los bienes de consumo. Pero el proyecto cambió en el sentido de la idea de crear esta organización por el simple procedimiento de apoderarse de las cooperativas existentes: «Todas las

264 Lenin, *Sochineniya,* i, 143.

265 Para el proyecto de resolución, véase *ibid.,* xiv, 434-5; para los comentarios de Lenin, véase *ibid.,* xiv, 357-63.

266 E. Fuckner, *Die Russische Genossenschaftsbewegung, 1865-1921* (1922), pp. 114-15.

267 Lenin, *Sochineniya,* xxii, 451, da un número de miembros de «más de diez millones».

sociedades de consumidores existentes se nacionalizan y tienen la obligación de incluir individualmente como miembros a toda la población de una localidad determinada»[268]. En enero de 1918, el proyecto fue publicado por el Narkomprod en forma de un borrador de decreto, y este intento de aproximación mostró que la oposición se había anticipado y que el gobierno soviético no se sentía bastante fuerte como para imponer su política de un plumazo. Las negociaciones con las cooperativas continuaron durante cerca de tres meses; según la opinión de los bolcheviques, la situación de las cooperativas y la actitud correcta a adoptar frente a ellas había «cambiado radicalmente desde la conquista del poder estatal por el proletariado». Pero hasta que se superó la crisis de Brest-Litovsk no se logró lo que Lenin calificaba de «un compromiso con las cooperativas burguesas y las obreras que se adscribe al punto de vista burgués»[269]. El 11 de abril de 1918 el acuerdo fue discutido y aprobado por el VTsIK, donde también se hizo referencia a «una decisión de compromiso que padecía de defectos sustanciales»[270]. Estas expresiones apologéticas eran el tributo que se pagaba a la fuerza de una organización que era capaz de librar una batalla desde la retaguardia contra un gobierno aún inseguro de su poder. Según el decreto entonces emitido, las cooperativas de consumidores habían de estar abiertas a todos, «servir a toda la población»; por otro lado, la admisión de los miembros no había de ser automática ni gratuita, aunque las personas pobres serían admitidas mediante el pago de una cuota nominal de 50 kopeks. Pero las cooperativas no gozaron, como consideraba el proyecto de Lenin, de un monopolio del comercio de bienes de consumo, pues los negocios privados de comercio fueron también reconocidos, aunque —para «estimular a los demás a unirse a las cooperativas»[271]— se fijó un impuesto general sobre las rentas, del 5 por 100, que los miembros de las cooperativas tenían derecho a recobrar en ellas a finales de año[272]. En cualquier área podían funcionar dos cooperativas, aunque no más de dos: una «cooperativa general de ciudadanos» y una «cooperativa de la clase obrera»; esta distinción co-

268 *Ibid.*, xxii, 172-3.

269 Lenin, *Sochineniya*, xxii, 423, 452.

270 *Protokoli Zasedani VTsIK 4go. Soziva* (1920), p. 104.

271 *Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1918), p. 437.

272 Según un antiguo funcionario de las cooperativas, éstas estaban obligadas a reembolsar a sus miembros el 5 por 100 de la tasa de las ventas, pero además a pagar ellas al estado esa tasa, de tal modo que el impuesto, de hecho, se pagaba dos veces (E. Fuckner, *Die Russische Genossenschaftsbewegung, 1865-1921* [1922], pp. 106-7).

rrespondía a la práctica existente. Y, finalmente, las cooperativas, así como los negocios privados de comercio, estaban sujetos a la regulación, inspección y control del Vesenja [273]. El Vesenja creó para sus relaciones con ellas una sección especial compuesta de tres miembros de su propio presidium, un representante del Narkomprod y tres de las cooperativas [274]. Este decreto arrastró, efectivamente, a las cooperativas dentro de la órbita del poder soviético. Aparentando vigorizarlas con aumentar sus miembros y favorecerlas a expensas del comercio privado, hizo que tuviesen que responsabilizarse ante un organismo del gobierno soviético y depender de él, y era muy probable que el Vesenja, en el transcurso de su administración, hiciese notar la realidad de esta dependencia.

En las condiciones caóticas de la primavera de 1918, el decreto sobre las cooperativas sirvió de poco para resolver el problema de la distribución entre las fábricas y las granjas rusas, pero en cambio introdujo un nuevo elemento de confusión con la rivalidad entre el Vesenja y el Narkomprod. El decreto instituía que las cooperativas eran responsables ante el Vesenja y no ante el comisariado, y sin embargo la tendencia general en este tiempo iba hacia la división de funciones que había de dar el control de la producción al Vesenja y el de la distribución al Narkomprod. El decreto del 9 de mayo de 1918, llamado decreto de «la dictadura de la comida», reconocía al Narkomprod como la «única institución» en que había que centralizar «todas las disposiciones con carácter de abastecimientos», y colocó bajo su autoridad a todas las organizaciones locales de suministros [275]. El decreto no hacía mención ni del Vesenja ni de las cooperativas, pero un decreto posterior, de fecha 27 de mayo de 1918, «sobre la reorganización del Comisariado del Pueblo para Abastecimientos y de los organismos locales de abastos», intentó reparar esta omisión declarando que su propósito era «unir en un solo organismo el abastecimiento a la población de todos los artículos de primera necesidad y de aprovisionamiento, organizar la distribución de esos productos a escala estatal y preparar la transición a la nacionalización del comercio con respecto a los artículos de primera necesidad». Contenía el decreto cláusulas que disponían que los precios de los artículos de primera necesidad tenían que ser fijados por el Vesenja «juntamente con» el Narkomprod, y que «la distribución a la población se llevará a cabo por las organizaciones locales de abastecimientos con las par-

[273] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918*, núm. 32, art. 418.

[274] *Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1918), p. 436.

[275] Véase, anteriormente, p. 63.

ticipación de las cooperativas». Un consejo de abastos adscrito al Narkomprod había de componerse de representantes del Vesenja y del Tsentrosoyuz. Sin embargo, la mayor parte del decreto se ocupaba en definir la constitución y prerrogativas de los comités locales de abastos del Narkomprod, sin tener en cuenta a ninguna otra organización de las que trabajaban en este campo, y a penas se disfrazó la intención de concentrar en manos del Narkomprod la autoridad sobre todas las formas de distribución [276].

El primer debate importante sobre la cuestión esencial de comercio y cambio entre la ciudad y el campo tuvo lugar en el primer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia, celebrado a finales de mayo de 1918 [277]. Se suscitaron en él muchas cuestiones arduas; era notorio que el comercio había cesado casi totalmente de fluir por los canales y a precios oficiales, y que la distribución estaba en manos de los estraperlistas y de otros comerciantes ilícitos que hacían sus transacciones por el sistema de trueque o a precios que no tenían relación con las tasas oficiales. Los que intentaban diagnosticar el mal ofrecieron dos explicaciones diferentes. Según unos, el obstáculo se debía simplemente a la quiebra del aparato de distribución producida por la desaparición de las firmas o individuos que habían administrado esa organización bajo el antiguo sistema capitalista. Según otros, la dificultad era principalmente monetaria; los precios oficiales fijados por el gobierno para el grano y para los demás artículos de primera necesidad quedaban desenfocados por la inflación de la moneda producida por el progresivo aumento de emisión de billetes. Sin embargo, los que estaban de acuerdo con esta segunda explicación diferían en cuanto al remedio que había que aplicarle. Unos argumentaban que había que aumentar los precios para tener en cuenta la depreciación del valor de la moneda; otros pretendían una política de deflación sosteniendo los precios bajos y reduciendo la emisión de billetes para restaurar el valor de la moneda [278]. La segunda explicación, que atribuía el derrumbamiento a causas monetarias, era, con mucho, la más convincente; pero como los que la proponían estaban divididos entre sí, y no eran políticamente practicables ni un aumento progresivo de los precios ni una reducción de la emisión de billetes durante esos primeros meses de 1918, la pri-

[276] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918*, núm. 38, art. 498.

[277] *Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1918), pp. 291-6, 395-436; el decreto de 27 de mayo de 1918 fue publicado mientras el Congreso celebraba sus sesiones, pero no parece que se hiciese referencia a él durante los debates.

[278] *Ibid.*, pp. 291-6, 395-420.

mera hipótesis de remediar el defecto mediante una mejor organización ganó la aceptación oficial e influenció la política del momento. La resolución del Congreso revelaba los celos que en él despertaba el hecho de que el Narkomprond estuviese implicado en el campo de la distribución, pero el Congreso no tenía apenas nada constructivo que proponer, y su sugerencia más nueva fue que, puesto que «la organización del comercio privado está destruida, o paralizada, o dedicada a la especulación a gran escala», y en vista de «la casi completa paralización del proceso de intercambio que amenaza con arruinar al país», hay que hacer un intento de utilizar los negocios privados del comercio «bajo la dirección y el control de los organismos del estado y, con preferencia, sobre una base de comisión» [279].

El Congreso tuvo al mismo tiempo buen cuidado de garantizar la autoridad del Vesenja sobre las cooperativas y aprobó una resolución afirmando que «la actividad de las cooperativas ha de ser coordinada y llevada a estrecha colaboración con las organizaciones soviéticas»; que este proceso había de extenderse a las cooperativas agrícolas y de crédito, así como a las de consumidores; que la transformación de las cooperativas en organizaciones generales que incluyesen a toda la población era esencial para asegurar «la distribución social de productos y artículos de consumo de masas», y que los sovnarjozi regionales y locales, que estaban bajo la autoridad del Vesenja, tenían que ejercer la supervisión general sobre los movimientos de las cooperativas [280]. Quedaba suficientemente clara la intención general de convertir a las cooperativas en instrumentos de política soviética, pero faltaba aún la inventiva necesaria para proyectar un sistema coherente de distribución. Las relaciones entre los sovnarjozi locales y los comités de abastos del Narkomprod seguían estando tan mal definidas como las relaciones de ambos con los soviets locales. El sentido de rivalidad de departamento era ciertamente muy agudo en Moscú, y en las localidades había frecuentes fricciones entre comités de abastos y cooperativas [281], las cuales gozaban del patrocinio del Vesenja. Hubiera sido muy difícil evitar un choque de competencia serio si el Vesenja o el Narkomprod hubiesen sido, en efecto, capaces de ejercer el control efectivo de la distribución, o si los sovnarjozi locales y los comités de abastos hubieran tenido tiempo de echar raíces en la economía del campo, pero esas nuevas instituciones estaban aún en estado embrionario y muchas de ellas no existían más que en el papel. Cuando el país se sumió en la guerra civil, se barrió a un lado rápida-

279 *Ibid.*, pp. 483-4.
280 *Ibid.*, pp. 484-5.
281 *Ibid.*, p. 429.

mente la organización de cambio y distribución establecida por los recientes decretos, y por algún tiempo los instrumentos más eficaces para arrancar cereales a los campesinos fueron los «destacamentos de hierro» de los obreros de las ciudades y las fábricas, reforzados por los comités locales de campesinos pobres. Los únicos organismos de abastecimientos, cuyos cimientos, establecidos desde hacía tiempo, les capacitaban, hasta cierto punto, para resistir el naufragio y finalmente les permitieron sobrevivir en él, eran las cooperativas; en el período que siguió fueron éstas las que, enlazadas con el poder soviético de un modo firme y vigoroso, se convirtieron en instrumentos principales de la política soviética de distribución.

Mientras el control soviético sobre el comercio interior avanzaba así, a saltos, a través de compromisos y vueltas atrás, el comercio exterior fue el único campo de la actividad económica en que se consiguió en los seis primeros meses que siguieron a la Revolución de Octubre una forma final de regulación, sin pasar virtualmente por etapas intermedias. Este rápido desarrollo no se debió a proyectos doctrinales —es difícil hallar declaraciones bolcheviques anteriores a la Revolución que se refieran al comercio exterior—, sino a ciertas condiciones especiales. El comercio exterior ruso anterior a 1914 indicaba un exceso sustancial de las exportaciones sobre las importaciones, puesto que Rusia se dedicaba a pagar los servicios que le habían prestado los capitalistas occidentales. Durante la guerra, el comercio con Alemania, que era el cliente comercial más importante de Rusia, cesó completamente, y el que sostenía con el resto del mundo quedó limitado, tanto por la escasez general que limitaba el comercio en todas partes, cuanto por las dificultades peculiares del acceso a Rusia; y así la producción, muy reducida, de Rusia, bien fuese de alimentos, materias primas o productos manufacturados, fue absorbida enteramente por el esfuerzo de guerra, no dejando nada susceptible de ser exportado. En estas condiciones el comercio exterior se había reducido ya en 1916 a proporciones limitadas, y se componía principalmente de los suministros enviados a Rusia por sus aliados, de tal modo que el balance del comercio restante resultaba eminentemente pasivo. Cuando los aliados detuvieron el flujo de suministros a Rusia, después de la Revolución de Octubre (se estableció un bloqueo regular después del tratado de Brest-Litovsk), cesó casi completamente el comercio con el mundo exterior. Esto significaba para los bolcheviques un síntoma y un símbolo de su aislamiento en un mundo hostil, pero otros factores especiales facilitaron en este campo, más que en los otros, la prosecución de una política radical

por parte del gobierno soviético. Antes de 1914, firmas extranjeras que tenían sucursales en Petrogrado y Moscú habían manejado el comercio extranjero ruso en una gran proporción, y muchas de ellas eran alemanas, o empleaban agentes alemanes, que desaparecieron al estallar la guerra. Durante ésta, una parte cada vez mayor del comercio exterior ruso en trance de reducción vino a parar directa o indirectamente bajo control gubernamental, y cuando se produjo la Revolución de Octubre los intereses privados en este campo se habían desplazado o debilitado por el impacto de la guerra y eran particularmente vulnerables. La política soviética de comercio exterior, como la industrial, se desarrolló bajo la presión de muchos de los mismos impulsos que afectaron a las políticas de todos los países beligerantes durante la guerra. Antes de 1914, los gobiernos, ansiosos de promover los beneficios de sus fabricantes y comerciantes, se ocupaban en primer lugar de alentar las exportaciones y limitar las importaciones que podían competir con los productos nacionales. La guerra puso en claro en todas partes el conflicto entre un interés nacional de mayor amplitud y los intereses individuales que hasta entonces habían regulado el comercio internacional. La política de los gobiernos era en ese momento la de importar las cantidades máximas de géneros indispensables, de un modo u otro, para continuar la guerra, y reducir las exportaciones a la cantidad mínima necesaria para financiar estas importaciones indispensables. Tanto una cosa como otra estaban sujetas a un proceso de selección dictado por consideraciones generales de interés nacional, y no por los provechos futuros de los individuos. Estos objetivos se lograron por medio de un sistema de control gubernamental, que era el corolario y, a la vez, concomitante con el sistema prevaleciente de «capitalismo de estado» en la industria. Si la Rusia soviética llevó hasta su conclusión lógica la nueva política de comercio exterior controlado, y en cambio las potencias capitalistas la abandonaron —aunque de mala gana— cuando pasó la crisis inminente, se debió en parte a que, en el caso soviético, la política recibía su confirmación de la teoría socialista, pero principalmente a que la economía soviética, más débil, necesitaba de ese apoyo gubernamental.

La política soviética de comercio exterior se concibió primero como un acto defensivo. Pocos días después de la Revolución de Octubre, el agregado militar americano en Petrogrado informó al cuartel general ruso de que «si los bolcheviques seguían en el poder e incluían en su programa el concertar la paz con Alemania, el actual embargo que pesaba sobre las exportaciones de Rusia seguiría en vi-

gor»[282]. *Izvestia* replicó agriamente que «los plutócratas norteamericanos están dispuestos a cambiar locomotoras por las cabezas de los soldados rusos»[283]. En el régimen de gravísima estrechez que el embargo imponía a Rusia era de necesidad urgentísima buscar protección contra esos enemigos internos del régimen que podían tener interés, por un lado, en reducir y vaciar las escasas reservas rusas en beneficio de sus clientes extranjeros o, por otro, en importar artículos que pudiesen obtener todavía del extranjero a precios ventajosos, con preferencia sobre los que la comunidad precisaba con extrema necesidad. El primer decreto del Vesenja, publicado el 5-18 de diciembre de 1917, era un intento de establecer los principios de controles de exportación e importación. No habían de ser exportados los artículos alimenticios, incluyendo incluso consignaciones de té y de otros productos que estaban ya en Arcángel; podían exportarse «pieles, tapices persas y otros artículos de lujo» a «Suecia y otros países» que estaban dispuestos a conceder permisos para exportar a Rusia «máquinas, repuestos y otros objetos requeridos por las fábricas rusas»; las materias primas habían de ser objeto de exportación únicamente después de cerciorarse de que los suministros necesarios para la industria rusa existían en la proporción necesaria; y no había que importar más que los objetos «absolutamente necesarios a la economía rusa». Una división del Vesenja se hizo cargo de la cuestión de las licencias de importación y exportación[284]. A finales de diciembre, el Sovnarkom publicó un decreto que prohibía formalmente todas las importaciones y exportaciones que no tuviesen licencia[285]. Pero probablemente las dificultades de flete supusieron un obstáculo más eficaz en el comercio exterior, durante el invierno de 1917-18, que las restricciones gubernamentales. El 26 de enero-8 de febrero de 1918 se estableció otra forma de control por medio de la nacionalización de la marina mercante[286].

La firma del tratado de Brest-Litovsk, el 3 de marzo de 1918, dio al traste con todas las posibilidades de reanudar el comercio con la Europa occidental, pero originó inmediatamente la cuestión del comercio soviético-germano. No había de ser este un comercio en términos de igualdad; en su declaración inicial, la delegación soviética

[282] *Foreign Relations of the United States, 1918: Russia,* i (1931), pp. 266-7; no parece que se hiciese nunca ninguna notificación formal de la cesación del envío de suministros de fuentes aliadas a Rusia.

[283] *Izvestiya,* 14/27 de noviembre de 1917.

[284] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 10, art. 159.

[285] *Ibid.,* núm. 14, art. 197; Lenin pretende haber sido uno de los autores de este decreto (*Narodnoe Joziaistvo,* núm. 11, 1918, p. 19).

[286] *Ibid.,* núm. 19, art. 290.

había propuesto que las negociaciones condenasen, entre otras cosas, «los intentos de las naciones fuertes para oprimir a las más débiles por métodos indirectos, como los boicots económicos, la sujeción económica por imposición de tratados comerciales y los acuerdos con distintas tarifas»[287]. Pero estas aspiraciones fueron brutalmente descartadas; a parte de los urgentes planes alemanes con relación a los graneros de Ucrania, Alemania tenía todos los motivos para obtener de una Rusia postrada todos los suministros que habían de ayudarla a eludir el estrangulamiento del bloqueo aliado; el tratado económico suplementario, adscrito al de Brest-Litovsk, obligaba a la Rusia soviética a no elevar sus tarifas para las potencias centrales por encima de los límites de la tarifa rusa de 1903 y a no imponer prohibiciones o derechos a la exportación de la madera o de los metales en bruto[288]. Es difícil medir la importancia relativa de las fuerzas que arrastraban al nuevo régimen a reforzar sus controles sobre el comercio del país, tanto interno como externo. Pero los dirigentes de la política soviética debieron hacerse cargo muy pronto de que si el gobierno soviético aparecía, no meramente como una autoridad reguladora, sino como el que está a la cabeza en las transacciones comerciales con Alemania, podía, por el ordinario proceso de la negociación comercial, poner todos los límites o condiciones que eligiese sobre la exportación de materias primas esenciales, sin infringir formalmente las estipulaciones de Brest-Litovsk. Un monopolio estatal del comercio exterior capacitaba al gobierno, no solamente para dominar los intereses privados que podían entrar en conflicto con la política pública, sino para anular las restricciones convencionales impuestas en los acuerdos comerciales internacionales en curso hasta —e incluyendo— el tratado de Brest-Litovsk.

Todas estas consideraciones ayudan a explicar la prontitud con que se nacionalizó el comercio exterior, muy por delante del grueso de la estructura internacional y del comercio interior. Se declaró nacionalizado todo el comercio exterior mediante un decreto del 22 de abril de 1918, y todas las transacciones comerciales con los estados extranjeros, o las negociaciones comerciales en el exterior, habían de ser llevadas exclusivamente «en nombre de la República rusa por organismos especialmente autorizados para este cometido». Se confió la ejecución del decreto al Comisariado del Pueblo para el Comercio y la Industria, que creó para este objeto un Consejo de Comercio Exterior; el Consejo se componía de representantes del Vesenja y de

[287] *Mirnie Perogovori v Brest-Litovsk* (1920), pp. 9-11.
[288] *Mirnie Dogovor* (1918), pp. 12-13; *Texts of the Russian «Peace»* (Washington, 1918), pp. 26-8.

sus *glavki* y centros, de las cooperativas y de los sindicatos, e incluso de organizaciones de comercio privado [289]. El comercio exterior fue nacionalizado total e incondicionalmente, pero, puesto que gran parte de la producción y distribución quedaba fuera del control público, el monopolio del comercio exterior tenía aún que contar con las empresas cooperativistas y privadas, que trabajaban a base de comisiones [290], así como con los *glavki* y los centros en calidad de proveedores en el interior. Esta anomalía era inherente a la situación, pero lo que era mucho más serio era la falta de productos y de personal. Miliutin admitió después que en la práctica quedaba casi todo por hacer:

> La dificultad principal para llevar a efecto el decreto consiste, por supuesto, en crear un amplio aparato descentralizado que efectúe las compras y concentre las existencias en manos del estado y este instrumento tiene que ser creado porque hasta ahora no ha existido... Solamente con el paso del tiempo y después de mucho trabajo preliminar habrá una posibilidad de colocar sobre una base firme la cuestión del comercio exterior nacionalizado [291].

Es justo añadir que estas deficiencias no eran más visibles en la organización del comercio exterior que en cualquier otra rama de la economía soviética, y que los obstáculos, en conjunto, eran menos serios. En la persona de Krasin, que fue nombrado presidente del Consejo de Comercio Exterior, en otoño de 1918, tuvieron los bolcheviques uno de los pocos administradores comerciales con experiencia. El que se estableciese el monopolio del comercio exterior tan pronto y de un modo tan firme como parte vital del sistema social fue debido en parte, por consiguiente, al papel comparativamente menos importante que representaba éste en la economía rusa, y en parte a las necesidades urgentes de la defensa contra la explotación económica por parte de los capitalistas del mundo, y en parte también a una serie de cosas accidentales. Fue, pues, más fácil crear en la primavera de 1918 una organización de comercio exterior, por lo menos en el papel, que fraguar una política; sin embargo, se intentó también esta tarea. Radek leyó ante el primer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia una declaración de política, redacta-

[289] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 33, art. 432.

[290] Bronski parece que tuvo algunas dificultades al defender esta práctica contra las críticas de los puristas de la «izquierda» en el primer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia *(Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* [1918], p. 160).

[291] V. P. Miliutin, *Istoriya Ekonomicheskogo Razvitiya SSSR* (2.ª ed., 1929), pp. 109-10.

da como guía de los negociadores soviéticos, de las negociaciones económicas soviético-germanas. Puesto que era inevitable contar durante algunos años con una balanza pasiva del comercio exterior soviético, Rusia no podía obtener «productos extranjeros, indispensables para su producción», más que a través de empréstitos y créditos de fuera. A su vez, esto no podía lograrse más que garantizando concesiones «para la creación de nuevas empresas, necesarias al desarrollo sistemático de los recursos productivos de Rusia, aún no utilizados, de acuerdo con un plan general». No había que permitir que tales concesiones constituyesen «esferas de influencia de gobiernos extranjeros en Rusia»; había que excluir del esquema los Urales, las cuencas del Donetz y del Kuznetsk y la región de Bakú; los concesionarios tenían que someterse a la legislación soviética; el gobierno soviético había de recibir una proporción de los productos a precios de mercado y una participación en los beneficios si éstos excedían del 5 por 100. Las otras condiciones eran que Alemania evacuase la región del Don y se comprometiese a no interferir en ningún acuerdo comercial concluido por la Rusia soviética con Ucrania, Polonia o los países del Báltico o del Cáucaso. La declaración estaba cuidadosamente redactada con referencia explícita o implícita únicamente a Alemania, pero contenía esta cláusula general significativa:

> Para Rusia, en tanto que país neutral, es condición indispensable de la reconstrucción de su economía nacional, el establecer relaciones económicas con las potencias centrales, así como mantenerlas y ampliarlas con los países de la Entente[292].

Larin relata que durante el invierno de 1917-18 presentó un esquema para un acuerdo comercial con los Estados Unidos, ofreciendo una concesión en Kamchatka a cambio de productos o de un préstamo, pero que únicamente Radek tomó la idea en serio[293]. Sin embargo, cuando el coronel americano Robins volvió de Moscú a los Estados Unidos, en mayo de 1918, llevó un ofrecimiento general de concesiones de acuerdo con las líneas de la declaración de Radek[294];

[292] *Trudi Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1918), página 21: la declaración fue incluida en el informe de Chicherin ante el quinto Congreso de Soviets de toda Rusia celebrado pocas semanas después.

[293] *Narodnoe Joziaistvo*, núm. 11, noviembre de 1918, p. 20. Se abrigaron grandes esperanzas en la ayuda americana; un orador expresó, en el primer Congreso de Sindicatos de enero de 1918, la convicción de que los Estados Unidos, con su «excesiva reserva de oro», no podían «permitirse el no exportar su capital de financiación a un país como Rusia y, en particular, a Siberia» (*Pervi Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* [1918], p. 167).

[294] Este ofrecimiento será examinado en la Parte V.

y Bronski, en el primer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia, hablaba de los Estados Unidos como «del único país que puede enviarnos algo para reconstruir nuestra economía nacional» [295]. Tales esquemas eran en aquel momento una utopía y el proyecto aparentemente más practicable de un trato con Alemania, resultó ser prematuro e igualmente irrealizable. El largo y penoso proceso de construir la estructura del comercio exterior soviético, piedra a piedra, ocupó los tres años siguientes. Sin embargo, es interesante advertir que las líneas generales de la futura política de concesiones del gobierno soviético estaban ya bosquejadas con cierto detalle en esta temprana fecha.

5. *Finanzas*

La política financiera de los bolcheviques con anterioridad a la Revolución de Octubre había sido resumida en dos demandas expresadas repetida y enfáticamente: la nacionalización de los bancos y al anulación de las obligaciones financieras de los gobiernos rusos anteriores. Como añadido a esto, el sexto Congreso del partido, de agosto de 1917 —el primero que prestó alguna atención a las cuestiones financieras— pidió «el cese inmediato de futuras emisiones de papel moneda» y diversas reformas fiscales, que incluían un impuesto a la propiedad, «altos impuestos indirectos sobre los artículos de lujo» y una reforma del impuesto sobre la renta [296]. Hay que mirar estas últimas aspiraciones como actos conducentes a desacreditar la inactividad del Gobierno Provisional más que como puntos de un programa positivo, y no pensaron para nada en las vías y medios de llevarlas a cabo. Después de la Revolución de Octubre, el primer paso fue llevar a efecto las demandas principales de nacionalización de los bancos y anulación de las deudas. Esto ocupó el período transcurrido hasta Brest-Litovsk. Y solamente cuando tal crisis se hubo superado fue cuando se enfrentaron por vez primera con cuestiones más serias de política financiera y fiscal.

La nacionalización de los bancos era el punto más simple y concreto del programa financiero bolchevique. El concepto de los bancos como palanca de mando o control en una economía planificada y or-

[295] *Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1918), p. 163.
[296] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 257.

ganizada se remonta a Saint-Simon [297], y tiene su sitio de honor en la tradición socialista del siglo XIX. A finales de siglo el papel rector, asumido por los bancos de toda Europa, y especialmente de Alemania, en el desarrollo de la industria, pareció dar una confirmación práctica brillante a esta hipótesis. La obra *Finanzkapital*, de Hilferding, publicada en 1909, era considerada por los marxistas de todas partes como una prominente contribución a la teoría marxista, y fue una de las principales fuentes de inspiración de Lenin cuando escribió *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. En su obra sostenía Hilferding que «tomar posesión de seis grandes bancos de Berlín significaría hoy tomar posesión de los sectores más importantes de la gran industria» [298]. Lenin había sospechado desde hacía mucho que el no haberse apoderado la Comuna de París de los bancos era una de las causas principales de su fracaso [299]. Y volvía una y otra vez en sus escritos de 1917 sobre la importancia vital de nacionalizar los bancos [300]. «Un grupo de banqueros —escribió poco después de volver a Rusia— está haciendo su agosto con la guerra y tiene en sus manos el mundo entero»; y un poco después tachaba a los bancos de «supremos centros nerviosos de todo el sistema capitalista de la economía nacional» [301]. La Conferencia del partido, de abril de 1917, pedía «el establecimiento del control estatal sobre todos los bancos y su unificación en un único banco central»; el sexto Congreso del partido, de julio-agosto de 1917, pedía «la nacionalización y centralización de la banca» [302]. Finalmente, Lenin, en vísperas de la Revo-

[297] Lenin citó el pasaje esencial de Saint-Simon de segunda mano, al final de su libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (*Sochineniya*, xix, 174-5).

[298] R. Hilferding, *Das Finanzkapital* (1909), p. 506; Zinóviev citó este pasaje, sin mucha exactitud, en el Congreso del Partido Socialdemócrata Alemán Independiente celebrado en Halle en octubre de 1920 (*USPD: Protokoll über die Verhandlungen des ausserordentlichen Parteitags in Halle* [s. f.], p. 149, cf. p. 182).

[299] Lenin, *Sochineniya*, viii, 82; se insistía específicamente en este punto en el programa del partido de 1919 (*VKP(B) v Rezolutsiyaj* [1941], i, 302).

[300] Lenin, *Sochineniya*, xx, 377, xxi, 164-8.

[301] *Ibid.*, xx, 156; xxi, 164. Este concepto no era especialmente bolchevique; Otto Bauer creía que bajo el socialismo el Banco Nacional se convertía en «la suprema autoridad económica, el organismo administrativo principal de toda la economía», y que la nacionalización de los bancos daría por sí misma a la sociedad «el poder de regular el trabajo según un plan y de distribuir sus recursos racionalmente entre las diversas ramas de la producción» (*Der Weg Sozialismus* [1921], pp. 26-7). En el mundo capitalista tuvo una supervivencia aún más larga una creencia similar en la regulación financiera como palanca principal para controlar la política económica nacional.

[302] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1914), i, 237, 257.

lución de Octubre, se unió incondicionalmente a la teoría tradicional sobre el papel de los bancos en el régimen socialista:

> *Sin los grandes bancos el socialismo sería irrealizable.* Los grandes bancos *son* «el aparato estatal» que nos es *necesario* para la realización del socialismo y que tomamos del capitalismo *ya hecho*... Un único banco estatal (lo mayor posible) con una rama en cada distrito, en cada fábrica, constituye ya las nueve décimas partes de una organización *socialista*[303].

Cuando llegó el momento, el nuevo régimen se encontró con que su política le venía dictada, en esta materia como en otras, tanto por las necesidades del momento como por los puntos de su programa. El sistema bancario ruso se componía de tres estratos. A la cabeza estaba el Banco del Estado, que en todo, menos en el nombre, era un departamento del gobierno; según sus estatutos, estaba «directamente subordinado al Ministerio de Hacienda». Controlaba la moneda y el crédito (habiendo tenido un monopolio de la emisión de billetes desde 1897), actuaba como banquero del gobierno y de las otras instituciones bancarias del país y, en general, cumplía las funciones propias de un banco central, aunque también recibía depósitos de particulares o firmas y concedía créditos. El segundo lugar estaba ocupado por cerca de cincuenta grandes bancos con fondos comunes, dedicados a los asuntos bancarios en general y que formaban el núcleo del sistema; entre éstos, «los siete grandes» respondían de más de la mitad de los depósitos totales[304]. En tercer lugar venía una multitud de instituciones bancarias especializadas y de instituciones de crédito que servían a ramas particulares de la producción o del comercio, o a grupos determinados de la población; éstas variaban en tamaño desde el gran Banco Narodnyi de Moscú, el banco de las cooperativas, a instituciones de crédito locales o municipales insignificantes.

Las autoridades soviéticas se ocuparon en el primer momento de los dos primeros estratos[305]. La primera réplica de los bancos a la toma del poder por parte de los bolcheviques había sido un intento

[303] Lenin, *Sochineniya*, xxi, 260.

[304] M. S. Atlas, *Natsionalizatsiya Bankov v SSSR* (1948), p. 6. Las estadísticas citadas, *ibid.*, p. 10, muestran que el capital de los bancos de fondo común se había multiplicado por lo menos por cuatro entre 1900 y 1917, y que la participación extranjera, sin importancia en 1900, se había elevado en 1937 al 34 por 100 del capital total. El 47 por 100 del capital extranjero era francés y el 35 alemán.

[305] En E. Epstein, *Les Banques de Commerce Russes* (1925), pp. 74-108, puede hallarse un informe completo, aunque hostil, de la nacionalización de los bancos, escrito por el vicepresidente del Comité Central de los bancos rusos de Petrogrado.

de paralizar a las nuevas autoridades mediante un boicot financiero: abrían las puertas únicamente unas pocas horas al día, o no abrían en absoluto; se limitaron las retiradas de fondos y no se adelantaron créditos ni dinero en metálico para satisfacer las necesidades urgentes de la administración o pagar salarios en las fábricas en que los obreros ejercían el control[306]. Un decreto del 30 de octubre-12 de noviembre de 1917 ordenó a los bancos reanudar su actividad y aceptar los cheques girados a su cargo, amenazando a los directores recalcitrantes con la prisión. Pero se daba la explicación de que el decreto se había publicado solamente en interés de los depositarios, y se desmintieron los rumores de la intención de confiscar el capital bancario[307]. No es quizá sorprendente que una orden redactada en estos términos apologéticos se considerase como un síntoma de debilidad y se hiciese caso omiso de ella. Antes de cumplir la Revolución dos semanas de vida, la escasez de dinero en metálico obligó al gobierno a actuar, aunque, incluso entonces, sin demasiadas ganas y de un modo vacilante. El Banco del Estado, legal y nominalmente agencia del gobierno soviético, fue atacado el primero. El 7-20 de noviembre de 1917, el diputado Comisario del Pueblo para Hacienda, Menzhinski, hizo una demanda formal al director del Banco en nombre del Comité Revolucionario Militar de un adelanto de 10 millones de rublos para subvenir a los gastos actuales del Sovnarkom —demanda que fue rechazada—. Menzhinski volvió entonces aquella misma tarde con un destacamento de tropas y leyó al personal del Banco reunido, una orden formal del Gobierno de los Campesinos y los Obreros de entregarle 10 millones de rublos[308]. Las tropas siguieron ocupando el Banco, pero ni su presencia ni una apelación del VTsIK, hecha al día siguiente, a los miembros «leales» del personal[309], logró romper el boicot, y seis después el Banco siguió haciendo caso omiso de otro decreto que le mandaba hacer un adelanto a corto plazo, de 25 millones de rublos, al Sovnarkom. El mismo día el gobierno nombró a Obolenski «comisario del estado» para el Banco, y el 17-30 de noviembre de 1917 publicó otro decreto orde-

[306] *Ibid.*, pp. 75-6; según un testimonio bolchevique posterior, hubo un «acuerdo entre los fabricantes v los bancos consistente en que los bancos no darían dinero a las fábricas donde se hubiese implantado el control obrero» (*Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* [1918], p. 174).

[307] *Denezhnoe Obrashchenie i Kreditnaya Sistema Soyuza SSSR za 20 Let* (1939), p. 1.

[308] La orden está impresa en M. S. Atlas, *Nationalizatsiya Bankov v SSSR* (1948), pp. 72-3, tomada de archivos inéditos.

[309] *Protokoli Zasedani VTsIK 2 Soziva* (1918), p. 44.

nando a Obolenski que adelantase los dos millones de rublos indispensables para el Sovnarkom, y como medida provisional, por el espacio de tres días, que aceptase las demandas de dinero en metálico que viniesen de las «instituciones oficiales y sociales» y de «las empresas comerciales o industriales para pago de los salarios a los obreros» [310].

Esta última medida era claramente un intento de hacer cambiar la actitud de resistencia de los bancos de fondo común, que durante esas semanas decisivas continuaron siendo tratados con considerable indulgencia y respeto a la legalidad. Cuando la situación sin salida en que se había colocado el Banco del Estado paralizó su actividad privándoles de suministros de dinero contante, Obolenski invitó a los directores a una conferencia que duró tres días. El resultado fue un acuerdo por el cual el comisario del Banco del Estado garantizaba suministros de dinero contante, y los bancos privados habían de operar bajo la supervisión de éste y presentarle sus cuentas [311]. El compromiso resultó impracticable y tuvo corta vida. La mañana del 14-27 de diciembre de 1917, las tropas ocuparon los principales bancos privados de la capital [312]. Más adelantado el día, en una reunión del VTsIK, Lenin mantuvo que únicamente la obstrucción persistente de los bancos había obligado al gobierno a aplicar la fuerza:

> Para aplicar el control les invitamos, invitamos a los hombres que dirigen los bancos y junto con ellos preparamos las medidas, con las que estuvieron de acuerdo, de modo que pudiesen recibir adelantos bajo condiciones de control pleno y rendición de cuentas... Deseábamos seguir por el camino del acuerdo con los banqueros, les concedimos adelantos para financiar las industrias, pero ellos comenzaron con el sabotaje en una escala imprecedente y la experiencia sufrida nos obligó a establecer el control por otros métodos [313].

[310] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 3, art. 42.

[311] La relación completa de estas negociaciones está contenida en (E. Epstein, *Les Banques de Commerce Russes* [1925], pp. 77-80).

[312] Los bancos de Moscú fueron ocupados al día siguiente (E. Epstein, *Les Banques de Commerce Russes,* 1925, p. 80).

[313] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 132. Un mes después, en el tercer Congreso de Soviets de toda Rusia, Lenin habló en un tono muy distinto: «Hemos actuado sencillamente, sin temor a la crítica de la gente 'educada' o, más bien, de los 'ineducados' sustentadores de la burguesía que sacan provecho de los restos de su saber. Hemos dicho: Hemos armado a los obreros y a los campesinos, dejemos que ocupen hoy todos los bancos privados, y cuando lo hayan hecho, cuando el poder esté en nuestras manos, entonces examinaremos y discutiremos qué pasos dar. Y por la mañana se ocuparon los bancos, y por la tarde publicó el *VTsIK* su resolución» *(Ibid.,* xxii, 214).

Sokolnikov, uno de los expertos en finanzas del partido y futuro comisario del pueblo para Hacienda, explicó al VTsIK que los bancos estaban financiando la oposición y el sabotaje y que eludían el control presentando cuentas falsas [314]. Al final de la reunión, el VTsIK aprobó dos decretos, que se publicaron en el acto. En el primero se declaraba que la banca era un monopolio del estado y que los bancos privados se fusionaban con el Banco del Estado [315]. El segundo disponía que se abriesen a la fuerza todas las cajas privadas, la confiscación del oro y del metálico, y que se acreditasen los talones de las cuentas corrientes abiertas a nombre de sus poseedores en el Banco del Estado [316]. Poco después el nombre de Banco del Estado se cambió a Banco Nacional o del Pueblo. La palabra «estado» sonaba aún en esta fase de la Revolución de un modo feo y extraño a los oídos bolcheviques.

Incluso entonces, sin embargo, la dificultad no era aprobar decretos de nacionalización, sino hacerlos efectivos.

> No hay un solo hombre en nuestro grupo (dijo Lenin en el tercer Congreso de Soviets de toda Rusia) que imagine que un instrumento tan sutil y delicado como el de la banca, desarrollado en el curso de siglos por el sistema capitalista de producción, pueda quebrarse o rehacerse en unos pocos días. No hemos afirmado esto... No minimizamos las dificultades de nuestro camino, pero lo principal ya lo hemos hecho [317].

Durante algunas semanas después de haber sido promulgado el decreto de nacionalización, una huelga de empleados de banca prolongó la resistencia, y no fue hasta mediados de enero de 1918 cuando los bancos comenzaron a trabajar bajo su nueva dirección [318]. En fe-

[314] *Protokoli Zasedani VTsIK 2 Soziva* (1918), p. 149.

[315] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 10, art. 150. Cuando muchos años después se invocó este grado en la Cámara de los Lores, lord Cave creyó que se había dado «más como una declaración de política que como una legislación positiva que hubiese de llevarse a efecto inmediatamente» *(Law Reports [House of Lords]*, 1925, p. 124). En un caso aún posterior a éste, un abogado ruso expresaba su opinión sobre este aforismo de la forma siguiente: «Permítaseme decir que no puedo estar de acuerdo con esto, pues todo el mundo sintió en Rusia, en su propia piel, que no era una declaración de política» *(Law Reports [King's Bench Division]*, 1932, i, 629). Los primeros decretos del Soviet, redactados por miembros del Sovnarkom y no por abogados, contenían muchas informalidades de fraseología.

[316] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 10, art. 151.

[317] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 214-15.

[318] M. Philips Price, *My Reminiscences of the Russian Revolution* (1921), p. 211; Lenin informó de la capitulación de 50.000 empleados de banco el 12-15 de enero de 1918 *(Sochineniya,* xxii, 241). Es interesante advertir la

brero se transfirió el capital de los bancos privados nacionalizados al Banco del Estado; todas las acciones bancarias fueron formalmente anuladas y se declararon ilegales sus transacciones [319]. En abril se reanudaron inesperadamente las negociaciones con los representantes de los bancos y se redactó realmente un acuerdo por el cual los bancos privados serían restablecidos, en forma de empresas nacionalizadas, pero bajo la dirección autónoma de sus antiguos directores [320] —la contrapartida financiera de las negociaciones con Meshcherski y los industriales [321]—. Sin embargo, estos proyectos, aunque encajaban con la doctrina de «capitalismo de estado» predicada por Lenin a la sazón, tropezaron con una fuerte oposición de la izquierda, y el plan de restablecer los bancos privados se hundió con el resto. Las restantes categorías de bancos especializados o localizados y de las instituciones de crédito (con excepción de los dos bancos hipotecarios agrícolas que, por ser posesión del estado, se declararon liquidados y fundidos en el Banco del Estado [322]) conservaron una existencia independiente durante algunos meses más, pero la mayor parte de ellos fueron liquidados durante el año 1918. Entre los últimos en sobrevivir se cuenta el Banco Narodnyi de Moscú, banco central de las cooperativas; un decreto del 2 de diciembre de 1918 acabó con su estatuto independiente y transformó sus agencias en agencias de

diferencia de los procedimientos seguidos en la nacionalización de los bancos y en la de la industria y los distintos obstáculos con que se encontraron; en el caso de los bancos el elemento proletario faltaba totalmente y se omitió la etapa del control obrero.

[319] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 19, art. 295.

[320] E. Epstein, en *Les Banques de Commerce Russes* (1925), pp. 96-106, recoge detalles de las negociaciones y advierte el «gran asombro de los representantes de los bancos» ante la buena disposición de los negociadores soviéticos para concluir este acuerdo. Sadoul, al escribir sobre el 14 de abril de 1918, informó de que Gukovski había conseguido el apoyo de «los principales comisarios del pueblo», incluyendo a Lenin y a Trotski, en pro de la desnacionalización de los bancos y de retractarse de la anulación de los compromisos extranjeros (J. Sadoul, *Notes sur la Révolution Bolchevique* [1919], pp. 309-10); continuaron circulando los rumores de que Gukovski estaba a favor de la desnacionalización de los bancos pero fueron desmentidos por él en el primer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia de mayo de 1919 *(Trudi I Vesrossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* [1918], p. 133).

[321] Véanse, anteriormente, pp. 99-100.

[322] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 4, art. 56; que este decreto, como otros del período, era más fácil de publicar que de llevar a efecto, se demuestra por una orden del Comisario del Pueblo para Hacienda, cursada más de un año después, que contenía instrucciones detalladas para la liquidación de dos bancos *(Sbornik Dekretov i Rasporiazhenni po Finansam, 1917-1918* [1919], pp. 54-5).

cooperativa del Banco Nacional[323]. El mismo día se suprimió una notable anomalía mediante un decreto que pronunció formalmente la sentencia de liquidación de «todos los bancos extranjeros que operan en el territorio de la RSFSR»[324].

El otro segundo punto importante del programa financiero bolchevique era la anulación de los préstamos y obligaciones del estado. Esto, como observó Lenin en el tercer Congreso de Soviets de toda Rusia, era más fácil que la nacionalización de los bancos[325]. El principio de no reconocimiento por parte del régimen revolucionario de las deudas del gobierno zarista había sido proclamado por vez primera en el famoso «manifiesto de Viborg», publicado por el Soviet de Petrogrado en diciembre de 1905, para desacreditar los intentos de este gobierno de conseguir un nuevo empréstito en el extranjero. El manifiesto se refería especialmente a las obligaciones extranjeras y no incluía los préstamos menos importantes del gobierno ruso hechos en el mercado interior. El primer acto del gobierno soviético fue un decreto del 29 de diciembre-11 de enero de 1918 bloqueando todo pago de interés o dividendos de los bonos y acciones y prohibiendo las transacciones[326]. Acto seguido, el 28 de enero-10 de febrero de 1918, se publicó un decreto detallado que comprendía tanto los empréstitos exteriores como los interiores de los «gobiernos de la Rusia de los terratenientes y burgueses». Los empréstitos extranjeros fueron anulados sin condiciones. Las condiciones de los pequeños suscriptores de préstamos interiores hasta un valor de 10.000 rublos serían transferidas a un nuevo empréstito de la RSFSR; las obligaciones a corto plazo y los bonos del tesoro dejarían de devengar interés, pero continuarían circulando como moneda[327]. El decreto no despertó especial interés en Rusia, donde se

[323] *Ibid.*, núm. 90, art. 912. Krestinski declaró después con franqueza cuál había sido la razón del retraso en incautarse del Banco Narodnyi de Moscú: «La Revolución de Octubre fue realizada por nosotros en alianza con todo el campesinado, que luchó con nosotros por conseguir el poder y la tierra. Si en ese momento hubiésemos atacado al Banco Narodnyi de Moscú, esto nos hubiera enajenado una parte de ese campesinado que estaba al lado nuestro y ello hubiese debilitado nuestros ataques contra el enemigo común. Pero cuando vimos que había comenzado en el campo el proceso de división, decidimos apoderarnos del Banco moscovita, sabiendo que tendríamos para ello el apoyo de los estratos campesinos que simpatizaban con nosotros; los campesinos medios y pobres» *(Trudi Vserossiiskogo Syezda Zaveduiushchij Finotdelami* [1919], p. 76).

[324] *Ibid.*, núm. 90, art. 907.

[325] Lenin, *Sochineniya*, xxii, 215.

[326] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918*, núm. 13, art. 185.

[327] *Ibid.*, núm. 27, art. 353. Según un informe, en *Foreign Relations of*

daban por garantizadas la impotencia y la repugnancia del gobierno soviético a cumplir las obligaciones financieras de sus predecesores [328], pero provocó violentas protestas oficiales y no oficiales en los países aliados, y una nota firmada por los principales representantes extranjeros en Petrogrado en la que se declaraba la medida «sin valor en lo que concernía a sus nacionales» [329], la cuestión continuó durante muchos años constituyendo el tema de agrias disputas.

Por encima de esas dos demandas de nacionalización de los bancos y anulación de las deudas, los conceptos financieros de los dirigentes bolcheviques eran fluctuantes e informes, y los problemas del momento se enfocaron, al principio, desde el punto de vista de la estricta ortodoxia financiera. Nadie en las primeras semanas de la Revolución discutía principios de la Hacienda pública burguesa, tan establecidos como que el presupuesto tenía que ser equilibrado, que la emisión ilimitada de billetes para hacer frente al gasto público era un daño con el que había que terminar lo antes posible, y que el impuesto directo sobre la renta y el indirecto sobre los artículos de lujo eran los medios adecuados para elevar la renta. En la Rusia soviética del invierno de 1917 a 1918 no podían en realidad cumplirse ninguno de estos principios, pero se consideraba que este fallo era aún puramente temporal, y se comparaba con el equivalente de todos los grandes beligerantes europeos y de muchos de los neutrales. Cuando el gobierno soviético llegó al poder en Rusia, casi todos los países europeos estaban obteniendo parte de su renta pública por la emisión inflacionaria de papel moneda. Rusia no era excepción más que en la alta proporción en que hacía frente a sus necesidades financieras por este medio, y esto no tenía nada que ver con el bolchevismo. El déficit en el presupuesto estatal de Rusia había ya subido en 1914 al 39 por 100 del gasto total, y en los tres años siguientes al 74,76 y 81 por 100, respectivamente [330].

Estos déficits se reflejaron en una progresiva inflación de la mo-

the United States, 1918: Russia, iii (1932), 31-2, el decreto había sido aprobado por el Sovnarkom el 1-14 de enero de 1918, y por el *VTsIK* el 21 de enero-3 de febrero de 1918; el aplazamiento de su promulgación viene confirmado en *Narodnoe Joziaistvo,* núm. 11, 1918, p. 19.

[328] La disposición para el cambio de las obligaciones hasta 10.000 rublos en el correspondiente empréstito de la RSFSR no se llevó adelante, puesto que este empréstito no podía ser puesto en circulación; en octubre de 1918 se publicó un decreto disponiendo que el valor de estas obligaciones fuese acreditado a sus poseedores por el Banco del Estado *(Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 79, art. 834).

[329] *Foreign Relations of the United States, 1918: Russia,* iii (1932), 33.

[330] *Na Novij Putiaj* (1923), ii, 2.

neda. Después de la reforma monetaria de Witte de 1897, el rublo ruso se había mantenido en un valor estable hasta 1914, en cuya fecha una emisión de billetes de 1.600 millones de rublos fue casi totalmente cubierta por las reservas de oro del Banco del Estado. Entre el estallido de la guerra y el mes de febrero de 1917, aunque la reserva de oro había declinado sustancialmente, la circulación de billetes se había elevado a cerca de 10.000 millones de rublos. Entre las revoluciones de febrero y octubre, se añadió a esta emisión otra de 9.000 millones. En cinco ocasiones elevó el Gobierno Provisional el límite legal de la circulación de papel —en cada caso retrospectivamente; la última ocasión el 6 de octubre de 1917, en que el límite legal se elevó a 16.500 millones—, una cifra que había sido ya sobrepasada en aquel momento [331]. Pero la cuestión de la moneda no fue considerada al principio por los dirigentes bolcheviques como una cuestión de importancia primordial, y el gobierno continuó imprimiendo billetes sin restricción para hacer frente a sus necesidades. El mundo moderno no había tenido experiencia de depreciación de la moneda en la escala catastrófica que amenazaba ahora a Rusia y Alemania, y apenas tomó en consideración la cuestión como una posibilidad seria. El intento realizado por el Gobierno Provisional de hacer el llamado «empréstito de libertad» sobre el mercado interior había acabado en fracaso, y el decreto del Soviet, que anulaba las obligaciones de los gobiernos rusos anteriores, cerró de allí en adelante, para un cierto tiempo, toda posibilidad de préstamo, tanto en el interior como en el exterior; y con una moneda que se depreciaba y una administración caótica, el impuesto era un recurso en trance de disminución. De aquí que el imprimir papel fuese la única fuente importante de renta posible para el gobierno soviético. Durante los primeros meses el proceso continuó automáticamente, casi sin comentarios, aunque Lenin aireó la opinión general al declarar, en mayo de 1918, que «el ahorro con la ayuda de la emisión de papel, tal como se ha practicado hasta el momento actual, no puede justificarse más que como medida temporal» [332]. No se tomó ninguna medida formal para elevar el límite legal, sobrepasado hacía mucho, que el Gobierno Porivisional había establecido en octubre de 1917, pero a lo largo de este período la circulación de papel subió, aproximada-

[331] La información estadística sobre el período 1914-17 está convenientemente recogida en A. Z. Arnold, *Credit and Money in Soviet Russia* (N. Y., 1937); hubo también una rápida expansión del crédito bancario cuyos detalles se dan en M. S. Atlas, *Nationalizatsiya Bankov v SSSR* (1948), pp. 28, 36-7.

[332] Lenin, *Sochineniya,* xxiii, 19.

mente, en la misma proporción que durante la égida de éste. El aumento fue suplementado por una serie de decretos que convertían en moneda corriente, primero los bonos de denominaciones que no excediesen de un centenar de rublos en el empréstito de franquicia o exención del Gobierno Provisional, y después los cupones no pagados de todos los empréstitos del gobierno que se hubiesen concertado antes del decreto de anulación y, finalmente, todos los bonos del tesoro y las obligaciones del mismo a corto plazo [333]. Estas medidas, destinadas en parte a mitigar las penalidades de los pequeños inversionistas, y en parte a aliviar a la tesorería de las obligaciones, a las que no podía hacer frente directamente, tuvo por efecto un nuevo aumento de circulación de moneda sin acudir al recurso formal de una sobrecarga de emisión de papel.

La recaudación de impuestos fue durante el período inicial del régimen, en el mejor de los casos, azarosa e intermitente. No era caso aún de abandonar los principios ortodoxos del impuesto; el programa original del partido de 1903 había pedido «como condición fundamental de la democratización de nuestro estado» (es decir, como parte del programa mínimo de la revolución democrático-burguesa) la «abolición de todos los impuestos indirectos y el establecimiento de un impuesto progresivo sobre las rentas y la herencia» [334]; Lenin repitió, en el discurso de mayo de 1918, ya citado, que «todos los socialistas están en contra de los impuestos indirectos, porque los únicos impuestos que son correctos, desde el punto de vista socialista, son: un impuesto progresivo sobre la renta y el impuesto sobre la propiedad» [335]. Pero pronto quedó claro que todo esto era, en las condiciones existentes, una vana aspiración, un sustitutivo de toda política fiscal seria. Mientras la economía entera estuviese en estado de desintegración y se encaminase la economía política a la eliminación de las grandes rentas privadas, no podía pensarse seriamente en un aumento de los réditos provenientes del impuesto sobre la renta ni en una reorganización del sistema fiscal. El nuevo régimen no podía abrigar por el momento más ambición que vivir de un modo incierto con los recursos que le habían dejado sus predecesores. Su primera ley fiscal fue un decreto del 24 de noviembre-7 de diciembre de 1917, avanzando la fecha final para el pago del impuesto sobre la renta a razón de lo establecido por el Gobierno Provisional, e incrementando los recargos a los que no pagasen; y otro decreto de la misma fecha hizo unas enmiendas de poca importancia en la

[333] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 24, art. 331; núm. 39, art. 409.
[334] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 21.
[335] Lenin, *Sochineniya,* xxiii, 19.

recaudación del impuesto del tabaco[336]. Fueron probablemente los dos primeros decretos soviéticos que se ocuparon de la aplicación e imposición de actos legislativos de un gobierno ruso anterior. En enero de 1918, otro decreto advertía que se había hecho generalmente caso omiso de los impuestos sobre los espectáculos, heredados del Gobierno Provisional, y exigía que se recaudase en el futuro de un modo estricto[337].

La primera iniciativa revolucionaria en cuanto a los impuestos fue tomada por los soviets locales que, privados de toda otra fuente de renta, comenzaron a recaudar «contribuciones» de los ciudadanos acomodados aplicando tarifas arbitrarias. Pero a medida que la autoridad central comenzó gradualmente a afirmarse, este procedimiento, a pesar de sus credenciales revolucionarias, se encontró con la fuerte oposición del Comisariado del Pueblo para Hacienda (Narkomfin), pues se sentía en parte quizá como una ofensa a los financieros puristas y, en parte, como una usurpación de las prerrogativas del gobierno central en relación con los impuestos[338]. A finales de marzo de 1918, el Comisariado publicó una circular dirigida a las autoridades locales prohibiendo esta práctica[339]. Los soviets locales, apoyados por el Comisariado del Pueblo para Asuntos Interiores, protestaron contra esta interferencia en sus derechos autónomos. El VTsIK, dictaminando a su favor, dio su apoyo implícito al sistema de «contribuciones»[340], y el derecho de los soviets locales a cubrir sus necesidades imponiendo impuestos fue reconocido en la Constitución de la RSFSR. Y esto fue el punto de partida de una lucha entre las autoridades centrales y las locales[341]. En una conferencia de representantes de las secciones financieras de los soviets locales, que se celebró en Moscú en mayo de 1918 bajo los auspicios del Comisariado del Pueblo para Asuntos Interiores, el *rapporteur* abogó por que las finanzas locales

[336] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 5, art. 71; núm. 12, art. 169.
[337] *Ibid.,* núm. 14, art. 205.
[338] Como es natural, se produjeron abusos en la imposición y recaudación de estas contribuciones; Gukovski, el Comisario del Pueblo para Hacienda, da el ejemplo de un caso en el que se habían pedido dos millones de rublos a una pequeña población de 5.000 habitantes de la provincia de Perm *(Trudi Vserossiiskogo Syezda Zaveduyushchij Finotdelami* [1918], p. 142).
[339] *Sobranie Uzakoneni 1917-1918,* núm. 31, art. 408.
[340] *Trudi Vserossiiskogo Syezda Zavedujuschchij Finotdelami* (1919), p. 34. El *VTsIK* estaba meramente autorizando lo que no podía evitar; «si intentamos llevar a efecto cualquier imposición de tributos», dijo Lenin en el transcurso del debate, «nos tropezaremos directamente con el hecho de que las regiones están imponiendo por separado sus propias tasas, cada uno a su gusto, y como lo permitan las condiciones locales» *(Sochineniya,* xxii, 428).
[341] Véase vol. I, pp. 151-152.

se separasen completamente del control central, lo cual provocó una réplica de Lenin basada en el argumento de que «el centralismo democrático» era condición de las reformas financieras exigidas por el nuevo régimen [342]. Sin embargo, las relaciones entre las finanzas centrales y locales siguieron siendo caóticas durante todo el año 1918.

No obstante, esto no era más que un elemento de poca importancia en el vasto problema de la Hacienda pública con que se enfrentó el gobierno soviético. En la reorientación general de la política que siguió al tratado de Brest-Litovsk, estas cuestiones exigieron desde el primer momento un serio examen. El capítulo sobre el presupuesto en la Constitución de la RSFSR, que se estaba elaborando en ese momento, se abría con el anuncio de que la política financiera de la república intentaba promover «el objetivo fundamental de la expropiación a la burguesía y la preparación de las condiciones para la igualdad universal de los ciudadanos de la república en la esfera de la producción y de la distribución de la riqueza», y que no huiría de hacer «incursiones en el derecho de la propiedad privada». Pero las disposiciones que siguieron, que probablemente emanaban del Narkomfin, fueron totalmente ortodoxas y poco originales. El 15 de abril de 1918, Gukovski, el Comisario del Pueblo para Hacienda, presentó al VTsIK lo que debía haber sido un informe de presupuesto, pero que, de hecho, era la admisión de su incapacidad para establecerlo; a mediados de mayo la conferencia, ya mencionada, de representantes de las secciones financieras de los soviets locales se celebró en Moscú, y a finales del mismo mes tuvo lugar la primera discusión crítica completa de los principios de la política financiera del Soviet en el primer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia. De estos debates (no existen datos completos más que del tercero) puede sacarse una imagen muy clara de las tendencias conflictivas que comenzaban a emerger a la luz de la dura experiencia.

El punto de vista oficial representado por Gukovski era, hablando en términos generales, el de la derecha, y se adscribía muy de cerca los principios ortodoxos. Gukovski pretendía que, «mientras tengamos moneda en circulación» (el requisito era una obediencia ritual a la doctrina de su eventual desaparición), era esencial que el oro respaldase la emisión de billetes. Creía que la solución del Narkomfin era cercenar lo más posible las estimaciones que le presentaban los departamentos de gastos y después ajustar las salidas a las entradas.

[342] Lenin, *Sochineniya,* xxiii, 18-19; después se dio la queja de que esta conferencia había tenido lugar con total independencia del Narkomfin, y «en una atmósfera de intereses, necesidades, impuestos y presupuestos locales» (*Trudi Vesrossiiskogo Syezda Zaveduiuschchij Finotdelami* [1919], p. 4).

Gukovski compartía la preferencia tradicional de los ministros de Hacienda por el impuesto indirecto, y lo justificaba con el razonamiento de que, mientras el impuesto directo había sido defendido muy oportunamente por los socialistas bajo un régimen capitalista, sus rendimientos y capacidad descendían progresivamente a medida que se arruinaba y aniquilaba a los capitalistas. Atacó vigorosamente la recaudación de «contribuciones» por los soviets locales, tanto como una cosa perjudicial en sí misma, cuanto porque constituía una usurpación de la autoridad del poder central en la cuestión de los impuestos [343]. Lenin, cuya declaración más detallada sobre este tema, en aquella época, fue el discurso que pronunció ante la Conferencia de Moscú en el mes de mayo, difería de Gukovski únicamente en cuanto que apoyaba la antigua preferencia del partido por el impuesto directo; y sugería que el impuesto sobre la renta había de hacerse universal y ser recaudado en plazos mensuales —propuesta que, en verdad, era totalmente impracticable. Lenin era, en principio, menos hostil a las «contribuciones» que Gukovski, pero admitía que pertenecían al período de «autoridad transicional», y que ya llegaría el momento de centralizar la recaudación [344]. La debilidad del caso oficial estribaba en la imposibilidad de establecer ningún presupuesto coherente con arreglo a estas directivas ni a ninguna otra. Gukovski, en abril de 1918, en el VTsIK, hizo una estimación de los gastos, para el primer medio año del régimen, de 40 ó 50.000 millones de rublos, y no dio estimación ninguna de los ingresos. En el primer Congreso de Economía Nacional de toda Rusia, celebrado seis semanas después, tasó los gastos para ese primer medio año en 20 ó 25.000 millones de rublos y los ingresos en 5.000 millones [345], pero ninguna de estas cifras podían apenas considerarse más que como suposiciones.

La oposición de izquierda, cuyo portavoz en el Congreso era

[343] Pueden estudiarse los argumentos de Gukovski en su largo discurso ante el primer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia (*Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* [1918], pp. 129-43).

[344] Lenin, *Sochineniya*, xxiii, 19-20.

[345] *Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1918), página 140; en otro lugar (*ibid.*, p. 133) Gukovski declaró que las demandas de los departamentos habían ascendido a 24.000 millones y que se las había reducido a 14.000 millones, pero evidentemente estas cifras eran incompletas. El Sovnarkom aprobó el 11 de julio de 1918, un presupuesto para la primera mitad de 1918 (*Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 50, art. 579); según las cifras oficiales, el gasto se elevaba en este período a 17.600 millones de rublos y la renta a 2.800 millones (G. Y. Sokolnikov, etc., *Soviet Policy in Public Finance* [Stanford, 1931], p. 126).

Smirnov, no vio nada sorprendente en esta incapacidad para establecer un presupuesto (los presupuestos eran, después de todo, el producto de años de experiencia) ni nada alarmante en que éste fuese deficitario, con tal de que el capítulo de salidas favoreciese objetivos deseables. De modo similar, la depreciación del rublo por el pródigo empleo de la emisión de papel no dio ocasión a resquemores, puesto que, «cuando tenga lugar el triunfo total del socialismo, el rublo no valdrá nada y nos serviremos del trueque sin moneda». No podía esperarse, en las condiciones existentes, que el impuesto directo o indirecto rindiese gran cosa, pero había que alentar el sistema de contribuciones [346]. No se hizo en el Congreso ningún intento de contestar a Smirnov; esta doctrina radical o no se entendía o se trataba de demasiado fantástica como para merecer serias consideraciones. Sokolnikov, que hizo el informe principal sobre política financiera, ocupaba lo que en algunos aspectos era una posición intermedia; insistía en la importancia del oro en las transacciones exteriores, pero creía que la limitación de la emisión de papel en el interior, por necesitar de un respaldo en oro, no era ni necesaria ni practicable. Los peligros de una excesiva circulación de moneda no podían evitarse manteniendo los precios fijos: «No necesitamos apuntar a la bajada de precios de los productos, sino que hemos de poner nuestras miras en que estos precios sigan siendo estables en todas partes.» No obstante, Sokolnikov no rechazaba el impuesto: por el contrario, argumentaba que sin el impuesto directo a los campesinos «Rusia no puede existir», y que «la autoridad del Soviet no puede dirigir la economía». En cuanto a la ausencia de presupuesto, observaba consoladoramente que Francia no lo tenía aún para 1918 [347]. El mismo Congreso se abstuvo de cualquier declaración sobre estos problemas, aparentemente insolubles, y su única contribución, que se produjo incidentalmente en el curso de su resolución sobre el comercio y cambio, mostraba cuán poco penetrados de realismo financiero estaban los dictámenes de los dirigentes de la política económica del Soviet; y pedía «incremento del impuesto, directo e indirecto, del uso de cheques, y una reducción más decisiva de la política de emisiones de moneda» [348]. La guerra civil estalló cuando las políticas financiera y fiscal del gobierno soviético eran aún en su mayor parte indeterminadas y carentes de formulación.

346 *Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1918), pp. 147-9.

347 *Ibid.*, pp. 116-28, 173.

348 *Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1918), p. 483.

Capítulo 17
COMUNISMO DE GUERRA

1. *Agricultura*

La inauguración del «comunismo de guerra» en la agricultura coincidió con la ruptura definitiva con los eseritas de izquierda, que habían continuado perteneciendo al VTsIK y a los soviets después de dimitir del gobierno sus miembros en marzo de 1918. La última ocasión en que bolcheviques y eseritas se sentaron unos junto a otros en términos de asociación formal fue en la segunda sesión del quinto Congreso de Soviets de toda Rusia, del 5 de julio de 1918 (la víspera del asesinato de Mirbach), y la sesión estuvo dedicada, como correspondía, a un debate muy agrio sobre la política agrícola, en el transcurso del cual Spiridonova se declaró «enemiga encarnizada del partido bolchevique» [1]. La política del gobierno soviético estaba expuesta a los ataques de los eseritas de izquierda en relación con tres cargos. Los destacamentos obreros bolcheviques, como declaró un orador de la izquierda eserita, estaban dirigiendo «poco menos que una guerra declarada de la ciudad contra el campo» [2]; los eseritas habían sido siempre los defensores tradicionales del campo contra la ciudad. Los comités de campesinos pobres constituían un intento de

[1] *Piati Vserossiiski Syezd Sovetov* (1918), p. 55.
[2] *Ibid.*, p. 75.

los bolcheviques para suplantar la autoridad de los comités agrarios, en la mayor parte de los cuales los eseritas tenían aún voz y voto predominantes, y la distinción refleja el hecho de que la mayoría de los campesinos acomodados habían seguido unidos a los eseritas, fuesen de derecha o de izquierda, mientras que los campesinos pobres y menos conscientes políticamente, si no habían sido ya ganados por los bolcheviques, eran por lo menos dóciles a sus solicitaciones y halagos. Finalmente, el empuje dado por el gobierno —aunque ineficaz en aquel momento— a la creación de granjas en gran escala utilizando las fincas confiscadas, operó de un modo muy directo en contra de la política eserita de distribución de tierras a los campesinos, y también en contra del veto eserita al empleo de mano de obra asalariada en la tierra. En el Congreso se oyeron quejas de que se dejaban sin dividir fincas situadas en regiones donde los campesinos estaban ansiosos y hambrientos de tierras y de que se contrataban obreros para cultivarlas, desafiando los auténticos principios socialistas [3]. Un reciente decreto que nacionalizaba los bosques y los colocaba bajo la dirección de una administración forestal central —primer intento de una administración estatal directa de los recursos naturales— recibió un ataque similar [4].

Al quedar fuera de la ley los eseritas, como resultado del asesinato de Mirbach, desapareció en el centro toda oposición a una política puramente bolchevique con respecto a la agricultura. La rápida extensión del estado de emergencia, motivado por la guerra civil, hizo que la colecta de grano para proveer a las ciudades y al ejército se convirtiese en cuestión de vida o muerte; por otro lado, hizo mucho más difícil la cuestión del suministro de ropa y otros bienes de consumo a los campesinos, puesto que el ejército exigía ahora todas las existencias disponibles. No había, pues, más alternativa que intensificar el método de requisa por medio de la organización de destacamentos obreros y comités de pobres. No menos de tres de los decretos publicados en la primera semana de agosto de 1918 se ocupaban de la labor de estos destacamentos. El primero autorizaba a los sindicatos, comités de fábrica y soviets de ciudad y condado a organizar destacamentos de la alimentación con «obreros y con los

[3] *Piati Vserossiiski Syezd Sovetov* (1918), pp. 56-7; en *Izvestiya Akademi Nauk SSSR: Seriya Istori i Filosofi*, vi (1949), núm. 3, pp. 235-6, hay citas de periódicos eseritas del período. La oposición a la mano de obra asalariada había sido siempre uno de los puntales del programa político eserita; Lenin a su vez había argumentado desde hacía mucho tiempo sobre que «el signo indicador principal del capitalismo es el jornalero» (*Sochineniya*, xvii, 644).

[4] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918*, núm. 42, art. 522; *Piati Vserossiiski Syezd Sovetov* (1918), p. 56.

campesinos más pobres» para visitar las provincias productoras de grano y «obtenerlo a precios fijos o requisárselo a los *kulaks*». La mitad del grano obtenido se destinaba a la organización u organizaciones que enviaban el destacamento, y la otra mitad había de ser entregada al Narkomprod para su distribución general. El segundo decreto encargaba a los soviets provinciales y de condado, a los comités de campesinos pobres y a los sindicatos que organizasen destacamentos similares donde fuese necesario para allegar la cosecha. El tercer decreto trataba en detalle de la organización y composición de estos destacamentos, que debían estar formados por «un número no menor de 25 obreros y campesinos pobres, de honestidad intachable y fieles a la Revolución» [5]. Y para que no quedase piedra sin remover, la misma semana se dio además otro decreto sobre «el trueque obligatorio de productos». Este disponía que en las provincias productoras de cereal las cooperativas y demás organizaciones encargadas de la distribución de mercancías no pudiesen, bajo severos castigos, disponer de ellas para ningún distrito o pueblo más que mediante el pago, por lo menos, del 85 por 100 de su valor en producto agrícola [6]. Las realidades que tras estos decretos se escondían son difíciles de determinar. Tsiurupa, el Comisario del Pueblo para Agricultura, hablando en el quinto Congreso de Soviets de toda Rusia, declaró que se habían probado todos los medios ordinarios de obtener grano, y que «únicamente cuando no se consigue nada, solamente entonces, se envían los destacamentos». Con respecto a los rumores de que «en cuanto los destacamentos llegan al campo comienzan a destrozar y a emborracharse», tales cosas sucedieron, en efecto, pero se tomaron todas las precauciones, incluyendo lo cuidadoso del reclutamiento, para evitarlas.

> No consideramos estos destacamentos (continuaba Tsiurupa) como meras fuerzas militares, sino que vemos en ellos agentes que van al campo, armados, es verdad, pero que al mismo tiempo son agitadores que dirigen la propaganda en él y le llevan nuestras ideas [7].

Los campesinos se resistían, cuando se atrevían, a que les arrebatasen su grano; algunas veces la resistencia era más seria y llegaba a una verdadera lucha: tales casos, aunque excepcionales, probablemente no fueron muy raros [8]. Tampoco es fácil evaluar el número de

[5] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 57, arts. 633, 635; núm. 62, art. 677.
[6] *Ibid.*, núm. 58, art. 638.
[7] *Piati Vserossiiski Syezd Sovetov* (1918), pp. 143-4.
[8] A un observador británico que visitaba un grupo de pueblos de la re-

destacamentos o la extensión de sus actividades; según un orador del segundo Congreso de Sindicatos de toda Rusia, celebrado en enero de 1919, el Soviet de Petrogrado había enviado hasta ese momento 189 destacamentos que contaban con 7.200 hombres, y el de Moscú, aproximadamente el mismo número[9]. Para esa época la colecta se había extendido de los cereales y el forraje al azúcar y las patatas, la carne, el pescado y toda clase de grasas animales y vegetales, incluyendo la semilla de cáñamo, la de girasol y el aceite de linaza[10]. Lenin adujo la única excusa posible para estas medidas precisamente cuando, por fin, se abandonaron:

La peculiaridad del comunismo de guerra consistía en que realmente les tomábamos a los campesinos todos sus excedentes y algunas veces incluso lo que no era excedente, sino parte de lo necesario para alimentarse ellos; y lo tomábamos para cubrir los gastos del ejército y mantener a los obreros. La mayor parte lo tomábamos a crédito, por papel moneda. De otro modo no hubiéramos podido vencer a los terratenientes y capitalistas en un país devastado compuesto de pequeños campesinos[11].

Fueron estos expedientes desesperados, pero, desde el punto de vista de la teoría socialista, el criterio de la necesidad podía aparecer como lo natural y adecuado; se exigía al campesino que entregase todo lo que excedía de sus propias necesidades y las de su familia. Desde el punto de vista de la práctica, esto fue fatal, pues la descarada requisa de los excedentes, determinados de un modo arbitrario, hecha entre los llamados *kulaks,* provocó dos tipos de réplica que eran tradicionales en el campesino: una, a corto plazo, que consistía en ocultar las existencias, y otra, a largo plazo, en negarse a sembrar más tierra que la necesaria para alimentar a su propia familia.

Los dirigentes soviéticos estaban muy al tanto de estos peligros, y el 30 de octubre de 1918 se introdujo por vez primera el nuevo experimento de un impuesto en especie. Aparentemente no era un sustituto de las colectas, sino un suplemento, aunque se declaró exento a todo el que hubiese entregado sus excedentes de grano antes del anuncio del impuesto, y se determinó éste mediante un complicado

gión del Volga dos años después, le hablaron de «un pueblo vecino donde se habían producido disturbios en los que muchos campesinos perdieron la vida» en aquel tiempo *(British Labour Delegation to Russia 1920: Report* [1920], p. 132).

[9] *Vtoroi Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1921), i (Plenumy), 170; otro delegado da una cifra de 30.000 para la totalidad de los destacamentos enviados por las organizaciones obreras *(ibid.,* i, 174).

[10] *Sobranie Uzakoneni, 1919,* núm. 1, art. 13.

[11] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 332.

cálculo en que la cantidad de tierra y de ganado que poseía el contribuyente se tenía en cuenta al mismo tiempo que el número de personas que mantenía [12]. Lo que se proponía no era ya simplemente apoderarse de los excedentes, sino tomar cantidades fijas determinadas por la supuesta capacidad de pago. Fue este, sin embargo, uno de los muchos decretos del período que nunca se llevó a efecto [13]. En enero de 1918 se puso en marcha otro nuevo principio; un decreto del Sovnarkom, suplementado por una instrucción detallada del Narkomprod, fijó el total de grano y forraje requerido por el gobierno central, y «lo repartió» para que fuese requisado entre todas las provincias productoras; las provincias tenían que repartirlo entre los condados, los condados entre los distritos rurales y los distritos dividían su cuota entre las aldeas y los campesinos individuales [14]. La ventaja de este sistema fue aliviar a las autoridades centrales de la onerosa tarea de recaudar el impuesto, y restauró el principio de responsabilidad colectiva que el gobierno zarista había aplicado a las tasas agrarias. Este constante cambio de expedientes ilustra simplemente la naturaleza insuperable de la dificultad con que se enfrentó el gobierno soviético: no era posible hacer frente a las necesidades del Ejército Rojo y de la población urbana en un país devastado, mutilado y desorganizado, con nada que fuese inferior al remanente total de la producción agrícola, y sin embargo la industria no era capaz de producir el equivalente en productos manufacturados para poner en marcha el ordinario proceso de cambio; y si se persistía en el intento de apoderarse de los excedentes por la fuerza, las existencias eran ocultadas y las sementeras reducidas a las dimensiones de las meras necesidades de los campesinos. La crisis se superó en cierta medida: el ejército estaba abastecido y las ciudades a salvo de la consunción, aunque no del hambre. Cuando mejoró gradualmente la organización de la recaudación y colecta, y las áreas donde la guerra civil había hecho estragos volvieron bajo el control de Moscú, las colectas de cereal fueron creciendo [15], pero durante el período de comunismo de

[12] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 82, art. 864; núm. 91-2, art. 928.

[13] Véanse, más adelante, pp. 261-62.

[14] *Sobranie Uzakoneni, 1919,* núm. 1, arts. 10, 11.

[15] Las cifras oficiales del Narkomprod dan como sigue las colectas totales de esos años (calculadas en millones de puds): 1917-18: 47'5; 1918-19: 107'9; 1919-20: 212'5; 1920-21: 283'0 *(Piat Let Vlasti Sovetov* [1922], p. 377). Estas cifras no tienen mucho valor, en parte porque en esos primeros años apenas se establecían estadísticas exactas, y en parte porque el área concernida no es siempre constante; en 1918-1919 se incluyó por vez primera la cuenca del Volga, y en 1919-1920 Ucrania, Trascaucasia y Asia Central. Se repiten las mismas cifras, con ligeras variantes, en G. Y. Sokolnikov, etc., *Soviet Policy in Public Finance* (Stanford, 1931), p. 93.

guerra puede muy bien decirse que el grano de los campesinos, o bien halló por medios subrepticios el camino al mercado libre, o fue arrebatado a la fuerza por los agentes del gobierno. Incluso los campesinos que habían luchado al lado del gobierno soviético contra el mal peor de una restauración «blanca» continuaron librando la batalla del grano.

El giro que se dio en dirección al campesinado pobre durante el verano de 1918 había ido unido en la política soviética con otro objetivo fundamental: el desarrollo de la agricultura a gran escala; y ello había implicado la ruptura definitiva con los eseritas de izquierda, irreconciliables enemigos de tal objetivo. Los campesinos pobres eran el único grupo del campesinado que podía ser considerado como indiferente a la propiedad rural y favorable en potencia hacia un cultivo colectivo [16]. Los establecimientos colectivos eran de diversos tipos; las granjas soviéticas originales (sovjozi) —el modelo de granja de las *Tesis de Abril,* de Lenin, y de varias de sus declaraciones posteriores— se habían formado en su mayor parte con las fincas que producían cultivos especiales, tales como la remolacha o el lino [17], para las que se requerían preparación técnica o una organización especial. Eran comunas agrícolas en las que los campesinos se unían para cultivar una tierra que no estaba repartida, compartiendo la labor y los productos en común; parece que este tipo de granjas representaban la corriente del comunismo primitivo dentro del campesinado ruso [18]. Finalmente, había gremios agrícolas en los que el

[16] Al año siguiente, cuando la política oficial empezó a favorecer al campesino medio, se decía que éste se inclinaba más a favor de los cultivos colectivos que el campesino pobre que «no quería abandonar la pequeña agricultura» (Bujarin i Preobrazhenski, *Azbuka Kommunizma* [1919], cº xiii, 114); en realidad, el campesino pobre y el medio se aferraban con la misma tenacidad a las viejas formas de posesión de la tierra.

[17] En mayo de 1918, toda tierra, exceptuando las parcelas de los campesinos, que hubiese estado sembrada de remolacha en cualquiera de los años posteriores a 1914, fue asignada «a un fondo de tierra inalienable que corresponde a las fábricas de azúcar nacionalizadas» *(Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 34, art. 457); y por decreto del 13 de julio de 1918, se confiaba la administración de estas tierras al Comité Superior del Azúcar (Glavsajar) del Vesenja *(Proizvodstvo, Uchet i Raspredelenie Produktov Narodnogo Joziaistva* [s. f.], p. 16). En octubre de 1918 se autorizó al Narkomprod para hacerse cargo de las granjas modelo, de las «técnicas» y de «las antiguas grandes explotaciones agrícolas de economías especializadas» *(Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 72, art. 787).

[18] En febrero de 1919, el Narkomprod estableció un «estatuto modelo» para las comunas agrícolas que exhalaba el espíritu ruso del primitivo comunismo: «El que desea entrar en una comuna renuncia en favor de ésta a toda posesión personal de dinero, medios de producción, ganado, y, en general, a

elemento comunal se limitaba a los procesos de producción y compraventa. Probablemente Lenin tuvo en cuenta todas estas formas de agricultura colectiva cuando admitió, en el otoño de 1918, que había solamente «unos centenares de comunas y granjas soviéticas sostenidas por el estado» [19]. Hacia esta época, la distribución apresurada y turbulenta de la tierra agrícola en las áreas bajo control soviético había quedado virtualmente completada. Las mejores tierras, fuera de las áreas limitadas que se dedicaban a la remolacha, al lino y a otras formas especiales de cultivo, se habían abierto camino bajo la forma de propiedad campesina, y lo que quedaba para los experimentos colectivistas era probablemente la tierra peor y más difícil de labrar. Como escribió después un comentarista bolchevique:

> La gran mayoría de la tierra de los señores había sido sometida a partición, y había razones para temer la desaparición de la producción a gran escala en la agricultura. Aparte de este peligro, existía el de que el reparto reforzase los ideales del pequeño propietario [20].

Se requerían, por tanto, medidas heroicas. El 4 de julio de 1918, el Sovnarkom votó un presupuesto de 10 millones de rublos para dar impulso a las comunas agrícolas [21]. El 2 de noviembre de 1918, se apartó un fondo de 1.000 millones de rublos para hacer adelantos a las comunas agrícolas y a las asociaciones de obreros, comunidades o grupos de aldea, en una situación de «transición del cultivo y explotación individual del suelo a la comunal» [22]. Al mes siguiente, Lenin pronunció un largo e importante discurso, ante el que se calificó como «el primer congreso de las áreas de tierra de labor, comités de campesinos pobres y comunas agrícolas de toda Rusia». El tema del discurso era la venida del régimen socialista al campo, y constituyó una de sus primeras declaraciones importantes sobre la socialización de la agricultura. Dibujó en él una de sus amplias perspectivas históricas: por el esfuerzo unido del campesinado en conjunto, «el poder de los

toda propiedad que se requiere para la dirección de una economía comunista... Cada miembro de la comuna debe consagrar toda su energía y todas sus capacidades al servicio de la comuna... La comuna toma de cada miembro de acuerdo con su potencia y su capacidad, y le entrega según sus verdaderas necesidades» (*Nornalni Ustav Selskojoziaistvennij Proizvoditelnij Kommun* [1919], pp. 4-5).

[19] Lenin, *Sochineniya*, xxiii, 403.

[20] V. P. Miliutin, *Istoriya Ekonomicheskogo Razvitiya SSSR* (2.ª ed., 1929), pp. 171-2.

[21] Esta decisión se registra en una nota a *Obras escogidas*, de Lenin (s. f.), viii, 409; no se ha encontrado rastro de la fuente original.

[22] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918*, núm. 81, art. 856.

terratenientes ha sido realmente barrido y, finalmente, aniquilado», pero si la Revolución en el campo ruso no pasaba de ahí, se quedaría detenida donde se habían parado en el mundo occidental las revoluciones de 1789 y 1848:

[La Revolución] no ha tocado todavía al enemigo más fuerte de todos los trabajadores, al más moderno: al capital. Por consiguiente, amenaza con terminar tan bruscamente como la mayoría de las revoluciones en el Occidente europeo, donde una alianza temporal de los obreros urbanos y de la totalidad del campesinado consiguió con éxito barrer a la monarquía, hacer desaparecer los restos de medievalismo, limpiar más o menos a la tierra de propiedad y dominio de los terratenientes, pero no consiguió nunca desarraigar los cimientos mismos del poder del capital.

Los comités de campesinos pobres habían cumplido la misión de dividir al campesinado —«el campo ha dejado de estar unido»—; este logro había «transferido nuestra Revolución a la vía socialista, en que quería colocarla firme y decididamente, en octubre, la clase obrera de las ciudades». Lo que se necesitaba ahora —Lenin lo reiteraba una y otra vez— era «la transición de las pequeñas granjas campesinas individuales al trabajo socializado de la tierra». Y no hizo el menor intento por ocultar la magnitud de la tarea:

Sabemos muy bien que revoluciones de tal magnitud en la vida de decenas de millones de gentes, que afectan a los fundamentos más profundos del vivir y del existir, lo mismo que una transición del pequeño cultivo individual a la labranza común de la tierra, no pueden lograrse más que por una labor prolongada, no pueden realizarse más que cuando la necesidad obliga al pueblo a dar a su vida una nueva forma.

La guerra había creado esa necesidad por la devastación que había dejado tras sí, y al mismo tiempo había creado y traído a las conciencias de las gentes esas «maravillas de la técnica» que podían transformar la producción agrícola. El Congreso adoptó una resolución declarando que el objetivo principal de la política agraria tenía que ser «el firme y tenaz empeño de organizar comunas agrícolas, granjas comunistas soviéticas y el trabajo socializado de la tierra»[23].

La campaña batió el pleno durante algunas semanas y se aireó en el segundo Congreso de Sindicatos de toda Rusia de 1919, en el que un portavoz oficial se hizo eco de la opinión de que «la cuestión de abastecer de alimentos a las ciudades no puede resolverse más que

[23] Lenin, *Sochineniya,* xxiii, 420-9, 588, nota 135.

creando grandes unidades de producción en el campo»[24]. Esta idea culminó en un largo decreto publicado por el VTsIK el 14 de febrero de 1919, que constituye la pieza más importante de legislación en política agraria desde el decreto de «socialización», emitido en conjunción con la izquierda eserita precisamente alrededor de un año antes. El nuevo decreto proclamaba audazmente «la transición desde las formas individuales de utilización de la tierra a las colectivas», declaraba que «todas las formas de utilización individual de la tierra habían de considerarse como transitorias y caducas», y definía su propósito fundamental como el de « la creación de una única economía productora que suministre a la República soviética la mayor cantidad de bienes económicos con el menor coste posible de trabajo del pueblo». Sus 138 cláusulas incluían elaboradas disposiciones para la constitución, prerrogativas y obligaciones de las granjas sovitéicas y las comunas agrícolas. Las granjas soviéticas, que habían de ser dirigidas por un único administrador o por un comité de trabajo, eran directamente responsables ante el soviet provincial o local y, a través de él, ante el departamento correspondiente del Narkomzem. La organización tenía una estrecha analogía con la de las fábricas nacionalizadas subordinadas al Vesenja. Las comunas agrícolas, puesto que eran «uniones voluntarias de obreros», gozaban de una autonomía más amplia, aunque, en última instancia, eran responsagles ante la sección territorial local y ante el Narkomzem[25].

Otro experimento realizado en este campo nació de un intento de ayuda propia organizada, realizado por parte de los obreros urbanos; a finales de 1918, las condiciones alimenticias en las ciudades crearon el peligro de la completa desintegración del proletariado a causa del retorno de los obreros a los pueblos de los que muchos de ellos procedían originariamente. Un decreto de diciembre de 1918 había reconocido el derecho de los sindicatos y de las organizaciones obreras a almacenar y transportar, para uso de sus miembros, todos los comestibles, menos cereales y harina, excepciones que pronto dejaron de tenerse en cuenta[26]. De la adquisición colectiva de víveres no había más que un paso al cultivo colectivo, paso que se dio en el invierno de 1918-19, manifiestamente gracias al ingenio y la iniciativa del Vesenja. El 15 de febrero de 1919, inmediatamente después de la publicación del decreto sobre las granjas soviéticas, se publicó otro autorizando a las empresas industriales, o grupos de ellas, a los soviets urbanos, sindicatos y cooperativas a adquirir tierras

[24] N...ski, *Vtoroi Vserossiiski Syezd Profsoyuzov* (1919), p. 85.
[25] *Sobranie Uzakoneni, 1919,* núm. 4, art. 44.
[26] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 91-2, art. 927.

y organizar granjas soviéticas para subvenir a sus propias necesidades[27]. Los informes hablan de que 30 *glavki* y centros habían adquirido en total unas 80.000 desiatinas de tierra en nombre de las fábricas que controlaban[28]. Se proyectaba evidentemente que la mano de obra local de estos sovjozi industriales fuese suplementada de vez en cuando por parejas de obreros de las fábricas mismas; el retorno del obrero fabril a su pueblo para recoger la cosecha había sido un fenómeno corriente en la industria rusa, y el esquema representaba una evasión de los principios de la distribución racionada y ordenada (aunque el decreto disponía que las cantidades de víveres que sobrepasasen a la ración no serían distribuidas, sino entregadas al Narkomprod). Pero, por lo pronto, satisfizo una necesidad muy urgente, y fue, en pequeño, ejemplo del hecho importantísimo de que la adecuada alimentación de las ciudades era, en última instancia, incompatible con un sistema de agricultura campesina a pequeña escala.

El lugar ocupado por las granjas colectivas en la propaganda oficial de aquel tiempo parece desproporcionado con respecto a los resultados obtenidos. Las estadísticas más detalladas de que se dispone para la Rusia europea, no incluyendo a Ucrania, arrojan la cantidad de 3.100 granjas soviéticas en 1918, 3.500 en 1919 y 4.400 en 1920; pero este modesto aumento está más que explicado por el rápido incremento del número de granjas «asignadas» a las fábricas, que en 1920 correspondía a cerca de la mitad del total de las granjas soviéticas, de modo que el número de granjas directamente cultivadas por las autoridades públicas pudo realmente haber descendido bastante. La mayor parte de las granjas soviéticas de este período eran muy pequeñas y no presentaban ninguna analogía con los gigantescos sovjozi de la última década; se considera que en 1920 más del 80 por 100 de ellas tenían una extensión menor de 200 desiatinas y la calidad general de la tierra no era buena, puesto que estaban roturadas menos de la mitad. Los informes son de que en febrero de 1920 no había bajo la administración directa del Narkomzem más que 35 sovjozi con un área total de 12.000 desiatinas (que debían contarse entre las granjas más grandes); el resto estaban subordinadas a los soviets locales y «arrastraban una existencia miserable».

[27] *Sobranie Uzakoneni, 1919*, núm. 9, art. 87: un decreto posterior intentó restringir el esquema a grandes organizaciones que controlasen grupos de granjas soviéticas, aunque «temporalmente, como excepción», podían «asignarse» granjas individuales a fábricas individuales (*ibid.*, núm. 24, art. 277).

[28] *Dva Goda Diktaturi Proletariata* (s. f., ¿1919?), pp. 47-50: el entusiasta autor describe incluso un proyecto para construir sanatorios para los obreros en las granjas así adquiridas.

A mediados de 1919 había 2.100 comunas agrícolas; después el número declinó gradualmente al disminuir el entusiasmo que había favorecido esta forma de empresa comunal. Los gremios agrícolas se elevaron, por otro lado, de 1.900 en 1919 a 3.800 en 1920, y después crecieron aún más rápidamente, pero esta forma de cooperación agrícola no suponía el cultivo colectivo [29].

Estas cifras revelan claramente la falta de todo apoyo espontáneo por parte de los campesinos a la gran unidad de producción agrícola, y representan una derrota total de la política bolchevique. El impulso hacia la agricultura a gran escala venía exclusivamente de las ciudades y de las esferas oficiales; los argumentos en su favor, bien fuesen desde el punto de vista del socialismo teórico, bien de la eficacia práctica, eran irrefutables. Los decretos disponían cuidadosamente que la tierra disponible para crear esas unidades se limitase a las grandes fincas que no estaban distribuidas y a otras tierras baldías u ocupadas. Pero estas intrusiones no podían por menos de excitar los celos de un campesinado tradicionalmente ansioso de tierra, y tampoco es difícil imaginar los sentimientos de algunos de los invitados a sacrificar sus sueños de convertirse en pequeños propietarios campesinos y tener que trabajar como «proletarios rurales» en las granjas del soviet y demás explotaciones colectivas, especialmente en un tiempo en que las condiciones materiales podían contribuir poco o nada a mitigar las penalidades del pasado. «El campesino piensa: si esto es una finca grande, es que soy de nuevo un jornalero» [30]. Cuando Lenin, en marzo de 1919, habló en un congreso —que se había convocado para fundar un sindicato de obreros agrícolas en la provincia de Petrogrado— sobre las ventajas del cultivo colectivo fue interpelado sobre un artículo del decreto del 14 de febrero, que prohibía a los obreros de las granjas soviéticas conservar sus propios animales, aves o cuadros de hortalizas; Lenin, con cierta reluctancia, admitió que a veces era necesario hacer excepciones y que podía ser posible, después de un examen, conceder a la provincia de Petrogrado la exención de esta disposición «por un corto período» [31]. Como siempre, el campesino no era un caso claro. La guerra civil había impedido desarrollar la posibilidad de cualquier otra salida,

[29] Las estadísticas del párrafo señalado en esta nota, están tomadas de *O Zemle*, i (1921), 30-40, una publicación del Narkomzem; *Otchet Narodnogo Komissariata Zemledeliya IX Vserossiiskomu Syezdu Sovetov* (1921), pp. 160-7, y V. P. Miliutin, *Istoriya Ekonomicheskogo Razvitiya SSSR* (2.ª ed., 1929), p. 171, da incluso cifras más bajas para los sovjozi durante 1918 y 1919.

[30] Lenin, *Sochineniya*, xxiv, 167-8.

[31] *Ibid.*, 42-4.

y la oposición y la obstrucción del campesino bloquearon, efectivamente, cualquier extensión de las granjas soviéticas y de las demás granjas colectivas. El gobierno soviético no podía mantener una política que, aunque fuese deseable a larga vista, amenazaba con una reducción aún mayor en la cosecha siguiente.

Para este tiempo había tenido lugar otro cambio radical en la política agraria soviética; la creación de los comités de campesinos pobres, en junio de 1918, había sido principalmente un gesto político destinado a dividir al campesinado, y habían cumplido una función práctica: la de proveer de informadores. Antes de que se creasen, los empleados u obreros extraños al distrito no tenían manera de localizar las existencias de grano escondidas o de estimar el depósito que un *kulak* determinado era de esperar que poseyese, y se cometieron muchas «faltas» de evaluación [32]. En cambio se podía confiar en que los campesinos pobres de la localidad denunciasen las irregularidades o elusiones del *kulak,* y los resentimientos y animosidades resultantes contribuirían a avivar la llama de la lucha de clases en el campo. Pero a pesar de ello la institución no funcionó; ahora que se había distribuido la tierra resultó que los «campesinos pobres» —en el sentido de los que no tenían nada que perder— eran menos numerosos de lo que habían supuesto los bolcheviques y los comités, allí donde resultaron eficaces, fue, por lo que parece, porque eran dirigidos por ardientes bolcheviques que no siempre tenían experiencia del trabajo rural y que chocaron en seguida con los soviets locales, todavía en esta época constituidos perdominantemente por gentes ajenas al partido. La consecuencia de la lucha por el poder fue dejar en claro que no había sitio en la administración de los asuntos rurales para que operasen juntos los comités y los soviets [33]. Un Congreso de comités de campesinos pobres de la región de Petrogrado, que se celebró en Petrogrado mismo a comienzos de noviembre de 1918, se dispuso a sacar las conclusiones lógicas de la cuestión, y la mayor parte de los delegados acabaron pidiendo que se transfiriese todo el poder político de los soviets a los comités. Esto era, sin embargo, demasiado para las autoridades, y el VTsIK intervino. Se indujo al Congreso a adoptar por unanimidad una resolución de contenido muy diferente que mezclaba cuidadosamente el elogio con una censura implícita; los comités habían librado su batalla contra

[32] *Piati Vserossiiski Syezd Sovetov* (1918), p. 143.

[33] El choque no fue totalmente impremeditado por ambas partes; un portavoz eserita del *VTsIK* había calificado la institución de los comités de plan «para librar una batalla de exterminio contra los Soviets de Diputados Campesinos» *(Protokoli Zasedani VTsIK 4go. Soziva* [1920], p. 403).

los *kulaks,* pero al cumplir esta misión «se vieron inevitablemente obligados a traspasar los límites del decreto del 11 de junio», y así «se había creado en el campo un poder doble que llevaba a una dispersión estéril de la energía y a confusión en las relaciones». La «dictadura de los obreros y campesinos pobres» no podía encarnarse más que en «los organismos supremos del poder soviético, desde el más alto al más bajo», y la función de los comités tenía que ser «tomar la parte más activa en la transformación de los distritos rurales y de los pueblos soviéticos, convirtiéndolos, según el modelo de poblaciones soviéticas, en órganos genuinos del poder soviético y de la construcción comunista». Unas semanas después, Zinóviev, que había presidido el Congreso de Petrogrado, presentó esta resolución al sexto Congreso de Soviets de toda Rusia en un discurso vago y bastante torpe, pero la resolución fue unánimamente aprobada, sin discusión [34]. De efecto de ello los comités de campesinos pobres perdieron su posición independiente y fueron relegados al papel de grupos de estímulo dentro de los soviets locales. Un decreto publicado por el VTsIK el 2 de diciembre de 1918, a tono de la decisión del Congreso, declaró que, en vista de las condiciones de «doble poder» que se habían desarrollado en el campo, se había hecho urgentemente necesario reelegir los soviets de los pueblos, y que los comités de campesinos pobres tenían que representar una parte activa en la organización de esas elecciones, pero que los soviets reelegidos serían después «los únicos organismos de poder» y los comités serían disueltos [35]. La versión de la cuestión que dio después Lenin en el Congreso siguiente del partido fue la de que los comités «se habían establecido por sí mismos tan bien, que consideramos posible reemplazarlos por soviets adecuadamente elegidos, es decir, reorganizar a los soviets locales de modo que viniesen a ser los organismos de la auto-

[34] En relación con el Congreso de Petrogrado, véase el relato de Zinóviev, en *Shestoi Vserossiiski Chrezvichainyi Syezd Sovetov* (1918), p. 89, y Lenin, *Sochineniya,* xxiii, 254, 567-8, nota 66; para los debates del sexto Congreso de toda Rusia, *Shestoi Vserossiiski Chrezvichainyi Syezd Sovetov* (1918), pp. 86-93; la resolución está también en *Syezdy Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* (1939), pp. 120-1. El día anterior a la presentación de la resolución de Petrogrado a la consideración del Congreso de Soviets de toda Rusia, Lenin dirigió la palabra a un congreso de comités de campesinos pobres de la región de Moscú, en el que describió como sigue el efecto de estas propuestas: «Fusionaremos los comités de campesinos pobres con los soviets, lo arreglaremos de modo que los comités se conviertan en soviets» (Lenin, *Sochineniya,* xxiii, 283); parece que el Congreso de Moscú causó menos molestias y complicaciones que su contrapartida de Petrogrado.

[35] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 86, art. 901.

ridad de clase, los organismos del poder proletario en el campo»[36]. Esto era una pintura idealizada; la abolición de los comités fue un oportuno reconocimiento de un fracaso, una retirada de una posición insostenible, pero no era una decisión de principio y no impedía que se repitiese en otro sitio el mismo experimento; a comienzos de 1919, cuando se reestableció el poder soviético en Ucrania tras el hundimiento alemán, se instituyeron allí comités de campesinos pobres, en el mismo momento en que estaban dejando de existir en el territorio de la RSFSR[37].

La decisión de disolver los comités de campesinos pobres estaba estrechamente ligada con el deseo de ganar el apoyo del «campesino medio» para el poder soviético. Era ya costumbre rusa, desde algún tiempo antes de la Revolución, hacer la distinción, no entre dos, sino entre tres grados de campesinos: los campesinos acomodados que cultivaban la tierra, no sólo para su propio uso, sino con vistas al mercado, empleaban jornaleros y vendían su producción excedente *(kulaks)*; los campesinos pobres que no tenían tierra, o la que poseían

[36] Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 162.

[37] La diferenciación entre *kulaks* prósperos y campesinos hambrientos que no poseían tierra era más extrema en Ucrania (especialmente desde la reforma de Stolipin) que en Gran Rusia. Lenin dijo, en esta época, a un observador británico, que era probable la guerra civil «sea más encarnizada en Ucrania que en ningún otro sitio, porque el instinto de la propiedad se ha desarrollado en esta comarca más acusadamente entre el campesinado, y la mayoría y la minoría estarán más igualadas» (A. Ransome, *Six Weeks in Russia in 1919* [1919], p. 151); hizo de nuevo el mismo razonamiento dos años después (Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 305). El recurso de los comités de campesinos pobres parecía, pues, particularmente adecuado a Ucrania, pero, sin embargo, esto no impidió que se cometieran errores en política agraria. Según los historiadores oficiales del partido, las faltas cometidas en la RSFSR se repitieron en Ucrania en la primavera de 1919. Se hizo allí también el mismo intento de «una implantación mecánica de sovjozi y comunas, con la industria en ruinas y sin el menor prerrequisito técnico (para no hablar de preparación política), y sin tener en cuenta las necesidades del campesino medio»; en el tercer Congreso del partido de Jarkov de marzo de 1919, se continuó pidiendo obstinadamente «transición de la economía individual a la colectiva» (N. N. Popov, *Ocherk Ostori Kommunisticheskoi Parti [Bolshevikov] Ukrainy* [5.ª ed., 1933], pp. 181, 185-6). Lenin, en ese mismo momento, hacía notar cautelosamente, en el octavo Congreso del partido de Moscú, que en las «comarcas periféricas» de Rusia, incluyendo Ucrania, podía ser necesario, como lo había sido en la RSFSR, cambiar esta política, y que era una equivocación copiar decretos rusos «íntegramente y de un modo carente de crítica... para aplicarlos a todas las partes de Rusia» *(Sochineniya,* xxiv, 125-6). No obstante, los comités ucranianos de campesinos pobres (Komnezamozhi) sobrevivieron a la implantación de la NEP y sus actividades fueron defendidas por un delegado en el octavo Congreso de Soviets de toda Rusia de diciembre de 1920 *(Vosmoi Vserossiiski Syezd Sovetov* [1921], p. 202).

no era suficiente para su propio sustento y el de sus familias, y se veían obligados a trabajar a sueldo de otros para poder vivir («campesinos pobres» o *batraks)*, y una categoría intermedia de campesinos que podían mantenerse a sí mismos y sus familias, pero que habitualmente no empleaban jornaleros ni tenían excedentes que vender (los «campesinos medios»). Esta clasificación era necesariamente vaga y muy inciertas las estadísticas referentes a ella, pero corrientemente se daba por sentado que los *kulaks* constituían menos del 10 por 100 del campesinado, que los «campesinos pobres» contaban en un 40 por 100 y que el 50 por 100 restante lo constituían los «campesinos medios» [38]. El campesinado medio correspondía con lo que generalmente se conocía en la Europa occidental como pequeño campesino, y el «campesino pobre» ruso era en la terminología occidental principalmente el obrero agrícola, pero en Rusia algunos de ellos poseían pequeños lotes de tierra que, aunque insuficientes para mantener a su familia, les excluían técnicamente de la categoría de «campesinos sin tierra».

Lenin había aceptado esta clasificación tripartita en el momento de la Revolución de Octubre, cuando declaró que la política del régimen soviético tenía que consistir en «ayudar al campesino trabajador, no perjudicar al campesino medio y constreñir al campesino rico» [39]. Pero esta política quedó por el momento en suspenso; la Revolución en el campo estaba aún en su etapa burguesa, la alianza entre los bolcheviques y los eseritas de izquierda en vigor, y el objetivo principal del invierno 1917-18 fue realizar la expropiación de los grandes terratenientes en beneficio del campesinado en conjunto. Después, en el verano de 1918, se produjo la escisión con la izquierda eserita y se crearon los comités de campesinos pobres para iniciar la revolución socialista contra los *kulaks*. En el entusiasmo de esta nueva gestión no se tuvo muy en cuenta a los «campesinos medios», y en la época en que se adoptó esta medida Lenin hablaba específicamente de la necesidad de un «acuerdo» y una «alianza» con los campesinos medios y de que había que hacerles «concesiones» [40]. En agosto de 1918 se envió una circular, que llevaba la firma de Lenin y de Tsiurupa, a todas las autoridades locales, instruyéndoles de que el gobierno soviético no estaba en modo alguno en contra de los campesinos de «rango medio que no explotan obreros», y que los beneficios del decreto del 11 de junio de 1918 debían ser extensivos

[38] V. P. Miliutin, *Agrarnaya Politika SSSR* (2.ª ed., 1927), pp. 161-2.
[39] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 50.
[40] *Ibid.*, xxiii, 128, 173.

tanto al campesino medio como al pobre [41]. Pero mientras los comités de campesinos pobres estuviesen en actividad y fuesen poderosos, era irresistible la tendencia a concentrarse en los intereses de los campesinos más pobres y a asimilar al campesino medio con el *kulak*.

Sería falso diagnosticar el cambio de las políticas agrarias que siguieron a la desbandada de los comités de campesinos pobres en el invierno de 1918-19, como un movimiento hacia la derecha o una anticipación de la Nueva Política Económica de 1921, pero sí significó una cierta dulcificación de las aplicaciones extremistas del comunismo de guerra y un retorno a una política de compromiso con los que hasta entonces se habían considerado en el campo como elementos pequeño-burgueses. Era el momento crucial de la guerra civil, en que los dirigentes soviéticos sentían la necesidad de reclutar todos los aliados posibles para su desesperada lucha. Esta actitud de concesión al campesino medio coincidió en el tiempo con el intento abortado de cortar las alas a las checas y con el movimiento de tolerancia restringida con respecto a mencheviques y eseritas, que comenzó en noviembre de 1918 y continuó durante todo el invierno [42], así como también con una apelación de carácter general a los intelectuales burgueses y a los «especialistas» de todas clases para que entrasen al servicio del nuevo régimen. Lenin escribía específicamente sobre «acuerdo con el campesino medio, con el menchevismo de ayer entre los obreros y con el sabotaje de ayer entre los funcionarios o la *intelligentsia*» como partes de una única política [43]. Todos éstos eran considerados como elementos dudosos, de contextura pequeño-burguesa, que siempre vacilaban entre la causa burguesa y la proletaria, y estaban dispuestos a cambiar de un lado a otro [44]. La guerra civil no hubiera podido ganarse si en aquel momento no hubiese existido una cierta consolidación de esos elementos tras el poder soviético, pero el cambio suponía también el reconocimiento por parte de los dirigentes bolcheviques de que habían menospreciado el aumento en número e influencia del campesinado medio, como resultante de la reforma agraria. Los teóricos bolcheviques habían argumentado siempre que la distribución de la tierra en pequeños lotes

[41] *Izvestiya*, 18 de agosto de 1918, citado en Lenin, *Sochineniya*, xxiv, 767-8, nota 61.

[42] Véase vol. I, pp. 189-190.

[43] Lenin, *Sochineniya*, xxiii, 295.

[44] Lenin admitía que el campesinado medio «desde luego vacilará y no consentirá en acceder al socialismo más que si ve un ejemplo sólido y prácticamente convincente de lo inevitable de la transición» (*ibid.*, xxiii, 426); después lo definió como «el tipo de clase social que vacila» porque sus individuos son «en parte propietarios, y en parte obreros» (*ibid.*, xxiv, 164).

había de consolidar las fuerzas del capitalismo pequeño-burgués en el campo, y la práctica había confirmado a la teoría en este caso. Los campesinos «pobres», como escribió después Lenin, «se convierten en campesinos medios»[45]. Había fallado el intento de implantar el socialismo por una táctica de choque a través de comités de campesinos pobres, y el compromiso estaba a la orden del día. En este sentido el cambio de frente era una anticipación de la operación de mayor envergadura que se iba a emprender en marzo de 1921.

Apaciguar al campesino medio fue, pues, un rasgo esencial e importante de la política soviética a lo largo de 1919, y que estaba en pleno auge en el momento de reunirse el octavo Congreso del partido, en marzo de 1919. Lenin volvió sobre ellos en el Congreso nada menos que por tres veces: en su discurso de apertura, en su informe general sobre la labor del comité central y en un informe separado «sobre el trabajo en el campo». No era ya suficiente «neutralizar» al campesino medio, y en la etapa de construcción socialista a que se había llegado era necesario colocar las relaciones «sobre la base de una alianza firme». Lenin citó dos veces las recomendaciones conciliadoras que había hecho Engels en su último folleto, titulado *Sobre la cuestión del campesino en Francia y en Alemania,* contra el hecho de emplear la coacción con el pequeño campesino[46]. No había, desde luego, caso de conciliación con los *kulaks:* «estuvimos, estamos y estaremos en la postura de guerra civil decidida contra los *kulaks*», pero era una grave equivocación el que, «por la inexperiencia de los obreros soviéticos», los disparos dirigidos contra los *kulaks* herían muchas veces al campesino medio[47]. La sección agraria del nuevo programa del partido, aprobada por el Congreso después de consignar el principio del apoyo a las granjas soviéticas y demás granjas colectivas, y a las cooperativas agrícolas, pasó a la cuestión del campesino individual. Puesto que «la pequeña economía campesina continuará existiendo durante largo tiempo», el partido debe ocuparse de tomar medidas «encaminadas a elevar la productividad de la economía campesina». Y, por tanto, hay que prestar toda clase de asistencia práctica al campesino para que mejore sus cosechas y su tierra, y hay que incitar cada vez a mayor número de obreros industriales a que trabajen en «la construcción socialista» en el campo; hay que aplastar

[45] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 330.

[46] Véanse pp. 407-8, más adelante; Lenin había citado ya este pasaje en una discusión sobre política agraria de noviembre de 1918 (*Sochineniya,* xxiii, 307-9).

[47] *Ibid.,* xxiv 114, 126-7, 158-71.

resueltamente la oposición de los «*kulaks* de la burguesía rural»; y un párrafo final definía la actitud ante el campesino medio:

El partido asume la tarea de separar al campesinado medio de los *kulaks*, de atraerlo al lado de la clase obrera por medio de una consideración atenta de sus necesidades, luchando contra su atraso con medidas de persuasión ideológica, en modo alguno por medios represivos; esforzándose en todos los casos en que sus intereses vitales están afectados por llegar a acuerdos prácticos con estos campesinos, y haciendo, para ello, concesiones en la elección de los medios encaminados a realizar las transformaciones socialistas.

Con el propósito de reforzar esta conclusión, el Congreso aprobó una resolución especial sobre el campesinado medio; en virtud de sus «raíces económicas comparativamente fuertes» y el atraso técnico del campo ruso, era de esperar que el campesinado medio «se apegue al terruño tras el comienzo de la revolución proletaria durante muchísimo tiempo»; los obreros soviéticos tenían que reconocer que estos campesinos «no pertenecen al género de los explotadores, puesto que no se benefician del trabajo de los demás», y aunque, no obstante, había que incitar al campesino medio a que entrase en las comunas agrícolas y asociaciones de todas clases, no había que utilizar a este objeto «la menor coacción». Se condenaban rigurosamente todas «las requisas arbitrarias», y el peso de la contribución habría de caer «totalmente sobre los *kulaks*»; al campesinado medio había que aplicarle los impuestos «con moderación extrema y solamente hasta un punto que estuviese dentro de la medida de sus fuerzas y no fuese opresivo para ellos» [48].

No se regateó ocasión de aplicar estas directrices, un tanto difíciles. Sverdlov, que ocupaba el cargo honorable y representativo de presidente del VTsIK, había muerto en vísperas del Congreso del partido, y la sucesión recayó en Kalinin, un obrero de Petrogrado que era un antiguo campesino —un campesino medio— de la provincia de Tver, y que, como explicaba Lenin, «conserva aún su conexión con el campo..., donde va de visita todos los años». El simbolismo del nombramiento se declaró abiertamente: «Sabemos que nuestra misión más importante en un país de agricultura de pequeños campesinos consiste en asegurar la indestructible alianza de los obreros y el campesinado medio» [49]. Pero esta trayectoria, que se defendió confiadamente a lo largo de 1919, resultó también con sus inconvenientes. El campesino medio presentaba muchos de los as-

[48] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 292, 307-9.
[49] Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 189, 215.

pectos tradicionales del *kulak;* y, si el apoyo al campesino pobre había fallado como estímulo de la producción, el impulso dirigido hacia el campesino medio contribuyó a encaminar cada vez más la producción hacia el mercado negro. Lenin dio la primera nota de alarma en una conferencia de obreros del partido de noviembre de 1919:

> El campesino medio produce más artículos alimenticios de los que necesita, y así, como tiene excedentes de cereales, se convierte en un explotador del obrero hambriento. Aquí está nuestra misión fundamental y en ello estriba la contradicción fundamental; el campesino, en tanto que trabajador, de hombre que vive de su propio trabajo, que ha padecido la opresión del capitalismo, está al lado del obrero; pero el campesino, en su calidad de propietario, del que tiene excedentes de cereales, está acostumbrado a considerarlos como propiedad suya que puede vender libremente.

Y de nuevo:

> No hay modo de que los campesinos comprendan que el libre comercio de cereales es un crimen de estado. «Yo produzco, el grano es obra de mis manos, luego tengo derecho a negociar con él», esto es como razona el campesino, por hábito, al viejo estilo. Y nosotros decimos que eso es un crimen de estado [50].

El campesino medio tenía la idea, tradicional en el campo, de los reglamentos del gobierno como de algo que era un ataque de la ciudad contra las sagradas prerrogativas de aquél. Al transferir el apoyo que se daba al campesino pobre al campesinado medio, se había abierto de nuevo la puerta de entrada a las fuerzas del capitalismo rural pequeño-burgués, y por el momento no había nada que hacer. El séptimo Congreso de Soviets de toda Rusia, de diciembre de 1919, adoptó una severa resolución recomendando la política de requisas y pidiendo que se hiciese extensiva de los cereales y la carne a «las patatas y, si es necesario, a otros productos agrícolas» [51].

El giro de la atención en dirección al campesino medio no hizo nada en pro de las granjas soviéticas ni de las otras formas de cultivo a gran escala. En el noveno Congreso del partido de marzo de 1919, que proclamó la política de conciliarse al campesino medio, Lenin tocó uno de los puntos dolorosos de la agricultura colectiva; se conseguiría ganar al campesino medio para la sociedad comunista «úni-

[50] *Ibid.*, xxiv, 538, 540-1.
[51] *Syezd Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* (1939), pp. 142-4.

camente... cuando facilitemos y mejoremos las condiciones económicas de su vida». Pero ahí estaba la dificultad:

> Si pudiésemos darle mañana 100.000 tractores de primera clase, dotados de gasolina, suministrarle mecánicos (sabéis muy bien que por el momento esto es pura fantasía), el campesino medio diría: «Estoy a favor de la comuna (es decir, del comunismo).» Pero para hacer esto es necesario primero vencer a la burguesía internacional, obligarla a que nos dé esos tractores [52].

Lenin no seguía el silogismo. Edificar el socialismo en Rusia era imposible sin la agricultura socializada, y socializar la agricultura era imposible sin tractores, y obtener tractores era imposible sin una revolución proletaria internacional. Mientras tanto, el lema de los campesinos era: «por el poder soviético, por los bolcheviques; abajo la comuna» [53]. Empezaron a oírse quejas de que los soviets no eran ni más ni menos que «la restauración de las grandes fincas bajo bandera soviética» [54]. En una conferencia del partido de noviembre de 1919 que trataba de la labor de éste en el campo, Lenin admitió «el recelo y la saña» de los campesinos contra los sovjozi, especialmente cuando se empleaba a los «antiguos explotadores» como administradores y técnicos, pero defendió esta práctica enérgicamente:

> No; si nosotros mismos no sabemos cómo organizar la agricultura al modo nuevo, tenemos que tomar especialistas a nuestro servicio; sin eso no nos libraremos nunca de la miseria [55].

A pesar de todo, el séptimo Congreso de Soviets de toda Rusia de diciembre de 1919, dio lugar a un cumplido ataque contra los sovjozi, que fueron acusados de mantenerse apartados de los soviets locales, de traer especialistas ofreciéndoles salarios muy altos y de interferir en la distribución de la tierra. Los directores vivían lujosamente en las antiguas casas de los terratenientes, y en algunos casos los propietarios expulsados se habían vuelto a instalar en ellas, en realidad, a guisa de directores de los sovjozi: «las granjas soviéticas han sido transformadas en instrumentos de la agitación contrarrevo-

[52] Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 170.

[53] *Ibid.,* xxiv, 241; Lenin volvió a este lema dos años después en que lo citó en esta forma: «Nosotros somos bolcheviques, pero no comunistas. Estamos a favor de los bolcheviques porque ellos echaron a los terratenientes, pero no somos partidarios de los comunistas porque ellos están contra las posesiones individuales» *(ibid.,* xxvi, 456).

[54] *Narodnoe Joziaistvo,* núm. 6, 1919, p. 18.

[55] Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 539-40.

lucionaria frente al poder soviético»[56]. Lenin admitió en su réplica que podían haberse producido abusos de este tipo, y no pudo aducir más argumento que el de que el remedio de los sovjozi era establecer «estrechos lazos tanto con la población campesina como con los grupos comunistas»[57]. El campesino medio seguía siendo sin remedio individualista. Cuando un delegado alemán acusó al gobierno soviético, en el segundo Congreso del Comintern, celebrado en el verano de 1920, de «apoyar a los labrantines frente a la agricultura a gran escala, de recaer patentemente en los modos de pensar pequeñoburgueses anticuados desde hacía mucho tiempo» y de «sacrificar los intereses del proletariado en favor del campesinado», Lenin replicó tajantemente que «si no fuese así, el pequeño campesino no notaría la diferencia entre el antiguo gobierno y la dictadura de los soviets», y que «si el poder del estado proletario no actuase de esta forma no podría mantenerse»[58]. Sin embargo, esta idea, mientras prevaleció, fue una barrera efectiva para lo que Lenin y todos los marxistas consideraban —y, dadas las condiciones rusas, con razón— como el único medio de conseguir una agricultura más eficaz.

Por tanto, cuando la guerra civil fue dando las boqueadas durante el otoño de 1920 y, consolidado ya el poder soviético, los antiguos territorios del imperio ruso, abandonados a sí mismos, tuvieron que enfrentarse con la penosa tarea de la reconstrucción, quedó perfectamente claro que la Revolución, al cambiar la faz del campo ruso, no había resuelto ninguno de sus problemas fundamentales. Las áreas importantes para la producción alimenticia habían vuelto a manos de la economía soviética a tiempo para recoger la cosecha de 1920[59]; se creía que, liberada ahora Siberia tras la derrota de Kolchak, existían en aquella comarca grandes acopios de las cosechas anteriores, y se decretaron toda clase de medidas coactivas para arrancárselas a sus poseedores[60]. Pero estas gangas, aunque hubieran podido traer algún

[56] *7i. Vserossiiski Syezd Sovetov* (1920), pp. 199, 219.

[57] Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 622-3.

[58] *Der Zweite Kongress Der Kommunist Internationale* (Hamburgo, 1921), p. 318; Lenin, *Sochineniya,* xxv, 359. La resolución del Congreso sobre la cuestión agraria recomendaba a los «países capitalistas avanzados» que «mantuviesen las empresas agrícolas a gran escala y que las llevasen con arreglo a la línea de las granjas soviéticas», aunque admitía que en Rusia, con su atraso económico, las granjas soviéticas eran aún «una excepción, en comparación, bastante rara» (*Kommunisticheski Internatsional v Dokumentaj* [1933], p. 136).

[59] La cosecha de Ucrania debió sufrir gravemente de resultas de la invasión polaca de mayo y de junio; no puede valorarse hasta qué punto lo pobre del resultado fue imputable a esta causa, a la sequía o a devastaciones anteriores.

[60] *Sobranie Uzakoneni, 1920,* núm. 66, art. 298.

alivio temporal a la escasez de alimentos, ya crónica, de las ciudades, no afectaron el progresivo declinar de la producción, que amenazaba con llevar toda la economía a un punto muerto. Las estadísticas agrícolas del período de comunismo de guerra pertenecen a la categoría de cosas en las que no se puede confiar. Era imposible, con la mejor voluntad del mundo, obtener cifras, aunque no fuesen más que aproximadamente exactas, de lo que pasaba en el campo. El campesino tenía todas las razones posibles para ocultar su producción y sus existencias[61], y el cotejo y análisis de los informes que se recibían dejaban mucho que desear también. Diferentes autoridades publicaban cifras distintas, y no siempre era claro a qué áreas pretendían referirse, pero con todas estas reservas puede dibujarse la imagen de la agricultura rusa en vísperas de la NEP en amplios perfiles estadísticos.

La redistribución agraria, iniciada por la Revolución de Octubre, se había completado ya virtualmente para finales de 1918 en las regiones que estaban entonces bajo control soviético y se extendió en el verano de 1920 a todo el territorio de las repúblicas soviéticas. El resultado fue una sorprendente igualación del tamaño de la unidad de producción. Un cuadro que circulaba en esta época clasificaba en porcentajes las posesiones de diferentes tamaños en los años de 1917, 1919 y 1920, respectivamente:

	1917	*1919*	*1920*
	%	%	%
Tierra no cultivable	11,3	6,6	5,8
Tierra cultivable hasta una extensión de 4 desiatinas	58,0	72,1	86,0
Tierra cultivable desde las 4 a las 8 desiatinas	21,7	17,5	6,5
Tierra cultivable por encima de la extensión de 8 desiatinas	9,0	3,8	1,7[62]

Los pequeños lotes labrados por el campesino y su familia, que corrientemente contaban con un caballo, eran ya típicos en 1917, y se convirtieron en 1920 en la unidad predominante en la agricultura

[61] Según un cálculo incluido en L. Kritsman, *Geroicheski Period Velikoi Russkoi Revolutsi* (s. f., ¿1924?), pp. 131-3, cerca de un tercio de lo esencial de la cosecha de 1920 fue ocultado por los campesinos.

[62] L. Kritsman, *Geroicheski Period Velikoi Russkoi Revolutsi* (s. f., ¿1924?, p. 68; otra tabla *(ibid.,* p. 67) muestra que de las posesiones de hasta las cuatro desiatinas, más de la mitad eran de menos de dos. Los mismos resultados se obtienen de una tabla sinóptica *(ibid.,* p. 67) que muestra el número de caballos por cada posesión. El porcentaje de posesiones sin un caballo cayó de 29 en 1917, a 7,6 en 1920, el de las que tenían un caballo se elevó de 49,2 a 63,6 y el porcentaje con más de dos caballos descendió de 4,8 a 0,9.

rusa; había desaparecido la finca del gran terrateniente y el intento de recrear una gran unidad en forma de granja soviética o de comuna agrícola se había encontrado por todas partes con una oposición tenaz, y los éxitos, cuando los hubo, fueron insignificantes. Entre las numerosas causas del declinar de la producción en los tres años posteriores a la Revolución de Octubre —la devastación del campo, la pérdida de mano de obra, la destrucción del ganado, la escasez de aperos y fertilizantes—, no sería justo asignar más que un lugar de poca importancia a la menor eficacia de la pequeña unidad frente a la grande, pero este fue un obstáculo permanente destinado a hacer durar aún más los factores adversos derivados directamente de la guerra y de la guerra civil, y que constituyó el dilema básico de la economía soviética.

El desarrollo de la agricultura del pequeño campesino, a expensas de la labranza a gran escala, tuvo ciertas consecuencias específicas. En primer lugar, impulsó a que se produjese una desviación de los cultivos especializados, que eran más valiosos, en pro del mero cultivo de subsistencia. El tercer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia, que se celebró en enero de 1920, tomó buena nota de «una peligrosa transición de la producción técnica y especializada a la producción de alimentos (reducción de siembra de lino, de repoblación forestal, de plantas de semilla oleaginosa, de algodón, etc.), así como también de una disminución de la ganadería» [63]. Según el *rapporteur* de las cuestiones agrícolas del octavo Congreso de Soviets de toda Rusia, que se celebró en diciembre de 1920, el área cultivada de las repúblicas soviéticas había descendido entre 1917 y 1919 en un 16 por 100, y sin embargo el descenso había sido menor en el área dedicada al cultivo del centeno (6,7 por 100) y mayor en la destinada a cultivos especializados (el 27 por 100 para el cáñamo, el 32 para el lino, el 40 para el forraje) [64]. En segundo lugar, los lotes del pequeño campesino no solamente producían menos, sino que consumían en mayor proporción lo que producían, de modo que el saldo de lo que surtía a las ciudades quedaba sin duda ninguna muy reducido, y donde existían excedentes los procesos de acopio resultaban infinitamente más difíciles y arriesgados, puesto que era imposible, tanto material como moralmente, aplicar a una masa de campesinos pequeños y «medios» las medidas coercitivas que podían emplearse contra unos pocos ricos labradores a gran escala, o contra las unidades colectivas patrocinadas por el estado o por el proleta-

[63] *Revolutsi Tretego Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1920), p. 22.

[64] *Vosmoi Vserossiiski Syezd Sovetov* (1921), p. 123.

riado urbano. Como lo habría previsto Lenin desde siempre, la distribución de la tierra entre los campesinos, al reducir el tamaño medio de la unidad de producción, se convirtió en un obstáculo fatal para que aumentase el flujo de víveres y materias primas que las ciudades requerían para sellar la victoria de la revolución proletaria. Se demostraba una vez más palpablemente la dificultad de edificar un régimen socialista en un país cuya economía dependía de una agricultura atrasada.

Pero totalmente aparte de todos los obstáculos suscitados por el sistema agrario, la dificultad principal para asegurar los suministros de alimentos a las ciudades era el hecho de que no se podía ofrecer retribución adecuada a los campesinos y que la requisa, en una forma u otra, era virtualmente el único método legal de obtener cereales. Los dirigentes soviéticos, como no tenían alternativa práctica que proponer, se mostraron obstinadamente lentos en reconocer este hecho penoso [65]. En el otoño de 1920 el descontento de los campesinos se había extendido demasiado para que pudiera ocultarse, y desde septiembre en adelante la desmovilización de los ejércitos había dado lugar al «bandidaje», la forma tradicional del levantamiento campesino, por todas las regiones del centro y del sudeste; la provincia de Tambov parece que fue el centro de estos disturbios [66]. La hostilidad de los campesinos se expresó francamente en una reunión de presidentes de comités ejecutivos de los soviets rurales de la provincia de Moscú, que fue presidada por Lenin. Admitió éste en sus observaciones finales que «la mayoría de los campesinos sienten únicamente la amargura del frío y del hambre y lo intolerable de los impuestos», y que «la mayoría de los que han hablado, pública o indirectamente, engañaron al poder central» [67].

El último examen serio del problema agrícola en el período de comunismo de guerra tuvo lugar en el octavo Congreso de Soviets de toda Rusia, de diciembre de 1920. La derrota de Wrangel había terminado a la postre con la guerra civil y el Congreso se ocupó casi

[65] En el verano de 1920, cuando Lenin leyó una observación de Varga inspirada en la experiencia de la revolución húngara, la anotó con dos signos de interrogación (*Leninski Sbornik,* vii [1928], 363); pocos meses después, marcó con un «muy bien» una declaración contenida en *Ekonomika Perejodnogo Perioda,* de Bujarin, de que la coacción ejercida sobre el campesinado no tenía que ser considerada como «pura imposición», puesto que «es inevitable en la senda del desarrollo económico general» *(ibid.,* xxxv [1945], 175).

[66] *Desiati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti* (1921), pp. 37-8; durante el invierno el Narkomprod se vio obligado a s spender la colecta de grano al mismo tiempo en 13 provincias *(ibid.,* p. 231).

[67] Lenin, *Sochineniya,* xxv, 426.

exclusivamente de la reconstrucción económica. Lenin se aferró aún, en su discurso de introducción, a la teoría de que «en un país de pequeños campesinos nuestra misión fundamental y primordial es hallar el modo de imponer la presión estatal para elevar la producción del campo» [68]. Dan, el menchevique, resumió el juicio sobre la actuación soviética: la «política de abastecimientos basada en la fuerza» era un fracaso; había conseguido extraer 30 millones de puds a los campesinos, pero «esto se había comprado al precio de una disminución general del área sembrada, que alcanzaba casi a un cuarto de la totalidad anterior, una reducción del ganado, un descenso en la siembra de cultivos técnicos y un grave declinar de la agricultura» [69]. Una resolución presentada por el delegado de la izquierda eserita propuso que, «para suministrar un incentivo al desarrollo de la agricultura», la requisa se limitase a una parte de lo que el campesino producía, y que el resto se le dejase, «bien para su propio consumo, bien para cambiarlo, a través del sistema de cooperativas de consumo, por artículo necesarios a la familia del campesino que la trabaja» [70]. Una resolución menchevique fue aún más lejos, reconociendo que los campesinos rusos formaban «una clase de productores que desarrolla o contrata su actividad económica de acuerdo con los principios de la economía de mercado» —es decir, una clase de pequeños capitalistas— y proponiendo que «tenga el campesinado la posibilidad de disponer de todos los excedentes restantes después de cumplir sus obligaciones con el estado, estrictamente determinadas, sobre la base de un intercambio voluntario de productos o de precios fijos de acuerdo con aquél» [71]. La proposición menchevique fue mal recibida, y un delegado bolchevique la comparó con «lo que hemos oído una y otra vez a los *kulaks* y a los bandidos, especialmente en Ucrania» [72]. El debate en conjunto fue tan hosco como estéril. Teodorovich, el *rapporteur*, diagnosticó que los tres rasgos principales de la situación eran: un «empobrecimiento general del campo», una disminución de la producción agrícola, unida con la transición de los cultivos especializados a cultivos «naturales», y una «nivelación de los lotes campesinos». Estas condiciones daban lugar a dos «defectos fundamentales»: un descenso del área cultivada y una baja productividad («tres o cuatro veces menor que en varios países del Occidente europeo»).

[68] *Ibid.*, xxvi, 38.
[69] *Vosmoi Vserossiiski Syezd Sovetov* (1921), p. 42.
[70] *Ibid.*, p. 122.
[71] *Ibid.*, p. 201.
[72] *Ibid.*, p. 202.

Teodorovich expuso una vez más el eterno dilema —el «círculo vicioso»— de la ciudad y el campo con sus respectivas exigencias:

> Para reavivar al campo es necesario proveerle de productos de la ciudad en cantidad normal, pero para, a su vez, producir esos artículos la ciudad tiene que recibir suministros de una cantidad determinada de materias primas y de alimentos [73].

Sin embargo, las ideas con respecto a la manera de romper este círculo vicioso y obtener la «cantidad determinada» de suministros requerida por la ciudad eran aún un tanto ingenuas y venían determinadas por un punto de vista predominantemente urbano. En 1919 el comité ejecutivo del soviet provincial de Tula había tenido la idea de instituir un «comité de siembra» para dirigir la campaña entre los campesinos en pro de una producción mayor [74]. La idea se adoptó en otros sitios y pareció adecuada para un empleo general [75]. Se decidió establecer «comités de siembra» provinciales, de condado y de distrito rural, y el Narkomzem preparó un «plan de siembra obligatoria de todo el estado». Los comités provinciales habrían de «elaborar un plan de siembra obligatoria y fijar las áreas determinadas... para toda la provincia e individualmente para cada condado». Los comités subordinados vigilarían la ejecución del plan. Se declaró que «sembrar el área de tierra determinada en el plan de siembra estatal» era «servicio de estado» [76].

El debate que tuvo lugar en el octavo Congreso de Soviets de toda Rusia marcó un cierto avance; durante los primeros años del régimen bolchevique, la escasez de alimentos se había tratado como un problema de acopio y distribución, no de producción. El asumir esta postura, cosa natural en lo que siempre había venido siendo un país exportador de grano, se reveló a la larga como una trágica falacia.

[73] *Ibid.*, pp. 123-5.

[74] *Ibid.*, p. 148.

[75] El proyecto había sido elaborado por Osinski (Obolenski) en un folleto titulado *Gosudarstvennoe Regulirovanie Krestyanskogo Joziaistva* (1920); Osinski condenaba toda propuesta «para reemplazar el monopolio de abastecimientos de alimentos por un impuesto en especie» como algo que llevaba necesariamente al libre comercio e implicaba, por tanto, una política «pro-*kulak*» (*ibid.*, p. 16).

[76] La resolución (*Syezd Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* [1939], pp. 170-175) fue publicada con las demás resoluciones del Congreso, en *Sobranie Uzakoneni, 1921*, núm. 1, art. 9; a principios de enero se publicó un decreto que establecía formalmente los comités de siembra (*ibid.*, núm. 2, art. 14), y a finales del mismo mes otro decreto que definía sus funciones (*ibid.*, núm. 7, art. 52) —el último producto de las políticas agrícolas del comunismo de guerra, que nació ya muerto.

La guerra civil, la reforma agraria y la huelga de productores ocasionada por la requisa se combinaron para producir una grave reducción de la extensión cultivada y las cosechas recogidas. Al acabar la guerra civil, quedó claro que la misión fundamental de la política agrícola soviética no era ya arrancar al campesino unos excedentes que no existían, sino estimular la producción agrícola. Hasta ahí lo reconoció el Congreso, pero, a despecho de toda la experiencia, se supuso una vez más que se podía obligar o seducir al campesino para que cumpliese este requerimiento. La ilusión duró muy poco, y cuando tres meses después anunció Lenin la Nueva Política Económica siguió directrices que no diferían mucho de las bosquejadas por los eseritas de izquierda y por los mencheviques en el octavo Congreso de Soviets de toda Rusia.

2. *Industria*

El impacto de la guerra civil fue, a primera vista, más directo sobre la industria y supuso más quebranto que en la agricultura. En ésta intensificó todas las exigencias y aumentó todas las dificultades de producción y suministro, forzando así a decisiones que de otro modo hubieran madurado a un ritmo más pausado y más manejable. En la industria hizo todo eso y mucho más. Deformó una vez más el molde de producción en el momento en que la reconversión hacia objetivos de paz estaba a la orden del día; transformó toda la gran industria en una organización de abastecimiento del Ejército Rojo e hizo de la política industrial una cuestión de estrategia militar; todas las decisiones venían dictadas por la urgencia del momento y se tomaban sin consideración de perspectivas a largo término ni de principios. Mientras se mantuvo la continuidad en la política industrial soviética, antes y después de la guerra civil, fue un mero ejemplo del principio de que las guerras y las convulsiones obran como estufa en que maduran, de pronto, los cambios revolucionarios, que tienen, sin embargo, su origen en causas anteriores y más profundas. El control estatal sobre el mecanismo industrial, estimulado ya en la Primera Guerra Mundial con anterioridad de la llegada al poder de los bolcheviques, recibió ahora nuevo y poderoso estímulo de la guerra civil, y su lugar en la doctrina bolchevique quedó de nuevo confirmado por penosas experiencias prácticas. Las principales lecciones que la guerra civil dejó bien establecidas en la industria fueron la necesidad de control centralizado, de dirección y de planificación; e inculcó también dos conclusiones que eran evidentemente menos

compatibles con los principios socialistas, pero que venían exigidas de un modo manifiesto por consideraciones de eficacia: la necesidad de especialistas técnicos y la de la responsabilidad de un solo hombre en la dirección.

Las relaciones legales entre el estado y la industria se caracterizaron por la nacionalización progresiva de todos los negocios industriales. El período del comunismo de guerra en la industria se inició con el decreto del 28 de junio de 1918, que nacionalizó todas las ramas más importantes de la industria [77]. Durante la última parte de 1918, se llenaron los huecos que había dejado la ley del 28 de junio con una porción de decretos de nacionalización; y otro decreto de octubre de 1918 reiteró la regla de que ningún otro cuerpo que no fuese el Vesenja, «en su calidad de organismo central regulador y organizador de toda la producción de la República», tenía derecho a requisar empresas industriales [78], lo cual sugería que los soviets locales y los sovnarjozi estaban aún dedicándose a nacionalizar por su propia cuenta. Sin embargo, con excepción de los negocios industriales muy pequeños, la nacionalización formal era cosa acabada para finales de 1918, independientemente de si había tenido lugar o no el proceso de toma de posesión. A comienzos de 1919, la atención se volvió hacia las pequeñas industrias de artesanía rural, muy esparcidas y desorganizadas, que dependían en gran parte del trabajo por horas o en sus casas de los campesinos más pobres y de sus familias. Estas empresas representaban una inmensa parte de la economía rusa; en mucha mayor medida que la industria mecanizada a gran escala de las fábricas, eran ellas las que subvenían a las sencillas necesidades del campesino, sus herramientas y utensilios, su ropa, los muebles y ajuares primitivos de sus casas [79]. El programa del partido de marzo de 1919, interesado a toda costa en aumentar la producción, abogó por apoyar a estas pequeñas industrias rurales dándoles directivas y créditos financieros del estado, y expresó el deseo de combinar las cooperativas «de obreros rurales individuales, o de gremios de obreros y productores rurales», con las pequeñas empresas

[77] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 47, art. 559; para este decreto, véanse, anteriormente, pp. 110-11.

[78] *Sbornik Dekretov i Postanovleni po Narodnomu Joziaistvu,* ii (1920), 83.

[79] Los *naródniks* habían exaltado estas industrias manuales rurales como sana alternativa a la industria capitalista de las ciudades; los marxistas rusos, por otro lado, tomaron el adjetivo que las definía *(kustarnyi)* y lo aplicaron en un sentido metafórico a todo lo pequeño, desorganizado y atrasado. Antes de la Revolución, estas industrias rurales eran ya objeto de un proceso de infiltración por empresarios en pequeña escala que organizaban y «explotaban» el trabajo de los hogares campesinos.

en «unidades industriales de mayor productividad» [80]; y en diciembre de 1918 se tomó la decisión de establecer secciones especiales para organizar las industrias rurales en el Vesenja y en los sovnarjozi locales [81]. El tercer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia, de enero de 1920, propuso agruparlas bajo la dirección de las cooperativas [82]. Cuánto fuese lo que se hiciese realmente en este campo es algo que sigue siendo problemático; pero, finalmente, se disiparon todas las dudas con respecto a la situación legal de estas industrias por un decreto promulgado a fines de noviembre de 1920, que nacionalizó a todas las empresas que contasen con más de cinco obreros, con empleo de fuerza motriz, o diez sin ella. Pero este decreto, lo mismo que el de 28 de junio de 1918, sólo les afectó en cuanto al título legal, pues los dueños seguían en posesión efectiva de sus industrias hasta el momento en que el Vesenja o los sovnarjozi locales tomaban medidas [83].

No se estableció nunca el balance final de la nacionalización de la industria bajo el sistema de comunismo de guerra. Un censo de la industria, hecho en 1920 en todos los territorios bajo dominio soviético (que abarcaba virtualmente todos los que iban después a formar la URSS, excepto la Siberia oriental), reveló la existencia de un total de 404.000 «establecimientos industriales», de los cuales funcionaban 350.000, y de éstos casi las tres cuartas partes eran negocios familiares o de un solo hombre; únicamente el 26 por 100 empleaba mano de obra asalariada. El total de jornaleros empleados en la industria era de 2.200.000, o el 89 por 100 de todos los obreros empleados en la industria, y de ese número, 1.410.000 trabajaban en los llamados grandes establecimientos, que empleaban más de 30 obreros cada uno. El número total de establecimientos industriales nacionalizados por el decreto de noviembre de 1920 era de 37.000, que empleaban 1.615.000 obreros; por añadidura, 230.000 obreros estaban empleados en las empresas industriales cooperativas [84]. Pero

[80] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 290.

[81] *Trudi II Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (s. f.), p. 396.

[82] *Rezolutsi Tretego Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1920), pp. 30-2. Otra resolución de este Congreso, propuesta por Tomski, revelaba los celos que tenían los sindicatos de las industrias rurales, de las cuales sólo había de apoyarse a las «ramas absolutamente indispensables»; la política general era reemplazar la industria rural por la fábrica» *(ibid.*, p. 28).

[83] *Sobranie Uzakoneni, 1920,* núm. 93, art. 512.

[84] Los resultados del censo están recapitulados en su totalidad en *Na Novij Putiaj* (1923), iii, 165-78.

estas cifras, reunidas por el Vesenja antes de su acta total de nacionalización, son menos significativas en cuanto a la situación real. Según ellas, un total de 6.908 empresas industriales rendían cuenta al Vesenja, y de ellas, el Vesenja consideraba a 4.547 como efectivamente nacionalizadas, en el sentido de haber sido puestas bajo el control estatal. Al mismo tiempo, la Administración Estadística Central bajaba el número de empresas nacionalizadas hasta el de 3.833 [85]. Todas las autoridades están de acuerdo en que la nacionalización había llegado a ser casi completa, sobre todo en el transporte, la ingeniería, las industrias eléctricas, químicas, textiles y papeleras.

La verdadera cuestión en el período de comunismo de guerra no era la nacionalización de la industria —que, como había señalado Lenin muchas veces, no era en sí misma una medida socialista, y que en ese momento se estaba llevando a cabo incluso en países donde la estructura del capitalismo burgués permanecía aún intacta [86]—, sino el intento por parte del estado de administrar la industria de acuerdo con directrices socialistas. Los decretos más numerosos y más importantes referentes a la industria, en el período que va de julio de 1918 a finales de 1919, disponían «la transferencia a la administración de la República» (esta era la fórmula de rutina) de las empresas industriales. Algunas veces el decreto nombraba la sección del Vesenja que iba a asumir la responsabilidad de administrarlas, pero muchas veces eso se dejaba vagamente a la decisión del Vesenja o de su presidium. Los decretos se referían a empresas determinadas, pues no se incautaron todas las firmas o factorías de una sola industria; fueron necesarios más de una docena de decretos para hacerse cargo de la variada y extensa industria textil. Sin embargo, la política iba encaminada a completar la «trustificación» obligatoria de la industria

[85] Estas cifras están recogidas en L. Kritsman, *Geroicheski Period Velikoi Russkoi Revolutsi* (s. f., ¿1924?), pp. 127-8, sin el menor intento de concordar las discrepancias; V. P. Miliutin, *Istoriya Ekonomicheskogo Razvitiya SSSR* (2.ª ed., 1929), da una cifra para febrero de 1920 de poco menos de 6.500 empresas nacionalizadas, de las cuales casi 3.000 eran empresas «trustificadas y especialmente importantes», y el resto de 3.500 estaban administradas por los sovnarjozi locales.

[86] Un manifiesto del primer Congreso del Comintern de marzo de 1919, seguramente redactado por Trotski, acentuaba este punto: «La nacionalización de la vida económica, contra la que tanto protestaba el liberalismo capitalista, es ya un hecho, y no hay retroceso posible, ni hacia la libre competencia, ni incluso hacia el dominio de los trusts, sindicatos y demás combinaciones económicas. La única cuestión es ahora quién haya de ser el sustentador de la producción nacionalizada, si el estado imperialista o el estado del proletariado victorioso» (*Kommunisticheski International v Dokumentej* [1933], páginas 57-8; Trotski, *Sochineniya,* xxii, 41).

que Lenin venía reclamando desde el otoño de 1917 como paso final en la organización capitalista, y por consiguiente como condición necesaria de la estructuración del socialismo [87]. Todas las industrias debían agruparse en un único *trust* subordinado a su *glavk* o centro, responsable ante el Vesenja en tanto que supremo árbitro de esta política. Para fines de 1919 se habían organizado ya unos 90 de estos «*trusts* estatales» [88].

No es siempre fácil descubrir el funcionamiento de un programa político preciso o consistente entre la abigarrada legislación del período en la esfera de la política industrial. El Vesenja, como dijo a la sazón su presidente, Rikov, había sido apartado de «la organización regular de la economía» y «obligado a recurrir a medidas extremas para protegerse de los ataques por detrás» [89]. No hay duda de que la guerra civil, que prevalecía sobre cualquier otro factor, dio el impulso principal que determinó la ocupación de las principales empresas que, directa o indirectamente, subvenían a sus necesidades. El establecimiento del control estatal sobre la industria metalúrgica estaba virtualmente acabado cuando se promulgó el decreto de nacionalización del 28 de junio de 1918. Las necesidades de la guerra determinaron la velocidad con que, en el otoño de 1918, el estado se hizo cargo de empresas de industrias básicas, como el cuero, los tejidos y las industrias químicas y eléctricas, y no hay que dar explicaciones sobre la creación, en diciembre de 1918, de un Comité Superior del Combustible (Glavtop) con poderes dictatoriales sobre la producción y distribución de toda clase de combustible. Consideraciones más generales pueden dar cuenta de la temprana incautación de las fábricas que producían papel, tabaco y cigarros, y loza resistente al fuego, o de la industria del vino y del alcohol —la cual inexplicablemente se había pasado por alto en el decreto de junio y que fue nacionalizada en noviembre de 1919 y ocupada al mes siguiente—; pero es más difícil adivinar por qué se dieron pasos en diciembre de 1918 para nacionalizar e incautarse de la industria de publicación e impresión de música, o de la confitera en Moscú y en Petrogrado [90].

[87] Véanse, anteriormente, pp. 75-6.

[88] V. P. Miliutin, *Istoriya Ekonomicheskogo Razvitiya SSSR* (2.ª ed., 1929), p. 170: la industria textil, que era demasiado grande y dispersa para admitir la completa trustificación, había estado organizada en este tiempo en 40 «uniones» bajo una única administración central *(ibid.,* p. 171).

[89] *Narodnoe Joziaistvo,* núm. 10, 1918, p. 31.

[90] Estos y otros decretos similares de estos meses están reunidos en *Sbornik Dekretov i Postanovleni po Narodnomu Joziaistvu,* ii (1920), 9-10, 112-34; los numerosos decretos del mismo período incautando negocios particulares, están recogidos en *ibid.*, ii, 137-67.

El mecanismo de «nacionalización», puesto en movimiento por razones válidas y más que suficientes, había adquirido un ímpetu propio o iba impulsado hacia delante por esa mezcla confusa, y en parte accidental, de diferentes motivos e impulsos que es característica de todo proceso administrativo a gran escala.

La secuela de estas medidas fue apartar al Vesenja del papel que se había proyectado originalmente para él de supremo director y árbitro de toda la economía soviética, y establecer su posición de departamento responsable de la dirección de la industria soviética nacionalizada. De las dos funciones que se le asignaron, en un largo decreto publicado en agosto de 1918, de «regular y organizar toda la producción y distribución» y «administrar todas las empresas de la República», su papel efectivo quedó desde entonces limitado al segundo. El mismo decreto establecía con detalle la constitución del Vesenja; de sus 69 miembros, 10 eran nombrados por el VTsIK, 20 por los sovnarjozi regionales y 30 por el Consejo Central de Sindicatos; había de reunirse por lo menos una vez al mes, y los asuntos corrientes de su incumbencia se confiaban a un presidium de nueve miembros, cuyo presidente y diputado eran nombrados por el Sovnarkom y los demás por el VTsIK. El presidium se convirtió rápidamente en el cuerpo que dirigía y que hacía la política. Después del otoño de 1918, el Vesenja dejó completamente de reunirse como Consejo y se convirtió en un departamento de apoyo al estado, como la Cámara de Comercio británica, título de un organismo difunto[91].

La organización, a través de la cual intentaba el Vesenja dirigir su nuevo reino industrial, se desarrolló partiendo del sistema de cuerpos centrales —los *glavki* y centros—, el primero de los cuales se estableció antes de comenzar la nacionalización. Algunas de las industrias menos importantes se redujeron, por este sistema, a una subordinación directa a los departamentos del Vesenja; pero había una distinción, sin ninguna diferencia sustancial, porque los centros y *glavki* perdieron gradualmente su estatuto de casi independencia y vinieron a asimilarse a secciones del Vesenja. Esta subordinación directa de los centros y *glavki* se hizo inevitable cuando todos los créditos para las industrias nacionalizadas se canalizaron a través del Vesenja —situación formalmente confirmada por una resolución del segundo Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia, celebrado

[91] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 58, art. 644; V. P. Miliutin, *Istoriya Ekonomicheskogo Razvitiya SSSR* (2.ª ed., 1929), p. 168. Hay una descripción detallada de la organización del Vesenja en este tiempo, en L. Kritsman, *Geroicheski Period Velikoi Russkoi Revolutsi* (s. f., ¿1925?), pp. 99-105.

en diciembre de 1918 [92]—. Lo que al principio fue más incierto y fluctuante fue la relación de los centros y *glavki* con las industrias que estaban bajo su control. Las funciones del jefe del Comité Superior del Petróleo (Glavneft), uno de los primeros *glavki* establecidos con anterioridad a la nacionalización de la industria, se definió que eran: «organizar y dirigir el negocio del petróleo por cuenta del estado», «controlar y regular la extracción privada del petróleo y la industria de refinería del mismo» y «cerrar, abrir o amalgamar» diferentes empresas dentro de la industria [93]. El Comité Superior del Tabaco (Glavtabak), también de creación reciente, recibió órdenes de organizar «la disposición planificada de las materias primas» y «la distribución, también planificada, de los productos» [94]. La administración directa de las empresas por medio del Vesenja o de los *glavki* no se tuvo en cuenta ni antes ni después de la nacionalización. En la industria textil, como cada vez se incautaban de más empresas, se creó, en diciembre de 1918, un organismo llamado Natsionaltkan para administrar las fábricas textiles del estado, que estaban bajo la autoridad del Tsentrotekstil [95]. Por otro lado, el Comité Superior del Cuero (Glavkoz) recibió instrucciones para «organizar la administración» de los negocios nacionalizados; se confió al Comité Superior de la Pintura y el Barniz (Glavlak) la «administración general» de los negocios de esta índole, y el Comité Superior del Papel (Glavbum) fue «transformado en administración principal de las empresas estatales de la industria del papel» [96]. Estas variaciones de terminología correspondían, sin duda alguna, a variaciones en la práctica; la atmósfera febril de la guerra civil era particularmente desfavorable al desarrollo de cualquier sistema ordenado y uniforme.

Es muy posible que las más serias de las deficiencias de los centros y *glavki,* que en 1920 eran 42 [97], fuese su incapacidad para cumplir una función para la que no estaban originalmente destinados

[92] *Trudi II Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (s. f.), pp. 396-400; para esta resolución, véase, más adelante, p. 266. El mismo Congreso adoptó resoluciones detalladas sobre la administración de la industria *(ibid.,* pp. 402-3).

[93] *Biulleteni Visshego Soveta Narodnogo Joziaistva,* núms. 6-8, 1918, páginas 34-8.

[94] *Glavtabak,* núm. 1, agosto de 1918, p. 50.

[95] *Sbornik Dekretov i Postanovleni po Narodnom Joziaistvu,* ii (1920), 66; para el *Tsentrotekstil,* véanse, anteriormente, pp. 90-1.

[96] *Ibid.,* ii, 37, 39, 72.

[97] Hay una lista en L. Kritsman, *Geroicheski Period Velikoi Russkoi Revolutsi* (s. f., ¿1924?), pp. 100-1; una lista posterior registra un total de 74 *glavki,* centros y secciones del Vesenja en noviembre de 1920 *(Narodnoe Joziaistvo,* núm. 4, 1921, p. 48).

y para la que tampoco se encontraban equipados; estorbaban más que administraban. Entre los comentaristas posteriores, su nombre vino a utilizarse como mote para referirse a toda clase de ineficacia, y se les consideró como la encarnación de la excesiva centralización, que fue uno de los errores del comunismo de guerra; sin embargo, en las condiciones del momento, la centralización era un caso de necesidad perentoria y la reacción contra el caos administrativo del primer invierno de la Revolución fue tan sana como inevitable.

El caos (decía Lenin en enero de 1919) no puede suprimirse más que por la centralización, juntamente con la renuncia a los intereses puramente locales que evidentemente han provocado la oposición a este centralismo, el cual es, sin embargo, la única salida a nuestra situación... Nuestra situación es mala... porque no tenemos una centralización estricta [98].

La centralización fue estimulada por el impacto de la guerra civil que, como todas las demás guerras, exigía una concentración de las decisiones importantes —y algunas veces de la producción— en un único punto. Ya en octubre de 1918 la escasez de materias primas hizo inevitable que se cerrasen las fábricas menos eficientes en muchas ramas de la industria y se concentrase la producción en las más eficaces [99]; estas decisiones no podían ser tomadas más que por una fuerte autoridad central. Cuando el territorio de la RSFSR se redujo, en el verano de 1919, a las dimensiones de la antigua Moscovia, el control centralizado de la industria era mucho más practicable que lo que pudo resultar antes o sería después. Todas las circunstancias conspiraban para promover un grado de centralización, que en última instancia no podía mantenerse y que se pagaba muy caro en ineficacia burocrática.

La política de centralización encontró pronto la celosa resistencia de los sovnarjozi provinciales. Para cuando se reunió el segundo Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia, en diciembre de 1918, se había abandonado ya esta engorrosa ficción de un sistema de soviets económicos paralelos a los políticos, y un nuevo decreto suprimió los sovnarjozi regionales, reconoció a los provinciales como «órganos ejecutivos» del Vesenja y transformó los locales —es dudoso cuántos se habían llegado a formar— en «secciones económicas» de los comités ejecutivos de los correspondientes soviets locales. Pero, aunque el decreto pretendía acordar poderes autónomos muy amplios a los sovnarjozi provinciales, les cortó después las alas

[98] Lenin, *Sochineniya,* xxiii, 472.
[99] *Narodnoe Joziaistvo,* núm. 12, 1918, pp. 30-1.

autorizando a los *glavki* y centros a tener sus propios organismos subordinados en las oficinas provinciales, y, aunque estos organismos estaban de un modo vago adscritos a los sovnarjozi provinciales, esta medida representaba claramente un paso adelante hacia el control centralizado de todas las ramas de la industria en todo el país por parte de su *glavk* o centro de Moscú, colocado bajo la suprema autoridad del Vesenja. A los sovnarjozi provinciales se les dejó apenas más que la administración de una categoría de industrias, en rápido trance de disminución, de «importancia local» [100]. Este desarrollo a nivel administrativo marchó mano a mano con el creciente predominio de la organización sindical, centralizada sobre los comités fabriles locales y otros organismos sindicales [101], e incluso se atribuyó al poder de la influencia de los sindicatos en los *glavki* [102]. Una conferencia especial celebrada entre representantes de los *glavki* y de los sovnarjozi, en abril de 1919, no consiguió llegar a ninguna solución de compromiso ni logró controlar el engrandecimiento de los organismos centrales [103]. Y, sin embargo, no había campo en que la extrema centralización fuese más evidentemente impracticable, o necesitase con más urgencia de alguna forma de delegación, que la dirección diaria de la industria.

Por consiguiente, lo que comenzó como una pugna directa entre la centralización y la autonomía local en el campo de la administración económica se convirtió pronto en una lucha entre la delegación funcional de poderes y la geográfica. Los *glavki* representaban un sistema «vertical» de la organización, bajo el cual cada industria había de funcionar como una única entidad, últimamente responsable ante una sola autoridad para dicha industria. Los sovnarjozi provinciales se oponían a este sistema en nombre de un arreglo «horizontal», según el cual, las empresas industriales de una provincia dada serían coordinadas y controladas por una alta autoridad provincial. La cuestión se mezcló, durante el debate general del séptimo Congreso de Soviets de toda Rusia, celebrado en diciembre de 1919, con la de

[100] *Trudi II Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (s. f.), pp. 406-8. Se insistió mucho en el segundo Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia en que «toda la producción de importancia local y su organización... queda en manos de los sovnarjozi locales (es decir, provinciales)», y en que los «*glavki* y centros que regulan la industria a escala de la totalidad de Rusia, deben permanecer en contacto directo con el presidium de los sovnarjozi locales» (*ibid.*, p. 208); pero es dudoso que estas seguridades consoladoras hubieran de contar mucho en la práctica.

[101] Véanse, más adelante, pp. 216-17.

[102] *Narodnoe Joziaistvo,* núm. 4, 1919, pp. 16-19.

[103] *Ibid.*, núm. 5, 1919, pp. 40-5.

la responsabilidad de los organismos locales de los comisariados del pueblo ante los soviets locales y sus comités ejecutivos. Sapronov, que en el octavo Congreso del partido había atacado a los sovnarjozi por usurpar el poder de los soviets locales [104], cambió ahora la dirección de sus ataques centrándolos contra los impopulares *glavki* y argumentando que representaban un intento de sustituir «la organización por departamentos» por «la organización por soviets» —el sistema burocrático por el democrático—. Otro orador declaró que si se preguntaba a las gentes «qué había de destruirse al día siguiente de acabar con Denikin y Kolchak, el 90 por 100 contestarían: «los *glavki* y los centros». Kalinin acudió en socorro de estos últimos, replicando que «el más centralizado de todos los *glavki* y el más opresivo para la población» era el Ejército Rojo [105]. El debate no condujo a ningún resultado y se reanudó en el tercer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia, celebrado en enero de 1920, donde el presidium del Vesenja, aliado con los sindicatos en apoyo de los *glavki,* fue atacado una vez más por los representantes de los sovnarjozi provinciales. Se obtuvo una mayoría de dos tercios a favor de una resolución sobre la administración de la industria que dividía las empresas en tres categorías: empresas «trustificadas» o de importancia estatal administrada directamente por los organismos centrales del Vesenja, empresas administradas por los sovnarjozi provinciales «bajo la inmediata dirección de los organismos centrales del Vesenja», y empresas de importancia local administradas y controladas únicamente por los sovnarjozi provinciales [106]. El noveno Congreso del partido, de marzo de 1920, echó una mano a la cuestión y aprobó una resolución en la que se declaraba que «la misión de la organización» tenía que «combinar la centralización vertical, según la línea de los *glavki,* con una cosubordinación horizontal de las empresas de acuerdo con la línea de las regiones económicas, aunque conservando y desarrollando la primera» [107]. Pero las buenas palabras no arreglaban nada, y las fuerzas que obraban en pro de la centralización derivaban su fuerza de la guerra civil y era muy difícil frenarlas mientras ésta continuase. La reacción no empezó a hacerse sentir más que con la iniciación de la NEP y en tanto que parte de una política general.

Otra acerba controversia iba envuelta —unas veces en forma explícita, pero más a menudo implícitamente— en los ataques contra

[104] Véase vol. I, pp. 132-134.

[105] *7i, Vserossiiski Syezd Sovetov* (1920), pp. 197, 218, 222.

[106] *Rezolutsi Tretego Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1920), pp. 6-7, 15-16.

[107] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 331.

la organización centralizada del Vesenja: la disputa con respecto al empleo de especialistas. En esto también las pretensiones de eficiencia en los negocios entraban en conflicto con las del autogobierno socialista, o incluso democrático; pero el argumento respecto a los especialistas tocaba también a niveles más profundos de doctrina y de prejuicios del partido. Reavivaba, en efecto, la patente discrepancia entre el credo de la destrucción del viejo aparato administrativo y de la desaparición del estado, que Lenin había reiterado tan elocuentemente en el otoño de 1917 en su libro *El Estado y la Revolución,* y la necesidad práctica que también él había expuesto, casi al mismo tiempo y con no menos vigor, en *¿Conservarán los bolcheviques el poder del estado?,* de apoderarse y utilizar el aparato técnico de control económico y financiero, creado y legado por el capitalismo [108]. En el período inicial de la Revolución, a la anarquía del control obrero siguieron los intentos para aplicar la doctrina, que derivaba sus incentivos de ciertos pasajes de Lenin en *El Estado y la Revolución,* de que la administración de la industria era una cuestión simple, perfectamente dentro de la competencia de cualquier ciudadano moderadamente inteligente. En marzo de 1918, un funcionario del Vesenja pudo aún escribir que «era una traición a los obreros» dejar ningún ingeniero burgués en una fábrica [109]. Pero muy pronto se produjo un cambio radical. En *¿Conservarán los bolcheviques el poder del estado?,* Lenin había previsto con cautela que el nuevo régimen necesitaría un número quizá aún mayor de «ingenieros, agrónomos, técnicos, especialistas científicamente preparados en todos los órdenes», a quienes «por un período de transición» habría que pagar salarios más altos que a los demás trabajadores [110]. Después de Brest-Litovsk, cuando Trotski había ya comenzado a extraer gente de la vieja oficialidad para organizar y reforzar el Ejército Rojo, Lenin declaró llanamente que «sin la jefatura de especialistas en diferentes ramas del conocimiento, técnica y experiencia la transición al socialismo es imposible», y se lamentó de que «no hemos creado *aún* las condiciones que pondrían a los especialistas burgueses a nuestra disposición» [111]. Cuando la oposición izquierdista habló de esto como de «una restauración de la jefatura de los capitalistas», replicó que esta «jefatura» había sido ofrecida a los capitalistas, «no en tanto que capitalistas, sino en tanto que técnicos especialistas u organizadores» [112]. En el

[108] Véanse, anteriormente, pp. 77-8.
[109] *Narodnoe Joziaistvo,* núm. 1, 1918, p. 19.
[110] Lenin, *Sochineniya,* xxi, 263.
[111] *Ibid.,* xxii, 446.
[112] *Ibid.,* xxii, 524.

primer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia, de mayo de 1918, habló francamente de «la labor de utilizar especialistas burgueses» y de la necesidad, si había de lograrse el socialismo, de organizar «un inmenso cuadro de especialistas científicamente preparados», fiándose para esto incluso de «elementos hostiles». Y repetía: «sabemos que sin esto el socialismo es imposible» [113]. El número de empleados en el Vesenja se elevó de unos 300 en marzo de 1918 a 2.500 en los seis meses siguientes, o, incluyendo el personal de los *glavki* y centros, a 6.000 [114]. El número parece modesto frente a la inmensa tarea impuesta al Vesenja de reorganizar la industria rusa ante la guerra civil, pero provocó las quejas usuales sobre la inflación burocrática, intensificada por el conocimiento de los medios de que, siguiendo los requerimientos de Lenin, se había sacado a muchos de los nuevos empleados.

La cuestión de «los especialistas» fue la constante manzana de la discordia en los dos años siguientes. En el segundo Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia, celebrado en diciembre de 1918, Molotov analizó el personal de 20 de los más importantes *glavki* y centros. De las 400 personas concernidas, un 10 por 100 eran antiguos patronos o representantes de patronos, el 9 técnicos, el 38 funcionarios de diversos departamentos, incluyendo el Vesenja, y el 43 restante obreros o representantes de organizaciones obreras, incluyendo los sindicatos. Por tanto, una mayoría se componía de personas «que no tienen relación con los elementos proletarios de la industria», y el *glavk* tiene que ser considerado como «un organismo que está muy lejos de corresponder a la dictadura del proletariado»; los que dirigían la política eran «fuerzas tales como representantes de los patronos, técnicos y especialistas» [115]. El delegado menchevique Dalin, después de asegurar audazmente que «en los grandes *trusts* europeos» había «muy poca burocracia» y repetir el argumento menchevique contra el intento prematuro de implantar el socialismo «sin

[113] *Ibid.*, xxii, 40-1.

[114] *Narodnoe Josiaistvo*, núm. 10, 1918, p. 31.

[115] *Trudi II Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (s. f.), p. 213. Según las cifras dadas por Rikov dos años después, los «presidia» del Vesenja y de los sovnarjozi provinciales se componían de un 57 por 100 de obreros, los *glavki* y centros del 51 por 100 y las directivas de fábrica del 63 por 100; en toda la administración económica que estaba bajo el Vesenja, el 61 por 100 de los empleados eran obreros y el 30 por 100 especialistas (*Vosmoi Vserossiiski Syezd Sovetov* [1921], p. 103). Muchos de los obreros tenían, sin embargo, principalmente una función «representativa».

un terreno preparado y con un mecanismo sin preparar», desencadenó un ataque general:

No hay proletariado, no queda más que la dictadura, no del proletariado, sino de una gran máquina burocrática que mantiene en sus garras fábricas y talleres muertos... Por tanto, estamos creando una nueva burguesía que no tendrá los prejuicios de cultura y educación, pero que se parecerá a la antigua burguesía en una sola cosa: en su opresión sobre la clase obrera. Estáis creando una burguesía que no conoce límites a la persecución y a la explotación.

El desarrollo de lo que el orador llamaba una «burguesía americana» era responsable del descenso de la producción y de la apatía de los obreros, y estaba ligado con la política de apaciguamiento de la pequeña burguesía, tipificada ante la nueva actitud ante el campesino medio [116].

Estos ataques no lograron, en medida importante, detener la progresiva incorporación de los «especialistas» burgueses a la organización soviética; la guerra civil, que hizo su ayuda aún más indispensable, hizo al mismo tiempo más fácil la reconciliación sobre la base de la defensa de la patria contra el agresor extranjero. «¿Por qué hemos de echarlos?», exclamaba Lenin refiriéndose a los antiguos burgueses empleados en trabajos militares o económicos del Soviet. «No podéis echar a cientos de miles, y si lo hacemos será como si nos degollásemos nosotros mismos» [117]. El nuevo programa del partido, aprobado en marzo de 1919, hablaba en términos amistosos de los especialistas burgueses que trabajaban «mano a mano con la masa de obreros anónimos, bajo la dirección de comunistas conscientes» [118]. En estos meses de ansiedad no se podía permitir que ningún otro criterio pasase por delante del de la eficacia administrativa. Un profesor «blanco», que llegó a Omsk en el otoño de 1919 viniendo de Moscú, informó que «a la cabeza de muchos de los centros y *glavki* había antiguos patronos, funcionarios de responsabilidad y directores de negocios, y que el visitante que llegaba a estos centros y *glavki* sin haber sido preparado, y que estuviese personalmente familiarizado con el antiguo mundo comercial e industrial, quedaría sorprendido al ver a los dueños anteriores de las grandes fábricas de cuero formando parte del Glavkoz, como grandes fabricantes en la organización central textil, etc.» [119]. En la Conferencia del partido, de diciembre de

[116] *Ibid.*, pp. 25-6.
[117] Lenin, *Sochineniya*, xxiv, 67.
[118] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 291.
[119] G. K. Gins, *Sibir, Soyuzniki, Kolchak* (Pekín, 1921), ii, 429; la de-

1919, cuando la guerra civil parecía casi ya ganada y era posible mirar hacia el futuro, Lenin rindió un hermoso tributo a los «especialistas burgueses»:

Reconocemos la necesidad de colocar a estos grupos en mejor postura porque la transición del capitalismo al comunismo es imposible sin la utilización de los especialistas burgueses, y todas nuestras victorias, todas las victorias de nuestro Ejército Rojo, dirigido por el proletariado —que ha sabido ganarse a los campesinos, medio proletarios, medio inclinados a la propiedad—, han sido ganadas gracias en parte a nuestra habilidad en utilizar a los especialistas burgueses. Esta política nuestra, aplicada a los asuntos militares, ha de ser la política de nuestra reconstrucción interna [120].

Sin embargo, en el subsiguiente séptimo Congreso de Soviets de toda Rusia Lenin se encontraba una vez más en una postura de defensiva. Era imposible construir un mecanismo estatal «sin la ayuda de los antiguos especialistas», extraídos inevitablemente de la «sociedad capitalista». No obstante, incluso cuando no habían resultado traidores —«y este fenómeno», añadía Lenin torvamente, «no ha sido ocasional, sino constante»—, eran incapaces de entender «las nuevas condiciones, las nuevas tareas, las nuevas exigencias». En los *glavki* y centros, y en las granjas soviéticas había habido «más elementos contrarrevolucionarios, más burocracia» que en la administración del ejército, y eso era debido a que en esos campos habían entrado menos obreros y campesinos y, en consecuencia, era menor el control sobre los especialistas. El único remedio era una vigilancia constante [121]. Durante todo este tiempo prevalece la impresión de una penosa y decidida lucha de Lenin y de unos pocos dirigentes más por mantener la posición privilegiada de los especialistas burgueses contra los celos y resentimientos inevitables del elemento raso del partido [122].

claración en L. L. Kritsman, *Geroicheski Period Velikoi Russkoi Revolutsi* (s. f., ¿1924?), p. 200, de que desde el momento de la nacionalización se arrojó a los representantes de los capitalistas fuera de los *glavki*, se contradice por todos los demás testimonios.

[120] Lenin, *Sochineniya*, xxiv, 568.

[121] Lenin, *Sochineniya*, xxiv, 621-3; Miliutin habló en esta ocasión de «el sabotaje, si no patente, secreto» de los especialistas, y consideró el «proceso de formación de organizadores provenientes de las filas de los obreros» como el remedio a la cuestión (V. M. Miliutin, *Istoriya Ekonomischeskogo Razvitiya SSSR* [2.ª ed., 1929], p. 168).

[122] Un documento curioso y revelador es una carta dirigida a Lenin por un antiguo profesor del Instituto de Agricultura Voronezh, presidente a la sazón de la administración de las fábricas estatales de cuero bajo control del Glavkozh, y publicada junto con la contestación de Lenin en *Pravda* del 28 de marzo de 1929 (Lenin, *Sochineniya*, xxiv, 184-7). El autor se quejaba de la

Sin embargo, no se podía cejar en el mantenimiento de esta política, y en el noveno Congreso del Partido, de marzo de 1920, se aprobó una resolución inequívoca dando instrucciones a los obreros del partido para que «se esfuercen en establecer una atmósfero de camaradería y cooperación entre los obreros y los técnicos especialistas heredados por el régimen proletario del orden burgués» [123]. Es curioso reflexionar sobre el hecho de que las políticas de más largo alcance del comunismo de guerra en el campo de la industria fueron llevadas a cabo en gran medida por mediación y con la cooperación activa de los antiguos técnicos e industriales burgueses.

Sería, sin embargo, erróneo suponer que Lenin hubiese considerado nunca el empleo de especialistas burgueses como otra cosa que un mal necesario (y por su naturaleza temporal) o que hubiese abandonado su ideal último de la administración del Estado por los obreros mismos. Esta dependencia de los especialistas burgueses era inevitable porque los obreros habían resultado ineficaces para la labor de la administración o no estaban aún maduros para ella en número suficiente:

> Uno de los principales defectos de este trabajo (dijo en 1920 refiriéndose a la labor del partido en el campo), es que no sabemos cómo administrar los negocios del estado, que entre los grupos de nuestros camaradas, incluso los que están ahora dirigiendo el trabajo, el hábito de la antigua clandestinidad, cuando nos reuníamos en pequeños grupos, aquí o en el extranjero, y no nos atrevíamos a reflexionar o pensar en cómo manejar el funcionamiento del estado, es aún demasiado fuerte... Tenemos un inmenso aparato estatal que funciona aún mal porque no somos bastante inteligentes, no somos capaces de administrarlo y dirigirlo adecuadamente [124].

persecución que sufrían los especialistas e intelectuales burgueses que trabajaban para el gobierno por parte de funcionarios comunistas inferiores, persecución que incluía «denuncias y acusaciones triviales, registros sin fruto pero muy humillantes, amenazas de fusilamiento, requisas y confiscaciones». Lenin sugirió que algunas de las quejas eran exageradas e insinuó que los especialistas burgueses presumían demasiado de su posición privilegiada, pero admitió que existían abusos y ofreció en nombre del partido una «relación de camaradería con los intelectuales». Una causa de indignación era la insistencia de un funcionario comunista de que el profesor y su mujer compartieran una misma cama; Lenin indicó que no había bastantes camas para que todos los rusos «por término medio» tuvieran una para cada uno. Cerca de tres años después hallamos a Lenin denunciando «casos de asesinato de ingenieros por obreros de las minas socializadas, no solamente de los Urales, sino de Donbas», y el suicidio del ingeniero jefe de las obras hidráulicas de Moscú como resultado de mezquinas persecuciones (*Sochineniya,* xxvii, 155).

[123] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 334.

[124] Lenin, *Sochineniya,* xxc, 301.

El reproche con respecto a la burocracia se convirtió en tema constante. En el octavo Congreso de Soviets de toda Rusia, en diciembre de 1920, Zinóviev desencadenó un ataque contra los «ejércitos» de funcionarios soviéticos «que pesan sobre todas nuestras instituciones» [125]. La implantación de la NEP motivó una fuerte presión en pro de la reducción del personal superfluo, y Lenin estuvo muy preocupado, durante el último año de su vida, con este mal de la burocracia. Es indiscutible que el burócrata soviético de esos primeros años era, como regla general, un antiguo miembro de la intelectualidad burguesa o de la clase de los funcionarios, y llevó con él muchas de las tradiciones de la vieja burocracia rusa, pero estos mismos grupos suministraron ese mínimo de conocimiento y de maestría técnica, sin los que el régimen no hubiera podido sobrevivir. El repetido testimonio de Lenin, en 1918 y en 1919, de que el socialismo era imposible sin apelar a la ayuda de estos «enemigos de clase» fue la expresión del dilema fundamental de la Revolución.

Las controversias que se centraron en torno al tema de la centralización y del empleo de especialistas se repitieron en la cuestión de la «dirección única» y produjeron el enfrentamiento de las mismas fuerzas. El principio de lo que se llamaba «colegialidad» no figuraba en ningún programa del partido y no estaba formalmente prescrito en ningún punto de su doctrina, pero tenía un antecedente respetable en la práctica de la Revolución Francesa y parecía muy de acuerdo con el espíritu del socialismo democrático el que las decisiones no se confiasen a un individuo, sino a grupos colectivos. Cada comisario del pueblo estaba rodeado por un colegio de cinco colegas, a los que se suponía que consultaba en las cuestiones de importancia y que tenían el derecho de apelar al Sovnarkom contra sus decisiones. La primera derogación dramática de este principio tuvo lugar en marzo de 1918, cuando el Sovnarkom se enfrentó, y no por vez primera, con el problema crónico de los retrasos y la desorganización de los ferrocarriles. Lenin exigió categóricamente «el nombramiento en cada centro local de empleados ejecutivos, responsables individuales elegidos por las organizaciones de ferroviarios» y «una obediencia incuestionable a sus órdenes» [126]. El decreto del Sovnarkom a que dio lugar [127] fue amargamente atacado por los eseritas de izquierda y por la oposición izquierdista bolchevique, pues unos y otros lo unían con el perjuicio de la centralización. «A la *centralización de la administración* —escribió Osinski amargamente en el periódico de

[125] *Vosmoi Vserossiiski Syezd Sovetov* (1921), p. 214.
[126] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 622, nota 187.
[127] Para el decreto, véase p. 414, más adelante.

la oposición izquierdista, *Kommunist*— se une ahora su carácter *autocrático*»; y la palabra «autocrático» recordaba deliberadamente al más ofensivo de los antiguos títulos del zar [128]. Lenin no se arrepintió y se dispuso a generalizar el principio:

Todo mecanismo industrial a gran escala (escribió en *Tareas actuales del poder soviético)* —y éste es precisamente la fuerza productiva material y la base del socialismo— exige una unidad incondicional y estricta de la voluntad que dirige el trabajo simultáneo de cientos y miles y de decenas de miles de gentes... Es incondicionalmente necesaria, para el éxito del proceso del trabajo organizado según el patrón del mecanismo de la industria a gran escala, una *sumisión absoluta* [129].

Era este un tema que, evidentemente, levantaba los más obstinados prejuicios, y no fue hasta diciembre de 1918, batiendo en pleno la guerra civil, cuando Lenin volvió cautelosamente a ello en el segundo Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia; y lo aplicó específicamente a la administración de la industria nacionalizada:

La situación de la guerra exige de nosotros una responsabilidad especial para las tareas graves. Es indispensable la administración colegial con la participación de los sindicatos. Los colegios son indispensables, pero la administración colegial no tiene que convertirse en un obstáculo para los asuntos prácticos... Exigimos a todos los sovnarjozi, *glavki* y centros que el sistema colegial de la administración no se resuelva en charla, en escribir resoluciones, en componer planes y en departamentalismo [130].

Pero esta insinuación no se tuvo en cuenta en la discusión, y no dejó más que una mera huella en una resolución que pedía «la responsabilidad personal de los miembros de los colegios directivos en los asuntos confiados a ellos y en el trabajo de las empresas y organismos, a la cabeza de los cuales se encontraban [131]. Casi un año después, en el séptimo Congreso de Soviets de toda Rusia, Lenin estaba aún haciendo el mismo alegato:

La responsabilidad individual es para nosotros esencial; lo mismo que la colegialidad es esencial para discutir las cuestiones básicas, así la responsabilidad individual y la ejecución individual son esenciales para evitar el papeleo

[128] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 627, nota 215.
[129] *Ibid.,* xxii, 462.
[130] Lenin, *Sochineniya,* xxiii, 447.
[131] *Trudi II Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (s. f.), p. 393.

inútil, para que sea imposible eludir la responsabilidad. Necesitamos gentes que de cualquier modo hayan aprendido cómo administrar independientemente [132].

En el tercer Congreso de Economía Nacional de toda Rusia, Lenin hizo de la cuestión tema principal de sus discursos, uniéndolo con la de los «ejércitos de trabajo». El argumento era una vez más conciliatorio y práctico:

La colegialidad, como tipo fundamental de organización de la administración soviética, representa algo rudimentario, esencial en la primera etapa cuando hay que construir todas las cosas de nuevo. Pero, una vez que se han creado formas más o menos estables, la transición al trabajo práctico está ligada con la dirección de un solo hombre como el sistema que más que ningún otro garantiza la mejor utilización de las capacidades humanas y un control real, y no meramente verbal, del trabajo realizado [133].

Pero la resolución del Congreso afirmó una vez más el «principio colegial» y concedió solamente que la dirección única podía implantarse «con el consentimiento del sindicato correspondiente en cada caso particular» [134].

Para esta época se había hecho ya patente que la resistencia al principio de la dirección única cristalizaba en torno a los sindicatos. Por dos veces habló Lenin a favor de este proyecto en la fracción bolchevique del Consejo de Sindicatos de toda Rusia, en enero y en marzo de 1920, y en las dos ocasiones se encontró con una repulsa; en la segunda ocasión la fracción aprobó las tesis presentadas por Tomski «Sobre las tareas de los Sindicatos», que se replegaban enfáticamente hacia la regla de la colegialidad:

El principio fundamental que ha de presidir la construcción de los organismos que regulan y administran la industria, el único que puede garantizar la participación de grandes masas, no pertenecientes al partido, a través de los sindicatos, es el principio que ahora existe de la administración colegial de la industria, desde del presidium del Vesenja hasta inclusive las administraciones de fábrica [135].

[132] Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 623.

[133] *Ibid.,* xxv, 17; las actas taquigráficas de este Congreso no se publicaron y el único informe del discurso de Lenin es el que dio la prensa contemporánea. Para «los destacamentos de trabajo», véanse pp. 223-25, más adelante.

[134] *Rezolutsi Tretego Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1920), p. 13.

[135] Hay un relato de estas discusiones en Lenin, *Sochineniya,* xxv, 593, nota 26.

Lenin se decidió ahora a llevar la cuestión a la instancia suprema, la única en que podía pesar más su propio prestigio: el noveno Congreso del Partido, celebrado en la última parte de marzo de 1920; y fue causa de los debates más tormentosos. Un proyecto de resolución preparado por Trotski, recomendando con cautela el principio de la dirección única, se enfrentó con las contrapropuestas de Osinski y Sapronov, que encabezaban el que se llamaba a sí mismo «grupo de centralismo democrático» [136], y de Tomski, que hablaba en nombre de los sindicatos. Aunque el grupo intermedio estaba dispuesto a recorrer la mitad del camino y a admitir el principio de la dirección única en las pequeñas industrias y en «las empresas militarizadas separadas», por acuerdo con los sindicatos, las tesis de Tomski exigieron inflexiblemente que se mantuviese «el actual principio de la administración colegial de la industria» [137]. Rikov, que pronto sería arrojado de la presidencia del Vesenja, defendió vigorosamente la colegialidad; Smirnov inquirió con insolencia por qué no se aplicaba la dirección única al Sovnarkom, y Tomski, tratando de atribuir la paternidad de esta innovación tan odiada a un patrocinador menos imponente, declaró que «no Trotski, sino Krasin», era el campeón original del principio de la dirección única, y que Lenin había dudado durante dos años antes de apoyarlo [138]. Pero, como de costumbre, los discursos de Lenin [139] consiguieron hacer virar al Congreso, y la resolución que terminó el debate llevaba en sí la aceptación inequívoca del principio de la dirección única y, admitiendo que la administración de la industria estaba aún en su etapa experimental, sugería cuatro variantes posibles, que podían probarse «en el camino hacia la total dirección única»: un director-administrador sacado de los sindicatos con un ingeniero como asistente técnico, un ingeniero especialista como administrador con un comisario sindicalista adscrito a él, un especialista como administrador con uno o dos sindicalistas como asistentes, o un colegio pequeño, estrechamente trabado, en el caso en que eso existiese ya y funcionase con eficacia, con la condición indispensable de que el presidente asumiese la plena responsabilidad de la administración. Al mismo tiempo se establecía enfáticamente que «ninguna organización sindicalista interfiere directamente en el funcionamiento de la empresa» [140]. La disciplina del partido era lo su-

[136] Véase vol. I, pp. 212-213.

[137] El proyecto de resolución de Trotski y las dos series de contra-tesis están en *Deviati Syezd RKP(B)* (1934), pp. 513, 535, 537-9.

[138] *Deviati Syezd RKP(B)* (1934), pp. 140, 168, 169.

[139] Lenin, *Sochineniya,* xxv, 102-8, 109-15.

[140] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 332-3, 339.

ficientemente fuerte como para acabar con la controversia, una vez que se había pronunciado el organismo supremo del partido. Lutovinov, en nombre del grupo que estaba precisamente comenzando a cristalizar como «oposición obrerista», declaró que él y sus colegas trabajarían lealmente para llevar adelante esta decisión que no les gustaba [141]. En el tercer Congreso de Sindicatos de toda Rusia, que se reunió unos pocos días después, la decisión fue aceptada tácitamente evitando la cuestión; los discursos de Lenin y de Trotski trasladaron el énfasis y la insistencia a la nueva controversia sobre el servicio y la disciplina laborales [142]. En noviembre de 1920 se declaró que la administración colegial sobrevivía únicamente en el 12 por 100 de las empresas nacionalizadas [143]. La declaración probablemente se refería a las grandes empresas controladas por los organismos centrales del Vesenja; de aquéllas sobre las que había detalles disponibles, que eran en total 2.051, se decía que estaban bajo el régimen de dirección única, a finales de 1920, un número de 1.783 [144].

Las estadísticas de producción industrial en la época del comunismo de guerra no son más abundantes que las de la producción agrícola, y se prestan igualmente a conjeturas. La producción descendió aún más precipitadamente en la industria que en la agricultura; el descenso en la productividad del obrero individual fue probablemente mayor (puesto que a la desnutrición se añadían otras causas) [145], y a ello se unió un agudo descenso en el número de obreros empleados en la industria que no tuvo su contrapartida en la agricultura. El declinar fue progresivo y acumulativo, puesto que el paro de la producción en una industria arrastraba con frecuencia a un punto muerto a otras industrias que dependían de ella. Hasta 1919 no se empezaron a dejar sentir todos los efectos de la crisis industrial. Las existencias de material de que aún se disponía en la época de la Revolución se habían ahora agotado totalmente, y la guerra civil o el bloqueo aliado generalmente habían impedido que se renovase. El acceso al Turquestán, la fuente exclusiva de suministros de algodón en bruto, quedó completamente cortado hasta el otoño de 1919; las comarcas del Báltico, principal origen del suministro de lino, fueron

[141] *Deviati Syezd RKP(B)* (1934), p. 257.
[142] Véanse, más adelante, pp. 227-28.
[143] *Narodnoe Joziaistvo,* noviembre de 1920, p. 12.
[144] *Ibid.,* núm. 4, 1921, p. 56.
[145] Según un cálculo, la productividad del obrero en la industria a gran escala era en 1920 el 39 por 100 de la cifra correspondiente a 1913, y en la pequeña industria el 57 por 100 (L. Kristman, *Geroicheski Period Velikoi Russkoi Revolutsi* [s. f., ¿1924?], p. 190); la pequeña industria era, en gran parte, rural y estaba en condiciones muy próximas a las de la agricultura.

abandonadas y el comercio, con ellas, no se renovó hasta 1920. Los suministros de petróleo de las regiones de Bakú y del Cáucaso quedaron totalmente perdidos desde el verano de 1918 hasta finales de 1919, y hasta 1920 no se dispuso de nuevo de los recursos principales de carbón y de hierro de Ucrania. La crisis del petróleo fue un factor muy importante del derrumbamiento industrial. Según una estimación hecha en mayo de 1919, la industria estaba recibiendo en aquel momento el 10 por 100 de sus suministros normales de petróleo[146]; durante los inviernos de 1918-19 y de 1919-20 fue probablemente el frío un factor más importante que el hambre en el sufrimiento y la falta de rendimiento de las personas. Otro factor importante, que era a la vez parte y causa contribuyente del derrumbamiento, fue la crisis del transporte por ferrocarril. De las 70.000 verstas de líneas férreas de la Rusia europea no habían quedado más que 15.000 sin deteriorar de resultas de la guerra o de la guerra civil. El material rodante había sufrido proporcionalmente, y a finales de 1919, cuando la crisis alcanzó su punto más agudo, más del 60 por 100 de un total de 16.000 locomotoras estaba averiado[147]. Todos estos factores ayudaron a crear una situación en la que, como se indicó en el tercer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia de enero de 1920, «las fuerzas productoras del país no pueden ser plenamente utilizadas, y una parte considerable de nuestras fábricas y talleres están parados»[148].

No obstante, quizá el síntoma más sorprendente de la decadencia de la industria fue la dispersión del proletariado industrial. En Rusia, donde la masa de los obreros industriales eran campesinos transformados, que rara vez cortaban todos sus lazos con el campo y en algunos casos volvían a él regularmente en la época de la cosecha, una crisis en las ciudades o en las fábricas —hambre, paro, desempleo— producían no un problema de desempleo proletario en el sentido occidental, sino una huida masiva de los obreros industriales de las ciudades y su vuelta al estado y ocupación de campesinos. La dislocación de la industria en el primer invierno de la Revolución había iniciado ya este movimiento; Bujarin habló en el séptimo Congreso del partido de marzo de 1918, de la desintegración del proleta-

[146] *Trudi Vserossiiskogo Syezda Zaveduiushchij Finotdelami* (1919), p. 49.

[147] El sumario más completo de la crisis del transporte es el contenido en el informe de Trotski ante el octavo Congreso de Soviets de toda Rusia de diciembre de 1920 (*Vosmoi Vserossiiski Syezd Sovetov* [1921], pp. 154-65); para la famosa «Orden núm. 1.042» y los venturosos intentos de Trotski para mejorar la situación del transporte, véanse pp. 388-9, más adelante.

[148] *Rezolutsi Tretego Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1920), p. 22.

riado[149]. El proceso se aceleró enormemente por la guerra civil, que una vez más arrastró a cientos y miles de habitantes, agotados y exhaustos, a formar parte de las fuerzas armadas de ambos campos. La industria fue la que más sufrió, tanto de la movilización como de la crisis en los complicados mecanismos de suministro y producción. Krasin hablaba, a fines de 1918, del «gran desastre» causado por la apresurada evacuación de Petrogrado, «bajo la influencia del pánico» en el momento de la crisis de Brest-Litovsk, que había producido «la casi completa paralización de la industria de Petrogrado»[150]. Cuando se recopilaron cifras aproximadas se confirmó que el descenso del número de obreros industriales llegó primero, y más rápidamente, a la región de Petrogrado, donde a finales de 1918 el número de obreros no era mucho más de la mitad del empleado dos años antes. Quien dio la señal de alarma fue Rudzutak en el segundo Congreso de Sindicatos de toda Rusia, celebrado en enero de 1919:

> Observamos en un gran número de centros industriales que los obreros, por la reducción en la producción en las fábricas, están siendo absorbidos en la masa campesina y en lugar de una población de obreros estamos consiguiendo una población medio-campesina o a veces puramente campesina[151].

Los cálculos basados en las estadísticas sindicales indicaban que el número de obreros de las empresas industriales del área total bajo control soviético, en 1919, había bajado al 76 por 100 del total de 1917; en la construcción, al 60 por 100, y en los ferrocarriles, al 63[152]. Un extenso cuadro publicado unos años después mostraba que el número de jornaleros de la industria se elevó de 2.600.000 en 1913 a 3.000.000 en 1917, y después declinó progresivamente a 2.500.000 en 1918, a 1.480.000 en 1920-21 y a 1.240.000 en 1921-1922, en que ya eran menos de la mitad del total de 1913[153]. En los importantes talleres de hierro y acero de Briansk, según un informe de mayo de 1920, el 78 por 100 de los obreros incluidos en las listas estaban presentes en enero de 1919, el 63 en julio de 1910,

[149] *Sedmoi Syezd Rossiiskoi Komunisticheskoi Parti* (1924), pp. 33, 45.

[150] *Trudi II Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (s. f.), p. 75.

[151] *Vtoroi Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1921), i (Plenumy), 138.

[152] Las cifras están tomadas de un estudio hecho por S. G. Strumilin de la publicación del Vesenja, titulado *Dva Goda Diktaturi Proletariata, 1917-1919* (s. f.), pp. 17-18, en el que se admite francamente la imposibilidad de toda estimación precisa; las cifras sindicales para 1919 es posible que exagerasen los números empleados en aquel tiempo.

[153] Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* (1926), p. 317.

el 59 en enero de 1920 y el 58 en abril del mismo año; la merma era más grave entre los obreros calificados. En la primavera de 1920, el Vesenja pidió la creación de «grupos de choque» en los 70 negocios más importantes de metalistería; y se consideraba que el absentismo en las fábricas de Kolomenski había descendido del 41 por 100 en enero de 1920 al 27 en mayo del mismo año. La conclusión general del informe que contenía estas cifras era que «la industria metalúrgica y de metalistería de Rusia había llegado a un callejón sin salida» [154]. Tomski, al pasar revista en enero a todo el deprimente complejo de condiciones, hizo la suma «de la reducción general de toda la producción, la extraordinaria baja de productividad laboral y la escasísima utilización de las empresas que están funcionando», y atribuyó la causa principal «a la huida de los elementos sanos con capacidad de trabajo: 1) al campo, 2) al ejército, 3) a las comunas obreras y granjas soviéticas, 4) a la industria rural y cooperativas de productores y 5) al servicio del estado (destacamentos de alimentación, inspección, ejército, etc.)», y a la falta de nuevos reclutas para la industria procedentes del campo [155]. La Delegación laborista británica, que visitó Rusia en la primavera, advirtió «el aspecto de andrajosos y medio muertos de hambre» de los obreros fabriles, y se enteró de que los campesinos empleaban hombres con salarios más altos que los de las fábricas, «además de un suministro copioso de alimentos que el obrero de la ciudad no consigue» [156]. Por muy difíciles que pudiesen ser las condiciones en el campo durante el comunismo de guerra, eran, en cualquier caso, mejores que en las ciudades y en las fábricas. En el otoño de 1920 la población, de 40 capitales de provincia, había declinado desde 1917 en el 33 por 100, desde 6.400.000 a 4.300.000; la población de otras 50 grandes ciudades en el 16 por 100, desde 1.517.00 a 1.271.000. Cuanto mayor fuese la ciudad, más grande era su declinar; Petrogrado había perdido el 57,5 por 100 de su población en tres años y Moscú el 44,5 [157].

Las cifras parecían bastante catastróficas, pero puesto que la productividad de la mano de obra declinaba aún más vertiginosamente que su fuerza numérica, el descenso en la producción actual era aún mayor que lo que la disminución del número de obreros podía determinar. Las estadísticas publicadas mostraban que la producción en

[154] *Narodnoe Joziaistvo*, núms. 9-10 (1920), pp. 2-6; las estadísticas de fábricas o industrias particulares, cuando las hay, son en este período más dignas de confianza que las estadísticas generales.

[155] *Rezolutsi Tretego Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1920), p. 25.

[156] *British Labour Delegation to Russia, 1920: Report* (1920), p. 18.

[157] *Ekonomischeskaya Zhizn*, 1 de diciembre de 1920.

todas las ramas de la industria declinó continuamente hasta 1920. Los peores descensos se produjeron en la producción de mineral de hierro y de hierro fundido, que descendió en 1920 a 1,6 y 2,4 por 100 con respecto a las cifras de 1914. El récord mayor fue el del petróleo, cuya producción quedó en 1920 en el 41 por 100 del nivel de 1913. Los textiles venían a continuación, y la cifra para el carbón era del 27 por 100, pero los porcentajes que iban del 10 al 20 eran corrientes [158]. Un cálculo de valor en términos de rublos de antes de la guerra mostraba que la producción de mercancías totalmente manufacturadas no alcanzó en 1920 más que el 12,9 por 100 del valor de 1913, y la de productos semielaborados el 13,6 [159]. La paradoja se origina en que el establecimiento de la «dictadura del proletariado» fue seguido por una marcada disminución, tanto del número como del peso específico en la economía, de la clase en cuyo nombre la dictadura se ejercía [160]. Una consecuencia incidental fue la disminución de autoridad del Vesenja, que después de 1919 no tuvo más rango que el de los diversos comisariados que se ocupaban de las diversas ramas de la economía, y cedió su lugar de honor al Narkomprod, que, por estar a cargo de las requisas de grano, era un departamento clave durante el comunismo de guerra; y como organismo económico supervisor el Vesenja fue totalmente eclipsado por el Consejo de Trabajo y Defensa (STO) [161].

El final de la guerra civil, que al liberar los recursos disponibles debía haber estimulado el resurgir industrial, produjo al principio el efecto contrario. Las razones de ello eran en parte psicológicas; la desaparición de los incentivos especiales promovidos por la guerra condujo a un relajamiento de la tensión y, con él, del esfuerzo. Una población cansada no tenía ya voluntad para recobrarse económicamente. Pero el continuo declinar tuvo también sus causas prácticas: los procesos de la decadencia industrial, el total agotamiento de las instalaciones y de las existencias, eran heridas demasiado profundas

[158] *Za Piat Let* (1922), pp. 406-8; pueden encontrarse cifras detalladas para las minas de carbón del Donetz en *Na Novij Putiaj* (1923), iii, 47-9.

[159] *Ibid.*, iii, 180-1.

[160] Era una puya que comúnmente lanzaban los mencheviques y los demás adversarios del régimen; Lenin replicó en mayo de 1921 que, «incluso cuando el proletariado tiene que pasar por un período de degradación, puede aún realizar su misión de conquistar y retener el poder» *(Sochineniya,* xxvi, 394).

[161] L. Kritsman, que hace notar la decadencia del Vesenja, enumera diversas funciones que perdió durante el año de 1920 a favor del Narkomprod y los demás comisarios *(Geroicheski Period Velikoi Russkoi Revolutsi* [s. f., ¿1924?], p. 208); Lenin definía al Narkomprod en 1921 como «uno de los mejores de nuestros departamentos» *(Sochineniya,* xxvi, 248). Para el STO, véanse pp. 385-6, más adelante.

para que el país pudiese recuperarse con facilidad. El noveno Congreso del partido, de marzo de 1920, hubo de poner de relieve, por vez primera, no la guerra civil sino lo que Lenin llamó «el frente incruento» de la reconstrucción económica [162]. Sin embargo, el talante de 1920 siguió siendo, en conjunto, de complacencia, estimulada por la serie de notables victorias sobre los polacos y sobre Wrangel. En diciembre, en el octavo Congreso de Soviets de toda Rusia, Rikov trató de excusar el descenso de la producción industrial soviética y de la productividad del obrero, alegando que declives similares se habían producido en Alemania, en Gran Bretaña y en los Estados Unidos, y pronosticó «el comienzo de un resurgir económico general» [163]. El libro del año en el campo del pensamiento económico fue *Economía del período de transición,* de Bujarin. Prediciendo el inminente colapso del capitalismo (y pagando así tributo al talante optimista que predominó en el segundo Congreso del Comintern, de julio de 1920), Bujarin continuó argumentando que la revolución proletaria debía romper no sólo el aparato político de la sociedad capitalista, sino también el económico, y esto, naturalmente, suponía un período de transición en que la producción tenía que disminuir:

> La anarquía en la producción, o, en palabras del profesor Grinevetski, «la desintegración revolucionaria de la industria», es una etapa históricamente inevitable que por mucho que nos lamentemos no podemos evitar. La revolución comunista, como cualquier otra revolución, va acompañada de un menoscabo de la potencia productiva [164].

Un autor posterior comparaba el efecto destructor de la Revolución en la economía con la acción de un comandante militar que vuela un puente de ferrocarril o tala un bosque para abrir un camino a su artillería: «las medidas directamente ineficaces en el sentido económico, pueden ser eficientes desde el punto de vista revolucionario» [165].

[162] Lenin, *Sochineniya,* xxv, 107.

[163] *Vosmoi Vserossiiski Syezd Sovetov* (1921), pp. 89-90. Por otra parte, Rikov advirtió al Congreso de que «las antiguas existencias heredadas de la burguesía» se habían agotado ya y que «los obreros y campesinos tendrán que demostrar si son capaces de gastar únicamente lo que han heredado o si lo son de producir lo que necesitan» *(ibid.,* p. 94).

[164] N. Bujarin, *Ekonomika Perejodnogo Perioda* (1920), p. 48; la obra citada de Grinevetski, *Poslevoenie Perspektivi Russkoi Promishlennosti,* fue escrita en 1918. Trotski había consolado ya al tercer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia de enero de 1920, con la reflexión de que la transición de un orden económico a otro se paga siempre con innumerables sacrificios, incluyendo los económicos» (Trotski, *Sochineniya,* xv, 55).

[165] L. Kritsman, *Geroicheski Period Velikoi Russkoi Revolutsi* (s. f., ¿1924?), p. 56.

Las manifestaciones del caos económico y del hundimiento del mecanismo industrial podían, por tanto, ser bien recibidas como hitos en el camino hacia el socialismo. Estas teorías, como otras ocasionadas por el período de comunismo de guerra, eran justificaciones *ex post facto* de algo con que no se había contado, pero que no era posible evitar; y el aparato superfluo de los controles industriales, establecido en esta época, aumentó después del descrédito general que recayó sobre los procedimientos del comunismo de guerra. No obstante, hay que decir, en justicia, que las causas del colapso industrial tenían sus raíces en una situación mucho más profunda que cualquier defecto de organización, de tal modo que la tendencia posterior a atribuirlas a las deficiencias burocráticas de los *glavki* y del Vesenja no tienen justificación seria; y, en segundo lugar, que el fracaso final del comunismo de guerra no se debió tanto a la crisis de la industria cuanto al fallo en desarrollar una política agrícola, capaz de obtener de los campesinos los excedentes de alimento adecuados para surtir a ciudades y fábricas. El giro efectuado desde el comunismo de guerra a la NEP afectó a la industria como a todos los sectores de la economía soviética, pero los motivos que directamente lo impulsaron caen fuera de la esfera de la política industrial.

3. *Trabajo y sindicatos*

El impacto de la guerra civil acabó con las vacilaciones y ambigüedades que habían complicado la política laboral durante los primeros meses del nuevo régimen. Al existir un objetivo nacional arrolladoramente predominante fue fácil, pues era perentorio imponer políticas de dirección y disciplina laboral. La cuestión de la relación entre los sindicatos y el estado se simplificó de un modo que era falso, ya que en este momento, tanto la supervivencia del uno como de los otros, dependía de que se movilizase a todos los hombres y a todos los mecanismos en interés de la victoria militar sobre los ejércitos «blancos». Durante el comunismo de guerra, la política laboral se redujo a la cuestión de reclutar obreros para el esfuerzo de la guerra y enviarlos donde eran más urgentemente requeridos; los sindicatos fueron el instrumento a través del cual podía llevarse adelante esta política del modo más eficaz, y mientras duró la guerra civil todas las cuestiones de principio parecían zanjadas, claras y sin discusión posible.

El primer paso disimulado hacia la instalación de una nueva organización de control se dio mediante un decreto del 2 de julio de

1918, que regulaba las condiciones para concluir los acuerdos colectivos entre los sindicatos, que actuaban en nombre de los obreros, y los patronos o directivos de las fábricas. El artículo más significativo del decreto autorizaba al Narkomtrud, en caso de que el patrono rechazase el contrato ofrecido por el sindicato, a imponerle su aceptación por una orden oficial [166]. Este artículo, aunque pretendía meramente aplicar la acción coercitiva contra los patronos poco razonables, dio, de hecho, al Narkomtrud en acuerdo con los sindicatos, un derecho sin trabas a determinar las condiciones de empleo, y este fue su único efecto duradero. La base legal de la organización laboral durante el comunismo de guerra era la contenida en el primer código laboral de la RSFSR, aprobado por el VTsIK el 10 de octubre de 1918 y promulgado seis semanas después [167]. Las cláusulas del código reafirmaban las disposiciones legales existentes para protección del trabajo, y proveían que las escalas salariales habían de ser establecidas por los sindicatos en consulta con patronos o directores, y confirmadas por el Narkomtrud, aunque, como el personal del Narkomtrud era virtualmente nombrado por los sindicatos, esta confirmación era una simple formalidad. El contrato colectivo se desechó totalmente. Era la consecuencia lógica de las doctrinas prácticas del comunismo de guerra; en teoría, después del decreto del 28 de junio de 1918, que nacionalizó a todas las industrias importantes, el estado era el patrono principal. El trabajo era una forma de servicio a la sociedad, y el concepto capitalista de un contrato de compra y venta de la fuerza laboral era una cosa fuera de uso, anticuada. Para determinar las tarifas salariales había que tener en cuenta lo arduo o peligroso del trabajo, el grado de responsabilidad y las cualificaciones requeridas. Las cuotas de trabajo a destajo, autorizadas ya por la orden sindical de abril de 1918 [168], se consideraban no como una cuestión meramente de permiso, sino como una parte normal y regular de la política salarial soviética, que nunca más habría de suscitar oposición.

El Código Laboral de 1918 instituyó la obligación general de trabajar, equilibrada por el derecho del obrero a emplearse en el trabajo adecuado a sus actitudes y a una paga en la proporción correspondiente, aunque este derecho fue modificado en un artículo posterior por la obligación de aceptar temporalmente trabajos de otras clases si no había trabajo adecuado disponible. Pero el código evitaba la cuestión general de la observancia forzosa y la coacción; incluso antes, en septiembre de 1918, un decreto había prohibido a toda

[166] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 48, art. 568.

[167] *Ibid.,* núms. 87-8, art. 905.

[168] Véanse, anteriormente, pp. 120-22.

persona sin trabajo rechazar el que se le ofrecía bajo la pena de pérdida del subsidio de paro [169], pero no se imponía, sin embargo, ningún otro castigo, y como la reacción natural del obrero parado era emigrar al campo, esta sanción fue de poca efectividad. Por un decreto del 29 de octubre de 1918, las bolsas de trabajo se transformaron en organismos locales del Narkomtrud y se convirtieron en el único y obligado canal de contratación de trabajo, tanto para el obrero como para el patrono, pero sin incluir ninguna nueva sanción en caso de que el obrero rechazase el trabajo [170]. En el mismo mes se publicó un decreto que autorizaba formalmente el alistamiento de los miembros de la burguesía, de ambos sexos y de edades comprendidas entre los dieciséis y cincuenta años, para el trabajo social necesario. Se entregaron a los miembros de la burguesía comprendidos entre las edades de catorce a cincuenta y cinco años, «cartillas laborales», que tenían que presentar para obtener las de racionamiento o los permisos de viaje, y que no eran válidas para este objeto más que si contenían testimonio de que el interesado estaba cumpliendo un trabajo socialmente útil [171].

La configuración de la organización laboral emergió con claridad en el segundo Congreso de Sindicatos de toda Rusia, celebrado en enero de 1919. La guerra civil estaba en plenas operaciones y, un mes antes, el segundo Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia había dado un importante avance en direccién al control centralizado industrial. Lenin acababa de hablar de «centralización» y de «renunciar a los intereses puramente locales», como único remedio al caos [172]. En estas condiciones fue en las que el Congreso Sindical, que tenía 450 delegados bolcheviques en un total de algo más de 600, se enfrentó una vez más con la cuestión de la relación de los sindi-

[169] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 64, art. 704.

[170] *Ibid.*, núm. 80, art. 838.

[171] *Ibid.*, núm. 73, art. 792. La cartilla de trabajo tenía para Lenin un significado simbólico, y ya en septiembre de 1917 escribió: «Cada obrero tiene su cartilla o libro laboral. Este documento no le degrada, aunque *ahora* es indiscutiblemente un documento de la esclavitud asalariada capitalista, una prenda de que el hombre que trabaja pertenece a este u otro zoquete. Los soviets implantarán la cartilla de trabajo *para los ricos* y después gradualmente para toda la población... Se transformará en el signo de que en la nueva sociedad no hay ya 'obreros', pero, por otro lado, de que no hay nadie que no trabaje» *(Sochineniya,* xxi, 263). Las cartillas de trabajo para los obreros —pero solamente para los de Moscú y Petrogrado— fueron implantadas primero por un decreto de junio de 1919; los hombres del ejército y la marina rojos recibieron también libros de trabajo *(Sobranie Uzakoneni, 1919,* núm. 28, art. 315).

[172] Véanse, anteriormente, pp. 191-92.

catos y el estado. Se le combatió una vez más vehementemente; un pequeño grupo anarquista quería que se entregase todo el poder a los sindicatos independientes; 30 mencheviques votaron a favor de una resolución que afirmaba el principio de la independencia de los sindicatos y negaba el derecho del poder soviético a representar a los obreros; 37 «socialdemócratas internacionales», dirigidos por Lozovski, pedían más prudentemente una delimitación de funciones de los sindicatos y de los organismos estatales, y mantenían que la absorción de los organismos sindicales en los del estado no tendría sentido «en la presente etapa de la Revolución» [173]. La gran mayoría del Congreso apoyó la resolución bolchevique, que Lenin defendió en un largo discurso, aceptando el principio de «estatización» [174], aunque esto había de realizarse, no por un acto de fusión entre los organismos sindicales y los del estado, sino «como resultado completamente inevitable de su trabajo coincidente, unido y coordinado, y de la preparación por los sindicatos de grandes masas de trabajadores para la tarea de administrar el aparato estatal y todos los organismos económicos de control» [175]. La resolución dejaba subsistir una cierta ambigüedad sobre si el estado iba a absorber gradualmente a las uniones o si éstas absorberían al estado; pero el Comisario del Pueblo para el Trabajo, Shmidt, que había sido secretario del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia y debía su nombramiento de comisario a este organismo, defendió con tacto el principio de la iniciativa sindical:

> El papel del comisariado... debe ser llevar obligatoriamente a efecto las recomendaciones y planes preparados por los sindicatos. Además, no solamente no debe el comisario interferir en los derechos de las uniones, sino que incluso los órganos del comisariado... deben estar formados, en la medida posible, por las mismas uniones. Aquí en el centro actuamos firmemente de acuerdo con este principio.

[173] Los tres proyectos de resolución están en *Vtoroi Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1921), i (Plenumy), 72-8, 92-4, 94-6; las cifras de los votos, *ibid.*, i, 97.

[174] Lenin, *Sochineniya,* xxiii, 490; esta palabra *(ogosudarstvlenie)* se convirtió en el lema regularmente usado en la discusión sindical; se aplicó también ocasionalmente a la nacionalización de la industria, aunque para ella se usó más corrientemente la palabra *natsionalizatsiya.*

[175] *Vtoroi Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1921), i (Plenumy), 96-7; Riazanov, al apoyar la resolución bolchevique, pretendía que «nuestro ideal no es más estatización, sino la destatización de toda nuestra vida social» *(ibid.,* i, 69) —un ejemplo, en modo alguno único, del modo en que se apelaba al concepto de la desaparición del estado para tapar el hecho de un acrecentamiento inmediato del poder estatal.

El Consejo Central de toda Rusia afirmó sin vacilaciones que la labor del Narkomtrud era «una y la misma» que la de los sindicatos:

> La base sobre la que trabaja es la que los sindicatos proclaman en su actuación diaria y la que establecen en las decisiones regulares y en las resoluciones que aprueban en sus congresos. Estas decisiones son aceptadas por el Comisariado de Trabajo que, en su calidad de organismo del poder estatal, las lleva a efecto.

Shmidt continuó explicando que el Comisario del Pueblo mismo era nombrado por el Consejo Central de Sindicatos, y que el colegio entero del Narkomtrud estaba formado por representantes de este consejo central. Lo único que faltaba era establecer una estrecha coordinación similar entre los representantes locales del Narkomtrud y los de los sindicatos [176]. No obstante, una insinuación que venía del otro lado del pacto tácito fue transmitida por un *obiter dictum* de Tomski:

> En un momento en que los sindicatos regulan los salarios y las condiciones de trabajo, cuando el nombramiento de comisario de Trabajo depende también de nuestro Congreso, en la Rusia soviética no puede haber huelgas; pongamos el punto en esta i [177].

Esta clara enunciación de política en una cuestión práctica vital era más significativa que la incertidumbre teórica, que envolvía aún las relaciones de los sindicatos con el estado.

El segundo Congreso Sindical intentó, también por vez primera, establecer una política salarial de gran extensión. Un delegado menchevique abogó por el retorno a la práctica de los contratos colec-

[176] *Vtoroi Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1921), i (Plenumy), 98-9.

[177] H...ski, *Vtoroi Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1919), p. 96; Zinóviev, que había ofrecido subsidios estatales para el fondo de huelgas al primer Congreso Sindical (véase anteriormente p. 117), comunicó al tercer Congreso de enero de 1920 que, puesto que los sindicatos ya no necesitaban fondos huelguísticos, podían emplearse éstos para formar un depósito internacional para sindicatos revolucionarios de otros países (*Treti Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* [1920], p. 14). Continuaron produciéndose de vez en cuando huelgas no oficiales incluso en el momento álgido de la guerra civil; en 1919 Shliapnikov propuso en el Consejo Central de Sindicatos una resolución apremiando que éstos tratasen de suprimir las quejas de los obreros y de este modo «luchen con toda su fuerza contra las tendencias desorganizadoras de la huelga explicándoles la naturaleza nociva de estos métodos» (citado de los archivos inéditos de *Desiati Syezd RKP(B)* [1933], pp. 869-70).

tivos [178], pero o estaba adelantado o estaba muy atrasado. El Código Laboral había confiado lo que era virtualmente la determinación unilateral de los salarios a los sindicatos, en consulta con los patronos y sujetos a la aprobación formal del Narkomtrud; los decretos más importantes de fijación de salarios, pertenecientes al período de comunismo de guerra, fueron emitidos por el VTsIK y el Sovnarkom. La resolución del Congreso hablaba de la responsabilidad de los obreros ante las uniones y de las uniones ante el proletariado en conjunto, en relación con el incremento de la productividad, para lograr la reconstrucción económica del país. Había que basar la política laboral en la emulación y los incentivos, es decir, en el principio del trabajo a destajo y de las primas, y donde el trabajo a destajo era inaplicable en normas de producción estrictamente fijadas. Las tarifas salariales habían de clasificarse en grupos, reservando los dos más altos «al personal técnico, comercial y administrativo superior» y «al personal similar de grado medio». Todos los grupos, fuesen personal administrativo u obreros, estaban divididos en 12 categorías escalonadas, según el grado de cualificación, y dentro de cada grupo la diferencia de salarios entre las categorías era uniforme, yendo en proporción de 1 a 1,75 la variación entre la primera categoría y la duodécima [179]. Aunque esto estaba lejos del hipotético ideal de los salarios iguales para todos, representaba una reducción de la diferencia entre los salarios correspondientes al trabajo especializado y al no especializado, tal como existían antes de 1914 [180]. Shmidt, al hacer el informe sobre la cuestión ante el Congreso, afirmó que «el núcleo central del establecimiento es el obrero de preparación media», y que lo importante era que este núcleo estuviese pagado más justamente; pero un orador argumentó que las escalas favorecían injustamente a «la clase cualificada del proletariado» [181]. Las nuevas tarifas fueron confirmadas, en lo que se refería a la ciudad y los alrededores de Moscú, por un decreto del VTsIK, publicado el 21 de febrero de 1919, con efectos retrospectivos al 1.° de febrero. Con este decreto el sueldo mínimo de un obrero adulto se fijó en 600 rublos al mes y el más alto, para el personal administrativo especializado, en 3.000 rublos; no se podían pagar tarifas más altas más que por decisión

[178] *Vtoroi Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1921), i (Plenumy), 156-7.

[179] *Ibid.*, i (Plenumy), 153-4.

[180] Esto se muestra en A. Bergson, *The Structure of Soviet Wages* (Harvard, 1944), p. 182.

[181] *Vtoroi Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov*, i (Plenumy), 152, 157.

especial del Sovnarkom en cada caso individual. Tres semanas después, otro decreto fijó los porcentajes, según los cuales, dando un valor de 100 al patrón de Moscú, las escalas moscovitas habían de aplicarse al resto del país [182]. En abril de 1919, un decreto sobre los salarios de «los trabajadores con responsabilidad política» fijó los sueldos de los comisarios del pueblo, de los miembros del VTsIK y de algunos otros funcionarios de la categoría más alta, en 2.000 rublos al mes —o dos tercios de la tarifa para la categoría superior de personal técnico y administrativo [183]—. En agosto de 1919, el alza de los precios obligó a una revisión de las tarifas en el sentido de elevarlas, y así la tarifa más baja se elevó de 600 a 1.200 rublos, y la más alta de 3.000 a 4.800 [184], manteniendo prudentemente la tendencia hacia una mayor igualdad. Es justo decir que en el primer período de comunismo de guerra, cuando no se hacía el menor intento de realizar el ideal de la igualdad de salarios, el principio de igualación actuó como un freno eficaz a las tendencias que, dictadas por otros motivos, llevaban a una mayor diferenciación de salarios —tendencias que, sin embargo, hicieron valer muy pronto sus derechos.

Una parte importante de la labor del segundo Congreso Sindical fue el progreso que se hizo en dirección al ajuste y afirmación de la organización sindicalista. El primer Congreso había establecido el principio general de que las uniones estuviesen formadas por «industrias» y no sobre una base de oficio, y que los grupos «de obreros marcadamente profesionales» habían de ser absorbidos de tal modo que todos los obreros de una misma empresa perteneciesen a una única unión [185]. Se hicieron varios intentos para aplicar el regla-

[182] *Sobranie Uzakoneni, 1919,* núm. 5, art. 52; núm. 15, art. 171. Las tarifas para Petrogrado eran del 120 por 100 de las de Moscú y para los obreros del ferrocarril de Murmansk, al norte de Petrosavodsk, llegaban al 125 por 100 (posiblemente a cuenta de las condiciones especialmente difíciles). Todas las otras ciudades (con excepción de Yaroslavl, que fijó el 100 por 100) tenían tarifas más bajas que Moscú y las regiones del país más bajas que las ciudades; las más bajas fueron del 45 por 100 para el norte del Cáucaso. Pero es dudoso hasta qué punto se aplicaron en la práctica estas elaboradas regulaciones.

[183] *Sobranie Uzakoneni, 1919,* núm. 18, art. 206; en octubre de 1919 se elevaron una vez más los salarios de los «obreros con responsabilidad política» para tener en cuenta la elevación de los precios; la categoría más alta recibía 4.200 rublos al mes *(ibid.,* núm. 50, art. 489); hubo otra subida en junio de 1920 que llevó esa categoría hasta los 7.600 rublos *(Sobranie Uzakoneni, 1920,* núm. 53, art. 231). Desde entonces, durante el comunismo de guerra, los salarios en dinero perdieron todo sentido y después de la implantación de la NEP no se publicaron ya normalmente cifras de salarios oficiales.

[184] *Ibid.,* núm. 41, art. 396.

[185] *Pervi Vserossiiski Syezd Professionalij Soyuzov* (1918), p. 375.

mento; una fuente de información describe cómo los pequeños sindicatos independientes fueron sacados de la fábrica de caucho Treugolnik de Petrogrado en el otoño de 1918 y sus obreros enrolados en el sindicato de obreros químicos [186]. Sin embargo, se progresaba lentamente; el segundo Congreso, advirtiendo que el cumplimiento de este propósito había sido diferido por «prejuicios políticos y económicos, que separan al obrero del personal técnico y de oficina», consideraba que «después de un año de dictadura del proletariado» era ya hora de imponer el reglamento. Los sindicatos habían de tomar la responsabilidad «del trabajo correcto de la empresa o institución, de la disciplina laboral entre los obreros y de la observancia de los reglamentos establecidos por el sindicato para determinar los salarios y las normas de productividad»; tenían que intentar que el asociarse fuese obligatorio «por medio de asambleas generales de obreros». Las decisiones del Congreso de Sindicatos de toda Rusia eran de cumplimiento obligatorio para todas las uniones y sus miembros individuales, y el Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia estaba autorizado para actuar en nombre del Congreso y tomar decisiones de carácter obligatorio, en su nombre, cuando éste no estaba reunido en sesión [187]. Al mejorar la organización, el número de miembros de los sindicatos creció rápidamente; las cifras arrojan una elevación que va de 1.500.000 de miembros, en la época de la Conferencia de julio de 1917, a 2.600.000 en tiempo del primer Congreso en enero de 1918, y a 3.500.000 en el momento del Congreso de enero de 1919 [188].

Cuando se reunió, en enero de 1919, el segundo Congreso Sindical, la guerra civil no estaba todavía en su momento álgido y la economía en conjunto no se había aún encauzado para hacer frente a las necesidades de la guerra. En los dos meses siguientes el avance que se dio a este respecto fue sorprendente. El octavo Congreso del partido se reunió en marzo de 1919 en la atmósfera de una tormenta que está a punto de estallar. El principal asunto formal del Congreso era aprobar un nuevo programa del partido para reemplazar el de 1903, ya anticuado. Hasta entonces el partido no había tenido ocasión, después de la Revolución, de definir su actitud ante los sindi-

[186] *Professionalnie Soyuzy SSSR, ed. Y. K. Milonov* (1927), p. 164.

[187] *Vtoroi Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1921), i (Plenumy), 191-3.

[188] Estas fueron las cifras citadas por Zinóviev en el décimo Congreso del partido *(Desiati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti* [1921], p. 188). Admitió que eran cifras hinchadas, pero pretendía que eran válidas con fines de comparación, y probablemente era verdad. Otras fuentes citan cifras ligeramente diferentes.

catos. Declaró ahora que «el aparato organizador de la industria» correspondía principalmente a éstos, y añadió, en una fórmula que iba luego a crear complicaciones, que «los sindicatos deben lograr una concentración *de facto* en sus manos de toda la administración de la economía nacional en conjunto, considerada como una única unidad económica». Pero la clave de la principal función de los sindicatos en la situación de emergencia de la guerra civil había que buscarla en otro párrafo de la sección económica del programa:

La utilización máxima de toda la fuerza laboral del Estado disponible, su correcta distribución y redistribución, tanto entre las diferentes regiones territoriales como entre las diferentes secciones de la economía nacional, que es indispensable para conseguir el propósito de un desarrollo planificado de dicha economía, ha de constituir la tarea más inmediata del poder soviético, tarea que sólo puede llevar a cabo en estrecha unión con los sindicatos. La movilización individual de toda la población hábil para el trabajo, realizada por el mando soviético con la participación de los sindicatos, para que cumplan una labor social definida, debe practicarse de un modo incomparablemente más amplio y sistemático que hasta ahora.

El programa, después de añadir que «el método socialista de producción no puede asegurarse más que sobre la base de una disciplina de camaradería de los obreros», asignaba a los sindicatos «el principal papel en la obra de crear esta nueva disciplina socialista» [189]. Al Congreso del partido, de marzo de 1919, siguió un decreto del Sovnarkom, del 10 de abril, ordenando una movilización general [190]; y al día siguiente Lenin presentó al Consejo Central de Sindicatos, en nombre del comité central del partido, una serie de tesis, cuyo epígrafe era: «En conexión con la situación del frente oriental», apelando a todas las organizaciones del partido y de los sindicatos de todo el país para que cooperasen en la obra de la movilización. El ejemplo de Pokrosk, donde los sindicatos habían decidido movilizar inmediatamente por su propia cuenta el 50 por 100 de sus miembros, se alzó como ejemplo y emulación, y se exhortó a los sindicatos para que llevasen a cabo el registro de sus miembros para «enviar al

[189] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 290-1; el papel disciplinario de los sindicatos es acentuado más enérgicamente en el texto final que en el proyecto original de Lenin, probablemente escrito en febrero de 1919, que, sin embargo, pedía ya «la centralización mayor y más estricta posible del trabajo a escala de todo el estado» (*Sochineniya*, xxiv, 102); la gravedad de la guerra civil se incrementó considerablemente en el intervalo.

[190] *Izvestiya*, 11 de abril de 1919.

frente del Volga o del Ural a todos los que no fuesen absolutamente necesarios en la retaguardia» [191].

Cuando las cosas se hicieron graves en el frente (decía Trotski retóricamente un año después), nos volvimos al Comité Central del Partido Comunista de un lado, y al Presidium del Consejo Central sindical de otro, y de esas dos fuentes enviamos proletarios destacados al frente y allí crearon el Ejército Rojo a su propia imagen y semejanza [192].

El decreto y las exhortaciones de Lenin se limitaron formalmente a llamar al servicio militar, y no se publicó en aquel momento ningún decreto que instituyese el servicio laboral obligatorio. Pero la distinción entre servicio militar y servicio laboral se hizo muy pronto irreal; al mismo tiempo que el decreto de movilización, el STO publicó un decreto prohibiendo a los mineros de las minas de carbón dejar su trabajo y declarando que todos los mineros que pertenecían a las quintas movilizadas se considerasen movilizados en sus puestos de trabajo [193].

La aprobación del nuevo programa del partido en el octavo Congreso, el decreto del Sovnarkom sobre movilización y la apelación del comité central del partido a los sindicatos marcaron el comienzo de un año crítico en que los principios del comunismo de guerra fueron aplicados, total e inflexiblemente, a la organización del trabajo. La esencia de la política laboral del comunismo de guerra era el abandono del mercado laboral y de los procedimientos reconocidamente capitalistas para contratar y dirigir a los obreros; esto parece que fue, como otras políticas del período, no solamente una concesión a las necesidades de la guerra civil, sino un auténtico avance dentro del régimen socialista. Era difícil combatir el argumento de que el estado de los obreros, cuyo derecho a movilizar a sus ciudadanos para el servicio en el frente nadie discutía, no estuviese igualmente capacitado para llamar a los que necesitaba para guarnecer las fábricas; y este concepto del trabajo como un servicio que hay que prestar más que como una mercancía que se vende, era en teoría lo que servía como contraste para todo lo que distinguía los ideales más elevados del socialismo del bajo materialismo del sistema salarial capitalista. La progresiva sustitución del pago de los salarios en moneda por el pago en especie, aunque principalmente fue una conse-

[191] Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 224-6, 229-42.

[192] *Treti Vserosiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1920), i (Plenumy), 87.

[193] *Sobranie Uzakoneni, 1919*, núm. 14, art. 163; este decreto preparó el camino a un uso extendido posterior de los «destacamentos de trabajo» en las minas.

cuencia forzosa de la depreciación de la moneda y de la crisis de los procesos normales de cambio, encajaba también perfectamente en este concepto. «Bajo el sistema de dictadura proletaria» escribió Bujarin, al año siguiente, «el obrero recibe una ración socialmente determinada, pero no un salario» [194]. El estado, en lugar de comprar la fuerza laboral del obrero, lo mantenía como mantenía al hombre que luchaba durante el período de su servicio militar. La distribución de raciones de víveres en las factorías a través de los sindicatos acentuó esta actitud, y en septiembre de 1919 el Consejo Central de Sindicatos publicó una orden para suministrar a todos los obreros manuales, en las fábricas y en los talleres, ropa de trabajo, que seguía siendo propiedad de la institución —la contrapartida del uniforme militar [195].

En estas condiciones, el desarrollo de nuevos incentivos para reemplazar «el látigo económico» del sistema capitalista fue una preocupación constante de las autoridades, puesto que la posibilidad de detener el declive de la producción dependía de que se venciesen los males, crónicos entre los obreros, del absentismo y la ineficacia. El incentivo más apropiado al espíritu del socialismo era el natural ardor revolucionario que podía suponerse que animaba al obrero en la fábrica en no menos grado que a su camarada en el frente. En mayo de 1919, un mes después del decreto de movilización laboral, tuvo lugar el primero de los «sábados comunistas», en que unos cientos de obreros de Moscú, del ferrocarril Moscú-Kazán,, trabajaron voluntariamente seis horas extras después de acabar su trabajo del sábado, para apresurar el envío de tropas y abastecimientos al frente. La práctica se extendió y fue aclamada con entusiasmo por Lenin en un folleto especial, como ejemplo prominente de «la nueva disciplina social, la disciplina socialista» [196]. Pero esto era iniciativa del partido de alcance limitado [197]; y nunca se supuso seriamente que los incentivos morales, incluso reforzados por recompensas materiales, serían suficientes, sin el apoyo de alguna organización específica, para dirigir la fuerza laboral y mantener la disciplina de trabajo. El desarrollo de esta organización se convertía ahora en tarea urgente.

[194] N. Bujarin, *Ekonomika Perejodnogo Perioda* (1920), p. 105.

[195] *Proizvodstov, Uchet i Raspredelenie Produktov Narodnogo Jozyaistva: Sbornik Dekretov* (s. f., ¿1921?), pp. 446-8.

[196] Lenin, *Sochineniya*, xxiv, 329.

[197] Según Bujarin y Preobrazhensky, *Azbuka Kommunizma*, c.º xii, 100, el número de los que trabajaban en los «sábados comunistas» se elevó de 5.000 a 10.000 en agosto y septiembre de 1919, y se citan ejemplos de obreros especializados que lograron el 213 por 100 de la producción total normal y de no especializados que realizaron el 300 por 100.

Pronto se desechó la hipótesis inicial de que no había que aplicar la coacción para el trabajo más que a los miembros de la antigua burguesía y de las clases propietarias, y que la autodisciplina voluntaria bastaría para mantener el celo de los obreros. El Código Laboral de octubre de 1918, repetía meramente los principios generales, establecidos ya en la Constitución de la RSFSR, de la obligación universal de trabajar; y no se tomaron disposiciones para forzar a cumplir esa obligación ni para imponer castigos si no se cumplía. Sin embargo, este resto de voluntariedad del sistema acabó virtualmente con el decreto de movilización del 10 de abril de 1919. La cauta introducción de cartillas de trabajo para los obreros, en Moscú y en Petrogrado, en junio de 1919, fue otro intento de apretar los controles [198]; pero se había confiado demasiado en la organización de los sindicatos, sin duda porque no había otra alternativa disponible, e incluso para la movilización de los obreros especializados las uniones resultaron ineficaces. Lenin se quejó amargamente a Tomski, en el invierno de 1919-20, del fracaso en el intento de trasladar 10.000 obreros metalúrgicos especializados a los talleres de reparación de los ferrocarriles [199]. Desde finales de 1919, la movilización del trabajo no especializado se retiró enteramente de las manos de los sindicatos y se confió al Narkomtrud y a sus organismos locales. En noviembre, la crisis de combustible inspiró un decreto que instituía el servicio laboral «para el suministro, carga y descarga de toda clase de combustible», así como también el llamado «servicio de acarreo» que habían de prestar los campesinos a demanda de las autoridades locales, es decir, la obligación de suministrar caballos y carros o trineos para el transporte de madera, alimentos o suministros militares a las estaciones o puertos. El decreto se aplicaba a todos los campesinos no llamados al servicio militar, hasta la edad de cincuenta años, o a las mujeres hasta la de cuarenta [200]. En enero de 1920, un decreto del Sovnarkom estableció reglas generales para el servicio laboral universal, después de invocar solemnemente en su preámbulo el principio establecido por la constitución de la RSFSR y por el Código Laboral, de la obligación en que estaba todo ciudadano de llevar a cabo «un trabajo socialmente útil en interés de la sociedad socialista» y la necesidad de «proveer de fuerza laboral a la industria, a la agricultura, al transporte y a otras ramas de la economía nacional sobre la base de un plan económico general». Cualquier miembro de la

[198] Véase nota 171 del C.º 17.
[199] Lenin, *Sochineniya,* xxix, 383-4.
[200] *Sobranie Uzakoneni, 1919,* núm. 57, art. 543.

«población trabajadora» podía ser llamado, en una única ocasión o periódicamente, para cumplir diversas formas de servicio laboral: combustible, agricultura («en las granjas estatales o, en ciertos casos, en las campesinas»), construcción, construcción de carreteras, suministros de alimentos, limpieza de la nieve, acarreo; y se enumeraban como ejemplos las medidas para desenvolverse y lidiar con las consecuencias de las calamidades públicas. Se estableció bajo la dirección del STO un Comité Laboral Superior (Glavkomtrud), para organizar el servicio laboral, que tenía otros comités laborales subordinados en la provincia, en el campo y en la ciudad [201]. Estos, juntamente con los organismos locales del Narkomtrud, que habían reemplazado a las bolsas de trabajo, tenían ahora la responsabilidad de la movilización laboral general [202]. Hubo caso incluso de añorar que la Revolución hubiese destruido «el viejo aparato policial, que había sabido cómo llevar el registro y control de los ciudadanos, no solamente en la ciudad, sino también en el campo». Pero, a pesar de todo, se improvisó la organización y se reclutaron grandes fuerzas laborales para el trabajo forestal, el transporte, la construcción y otras formas de empleo que necesitaban masas laborales no especializadas [203]. «Suministramos mano de obra según un plan —dijo un portavoz del Narkomtrud más tarde— y consecuentemente sin tener en cuenta las peculiaridades individuales, o las cualificaciones o el deseo del obrero de emplearse en esta u otra clase de trabajo» [204]. Según otra autoridad, casi cerca de seis millones de personas fueron movilizadas para el ser-

[201] *Sobranie Uzakoneni, 1920,* núm. 8, art. 49; un decreto suplementario requería a los soviets de aldea a que cumpliesen su papel en la movilización de los obreros rurales en los destacamentos laborales *(ibid.,* núm. 11, art. 68). Un obrero de las obras de Kolomensky dijo en la primavera de 1920 a la Delegación laborista británica visitante «que eran frecuentes las deserciones del trabajo y que los desertores eran arrestados por los soldados y traídos de nuevo de sus pueblos *(British Labour Delegation to Russia, 1920: Report* [1920], p. 18).

[202] El comité de Moscú publicaba en el verano de 1920 una gaceta semanal titulada *Izvestiya Moskovskogo Komiteta po Trudovoi Povinnosti,* que estudiada en unión de la prensa contemporánea, arrojaría mucha luz sobre el funcionamiento del servicio laboral. Un decreto del 4 de mayo de 1920 *(Sobranie Uzakoneni, 1920,* núm. 35, art. 168) cargó al Glavkontrud y a sus organismos locales con la responsabilidad de combatir todas las formas de deserción laboral.

[203] Toda la información anterior se dio en un informe completo y franco presentado al tercer Congreso de Sindicatos de toda Rusia en abril de 1920 *(Treti Vserossiiski Syezd Professionalnij Suyozov* [1920], i [Plenumy], 50-1).

[204] *Stenograficheski Otchet Piatogo Vserossiiskogo Syezd Professionalnij Soyuzov* (1922), p. 83.

vicio laboral en la industria maderera durante la primera mitad de 1920 [205].

En esta época se originó una nueva fuente de mano de obra que probablemente tuvo al principio una significación más simbólica que numérica. En abril de 1919 se crearon los campos de trabajos forzados para los delincuentes, que podían ser sentenciados a esta forma de castigo por la cheka, los tribunales revolucionarios o los juzgados ordinarios del pueblo. La iniciativa de la creación de estos campos perteneció a las chekas provinciales, y la administración estaba en manos de una sección del Comisariado del Pueblo para Asuntos Interiores (NKVD). Se ponía a trabajar a los prisioneros «a requerimiento de las instituciones soviéticas». Se establecieron campos separados para niños menores y se prescribió la jornada de ocho horas de trabajo, se permitió el trabajo extra y el nocturno, aunque, sin embargo, en las condiciones establecidas en el código laboral general. Había que pagar a los prisioneros salarios correspondientes a las tarifas de los sindicatos, y para mantenimiento del prisionero y entretenimiento del campo no podían deducirse más que tres cuartas partes de estos salarios [206]. El sistema no tuvo en su etapa inicial el significado siniestro que adquirió más tarde como ventaja económica importante. Al mismo tiempo se instituyó una forma de castigo más rigurosa en forma de «campo de concentración», que pretendía reservarse a los culpables de actividades contrarrevolucionarias durante la guerra civil [207]. Estos campos parece que se usaron muy pronto para los enemigos del régimen en general. En un informe preparado por la Delegación laborista británica, de visita en la primavera de 1920, se declaraba que «el Comisariado del Pueblo suministra destacamentos de trabajo compuestos de personas confinadas en campos de concentración (principalmente miembros de las antiguas clases dominantes) para realizar diversos tipos de trabajos difíciles y desagradables» [208].

La movilización laboral alcanzó su mayor intensidad durante los primeros meses de 1920, en el momento en que, gracias a la derrota de Denikin y de Kolchak, la aguda situación de emergencia que la había hecho necesaria se estaba disipando ya. En el tercer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia, celebrado en enero

[205] L. Kritsman, *Geroicheski Period Velikoi Russkoi Revoliutsi* (s. f., ¿1924?), p. 106.

[206] *Sobranie Uzakoneni, 1919*, núm. 12, art. 124; núm. 20, art. 235.

[207] *Ibid.*, núm. 12, art. 130.

[208] Y. Larin y L. Kritsman, *Ocherk Joziaistvennoi Zhizni i Organizatsiya Narodnogo Joziaistvo* (1920), pp. 126-7; lo que dio a esta institución su carácter especialmente brutal fue la identificación del trabajo penitenciario con las formas más penosas de trabajo necesario a la sociedad.

de 1920, Trotski dedicó la mayor parte de su discurso a defender el alistamiento y la disciplina laborales [209]; y a propuesta de Tomski, cuya sombría revisión de la exhausta fuerza laboral de la industria ha sido ya citada [210], se aprobó una resolución de largo alcance que pedía *inter alia* el pago de primas, individuales o colectivas, en especie, tribunales disciplinarios de trabajo [211], un libro o cartilla de trabajo para todos los obreros, con el objeto de evitar que se evadiesen del servicio laboral, y el uso de la organización de reclutamiento del ejército para la movilización de la mano de obra [212]. Mientras tanto, la detención de la lucha en el frente había sugerido la idea de desviar unidades que estaban bajo la disciplina militar hacia otras tareas urgentes. El 15 de enero de 1920 se publicó un decreto transformando al Tercer Ejército de los Urales en «un primer ejército revolucionario de trabajo», que gozase de autoridad militar sobre las autoridades civiles locales [213]. Se había creado el precedente y se había puesto en

[209] No se publicaron los debates del congreso, pero el discurso de Trotski se imprimió en forma de folleto y fue después incluido en sus *Obras completas* (*Sochineniya,* xv, 52-78).

[210] Véase, anteriormente, p. 207.

[211] A mediados de 1919, se habían creado en las fábricas los primeros «tribunales disciplinarios de camaradería obrera» (*Sobranie Uzakoneni, 1919,* núm. 56, art. 537); pronto se convirtieron en una institución regular de disciplina fabril. No hay mucha información detallada disponible sobre la labor de los tribunales obreros, pero algunas cifras de las sesiones de los tribunales correspondientes a funcionarios y empleados de fábrica indican la naturaleza de los delitos que se juzgaban y las penas impuestas. De 945 casos registrados en 1920, casi la mitad de las acusaciones se referían a faltas de puntualidad; otros cargos corrientes en orden de frecuencia eran «comportamiento incorrecto con los clientes», «ausencia en el trabajo extra de los sábados», «negativa a someterse a la disciplina sindical», «abandono voluntario del trabajo» y «propaganda a favor de la reducción de la jornada laboral». En más de la cuarta parte de los casos el resultado era la absolución, y en cerca de la mitad, el despido; en 30 casos se sentenció a trabajos forzados y en 79 a trabajar en un campo de concentración (D. Antoshkin, *Profdvizhenie Shubashchij* [1927], p. 152). Años después, cuando la etapa del comunismo de guerra se había convertido en un recuerdo penoso, Tomski recordó con rubor que, en aquel tiempo, algunos sindicatos habían llegado hasta a «encarcelar» a sus miembros recalcitrantes (*Vosmoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* [1929], pp. 42-4).

[212] *Rezolutsi Tretego Vserossiiskogo Syezd Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1920), pp. 25-30.

[213] *Sobranie Uzakoneni, 1920,* núm. 3, art. 15; Trotski pretendió, en un informe posterior al VTsIK, que el primer destacamento laboral se había formado procedente del Tercer Ejército y «por su propia iniciativa» (*Sochineniya,* xv, 5; muchos documentos relativos a los primeros destacamentos laborales están recogidos, *ibid.,* xv, 263-342). En el noveno Congreso del partido, Trotski se jactó de la despótica actuación del ejército para «convertirnos en un centro económico regional», y proclamó que lo hecho era «excelente labor

marcha lo que iba a ser conocido como «la militarización del trabajo».

Esta fue la nueva cuestión con que tuvo que enfrentarse el noveno Congreso del partido cuando se reunió hacia finales de marzo de 1920. Los ejércitos de trabajo aparecían por todas partes en forma de destacamentos del Ejército Rojo, empleados, ahora que la lucha llegaba a su fin, en duros trabajos de todas clases, incluyendo la forestería y la minería. No hay ninguna duda de lo que esto implicaba. Trotski, que creía que los problemas de la industria no podían resolverse más que por los mismos métodos y poniendo el entusiasmo que habían ganado la guerra civil, habló de «militarizar a las grandes masas de campesinos que han sido reclutadas para trabajar de acuerdo con los principios del servicio laboral»; y seguía:

> La militarización es impensable sin militarizar a los sindicatos como tales, sin el establecimiento de un régimen en el que cada obrero se sienta soldado del trabajo, que no pueda disponer por sí mismo libremente; si se le da la orden de trasladarse, debe cumplirla; si no la cumple, será un desertor a quien se castiga. ¿Quién cuida de ello? El sindicato; él crea el nuevo régimen. Esto es la militarización de la clase obrera [214].

Y Radek concluyó un discurso dedicado principalmente a los asuntos del Comintern con «una apelación al trabajo organizado para superar el prejuicio burgués de 'la libertad de trabajo', tan caro a los corazones de los mencheviques y compromisarios de todo tipo» [215]. Aunque nadie empleaba este lenguaje, Trotski tenía tras sí la auto-

en el más alto grado, aunque era trabajo ilegal» *(Reviati Syezd RKP(B)* [1934], p. 114); inmediatamente después se decidió «confiar al consejo revolucionario del primer ejército laboral la dirección general de la labor de restaurar y reforzar la vida económica y militar en los Urales» *(Sobranie Uzakoneni, 1920,* núm. 30, art. 151). En agosto de 1920 se confirieron funciones similares al consejo revolucionario del ejército laboral del sudeste de Rusia *(ibid.,* núm. 74, art. 344), y aun en noviembre de 1920 fue reconocido el consejo del destacamento laboral de Ucrania como «organismo local del Consejo de Trabajo y Defensa» *(ibid.,* núm. 86, art. 428). Los escritos y discursos de Trotski de los primeros meses de 1920 *(Sochineniya,* xv, 3-206) constituyen una fuente abundante para el estudio de los destacamentos laborales: un destacamento suministró mano de obra para construir una línea férrea en el Turquestán para el transporte del petróleo, otro proveyó de mano de obra a las minas de carbón del Donetz *(ibid.,* xv, 6).

[214] *Deviati Syezd RKP(B)* (1934), p. 101.

[215] *Izvestiya,* 2 de abril de 1920, que publica un informe muy abreviado del discurso. El texto del discurso fue omitido en el acta oficial del Congreso con el pretexto de que sería publicado en un folleto separado *(Deviati Zyezd RKP(B)* [1934], p. 277); según una nota de la segunda edición del acta *(ibid.,* p. 575), el folleto no apareció nunca.

ridad del comité central y del Politburó, pero el Congreso estaba aún demasiado bajo la impresión de los peligros militares, a los que habían escapado por los pelos, y de los riesgos económicos casi insuperables que había por delante, para asumir esta política sin manifiesta desaveniencia [216]. En una larga resolución, que lleva la marca del estilo magistral de Trotski, el Congreso aprobó con cautela el empleo de las unidades del Ejército Rojo en el servicio laboral «mientras sea necesario conservar la existencia del ejército para tareas militares». En cuanto al principio de militarización del trabajo, no mostró escrúpulo ninguno. Había que ayudar a «los sindicatos y las secciones laborales» a «llevar cuenta de todos los obreros especializados para dirigirlos hacia el trabajo productivo con la misma precisión y rigor con que se hacía, y se hace, con la oficialidad [217], para las necesidades del ejército». En lo que respecta a las movilizaciones de masas para el servicio laboral, no había necesidad más que de equiparar el número de hombres disponibles con las dimensiones de la obra y las herramientas requeridas, y tener preparados instructores competentes como se había hecho «en la creación del Ejército Rojo». Un obrero que dejase su tarea tenía que ser tratado como culpable «de deserción laboral», y se prescribieron una serie de severos castigos que acababan con «el confinamiento en un campo de concentración» [218].

[216] Antes del Congreso, Shliapnikov había hecho circular tesis en que se distinguía a los soviets como «la expresión del poder político», y a los sindicatos como «el único organizador responsable de la economía nacional»; estas tesis pretendían ser la contrapartida de la militarización del trabajo de Trotski y, aunque no se discutieron formalmente, Krestinski y Bujarin hicieron referencia a ellas en el Congreso *(Deviati Syezd RKP(B)* [1934], pp. 88, 225; véase *ibid.*, p. 564, nota 32, para citas de ellos). Shlianikov mismo no estaba presente en el Congreso porque —quizá para quitarlo de en medio— había sido enviado fuera a una misión sindical *(ibid.*, p. 62).

[217] El término *kommandnyi sostav* incluye a los funcionarios que no están en comisión. La frase refleja una idea corriente en esa época de la posibilidad de crear un «cuerpo de oficiales» de obreros especializados (lo que sus adversarios llamaban una «aristocracia laboral») para organizar y dirigir a la masa de obreros. La exposición más completa de la idea se daba en un artículo de Goltsman publicado en *Pravda* el 26 de marzo de 1920, que fue citado en el noveno Congreso del partido *(Deviati Syezd RKP(B)* [1934], p. 171), apoyado por Trotski *(ibid.*, pp. 210-12) y enérgicamente atacado por Riazanov *(ibid.*, pp. 247-9). Lenin hizo una referencia vaga pero favorable a las opiniones de Goltsman *(Sochineniya*, 25, 120). Zinóviev había condenado la idea en las «tesis» emitidas antes del Congreso: «La tarea de los obreros comunistas en el movimiento sindical no puede consistir en la separación ni en agrupar separadamente a los obreros especializados que constituyen una minoría de la clase trabajadora» (G. Zinóviev, *Sochineniya*, vi [1929], 344).

[218] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 330, 335-6; inmediatamente des-

El debate sobre el alistamiento laboral se reanudó pocas semanas después en el tercer Congreso de Sindicatos de toda Rusia, donde había una minoría menchevique pequeña, pero actuante [219], y donde era probable que fuese más fuerte la oposición a la política que prevalecía aún entre las filas de los bolcheviques. Lenin, que una semana antes del Congreso fundacional de un Sindicato de Mineros de toda Rusia había declarado que «tenemos que crear por medio de los sindicatos una disciplina de camaradería tal como la que tenemos en el Ejército Rojo» [220], se embarcó ahora en una defensa más razonada de esta actitud. Volvió al asunto del «momento de respiro» después de Brest-Litovsk, cuando, en abril de 1918, en oposición a los comunistas de izquierda, había abogado, en su tesis ante el VTsIK, en pro de «elevar la disciplina laboral». Admitió que «dos años antes no se hablaba de ejércitos de trabajo», pero «las formas de la lucha contra el capital cambian». Ahora que otro momento de respiro había puesto en pie los mismos problemas, «hay que organizar de un modo nuevo el trabajo, hay que crear nuevas formas de incentivos que impulsen a él, muchos modos de sumisión a la disciplina laboral»; aunque convino en que «crear nuevas formas de disciplina social es cuestión de décadas» [221]. Lenin dejó la cuestión en estos amplios términos, y el Congreso, en una breve resolución, aprobada al final de su discurso, decidió en términos generales «implantar inmediatamente en todas las organizaciones sindicales una severa disciplina de trabajo de arriba abajo» [222]. «No podemos vivir en el tiempo presente —dijo sencillamente Rikov en una etapa posterior del Congreso— sin coacción. Hay que forzar al zángano y al necio a que, por temor al castigo, trabaje para los obreros y campesinos, con el fin de librarles del hambre y de la miseria» [223]. Pero se dejó a Trotski el

pués del Congreso se llevó a efecto la resolución sobre la deserción laboral por medio de un decreto oficial redactado en los mismos términos (*Sobranie Uzakoneni, 1920,* núm. 35, art. 168).

[219] Los delegados mencheviques eran unos 70 de un total de cerca de 1.000. Los portavoces mencheviques pretendían que tenían aún la mayoría en las uniones de impresores, obreros químicos, metalúrgicos y textiles (*Treti Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* [1920], i [Plenumy], 43, 110); excepto en lo que se refiere a la Unión de Impresores, la pretensión era de dudosa validez. El caso de la oposición menchevique contra la militarización del trabajo se manifestó en un memorándum sobre los sindicatos entregado a la Delegación laborista británica visitante (*British Labour Delegation to Russia, 1920: Report* [1920], pp. 80-2).

[220] Lenin, *Sochineniya,* xxv, 135.

[221] *Ibid.,* xxv, 137-42.

[222] *Treti Vserossiiski Syezd Professionalij Soyuzov* (1920), i (Plenumi), 28.

[223] *Ibid.,* i, 87.

cometido de presentar una defensa teórica de la postura bolchevique contra la argumentación de los mencheviques en pro de la «libertad de trabajo»:

Dejemos a los portavoces de los mencheviques explicar lo que quieren decir por trabajo libre, trabajo obligatorio. Conocemos el trabajo del esclavo, el del siervo, sabemos del trabajo impuesto y regimentado de los gremios medievales, hemos conocido el trabajo asalariado que la burguesía llama «libre». Estamos ahora avanzando hacia un tipo de trabajo socialmente regulado sobre la base de un plan económico que es obligatorio para todo el país, es decir, para cada obrero. Este es el fundamento del socialismo... Y una vez que lo hemos reconocido, reconocemos con ello fundamentalmente —no formalmente, sino fundamentalmente— el derecho del estado de los obreros a enviar a todos los hombres y mujeres trabajadores al lugar donde son necesarios para el cumplimiento de las tareas económicas. Por tanto, reconocemos el derecho del estado, del estado de los obreros, a castigar al hombre o mujer trabajador que se niegue a cumplir sus órdenes, que no subordine su voluntad a la de la clase trabajadora y a sus tareas económicas... La militarización de la mano de obra en el sentido fundamental de que he hablado es el método indispensable y básico para la organización de nuestras fuerzas laborales... Sabemos que todo trabajo es trabajo socialmente obligatorio. El hombre tiene que trabajar para no morir. ¿No quiere trabajar?, pues entonces la organización social le obliga y fustiga en esa dirección [224].

El verdadero significado del argumento en pro del reclutamiento permanente e ilimitado de la mano de obra por parte del estado, como el coétano de la abolición de la moneda, es el intento de dar una justificación teórica a una dura y rigurosa necesidad que había sido imposible eludir. Pero este modo franco de hablar, aunque representaba la política aceptada por el partido, y se aceptó sin oposición en el Congreso, a excepción de los mencheviques, no estaba pensada mayormente para que Trotski se ganase la simpatía del sindicalista común. Más adelante, durante aquel año, Bujarin razonaba en su *Economía del período de transición* que, aunque el servicio laboral obligatorio bajo el capitalismo de estado significaba la «esclavitud de la clase trabajadora», la misma medida en la dictadura del proletariado era simplemente «la autoorganización de la clase trabajadora» [225].

[224] *Ibid.*, 88-90. El argumento había sido anticipado en parte en el discurso pronunciado por Trotski en el noveno Congreso del partido *(Deviati Syezd RKP(B)* [1934], pp. 104-5); un largo pasaje que se encuentra en L. Trotski, *Terrorizm i Kommunism* (1920), pp. 124-50 (reimpreso en *Sochineniya,* xxi, 127-53), es una refundición de los dos discursos.

[225] N. Bujarin, *Ekonomika Perejodnogo Perioda* (1920), p. 107; Bujarin, el más firme exponente entre todos los dirigentes bolcheviques de los prin-

Gracias a los tenaces esfuerzos para combinar la exhortación moral y el ejemplo, los alicientes materiales y el temor al castigo como incentivos para el trabajo, subsistió el sistema de disciplina laboral, aunque con creciente dificultad durante el período de la guerra con Polonia y de la ofensiva de Wrangel. La resolución del noveno Congreso del partido, que autorizó tan resueltamente las medidas de disciplina laboral, abogó también por la organización de «la emulación de los obreros», tanto colectiva como individualmente, recomendó un sistema de primas en especie y dio su especialísima bendición a la práctica de «los sábados comunistas», que se habían iniciado el verano anterior [226]. En abril de 1920, los impresores del partido dieron el ejemplo sacando un periódico especial que no había de salir más que un día, *El sábado comunista,* para dar un nuevo impulso al movimiento, y la mañana del 1.° de mayo, que cayó aquel año en sábado, el mismo Lenin tomó parte en un «sábado comunista» en el Kremlin. Más tarde un reglamento del partido hizo obligatoria la participación de sus miembros en el trabajo no remunerado del sábado [227]. Durante el mismo año, ciertos grupos de obreros, especialmente activos, ocupados en la campaña de Trotski para rehacer los medios de transporte, recibieron el apodo, por una metáfora militar, de *udarniki* o tropas de choque, y se acuñó un sustantivo *udarnichestvo* o «trabajo de choque», para designar un servicio particularmente meritorio en el frente laboral, así como se asignaron parejas de *udarniki* para cumplir tareas especialmente difíciles o urgentes. Este plan sirvió al principio de valioso estímulo, pero después se empleó de mala manera y se inutilizó a fuerza de un uso excesivo y constante [228].

Los primeros *udarniki* trabajaron completamente por la gloria, y los incentivos para ese esfuerzo extra no fueron más que morales y psicológicos, pero esto no indica que se olvidase por completo el empleo de alicientes de carácter más material en la medida en que los hubiese disponibles; no puede apreciarse hasta qué punto se aplicaron en la práctica las escalas de salarios aprobadas por el segundo Congreso de Sindicatos de toda Rusia de enero de 1919 [229], pero el

cipios del comunismo de guerra, estaba en aquel momento asociado con Trotski en la cuestión sindical (véanse pp. 235-38, más adelante).

[226] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 330-1, 336.

[227] Lenin, *Sochineniya,* xxv, 612, nota 92, 697-8.

[228] Y. S. Rosenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* (1926), p. 138; un orador del cuarto Congreso de Sindicatos de toda Rusia celebrado en mayo de 1921 observó que «el concepto de trabajo de 'choque' se había ampliado de tal modo que ahora hay más empresas de 'choque' que de 'no-choque'» *(Chetverti Vserossiiski Syezd Porfessionalnij Soyuzov* [1921], ii [Sektsi], 48).

[229] Véanse, anteriormente, pp. 214-15.

tercer Congreso, que se reunió en abril de 1920, no concentró toda su atención en esa cuestión primordial de la militarización de la mano laboral, sino que sostuvo también un debate sobre política salarial y aprobó una nueva escala de salarios. Shmidt, el Comisario del Pueblo para el Trabajo, que presentó el nuevo proyecto, declaró explícitamente que «los cambios en la construcción de las escalas salariales tienen el propósito de atraer hacia la industria la fuerza laboral especializada»; y con este fin en perspectiva se subieron mucho las tarifas diferenciales de los salarios, quedando la diferencia en la proporción de 1: 2 entre el grado inferior y el superior de «obreros» [230]. Así, en el momento álgido del comunismo de guerra y bajo el impulso de la necesidad de proporcionar incentivos más potentes que atrajesen al obrero especializado, se había iniciado ya el movimiento de retirada de esa política de igualación afirmada, y en cierta medida practicada, al comienzo del período revolucionario. Lo que, sin embargo, frustró la nueva política fue la amenaza de una desaparición de los pagos en moneda a favor de los suministros en especie, y a esta cuestión se trasladó ahora la atención. Aunque había habido muchas variaciones en las categorías de las raciones, ajustándose a la posición y ocupación de los consumidores [231], antes de 1920 no se hizo ningún intento de adecuarlas al rendimiento individual. En enero de 1920, cuando los salarios en moneda estaban convirtiéndose ya en algo totalmente sin sentido y las raciones tomaban carácter de pagos en especie, se hizo una propuesta para instituir primas o bonos en especie, que fue aprobada por el tercer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia [232]; la recomendación fue repetida en el noveno Congreso del partido, de marzo de 1920, y por el tercer Congreso de Sindicatos de toda Rusia, celebrado al mes siguiente [233]. En junio de 1920 se publicó un decreto que ordenaba establecer un sistema de bonos tanto en moneda como en especie «para elevar la productividad laboral». La practicabilidad del sistema dependía, sin duda alguna, del «establecimiento de un fondo general para bonos en especie» [234]; y en octubre de 1920 se acopió para ello un fondo de 500.000 puds de cereales y cantidades correspondientes de otros productos alimen-

[230] *Treti Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1920), i (Plenumy), 112: A. Bergson, *The Structure of Soviet Wages* (Harvard, 1944), pp. 183-4, cita más testimonios de la tendencia de esta época a una mayor diferenciación de salarios.

[231] Véanse, más adelante, pp. 244-45.

[232] Véase, anteriormente, p. 224.

[233] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 331; *Treti Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1921), i (Pelnumy), 112-14.

[234] *Sobranie Uzakoneni, 1920,* núm. 55, art. 239.

ticios [235]. Pero el plan, que tenía que haber sido administrado por los sindicatos, fracasó a causa de la escasez de existencias, pues los organismos del Narkomprod «se veían frecuentemente obligados a distribuir los víveres, no en calidad de primas, sino como parte de la ración ordinaria» [236]. En un momento en que la moneda había perdido casi todo su valor, la parte efectiva de los salarios de los obreros era esa porción en constante crecimiento que se pagaba en especie, y en un momento en que la insuficiencia de existencias impedía constantemente que se hiciese ninguna distribución superior a la ración mínima más estricta, los alicientes materiales para la producción, que tenían que haber dependido las primas o los salarios diferenciales, se vinieron abajo. El resultado final del comunismo de guerra en el campo de la poltíica laboral fue no dejar en funcionamiento más incentivos que el entusiasmo revolucionario o la simple coacción.

Fue hacia finales de 1920, derrotado Wrangel y terminada por fin la guerra civil, cuando el frente laboral, como otros aspectos de la economía nacional, comenzó a mostrar signos de presiones insufribles. La «militarización del trabajo» había perdido la justificación que parecía poseer mientras estuviese en marcha la lucha por la existencia. Los sindicatos se convirtieron una vez más en lugar y sujeto de graves fricciones —roces en el seno del Consejo Central, roces entre el Consejo Central y los sindicatos y entre éstos y los organismos del soviet—. Las cuestiones en litigio, que muchas veces aparecían como cuestiones de grado mucho más que de principio, eran si la función principal de los sindicatos había de ser estimular la producción o defender los intereses inmediatos o seccionales de sus miembros, o si habían de movilizar y organizar el trabajo por métodos obligatorios o simplemente voluntarios, y si habían de recibir órdenes del estado en materias de política o mantener un cierto grado de independencia. No existía ningún lazo esencial entre la cuestión de la «militarización del trabajo» y la relación de los sindicatos con el estado, pero era natural que los que consideraban el reclutamiento laboral como parte permanente de una economía socialista, tratasen también de incorporar a los sindicatos en el mecanismo estatal, mientras que los que eran partidarios de unos sindicatos independientes afirmasen que la virtud de las uniones residía en la naturaleza voluntaria de la disciplina que imponían. La vivaz personalidad de Trotski, que insistió sin

[235] *Ibid.*, núm. 92, art. 497; Lenin llamaba a este decreto «uno de los decretos y decisiones más importantes del Sovnarkom y del STO» *(Sochineniya,* xxvi, 40).

[236] *Chetverti Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1921), i (Plenumy), 29, 114-15.

reparos en la movilización de la mano de obra y en la completa subordinación de los sindicatos al estado, añadió sal e ingenio a la controversia y afiló todas sus aristas. Tomski se erigió en defensor del punto de vista tradicional «sindicalista».

El primer Congreso de Sindicatos de toda Rusia había afirmado en 1918 que los sindicatos trataban de convertirse en «organismos del poder estatal»; el octavo Congreso del Partido había declarado al año siguiente, en la sección relevante de su programa, que los sindicatos habían de «concentrar *de facto* en sus manos la entera administración de toda la economía nacional como una única entidad económica». En el ardor de la guerra civil los dos puntos de vista pudieron mezclarse, pero una vez que ésta terminó, la cuestión de si las decisiones vitales de política tenían que tomarlas los sindicatos o los organismos estatales estaba abocada a suscitarse. Y la ocasión que forzó la solución fue más o menos accidental. En el invierno de 1919-1920, las condiciones en que estaban los ferrocarriles habían llegado a ser catastróficas y la economía amenazaba con una crisis total por el completo caos del transporte; Lenin telegrafió a Trotski, que estaba entonces en los Urales, pidiéndole que se hiciese cargo de la cuestión [237]. Se pensó primero en los métodos corrientes de coerción, y un decreto del STO, del 3 de enero de 1920, declaró movilizados para el servicio laboral a todos los ferroviarios, y una semana después otro decreto confirió amplios poderes disciplinarios a la administración ferroviaria. Ningún decreto hizo mención de los sindicatos [238]. A comienzos de marzo de 1920, Trotski consiguió crear un nuevo organismo dentro del Comisariado del Pueblo para las Comunicaciones (Narkomput) para llevar adelante su política, organismo que se llamó Jefatura Administrativa de Política Ferroviaria (Glavpolitput), cuya función era apelar a la conciencia política de los ferroviarios [239]. Un objetivo, o por lo menos un resultado de su creación, fue el apartar al sindicato ferroviario, que era el que había conservado siempre, desde los disturbios de las primeras semanas de la Revolución, una tradición más firme de acción independiente en comparación con la mayor parte de las uniones. Una resolución especial del noveno Congreso del partido, celebrado a finales de marzo de 1920, dirigió la atención hacia la importancia cardinal del transporte, atribuyó «la dificultad fundamental en la cuestión de mejorar el transporte» a «la de-

[237] L. Trotski, *Moya Zhizn* (Berlín, 1930), ii, 198; véanse también, más adelante, pp. 388-89.

[238] *Sobranie Uzakoneni, 1920,* núm. 8, art. 52; núm. 10, art. 64.

[239] *Izvestiya Tsentralnogo Komiteta Rossiskoi Kommunisticheskoi. Parti (Bolchevikov),* núm. 13, 2 de marzo de 1920, p. 4.

bilidad del sindicato ferroviario» y dio una bienvenida especial al Glavpolitput, cuya doble función consistía en «mejorar urgentemente el transporte a través de la influencia organizada de comunistas experimentados... y al mismo tiempo reforzar la organización del sindicato ferroviario, verter en él hasta el último obrero que el Glavpolitput estaba enviando a los ferrocarriles, ayudar al mismo sindicato a establecer una disciplina de hierro en su organización, y de este modo hacer de él un instrumento irremplazable para la futura mejora del transporte por vía férrea» [240]. Los celos y envidias se despertaron muy pronto y estalló una guerra abierta entre el Glavpolitput y el sindicato ferroviario, que llegó al extremo en agosto, en que el comité central del partido decidió destituir al comité del sindicato ferroviario y reemplazarlo por uno nuevo, conocido en la controversia quc siguió con el nombre de Tsektran [241]. El hecho de que continuase la guerra con Polonia y de la nueva intervención de Wrangel en el sur parecía aún justificar todas las medidas despóticas de emergencia que lograsen mantener en marcha los transportes, pero, a finales de septiembre, los sindicatos habían reconquistado parte de su prestigio en el comité central del partido, el cual adoptó una resolución desaprobando «toda interferencia y tutelaje mezquinos» en los asuntos del sindicato, advirtiendo que la situación del transporte había «mejorado decididamente», y declarando que era hora de transformar el Glavpolitput (y una división correspondiente para el transporte fluvial llamada Glavpolitvod) en sindicatos [242].

Por consiguiente, cuando se reunió en Moscú, en los primeros días de noviembre de 1920, una Conferencia Sindical de toda Rusia (no un congreso completo), había ya una gran tensión. Se había firmado el armisticio con Polonia y habían acabado prácticamente la guerra civil y lo peor de la crisis del transporte. Los delegados bolcheviques se reunieron de antemano, como de costumbre, para decidir su línea de conducta en la conferencia. Trotski, tomando la ventaja de una discusión sobre la producción, desencadenó un ataque general contra los sindicatos, a los que calificó de necesitados de una

[240] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 335.

[241] Trotski declaró por dos veces, sin suscitar contradicción, en el décimo Congreso del partido que la decisión de crear el Tsektran (que es de suponer que nació de él) fue tomada por el comité central del partido el 28 de agosto de 1920 y apoyada por Lenin, Zinóviev y Stalin contra las protestas de Tomski *(Desiati Syezd Rossiiskoy Kommunisticheskoi Parti* [1921], pp. 195, 214).

[242] *Izvestiya Tsentralnogo Komiteta Rossiiskoy Kommunisticheskoy Parti (Bolshevikov),* núm. 26, 20 de diciembre de 1920, p. 2.

«sacudida»; Tomski replicó con aspereza [243]. La disputa se mantuvo fuera de la sala de la Conferencia, y ésta se contentó con algunas tesis de Rudzutak, no comprometidas, sobre el papel de los sindicatos para estimular la producción [244]. Pero la situación en el partido estaba ya tan enconada que el comité central tuvo que echar una mano al asunto; en la reunión del 8 de noviembre de 1920, Lenin y Trotski presentaron alternativamente proyectos, y al día siguiente, después de algunas discusiones difíciles, el comité aprobó una resolución modelada de acuerdo con el proyecto de Lenin, por una mayoría de diez votos contra cuatro (los disidentes eran Trotski, Krestinski, Andreiev y Rikov). La resolución distinguía diplomáticamente entre «centralismo y formas de trabajo militarizadas», que estaban dispuestas a degenerar en burocracia y en «mezquino tutelaje sobre los sindicatos» y «formas saludables de militarización del trabajo». En cuanto a la cuestión sustantiva prescribía que el Tsektran había de participar en el Consejo Central de los sindicatos en pie de igualdad con los comités centrales de las otras uniones más importantes, y decidió nombrar un comité para elaborar nuevas instrucciones generales para los sindicatos [245]. A esto siguió una escisión en el seno del Tsektran [246], y el 7 de diciembre de 1920 el comité central reanudó la disputa en una atmósfera de creciente encono. En esta ocasión Lenin dejó a Zinóviev que lidiase contra Trotski, pero los sentimientos del comité se volvieron contra los dos protagonistas; Bujarin formó el llamado «grupo amortiguador», que incluía a Preobrazhenski, Serebriakov, Sokolnikov y Larin, el cual llevó adelante una resolución de compromiso, por ocho votos contra siete, que tuvo por efecto dejar toda la cuestión pendiente hasta el congreso del partido de la primavera siguiente. El Glavpolitput y su compañero de organi-

[243] *Desiati Syezd Rossiiskoy Kommunisticheskoy Parti* (1921), p. 202; Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 87-8, 631, nota 49.

[244] Estas tesis fueron elogiadas por Lenin y citadas por él *in extenso* (*ibid.*, xxvi, 77-80).

[245] La resolución está reimpresa en *Protokoli X Syezd RKP(B)* (1933), pp. 798-9. El proyecto de Trotski fue publicado en *Partiya i Soyuzy,* ed. g. Zinóviev (1921), pp. 354-60. En Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 88 (donde Lenin admite que «se permitió ciertas salidas evidentemente exageradas, y por tanto erróneas, en el transcurso de la discusión»), se dan algunos detalles de la discusión que duró dos días y que incluyen la votación del primer día en que el proyecto de Lenin fue aprobado en principio por ocho votos contra cuatro y rechazado el de Trotski por ocho votos contra siete; 624, nota 35; 630, nota 45; Trotski se negó a cooperar y fue por ello severamente censurado por Lenin (*ibid.*, xxvi, 88).

[246] *Izvestiya Tsentralnovo Komiteta Rossiiskoy Kommunisticheskoy Parti (Bolshevikov),* núm. 26, 20 de diciembre de 1920, p. 3.

zación el Glavpolitvod fueron formalmente disueltos y su personal y haberes transferidos a los sindicatos. Se dejó continuar al Tsektran, pero en el supuesto de que se celebrarían nuevas elecciones para constituirlo, en el próximo Congreso de Obreros del Transporte, de febrero de 1921 [247].

Desde ese momento en adelante fue imposible mantener la decisión original, tomada en noviembre, de no favorecer la discusión pública sobre estas diferencias en el seno del partido [248]. En los tres meses que mediaron entre la sesión de diciembre del comité central v la apertura del décimo Congreso del partido, del 8 de marzo de 1921, se vino sosteniendo un rabioso y áspero debate sobre el papel de los sindicatos, tanto en las reuniones como en la prensa del partido [249]. Según Trotski y el Tsektran, la unión de ferroviarios quería

[247] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 88-9, 630, nota 45; la resolución «amortiguador o tope» fue publicada en *Pravda* el 14 de diciembre de 1920 y se reimprimió en G. Zinóviev, *Sochineniya,* vi (1929), 599-600.

[248] La retirada de la prohibición llevada a cabo por Zinóviev siguiendo órdenes de Lenin fue registrada por Trotski *(Desiati Syezd Rossiiskoy Kommunisticheskoi Parti* [1921], p. 216).

[249] Para dar una impresión de la extensión incomparable del debate conviene hacer constar unos pocos de sus hitos principales: El 24 de diciembre de 1920 Trotski habló en un mitin monstruo de sindicalistas y delegados del octavo Congreso de toda Rusia; su discurso fue publicado al día siguiente como folleto *(Rol i Zadachi Profsoyuzov);* Tomski y otros hablaron también en esta reunión (Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 625, nota 35; 639, nota 78). El 30 de diciembre de 1920 Lenin, Zinóviev, Trotski, Bujarin, Shliapnikov y otros hablaron en otro mitin de carácter semejante, y estos discursos se publicaron en un folleto titulado *O Role Professionalnij Soyuzov v Proizvodstve* (1921). Una semana después Zinóviev dirigió la palabra a una reunión celebrada en Petrogrado (G. Zinóviev, *Sochineniya,* vi [1929], 403-31). Durante todo el mes de enero de 1921 *Pravda* publicó casi a diario artículos de los defensores de uno u otro programa. La contribución de Stalin, un artículo polémico contra Trotski, apareció el 19 de enero *(Sochineniya,* v, 4-14); el artículo de Lenin, *La crisis en el partido (Sochineniya,* xxiii, 87-94), el 21 de enero. Lenin hizo una recopilación a finales de enero en un folleto titulado *De nuevo sobre sindicatos,* que llevaba el subtítulo de *Sobre los errores de los camaradas Trotski y Bujarin (Sochineniya,* xxvii, 111-45). Antes de reunirse el Congreso, los principales documentos fueron publicados por orden del comité central en un volumen editado por Zinóviev con el título de *Partiya i Soyuzi* (1921). El hecho de que el papel de Stalin tras los bastidores era más importante que lo que sugiere su único artículo publicado se señala en la pulla de un delegado en el Congreso del partido que lanzó que, mientras Zinóviev se movía activamente en Petrogrado, «el estratega y archidemócrata camarada Stalin» se afanaba en Moscú redactando «informes de que tales y tales victorias habían sido ganadas en este o el otro frente, de que tantos habían votado a favor del punto de vista de Lenin y solamente seis de acuerdo con el de Trotski..., etc., etc.» *(Desiati Syezd Rossiiskoy Kommunisticheskoy Parti* [1921], pp. 52-3).

conducirse como un sindicato capitalista, relegando la organización de la producción a un plano secundario; a Tomski se le había lanzado al papel de «Gompers del estado obrero» y, según sus adversarios, «el aparato del Narkomput» estaba tragándose la organización de los sindicatos sin dejar más que los cuernos y los pies de las uniones» [250]. Circularon una media docena de programas o «plataformas», y cuando se reunió el Congreso la situación se había simplificado ya en cierta medida. El «grupo amortiguador» de Bujarin, que no había logrado promover la concordia, se había arreglado con Trotski, y se sometió al Congreso un proyecto común en nombre de los ocho miembros del comité central: Trotski, Bujarin, Andreiev, Dzerzhinski, Krestinski, Preobrazhenski, Rakovski y Serebriakov [251]. En el ala opuesta se formó, durante el invierno de 1920-21, un grupo izquierdista con el nombre de «oposición obrerista»; su programa, vago, pero ambicioso, incluía el control de la producción industrial por los sindicatos y presentó unas propuestas en este sentido al décimo Congreso del partido; sus dirigentes eran Shliapnikov y Kollontai [252]. Este nuevo elemento facilitó mucho al grupo Lenin-Zinóviev el aparecer como una fuerza central y moderadora, y su punto de vista se presentó ante el Congreso en forma de un proyecto de resolución, conocido como el «de los diez» —Lenin, Zinóviev, Tomski, Rudzutak, Kalinin, Kámenev, Lozovski, Petroski, Artem y Stalin [253]—. Los grupos menos importantes se desvanecieron antes del Congreso o tan pronto como éste se reunió, dejando en posesión del campo a los tres contendientes más importantes.

El debate de apertura en el décimo Congreso del partido fue superficial; se limitó a una sola sesión que se ocupó principalmente de quejas de poca importancia, pues una vez que se habían solicitado los votos de los diputados reunidos, el resultado se sabía por adelantado. La influencia personal de Lenin y el peso del mecanismo del partido bastaron para dar la vuelta a la balanza; pero la simpatía que gozaban los programas de la alternativa era mayor que lo que hacía suponer la votación del Congreso. Las tres plataformas mostraban claramente las cuestiones de principio en juego. La «oposición obrerista», en tanto que formada por los antiguos campeones del «control obrero», tomó lo que era básicamente un punto de vista sindicalista «de estado de los obreros», invocando la estirpe sindica-

[250] *Partiya i Soyuzi*, ed. G. Zinóviev (1921), pp. 116-17, 126, 250.
[251] *Desiati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti* (1921), pp. 352-9.
[252] *Desiati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti* (1921), pp. 360-4; para la oposición obrerista, véase vol. I, pp. 203-4.
[253] *Ibid.*, pp. 334, 51; Lozovski había entrado en el partido en 1919.

lista de la teoría del partido; Shliapnikov citó en el Congreso la predición de Engels de que la sociedad del porvenir «organizaría la industria sobre la base de una asociación libre e igual de todos los productores»[254]. Puesto que los sindicatos eran la organización que directa y exclusivamente representaba a los obreros, era impensable que hubiesen de subordinarse a ninguna autoridad política; en el centro, la dirección de la economía nacional había de entregarse a un congreso de productores de toda Rusia, y en los niveles inferiores, a los sindicatos. Las funciones políticas se dejaban, por implicación, en manos de los soviets, que, como depositarios del poder político, era de presumir que estuviesen destinados a desaparecer. Con respecto a las cuestiones prácticas inmediatas, la oposición obrerista pretendía una igualación de salarios, libre distribución de alimentos y artículos de primera necesidad a todos los obreros, y la gradual sustitución del pago en moneda por el pago en especie. Representaban a los obreros en el sentido restringido del término y eran, al menos en teoría, opuestos a cualquier concesión con respecto al campesino. La oposición obrerista, aunque rechazaba todo lo que oliese a militarización de la mano de obra, aprobó las políticas económicas y financieras más extremas del comunismo de guerra, sosteniendo así su posición en el ala izquierda del partido; pero no tenía ninguna solución que ofrecer a la crisis con que se enfrentaba el décimo Congreso, y no reunió más que 18 votos.

El programa Trotski-Bujarin, que representaba el punto de vista original de Trotski con algunas de sus asperezas ligeramente atenuadas, se definía como una tribuna de la «producción» en oposición a la del «sindicato». Pedía «la transformación de los sindicatos en uniones de producción, no solamente en nombre, sino en sustancia y método de trabajo». El programa del partido de 1919 había estipulado la concentración en manos de los sindicatos «de la entera administración de toda la economía nacional, considerada como una única entidad económica». Pero esto presuponía «la transformación planificada de los sindicatos en instrumentos del estado obrero». Como corolario a este proceso, había de llevarse a cabo una integración más estrecha entre el Vesenja y el Consejo Central de Sindicatos, y había que suprimir totalmente el Comisariado del Pueblo para el Trabajo. En la práctica, la «estatización» de los sindicatos había ido ya muy lejos y no parecía que hubiese razón para llevarla a su conclusión. El programa Trotski-Bujarin contenía un alto grado de

[254] *Desiati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti,* p. 196; Lenin replicó *(Sochineniya,* xxvii, 236) que Engels hablaba solamente de una «sociedad comunista».

consistencia lógica, pero la asunción implícita y primordial de que el obrero industrial no había de tener intereses que se distinguieran de los del estado soviético en conjunto y, por consiguiente, no requería la protección de los sindicatos independientes, aunque parecía justificarse por el uso corriente del término «dictadura del proletariado», tenía, de hecho, poco fundamento; aunque no fuese más que porque el estado existente se apoyaba en un compromiso que funcionaba entre el obrero industrial y el campesino. El programa Trotski-Bujarin estaba expuesto a que se le hiciese el mismo cargo que a la oposición obrerista, aunque desde un ángulo diferente, de ignorar el componente campesino existente dentro del mundo soviético. Su conocida asociación con la política de la movilización obligatoria del trabajo, que sin duda era una deducción lógica de sus premisas, supuso un mayor obstáculo para conseguir popularidad, y, a pesar de sus patrocinadores brillantes e influyentes, el proyecto de Trotski y Bujarin no recibió del Congreso más que 50 votos.

El campo quedó así despejado para la resolución de «los diez», que fue aprobada por 336 votos contra los 50 y los 18 obtenidos por sus rivales. La principal crítica a que estaba expuesta esta resolución era la de que no era concluyente y dejaba las cosas como estaban. Rechazó enfáticamente la proposición de la oposición obrerista de un congreso supremo de productores de toda Rusia, donde, como objetó francamente Zinóviev, «la mayoría, en este momento grave, no sería gente del partido, sino que buena parte del Congreso estaría formado por eseritas y mencheviques» [255]. Pero declaró también, en oposición a Trotski, que aunque los sindicatos realizaban ya algunas funciones del estado, su rápida «estatización» sería una grave equivocación. Lo importante era «ganar, ir ganando cada vez más para el estado soviético a las organizaciones de la masa no perteneciente al partido». El carácter distintivo de los sindicatos era el empleo de métodos de persuasión (aunque no siempre se excluía «la opresión proletaria»); incorporarlos al estado sería privarles de esta ventaja [256]. El programa de «los diez» se apoyaba en consideraciones de expediente práctico más que de consistencia teórica, pero era esa la fuente de su fuerza. En cuestiones particulares, los diez, aunque admitían que la igualación del salario era un objetivo final, se oponían a su promulgación por la oposición obrerista como meta inmediata de la política; los sindicatos habían de «emplear el pago de salarios en

[255] *Desiati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti* (1921), p. 190.

[256] Lenin insistió particularmente en este punto en el corto discurso que pronunció en el Congreso sobre la cuestión sindical: «Debemos a toda costa, primero, persuadir, y, después, obligar» (*Sochineniya*, xxvii, 235).

moneda o en especie como medio de disciplinar el trabajo y de incrementar su productividad (sistema de primas o bonos, etc.)». Los sindicatos habían también de imponer la disciplina y combatir el absentismo a través del funcionamiento de «tribunales disciplinarios de compañerismo». Las proposiciones de «los diez», adoptadas por el décimo Congreso del Partido como una solución a la controversia de los sindicatos, eran más sensatas que nuevas o sensacionales, y contribuyeron muy poco a dar respuesta a la pregunta fundamental implícita de cómo dar a los sindicatos una función real sin convertirlos en agencias del estado.

Trotski predijo en el Congreso que la resolución victoriosa «no sobreviviría hasta la reunión del Congreso número once»[257]. La predicción se cumplió literalmente. Tan sólo dos meses después se produjo otra crisis, y la línea del partido en relación con los sindicatos fue una vez más modificada sustancialmente por obra de una resolución del comité central, de enero de 1922[258]. Si estos cambios posteriores se realizaron sin resucitar la acritud que había caracterizado el invierno de 1920-21, se debió a dos factores. En primer lugar, al estrecharse más la disciplina del partido se hizo posible que se renovase, en el décimo Congreso, la controversia con el tono visiblemente agrio que había tenido antes del Congreso. En segundo lugar, toda la controversia sindical del invierno de 1910-21 se había mantenido durante el sistema de comunismo de guerra y dentro de los presupuestos económicos de éste. Al abandonarse esta política e implantarse la NEP, se produjeron las consiguientes repercusiones en la política laboral y, en ocasiones, resultaron anticuados los programas trotskista y de la oposición obrerista, pero en cambio estas repercusiones encajaron bien con el más flexible programa aceptado por el Congreso y pudieron verosímilmente presentarse como una continuación de él. La política trotskista de la movilización laboral por parte del estado reflejaba la extrema tensión del comunismo de guerra y tenía necesariamente que relajarse al desaparecer el estado de emergencia. No obstante, demostró una validez más perdurable que otras características o rasgos del comunismo de guerra; la política laboral que finalmente se adoptó durante los planes quinquenales, debía más a los conceptos propuestos por Trotski en este tiempo que a la resolución adoptada en el décimo Congreso del partido.

257 *Desiati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti* (1921), p. 214.
258 Véanse, más adelante, pp. 340-41.

4. *Comercio y distribución*

La crisis de los procesos comerciales entre la ciudad y el campo había arrastrado al gobierno soviético, durante la primavera de 1918, a hacer algunos nuevos experimentos: la organización del trueque directo de productos y el compromiso con las cooperativas. Desde el verano de 1918 en adelante, la guerra civil hizo el problema cada vez más urgente, y en algunos aspectos lo simplificó, obligando a concentrar la atención en las necesidades más inmediatas y elementales. El período de comunismo de guerra tuvo varias características distintivas en el campo del comercio y la distribución: el prolongado empleo del método de requisa, con preferencia al del cambio para obtener los suministros que el estado requería con urgencia; el mayor desarrollo del trueque en especie; el uso extensivo de precios fijos y del racionamiento; la asimilación de las cooperativas al sistema soviético como instrumentos principales de colecta y distribución, y el desarrollo del mercado negro que existía paralelamente a los canales oficiales de comercio y que, finalmente, los eclipsó en extensión e importancia.

La requisa de suministros esenciales —que suponían, en este tiempo, víveres y equipos para el Ejército Rojo y alimentos para la población urbana— se hizo perentoria por la guerra civil y podía justificarse por motivos de necesidad militar, pero podía también considerarse como una anticipación de la futura sociedad comunista para sustituir los métodos de cambio, donde el poder del bolsillo era el factor predominante, por el principio de tomar de cada uno de acuerdo con su capacidad y darle según su necesidad. En teoría, el principio de distribución según el de las necesidades podía entrar en conflicto con el de la distribución por el método de cambio de los suministros recibidos; ambos principios habían sido reconocidos paralelamente en el decreto original de monopolio comercial del 2 de abril de 1918 [259]. El conflicto, sin embargo, no surgió apenas en relación con el campesino, puesto que ningún principio podía ponerse en práctica en ausencia de abastecimientos. En el esfuerzo desesperado por arrancar la cantidad máxima de producto agrícola a los campesinos, a quienes poco se podía ofrecer a cambio, el método de requisa llevado a cabo por destacamentos armados, que se inauguró en el verano de 1918 y fue más desarrollado por los decretos de agosto

[259] Véase, anteriormente, p. 131.

del mismo año [260], continuó prevaleciendo durante los años de 1919 y 1920, hasta tal punto que en todo este período el instrumento principal para obtener suministros de los campesinos no fue el comercio ni el trueque, sino el quitarles a la fuerza los excedentes en el transcurso de las requisas. Esto se fijó muy pronto en la opinión popular como rasgo característico del comunismo de guerra y determinó la causa principal del resentimiento que inspiraba a los campesinos.

Las relaciones del estado con la industria durante el comunismo de guerra estaban igualmente lejos de los procesos comerciales. Desde mediados de 1918 en adelante, el Vesenja fue extendiendo rápidamente su control sobre todos los sectores importantes de la industria rusa y fue supeditando cada onza de capacidad productiva a las necesidades de la guerra civil. Como siempre en tiempos de guerra, la producción para el uso desalojó rápidamente lo que quedaba de producción para el mercado. Se estableció en las oficinas centrales del Vesenja una «sección de contratos de guerra» con secciones subordinadas en los sovnarjozi locales [261], y la estructura fue coronada por una «comisión extraordinaria para la obtención de municiones», interdepartamental, cuyo presidente vino a ser Krasin a su retorno a Rusia en septiembre de 1918, y que cambió su nombre dos meses después por el de Comisión Extraordinaria para Suministros al Ejército Rojo [262]. Esta organización, reforzada en el verano de 1919 por el nombramiento de Rikov como «representante extraordinario» del Consejo de Defensa de Obreros y Campesinos para prestarle la máxima autoridad política [263], se hizo cargo de todos los suministros del Ejército Rojo fuera de los productos agrícolas, y fue el principal usufructuario y controlador de la producción industrial. En palabras de Krasin, «tener abastecido al Ejército Rojo es la piedra angular de nuestra economía política» [264]. Durante el transcurso del año 1919 y del 1920, una alta proporción de la parte aún activa de la industria

[260] Véanse, anteriormente, pp. 160-61.

[261] *Sbornik Dekretov i Postanovleni po Narodnomo Joziaistvu*, ii (1920), 52-3.

[262] *Ibid.*, ii, 721; para la relación de Krasin de sus propias funciones, véase *Trudi II Vserosiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (s. f.), pp. 78-80.

[263] *Sbornik Dekretov i Postanovleni po Narodnomu Joziaistvu*, ii (1920), 742-3; para el Consejo de Defensa de Obreros y Campesinos (después Consejo de Trabajo y Defensa [STO], véase vol. I, p. 222.

[264] *Trudi II Vserosiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (s. f.), p. 75.

rusa se dedicó directamente a satisfacer los pedidos del Ejército Rojo.

El sector de industria que quedó para mantener el abastecimiento de bienes de consumo de la población civil estaba casi tan comprometido en el esfuerzo bélico como el otro. La función primaria de este limitado suministro era inducir al campesino, por medio de trueques organizados, a proveer de existencias de alimentos sin los que el Ejército Rojo no podía luchar y las poblaciones de las ciudades morirían de hambre. De aquí que el Vesenja tuviese tanto interés en extender su control sobre las industrias de bienes de consumo como sobre las que directamente abastecían al ejército; y el destino final de estos productos se demostró en el hecho de encargar al Narkomprod de su distribución. La curva de nacionalización de las industrias, en el otoño de 1918, alcanzó su punto más alto con un decreto del Sovnarkom de 21 de noviembre de 1918, que llevaba el epígrafe de «Sobre la organización de los abastecimientos», y estaba destinado especialmente a desalojar y suprimir «la maquinaria del comercio privado». Este decreto establecía lo que era, en efecto, un monopolio estatal del comercio y determinaba cuidadosamente las relaciones entre el Vesenja y el Narkomprod. Todos los artículos destinados «a consumo personal o a la economía doméstica», manufacturados en las fábricas nacionalizadas o controladas por el Vesenja, habían de ser trasladados por los centros o secciones importantes de los *glavki* al Narkomprod para utilizarlos de acuerdo con un plan triple. En primer lugar, el plan determinaría las cantidades que había que apartar para la exportación, las que había que reservar y las disponibles para el consumo industrial y la distribución a la población. En segundo lugar, se fijarían los precios de fábrica, venta al por mayor y al detalle; y en tercer lugar, el plan establecería el método de distribución de las existencias destinadas al consumo popular. La primera y la tercera de estas tareas se confiaba a una «comisión de utilización» en que estaban representados el Vesenja, el Narkomprod y el Comisariado del Pueblo para Comercio e Industria [265]; la segunda correspondía al Comité de precios del Vesenja. Para ejercer las funciones distributivas y de colecta de productos que cayesen fuera del alcance del Vesenja (la categoría principal de éstos la constituían los productos de artesanía rural), el Narkomprod estableció

[265] La «comisión de utilización» se convirtió en un organismo importante por un breve período; Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* (1926), p. 125, lo llama «la corona del sistema de los *glavki*». Con respecto a su papel, de corta vida, en la prehistoria de la planificación, véanse, más adelante, pp. 384-85.

un organismo especial llamado Glavprodukt, en el que había representación del Vesenja. Las cooperativas tenían que participar en el proceso de distribución por todo el país, y había que dotar a éste de «una red de tiendas al por menor suficientemente densa para la comodidad de la población». El comercio al por menor tenía que ser «municipalizado», es decir, colocado bajo el control de los soviets locales [266]. El decreto estaba bien concebido en el papel y correspondía al objetivo de la política bolchevique, definido en el programa del partido de 1919, que consistía «en continuar a escala estatal planificada y organizada reemplazando el comercio por la distribución de productos» [267]. Pero el sistema se apoyaba en una base de racionamiento que presuponía dos cosas: un poderoso mecanismo administrativo y una holgura razonable de existencias que distribuir. Ninguna de estas dos cosas existían ni podían esperarse en la Rusia de 1919 y 1920; pero, sin embargo, lo mismo que otros sectores del comunismo de guerra, el sistema venía dictado no tanto por la teoría como por necesidades prácticas urgentes, y es difícil imaginar qué otro sistema hubiera podido aplicarse en el momento álgido de la guerra civil.

Los precios fijos del cereal, junto con el monopolio del mismo, habían sido heredados del Gobierno Provisional, y desde entonces se habían elevado en más de una ocasión. Era lógico e inevitable que después de establecer los monopolios estatales de los otros artículos, cosa que comenzó en la primavera y el verano de 1918, se fijasen también sus precios. Antes de finales de 1918, se habían establecido precios fijos para las pieles, el cuero y los artículos de cuero, la lana y los artículos de lana, los hilos de algodón y artículos de algodón, los artículos de goma, el jabón, el tabaco y el té, y muchos otros productos. En 1919 y en la primera parte de 1920, como los controles se habían extendido e intensificado, la lista de precios fijos creció hasta abarcar todos los objetos de consumo [268], y se subieron éstos de un modo que iba muy por delante de los incrementos periódicos en el precio del grano, de tal modo que las condiciones del comercio se volvieron cada vez más en contra del campesino y a favor del obrero industrial [269]. Sin embargo, esto no tenía gran significado práctico, puesto

[266] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 93, art. 879.

[267] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 293.

[268] Los decretos para 1918 pueden hallarse en *Svornik Dekretov i Postanovleni po Narodnohu Joziaistvu,* ii (1920), 473-656; los decretos posteriores, en *Proizvostvo, Uchet i Raspredelenie Produktov Narodnogo Joziatistva* (s. f., ¿1921?), pp. 231-409.

[269] Miliutin explicó al Congreso de Funcionarios de Hacienda de toda Rusia, de mayo de 1919, que cuando, en octubre anterior, se habían elevado los precios del pan había sido necesario realizar los aumentos correspondientes

que no podían elevarse drásticamente los precios en forma suficiente como para guardar proporción con el rápido descenso del valor de la moneda. Así, en el transcurso del tiempo, los precios fijos divergían cada vez más de los «libres», a cuyo tenor cambiaban de mano los mismos artículos en el mercado negro, ilegal, pero tolerado; en 1920, los precios fijos se habían convertido en gran medida en algo nominal, y la distribución de acuerdo con ellos equivalía virtualmente a la distribución gratis, que finalmente la sustituyó. Pero, en ese tiempo, las existencias disponibles para la distribución en manos de los organismos estatales habían descendido también hasta alcanzar dimensiones insignificantes.

El racionamiento era el concomitante natural de los precios fijos; el racionamiento de los principales artículos alimenticios estaba en vigor en Petrogrado y en Moscú durante el mando del Gobierno Provisional; el azúcar y el pan se habían racionado antes de la Revolución de Febrero. Durante los primeros nueve meses del régimen soviético, en que las raciones eran cada vez más difíciles de conseguir y se iba ensanchando la brecha entre los precios fijos y los de los mismos artículos en el mercado libre, no se realizó cambio alguno en el sistema. Pero la extrema escasez del verano de 1918, que afectó primero y principalmente a los obreros de las grandes ciudades, y la adopción de la política de requisa de los cereales a los campesinos, colocó en manos del gobierno la responsabilidad directa de la distribución. En agosto de 1918, se implantaron por vez primera en Moscú y en Petrogrado las raciones diferenciales, dividiendo a la población a este fin en tres categorías: la primera, formada por los obreros manuales de la artillería pesada; la segunda, por los demás obreros y las familias de todos los obreros, y la tercera, por los

en otros precios fijos, «inclinándose a favor de la industria urbana». En enero de 1919, en conexión con una elevación del 50 por 100 en los salarios, se dispararon los precios de los artículos manufacturados en dos veces y media sobre el nivel del otoño precedente, aunque no hubo cambio ninguno en los precios del pan. Los precios para los artículos manufacturados, que habían sido en octubre de 1918 de 25 veces sobre el nivel de 1914, se pusieron en enero de 1919 en 60 veces ese nivel (*Trudi Vserossiiskogo Syezda Zaveduiushchij Finotdelami* [1919], pp. 50-1). El mismo proceso, aunque menos rápido, continuó hasta la implantación de la NEP; un archin de tela que costaba 1,3 libras de pan de centeno en marzo de 1919 subió dos años después a 2,2 libras (L. Kritsman, *Geroicheski Period Velikoi Russkoi Revoliutsi*, [s. f., ¿1924?], p. 212). Lenin admitió una y otra vez que el campesino no percibía una retribución justa por sus productos y que se le pedía que concediese un «crédito» o «adelanto» al proletariado urbano como contribución suya a la victoria de la Revolución (*Sochineniya*, xxiv, 409-10, 569, 696).

miembros de la antigua burguesía. La primera categoría recibía raciones cuatro veces y la segunda tres veces mayores que la tercera [270]. El sistema diferencial se extendió rápidamente y con innumerables variaciones. Los obreros manuales ocupaban siempre la categoría superior, y algunas veces se declaró que tenían derecho a una ración «blindada», es decir, poderosa, que gozaba de absoluta prioridad sobre todas las categorías. Las familias de los soldados del Ejército Rojo estaban corrientemente incluidas en la categoría superior. Pronto, sin embargo, se implantó la discriminación entre los diferentes grupos de obreros manuales y obreros de oficina sobre la supuesta base del valor de sus servicios a la comunidad, y se dieron raciones mayores para estimular a los obreros empleados en un trabajo particularmente vital o urgente. El proceso de refinamiento se llevó tan lejos, que en el otoño de 1919 había en algunos sitios hasta veinte categorías de raciones.

La situación condujo, no solamente a complicaciones administrativas intolerables, sino a anomalías muy extendidas, envidias y descontentos, que se ventilaron públicamente en una conferencia de representantes de los organismos soviéticos de la distribución, celebrada en noviembre de 1919. Vishinsky, el futuro Fiscal Público y Ministro de Asuntos Exteriores de la URSS, que era en aquel tiempo un funcionario del Narkomprod, presentó un informe sobre la cuestión ante la conferencia. Atacó «el principio burgués de igualdad» que había gobernado la política de racionamiento de la Alemania de los Hohenzollern y del Austria de los Habsburgo, así como la época del Gobierno Provisional ruso, pero afirmó que, aunque la discriminación establecida en contra de la burguesía era justa y adecuada, era indefendible un sistema de racionamiento que «pusiese a cada grupo privilegiado en estado de guerra con sus vecinos», así como que se aplicase de un modo totalmente distinto en las diferentes ciudades y en las distintas regiones. Vishinsky propuso una vuelta a las tres categorías tipo —obreros manuales, el resto de los obreros y los que no eran obreros—, y que entre ellas se asignase la ración en proporción de 3, 2 y 1. La conferencia aprobó unánimemente una resolución en este sentido [271], y un mes después, el séptimo Congreso de Soviets de toda Rusia de diciembre de 1919, pidió una «ración única obrera» [272]. En abril de 1920, se volvió a algo semejante a las tres categorías ori-

[270] L. Kritsman, *Geroicheski Period Velikoi Russkoi Revolutsi* (s. f., ¿1924?), p. 110.

[271] *Vserossiiskoe Soveshchanie Predstavitelei Raspredelitelnij Prodorganov* (1920), pp. 13-16, 28, 51-2.

[272] *Syezdi Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* (1939), p. 144.

ginales, con una cláusula para que se concediesen raciones especiales a los obreros manuales de la artillería pesada, así como a los que realizaban «formas especialmente cualificadas de trabajo intelectual» [273]. Pero estos cambios perdieron todo significado, puesto que durante el año 1920 el sistema de racionamiento fue reemplazado gradualmente por el pago de salarios en especie. Esto tenía la doble ventaja de eliminar la necesidad de todo intento de calcular salarios y precios en términos de depreciación de la moneda y de permitir que las recompensas laborales se ajustasen a los servicios rendidos con mucha mayor precisión de lo que podía soñarse bajo un crudo sistema de categorías de racionamiento. En la crisis existente era más apropiado un sistema de salarios para el obrero industrial, basado teóricamente en la distribución de acuerdo con su capacidad, que uno que se basase en la distribución de acuerdo con sus necesidades [274].

En principio, la población rural debía haber sido racionada, en lo tocante a los artículos de consumo, basándose en el decreto de 21 de noviembre de 1918, que no sugería más criterio de distribución que el de la necesidad; pero, en la práctica, el principal motivo de la distribución de suministros a los campesinos fue el de procurarse productos agrícolas. La distribución se llevó a cabo basándose en el decreto del 6 de agosto de 1918, por el sistema del «trueque obligatorio», es decir de acuerdo con el principio de que el 85 por ciento del coste de los productos suministrados debía pagarse en especie [275]; y como la política era conservar los precios de los productos manufacturados proporcionalmente más altos que los de los agrícolas, ello representaba ya un cierto impuesto que pesaba sobre el campesino [276]. Cuando estuvo en disposición la cosecha de 1919, se reforzó el procedimiento por un nuevo decreto del 5 de agosto de 1919, según el cual el Narkomprod tenía que «determinar para cada provincia o distrito por separado la cantidad de productos de agricultura y de artesanía rural que estaban sometidos a entrega obligatoria, y la cantidad de productos que se dejaban para el abastecimiento de la misma población rural»; y esta última parte no se dejaría libre hasta que fuese entregada la primera. El nuevo decreto significaba una avance con respecto al del año anterior en dos as-

[273] *Sobranie Uzkoneni, 1920,* núm. 34, art. 165.

[274] Para el pago de salarios en especie, véanse, sin embargo, pp. 230-31 anteriores.

[275] Véase, anteriormente, p. 161.

[276] Al defender un aumento en los precios del cereal, como acompañamiento del decreto de intercambio obligatorio, Lenin tuvo buen cuidado en añadir que los precios de los artículos manufacturados se «elevarían proporcionalmente (e incluso más que proporcionalmente)» (*Sochineniya,* xxx, 991).

pectos. En primer lugar, el elemento moneda parecía haber desaparecido del todo; parece que el Narkomprod hizo el cálculo de equivalencias sobre la base de la cuantía necesaria de grano y de otros productos y las cantidades disponibles de productos manufacturados. En segundo lugar, el principio de responsabilidad colectiva que había quedado patente en el decreto de agosto de 1918, se enunció ahora con claridad; puesto que las cantidades de productos manufacturados distribuidas dependían de los productos agrícolas entregados, no se permitía a las «sociedades de consumidores» que dirigían la distribución, discriminar entre «elementos proletarios o semiproletarios que vivían del pago de un salario o de bonificaciones del estado», de modo que, en lo que se refiere a personas individuales, los productos recibidos no estaban necesariamente en relación con los entregados[277]. El sistema oficial de cambio entre el campo y la ciudad, tal como se desarrolló en la última etapa del comunismo de guerra, se acercaba, por tanto, más a un sistema de requisa forzosa de los productos agrícolas compensada por la libre distribución de productos manufacturados sobre una base de racionamiento, que al comercio o cambio en cualquier sentido corriente de la palabra. No existía aún el elemento de incentivos individuales para la producción y no podían instaurarse éstos mientras se intentase aplicar, aunque fuese imperfectamente, el principio «de cada uno según su capacidad, a cada cual de acuerdo con sus necesidades».

Los resultados a que llegase el gobierno soviético en su política de distribución en el periodo del comunismo de guerra se debieron casi enteramente a su éxito en hacer del movimiento cooperativista el principal instrumento de dicha política. El impacto de la guerra civil aceleró el proceso de enganchar a las cooperativas a la máquina administrativa soviética y de usarlas para llenar las brechas que en ella hubiese. Ello obligó al gobierno soviético a intervenir mucho más directa y rigurosamente que hasta entonces para promover el comercio entre la ciudad y el campo, y esta función se concentró en el Narkomprod puesto que el Vesenja quedó finalmente relegado a la esfera de la producción industrial. Por otra parte, el descrédito de los eseritas de izquierda y su expulsión de los soviets privó a las cooperativas de su respaldo político; no les quedaba otra cosa que hacer que entenderse con los bolcheviques, los cuales, en cambio, por su lado, no tenían ya ningún motivo político para sentirse indulgentes o animados a un compromiso. De este modo, la incorporación de las cooperativas de consumidores al mecanismo administra-

[277] *Sobranie Uzakoneni, 1919,* núm. 41, art. 387.

tivo soviético, que el decreto del 11 de abril de 1918 había iniciado de un modo vacilante, podía ahora seguir a ritmo acelerado. El primer síntoma patente del proceso fue el decreto del «cambio obligatorio» del 6 de agosto de 1918. El decreto original sobre el cambio con los campesinos, de fecha 2 de abril de 1918, se había congobierno soviético, y la cooperativa misma sería depurada [278]. El nuevo decreto instaló a las cooperativas junto a los organismos oficiales del Soviet —un artículo incluso las citaba con exclusión de todo otro organismo oficial— como los instrumentos a través de los que tenía que llevarse a cabo el cambio, y disponía castigos en caso de no cumplimiento de los reglamentos establecidos: la junta de administradores de la cooperativa culpable sería entregada a los tribunales y sus sucesores nombrados con la aprobación de, o por, el Gobierno soviético, y la cooperativa misma sería depurada [278]. El decreto de 21 de noviembre de 1918 sobre la nacionalización del comercio interior, reconocía la situación privilegiada de las cooperativas: sus almacenes de venta al por mayor y tiendas de venta al por menor quedaban «bajo su propia dirección pero bajo control del Narkomprod»; si aquéllos o éstas habían sido nacionalizados o municipalizados con un exceso de celo por parte de los organismos soviéticos locales, tenían que ser restituidos. A modo de contrapartida se le otorgó al Narkomprod el derecho a nombrar un representante con plenos poderes en el presidium del Tsentrosoyuz y también en los organismos provinciales y regionales de las cooperativas [279]. Esto representaba una cierta concesión a las cooperativas que coincidía con la rama de olivo que se tendió en ese mismo momento a los mencheviques y a los eseritas de izquierda y su readmisión de corta duración en los soviets [280]; ello provocó algunas murmuraciones en los círculos del partido [281], pero Lenin lo defendió con el pretexto de que los elementos pequeño-burgueses, que sin duda dominaban en las cooperativas, «sabían cómo organizar tiendas» y por consiguiente debían gozar de la misma tolerancia que los

[278] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 58, art. 638.

[279] *Ibid.*, núm. 83, art. 879.

[280] Véase vol. I, pp. 188-190.

[281] Las quejas que se presentaron al segundo Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia sobre el hecho de que las autoridades locales habían disuelto o «nacionalizado» las cooperativas, se encontraron con la réplica de que los patronos de las cooperativas habían «huido a Ufa con los checos y con los guardias blancos», y que entregar la distribución a las cooperativas suponía «entregar toda la labor a elementos contra los que estáis luchando» *(Trudi II Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* [s. f.], pp. 110, 114).

capitalistas organizadores de los trusts [282]. La concesión era más aparente que real, y a la larga el efecto del decreto fue convertir a las cooperativas, de un modo más completo y más patente que antes, en agentes acreditados de la política soviética. La incautación del banco Narodnyi de Moscú, pocos días después, destruyó lo que les quedaba de su autonomía financiera [283].

El récord de los dos años siguientes, cuando el comunismo de guerra alcanzó su climax, fue simplemente el cumplimiento de lo que se había ya puesto en marcha mediante estas usurpaciones. Los bolcheviques habían tenido al principio la esperanza de apoderarse de la organización dividiendo a las cooperativas de obreros contra las generales o «de todos los ciudadanos». El Congreso de Cooperativas Obreras, que se celebró en Moscú en diciembre de 1918, votó, por una pequeña mayoría, a favor de la demanda de alterar los estatutos del Tsentrosoyuz de modo que se asegurase a los delegados de las cooperativas obreras una mayoría permanente en el presidium [284]. En el congreso completo de cooperativas celebrado en Moscú en 1918, donde los bolcheviques estaban aún en minoría, la mayoría intentó llegar a un compromiso ofreciendo a las cooperativas obreras cinco plazas de las trece que componían la junta administrativa del Tsentrosoyuz. El ofrecimiento fue rechazado y los delegados bolcheviques abandonaron el Congreso [285]. Se probaron entonces métodos más directos. El programa del partido aprobado por el octavo Congreso de marzo de 1919, declaró que la política de éste era «continuar remplazando el comercio por un sistema de distribución planificada de los artículos a escala estatal»; con este objeto había que organizar a toda la población en «una única red de *comunas de consumidores*», aunque se añadía que los cimientos para esas comunas de consumidores se sacarían de «las cooperativas generales y obreras ya existentes que son la organización más amplia de consumidores y el aparato de distribución de masas más plena-

[282] Lenin, *Sochineniya*, xxiii, 328.

[283] Véanse, anteriormente, pp. 149-50; el Banco Narodnyi fue transformado en la sección de cooperativa del Banco Nacional. El Comisario del Pueblo para Hacienda se felicitaba pocos meses después de que realmente no había cambiado nada y permanecían los viejos empleados, ya que esto facilitaba el atraer a las cooperativas dentro del sistema soviético de control *(Trudi Vserossiiskogo Syezda Zaveduiushchij Finotdelami* [1919], p. 77).

[284] Según Kreszinski *(Deviati Syezd RKP(B)* [1934], p. 277), «nuestro partido consiguió ganar una mayoría en el centro rector de las ideas de las cooperativas obreras»; E. Fuckner, *Die Russische Genossenschaftsbewegung, 1865-1921* (1922), p. 116, acusa a los bolcheviques de manipular fraudulentamente la voluntad manifiesta de los votantes del Congreso.

[285] *Deviati Syezd RKP(B)* (1934), p. 278.

mente preparado por la historia del capitalismo»[286]. La política del partido se había transformado rápidamente en acción del estado. Un decreto de 16 de marzo de 1919, publicado mientras el Congreso estaba aún reunido en sesión, se hizo eco de la demanda de «un único aparato de distribución», y anunció la transformación de todas las cooperativas de obreros y de consumidores generales, así como los organismos estatales que tenían que ver con la distribución, en un modelo uniforme de «comunas de consumidores», en el que se incluiría a la totalidad de la población borrando así la tradicional distinción entre los dos tipos de categorías. Las comunas de consumidores habían de elegir representantes para los sindicatos provinciales, y cada sindicato provincial elegir un delegado al Tsentrosoyuz que seguía siendo el organismo rector del sistema. El modelo piramidal de los soviets se imitaba así de una manera ligeramente simplificada. El carácter oficial del sistema se acentuaba en una cláusula que asimilaba la posición de los funcionarios y empleados de las cooperativas a la de los empleados de los organismos estatales de abastos. Finalmente se autorizaba a los organismos de abastecimientos soviéticos locales para tener representación en todas las cooperativas locales y «el Consejo de Comisarios del Pueblo podía suplementar el número de miembros de la administración del Tsentrosoyuz con el número necesario de sus representantes». La ejecución del decreto fue confiada al Narkomprod en representación del gobierno soviético, y el Vesenja perdió la última de sus funciones en este campo por el cierre de su sección de cooperativas. El empleo en el decreto del término «comunas de consumidores» era significativo del deseo de relegar al pasado incluso el nombre de las cooperativas[287].

Los efectos de este decreto fueron de largo alcance. La administración existente del Tsentrosoyuz se componía de cuatro miembros de las cooperativas obreras que eran bolcheviques o simpatizantes y ocho representantes de las cooperativas generales que no lo eran. Por un curioso compromiso, el Sovnarkom ejercía el derecho, acordado por el decreto, de nombar tres representantes en la administración del Tsentrosoyuz, dejando así a los bolcheviques en minoría; pero uno de los tres, Frumkin, tenía el derecho de veto. Este plan, que dio a los bolcheviques el poder de bloquear todo pero no iniciar

[286] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 293.

[287] *Sobranie Uzakoneni, 1919,* núm. 17, art. 191; tres meses después otro decreto *(ibid.,* núm. 34, art. 339) alteró el título «comunas de consumidores», volviendo al de «sociedades de consumidores» —un símbolo de la tenacidad de la tradición cooperativista.

nada, se derrumbó muy pronto, y en julio de 1919 el Sovnarkom nombró tres representantes más [288]. En el momento álgido de la guerra civil la coacción ejercida sobre las cooperativas parece que fue un asunto extremadamente delicado, e incluso con una clara mayoría en el Tsentrosoyuz, el proceso de asimilación fue lento. Sin embargo, en noviembre de 1919 un representante local del Narkomprod advertía que «se está desvaneciendo la diferencia de principio entre los organismos del Soviet, hasta el punto que podía considerarse a las cooperativas como parte del «aparato estatal» [289]. En enero de 1920, casi antes de que se superase la crisis de la guerra civil, el ataque se extendió a las cooperativas de crédito y de productores, mucho menos importantes y poderosas. Con el cese virtual de los depósitos y de los préstamos resultantes del colapso de la moneda, las cooperativas de crédito habían perdido la mayor parte de sus funciones originales y parece que estuvieron actuando en ciertos casos como mediadoras en las transacciones financieras de venta y compra de productos. Las cooperativas de productores cumplían aún una función útil organizando el rendimiento de los productos agrícolas y de los de artesanía rural [290]. Pero un decreto de enero de 1920, describiendo a ambas como «faltas de un centro de toda Rusia» y como «reflejando muy a menudo en su composición y estructura los intereses de las clases enemigas en lugar de los de los trabajadores», trasladó sus haberes a las cooperativas de los consumidores y los colocó firmemente bajo la autoridad del Tsentrosoyuz [291]. Se reunieron así bajo un único organismo central que había sido ya engranado a la maquinaria administrativa soviética.

Terminado todo esto, parecía que estaba ya en sazón el momento

[288] *Deviati Syezd RKP(B)* (1934), pp. 280-1.

[289] *Vserossiskoi Soveshchanie Redstavitelei Raspredelitelnyj Prodorganov* (1920), p. 20.

[290] El segundo Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia de diciembre de 1918 dio su beneplácito, con reservas, a las cooperativas agrícolas con tal de que fuesen incluidas «en un sistema general de regulación estatal de la economía nacional», y de que se tuviese en cuenta el propósito de desarrollar la cooperación agrícola «hasta el momento de organizar comunas de productores agrícolas» (*Trudi II Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaitsva* [s. f.], p. 395); y el programa del partido de marzo de 1919 se pronunció por «el pleno apoyo del estado a las cooperativas agrícolas dedicadas a estimular el producto agrícola» (*VKP(B) v Rezolutsiyaj* [1941], i, 292).

[291] *Sobranie Uzakoneni, 1920,* núm. 6, art. 37; E. Fuckner, *Die Russische Genossenschaftsbewegung, 1865-1921* (1922), p. 150, da una lista de cooperativas de productores «liquidadas» en razón de este decreto, y transformadas en secciones del Tsentrosoyuz o del Narkomzem.

de llevar estos procesos a su conclusión lógica y convertir formalmente a las cooperativas en organismos del estado, y el noveno Congreso del partido de marzo de 1920 apoyó insistentemente ese paso que era necesario dar. En la sección del Congreso que examinó la cuestión, Miliutin fue el principal abogado de lo que se llamaba la «estatización» de las cooperativas y consiguió la mayoría en una resolución que pedía que se convirtiesen en «un instrumento técnico del Narkomprod»; parte del éxito lo debió Miliutin a que los adversarios de la «estatización» no estaban de acuerdo entre sí y presentaron nada menos que tres propuestas en alternativa para el futuro estatuto de las cooperativas. Cuando se llevó la cuestión a la sesión plenaria, Lenin se manifestó enérgicamente en contra de Miliutin e indujo al Congreso a aprobar una resolución presentada en nombre de Krestinski[292]. Su argumento principal fue el conocido de la necesidad de conciliarse al campesino, que no estaba preparado para dar este paso: «Estamos tratando con una clase que no nos es accesible y que no está en absoluto inclinada a la nacionalización». La resolución de Krestinski, que reafirmaba los dos decretos básicos del 20 de marzo de 1919 y del 27 de enero de 1920, hablaba muy claramente de que cómo las cooperativas de consumidores estaban bajo la dirección del Narkomprod, y las de productores, las agrícolas y las industriales bajo la del Narkomzem y el Vesenja respectivamente; la subordinación de las cooperativas de productores al Tsentrosoyuz no tenía que tener más que un carácter político-administrativo». La «estatización» de las cooperativas no se había, por consiguiente, efectuado más que en el nombre, y no podía ser de otro modo mientras durase el régimen de comunismo de guerra; sin embargo, el hecho de que se conservase su independencia formal resultó de alguna importancia en el periodo que siguió[293]. Con ocasión del noveno Congreso del partido, Jinchuk, el presidente del Tsentrosoyuz, que era un viejo menchevique, fue admitido dentro

[292] Es justo suponer que la actitud de Lenin se veía influenciada principalmente por consideraciones de política exterior; el bloqueo había sido levantado formalmente en enero de 1920 y, a finales de marzo del mismo año, el gobierno británico indicó que estaba dispuesto a recibir a una delegación del Tsentrosoyuz para discutir la reanudación del comercio, poniendo buen cuidado en marcar la distinción entre negociaciones con las cooperativas y con el gobierno soviético. Por consiguiente, el interés soviético estribaba en ese momento en mantener la distinción.

[293] La discusión en el noveno Congreso del partido, que incluye el texto de varios proyectos rivales, está en *Deviati Syezd RKP(B)* (1934), pp. 277-319, 381-400; el discurso de Lenin en el Congreso está en *Sochineniya,* xxv, 122-5; la resolución del Congreso, en *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 340-42.

de éste, y varios dirigentes de cooperativa que se oponían a la nueva organización fueron detenidos al mes siguiente y sentenciados a periodos de encarcelamientos [294].

La parte más significativa de la historia del comercio interior en el periodo del comunismo de guerra no puede, sin embargo, escribirse en términos de decretos y políticas oficiales. La historia del periodo ilustra abundantemente la persistencia y el ingenio del ser humano para inventar modos y maneras de cambiar productos cuando esto se hace necesario para sobrevivir. La forma inicial y más simple de estos expedientes ilícitos fue el «taleguismo» o estraperlo, que había sido tema corriente de las conversaciones y una espina en el flanco del nuevo régimen desde los primeros días de la revolución [295]. Pero el transporte ilícito de víveres a las ciudades sobrevivió a todas las persecuciones, incluyendo un decreto que ordenaba a los pelotones de requisa de los ferrocarriles y vías fluviales confiscar todos los alimentos que llevasen los pasajeros en cantidad que no fuese insignificante [296]. Que en septiembre de 1918 el estraperlo era tácitamente reconocido se desprende de las órdenes cursadas para permitir a los obreros de Moscú y de Petrogrado llevar alimentos a las ciudades en cantidades que no excediesen a un pud y medio. Entonces, «el hombre del talego» fue rápidamente rebautizado como «el hombre del pud y medio», y aunque la concesión había de expirar nominalmente el 1 de octubre o, según una enmienda posterior, el 10 del mismo mes [297], la licencia para transportar estas cantidades parece que se dio desde entonces por garantizada. En enero de 1919, el VTsIK publicó una orden acusando a los pelotones de requisa de los ferrocarriles de tratar duramente a los pasajeros y de quitarles injustificadamente los víveres con la intención de apropiárselos para sí mismos [298]. Desde el invierno de 1918-1919, la presión se alivió un poco por la legalización de los métodos de ayuda propia colectiva en las fábricas, sindicatos y demás organizaciones [299]. Pero si las palabras «taleguismo» y «hombres del talego» cayeron en desuso fue principalmente porque el fenómeno se había hecho demasiado familiar para que se hablase

[294] *Sovremi Zapiski* (París), núm. 1, 1920, p. 155.

[295] Véase, anteriormente, p. 129.

[296] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 57, art. 364; Majno habla en sus memorias *(Pod Udarami Kontrrevoliutsi,* París, 1936, p. 151) de «una multitud de miles de 'hombres del talego'» cruzando la frontera ruso-ucraniana en el verano de 1918.

[297] Citado en Lenin, *Sochineniya,* xxiii, 590, nota 147.

[298] *Izvestiya,* 3 de enero de 1919.

[299] Véanse, anteriormente, pp. 167-68.

de él y era tolerado más o menos abiertamente por las autoridades. Los estadísticos de la época intentaron evaluar cuál era la proporción de alimentos consumidos por los moradores de las ciudades en el período de 1919-1920, suministrada por las raciones a precio fijo, y cuál la obtenida por canales extralegales. De acuerdo con un cálculo, no se suministraba en forma de racionamiento más que del 20 al 25 por ciento [300]; según otro, que distinguía entre ciudades pertenecientes a provincias «consumidoras» o a «productoras», del 25 al 40 por ciento de las necesidades de las primeras y del 35 al 55 de las segundas era suministrado por vía de racionamiento [301]. En el cuarto Congreso Sindical de abril de 1920, se afirmó que el gasto necesario de los obreros era de 2,5 a 3 veces mayor de lo que recibía en salario, fuese en moneda o en especie [302]. En cualquier hipótesis, parece claro que durante el periodo de comunismo de guerra la población urbana o estaba hambrienta o recibía más de la mitad de sus alimentos necesarios básicos por medio de lo que nominalmente era comercio ilícito. En el momento de la implantación de la NEP se afirmaba que los obreros que gozaban de la categoría más alta de racionamiento no recibían más que de 1.200 a 1.900 calorías de las 3.000 que se reconocían como el mínimo necesario para un obrero manual [303]. Pocas semanas después Piatakov afirmó que «el minero de la cuenca del Don... consume solamente el 50 por ciento del número de calorías que necesita para recuperar su pleno vigor»; y Rikov admitía que «hay muy pocos obreros que no compren productos en el mercado libre» y que «en esta forma, durante varios años, nuestra burguesía viene desarrollándose y creciendo» [304].

¿En qué forma se hacía el pago de estos suministros ilícitos? Al principio los estraperlistas aceptaban el pago en moneda, aunque a precios exorbitantes, pero después, cuando el valor de la moneda menguó, se comerciaba mucho a base de trueque. Unicamente la gente acomodada tenía posesiones que vender, y estas se agotaron

[300] G. Y. Skolnikov, etc., *Soviet Policy in Public Finance* (Stanford, 1931), p. 82. Esta estimación correspondía al otoño de 1919, y el autor manifiesta que la proporción aumentó en 1920.

[301] *Narodnoe Joziaistvo*, núms. 9-10 (1920), pp. 43-5; en la terminología corriente, provincias «consumidoras» eran las que consumían más alimentos que los que producían, y «productoras» las que producían más que consumían.

[302] *Chetverti Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1921), i (Plenumy), 119.

[303] *Desiati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti* (1921), p. 237.

[304] *Trudi IV Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1921), pp. 40, 57.

pronto, de tal modo que el comercio ilícito de víveres dio origen al de otros productos. Poco después de la Revolución, las fábricas comenzaron a pagar parte del salario en especie —en forma de participación en sus propios productos—, y lo que al principio estaba sin duda destinado al uso personal de los obreros y sus familias se convirtió pronto en objeto de trueque o se vendió a precios inflados en el mercado libre. Un orador del primer Congreso de Economía Nacional de toda Rusia de mayo de 1918, llamó la atención a cierta práctica que ya había adquirido el apodo de «venta en piezas»:

> El estraperlo es una terrible calamidad, la venta en piezas un gran mal, pero es aún mayor el daño cuando se comienza a pagar a los obreros en especie, en sus propios productos... y cuando ellos mismos se convierten en comerciantes por piezas [305].

Sin embargo, la práctica continuó, e incluso el segundo Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia de diciembre de 1918 aprobó una resolución en favor del pago de los salarios en especie a los obreros fabriles [306]. Dos años después, el escándalo había ido a peor, y el cuarto Congreso sindicalista pasó una resolución que condenaba la venta, por parte de los obreros, de correas, herramientas y otros equipos de las fábricas donde trabajaban [307]. Las instituciones públicas y las industrias nacionalizadas subvenían frecuentemente a sus propias necesidades acudiendo al mercado libre, aunque ello estuviese formalmente prohibido.

Por tanto, en el periodo de comunismo de guerra existían en la Rusia soviética dos sistemas distintos de distribución uno junto a otro: la distribución por medio de agencias del estado a precios fijos (o más tarde de balde) y la distribución por medio del comerciante privado. Por los decretos del 2 de abril y del 21 de noviembre de 1918 [308], el comercio de productos alimenticios y virtualmente de todos los de uso corriente se había convertido en un monopolio estatal, y las cantidades disponibles de estos artículos fueron distribuidas al principio por agencias gubernamentales (que incluían las cooperativas) a precios fijos, según lo que se suponía ser un principio

[305] *Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1918), p. 434.

[306] *Trudi II Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (s. f.), p. 393.

[307] *Chetverti Vserossiiskogo Syezd Professionalnij Soyuzov* (1921), i (Plenumy), 66, 119.

[308] Véanse, anteriormente, pp. 131 y 242.

de racionamiento; aunque no se establecieron raciones regulares más que en el pan y en unos pocos alimentos básicos. Estas formas de distribución eran las únicas legalmente reconocidas [309]; «el comercio interior legal», rezaba una autoritaria declaración redactada en abril de 1920, «prácticamente no existe y es reemplazado por una organización de distribución estatal» [310]. Pero al lado de este sistema oficial de distribución, el comercio privado, aunque legalmente prohibido, funcionó sin desmayo en todos los artículos de consumo, a precios cuarenta o cincuenta veces más altos que los fijados por el gobierno. En Moscú, el centro de este tráfico era el mercado de la plaza Sujarevski, siempre abarrotada de estos comerciantes ilícitos y sus clientes. La policía hacía incursiones de tiempo en tiempo, pero en general parece que miraba con ojos indulgentes a este vasto «mercado negro», y «Sujarevka» se convirtió en el nombre de argot para este sector «libre» de la economía soviética. Lenin no dejó nunca de condenarlo, argumentando que «los capitalistas están aún minando los cimientos del poder soviético por medio del estraperlo, la Sujarevka y demás» [311]. Pero no era dudoso de qué lado estaba la victoria. A comienzos de 1920 un organismo oficial señaló el contraste entre el «desolador vacío de las tiendas del Soviet» y «la presurosa actividad del Sujarevka, el mercado de Smolensk, de Ojotny Riad y otros centros de comercio privado» [312]. Durante este periodo una proporción creciente de la distribución interior de productos en la Rusia soviética se deslizó por canales no reconocidos y generalmente ilegales, y las autoridades, después de luchar en vano por frenar estos recursos, acabaron en la práctica por aceptarlos, primero como un mal necesario y después como una contribución positiva a la economía nacional. En ciertos aspectos, la NEP casi no hizo más que autorizar métodos de comercio que se habían desarrollado espontáneamente bajo el comunismo de guerra a despecho de los decretos gubernamentales y desafiando la represión.

El comercio exterior no representó virtualmente papel alguno en la economía soviética durante el periodo de comunismo de guerra.

[309] Se dice que, en el invierno de 1920, 34 millones de personas en total, incluyendo virtualmente a toda la población urbana y a dos millones de obreros manuales rurales, recibían raciones *(Chetire Goda Prodovolstvennoi Politiki* [1922], pp. 61-2); pero estas cifras probablemente representan más una intención que una práctica.

[310] Y. Larin y L. Kritsman, *Ocherk Joziaistvennoi Zhizni Organizatsiya Narodnogo Joziaistva* (1920), p. 133; este folleto fue originalmente escrito para información en la Delegación laborista británica visitante.

[311] Lenin, *Sochineniya,* xxv, 155.

[312] *Ekonomicheskaya Zhizn,* 18 de febrero de 1920.

El cerco impuesto por el bloqueo aliado a comienzos de 1918 estaba completamente cerrado cuando el hundimiento alemán, en noviembre del mismo año, terminó toda relación con Europa continental; y la guerra civil cortó el último lazo que quedaba con los mercados y fuentes de suministros de Asia. Las importaciones y las exportaciones, que en 1918 se habían reducido a dimensiones insignificantes, llegaron al extremo de desaparecer en 1919, y el completo aislamiento de Rusia soviética en ese tiempo fue un poderoso factor que contribuyó al desarrollo de experimentos económicos que no era fácil que se hubieran intentado, o en los que se hubiese persistido, más que en un sistema cerrado. Al levantarse el bloqueo en enero de 1920, y al concluirse dos semanas después la paz con Estonia, quedó abierta la puerta a la posibilidad formal del comercio internacional, pero la negativa de los países aliados a aceptar el oro ruso —el bloqueo no oficial llamado «del oro»— privó a las autoridades soviéticas de un medio de pagar que podían haber empleado para asegurarse muchas de las importaciones necesarias. La primera delegación comercial soviética en el extranjero marchó a Copenhague, presidida por Krasin, en marzo de 1920, y concluyó un acuerdo con un grupo de firmas suizas en mayo del mismo año, que aseguraba a Rusia soviética cantidades limitadas pero valiosas de material ferroviario y maquinaria agrícola. Sin embargo, aunque Krasin marchó a Londres, la guerra con Polonia echó de nuevo el telón ante perspectivas de negociaciones de mayor alcance y muy poco más se logró durante el año de 1920 [313]. El decreto del 11 de julio de 1920 que transformó al ya virtualmente difunto Comisariado del Pueblo para Comercio e Industria en un Comisariado de Comercio Exterior con Krasin a la cabeza [314], fue una declaración de política y una preparación para el futuro más que la respuesta a ninguna necesidad existente. Las estadísticas comerciales de 1920 muestran un alza desde el nivel cero de 1919, pero no registran ni siquiera las cifras insignificantes del año 1918. Las estimaciones optimistas de excedentes de madera, cereales y lino para la exportación no llegaron a realizarse. Un periódico oficial se mostraba más realista en un artículo de septiembre de 1920 titulado *Nuestro Comercio Exterior:*

Será necesario exportar lo que nosotros mismos necesitamos, sencillamente para comprar a cambio lo que necesitamos aún más. Para cada locomotora, para

[313] Las etapas a lo largo de las cuales se restablecieron las relaciones comerciales entre Rusia soviética y Europa occidental se trazarán en la Parte V.
[314] *Sobranie Uzakoneni, 1920,* núm. 53, art. 235.

cada arado, nos veremos obligados literalmente a arrancar pedazos del cuerpo de nuestra economía nacional[315].

La realización de esta inflexible necesidad fue la que impulsó al Sovnarkom en el otoño de 1920 a volver los ojos a un proyecto ya propuesto y discutido en la primavera de 1918: el plan para atraer capital extranjero ofreciendo concesiones[316]. Pero esta aspiración, que no logró un éxito inmediato ni rápido, no corresponde ya al concepto casi de bancarrota de este momento del comunismo de guerra, sino al periodo de la NEP que se avecinaba.

5. *Finanzas*

Cuando comenzó en el verano de 1918 el régimen de comunismo de guerra, el ímpetu inicial del programa financiero bolchevique estaba agotado y su renglón más importante, la nacionalización de los bancos, había sido objeto de la debida legislación y, en gran medida, se había realizado ya; el segundo punto, el no reconocer las deudas de los gobiernos rusos precedentes, se había llevado también a efecto. La nacionalización de los bancos realmente no había cumplido las vagas esperanzas de la teoría socialista dotando al país de un instrumento automático de control y financiación de la industria, ni el hecho de no reconocer las deudas resolvió el problema de financiación del gasto público; por el contrario, había eliminado un método de obtener renta: los empréstitos. La emisión de billetes de banco era la única fuente seria de fondos que quedaba para hacer frente al gasto público corriente y hacer adelantos a la industria. El continuo recurrir a este método intensificó la precipitada depreciación de la moneda y finalmente acabó con la buena voluntad de los vendedores para aceptar unos billetes casi ya sin valor en pago de sus productos; de tal modo que la moneda perdió su función de facilitar los procesos normales de comercio y cambio. La característica financiera del comunismo de guerra fue la eliminación virtual de la moneda en la economía. Esto no era, sin embargo, en ningún sentido producto de doctrina ni de designio deliberado; en agosto de 1918, Gukovski, cuyo purismo financiero rígido y poco imaginativo le aliaba con la extrema derecha del partido, fue reemplazado como Comisario del Pueblo para Hacienda por Krenstinski, más fle-

[315] *Ekonomicheskaya Zhizn*, 3 de septiembre de 1920.
[316] *Sobranie Uzakoneni, 1920,* núm. 91, art. 481; las circunstancias de este resurgir de las concesiones se describirán en la Parte V.

xible e inteligente, que era Comisario del Banco Nacional desde enero de 1918, y que había formado en las filas de la oposición izquierdista en la cuestión de Brest-Litovsk, aunque no en los debates económicos que siguieron. Pero cabe dudar de si incluso este cambio iba encaminado a anunciar una nueva política financiera o no; la presión de la guerra civil fue lo que empujó al Comisario del Pueblo para Hacienda por derroteros nuevos e inesperados.

En otoño de 1918, los métodos normales de elevar la renta se habían agotado. El VTsIK publicó, el 30 de octubre de 1918, dos decretos que no representaban tanto un compromiso entre dos diferentes conceptos de política fiscal o financiera cuanto un intento confuso e incierto de probar todos los expedientes concebibles que pudiesen servir de ayuda en una situación desesperada. El primer decreto prescribía un «impuesto revolucionario extraordinario» que tomaba la forma de una recaudación directa calculada para producir una suma total de diez mil millones de rublos; el segundo establecía un «impuesto en especie» que era en principio una recaudación del sobrante de la producción de todos los cultivadores de la tierra después de cubiertas las necesidades de su casa y familia [317]. El primero constituía el intento más serio realizado en el periodo inicial del régimen soviético para cubrir el gasto público por una tributación monetaria, y el segundo, el primer experimento de tributación en especie que era un corolario de la fuga de la moneda durante el comunismo de guerra. En este sentido fue en el que Krestinski señaló el contraste entre ambos: «el impuesto extraordinario es el lazo que nos une al pasado, el impuesto en especie el que nos liga con el futuro» [318].

El impuesto revolucionario extraordinario tenía que cargarse, en proporciones establecidas en el decreto mismo, a todas las provincias que quedaban ahora en manos soviéticas; esto suponía la exclusión de Ucrania y del sudeste de Rusia, de las provincias y territorios asiáticos y de Arcángel en el norte, que estaba todo ello bajo ocupación extranjera o «blanca». Del resto, a las ciudades de Moscú y de Petrogrado con sus respectivas provincias se les asignó la mitad del total de los diez mil millones; a las demás se les asignaron, de acuerdo con su población y riqueza, cantidades menores, y

[317] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 80, art. 841; núm. 82, art. 864. Lenin había propuesto ya una tasa en especie tres meses antes *(Sochineniya,* xxx, 392); según Larin, que pretende haber sido el autor de la propuesta, fue aprobada por el Sovnarkom, pero rechazada por el VTsIK *(Narodnoe Joziaistvo,* núm. 11 [1918], p. 21).

[318] *Trudi Vserossiiskogo Syezda Zaveduiushchij Finotdelami* (1919), p. 20.

a Olonets, la más pobre, no le correspondieron más que quince millones de rublos. Dentro de estas cantidades globales, la determinación de la contribución de los distritos y, finalmente, de los contribuyentes individuales, se dejó en manos de los comités ejecutivos provinciales. Las personas que no poseían propiedad ninguna y ganaban menos de 1.500 rublos al mes quedaron exceptuadas del impuesto, y lo mismo las empresas nacionalizadas y municipalizadas. Un artículo aparte declaraba que los habitantes de las ciudades y los campesinos pobres quedaban exentos, que los «estratos medios» estaban sujetos únicamente a «contribuciones pequeñas» y que el impuesto debía «caer con todo su peso sobre el sector rico de la población urbana y sobre los campesinos pudientes».

La fecha que se fijó originalmente para el pago del impuesto extraordinario era la del 15 de diciembre de 1918, pero durante el invierno llovieron sobre el Narkomfin demandas y quejas que fueron contestadas en circulares y telegramas dirigidos a las autoridades provinciales. Un caso en el que se dejaba tanta responsabilidad a la discreción y decisión de los elementos locales estaba expuesto a que se produjesen diferencias de interpretación; la mayor parte de las quejas se referían a la falta de cumplimiento de las exenciones prometidas por el decreto. Se dedicó una larga circular, de fecha 15 de enero de 1919, al tema de que el impuesto tenía, al mismo tiempo que el fiscal, un objetivo de clase:

> Si el impuesto constituyese un brillante éxito desde el punto de vista fiscal pero, como resultado de su ejecución incorrecta, se produjese un acercamiento entre los pobres y los elementos *kulak* del campo y la población de la ciudad, por motivos comunes de descontento con relación al impuesto, tendríamos entonces que apuntarnos un fallo [319].

Combinar los propósitos o, claro está, no cobrar en absoluto el impuesto, resultaba excesivamente difícil y, en abril de 1919, un decreto que comenzó por expresar una solicitud especial por el campesino medio (era el momento en que la política había virado acusadamente en su favor [320], rebajó las cantidades no pagadas a tarifas pequeñas y redujo las medias, aunque estipuló que «las tarifas más altas no beneficiarían de la reducción general» [321]. Tanto los métodos como los resultados de la recaudación variaron enormemente

[319] Estas circulares están reimpresas en *Sbornik Dekretov i Rasporiazheni po Finansam, 1917-1918* (1919), pp. 151-62.

[320] Véanse, anteriormente, pp. 173-74.

[321] *Sobranie Uzakoneni, 1919*, núm. 12, art. 121.

de una provincia a otra. En las provincias y en las ciudades de Moscú y de Petrogrado, a las que se había asignado la mitad del total, el rendimiento fue insignificante. Unas pocas provincias suministraron el 50 por ciento y varias el 25 por ciento de las sumas que les habían asignado, pero la recaudación total en mayo de 1919 era menos del 10 por ciento de lo fijado, faltando mil millones de rublos [322]; y parece improbable que se cobrase mucho más de esto después de la fecha. El resultado no era quizá peor que el de otras tributaciones directas de aquel tiempo, pero la conclusión apuntada por Miliutin parece ineludible:

> Personalmente no abrigo esperanzas con respecto a los impuestos directos. Los experimentos que hemos hecho han dado resultados insignificantes. No hay duda que habrá que continuar con estos impuestos en el futuro, pero no hay que abrigar esperanzas con respecto a ellos, pues aparte de su escaso resultado crean una masa de descontentos y requieren un aparato de recaudación muy complicado [323].

El manifiesto fallo de la tributación monetaria directa impulsó al gobierno soviético, más que cualquier adscripción teórica, a apoyarse en expedientes de alternativa. Por otro lado, el primer experimento de tributación en especie resultó incluso menos fructífero que el último intento a gran escala de tributación monetaria directa. El decreto de octubre de 1918 que instituía la contribución en especie, como su contrapartida del impuesto revolucionario extraordinario, hacía tanto hincapié en el aspecto clasista de la medida como en el fiscal. El impuesto se justificaba por «la extrema necesidad de productos agrícolas» padecida en un Estado en guerra y con una economía desorganizada. Pero el propósito subsidiario era «terminar de librar al pobre de la carga de los impuestos transfiriendo todo el peso de la tributación a las clases pudientes y fuertes de tal modo que a los campesinos medios había que asignarles solamente un impuesto moderado y la parte importante de las recaudaciones del estado había de caer sobre los *kulaks* y los ricos» [324]. Aunque la administración central de los impuestos estaba en manos del Narkomfin (y era la única señal clara de su carácter fiscal), la recaudación se confió a los

[322] *Trudi Vserossiiskogo Syezda Zaveduiushchij Finotdelami* (1919), pp. 21-23, 33-5; según otra estimación, probablemente exagerada, se habían recibido cerca de 1.500 millones cuando fue abandonada la colecta a mitad de 1919 (G. Y. Sokolnikov, etc., *Soviet Policy in Public Finance* [Stanford, 1931], p. 115).

[323] *Trudi Vserossiiskogo Syezda aveduiushchij Finotdelami* (1919), p. 50.

[324] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918*, núm. 82, art. 864.

comités ejecutivos locales y, en los distritos rurales y aldeas a comisiones especialmente nombrados compuestas predominantemente de campesinos pobres[325]. Pero a pesar de estas disposiciones y de los elaborados cuadros sinópticos de la cuantía de las recaudaciones, que habían de ajustarse a la cantidad de tierra que se poseía, a la provincia de que se trataba y al número de miembros de familia del propietario, el impuesto fue un completo fracaso y Lenin lo rememoraba después como uno de los decretos del periodo que «nunca se llevó a efecto»[326]. La esencia del tributo en especie, tal y como se concebía en este momento, estribaba en que se determinase no sobre la producción sino sobre las supuestas necesidades, y el único cálculo que se hacía era el de las necesidades del «contribuyente y su familia»; lo que excedía de eso se le retiraba. Y así, acabó por no distinguirse de la requisa. Este expediente desesperado era, si no la única, la manera principal que el gobierno soviético tuvo durante los años de 1919 y 1920 para obtener los suministros esenciales para el Ejército Rojo y para las poblaciones urbanas de la RSFSR. En estas condiciones, los presupuestos del estado en este período del comunismo de guerra no podían ser más que una formalidad vacía. Se estableció un presupuesto para la segunda mitad de 1918, lo mismo que para la primera mitad[327], y se aprobó formalmente hacia finales del periodo[328]. El 30 de abril de 1919 el Sovnarkom aprobó un presupuesto para la primera mitad de 1919[329], pero después no parece que presentase el Narkomfin estimaciones presupuestarias ningunas hasta después de la implantación de la NEP en 1921, cuando se aprobaron retrospectivamente presupuestos formales para los años que faltaban, pues durante los años de 1919 y 1920 la progresiva devaluación de la moneda y el abandono del dinero contante hicieron que dejase de tener sentido cualquier clase de presupuesto[330].

La guerra civil había venido a caer de lleno sobre la pugna inacabable del Narkomfin con los soviets locales sobre los derechos fis-

[325] *Sbornik Dekretov i Rasporiazheni po Finansam, 1917-1919* (1919), p. 169.

[326] Lenin, *Sochineniya*, xxvi, 217.

[327] Véase nota 345 del C.º 16.

[328] *Sbornik Dekretov i Rasporiazheni po Finansam, 1917-1919* (1919), p. 291; las cifras registraron 29.000 millones de rublos de gasto y 12.700 millones de renta (G. Sokolnikov, etc., *Soviet Policy in Public Finance* [Stanford, 1931], p. 126).

[329] *Sobranie Uzakoneni, 1919*, núm. 23, art. 272.

[330] En *Na Novij Putiaj* (1923), ii, 49, hay un artículo de un funcionario del Narkomfin sobre los presupuestos de esos años que contiene las cifras aceptadas, pero no parece que sugieran conclusiones de valoración.

cales de éstos. La Constitución, aunque reconocía que el último control financiero dependía del centro, había dejado derechos tributarios en manos de los soviets locales que mostraban gran tenacidad en mantener sus prerrogativas. Durante todo el año de 1918, la tributación local, principalmente en forma de recaudaciones y contribuciones especiales, fue probablemente más onerosa y más eficaz sobre la mayor parte del país que las contribuciones impuestas por el gobierno central. Cuando se tomó la decisión sobre el impuesto revolucionario extraordinario, en octubre de 1918, el Sovnarkom publicó otro decreto autorizando a los soviets de condado, de la ciudad y de la provincia a imponer tasas similares por su propia cuenta; y el 3 de diciembre de 1918, un decreto general y detallado reguló los derechos fiscales de los soviets de diferentes grados [331]. Pero durante el año de 1919 la balanza se inclinó decididamente en contra de la iniciativa local y el decreto del 3 de diciembre de 1918, al determinar las fuentes de renta de los soviets locales, de hecho, los limitó; más adelante establecía el principio de que las necesidades locales debían ser cubiertas en parte por la tributación local y en parte por el estado. Con el declive del valor de la moneda, la recaudación de impuestos se convirtió en algo inútil, y con la progresiva nacionalización de la industria que cegó los manantiales más fecundos (las empresas nacionalizadas estaban exentas de tributación, tanto las centrales como las locales), las rentas de los soviets locales decayeron rápidamente y se aumentó su dependencia de los subsidios centrales [332]. El congreso de directores de las secciones financieras celebrado en mayo de 1919 asestó un golpe de frente al principio de la autonomía fiscal local y aprobó una resolución que pedía la revocación del decreto del 3 de diciembre de 1918 y anunciaba la intención del Narkomfin de proponer en el próximo Congreso de Soviets de toda Rusia una enmienda al capítulo presupuestario de la Constitución. Mientras tanto, una resolución posterior estableció los principios generales de «un único presupuesto estatal»:

Todas las rentas, sean estatales o locales, van a parar a una única tesorería del estado; del mismo modo, todos los gastos para hacer frente a los reque-

[331] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 81, art. 846; núm. 93, art. 931. Ambos decretos tropezaron con la oposición del Narkomfin; Krestinski los definía después como «un tributo al pasado, una consecuencia de las agudas controversias que precedieron a nuestra llegada al Comisariado de Hacienda» *(Trudi Vserossiiskogo Syezda Zaveduiushchij Finotdelami* [1919], p. 18).

[332] No parece que se haya publicado ninguna información estadística de los presupuestos locales en esta época; el proceso fue descrito por un autor que había tenido experiencia personal de ello en la provincia de Smolensk

rimientos, bien sean estatales, bien locales, salen de la misma y única tesorería.

Todos los presupuestos financieros, tanto de renta como de gasto, se establecen de acuerdo con las reglas presupuestarias generales [333].

El siguiente Congreso de Soviets de toda Rusia no se reunió hasta seis meses después, en diciembre de 1919, y nunca se propuso formalmente la enmienda de la Constitución; pero un decreto de septiembre de 1919 instituyó un comité interdepartamental ante el que había que presentar todas las instancias de los soviets locales para ayuda financiera y en el que el Narkomfin parece que consiguió un papel preponderante [334]; éste fue probablemente el momento verdadero en que se logró por fin la centralización de la autoridad fiscal y financiera, pero hasta el 18 de julio de 1920 el VTsIK no regularizó la situación mediante una resolución:

Se suprime la división del presupuesto en presupuestos estatal y local; en el futuro, el gasto y la renta locales se incluirán en el presupuesto general del estado...

Se dispone que el Narkomfin arbitre un sistema de tributación monetaria, determinado por los fines citados, y recaudado para las necesidades locales, pero incluido en y desembolsado por el presupuesto general [335].

Sin embargo, para entonces, la tributación monetaria había cesado casi por completo y no se hizo nada para llevar a efecto esta orden. La victoria formal de la completa centralización fue acompañada de una decadencia de todo el sistema presupuestario, y hasta después de la implantación de la NEP y el establecimiento de una moneda estable no se invirtió la política y no se inició de nuevo un sistema de hacienda local como el que se proyectaba en la Constitución de la RSFSR.

No era menos agudo el problema de financiar la industria que el de cubrir el gasto público en el presupuesto del estado, y el programa del partido del año 1919 reflejó las creencias corrientes en éste al declarar que, como las fuentes de tributación directa se habían cegado al nacionalizar la propiedad, «para cubrir el gasto es-

y está en: G. Y. Sokolnikov, etc., *Soviet Policy in Public Finance* (Stanford, 1931), pp. 133-7.

[333] *Trudi Vserossiiskogo Syezda Zaveduiushchij Finotdelami* (1919), páginas 130-1.

[334] *Sobranie Uzakoneni, 1919,* núm. 59, art. 558.

[335] G. Y. Sokolnikov, etc., *Soviet Policy in Public Finance* (Stanford, 1931), p. 137.

tatal hay que depender de la inmediata conversión de una parte de la renta de los diversos monopolios estatales en renta del estado», en otras palabras, de los beneficios de las industrias nacionalizadas [336]. Pero en el primer año de la revolución esto era aun un ideal remoto, y las industrias nacionalizadas, agotadas por la guerra, tenían necesidad de inversiones sustanciales de capital, así como de créditos para los negocios en curso. Cuando se nacionalizaron los bancos en el invierno de 1917-1918 y el Vesenja comenzó a ejercer el control sobre las industrias más importantes, fuesen nacionalizadas o no, se suscitó la cuestión de cuál había de ser la fuente de donde esos créditos proviniesen. Un decreto de febrero de 1918 instituyó un comité central del Banco Nacional, para recibir y examinar las solicitudes de adelantos a las empresas industriales, en el cual estaban representados el VTsIK, el Vesenja, el Consejo Central de Sindicatos y diversos comisariados del pueblo [337]. Comités similares se adscribieron a las secciones locales del Banco Nacional, pero no se llegó inmediatamente a ninguna práctica uniforme, y parece que los adelantos se dieron sin demasiado escrutinio y sin consideración a los planes del Vesenja [338]. Se citan casos en que dueños de una propiedad a punto de ser nacionalizada por el Vesenja habían conseguido sobre ella una hipoteca de una rama de la banca nacional la víspera misma del acta de nacionalización [339]. Con toda claridad era necesario implantar algún orden y sistema en este proceso llevado al azar. El primer esquema concreto, que se proyectó en la primavera de 1918 v recibió apoyo de Gukovski y los círculos derechistas, fue la creación de bancos especiales para financiar los sectores importantes de la industria —un banco del cereal, un banco del metal, bancos textiles y demás— en los que la mitad de las acciones serían suscritas por el estado y la otra mitad por intereses privados de la industria en cuestión. Este esquema, contrapartida financiera de los proyectos de las compañías mixtas negociados con Meshcherski y demás, y un apéndice natural del plan para restaurar la autonomía de los bancos privados [340], fue condenado, junto con dichos proyectos, por la oposición izquierdista que los calificó en su memorándum del 4 de abril de 1918 de «desnacionalización de los bancos en forma disfraza-

336 *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 294.

337 *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 24, art. 332.

338 El Banco Nacional y sus ramas, antes de marzo de 1918, habían «distribuido adelantos de unos cientos de millones de rublos a los empresarios privados» *(Trudi Vserossiiskogo Syezda Zaveduiushchij Finotdelami* [1919], p. 75).

339 A. Potiaev, *Finansovaya Politika Sovetskogo Pravitelstva* (1919), p. 31.

340 Véanse, anteriormente, pp. 93-4 y 148-9.

da»[341]. La derrota del proyecto de Meshcherski llevó también a abandonar este esquema, pero con la pérdida final de independencia por parte de los bancos y el agotamiento de todas las fuentes de crédito que no fuesen la tesorería, el campo quedó libre y el Vesenja se encargó de financiar la industria rusa. Por un decreto publicado la víspera del primer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia de mayo de 1918, todos los adelantos a las industrias nacionalizadas habían de ser garantizados por la tesorería de acuerdo con las decisiones del Vesenja; la responsabilidad de examinar y avalar las solicitudes correspondía a los *glavki* o cuerpos similares y a los sovnarjozi regionales[342]. En el Congreso, Sokolnikov, que había atacado enérgicamente el esquema de Gukovski de una «difusión de bancos», propuso que se pusiera a disposición del Vesenja, para financiar la industria durante el año 1918, un fondo de 2.500 ó 3.000 millones de rublos[343]. Esta proposición no prosperó y el Vesenja continuó, en sus relaciones con la tesorería, viviendo de un modo incierto; pero en la práctica parece que sus facultades discrecionales no tuvieron trabas y durante la segunda mitad de 1918, a juzgar por los decretos, se convirtió en el controlador absoluto de la industria rusa. El segundo Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia de diciembre de 1918 pedía que la banca nacional se transformase en «organismo técnico para llevar adelante la reglamentación y contabilidad de acuerdo con las decisiones del Vesenja y de sus organismos»[344]. Los estados de cuentas y las cuentas de beneficios y pérdidas de las empresas industriales eran presentadas al Vesenja, y allí se tomaban las decisiones de la política a seguir con respecto a ellas; solamente los balances se llevaban al presupuesto del estado.

Mientras tanto, el control exclusivo de la financiación de la industria que el Vesenja había establecido en los últimos meses de 1918, era objeto de insistentes críticas. Los escritores socialistas, e incluso Lenin, habían previsto la existencia de un banco central como organismo de contaduría de una economía socialista. Sin embargo,

[341] Lenin, *Sochineniya*, xxii, 568; para el memorándum del 4 de abril de 1918, véase, anteriormente, p. 100.

[342] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918*, núm. 36, art. 477.

[343] *Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1918), pp. 121-7.

[344] *Trudi II Vserossiiskogo Suezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (s. f.), p. 397. El Banco Nacional fue objeto de duras interpelaciones en el Congreso; según un delegado, «funcionando con los viejos empleados, se aferra aún servilmente a reglas que por lo visto todavía no se han abolido» (*ibid.*, p. 272).

el Banco Nacional abandonó esta función al Vesenja, que intentó combinar los papeles de organismo administrativo y de contaduría. La combinación tuvo desventajas fatales. El único objetivo del Vesenja fue estimular la producción por cualquier método y a cualquier precio y esto era defendible durante la crisis de guerra civil, pero las insuficiencias inherentes a un tiempo de emergencia aguda y la inexperiencia de la nueva burocracia hicieron al Vesenja blanco fácil de los celos de los financieros relativamente expertos del Narkomfin y del Banco Nacional. Resultó que, en las cuentas del Vesenja, los ingresos no se distinguían de los créditos empleados en los negocios, es decir el capital de trabajo [345]. Los beneficios eran reinvertidos en la industria y, hablando en términos generales, no iban al presupuesto más que las pérdidas. A comienzos de 1919, se celebraron conversaciones entre el Vesenja y el Narkomfin y hay constancia de un compromiso entre ellos en un decreto del Sovnarkom de 4 de marzo de 1919. Se rescindió el decreto de mayo de 1918 que reconocía la autoridad indivisible del Vesenja en la financiación de la industria; todas las decisiones del Vesenja y de sus organismos con respecto a concesiones de créditos a las empresas estatales tenían que tomarse en el futuro «con la participación de los representantes del Comisariado de Hacienda y de Control del Estado»; los desacuerdos sin solución habían de someterse al criterio del Sovnarkom. Todos los créditos tenían que ser concedidos a través del Banco Nacional, al que había que presentar todos los presupuestos y cuentas del capítulo de gastos [346]. Se produjo otro cambio que vino a limitar aun más la autoridad del Vesenja y reforzar la del Narkomfin; se instituyó que en el presupuesto para la primera mitad de 1919 todas las entradas de las industrias nacionalizadas y de los *glavki* y centros que las controloban, así como las del Narkomprod, serían abonadas a la cuenta del Narkomfin y figurarían en el capítulo de ingresos del presupuesto del estado [347].

Estas medidas desposeyeron al Vesenja de su autoridad exclusiva sobre la financiación de la industria y permitieron que el Narkomfin dijese la última palabra en esta materia. Apenas puede dudarse de que esta separación entre finanzas y dirección técnica fue,

[345] *Trudi Vserossiiskogo Syezda Zaveduiushchij Finotdelami* (1919), pp. 26-27; se hizo un intento de remediar esto mediante un decreto del Vesenja de 2 de noviembre de 1918 (*Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 96, art. 960).

[346] *Sobranie Uzakoneni, 1919,* núm. 10-11, art. 107; se hace referencia al «acuerdo» entre el Vesenja y el Narkomfin, en *Trudi Vserossiiskogo Syezda Zaveduiushchij Finotdelami* (1919), p. 79.

[347] *Sobranie Uzakoneni, 1919,* núm. 23, art. 273.

en principio, un paso hacia una organización de la industria más eficaz, pero los cambios tenían también otro aspecto que la experiencia no pudo justificar. El trasladar al Narkomfin la responsabilidad directa de la financiación de la industria y el asimilar los gastos de la hoja de balance industrial al presupuesto del estado, significaba que se dirigía la financiación de la industria de acuerdo con los principios presupuestarios y no según los del crédito comercial. Este sistema no dejaba lugar para la banca como elemento separado y era un corolario lógico de lo que se había pretendido al suprimir el Banco Nacional en enero de 1920. El decreto del Sovnarkom explicaba con algún detalle las razones de este paso:

> La nacionalización de la industria ha colocado la totalidad de la industria y el comercio del estado bajo el sistema general de presupuestos, que excluye toda necesidad de ulterior empleo del Banco Nacional (estatal) como institución de crédito estatal en el antiguo sentido de la palabra.
>
> Aunque el sistema de crédito bancario ha conservado su validez para las pequeñas actividades privadas y para las necesidades de los ciudadanos individuales, que depositan sus ahorros en las cuentas de ahorro del estado, estas operaciones, en vista de su pérdida gradual de importancia en la vida económica nacional, no exigen ya la existencia de instituciones bancarias especiales. Estas funciones, ahora secundarias, pueden ser desempeñadas satisfactoriamente por las nuevas instituciones centrales y locales del Narkomfin[348].

De este modo, el Narkomfin, aprovechándose de las tendencias centralizadoras del comunismo de guerra, consiguió afirmarse, no meramente como autoridad financiera dominante, sino como un verdadero monopolio a expensas, tanto de la administración local, como del sistema bancario. Pero en ambas esferas el proceso de concentración iba a ser revisado durante la etapa de la Nueva Política Económica (NEP).

El éxito logrado por el Narkomfin en la primera parte de 1919 estableciendo su autoridad sobre las finanzas públicas locales y sobre la financiación de la industria, parece un paso importante hacia la implantación del orden y del sentido común en la administración de la economía nacional; pero resultaron tales victorias unas victorias pírricas, en parte porque ni las organizaciones políticas ni las económicas estaban aun lo suficientemente bien trabadas como para soportar el peso de un control tan centralizado y, sobre todo, porque

[348] *Sobranie Uzakoneni, 1920,* núms. 4-5, art. 25. Las Cajas de Ahorros siguieron incólumes hasta el 10 de abril de 1919 en que se fusionaron con el Banco Nacional (*Sobranie Uzakoneni, 1919,* núm. 18, art. 200); puede suponerse que para enero de 1920, los depósitos habían perdido todo valor real.

las armas financieras que empuñaba el Narkomfin se rompieron en sus manos con la vertiginosa depreciación de la moneda. La depreciación del rublo llegó desde 1919 en adelante a dominar todos los aspectos de la política financiera y económica soviética y confirió a los programas del comunismo de guerra su conformación decisiva y característica. Hasta el 26 de octubre de 1918 no publicó el Sovnarkom, sin duda obedeciendo a algún escrúpulo de legalidad, un decreto que autorizase un aumento de la emisión de papel sin cobertura, no menor de 33.500 millones de rublos [349] —que, por tanto, se elevaba del límite de 16.500 millones fijado por el último decreto del Gobierno Provisional— hasta un total autorizado de 50.000 millones. Con eso se siguió muy de cerca el precedente establecido por el Gobierno Provisional: el decreto no hizo más que confirmar retrospectivamente lo que ya se había hecho, pues en el momento de su promulgación se había alcanzado ya el nuevo límite legal y se estaba a punto de sobrepasarlo de nuevo.

Desde ese momento, las crecientes necesidades de la guerra civil comenzaron a hacerse sentir en la emisión de billetes, siempre en aumento, y en un alza de precios cada vez más rápida que reflejaba la evaporación del poder adquisitivo del rublo. El punto crítico —que consistió más en una realización psicológica de los hechos que en un cambio específico de estos mismos— se alcanzó en los primeros meses de 1919. Parece que por un momento alumbró en las mentes optimistas de los dirigentes bolcheviques alguna vaga esperanza de salvación mediante la sustitución de la moneda por una nueva [350]. Hasta entonces, el gobierno soviético se había contentado con estampar billetes sin cambiar los viejos modelos utilizados por los gobiernos zaristas y el Gobierno Provisional. En febrero de 1919 hicieron su aparición billetes de la RSFSR, pero solamente de pequeñas cuantías, de uno, dos y tres rublos «de un tipo simplificado» [351]. Más tarde, el 15 de mayo de 1919, se publicó un decreto instituyendo nuevos billetes de un modelo soviético para todas las cuantías, y al mismo tiempo concediendo al Banco Nacional el derecho a emitir billetes «por encima del nivel fijado por el decreto

[349] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 90, art. 913.

[350] En mayo de 1919, Krestinski se refirió a «las propuestas de Lenin y mías para cambiar el viejo tipo de moneda por uno nuevo, junto con la cancelación de una parte considerable de esa antigua moneda que está en manos de grandes acaparadores» *(Trudi Vserossiiskogo Syezda Zaveduiushchij Finotdelami* [1919], p. 29); para entonces, sin embargo, ya se habían abandonado estas propuestas como inútiles, aunque Krestinski hablaba aún de la persistente necesidad de una «reforma monetaria radical» *(ibid.,* p. 30).

[351] *Sobranie Uzakoneni, 1919,* núm. 10-11, art. 102.

del 26 de octubre de 1918 y dentro de los límites de la demanda real de papel moneda en la economía nacional»[352]. Durante mucho tiempo estos billetes circularon, tanto en el mercado negro del interior de Rusia como en las operaciones de cambio extranjeras, con un valor menor que los billetes del Gobierno Provisional que, a su vez, tenían menos valor que los de la época zarista. Según una autoridad soviética, un billete zarista de 1.000 rublos valía, en un momento dado, de 50.000 a 60.000 rublos soviéticos[353].

Cuando el decreto de 15 de mayo de 1919 eliminó el último obstáculo formal para una emisión ilimitada de papel moneda, la circulación de éste pasaba de los 80.000 millones de rublos; teniendo ya un volumen de más del doble en 1918, se triplicó con creces en 1919 y se quintuplicó en 1920. La condición catastrófica e irreversible del derrumbamiento no podía disfrazarse ya más, y comenzó por vez primera a producir su pleno efecto. La depreciación del rublo, en términos de oro o de cambio exterior, era de poca importancia; el comercio exterior había cesado virtualmente en 1919, y cuando empezó lentamente a revivir al año siguiente, la existencia del monopolio de comercio exterior aseguraba el que las transacciones se rigiesen por moneda extranjera estable[354]. La depreciación del poder adquisitivo del rublo en el mercado interior era, sin embargo, muy importante, y catastrófica. En la primera etapa de un proceso de inflación los precios aumentan menos rápidamente que el volumen de la moneda en circulación, de tal modo que el poder adquisitivo del total de la moneda en circulación se eleva y la emisión de billetes es un medio eficaz, aunque temporal, de financiar el gasto público. En la segunda etapa, cuando la gente ha podido ya darse cuenta del hecho de la inflación y se ha perdido la confianza en la moneda, los precios empiezan a aumentar más rápidamente que el volumen de ésta, de modo que no pueden ser ya alcanzados por nuevas emisiones, y el valor adquisitivo de la totalidad del dinero en circulación, baja. Esta segunda etapa se había alcanzado ya en Rusia en el momento de la Revolución de Febrero de 1917, y en

[352] *Ibid.*, núm. 16, art. 179.

[353] Z. S. Katzenellenbaum, *Russian Currency and Banking, 1914-1924* [1925], pp. 80-1.

[354] La especulación en el cambio de valor del rublo, el cual variaba sensiblemente de un momento a otro, continuó produciéndose tanto en Moscú como en centros del extranjero; un decreto de 8 de octubre de 1918 (*Sobranie Uzakonenii, 1917-1918,* núm. 72, art. 781), prohibió a los ciudadanos o empresas soviéticos manejar divisas o transferir fondos al extranjero o a territorio ocupado, en cualquier forma que fuese, excepto con específica autorización del Narkomfin.

los ocho meses que la separaron de la de Octubre se habían triplicado los precios, mientras que el volumen de papel moneda no había hecho más que duplicarse. Cuando llegó al poder el gobierno soviético, la inflación en esta segunda etapa estaba muy avanzada y los precios se multiplicaban más rápidamente que el volumen de moneda circulante. La proporción del descenso durante los primeros años de la Revolución se ilustra en una estimación, que se publicó, del poder adquisitivo de la totalidad de la moneda en circulación en las fechas citadas, calculado en términos de índice oficial del coste de vida basado en los precios de 1914:

1 noviembre de 1917	2.200	millones	de	rublos
1 julio de 1918	488	»	»	»
1 julio de 1919	152	»	»	»
1 julio de 1920	62	»	»	»
1 julio de 1921	29	»	»	» [355]

Otro cálculo describía el mismo proceso de forma diferente. Los ingresos del estado por la emisión de moneda, que eran de 523 millones de rublos oro en 1918-1919, bajaron a 390 millones en 1919-1920, y a 186 en 1920-1921 [356]. A mediados de 1919, el valor, en términos de bienes adquisitivos, de un volumen de rublos en rápido crecimiento, se acercaba ya a la extinción. Pero la fuerza del hábito y la inescapable necesidad de algún medio convencional de cambio, conservaron la vida de un rublo casi sin valor durante otros tres años. La estampación de billetes funcionó a pleno rendimiento y, a finales de 1919, «la demanda de moneda era tan grande que los vales de fábrica estampados en pedazos de papel ordinario con el sello de alguna persona responsable, institución local, presidente de algún comité, u otro pasaban como moneda» [357]. En 1920 el negocio de estampación de billetes funcionaba en cuatro diferentes establecimientos de Moscú, Penza, Perm y Rostov, y daba trabajo a un número que llegaba hasta sumar 10.000 personas [358].

[355] L. N. Yurovsky, *Currency Problems and Policy of the Soviet Union* (1925), p. 27.

[356] *Bolshaya Sovetskaya Entsiklopediya*, xii (1928), 374, art. «Voennyi Kommunizm». Según la misma fuente, las requisas de grano en los mismos tres períodos se evaluaron en 121, 223 y 480 millones de rublos oro respectivamente; a medida que la inflación de la moneda dejó de ser eficaz como medio de extraer abastecimientos del campo, se hizo necesario recurrir a la requisa directa.

[357] *Dva Goda Diktaturi Proletariata, 1917-1919* (s. f.), p. 56.

[358] *Finansovaya Politika za Period s Dekabria 1920 g. po Dekabr 1921 g.: Otchet kIK Vserossiiskomu Syezdu Sovetov* (1921), p. 140.

Las consecuencias prácticas del colapso del rublo fueron progresivas y acumulativas; puesto que los precios oficiales no se elevaron en proporción en modo alguno semejante, en cuanto a frecuencia e intensidad, que pudiese equipararse con el descenso del valor de la moneda, la distancia entre los precios fijos y el mercado libre se ensanchó hasta alcanzar dimensiones fantásticas; y en los sectores de la economía donde los precios oficiales regían aun, hicieron aparición diversas formas de trueque y de pago en especie para suplementar y remplazar las transacciones monetarias que ya no tenían sentido. Así, los suministradores de materias primas a las fábricas nacionalizadas, que podían facturar únicamente los materiales a precios oficiales, recibían pago en especie en forma de productos de las fábricas[359]. A los obreros se les pagaba en parte también en productos de la fábrica en que trabajaban (o de alguna otra con la que se hiciesen arreglos de permuta) de tal modo que en lugar de una moneda casi sin valor recibían artículos para su uso propio o para trueque[360]. La depreciación de la moneda produjo otros ejemplos de retorno a una economía natural que parecía especialmente en consonancia con el espíritu del socialismo. Con la distancia siempre creciente entre los precios fijos y los del mercado libre, la distribución de productos racionados a precios fijos se fue acercando mucho más cada vez a la distribución gratuita, y de esto no había más que un paso muy corto a la supresión de todo pago por productos y servicios básicos, paso que se fue dando progresivamente durante todo el año de 1920. Desde mayo de 1919 las raciones para los niños menores de catorce años tenían que darse gratuitamente[361]; y en enero de 1920, se decidió instalar «comedores comunes gratis» para servir, en primera instancia, a los obreros y empleados de Moscú y de Petrogrado[362]. El 11 de octubre de 1920, un decreto del Sovnarkom instruyó al Comisariado para Hacienda para que redactase los reglamentos a fin de suprimir el pago, por parte de las instituciones soviéticas o de sus obreros y empleados, de los servicios públicos tales como correos, teléfonos y telégrafos, agua y alcantari-

[359] V. P. Miliutin, *Istoriya Ekonomicheskogo Razvitiya SSSR* (2.ª ed., 1929), p. 197, cita algunas de las proporciones corrientes a comienzos de 1920: un kilo de jabón por uno de grasa en bruto, 5,92 metros de hilaza de hilo por 100 kilos de lino, 2,5 kilos de almidón por 100 kilos de patatas.

[360] Véanse, anteriormente, pp. 253-54; el sistema estaba tan regularizado, que el Narkomprod primero, y después una sección del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, daba permisos para ello (*Sobranie Uzakoneni, 1920*, número 84, art. 415).

[361] *Sobranie Uzakoneni, 1919*, núm. 20, art. 238.

[362] *Sobranie Uzakoneni, 1920*, núms. 4-5, art. 21.

llado, luz y fuerza, y alojamiento público [363]. El 4 de diciembre de 1920 se suprimieron todos los pagos de productos alimenticios racionados, y el 23 de diciembre del mismo año, todos los referentes a suministros de combustible a las instituciones estatales y empresas y a todos los obreros y empleados que en ellas trabajaban. El 27 de enero de 1921, todos los alquileres en las «casas nacionalizadas y municipalizadas» se suprimieron también [364]. La recaudación de impuestos monetarios había quedado como algo totalmente sin sentido. Los impuestos del timbre y de aduanas se abandonaron en octubre de 1920 [365], y el 3 de febrero de 1921 el VTsIK tenía preparado un proyecto de decreto proclamando la abolición de toda tributación monetaria, pero la implantación de la NEP vino justo a tiempo para impedir que se diese este paso lógico [366].

Lejos de formar parte de ningún designio original bolchevique, el colapso de la moneda fue tratado en sus primeras etapas por todos los dirigentes soviéticos responsables como un auténtico daño contra el que había que apelar a todos los remedios posibles; pero cuando en la práctica no se encontró remedio alguno, y cuando en las últimas etapas del comunismo de guerra se había eliminado el dinero como elemento efectivo de la economía soviética, se hizo de la necesidad virtud y se puso de moda la teoría de que la destrucción de la moneda había sido un acto de política deliberada. Esta teoría se apoyaba en dos argumentos diferentes. El primero se resumía en una famosa frase de Preobazhenski, que calificaba a la prensa de estampación de billetes de «ametralladora del Comisariado para Hacienda que hace fuego contra la retaguardia del sistema burgués y usa de las leyes monetarias de ese régimen para destruirlo» [367].

[363] *Ibid.*, núm. 85, art. 422; los beneficios del decreto se extendieron al Comintern, al Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia y al Tsentrosoyuz, como instituciones a las cuales afectaba, y, en tanto que personas concernidas, a los hombres del Ejército Rojo e inválidos de guerra y a sus familias, y a todas las personas que gozaban de los beneficios del Comisariado del Pueblo para Seguridad Social. El decreto estaba especialmente destinado a abolir, con respecto a estos servicios, no solamente todos los pagos en moneda, sino también toda forma de contabilización monetaria.

[364] *Ibid.*, núm. 93, art. 505; núm. 100, art. 539; *Sobranie Uzakoneni, 1921*, núm. 6, art. 47.

[365] *Sobranie Uzakoneni, 1920*, núm. 84, art. 413.

[366] *Piat Let Vlasti Sovetov* (1922), p. 393.

[367] E. Preobrazhenski, *Bumazhnie Dengi v Epochi Proletarskoi Diktaturi* (1920), p. 4. En el décimo Congreso del partido, Preobrazhenski, congratuló medio en broma al Congreso por el hecho de que, mientras los *assignats* de la Revolución Francesa no se habían depreciado más que 500 veces, el rublo lo había hecho en 20.000 veces: «Esto significa que hemos ganado a la Revo-

Era verdad que la ilimitada emisión de papel moneda era un método de expropiar a la burguesía en beneficio del estado, pero era un método torpe y este resultado particular era impremeditado. No había una analogía con la situación de Alemania después de 1919, donde la inflación sirvió a los intereses de un grupo pequeño pero influyente de industriales y proporcionó una excusa dramática para no cumplir las obligaciones con el extranjero. La tesis de que la depreciación del rublo estaba dirigida o tolerada por el gobierno soviético para conseguir la ruina de la burguesía destruyendo su sistema monetario, fue una justificación *ex post facto* de una corriente tras de la que se dejaron ir simplemente porque no encontraron medio de escapar a ello.

El segundo argumento, y el más popular, que se invocó después para explicar y justificar la inflación se derivaba de la conocida doctrina de la eventual desaparición del dinero en la futura sociedad comunista. Aquí también, un cierto tinte de descrédito adscrito a la moneda ante los ojos de los bolcheviques ardientes, puede haber contribuido a debilitar la tradicional consideración concedida a ésta y hacerla más vulnerable a los ataques. Pero ningún comunista serio trató al principio la desaparición de la moneda como una meta inmediata, y aún en marzo de 1919 el programa revisado del partido, que aprobó el octavo Congreso, declaraba taxativamente que «en el primer período de transición del capitalismo al comunismo... la abolición de la moneda es una imposibilidad» [368]; y dos meses después, Krestinski, desesperando de ninguna reforma radical para salvar a la moneda, ponía sus esperanzas aún en «paliativos» que pudiesen «posponer el momento del colapso final de nuestro sistema monetario y ayudarnos a aguantar hasta la revolución socialista en el Occidente» [369]. La necesidad extrema de conservar con vida al rublo está implícita en las invocaciones que Lenin dirigió en aquel tiempo a los campesinos para que entregasen grano a cambio de un papel moneda

lución Francesa en cuarenta contra uno» (*Desiati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti* [1921], p. 232).

[368] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 293; el razonamiento estaba ya en el proyecto de Lenin. (*Sochineniya*, xxiv, 103.)

[369] *Trudi Vserossiiskogo Syezda Zaveduiushchij Finotdelami* (1919), p. 30. Casi al mismo tiempo, Krestinski hizo el mismo razonamiento a un periodista extranjero sin referirse a la revolución en Occidente: «Puede usted decir con razón que nuestra ruina o salvación dependen de una carrera competitiva entre el valor decreciente de la moneda (con su consiguiente necesidad de emitir papel moneda en mayor cuantía cada vez) y nuestra creciente capacidad de funcionar totalmente sin dinero» (A. Ransome, *Six Weeks in Russia in 1919* [1919], p. 89).

por el que no podían recibir producto alguno, pero que les serviría «como resguardo de un crédito concedido al estado»[370]. En el famoso *ABC del comunismo,* publicado en el otoño de 1919, Preobrazhenski insistía en la necesidad de dinero «en la sociedad socialista, que es inevitable como etapa intermedia entre el capitalismo y el comunismo»[371]. La supresión de la moneda llegaría cuando la sociedad pasase del socialismo (o del «estado inferior del comunismo») al comunismo propiamente dicho; y ningún bolchevique creía en 1919 que esta última transición pudiese efectuarse en Rusia sin el apoyo de una revolución proletaria en Europa. Cierta pleitesía se rendía, en verdad, a la visión aún distante de una economía no monetaria. El programa del partido, aunque rechazaba la abolición de la moneda como impracticable, no dejaba, sin embargo, de recomendar medidas que «preparen el camino para la supresión de la moneda»; y el *ABC del comunismo* desarrolló aún más el tema. Como el comunismo de guerra se aproximaba a su última fase, cada vez se buscaba más el consuelo a la precipitada caída del rublo en la reflexión de que eso era parte del camino que llevaba al régimen comunista no monetario del futuro. A finales de 1919, un experto financiero soviético advertía con satisfacción que «el papel de la moneda en la circulación material de la economía está llegando a su fin», y que esto ahorraría una «cantidad de trabajo innecesario»[372]. Zinóviev empleó el argumento como réplica a los socialdemócratas alemanes, que señalaban con desprecio la carencia de valor de la moneda rusa:

> El que baje el valor de la moneda en Rusia es cosa ciertamente difícil de soportar para nosotros y no es nada que necesitemos ocultar. Pero tenemos una salida, una esperanza. Estamos moviéndonos hacia la *completa supresión de la moneda.* Pagamos salarios en especie, instalamos tranvías gratis, tenemos enseñanza escolar gratuita, comidas gratis (aunque por el momento malas), alojamiento, luz, etc.[373]

Pero ninguna de estas expresiones de fe en el comunismo de guerra como goce anticipado de la etapa final y más alta del comunismo, pueden realmente releerse ahora como explicación de la política de inflación ilimitada.

La campaña en pro de la abolición de la moneda, que fue agrupando fuerzas gradualmente a lo largo de 1919 y 1920, recibió un aparente refuerzo de una demanda mucho más legítima, y a la que

370 Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 409.
371 Bujarin i Preobrazhenski, *Azbuka Kommunizma* (1919), cº xv, 120.
372 *Dva Goda Diktaturi Proletariata, 1917-1919* (s. f.), p. 57.
373 G. Zinóviev, *Zwölf Tage in Deutschland* (1920), p. 74.

se daba en aquel tiempo muchas vueltas, en pro de «las liquidaciones o saldos no monetarios» en las relaciones entre las instituciones soviéticas y los establecimientos industriales nacionalizados. El argumento estaba, sin embargo, viciado por una ambigüedad latente en el uso de la palabra «moneda». Las tesis de la oposición izquierdista, de abril de 1918, incluían una demanda en pro de «la organización de la contabilidad social centralizada y la abolición de las formas financieras capitalistas» [374]; y cuando, en mayo de 1918, se dieron instrucciones a todas las instituciones públicas, incluyendo las empresas nacionalizadas, de guardar sus cuentas y depositar sus valores habidos en dinero contante en el Banco Nacional y cumplimentar todas las transacciones mediante cheque o anotación en el libro de asientos [375], estos arreglos, que en nada diferían de la práctica capitalista ordinaria [376], fueron acogidos por muchos como un paso hacia la eliminación de la moneda partiendo de una economía socialista. En el segundo Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia, de diciembre de 1918, Larin argumentó que el cometido del Vesenja era hacer pedidos, a las empresas industriales nacionalizadas, de los productos requeridos y cuidarse de que la empresa en cuestión recibiese las materias primas, el combustible y los demás suministros necesarios para la ejecución del pedido. Era inútil que la empresa pagase por estos materiales o recibiese el pago de los productos acabados, o que los ferrocarriles del estado cobrasen portes por transportarlos. El dinero para pagar los salarios de sus obreros tenía que ser adelantado a las empresas, pero no necesitaba representar ningún otro papel en estas transacciones. Sin embargo, el argumento entero encerraba una ambigüedad fundamental; Larin da la impresión de haber pasado delicadamente sobre la cuestión de si sus propuestas querían decir que no había que hacer realmente ningún pago en moneda o que esas transacciones no debían ser facturadas en absoluto en términos de valores monetarios. Por consiguiente, cuando un orador del Narkomfin insistió en que el Banco Nacional ejerciese la función de control de contabilidad sobre el movimiento de los productos de fábrica a fábrica, «incluso aunque éstos vengan expresados en las antiguas unidades monetarias», asumió o pretendió asumir que la única discrepancia real entre él y Larin giraba en torno a las rela-

[374] Lenin, *Sochineniya*, xxii, 568.

[375] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 35, art. 460; la instrucción fue después ampliada en un decreto de agosto de 1918 (*ibid.*, núm. 63, art. 691).

[376] Un autor, en *Narodnoe Joziaistvo,* núms. 1-2, 1920, p. 7, comparaba, en realidad, el sistema de «liquidaciones no-monetarias» usado por las instituciones soviéticas con el *clearing* o liquidación de balance del sistema bancario inglés.

ciones precisas entre el Banco Nacional y la sección de cuentas del Vesenja. Otros oradores fueron menos conservadores en su interpretación; un representante de los obreros metalúrgicos argumentó que «no había necesidad de llevar libros de ingreso ni la contabilidad de los saldos tal como venía observándose hasta el presente», y que, con el esquema propuesto por el Banco Nacional, «seremos esclavos de una contaduría superflua». Otro delegado pensaba que los sindicatos deberían, en un futuro próximo, implantar un sistema de salarios en especie, para que incluso allí no se siguiese necesitando ya dinero y «acabemos al fin por arreglarnos sin ningún cálculo en rublos, computando la energía empleada, el número de días y horas». Pero nadie con autoridad estaba aún preparado para enfrentarse con esta cuestión fundamental [377].

Como secuela de este debate, el Congreso aprobó una larga y ambigua resolución sobre financiación de la industria que, como se declaró explícitamente, representaba un acuerdo con el Narkomfin [378]. La resolución se abría con una altisonante declaración de principios:

> El desarrollo de la reconstrucción socialista de la vida económica exige necesariamente la renuncia a las antiguas relaciones recíprocas del capital privado en la producción y a la eliminación en último recurso de toda influencia monetaria en las relaciones entre los factores económicos.
>
> La abolición de las instituciones financieras privadas, la concentración de los sectores fundamentales de la producción en manos del estado y la centralización de la distribución bajo la dirección de los organismos estatales, constituyen una base suficiente para la consiguiente eliminación en la vida económica de la circulación monetaria, en las dimensiones que ha venido asumiendo hasta el presente.

La resolución que seguía a este preludio establecía, entre otras cosas, que los portes pertenecientes a las empresas del estado tenían que realizarse sin cargarse a la cuenta de los ferrocarriles y de los barcos pertenecientes a éste; que las deudas que las empresas estatales tenían pendientes unas con otras habrían de ser canceladas y los documentos entregados al Narkomfin para su «liquidación»; que no se harían pagos a, o por, las empresas del estado en concepto de los productos suministrados por, o a, ellas de acuerdo con los pedidos del Vesenja, y que las empresas estatales no habrían de em-

[377] *Trudi II Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (s. f.), pp. 266-8; el debate no tuvo lugar en octava sesión plenaria sino en la «sección sobre financiación de industria», y se reseñó solamente en forma muy abreviada.

[378] *Ibid.*, p. 192.

plear el pago en moneda más que para propósitos tales como el pago de salarios que no podían cumplimentarse por exigencias en especie [379].

La resolución se votó por unanimidad en el Congreso, y algunos de los delegados más entusiastas pudieron muy bien suponer que, en el futuro, cuando una empresa estatal suministrase servicios o productos a otra, la transacción no se registraría en términos monetarios ni —puesto que no se proponía en alternativa ningún patrón— en término alguno que expresase algún valor. Se alentaba desde todos lados la idea de que estaba a la vista el final del sistema monetario. La revisión del programa del partido, de marzo de 1919, que calificaba de imposibilidad la temprana abolición de la moneda, recomendaba, no obstante, «una serie de medidas que ampliarían la esfera de los saldos no monetarios y prepararían el camino a la supresión de la moneda: las entregas obligatorias de moneda al Banco Nacional, la implantación de los libros de presupuestos, la sustitución de la moneda por cheques y por resguardos a corto término, que daban derechos a adquirir productos» [380], y aunque la cuestión de la contabilidad monetaria no se suscitaba todavía de modo explícito, sus defensores se colocaban cada vez más a la defensiva. Esto se percibió en el Congreso de Presidentes de las Secciones Financieras, que se reunió en mayo de 1919. Krestinski abrió los debates con una modesta comunicación, admitiendo que en el comunismo no habría «departamento separado de Hacienda ni política financiera aparte», y que un concepto de este tipo era «ajeno a una sociedad desarrollada». Incluso en aquel momento no podía haber «política puramente financiera»; la Hacienda era la sierva de la Economía [381]. Pero Miliutin, con su clara cabeza, después de celebrar «la transición a las liquidaciones no monetarias, que coloca al sistema monetario sobre una base sana», estableció en los términos más categóricos la relación de las finanzas con la industria nacionalizada:

Un sistema sin moneda no es un sistema sin pagos, por el contrario; a los ingresos de una empresa, como a sus gastos, se les puede dar entrada y contabilizar en símbolos monetarios; la moneda puede no pasar de mano en mano, pero debe ser referida al número necesario de millones de rublos; la contabilidad tiene que mostrar que una empresa dada está gastando tantos millones y ha entregado productos en la cantidad de cuantos... Gracias a este método de liquidaciones por libro contable, tendremos la posibilidad de juzgar si una

[379] *Trudi II Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (s. f.), pp. 396-400.

[380] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 293.

[381] *Trudi Vserossiiskogo Syezda Zaveduiushchij Zinotdelami* (1919), pp. 9-10.

empresa se está desarrollando o se queda atrás, y por qué razones, dónde está la dificultad y qué necesita para remediarla. Pero, repito, con estas liquidaciones entre empresas individuales para compra y entrega de productos, la circulación de moneda fiduciaria es completamente innecesaria [382].

En una etapa posterior de los debates, el mismo Krestinski admitió precavidamente que «el rublo puede quedar como unidad de cómputo, e incluso cuando la moneda haya cesado totalmente de existir en una forma material» [383]. Pero lo que nadie explicaba era cómo la función de dotar de «símbolos monetarios» a un sistema de contabilidad que permitiese medir el valor podía ser realizado de un modo satisfactorio por una moneda en proceso de vertiginosa depreciación. El fallo del rublo en cumplir su función, no meramente de medio de circulación sino de unidad de cómputo estable, estimuló la fuerte tendencia teórica hacia la supresión de la moneda como condición del desarrollo de una economía socialista.

Por consiguiente, más tarde o más temprano, independientemente de la incapacidad de un rublo inestable para servir como medio eficaz de cambio, el hecho de que no cuadrase como unidad de cómputo estaba abocado a acelarar las indagaciones en pro de una alternativa, y para los marxistas no había duda de dónde buscarla:

La contabilidad requiere otra unidad constante (escribía un experto financiero a finales de 1919); esto será probablemente la unidad del tiempo de trabajo, que en el futuro puede convertirse también en una unidad universal de cómputo de energía viva —la caloría— [384].

En enero de 1920, el tercer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia aceptó a la larga una tesis que declaraba que, «en vista de la excesiva inestabilidad de la unidad monetaria y de la unidad de cómputo (el rublo)», sería deseable establecer una nueva unidad de contabilidad económica «adoptando como base de medida la unidad de trabajo» [385]. Esta proposición fue remitida a una comisión, que tuvo ocupados durante muchos meses a los mejores cerebros económicos del país, y el término «unidad de trabajo» se hizo tan familiar que vino a ser conocido en una abreviatura corriente como *tred (trudovaya edinitsa)*. Robert Owen ha acuñado la expresión

[382] *Ibid.*, pp. 51-2.
[383] *Ibid.*, p. 84.
[384] *Dva Goda Diktaturi Proletariata, 1917-1919* (s. f.), p. 58.
[385] Citado en L. N. Yurosky, *Currency Problems and Policy of the Soviet Union* (1925), p. 34; no fue incluida en las resoluciones del Congreso publicadas.

«moneda de trabajo» para sus saldos modelo. La adopción del trabajo como fuente de valoración parecía un tributo al marxismo ortodoxo, pero también podía pensarse que estaba basada en el puro sentido común. Larin había expuesto, ya en diciembre de 1918, el principio fundamental:

Hay que considerar hoy a la economía nacional entera como un todo; el concepto de beneficio o pérdida comparativos carece de sentido. La única cuestión tiene que ser hoy la de qué número de días hay que gastar para producir cuántos artículos en un sector dado de la producción [386].

En una resolución de junio de 1920, el VTsIK trató de la importancia de extender las liquidaciones no monetarias «con vista a la total supresión del sistema monetario —una solución que está en plena armonía con los problemas fundamentales del desarrollo económico e industrial de la RSFSR» [387]. Pero esto no contribuía en absoluto a resolver el problema práctico de hallar una unidad de cómputo alternativa; y los contables continuaban funcionando en términos del declinante rublo, por muy incómodos o falsos que pudiesen parecer sus cálculos. El 15 de julio de 1920, aún dispuso un decreto del Sovnarkom que todas las liquidaciones entre las instituciones o empresas y cooperativas estatales se realizasen a través del Banco Nacional por medio de entradas en el libro de asientos, sin que eso implicase el paso de moneda, letras o cheques de una institución a otra [388]. Pero esto era una mera repetición de lo que había sido prescrito en los decretos anteriores y daba aún por admitida la supervivencia de la moneda como unidad de cómputo. Ninguno de los diversos esquemas para reemplazar a la moneda por el *tred* o por cualquier otra unidad habían logrado aceptación en el momento en que la implantación de la NEP hizo que todo el proyecto quedase una vez más relegado a los reinos de la especulación académica [389].

[386] *Trudi II Vserossiiskogo Vsyezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (s. f.), p. 96.

[387] Citado en L. N. Yurosky, *Currency Problems and Policy of the Soviet Union* (1925), pp, 33-4.

[388] *Sobranie Uzakoneni, 1920,* núm. 67, art. 305.

[389] La discusión ocupó un lugar enorme en la literatura económica de 1920 y de los primeros meses de 1921; se propuso un rival para el *tred* en forma de «unidad de energía» *(ened)*. Tendría interés hacer un estudio detallado de la discusión, pero tuvo poca o ninguna influencia sobre la evolución ulterior. Fue influenciada por dos obras del economista alemán Otto Neurath que fueron muy estudiadas por los escritores soviéticos del período: *Durch die Kriegswirtschaft zur Naturalwirtschaft* (Munich, 1919), y *Von der Nächsten und Ubernächsten Zukunft* (Viena, 1920).

Capítulo 18

DEL COMUNISMO DE GUERRA A LA NEP

Los primeros ocho meses de la Revolución no habían logrado efectuar la transición del orden económico burgués al socialista. El logro principal, hasta entonces, había consistido en destruir la potencia económica de los terratenientes feudales y de la burguesía, más que en plantar los cimientos de la economía del futuro. Ninguna de las medidas clave del período lleva la impronta auténtica del socialismo, y menos aún del comunismo, en el sentido marxista del término. Se nacionalizó la tierra en la forma que el programa de los social-revolucionarios y los marxistas había siempre considerado como esencialmente pequeño-burguesa —una medida aconsejada por muchos radicales burgueses avanzados; de hecho, se dividía la tierra para fines de cultivo en una multiplicidad de pequeñas posesiones campesinas—. En la industria se había realizado un comienzo lento y algo remiso, con una política de nacionalización; pero esto se llevaba adelante como parte de un programa de capitalismo de estado y se aconsejaba todavía, como necesidad, el «aprender de los capitalistas». En comercio y distribución no se hizo más que extender y organizar el monopolio del cereal instituido por el Gobierno Provisional. En materia de Hacienda, los bancos habían sido nacionalizados —una vez más una medida perfectamente compatible con el radicalismo burgués—, pero en otros aspectos era difícil detectar ninguna divergencia de la práctica ortodoxa capitalista. Más de una vez se

esforzó Lenin en acentuar esta moderación de las intenciones soviéticas en aquella época; cuando se habían aplicado medidas más drásticas, la falta era de otros; «la táctica adoptada por la clase capitalista nos lanzó a una lucha desesperada que nos obligó a destruir las viejas relaciones hasta un límite mucho más extremo de lo que intentábamos al principio» [1]. Pero en lo importante se había observado el precepto de las *Tesis de Abril,* de 1917:

> No la «implantación» del socialismo como tarea *inmediata,* sino meramente la transición inmediata al *control* del Soviet de Diputados Obreros sobre la producción social y la distribución de productos.

Lenin resumió esta posición, en mayo de 1918, al comentar el título en perspectiva de la RSFSR:

> La expresión «República Soviética Socialista» indica la intención de que el poder soviético realice la transición al socialismo, en modo alguno el reconocimiento de que las nuevas disposiciones económicas sean ya socialistas [2].

Se dejó, pues, para el período siguiente el lanzarse de cabeza a los programas económicos del socialismo y el hacerlo bajo el ímpetu adquirido en una guerra civil desesperada. Lo que vino a llamarse «comunismo de guerra» era, como escribió su historiador contemporáneo más importante, «un experimento sobre los primeros pasos de la transición al socialismo» [3]. El período que va de 1918 a finales de 1920 fue en todos los aspectos un tiempo de prueba para el nuevo régimen, y, aunque se derrotase con impresionante facilidad a unos enemigos cuyo único programa era restaurar el viejo régimen, las exigencias de la guerra civil pusieron de relieve el dilema fundamental con que tenían que enfrentarse. El atraso económico de Rusia había facilitado el camino al triunfo político de los revolucionarios, puesto que no se les habían opuesto más que los supervivientes de un feudalismo arcaico y un capitalismo subdesarrollado y aún ineficaz. Pero este mismo hecho hizo que la labor subsiguiente, de construcción socialista, fuese infinitamente más difícil, ya que se vieron obligados a edificar un nuevo régimen socialista sin el sólido cimiento democrático y capitalista que la teoría marxista consideraba indispensable. Estas condiciones peculiares impusieron, como Lenin percibía claramente, una cierta lentitud y cautela en el enfoque de las tareas

[1] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 63-4.
[2] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 513.
[3] L. Kritsman, *Geroicheski Period Velikoi Russkoi Revolutsi* (s. f., ¿1924?), p. 75.

positivas del socialismo. En términos teóricos, era necesario completar la revolución burguesa antes de proceder a la socialista, y la incertidumbre que reinaba en la mente de los dirigentes del partido, incluyendo a Lenin, con respecto al momento preciso de la transición, reflejaba esta perplejidad subyacente. La guerra civil barrió todas las vacilaciones arrastrando al régimen hacia adelante, quisiera o no y a una velocidad vertiginosa, por la vía socialista. Pero el comunismo de guerra tuvo en Rusia mucho del carácter artificial e inestable de lo que algunas veces se llamó «socialismo de guerra en Alemania» [4]. Fue el producto de un estado de emergencia especial y careció de base social y económica suficientemente sólida como para asegurar su plena supervivencia cuando terminase el estado de emergencia (incluso aunque algunos de sus legados fuesen aptos para subsistir).

El victorioso final de la guerra civil con la derrota de Wrangel en noviembre de 1920, y el consiguiente alivio de la tensión sellaron el destino del comunismo de guerra. Mientras duró la guerra, los planes y programas eran inevitablemente inciertos, pero el fin de la guerra determinó que se revisasen estos planes políticos a la luz de consideraciones a más largo plazo. Esto fue especialmente así en el caso de la requisa de cereales —política cuya *raison d'être* estribaba en la continua e inexorable necesidad de solucionar la emergencia de hoy incluso a expensas de la perspectiva del mañana. El factor decisivo fue la actitud de los campesinos, cuya lealtad al régimen bolchevique y la reluctancia con que se sometían a las requisas venían inspirados principalmente por el miedo a una «restauración blanca» y a la pérdida de sus tierras. Cuando, finalmente, desapareció este temor, quedó la puerta abierta al resurgir de los resentimientos normales ante exacciones opresivas cuya única justificación ya no existía. Los brotes de descontento campesino, que habían empezado con la desmovilización en septiembre de 1920 [5], crecieron en extensión y violencia durante todo el invierno, hasta el punto de que Lenin, en marzo de 1921, admitía que «decenas y cientos de miles de soldados desbandados se están convirtiendo en bandidos» [6]. Estos desórdenes difusos constituyeron el trasfondo y el preludio de la rebelión de Kronstadt de marzo de 1921 —primera rebelión interna concertada contra el régimen soviético desde el verano de 1918—. Las demandas de los campesinos ocuparon un lugar importante en la primera resolución de la asamblea de los amotinados del escuadrón naval: «dar pleno

[4] La analogía es desarrollada en L. Kritsman, *Geroicheski Period Velikoi Russkoi Revoliutsi* (s. f., ¿1924?), p. 69.
[5] Véanse, anteriormente, pp. 180-82.
[6] Lenin, *Sochineniya*, xxiv, 204.

derecho de acción al campesino sobre toda la tierra... y también el derecho a su propio ganado, que él ha de mantener y manejar con sus propios recursos, es decir, sin emplear jornaleros», y «permitir a la mano de obra individual la producción libre a pequeña escala» [7].

Las consecuencias económicas del comunismo de guerra, cuyo fracaso revelan estos sucesos, constituye un círculo vicioso que no ofrece para su análisis un punto de partida definido. A la decadencia catastrófica de la producción industrial, debida en parte a la destrucción de las instalaciones, en parte a la desorganización del trabajo y al engorroso sistema de administración centralizada representado por los *glavki,* había seguido una destrucción virtual del estado, o de la distribución de artículos a precios fijos controlada por éste, que condujo al rápido desarrollo de un comercio privado ilícito a precios desbocados y a una inflación salvaje de la moneda. Esto, a su vez, había impulsado la negativa del campesino, enfrentado con la carencia de productos y con una moneda sin valor, a entregar los suministros de cereal necesario a las ciudades, de tal modo que se fue drenando progresivamente la población de los centros industriales y la producción, en consecuencia, acercándose aún más al paro total. El antídoto, familiarmente conocido por la historia como NEP [8], se componía también de una serie de medidas que no se concibieron de un solo golpe, sino que se originaron gradualmente unas a partir de otras. Incidiendo en el momento de mayor peligro, la NEP comenzó como una política agrícola para incrementar los suministros

[7] *Izvestiya Revolutsionnogo Komiteta Matrosov Krasnoarmeitsev i Ravochij gor. Kronstadta,* núm. 1, 3 de marzo de 1921, reimpreso en *Pravda o Kronstadte* (Praga, 1921), pp. 46-7. La afirmación corriente de que el impulso para la NEP vino de la rebelión de Kronstadt es, sin embargo, incorrecta. La resolución sobre la NEP había sido sometida al comité central del partido el 24 de febrero de 1921, cinco días antes de la sublevación (véanse pp. 294-95, más adelante).

[8] La frase «nueva política económica» (sin mayúsculas ni comillas) parece haberse usado por vez primera en la resolución de la Conferencia del partido, de mayo de 1921 *(VKP(B) v Rezolutsiyaj* [1941], i, 405), pero no pertenecía aún al uso popular. En el artículo de Lenin publicado en *Pravda* el 14 de octubre de 1921, y escrito en preparación del cuarto aniversario de la Revolución, apareció entre comillas *(Sochineniya,* xxvii, 30); y en una resolución de la Conferencia del partido de diciembre de 1921 se hacía referencia a ella como «la llamada 'nueva política económica'» *(VKP(B) v Rezolutsiyaj* [1941], i, 411). La abreviatura NEP apareció en marzo de 1922 en las notas de Lenin para su informe al undécimo Congreso del partido y en un pasaje conversacional del informe mismo *(Sochineniya,* xxvii, 207, 241), pero continuó usándose la forma completa en los pasajes formales del informe y en la resolución del Congreso. Más tarde, NEP se convirtió en todas partes en la forma usual común.

de alimentos, ofreciendo nuevos alicientes al campesino; evolucionó a una política comercial para la promoción del comercio y cambio, lo que implicaba una política financiera en pro de una moneda estable; y finalmente, al tocar en lo más hondo del mal, se convirtió en una política industrial encaminada a lograr el aumento de la productividad que era condición de la edificación del régimen socialista. El rasgo esencial de la NEP fue la negación o revocación de los programas políticos del comunismo de guerra. Todos aceptaron la NEP como una necesidad, una vez que superaron el primer choque de sorpresa, pero unos lo hicieron de buena gana y otros con cierto desasosiego de conciencia. Y así, la justificación de la NEP fue tema de prolongada discusión que se remontaba a los comienzos del régimen y apuntaba ya a las controversias económicas del futuro.

El comunismo de guerra estaba constituido por dos elementos principales: de un lado, una concentración de la autoridad y del poder económico, que incluía la dirección y control centralizados, la sustitución de las pequeñas unidades de producción por grandes y alguna medida de planificación unificada; por otro lado, el abandono de las formas comerciales y monetarias de distribución, incluyendo el racionamiento y el suministro de productos y servicios básicos gratuitos o a precios nominales, el pago en especie y la producción para uso directo más que para un mercado hipotético. Sin embargo, entre estos dos elementos puede establecerse una distinción muy clara. Los procesos de concentración y centralización, aunque florecieron excesivamente al abrigo de la estufa que fue el comunismo de guerra, eran continuación de procesos que ya se habían puesto en marcha durante el primer período de la Revolución. Lenin había insistido desde hacía mucho en que el socialismo era el paso lógico que seguía el capitalismo de estado [9], y en que las formas de organización inherentes al uso eran igualmente indispensables para el otro. En este aspecto, el comunismo de guerra estaba edificando sobre los cimientos de lo que le había precedido, y muchos de sus logros resistieron la prueba; más tarde, sus programas fueron solamente objeto de crítica y revocación, en cuanto a su aplicación detallada y al extendido alcance que se les dio. El segundo elemento del comunismo de guerra, la sustitución de la economía de «mercado» por una economía «natural», no tenía estos fundamentos, y lejos de ser la evolución lógica de las políticas de los períodos iniciales de la Revolución, fun un abandono directo de sus programas y una zambullida de cabeza y sin preparación en lo desconocido. Estos aspectos del comunismo de guerra

[9] Véanse, anteriormente, pp. 102-3.

fueron los que decididamente rechazó la NEP y los que más la desacreditaron ante los ojos de sus críticos.

Había, sin embargo, otra distinción entre los dos elementos principales del comunismo de guerra. Los planes de concentración y centralización se aplicaron casi exclusivamente a la industria (los intentos de transferirlos a la agricultura no tuvieron éxito), y en ella tuvo la Revolución la base social de apoyo más importante, y la economía rusa mostró algunas de las características de un capitalismo desarrollado; pero los programas de abandono de la moneda y su sustitución por una economía «natural» nacieron ante la incapacidad de resolver los problemas de una agricultura campesina atrasada, que empleaba un 80 por 100 de la población total, y fueron la expresión de la dificultad fundamental al intentar uncir al mismo yugo la revolución antifeudal de un campesinado con aspiraciones pequeño-burguesas y la revolución de un proletariado fabril antiburgués y anticapitalista, más el conflicto entre la ciudad y el campo inherente a este intento. Tales fueron las incompatibilidades que produjeron eventualmente la rebelión contra el comunismo de guerra y que acabaron con él.

Estas diferencias entre el conglomerado de planes políticos que colectivamente se conoce como comunismo de guerra, son de gran alcance para explicar las interpretaciones divergentes que corrientemente se le dieron en el seno del partido. Según una escuela teórica, era el desarrollo lógico de los programas políticos del período precedentes, una serie de pasos correctamente concebidos, aunque acelerados indebidamente de resultas de la guerra civil; el error inherente al comunismo de guerra era un error de grado y de cronometraje más que de sustancia. Esta era la opinión de los que habían acogido incluso las medidas más extremas del comunismo de guerra como victorias socialistas. Según otra escuela, el comunismo de guerra constituía una reversión temeraria y dramática de los programas del primer período del régimen y una inmersión de cabeza en experimentos no probados y utópicos que no estaban justificados en modo alguno por las condiciones objetivas. El comunismo de guerra no era, según esta teoría, un avance en la vía hacia el socialismo, sino una respuesta forzosa ante la guerra civil. Pero la distinción entre las dos escuelas no era ni rígida ni constante; la primera teoría tendía a identificarse con la actitud de la antigua oposición izquierdista y de la oposición obrerista, de reciente fundación, que deploraban las crecientes presiones a que se sometía al proletariado y acentuaban la importancia primordial de la industria en una economía revolucionaria, actitud que recibió apoyo de Bujarin, quien en su obra *Economía del período de transición* había considerado el comunismo de guerra como

un proceso de transición del capitalismo al socialismo, adecuado a las condiciones especiales de Rusia. La segunda teoría era sustentada por los demás principales dirigentes del partido, incluyendo a Lenin y a Trotski, que se habían llegado a convencer de la necesidad de dar mayor importancia a las aspiraciones e intereses del campesinado. Sin embargo, Lenin no era del todo firme en su diagnóstico de las fuerzas motrices que había tras el comunismo de guerra. En uno de los dos discursos con que presentó la NEP al décimo Congreso del Partido adscribía el comunismo de guerra a «los soñadores» que suponían que sería posible transformar «la base económica» del régimen soviético en tres años; en el otro, describía al comunismo de guerra como «dictado por necesidades, consideraciones y condiciones militares y no por las económicas» [10]. Cuando, en la atmósfera de crisis de marzo de 1921, se aceptó por unanimidad la sustitución de los programas políticos más extremos del comunismo de guerra por la NEP, aceptada como un relevo necesario y bien acogido, se dejaron a un lado las divergencias subyacentes, pero no se compaginaron del todo. En tanto que se considerase al comunismo de guerra como una aberración dictada por necesidades militares y no económicas, por los requerimientos de la guerra civil y no por los del socialismo, la NEP suponía desandar el camino desde una digresión lamentable, aunque sin duda forzosa, y volver al camino seguro que se venía siguiendo desde antes de junio de 1918. Pero si el comunismo de guerra se trataba como una arremetida supertemeraria y superentusiasta en dirección a los logros más excelsos del socialismo —prematuro, sin duda, pero recomendable por otra parte—, la NEP era una retirada temporal de posiciones que había resultado imposible sostener por el momento, pero que había que volver a conquistar, y cuanto antes mejor. La premisa tácita de la primera teoría era la necesidad práctica de tener en cuenta la economía y la mentalidad atrasada del campe-

[10] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 239, 253. Lo que puede llamarse el veredicto oficial decisivo fue pronunciado en el artículo «Voennyi Kommunizm», en *Bolsaya Sovetskaya Entsiklopediya,* xii (1928), 374: «sería un gran error no percibir, tras el evidente utopismo económico del intento del comunismo de guerra de realizar una inmediata reorganización centralizada y sin mercado de nuestra economía, el hecho de que fundamentalmente la economía política del período a que nos referimos fue impuesta por la encarnizada lucha en pro de la victoria... El sentido histórico del comunismo de guerra consistía en la necesidad de tomar posesión de la base económica confiándose a la fuerza militar y política. Pero sería incorrecto no ver en ello más que medidas de movilización impuestas por las condiciones de guerra. Al esforzarse en adaptar toda la economía a las necesidades de la guerra civil, construyendo un sistema firme de comunismo de guerra, la clase trabajadora estaba implantando al mismo tiempo los cimientos de la futura reconstrucción socialista».

sino, y la de la segunda era la necesidad de vigorizar la industria y no hundir más la situación de los obreros industriales que constituían el principal baluarte de la Revolución.

Las dos teorías dejaron sus huellas en los discursos y escritos de Lenin, así como en los programas políticos de la NEP; la primera la examinó y debatió enérgicamente en un folleto titulado *Sobre el impuesto de alimentación (El significado de la nueva política y sus condiciones)*, que publicó a comienzos de 1921. En este folleto, abandonando el tono débilmente apologético que se había deslizado en ocasiones en su exposición de la NEP ante el décimo Congreso, definió a ésta audazmente como una reanudación de la verdadera línea trazada por él en la primavera de 1918 e interrumpida únicamente por la emergencia de la guerra civil. Comenzó con una larga cita de *Sobre el «infantilismo» izquierdista y el espíritu pequeño-burgués*, su andanada de mayo de 1918 contra la oposición de la izquierda. Y reiteró que en la atrasada economía rusa el capitalismo de estado (y la NEP, tal como se formulaba en marzo de 1921, representaba el reconocimiento del capitalismo, a pequeña escala, en el campo, bajo control estatal) era un avance en el camino directo hacia el socialismo:

> La tasa de los alimentos es una de las formas de transición de un «comunismo de guerra» peculiar dictado por la extrema necesidad, la destrucción y la guerra, a un correcto cambio socialista de productos. Y este último es una de las formas de transición desde el socialismo —con las peculiaridades determinadas por el predominio en la población del pequeño campesino— al comunismo [11].

Restaurar la libertad de comercio era volver al capitalismo, pero lo que había dicho en 1918 lo repetía ahora de un modo subrayado: «*hay mucho que se puede y se debe aprender de los capitalistas*» [12]. Esto suponía un intervalo comparativamente largo antes de que la transición al socialismo pudiese cumplirse con seguridad y éxito. En la Conferencia del partido, de mayo de 1921, convocada para exponer el nuevo derrotero a los obreros, Lenin insistió en que se había adoptado la NEP «seriamente y para largo tiempo»; y la resolución de la Conferencia definía esta nueva política como «establecida para un largo período que había de medirse en términos de años» [13]. Pero, por otro lado, Lenin se refirió a ella en la misma ocasión como «una retirada», y pocos meses después la calificó de «una derrota y una

[11] Lenin, *Sochineniya*, xxvi, 332.
[12] *Ibid.*, xxvi, 341.
[13] *Ibid.*, xxvi, 408; *VKP(B) Rezolutsiyaj* (1941), i, 396.

retirada para un nuevo ataque»[14]; tales definiciones parecían fomentar la idea de que la NEP era un mal temporal que había que superar lo más rápidamente posible, una mancha que había que borrar del escudo del partido. A fines de 1921, Lenin seguía aún hablando de la necesidad de una retirada ulterior[15]. En febrero de 1922 anunció repentinamente que «esta retirada, en el sentido de cuales sean las concesiones que hacemos a los capitalistas, toca a su fin», y repitió la misma declaración de modo más formal ante el undécimo Congreso del Partido, que se reunió un mes después y en el que se declaró que la NEP había recibido la aprobación del comité central[16]. Pero la declaración no tuvo inmediatos efectos políticos y puede quizá entenderse mejor como un intento de reafirmar la moral vacilante en el seno del partido, o como una insinuación al mundo en general de que la Rusia soviética no se presentaría quitándose el sombrero ante la próxima Conferencia Internacional de Génova.

Estas incertidumbres e inconsecuencias con respecto a la NEP, que se encuentran en la actitud del partido y del mismo Lenin, reflejaban la persistente dualidad de fines que había tras ella, la necesidad a toda costa de crear una economía que funcionase por medio de un acuerdo con el campesinado y, por otro lado, el deseo de efectuar la transición a un régimen socialista que desde hacía tiempo se retrasaba, lo cual no podía realizarse más que por una transformación radical de la economía campesina. Ello implicaba el problema fundamental que había perseguido la revolución bolchevique desde su iniciación: el de establecer un régimen socialista en un país en que había faltado la etapa de la democracia y el capitalismo burgueses. Cuando Lenin presentó la NEP ante el décimo Congreso volvió sobre las dos condiciones necesarias para la transición al socialismo, que había expuesto por vez primera ya en 1905[17]; únicamente «en los países de capitalismo desarrollado» era posible «realizar la transición inmediata al socialismo»; en Rusia había aún «una minoría de obreros en la industria y una enorme mayoría de pequeños labradores». Y seguía Lenin:

> Una revolución socialista en un país de este tipo no puede triunfar finalmente más que sobre la base de dos condicionamientos. Primero, con la con-

[14] *Ibid.*, xxvi, 408, xxvii, 35; en otro pasaje, comparó el comunismo de guerra con los primeros intentos japoneses de tomar Port Arthur por asalto; una equivocación costosa, pero indispensable, para descubrir y aplicar la táctica correcta del acceso indirecto (*Ibid.*, xxvii, 58-9).

[15] *Ibid.*, xxvii, 70.

[16] *Ibid.*, xxvii, 175, 238.

[17] Véase vol. I, pp. 70-72.

dición de ser apoyada a su debido tiempo por una revolución socialista en uno o varios de los países importantes. Como sabéis, hemos hecho mucho comparado con lo que se había hecho antes para provocar la realización de esta condición, pero mucho menos de lo suficiente para lograrla.

La otra condición es un compromiso entre el proletariado, que pone en práctica su dictadura o toma en sus manos el poder del estado, y la mayoría de población campesina [18].

Ni entonces ni después examinó Lenin la relación entre las dos condiciones ni insinuó que se pudiese prescindir de alguna de ellas. Pero la implantación de la NEP, que se produjo en un momento en que se habían derrumbado cruelmente las grandes esperanzas del verano de 1920 y en que la fe en una revolución socialista internacional cercana eran más débiles que lo habían sido nunca desde 1917, parecía augurar inevitablemente un cierto cambio de la acentuación sobre la segunda condición en lugar de sobre la primera. Precisamente porque la revolución internacional se demoraba aún, porque el proletariado de Europa occidental había dejado de acudir en socorro suyo, era por lo que la Revolución rusa estaba aún a merced del campesino y se había hecho necesaria la NEP. «Solamente un acuerdo con el campesino puede salvar la revolución socialista en Rusia hasta que se haya producido en otros países», dijo Lenin en el décimo Congreso. Y Riazanov recordó taxativamente al Congreso un contexto anterior del mismo argumeno, en el que llamó a la NEP «el Brest campesino» [19]. La esencia de la NEP era conservar vivo el «lazo» entre el campesinado y el proletariado que había ganado la guerra civil.

El proletariado es el líder del campesinado (dijo Lenin en una Conferencia del partido en mayo de 1921), pero a esta última clase no se la puede expulsar como hemos expulsado y aniquilado a los terratenientes y a los capitalistas, sino que hay que transformarla a fuerza de trabajo y de privaciones [20].

Dos meses después expuso el mismo punto de vista en una sesión internacional del tercer Congreso del Comintern. Aparte de la clase de los explotadores, casi todos los países capitalistas tenían sus pequeños productores y sus pequeños labradores; en Rusia constituían éstos una gran mayoría. «La cuestión primordial de la Revolución consiste ahora en la lucha contra esas dos últimas clases.» Esa lucha no podía librarse con las medidas simples de expropiación

[18] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 237-8.

[19] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 239; *Desiati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti* (1921), p. 255.

[20] *Ibid.*, xxvi, 400.

y expulsión que se habían aplicado a los explotadores: eran necesarios otros métodos. Y los otros métodos se encarnaban en la NEP, cuyo principio era «el mantener la alianza del proletariado con el campesinado para que el primero pueda conservar su papel de dirección y dominio del estado». La posición equívoca del campesinado, que era igualmente y al mismo tiempo un aliado esencial y el objeto de una lucha encaminada a dominarlo, era la raíz de muchos problemas futuros. «En cualquier caso —añadió Lenin a modo de reserva—, el experimento que estamos haciendo será provechoso a las futuras revoluciones proletarias» [21]. En el undécimo Congreso del partido de marzo de 1922, Lenin reiteraba aún el mismo axioma: «La nueva política económica es importante para nosotros, sobre todo como comprobación del hecho de que estamos logrando realmente enlazar con la economía campesina» [22]. Pero la NEP tenía a este respecto ciertas implicaciones oscuras, aunque vitales, que aún no se percibían. La tendencia inherente en ella consistía en relegar al fondo el primero de los dos condicionamientos de la transición al socialismo —el de una revolución socialista internacional—, que el poder soviético se había mostrado incapaz de realizar, y concentrarse en la segunda condición —ganarse al campesinado—, cuyo cumplimiento parecía depender exclusivamente de la inteligencia y la fuerza de la política soviética. Tres años después, cuando se hubo revelado aún de modo más patente la impracticabilidad de la primera condición, la insistencia de Lenin en la NEP como auténtica vía al socialismo se manifestó como un anuncio inconfesado de la doctrina del «socialismo en un único país».

[21] *Ibid.*, xxvii, 455, 460.

[22] *Ibid.*, xxvii, 228; pocos minutos después añadió que, «todavía no habían logrado» establecer el «lazo con la economía campesina» *(ibid.*, xxvii, 229).

Capítulo 19
LA NEP: LOS PRIMEROS PASOS

1. *Agricultura*

Las medidas iniciales y esenciales de la nueva política económica, es decir, la sustitución de la tasa en especie por la requisa de excedentes, no era una idea nueva; el impuesto en especie había sido introducido por vez primera en el otoño de 1918, pero las requisas habían continuado y el impuesto se había abandonado[1]. En febrero de 1920, con anterioridad al noveno Congreso del Partido y en un momento en que la guerra civil estaba casi terminada, Trotski había propuesto en el Politburó reemplazar la requisa de excedentes por un impuesto en especie calculado según un porcentaje de producción y establecer sobre una base más individual que colectiva el cambio de productos con el campesinado. El proyecto tropezó con la oposición de Lenin y no consiguió más que cuatro votos de los quince[2]. Pero estos proyectos estaban una vez más en circulación tras la final

[1] Véanse, anteriormente, pp. 261-2.

[2] Estos hechos fueron afirmados por Trotski, en el décimo Congreso del partido, sin hallar contradicción *(Desiati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti* [1921], p. 191). Más tarde reimprimió la «parte principal» de su memorándum de febrero de 1920 al Politburó, bajo el título de *Cuestiones fundamentales de abastecimientos y política agrícola,* en L. Trotski, *Novi Kurs* (1924), pp. 57-8, añadiendo que había sido escrito «bajo la influencia del talante del ejército y de la experiencia de un viaje a los Urales» *(ibid.,* p. 53).

derrota de Wrangel y habían sido ventilados por los delegados eseritas y mencheviques en el décimo Congreso de Soviets de toda Rusia, de diciembre de 1920 [3]. Hasta entonces se habían desechado como una derogación inadmisible e impracticable de los principios bolcheviques, como una vuelta al «comercio libre» del capitalismo pequeñoburgués. Sin embargo, precisamente un año después de la iniciativa original de Trotski, el 8 de febrero de 1921, una discusión de política agraria que tuvo lugar en el Politburó, inclinó al mismo Lenin a presentar un proyecto reconocidamente similar; el borrador hecho por Lenin y sometido a un comité del Politburó para que lo elaborase lo definía en los términos siguientes:

1. Satisfacer el deseo de los campesinos no pertenecientes al partido de remplazar la requisa (que quiere decir la toma de los excedentes) por un impuesto en grano.
2. Reducir el nivel de este impuesto en comparación con la requisa del año anterior.
3. Aprobar el principio de nivelar el impuesto a tenor del esfuerzo del labrador, en el sentido de rebajar el porcentaje de la tasa en proporción al incremento de este esfuerzo.
4. Ampliar la libertad del labrador para emplear la producción que exceda de la tasa para cambios económicos locales, a condición de un rápido y total pago del impuesto.

El 17 y el 26 de febrero aparecieron en *Pravda* artículos de inspiración que defendían y explicaban el cambio sugerido. El 24 de febrero se sometió al comité central del partido un proyecto elaborado por el comité sobre la base de las notas de Lenin; después de ulterior discusión y del nombramiento de otro comité de redacción, el 7 de marzo de 1921 el comité central aprobó un proyecto revisado, y al día siguiente fue presentado por Lenin en su discurso de política general ante el décimo Congreso del partido, aunque en forma cauta y no como tema principal. El 15 de marzo, Lenin presentó formalmente la propuesta al Congreso en un discurso posterior, y éste lo aprobó unánimemente, pero nombró otra comisión de redacción para preparar el texto de una ley. Este texto fue devuelto al Politburó, que hizo otros cambios. El 20 de marzo, la cuestión fue transferida por vez primera del partido al mecanismo gubernamental, y el decreto, en la forma finalmente aprobada por el Politburó, fue formalmente aceptado por el VTsIK al día siguiente [4].

[3] Véanse, anteriormente, pp. 181-82.
[4] En Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 641-3, nota 11, hay detalles de las sesiones del Politburó, junto con el texto del proyecto de Lenin. Los debates del

La cautelosa fraseología del decreto no ocultaba la calidad revolucionaria del cambio. El impuesto en especie, calculado como un porcentaje de la cosecha recogida, había de ser progresivo en el sentido de que sería gradual para que pesase menos sobre los campesinos medios y pobres y sobre las granjas de «obreros de la ciudad». Hasta ahí se mantenía el principio de las recaudaciones ajustadas a la capacidad y a la necesidad, pero el proyecto original de Lenin fue seguido de la concesión de rebajas de impuesto a los campesinos que aumentaban el área de tierra sembrada o la productividad de ésta en total; y en otros aspectos, los cambios hechos por el Politburó después del Congreso del partido, englobados en el texto final del decreto, iban destinados a acentuar el carácter estrictamente comercial de la nueva política. La responsabilidad colectiva, que había sido aun reconocida en el proyecto del Congreso, fue explícitamente abolida, y se hizo responsable al campesino individual del pago de la tasa que le correspondía; un fondo estatal suministraría bienes de consumo y maquinaria agrícola, no ya a la «porción más pobre de la población», sino únicamente a cambio de excedentes entregados voluntariamente por encima de la cuantía de la tasa; y se especificó aún más la libertad de comerciar con los excedentes, «dentro de los límites de los cambios económicos locales», al añadir las palabras «tanto a través de organizaciones cooperativas como en mercados y bazares». Pocos días después, un decreto del Sovnarkom cancelaba todas las limitaciones implícitas en el término «cambio local», autorizando «el libre comercio, venta y compra» y suprimiendo las restricciones impuestas al movimiento de artículos alimenticios por carre-

Congreso del partido se limitaron a una sesión en el último día, salvo una celebrada (*Desiati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti* [1921], pp. 221-4) después de que 140 delegados habían marchado a Kronstadt y otros se habían ido a casa (*ibid.*, p. 184). Cerca de la mitad de la sesión estuvo ocupada por los discursos de introducción y de conclusión de Lenin (Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 237-56); a Lenin siguió Tsiurupa, Comisario del Pueblo para Abastecimientos, que se mostró en principio de acuerdo pero expresó su disentimiento en cuanto al grado de libertad que había que acordar a las cooperativas (véase, más adelante, p. 351). El resto del debate se limitó a seis oradores escogidos por el Presidium a quienes no se concedieron más que diez minutos para hablar cada uno; y ninguno de ellos se opuso en principio a la propuesta, aunque algunos le hicieron críticas de detalle. El tema estaba evidentemente interferido y apagado por la sublevación de Kronstadt y por las apasionantes controversias sobre la unidad del partido y sobre los sindicatos que ocuparon principalmente la atención del Congreso, de modo que, en aquel momento, la mayor parte de los delegados no cayeron en la cuenta de su significado pleno. El texto aprobado por el Congreso del partido el 1 de marzo de 1921 está en *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 388-9; el decreto tal como se publicó en *Izvestiya* del 23 de marzo de 1921 está en *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 26, art. 147.

tera, ferrocarril y vía fluvial[5]. En mayo de 1921, una conferencia del partido declaró solemnemente que «la nueva política económica» se había «establecido por un largo período que había que medir en términos de años» y que su «palanca fundamental» era el cambio de productos[6].

La implantación de la NEP requería no tanto la creación de nuevas instituciones cuanto la transformación de las existentes de instrumentos de compulsión en instrumentos destinados a alentar la iniciativa individual del campesino. El primer intento fue la creación de «comités de siembra», instituidos por decisión del octavo Congreso de Soviets de toda Rusia, de diciembre de 1920[7]. Un decreto conjunto del VTsIK y del Sovnarkom, del 26 de mayo de 1921, declaró que las funciones de los comités, tal como se habían definido hasta entonces, eran «demasiado restringidas» y que, «en interés del futuro desarollo de la independencia del campesinado», la esfera de su actividad tenía que ampliarse: además de aumentar el área sembrada, debían ocuparse de mejorar los métodos de cultivo, de prestar ayuda a las industrias rurales y de alentar los cambios locales de productos y el desarrollo de las cooperativas[8]. Un mes después, otro largo decreto, redactado por el mismo Lenin, colocaba el sistema de comités de aldea bajo la autoridad del Consejo de Trabajo y Defensa, a través de etapas intermedias de «conferencias económicas» provinciales y de condado (una vuelta a la vieja quimera de los «soviets económicos»)[9]. Pero esta elaborada estructura no llegó a realizarse nunca y no dejó huellas en la evolución subsiguiente. El control centralizado olía demasiado a comunismo de guerra para ser compatible con el espíritu de la NEP, que pretendía limitar la relación del estado con el campesino al papel de colector de impuestos.

La idea original de la NEP, el que la producción agrícola pudiese incrementarse garantizando al campesino la libertad de disponer de sus excedentes y la libertad y seguridad de la posesión de su tierra, era correcta, pero se necesitaba tiempo para aplicarla y desarrollarla, y la decisión de marzo de 1921, tomada apresuradamente en respuesta a una grave emergencia, llegó demasiado tarde para

[5] *Sobranie Uzakoneni,* núm. 26, art. 149.

[6] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 396-7; para la extensión del comercio bajo la NEP, véanse, más adelante, pp. 345-47.

[7] Véanse, anteriormente, pp. 181-82.

[8] *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 57, art. 364.

[9] *Ibid.,* núm. 44, art. 223; la redacción original de Lenin, fechada en 21 de mayo de 1921, está en *Sochineniya,* xxvii, 364-81, y constituye una recapitulación del alcance de la NEP tal como Lenin la concebía en ese momento.

prevenir o mitigar una catástrofe natural muy grave. Los cálculos iniciales se hicieron bajo la base aparentemnete alta de los resultados del año anterior; por un decreto del Sovnarkom, de 28 de marzo de 1921, se fijó el gravamen total de grano a recaudar en concepto de impuesto en especie, «sobre la base de una cosecha media», en 240 millones de puds frente al de 423 millones de la requisa de 1920, de los cuales se recolectaron, de hecho, alrededor de 300 millones [10]. Se confiaba en que el proceso de comercio y cambio suministrase otros 160 millones más, y con esto llegar al requerimiento mínimo estimado de 400 millones [11]. El anuncio del cambio de política no llegó apenas a tiempo para afectar al programa de siembra; el aumento de un 10 a un 15 por 100 del área sembrada en 1921 en las provincias septentrionales y centrales pudo deberse en parte a los alicientes ofrecidos por la NEP, pero eran éstas, sin embargo, provincias «consumidoras» que no subvenían incluso totalmente a sus propias necesidades, y en cambio en las provincias mucho más importantes del sur y del sudeste el área sembrada declinó realmente en un porcentaje similar [12]. Pero lo que destruyó todos los cálculos fue la catástrofe de un segundo año sucesivo de sequía, que afectó más cruelmente a las provincias «productoras» de la cuenca del Volga. El primer timbre de alahma sonó a finales de abril de 1921 con el anuncio por parte del Consejo de Trabajo v Defensa de medidas para la «lucha contra la sequía» [13]. En julio de 1921 se reveló la magnitud del desastre por el nombramiento sensacional de un Comité de Socorro al Hambre de toda Rusia, no perteneciente al partido, al que siguió un mes después el no menos sensacional acuerdo con la Administración Americana de Socorro de Hoover (ARA) para tratar de remediar el hambre desde fuera [14]. En julio se publicaron decretos en pro de la evacuación a Siberia de 100.000 habitantes de las

[10] *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 26, art. 148. Según la declaración de Tsiurupa en el décimo Congreso del partido de marzo de 1921, «la colecta estaba entonces acercándose a esta cifra» *(Desiati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti* [1921], p. 228); una estimación más prudente en la misma ocasión daba 265 millones «hasta ese momento» *(ibid.,* p. 236). En dos decretos de 21 de abril de 1921 *(Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 38, arts. 204, 205) se incluyen cálculos referidos a patatas (60 millones de puds frente a 112 millones), semillas oleaginosas (12 millones de puds contra 24 millones), y huevos (400 millones frente a 682).

[11] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 302, 409-18; estas cifras se repiten varias veces en los discursos de Lenin de la primavera de 1921.

[12] *Otchet Narodnogo Kommissariata Zemledeliya IX Vserossiiskomu Syezdu Sovetov* (1921), pp. 70-5.

[13] *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 49, art. 250.

[14] Véase vol. I, p. 196.

regiones afectadas [15] y pocos días después se autorizó el eximir del impuesto en especie a los campesinos que sufrían los desastres más graves en sus cosechas [16]. A finales de año se declaró oficialmente que de 38 millones de desiatinas de tierra sembrada en las provincias europeas de la RSFSR, la cosecha de 1921 había sido deficitaria en más de 14 millones de desiatinas [17]. En vez de los 240 millones de puds estimados, el impuesto en especie para 1921-22 no logró más que 50 millones de puds, es decir, la mitad de la colecta total de 1920-1921 [18].

Los horrores del hambre de 1921 que asoló toda la cuenca del Volga han sido descritos con suma vivacidad por muchos testigos, especialmente los miembros de las misiones extranjeras de socorro que trataban de aliviar a los que la padecían. No se puede confiar en las estimaciones que se hicieron sobre el número de los que murieron, especialmente porque el hambre es muchas veces una causa de muerte más indirecta que directa, ni establecer un cómputo aproximado de las pérdidas en ganado. El decreto que instituyó el Comité de toda Rusia estimaba el número de los necesitados en 10 millones; 5 meses después, en el noveno Congreso de Soviets de toda Rusia de diciembre de 1921, la estimación oficial alcanzaba la cifra de 22 millones, y Kalinin dio razones para hacer pensar que el cálculo estaba por lo menos 5 millones por debajo de la realidad. Se creía en este tiempo que alrededor de un cuarto de millón de personas habían emigrado de las regiones castigadas a Ucrania o a Siberia, algunas de ellas haciendo viajes de semanas o meses. El hambre se había extendido más y había sido más severa y seria en sus efectos sobre la población, ya muy probada y debilitada, que durante el hambre de 1891-1893. Kalinin estimaba el total de suministros de socorro hasta diciembre de 1921, en 1.800.000 puds de cereales y 600.000 puds de otros productos alimenticios de existencias del interior y 2.380.000 puds, que incluían alrededor de 1.600.000 de grano, del extranjero [19]. Se acreditó en la mayor proporción al ARA para la co-

[15] *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 59, arts. 396, 397.
[16] *Ibid.,* núm. 64, art. 484.
[17] *Otchet Narodnogo Kommissariata Zemledeliya IX Vserossiiskomu Syezdu Sovetov* (1921), p. 80.
[18] *Piat Let Vlasti Sovetov* (1922), p. 373.
[19] *Deviati Vserossiiski Syezd Sovetov* (1922), pp. 23-33; se dieron informaciones al Congreso sobre el hambre por testigos de vista de la provincia de Saratov y de la república germánica del Volga *(ibid.,* pp. 110-17, 135-6). Kalinin hizo otro informe para el VTsIK en mayo de 1922 *(III Sessiya Vserossiiskogo Tsentralnogo Ispolnitelnogo Komiteta IX Sozyva,* núm. 1 [22 de mayo de 1922], pp. 1-5).

lecta y distribución de estos suministros, pues ellos eran la única organización extranjera oficialmente patrocinada en el país. Según un artículo contemporáneo, de pluma de Kámenev, «la ayuda del gobierno americano dio al ARA la posibilidad de realizar una labor sistemática de asistencia en gran escala que superó a todo lo que pudieran hacer las demás organizaciones» [20].

El desastre de la cosecha y el hambre, concentraron toda la atención sobre la próxima recolección, y en diciembre de 1921, una conferencia del partido y el noveno Congreso de Soviets de toda Rusia anunciaron la apertura de «la campaña agrícola de 1922», en la que se llamaba a tomar parte a «toda la organización del partido de los pies a la cabeza» [21]. Con añadidura a las medidas regulares de admonición y organización, que incluían el suministro de semillas y otras ayudas materiales, se invocó por vez primera libremente el principio de los incentivos personales y colectivos, y un congreso agrario de toda Rusia reunido a comienzos de diciembre, que no era ya un congreso de campesinos como en los primeros días de la Revolución, sino de funcionarios agrarios, había insistido en que «todas las proezas que se realicen para elevar el nivel de la economía se premien en especial más regularmente con la concesión de la orden del emblema del Trabajo y con premios en dinero» [22]. El noveno Congreso de Soviets de toda Rusia, más adelantado el mes, decidió que «para fijar en la memoria los éxitos y fracasos de la campaña agrícola de 1922 y prestar público aliento a las provincias, condados y distritos», se celebrase una exposición agrícola en Moscú en el otoño de 1922, con recompensas económicas útiles a los que habían logrado mayores éxitos (por ejemplo el equipo de una estación eléctrica o una brigada de tractores como recompensa a una provincia) [23]. Para entonces habían empezado a funcionar ya los es-

[20] *Itogi Borbi s Golodom v 1921-1922 gg.* (1922), p. 24: el artículo de Kámenev continúa expresando dudas sobre cuáles fuesen «precisamente los intereses de política interior o los cálculos de política exterior» que inspiraban la ayuda americana, y añadió que «América, gracias a la importante ayuda que nos presta, está en mejor posición que ningún otro país para quedar informada de las condiciones económicas y demás de Rusia». Hay detalles de los suministros de socorro americanos en F. M. Surface y R. L. Bland, *American Food in the World War and Reconstruction Period* (Stanford, 1931), pp. 244-57.

[21] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1921), i, 408-9; *Syezdi Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* (1939), pp. 212-13 (publicado también en *Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 4, art. 41).

[22] *Novoe Zakonodatelstvo v Oblasti Selskogo Joziaitsva: Svornik Dekretov* (1923), p. 64.

[23] *Syezdi Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* (1939), pp. 231-14; la expo-

tímulos de la NEP, aunque es difícil saber si hay que atribuir a ésta o a las consecuencias del hambre la nueva ansia de tierra, «la verdadera lucha por la tierra», que describía un funcionario del Narkomzen a finales de 1921 [24]. En marzo de 1922, las autoridades tenían suficiente confianza en las perspectivas como para anunciar una reducción del impuesto en especie a un patrón del 10 por 100 de la producción y prohibir que se requisase el ganado a los campesinos por falta de pago [25]. La primavera de 1922, en que el azote del hambre se había encarrilado y progresaban las nuevas siembras, fue el momento decisivo de la NEP en el campo; no se necesitaba más que una buena cosecha para coronar la recuperación.

La distribución entre los campesinos de las fincas de los antiguos terratenientes había llegado virtualmente a su fin en 1918, y una vez que se acabó el periodo de comunismo de guerra no se pensó en cambios futuros sustantivos en el sistema de posesión de la tierra. El aliento que oficialmente se había dado a las nuevas formas de agricultura colectiva había sido más importante en teoría que en la práctica, e incluso en el momento álgido del comunismo de guerra no se hizo ningún intento para imponer al campesino medidas de colectivización. El sistema del *mir,* con la redistribución periódica de la tierra entre sus miembros, y el de las posesiones campesinas individuales, continuó existiendo paralelamente, sin discriminación oficial entre ellos, pero la actitud de las autoridades era equívoca [26]. La prohibición legal de arrendar la tierra (el comprar y vender se había hecho imposible en cualquier caso, por la teoría de la propiedad pública) y de contratar mano de obra asalariada, impedía al poseedor campesino individual ajustarse a las condiciones cambiantes de la familia —función que automáticamente se cumplía por la redistribución bajo el sistema del *mir*— y, por tanto, combatía las posesiones individuales; pero tampoco bajo un régimen de requisa de excedentes tenía mucho aliciente el campesino emprendedor para establecerse por su cuenta. Hablando en términos generales, el

sición se retrasó después hasta el otoño de 1923 (*Novoe Zakonodatelstvo v Oblasti Selskogo Joziditsva: Sbornik Dekretov* [1923], p. 452).

[24] *O Zemle,* i (1921), 6.

[25] *Novoe Zakonodatelstvo v Oblasti Selskogo Joziaitsva: Sbornik Dekretov* (1923), pp. 432-3.

[26] Una instrucción del Comité Agrario Central de fecha 16 de mayo de 1919 reafirmó el derecho de los campesinos a abandonar el cultivo comunal a favor de las posesiones individuales (las llamadas *jutor* y *otrub*). Pero nunca se aclaró la cuestión de la necesidad del consentimiento de todos los miembros de la comuna, y las diferentes autoridades locales adoptaron actitudes distintas y algunas continuaron poniendo obstáculos en el camino de todas las formas de cultivo individual (*O Zemle,* i [1921], 7).

comunismo de guerra produjo dos efectos diferentes en la cuestión candente de la posesión de la tierra. Por un lado tendió a fijar las formas existentes de posesión a falta de otro incentivo u oportunidad para cambiarlas, pero por otro lado, aparte de las consecuencias desmoralizadoras de las repetidas requisas, creó un sentimiento de total inseguridad, puesto que todo el futuro de la posesión de la tierra dependía obviamente del resultado de la guerra civil, e incluso en el caso de una victoria bolchevique no se daba garantía alguna contra futuros cambios revolucionarios.

Por consiguiente, una función importante de la NEP fue conceder al campesino las dos cosas que más apreciaba: la libertad de elegir la forma en que hubiese de cultivar la tierra y la seguridad de su posesión. Sin embargo, esto suscitaba al punto la cuestión discutible de la prohibición de arrendar la tierra y de emplear jornaleros que, si se imponía, haría que el derecho de elección quedase en gran medida como cosa ilusoria. Si estas prohibiciones no se habían eludido profusamente durante el comunismo de guerra había sido porque no había suficiente acicate para hacerlo; pero ahora que los incentivos comerciales empezaban a operar de nuevo bajo la NEP, las evasiones eran inevitables. En octubre de 1921, el Narkomzen informó que «el arrendamiento existe subrepticiamente» [27], y lo mismo ocurriría con el empleo de mano de obra asalariada. La cuestión de la tenencia o posesión de la tierra fue la principal preocupación del Congreso Agrario de toda Rusia, de diciembre de 1921, que «para eliminar toda confusión en la legislación existente» enumeró los diferentes sistemas de posesión en vigor y confirmó el derecho a elegir libremente entre ellos [28]. El noveno Congreso de Soviets de toda Rusia, que se reunió quince días después, abordó el tema en un debate largo y confuso; Osinski se quejó de que la cuestión se trataba de un modo «muy indefinido y oscuro, en la ley existente» y que «nuestro campesinado no tiene garantías legales para su explotación de la tierra». Admitió la anomalía que representaba permitir al campesino que arrendase la tierra que no se le había dado en propiedad sino para su disfrute, y propuso, a modo de compromiso, limitar los arriendos a seis años —el equivalente de dos rotaciones en el sistema trianual— [29]. El Congreso, consciente de las dificultades, pero divi-

[27] *O Zemle*, i (1921), 16; la misma publicación incluye una larga argumentación por parte de un funcionario del Narkomzem a favor de la legalización del arriendo (*ibid.*, i, 105-15).

[28] *Novoe Zakonodatelstvo v Oblasti Eelskogo Joziaitsva: Sbornik Dekretov* (1923), p. 40.

[29] *Deviati Vserossiiski Syezd Sovetov* (1922), pp. 103-4.

dido o incierto con respecto al método de resolverlas, dio instrucciones al VTsIK para englobar estos principios en un decreto, y más tarde comisionó al Narkomzem para que revisase la legislación agraria existente «con vistas a ponerla en pleno acuerdo con los fundamentos de la nueva economía política» y a que preparase «una colección de leyes coherentes y claras, con respecto a la tierra, accesibles a la comprensión de todos los cultivadores del suelo»[30].

El decreto del VTsIK apareció en mayo de 1922 en forma de «Ley fundamental sobre la utilización de la tierra por parte de los obreros», dividido en 37 artículos[31]. El artel, o gremio de obreros, la comuna, el *mir,* las posesiones aisladas en forma de *otrub* o de *jutor* o alguna combinación de todas éstas fueron reconocidos por igual y se dio libertad de elección al campesino en cuestión, sujeto éste, sin embargo, a un derecho no muy claramente definido de las autoridades locales a fijar reglas en casos de disputas. No se prohibió mantener el *mir* con su redistribución periódica de tierras ni se lo desalentó directamente, pero el campesino, al menos en teoría, era libre de abandonar este sistema y quedarse con la tierra, y el decreto ayudó a hacer esto posible permitiendo tanto el arrendamiento de la tierra como el empleo de jornaleros, aunque supuestamente como excepción para satisfacer necesidades especiales. Las familias que se habían visto «temporalmente debilitadas» por desastres naturales o pérdida de fuerza laboral, podían arrendar parte de su tierra por un período máximo de dos rotaciones y podían contratar mano de obra asalariada con tal de que los miembros de la familia trabajasen también «en pie de igualdad con los jornaleros». Por tanto, el efecto de la NEP fue acabar con lo que quedaba de las tendencias igualitarias del período revolucionario. Reconoció —en la medida en que eso era compatible con la teoría, de que la tierra era propiedad pública— el derecho del campesino a tratar sus tierras como si fuesen propias, a aumentarlas, a cultivarlas con ayuda de jornaleros o a arrendarlas a otros. Sus obligaciones para con el estado eran las del contribuyente. El estado le ofrecía a cambio, por vez primera desde la Revolución, la seguridad de la ocupación de esas tierras para que las desarrollase y cosechase en provecho común y en el suyo propio.

La implantación de la NEP no afectó teóricamente al impulso oficial, que se prestó a las formas voluntarias corrientes de cultivo colectivo, tales como los sovjozi (incluyendo las granjas «asignadas» a las fábricas, a las instituciones soviéticas o a los sindicatos), las co-

[30] *Syezdy Sovetov RSFSR v Postanov Leniyaj* (1939), p. 209.

[31] *Novoe Zakonodatel-stvov Oblasti Selskogo Joziaistva: Sbornik Dekretov* (1923), pp. 441-6.

munas agrícolas o el artel. En uno de sus primeros discursos en defensa de la NEP, Lenin repitió que el desarrollo futuro de la agricultura dependía de la perspectiva de que «las granjas campesinas de menos rendimiento, más atrasadas, pequeñas y dispersas se amalgamasen y organizasen una agricultura en común y a gran escala»; y añadió significativamente: «que es como los socialistas han imaginado siempre todo esto»[32]. En principio el único cambio era que los nuevos principios comerciales, aplicados a la industria estatal durante la NEP[33], se extendieron a los sovjozi, de los que se solicitaba ahora que rindiesen un beneficio en sus operaciones. Todas las granjas soviéticas debían considerarse en posesión del Comisariado del Pueblo para Agricultura y se arrendaban las granjas «asignadas», mediante un contrato legal, a la institución que las explotaba, la cual pagaba renta en especie al comisariado[34]. Se redactaron instrucciones posteriores para permitir el arriendo de los sovjozi a ciertas categorías de personas privadas favorecidas[35]; y en analogía con lo que se venía haciendo en la industria, se agruparon los sovjozi de cada provincia en un trust provincial, y todo el edificio se coronó de un «sindicato de la granja estatal» (Gossel sindikat) adscrito al Narkomzem. Se concedía aún un apoyo activo a las cooperativas de productores, bien fuesen en forma de comunas agrícolas o de artels[36]. Pero a medida que la NEP fue volviendo a abrir los canales normales de cambio entre el campo y la ciudad, el impulso que había creado originalmente el sistema de granjas «asignadas» fue muriendo, y los demás sovjozi se ganaban a duras penas una existencia desdeñada y precaria. Se insistía ahora en la empresa individual, lo cual estaba claramente en pugna con las formas de cultivo colectivo organizadas por el estado[37].

El estado de ánimo de aquiescencia y de alivio con que el partido recibió a la NEP, en marzo de 1921, no era de esperar que durase; un cambio tan radical y tan contrario a las esperanzas y expectaciones

[32] Lenin, *Sochineniya*, xxvi, 299.

[33] Véanse pp. 315-18, más adelante.

[34] *Novoe Zakonodatelstvo v Oblasti Selskogo Joziaitsva: Sbornik Dekretov* (1923), pp. 42-7.

[35] *Ibid.*, p. 167.

[36] *Novoe Zakonodatelstvo v Oblasti Selskogo Joziaitsva: Sbornik Dekretov* (1923), pp. 47-9; *Syezdy Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* (1939), pp. 230-1.

[37] La información más completa de las granjas soviéticas bajo la NEP se encuentra en *Na Novij Putiaj* (1923), v, 582-618. La masa de información detallada que se suministra no oculta la imagen general de ineficacia y descuido; es quizá significativo que los editores del volumen no se hagan responsables de la estadísticas citadas por el autor del artículo.

de un avance hacia el socialismo que habían sido compartidas confiadamente por todos; un cambio que parecía a primera vista como una capitulación, no solamente ante el capitalismo, sino ante las opiniones pesimistas expresadas desde hacía mucho por los eseritas y los mencheviques; un cambio que trasladaba el énfasis de la política del proletariado industrial, soporte y vanguardia de la Revolución, al campesinado atrasado y eminentemente pequeño-burgués, estaba abocado a suscitar la aprensión y el resentimiento [38]. Como la nueva actitud ante el campesino era el fundamento de la NEP, fue la nueva política agrícola la que sufrió el embate de los primeros ataques. Se extendió por los círculos del partido un nuevo espíritu crítico, que se expresó de acuerdo con dos líneas diferentes.

La primera crítica de la NEP en cuanto a la agricultura se refería a su efecto en la estructura social del campesinado. Durante tres años la política agraria soviética había tenido un efecto nivelador consistente; había tratado de nivelar por alto y de nivelar por bajo [39], y su hostilidad hacia el *kulak* había sido la contrapartida de su deseo de ampliar las tierras y mejorar la posición del campesino pobre. Resultaba ahora que el objetivo de la NEP era rehabilitar y alentar al *kulak* a expensas de los campesinos más pobres. Lenin, al presentar la NEP, admitió el hecho y no tuvo más respuesta a la crítica que la disculpa de la necesidad:

> No hemos de cerrar los ojos al hecho de que la sustitución de la requisa por el impuesto significa que el elemento *kulak* se desarrollará, bajo este sistema, todavía más que hasta ahora y lo hará en sitios donde no había podido crecer antes [40].

El libre juego del mercado iba ligado al aumento de la diferencia entre el triunfador y acomodado y el fracasado y pobre, y de-

[38] Estas fueron expresadas vivamente por Máximo Gorki en una conversación sostenida en el verano de 1921 con un visitante francés: «Hasta aquí los obreros son los amos, pero no son más que una diminuta minoría en nuestro país, representan como mucho unos cuantos millones, y los campesinos son legiones. En la lucha que, desde el comienzo de la Revolución, se ha venido manteniendo entre las dos clases, los campesinos tienen todas las probabilidades de salir victoriosos... El proletariado urbano ha venido descendiendo incesantemente desde hace cuatro años... La inmensa marea de los campesinos terminará por anegarlos... El campesino se convertirá en el amo de Rusia, puesto que representa el número, y será terrible para nuestro futuro» (A. Morizev, *Chez Lenine et Trotski à Moscou* [s. f., ¿1922?], pp. 240-2). Estos sentimientos, aunque expresados menos francamente, eran compartidos por muchos bolcheviques.

[39] Véanse, anteriormente, pp. 181-2.

[40] Lenin, *Sochineniya*, xxvi, 246.

jaba abierta la posibilidad de que el primero explotase al segundo; este era el precio que había que pagar, fuese con la reforma de Stolipin o con la NEP, para la extensión del capitalismo en el campo. En las terribles condiciones del hambre de 1921, el *kulak* tardó en surgir; en las áreas castigadas la única diferencia que importaba era la existente entre vivir o morir de hambre. Pero en las demás áreas los síntomas eran menos patentes, y en la Conferencia del partido, de diciembre de 1921, Preobrazhenski llamó la atención ante el peligro de un desarrollo de la economía del tipo granjero-*kulak*[41]. En marzo de 1922 presentó al comité central, como preparación al undécimo Congreso del partido, una serie de tesis muy elaboradas que constituyeron el primer tratamiento serio de la cuestión. El estrato del campesinado, que «había conservado su estabilidad económica a través de la guerra civil y se había fortalecido en el período en que la ciudad dependía más acusadamente del campo», estaba estableciendo su predominio bajo la NEP «en forma de labranza intensiva a pequeña escala con empleo regular u ocasional de jornaleros, o en forma de un reforzamiento de la labranza general a gran escala en Siberia y en otras comarcas periféricas con empleo regular de mano de obra asalariada». Al otro extremo de la escala, «a consecuencia de la disminución de animales de tiro, del drenaje de obreros ejercido por el frente en las guerras imperialistas y civil y de la repetición de las malas cosechas, el estrato de los campesinos sin caballos, sin tierras que arar, sin vacas... había aumentado». De este modo comenzaba a tomar forma la imagen general de una reversión de las antiguas tendencias:

> Se ha detenido la nivelación de las diferencias de clase en el campo; ha comenzado de nuevo el proceso de diferenciación y se ha desarrollado con más fuerza y es más potente que en ningún sitio allí donde el resurgir de la economía campesina se realiza con más éxito y donde se ha aumentado la superficie cultivable... En medio de la inmensa decadencia de la economía campesina en conjunto, y del empobrecimiento general del campo, está poniéndose en marcha una agricultura burguesa de emergencia.

Preobrazhenski siguió pasando revista largamente a los males existentes y acabó con un retorno a los viejos ideales de la teoría bolchevique: «desarrollar los sovjozi, ayudar y extender la agricultura proletaria en posesiones adjudicadas a las fábricas, alentar el desarrollo de los complejos colectivos agrícolas y conducirlos dentro de la órbita de una economía planificada como forma básica de la

[41] *Vserossiiskaya Konferentsiya RKP (Bolshevikov)*, núm. 3 (21 de diciembre de 1921), p. 20.

transformación de una economía campesina en una socialista». Y siguió con la quimera de moda en el momento sugiriendo la introducción de capital extranjero y de obreros extranjeros «para crear grandes factorías agrícolas» y aplicar los métodos modernos de cultivo a gran escala [42].

Lenin leyó las tesis de Preobrazhenski, sin ocultar su impaciencia, como uno de esos ejercicios teóricos de planificación a largo plazo que pareciese tener poca relación con las posibilidades prácticas del momento, y las desechó en una nota supercrítica dirigida al Politburó como «inadecuadas». Propuso que el congreso siguiente se limitase a nombrar una comisión a la que se diesen instrucciones «de no caer en una repetición de lugares comunes, sino de estudiar exclusivamente y en detalle local... la *experiencia práctica*». El comité central del partido aceptó los puntos de vista de Lenin [43]. Los debates del Congreso se organizaron de acuerdo con esas directivas y se rechazó la petición de Preobrazhenski de un debate general sobre economía política; la corta resolución del Congreso, aprobada con la recomendación de la comisión y evitando toda referencia a un perjuicio, señaló meramente la coyuntura a la que, mientras los presupuestos de la NEP se mantuviesen, no podía hallarse otro remedio [44]. Con la suerte de la cosecha pendiente de la balanza no era hora de desencadenar una campaña contra los *kulak*.

La segunda crítica se sustentaba sobre una base más amplia y constituía una amenaza más inmediata. Cuando se implantó la NEP como una concesión necesaria hecha *a* el campesino, nadie tuvo prisa en suscitar la cuestión de quién era aquel *de* el que se exigía esa concesión; se podía argumentar de un modo plausible y veraz que todas las medidas calculadas para elevar la producción agrícola y el suministro de alimentos a las ciudades eran por lo menos de tanto interés, y de un interés tan imperioso, para el obrero industrial como para cualquiera, pero a medida que avanzó el año 1921 se multiplicaron las concesiones al campesino y empeoró decididamente la situación del obrero industrial, amenazado con la pérdida de las raciones garantizadas y con el azar del desempleo. La Conferencia del partido y el undécimo Congreso de Soviets de toda Rusia, de diciem-

[42] Lenin, *Sochineniya*, xxvii, 440-6.
[43] Para la nota de Lenin al Politburó véase *ibid.*, xxvii, 191-4; para la decisión del comité central, *ibid.*, xxvii, 524, nota 81.
[44] *Odinnadtsati Syezd RKP(B)* (1936), p. 88; *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), pp. 428-9. La participación de Lenin en la redacción de la resolución puede rastrearse en una carta a Osinski en la que desaprobaba la «interferencia ignorante» durante el estudio crítico (*Sochineniya*, xxvii, 273-4).

bre de 1921, continuaron enfocando la atención hacia el campesino y desdeñando el creciente descontento de la industria. La primitiva oposición obrerista, que el décimo Congreso del partido había condenado, correspondía a los días anteriores a la NEP, y cuando entonces se quejaba del predominio de elementos «no proletarios en el partido» no se refería al campesinado; pero, ahora que empezaban a oírse quejas de que la NEP suponía el sacrificio del obrero industrial en aras del campesino, era natural que las quejas comenzasen en los círculos en que estaban en activo los antiguos miembros de esta oposición obrerista. Fue Shliapnikov quien se descolgó, en el undécimo Congreso del partido, de marzo de 1922, con que el propósito de la NEP era crear «un gobierno más barato para el campesino», y que esto se estaba haciendo a expensas de los obreros [45]. Lenin evitó toda réplica directa a la crítica de Shliapnikov, como lo había hecho con las de Preobrazhenski, reiteró el argumento del «indispensable» lazo con el campesinado y añadió específicamente que «hay que subordinar todo a esta consideración». Habló breve y confusamente sobre la industria y pidió excusas por no haber elaborado esta parte de su informe «por una diversidad de razones, en parte, por pereza». Anunció el fin de la retirada [46], pero en su discurso nada sugería ningún cambio vital de política. Las cuestiones fundamentales que yacían bajo la superficie de la NEP no habían madurado aún.

La política de la necesidad que Lenin se había contentado con seguir en el undécimo Congreso del Partido se justificó ampliamente por el resultado. Gracias, en parte, a los incentivos ofrecidos por la NEP a la producción del campesino y, en parte, al tiempo favorable, la cosecha de 1922 fue con mucho la más abundante desde la Revolución [47], y justificó plenamente la nueva relación del poder soviético con el campesino. No solamente tenía el campesino por vez primera desde la Revolución un excedente que vender y la autoridad legal y el estímulo para hacerlo, sino que las condiciones del comercio eran excepcionalmente favorables para él; las ciudades, después de años

[45] *Odinnadtsati Syezd RKP(B)* (1936), p. 108.

[46] Lenin, *Sochineniya*, xxvii, 230, 233, 238.

[47] En el duodécimo Congreso del partido de abril de 1923, Zinóviev estimaba oficialmente que la cosecha de 1922 era las «tres cuartas partes de una cosecha media del período de pre-guerra»; la producción industrial era el 25 por 100 del nivel de antes de la guerra (*Dvenadtsati Syezd Rossiiskoy Kommunisticheskoi Parti* [*Volshevikov*] [1923], p. 25). Una estimación posterior, hecha en términos de valor, y citada en Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* (1926), p. 432, pone el producto bruto agrícola en este tiempo en el 75 por 100 y el industrial en un tercio de las cifras de 1913.

de casi-inanición, tenían ansia de alimentos, y simultáneamente, por razones totalmente diferentes [48], se obligó a la industria a liquidar en gran proporción sus existencias de productos manufacturados. Los precios, por tanto, se movieron en el verano y en el otoño de 1922 a favor de la agricultura y en contra de la industria en un grado imprecedente; tanto los propósitos confesados como las implicaciones ocultas de la NEP se realizaron repentinamente hasta un punto que apenas podía haberse previsto; el campesino se había convertido en el niño mimado de la dictadura proletaria, en parte, por designio, en parte, por accidente. Lenin tuvo plena justificación para alardear en el cuarto Congreso del Comintern de noviembre de 1922, del éxito de la NEP:

> Las sublevaciones campesinas que antiguamente, antes de 1921, eran, por así decir, un rasgo característico de la pintura general de Rusia, han desaparecido completamente. El campesinado está satisfecho con su actual situación... Los campesinos pueden estar descontentos con éste u otro aspecto de nuestra actuación gubernamental y pueden quejarse; esto es naturalmente posible e inevitable, puesto que nuestro mecanismo administrativo y nuestra economía estatal son aún demasiado defectuosos para impedirlo, pero está totalmente excluida, en cualquier caso, toda sería desafección en contra nuestra por parte del campesinado en conjunto. Esto se ha conseguido en el transcurso de un solo año [49].

Era cierto, sin embargo, que lo que estaba sucediendo durante el verano de 1922 venía a añadirse a las razones de las críticas de Preobrazhenski y de Shliapnikov, pues el flujo de mercancías de las ciudades y fábricas al campo, reanudado en el volumen limitado que fuese después de una casi total interrupción de seis o siete años, se dirigía principalmente a los campesinos más eficaces y más prósperos, que habían adquirido las posesiones mayores y más fértiles y contribuido en mayor medida al éxito de la cosecha. El resurgir de la prosperidad que la NEP estaba llevando al campo no iba acompañado de un avance comparable en la industria pesada; pero, aunque estos argumentos eran teóricamente correctos, el ímpetu dado por la NEP a toda la economía era por el momento suficientemente fuerte como para compensarlo. Si los beneficios más importantes del resurgimiento de la agricultura iban a parar a los bolsillos del *kulak*, y del *kulak* acomodado, por lo menos, los campesinos más pobres se sintieron aliviados de algunas de las intolerables presiones que habían sufrido en los últimos años atrás. Si el campo estaba beneficián-

[48] Véanse, más adelante, pp. 324-26.
[49] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 347.

dose a expensas de la ciudad, por muy desigual que fuese la distribución y muy alto el precio eventual, la ciudad derivaba visibles beneficios de la mayor abundancia de suministros; la influencia reanimadora de la NEP se extendía sobre todos los sectores de la economía, y aunque a larga vista estaba abocada a crear nuevas presiones y desigualdades, por el momento, quedaban eclipsadas éstas por un sentimiento general de creciente bienestar.

En el otoño de 1922, cuando la NEP parecía haber alcanzado el punto cumbre de sus logros y antes de que empezasen a formarse nuevos nubarrones, el gobierno soviético decidió estabilizar la situación en forma de una serie de códigos legales. El código agrario, que fue formalmente aprobado por el VTsIK el 30 de octubre y se puso en vigor el 1.° de diciembre de 1922 [50], no presentaba ninguna innovación. Su objetivo era, en verdad, dar al campesino un sentimiento de seguridad con respecto a los arreglos existentes. Se reafirmó solemnemente el principio de la nacionalización de la tierra: «se suprime para siempre el derecho de propiedad privada en la tierra, en los depósitos subterráneos, en las aguas y en los bosques dentro del territorio de la República Soviética Federal Socialista Rusa». Toda tierra que se emplease o pudiese emplearse para fines agrícolas constituía un «único fondo estatal». El derecho de «utilización por los obreros» podía, sin embargo, ejercerse en cualquiera de las formas familiares —la comunidad rural de los *mir*, con o sin cultivo en bancales y redistribución periódica, la posesión campesina individual, la asociación voluntaria en forma de comuna agrícola, el artel o el sovjoz—. Se reconoció el derecho de un individuo o una minoría disidentes a abandonar la comunidad con una adjudicación apropiada de tierras, sujeta a las disposiciones (que habían sido elaboradas más cuidadosamente después de la ley de mayo de 1922) para evitar la excesiva fragmentación de las parcelas [51]. Aparte de estas restricciones se quitaron casi enteramente las limitaciones prácticas importantes a los derechos del campesino que usufructuaba la tierra, y los derechos decisivos de arrendar la tierra y emplear mano de obra asalariada se concedieron en términos esencialmente idénticos a los de la ley de

[50] *Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 68, art. 901.

[51] El derecho del individuo a abandonar el *mir* fue la cuestión más enérgicamente combatida del código y tuvo que ser llevada ante la decisión del Sovnarkom *(IV Sesiya Vserossiiskogo Tsentralnogo Ispolnitelnogo Komiteta IX Soziva,* núm. 1 [25 de octubre de 1922], p. 33). El *rapporteur* sobre el código dentro del VTsIK admitía que había sido imposible tratar adecuadamente el problema de la fragmentación, pues se había dejado a las provincias que fijasen sus propios límites, generalmente bajos, para las unidades de cultivo *(ibid.,* pp. 35-6).

mayo de 1922. El derecho a explotar la tierra para fines agrícolas fue disfrutado por igual por «todos los ciudadanos (sin distinción de sexo, credo o nacionalidad) deseosos de trabajarla con sus propios brazos». El código no reconocía derechos de perpetuidad, pero implicaba que los acordados por él fuesen de duración indefinida. En la lucha para conservar el principio de la agricutura del pequeño campesino y el patrón tradicional de cultivo por la comunidad rural frente a las amenazadoras incursiones de la unidad colectiva, modernizada a gran escala, el campesino parecía haber ganado una victoria tan sorprendente y completa como la del derecho a disponer de sus excedentes de productos en un mercado libre. En el otoño de 1922, la NEP imperaba aún sin discusión en el campo y no parecía que a este respecto y en ninguna medida pudiese alterarse de un modo serio esta política. Pero el código agrario de diciembre de 1922 estableció el patrón de una Rusia rural por lo menos para diez años, y esos fueron los años de las controversias casi incesantes sobre la cuestión fundamental de las relaciones entre la agricultura campesina y la industria a gran escala en la economía soviética. La «crisis de las tijeras» de 1923 señaló ya el comienzo de esta controversia.

2. *Industria*

La nueva política económica fue, en su iniciación, una política destinada a la agricultura y, por implicación, al comercio interior, pero no a la industria; los problemas de la industria no fueron discutidos en el Congreso del Partido, que la adoptó, y la resolución titulada «Sobre la sustitución de la requisa por un impuesto en especie» se refería a la industria únicamente en el contexto de que «el resurgimiento del transporte y de la industria» habría de «permitir al poder soviético recibir los productos de la agricultura por la vía normal, es decir, mediante el cambio por productos de las fábricas y de las industrias caseras» [52]. Dos meses después, Lenin se enfrentó por vez primera con la cuestión práctica en el artículo que constituyó su exposición más completa de la NEP:

> La escasez y la destrucción han llegado a tal extremo que no podemos restaurar *inmediatamente* la producción socialista a gran escala, a escala de fábrica, del estado..., lo que significa que es indispensable en cierta medida ayudar a restaurar la *pequeña* industria [53], que no requiere máquinas ni tam-

[52] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 388.
[53] Las «pequeñas» industrias comprendían tres categorías principales: arte-

poco materias primas, combustible y alimentos de propiedad estatal o en grandes cantidades, y puede inmediatamente prestar alguna ayuda a la economía campesina y elevar su potencia productora[54].

Pero el relegar la industria a gran escala a un papel secundario tuvo también sus dificultades. En un proyecto que fue redactado pocas semanas después, a mediados de mayo de 1921, y apareció subsecuentemente como una resolución del VTsIK, se dejaba abierta la cuestión de un modo más discreto:

Dejemos a la experiencia que nos demuestre hasta qué punto hemos de tener éxito en poner en marcha este proceso de cambio aumentando la producción y los libramientos de los productos estatales de las grandes empresas socialistas, y hasta qué punto lo conseguiremos al alentar y desarrollar la pequeña industria local[55].

Sin embargo, cuando se sometió este proyecto a la consideración del cuarto Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia y al cuarto Congreso de Sindicatos de toda Rusia, ambas corporaciones reflejaron los intereses de la industria nacionalizada a gran escala, y las dudas salieron rápidamente a la superficie. Un orador creía que el campesino debía proveer a sus necesidades principalmente surtiéndose de las industrias caseras, de modo que «se rompiese el lazo entre la ciudad y el campo»; Miliutin informó al final del debate de que docenas de notas que se le enviaban desde los escaños expresaban la ansiedad de que «este nuevo giro en dirección a la libre competición, a impulsar la pequeña industria, pueda destruir la base fundamental de nuestra gran industria»[56]. En el cuarto Congreso de Sindicatos de toda Rusia, Lozovski insistió en que los sindicatos debían tomar parte en la «regulación» de la pequeña industria, y Shmidt pronosticó que las nuevas condiciones suponían el peligro de que la clase obrera «se incline a apartarse de su tarea fundamental y se dirija a la pequeña industria»[57].

sanos que trabajaban para sí mismos independientemente, ellos solos o con uno a dos jornaleros como máximo; la industria «casera» o «rural» *(Kustarnaya promishlennost)* llevaba a cabo el trabajo por horas o por los campesinos y miembros de sus familias; y las cooperativas industriales que combinaban y organizaban obreros de cualquiera de las dos primeras categorías. La «pequeña» industria trabajaba solamente con las máquinas más sencillas y era predominantemente rural, en contraste con la industria fabril de las ciudades.

[54] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 332-3.

[55] *Ibid.,* xxvii, 365-6; *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 44, art. 223.

[56] *Trudi IV Vserossiiskogo Syezd Narodnogo Joziaistva* (1921), pp. 42, 53.

[57] *Chetverti Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1921), i (Plenumy), 49, 115. Un delegado de la Rusia del sur en el primer Congreso Sindical de

La Conferencia del partido, de finales de mayo de 1921, dio a Lenin la oportunidad para dar la vuelta a la crítica, en ventaja de su postura, con su habilidad acostumbrada. Si el lugar predominante de la industria a gran escala en toda sociedad socialista no se había acentuado era porque era un postulado universalmente aceptado e invocó lo que era ahora su favorito *deus ex machina,* el plan de electrificación:

Tenemos un plan calculado con absoluta precisión, calculado con la ayuda del trabajo de los mejores especialistas rusos y hombres de saber, que nos da una noción exacta de cómo y con qué recursos, teniendo en cuenta las peculiaridades naturales de Rusia, podemos, debemos y hemos de poner los cimientos de una industria a gran escala sustentando nuestra economía. Sin esto no es posible hablar de una base realmente socialista de nuestra vida económica.

Pero la industria a gran escala no podía revivir sin una mayor abundancia de suministros, y éstos no podían obtenerse más que por un proceso de cambio; alentar el desarrollo de la pequeña industria era poner en marcha ese proceso. «Para pasar de un modo serio y sistemático a la resurrección de la industria a gran escala necesitamos un resurgir de la pequeña industria» [58]. La resolución de la conferencia puso en lo que era, desde este punto de vista, el orden lógico de los desiderata de la política industrial. Primero, venía «el ayudar a las empresas pequeñas y medianas, a las privadas y a las cooperativas; en segundo lugar, «permitir arrendar las empresas estatales a personas privadas, cooperativas, artels y asociaciones»; en el tercero, «una parcial revisión de los programas de la gran industria, encaminada a reforzar la producción de los objetos de consumo popular y de uso diario del campesino, y, finalmente, «una ampliación de la independencia y la iniciativa de toda empresa a gran escala en la cuestión de disponer de sus recursos financieros y materiales» [59]. Este era el orden que iban a seguir en las leyes soviéticas.

Los pasos iniciales de la NEP en la industria fueron dos decretos publicados por el Sovnarkom el 17 de mayo de 1921. El primero anunciaba la intención del gobierno de «tomar las medidas necesarias para desarrollar las industrias rurales y pequeñas, bien en forma de empresas privadas o de cooperativas», y «evitar la excesiva regla-

septiembre de 1922, se quejaba de que mientras la gran fábrica de cigarrillos de Rostov estaba despidiendo a sus obreros, la manufactura de cigarrillos en pequeña escala se incrementaba a pasos agigantados (*Stenigraficheski Otchet Piatogo Vserossiiskogo Syezda Professionalnij Soyuzov* [1922], pp. 91-2).

[58] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 390-1.

[59] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 397.

mentación y el excesivo formulismo que aplastan las iniciativas económicas de los individuos o de los grupos de la población»[60]; el segundo cancelaba varios descretos anteriores que limitaban el alcance y los poderes de las cooperativas de productores y ponía fin a la operación del decreto del 29 de noviembre de 1920 nacionalizando todas las empresas industriales, aunque estipulaba que las nacionalizaciones efectuadas antes del 17 de mayo de 1921 no quedaban anuladas[61]. A lo largo del verano de 1921, una serie de decretos marcan el impulso casi ostentoso que se dio entonces a las cooperativas industriales; gozaban éstas de los derechos de las personas jurídicas, podían emplear jornaleros en número que no excediese al 20 por 100 de su personal y no estaban sujetas al control del Comisariado del Pueblo de la Inspección de Obreros y Campesinos, evitando así el impedimento de las instituciones estatales; por otra parte, estaban capacitadas para obtener créditos a largo y a corto plazo de la sección cooperativista del Narkomfin[62]. Las industrias rurales y las pequeñas empresas industriales, definidas como aquellas «en las que no están empleados más de diez a veinte jornaleros, incluyendo a los de la casa», recibieron muestras de favor sustanciales, aunque menos significativas, pues se les prometió librarlas de la nacionalización o municipalización y de la cooperación con los organismos del Vesenja[63]. El resultado general de estas medidas fue conceder al pequeño artesano y a la pequeña industria del campo la misma seguridad local y las

[60] *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 47, art. 230.

[61] *Ibid.*, núm. 48, art. 240. Este decreto aporta un excelente ejemplo de la ambigüedad del término nacionalización tal como se usaba en este período. Todas las empresas industriales (con excepciones insignificantes) habían sido «nacionalizadas» en el sentido legal de la palabra, por el decreto de 29 de noviembre de 1920; lo que evidentemente significaba el decreto del 17 de mayo de 1921 era que las empresas que no habían sido ocupadas administrativamente hasta entonces, no lo serían ya. El 14 de junio de 1921, el Comisariado del Pueblo para Justicia publicó una «interpretación» en este sentido, emitiendo la conclusión de que las empresas que no se habían tomado antes del 17 de mayo de 1921, «debían considerarse como no nacionalizadas» *(Novaya Ekonomicheskaya Politika v Promishlennosti: Sbornik Dekretov* [1921], pp. 38-40). En un decreto de diciembre de 1921, se hizo otro intento de aclarar la confusión estableciendo que era obligatoria una decisión del presidium del Vesenja para considerar a una empresa como nacionalizada o no nacionalizada *(Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 79, art. 684); el mismo decreto disponía la desnacionalización de las empresas, que ya habían sido nacionalizadas, que empleasen menos de 20 obreros, si no habían sido suficientemente utilizadas por los organismos del estado.

[62] *Sobrenie Uzakoneni, 1921,* núm. 53, art. 322; núm. 58, art. 382.

[63] *Ibid.*, núm. 53, art. 323.

mismas oportunidades de comercio que la NEP ofrecía a los campesinos.

El segundo paso establecido en la resolución de la Conferencia del partido, de mayo de 1921, era volver a la administración y el control privado de las empresas industriales, que ya habían sido nacionalizadas y requisadas, pero que el estado no podía conservar con provecho, en las nuevas condiciones existentes, por medio del arriendo. Los rumores de una inminente restauración de estas empresas a sus antiguos dueños fueron tan insistentes que se organizó en Moscú un repentino negocio en forma de venta de títulos de propiedad por parte de estos dueños o de sus herederos [64]. La resolución de la Conferencia del partido reconocía el derecho de «los organismos económicos locales» a arrendar empresas que estuviesen bajo su administración «sin permiso de las autoridades superiores». Las autoridades locales se apresuraron a actuar de acuerdo con esta recomendación, sin esperar la promulgación formal del correspondiente decreto del Soviet. Los consejos provinciales de economía nacional empezaron a descargarse de la poco satisfactoria responsabilidad de administrar empresas nacionalizadas de tercera categoría [65] (que estaban bajo su exclusivo control) arredándolas a cualquier solicitante y en las condiciones que se le ofreciesen [66]. Puede probablemente alegarse en defensa de estos procedimientos que, por muy toscos y apresurados que hayan podido ser, constituyeron un medio de resucitar muchos negocios que habían llegado ya al paro total. Pero ante este desafío, el Sovnarkom publicó un decreto, el 6 de julio de 1921, estableciendo las condiciones en que era deseable el arriendo de las empresas nacionalizadas, y se dio preferencia a las cooperativas, aunque no se legisló en contra del arriendo a las personas privadas. Los arrendatarios eran responsables, tanto por la ley civil como por la criminal, del mantenimiento de las propiedades arrendadas, y a ellos únicamente correspondía la responsabilidad de abastecer a las empresas y a los obreros incluidos en ellas [67]. Los arriendos se concedían generalmente por período de dos a cinco años y la renta se pagaba en especie en forma de un porcentaje sobre los artículos producidos. El hecho de que el decreto partiese de una iniciativa local sugiere que se aplicó principalmente a las

[64] *Trudi IV Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1921), p. 12.

[65] Véanse, anteriormente, pp. 193-4.

[66] En *Novaya Ekonomicheskaya Politika v Promishlennosti: Sbornik Dekretov* (1921), pp. 45-6; pueden verse un telegrama y una circular del Vesenja a los consejos provinciales advirtiéndoles en contra del arriendo indiscriminado y pidiéndoles que esperen a la publicación del decreto.

[67] *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 53, art. 313.

pequeñas empresas locales, y esto se confirma por las estadísticas referentes al 1.º de septiembre de 1922, fecha en que el esquema llevaba ya un año funcionando. Las industrias que mostraban el número más alto de empresas arrendadas eran las de alimentación y del cuero. De las 7.100 empresas puestas en lista en este tiempo para arriendo se habían arrendado 3.800, que empleaban un total de 68.000 obreros, con un promedio de menos de 20 por cada una. Las cifras que no abarcan más que aproximadamente la mitad de las empresas arrendadas demuestran que bastante menos del 50 por 100 se arrendaron a personas privadas —la mayoría sus antiguos dueños; el resto se arrendó a cooperativas, a artels de obreros y a instituciones estatales—. Es claro que eran, en su mayor parte, pequeños negocios que funcionaban con poco capital y con vistas a un mercado de consumidores limitado y principalmente local[68].

Estos procedimientos continuaron causando perturbación en los círculos ortodoxos del partido, donde la vuelta de algunas empresas industriales a manos de sus primitivos dueños y el arriendo de otras se consideraba como una traición cometida contra el auténtico baluarte del socialismo. Hasta qué punto esta actitud se reflejó acusadamente, incluso en los consejos internos del partido, se desprende de una orden dirigida a los comités provinciales, publicada en noviembre de 1921 con la firma de Molotov como secretario del comité central. Se advertía a los miembros del partido que era inadmisible que un comunista se convirtiese en dueño o arrendatario de una organización económica que emplease mano de obra asalariada o que participase en cualquier organización económica privada que trabajase para obtener un beneficio. Los comunistas podían participar en un artel o en otras organizaciones económicas colectivas, pero solamente si era trabajo para el estado o para las cooperativas, no si era «persiguiendo fines determinados de enriquecimiento»[69]. La cuestión de principio era más importante que la de sustancia. Kámenev declaró, en el décimo Congreso de Soviets de toda Rusia, de diciembre de 1922, que la industria estatal, incluyendo el transporte, empleaba tres millones de obreros frente a los 70.000 empleados en las industrias privadas y arrendadas[70]. Un censo de 165.000 empresas llamadas industriales,

[68] Las estadísticas citadas están tomadas de un relato informativo de Miliutin en *Na Novij Putiaj* (1923), iii, 69-84; las estadísticas citadas en el undécimo Congreso del partido de marzo de 1922 (*Odinnadtsati Syezd RKP(B)* [1936], p. 268) muestran un número más alto de empresas arrendadas que empleaban por término medio un número menor de obreros.

[69] *Izvestiya Tsentralnogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)*, núm. 34, 15 de noviembre de 1921, p. 10.

[70] *Desiati Vserossiiskogo Syezd Sovetov* (1923), p. 20.

que se estableció en marzo de 1923, indicaba que el 88,5 por 100 de ellas pertenecían a dueños privados o estaban arrendadas a personas privadas, y que las empresas administradas por el estado contaban solamente en un 8,5 por 100 y las de cooperativa en un 3. Pero el 84,5 por 100 de todos los obreros industriales estaban empleados en empresas del estado, que daban trabajo a un término medio de 155 obreros cada una, mientras que las empresas cooperativistas empleaban un término medio de 15 jornaleros cada una y las privadas solamente dos. Además, puesto que la productividad del trabajo era superior en las empresas estatales, éstas respondían del 92,4 por 100 de toda la producción en valor, dejando solamente el 4,9 por 100 para los negocios privados y el 2,7 para las cooperativas [71]. Lenin, muchos meses después, al defender a la NEP de los ataques que recibió en el transcurso del cuarto Congreso del Comintern, hacía alarde de que «todos los puntos cumbres del mando» habían quedado en manos del estado [72]. La defensa era coherente y estaba bien fundamentada; la importancia primordial de la nueva política industrial estribaba, no en el reconocimiento de la propiedad o de la administración privada en una masa de pequeñas empresas, la mayor parte de las cuales no habían sido, efectivamente, nacionalizadas y no podían serlo en aquel momento, sino en el cambio de actitud con respecto a la administración de la industria nacionalizada a gran escala. Este cambio seguía la tercera y la cuarta de las directivas industriales indicadas en la Conferencia del partido, de mayo de 1921: fortalecer el sector consumidor de productos de la industria a gran escala y desarrollar «la independencia e iniciativa» de las empresas industriales.

La susodicha «instrucción» del Sovnarkom, del 9 de agosto de 1921, titulada «Sobre la puesta en vigor de los principios de la nueva política económica», fue el primer decreto y el más importante de la NEP dedicado a la industria a gran escala; reconocía que «la industria rural y la pequeña industria es subsidiaria de la gran industria estatal» y trataba de establecer una clasificación sistemática de las empresas:

El estado, representado en la persona jurídica del Vesenja y sus organismos locales, concentra bajo su administración directa las distintas ramas de la producción y un número limitado de empresas individuales que o bien son grandes o importantes para el estado por alguna razón, o subsidiarias de estas empresas y complementándose mutuamente unas con otras.

[71] Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* (1926), pp. 211-12.
[72] Lenin, *Sochineniya*, xxvii, 350.

Las empresas que no caían dentro de ninguna de estas categorías serían arrendadas a las cooperativas o a otras asociaciones, o a personas privadas; y aquéllas para las que no se encontrase arrendatario se cerrarían. Pero las empresas colocadas bajo la administración directa de los organismos estatales habían de ser «llevadas según los principios de una contabilidad económica precisa (*jozraschet*)»[73]. Se reconocían simultáneamente dos principios, uno de centralización y otro de descentralización; las empresas dedicadas a «la misma rama de la producción» se «concentrarían» en lo que se llamaba en esta época «uniones» y se llamó después *trusts*. Por otro lado, tanto estas «uniones» como las empresas industriales que fuesen grandes o bastante importantes como para eludir la unificación serían «separadas» o disociadas en sentido de que serían independizadas y relevadas del control administrativo directo del Vesenja y de sus organismos. Estos eran los dos temas parejos de la resolución del STO del 12 de agosto de 1921:

> Las empresas mejor equipadas, organizadas prácticamente y situadas convenientemente en una rama dada de la industria pueden unirse... en una unión especial, organizada de acuerdo con los principios del *jozraschet*. Las empresas individuales pueden ser también «separadas» según los mismos principios[74].

La «separación», que disociaba a la industria nacionalizada a gran escala de la administración estatal directa, y su funcionamiento independiente de acuerdo con principios comerciales, eran la contrapartida del impulso dado a todas las formas de la pequeña industria, no nacionalizada o arrendada, y formaban la piedra angular de los planes industriales del nuevo régimen económico. La «separación» tuvo consecuencias vitales en la política laboral, pues las empresas industriales vinieron a ser directamente responsables de la manutención de los obreros empleados en ella, y desde entonces todas las formas de sustento, fuesen en especie o en dinero, se consideraron como pago de salario[75]; en el campo del comercio y de la distribución,

[73] *Sobranie Uzakoneni, 1921*, núm. 59, art. 403. La «instrucción» fue elaborada por el Vesenja (*Piat Let Vlasti Sovetov* [1922], p. 318) y puede considerarse como el primer «retorno» por parte de la industria a gran escala después del impacto de la NEP; tomó la forma, más que de promulgación legislativa, de directiva política, pero estos pronunciamientos se incluyeron ordinariamente en la colección oficial de decretos y tenían igualmente carácter obligatorio.

[74] *Sobranie Uzakoneni, 1921*, núm. 63, art. 462.

[75] Véanse, más adelante, pp. 334-5.

porque la mayor parte de la industria, en lugar de contar con los organismos estatales como proveedores y clientes, se convirtió en comprador y vendedor en un mercado abierto [76]; y en la política financiera, porque la industria no recibió ya el crédito de la tesorería sobre la base de estimaciones presupuestarias, sino de un banco del estado, y más tarde de otras instituciones bancarias, basándose en la rentabilidad [77]. La implantación del *jozraschet,* que Lenin definía como una «transición hacia principios comerciales», fue un corolario inevitable de la NEP; era imposible combinar en la misma economía una agricultura capitalista privada con la industria estatal, a no ser que el sector estatal aceptase las condiciones del mercado [78]. La función del *jozraschet* era, en primer lugar, asegurarse de que las empresas del estado dejarían de ser una carga para éste y, en segundo lugar, permitir a las autoridades que determinasen qué empresas merecían conservar el privilegio de pertenecer al estado y ser administradas por él. Sin embargo, en el otoño de 1921, los instrumentos con que se contaba para esta tarea de precisión no eran lo suficientemente delicados aún, y en su informe al noveno Congreso de Soviets de toda Rusia, de diciembre de 1921, el Vesenja recordó al Congreso que todavía quedaban por tomar algunas de las decisiones más elementales respecto a la definición de beneficio:

> Hasta ahora no hay instrucciones indicadoras que expliquen qué se entiende por beneficio y si hay que contabilizarlo por su totalidad o si hay que hacer alguna reducción para administrar capital a la empresa, ni de cómo tratar con el beneficio representado en forma de productos, que por no haber sido realizados, se quedan en la empresa, etc. [79]

Estas cuestiones no eran ni muy sencillas ni de pura fórmula; casi dos años después, un escritor competente señaló en una publicación de la STO que los diferentes *trusts* computaban sus costos de producción y, por consiguiente, sus beneficios de modos totalmente diferentes [80].

La formación de los *trusts* fue un método para realizar la transi-

[76] Véase, más adelante, p. 322.
[77] Véanse, más adelante, pp. 362-3.
[78] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 76.
[79] *Finansovaya Politika za Period s Dekabria 1920 g. po Dekabr 1921 g.: Otchet k IX Vserossiiskomu Syezdu Sovetov* (1921), pp. 60-1; Rikov, antiguo presidente del Vesenja, escribió en aquel tiempo que las estadísticas existentes para cualquier *«jozraschet auténtico»,* eran insuficientes, y que «incluso carecemos de cifras que determinen el capital fijado» (A. I. Rikov, *Stati i Rechi,* ii [1928], 97).
[80] *Na Novij Putiaj* (1923), iii, 133-7.

ción de la industria al *jozraschet* y permitir a ésta enfrentarse con las tensiones que el cambio produjo. En un sentido, era una política de auto-ayuda. La industria, y especialmente la industria pesada, cuyas necesidades habían tenido la primacía mientras duró la guerra civil, tenían ahora que soportar el principal embate de las concesiones hechas a los campesinos y volver a una economía de mercado. No obstante, si la industria a gran escala no era ya el niño preferido del estado proletario, tenía que organizarse para poder enfrentarse con las presiones nuevas y desconocidas de la competición abierta. En otro sentido más inmediato, los *trusts* fueron una respuesta al problema de la racionalización; desde hacía tiempo era claro que una enorme cantidad de pérdidas, tanto materiales como de mano de obra, podían eliminarse cerrando las empresas ineficaces y concentrando la producción en las unidades más eficaces. Bajo el sistema de los *glavki,* que administraban cada empresa separadamente y estaban sujetos a una fuerte influencia sindicalista, que no hizo nada para suavizar la tendencia conservadora que a este respecto había en la administración, no se había logrado apenas nada. Poco éxito tuvieron también los intentos para agrupar las pequeñas empresas pertenecientes a la misma línea de producción en lo que muchas veces se llamó *trust* y otras *kust* o «manojos». En mayo de 1921, coincidiendo con el primer florecimiento de la NEP, el comité central del partido había recomendado al cuarto Congreso de Sindicatos de toda Rusia «contraer del modo más rápido el número de empresas y de obreros, concentrando las primeras en un número mínimo constituido por las mejores y de mayor volumen», y había repetido la recomendación en términos similares ante el cuarto Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia [81]. Pero el progreso era lento; y únicamente en un sector vital la crisis del combustible determinó que se tomasen medidas drásticas. Durante el verano de 1920, una comisión técnica inspeccionó las minas de carbón de la cuenca del Donetz, recientemente liberadas de los saqueos de las sucesivas campañas militares, y encontraron en funcionamiento 959 pozos, incluyendo los 338 llamados «pozos de campesinos», que funsionaban sin maquinaria. Los ejércitos de trabajo del último período del comunismo de guerra se habían empleado en gran extensión en las minas del Donetz, y sin duda esto hizo relativamente fácil la concentración. El 1.° de julio de 1921 el número de pozos que estaban funcionando se había reducido a 687 [82].

[81] *Izvestiya Tsentralnogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov),* núm. 32, 6 de agosto de 1921, pp. 3-4.
[82] *Na Novij Putiaj* (1923), iii, 49-50.

otro lado, los obreros de la industria del combustible ya no recibían alimentos de los organismos del estado [92]. Esta drástica orden fue, evidentemente, objeto de algunas excepciones; el decreto mismo disponía que continuasen haciéndose entregas gratuitas de combustible a la administración de los ferrocarriles, y después se dio una disposición para que se siguieran suministrando víveres a los mineros de la cuenca del Donetz [93]. Sin embargo, en el sector mayor del campo de la industria la transición a «los principios comerciales» quedó sustancialmente terminada antes de fines de 1922.

En el otoño de 1922 fue cuando la redacción del nuevo código civil determinó los primeros intentos serios de definir el estado legal de los nuevos *trusts*. Diferían éstos de las empresas industriales estatales, o grupos de empresas, de la época del comunismo de guerra en que eran independientes de la administración directa de un organismo del gobierno (el Vesenja o sus *glavki* y centros) y en que eran responsables, por separado, de su propia cuenta de ganancias y pérdidas. Por otro lado, no tenían en aquella época capital fijo ni personalidad jurídica. El artículo 19 del código civil creó una categoría especial de «empresas estatales y uniones de estas empresas colocadas en un régimen de administración autónoma y no financiadas por el presupuesto estatal». Estas entidades tenían derecho a «participar en transacciones económicas como personas jurídicas independientes» y estaban sujetas a los procesos ordinarios de la ley; el activo corriente, incluyendo el capital de trabajo, podía darse en garantía para las deudas, pero no los fondos fijos, que seguían siendo de propiedad nacional. Finalmente, un decreto del 10 de abril de 1923 definió y reguló el estado legal de los *trusts* conforme a estas características:

> Los trusts estatales (rezaba el artículo primero del decreto) son empresas industriales estatales a las que el estado concede independencia en la gerencia de sus obligaciones de acuerdo con el estatuto establecido para cada empresas, y que funcionan según los principios de la contabilidad comercial con el objeto de ganar un beneficio.

El estado no aceptaba responsabilidad en las deudas del *trust* (excepto en el caso de que se hiciese cargo de él) y no tenía la obligación de indemnizar las pérdidas en que incurriese. Los beneficios devengaban al estado después de ciertas deducciones estatutorias; se asignó

[92] *Novoe Zakonodatelstvo v Oblasti Selskogo Joziaistva: Sbornik Dekretov* (1923), pp. 216-18.
[93] *Na Novij Putiaj* (1923), iii, 53.

una suma a cada *trust* como capital fijo y se calculó la amortización como un porcentaje de capital que se cargaba a la cuenta de beneficios de cada año; un cuarto de los beneficios obtenidos iba al *trust*, el 22 por 100 a un fondo para el bienestar, con el objeto de mejorar las condiciones de los obreros, el 3 por 100 era distribuido en bonificaciones a los directores, empleados y obreros. Los *trusts* tenían completa libertad para comprar y vender en el mercado público, y se requería de ellos únicamente que diesen preferencia como clientes o proveedores a los organismos estatales, pero únicamente si los precios ofrecidos o pedidos eran igualmente favorables[94]. El elemento de lucro implícito en el *jozraschet* se acentuó en todas partes, y lo que al principio se concibió como un instrumento de racionalización y con un criterio de valor fue desarrollándose como un nuevo incentivo para la producción industrial.

En el campo de la agricultura la NEP se ocupó en seguida de procurar el estímulo indispensable para la producción, a fin de que la Rusia soviética se lanzase por el camino de la rehabilitación económica. En la industria los logros fueron más lentos, menos directos y hasta peligrosamente unilaterales; su propósito inicial fue ofrecer al campesino una retribución rápida y suficiente por sus productos, y los avances que se produjeron estaban en la línea de la resolución del partido, de mayo de 1921. De acuerdo con esta perspectiva, estimuló primero y principalmente aquellas pequeñas industrias rurales y locales que producían directamente para abastecer al campesino y que exigían muy poca inversión, o ninguna, de capital para suministrar la renovación de las instalaciones, y además cuyos productos podían rápidamente cambiarse por los agrícolas. En el campo de la industria fábril dio impulso a las industrias de consumo, cuyos productos podían también movilizarse fácilmente para el intercambio, frente a industrias con un capital en géneros y cuyos beneficios para la economía eran más remotos. Cooperó a todos estos propósitos volviendo a la empresa privada y al mercado libre, que en las condiciones primitivas de la economía rusa no podía reflejar más que la demanda del consumo inmediato y elemental y que no requería capital ninguno a largo plazo. En casi todas partes la producción industrial alcanzó su nivel mínimo en 1920, registrando un total que no llegaba más que al 16 por 100 de la cifra del año 1912[95].

[94] *Sobranie Uzakoneni, 1923,* núm. 26, art. 336.

[95] Los cálculos que siguen se hicieron en rublos oro a los precios de 1912 y están tomados de *Na Novij Putiaj* (1923), iii, 186-9; evidentemente no representan más que una tosca aproximación. Las cifras para 1922 se estimaron

La recuperación a partir de este nivel fue muy desigual; el rendimiento total de la pequeña industria —rural y artesana— que en 1920 fue de poco más del cuarto de el de 1912, se había elevado en 1921 al 35 por 100 y en 1922 al 54 por 100. Por otro lado, la industria fabril a gran escala, que había descendido en 1920 al 15 por 100 de el nivel de producción de 1912, subió en 1921 solamente al 17 por 100 y en 1922 al 20 por 100. Los mejores resultados conseguidos dentro de la industria a gran escala fueron con mucho los de las industrias ligeras de consumo que abastecían directamente al campesino. La industria del cuero fue una de las que volvió a dar, en estos años, cifras de rendimiento iguales a las de 1912 [96]. Los textiles se recuperaron también sustancialmente: los artículos de lana subieron en 1920 el 36 por 100 del total de 1912 y el 55 por 100 en 1922; los artículos de hilo, de el 35 por 100 en 1920 al 72 por 100 en 1922, y los de algodón (cuya fuente principal de materias primas era el Turquestán, que permaneció inaccesible durante más de dos años), del 6,5 por 100 en 1920 al 15,5 por 100 en 1922. Entre las industrias pesadas, la minería registró en 1920 el 35 por 100 del rendimiento total de 1912, descendió a menos del 30 por 100 en 1921 y se elevó solamente al 36 por 100 en 1922. La industria petrolífera es la única que muestra una recuperación sorprendente desde la cifra de un rendimiento del 16 por 100 en 1920 con respecto a 1912, al 39 por 100 en 1922; y en este caso, la cifra baja de 1920 se debió directísimamente a los acontecimientos militares de los dos últimos años anteriores. Pero los resultados más significativos fueron los de la industria metalúrgica, la más importante y la mayor de las industrias de la Rusia pre-revolucionaria, y el fundamento de toda la industria a gran escala. En su caso, el rendimiento total era, en 1920, de no más del 6 por 100 con respecto al de 1912, se elevó en 1921 al 9 por 100 y volvió a bajar en 1922 al 7 por 100. Según un testimonio dado en el duodécimo Congreso del partido de abril de 1923, la industria en conjunto, a pesar de las medidas de racionalización, estaba aún funcionando solamente al 30 por 100 de su capacidad [97].

La industria soviética, en el periodo inicial de la NEP, estaba

partiendo de los resultados reales de los primeros nueve meses, y tienden a rebajar ligeramente los resultados finales del año.

[96] Este resultado sorprendente se atribuye al hecho de que los pequeños negocios de cueros que «no entraron en las estadísticas de 1912», o fueron quizá incluidos en la pequeña industria de «artesanía», habían sido nacionalizados en ese momento (*ibid.*, iii, 185).

[97] *Dvenadsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* (1923), p. 339.

expuesta a dos influencias adversas; en primer lugar la NEP, en su iniciación, no suponía únicamente una política de concesiones al campesinado, sino que esas concesiones se hacían a expensas del proletariado, o por lo menos no dejaban lugar para que se pudiese favorecer a la industria en la misma medida. Su primer impacto sobre la industria en conjunto estaba, por consiguiente, abocado a producir el descorazonamiento [98]. En segundo lugar, al estimular la demanda de bienes de consumo, alteró el equilibrio dentro de la industria misma.

El primero de estos efectos se hizo patente casi inmediatamente por una crisis de los precios industriales. Durante el período de comunismo de guerra los precios fijados oficialmente se habían regulado de un modo consistente en forma destinada a favorecer al productor de artículos manufacturados. Por otro lado, en el mercado libre ilegal, la extrema demanda de productos alimenticios inclinó la balanza en dirección opuesta de tal modo, digamos, que un pud de centeno se cambiaba por una cantidad de cuero o de tejido de algodón mayor que antes de la guerra. Por consiguiente era de esperar que, cuando desapareciesen los controles, los precios tendiesen a moverse en sentido favorable al productor agrícola, y el hecho de que no sólo se produjese ese movimiento, sino que lo hiciese en la forma más violenta y extrema imaginables, se debió a condiciones especiales tanto en el campo como en la ciudad. En el campo, las exacciones del comunismo de guerra habían despojado al campesino de todas sus reservas, y la catastrófica cosecha de 1921 impidió que muchos sectores del campo obtuviesen el fruto de las ventajas de la NEP, de tal modo que la demanda efectiva de productos industriales resultó inesperadamente baja, mientras que la demanda de las ciudades con respecto a los productos alimenticios cuyas existencias estaban agotadas era más acusada que antes. Por primera vez desde hacía muchos años, la NEP colocó al campesino en situación de poder vender su producción excedente después de cumplir con los requerimientos de su familia y del cobrador de impuestos, y de venderlos fijando él los precios. Los campesinos que en el invierno de 1921-1922 tenían excedentes que vender eran conscientes de su fuerza y no veían con malos ojos la ocasión de recuperarse de lo que habían tenido que sufrir por parte de las ciudades durante el periodo de comunismo de guerra.

[98] Kámenev, hizo notar en la Conferencia del partido de diciembre de 1921, cuál era el dilema fundamental de la NEP: «no podemos revivificar la industria, y por consiguiente nuestra economía en conjunto, más que a expensas del campesino, del obrero, o de ambos» (*Vserossiiskaya Konferentsiya RKP(B)*, núm. 1 [19 de diciembre de 1921], p. 20).

La situación de la industria era más compleja. El hecho de que con la NEP hubiese libertad de comercio y se aflojasen los controles estatales, cosa que estimuló y alentó al campesino, supuso algo totalmente diferente para la industria a gran escala, que se encontró dependiendo de sus propios recursos y del arbitrio benigno del *jozraschet;* desde le otoño de 1921 en adelante se cortaron a un número de empresas aún mayor los créditos y materias primas y alimentos suministrados por el estado y se les comunicó que tenían que arreglárselas como pudieran. La perspectiva era muy negra, incluso para los más fuertes. Después de siete años de descuido, los equipos estaban en las peores condiciones y no era posible ya dejar para más tarde el renovarlos, pero los recursos financieros eran nulos y casi imposible obtener un crédito [99]. Había que encontrar recursos para cubrir los gastos corrientes de funcionamiento, y proveer en dinero contante o en especie al pago de los salarios de los obreros que, en su mayor parte, habían sido ahora privados de los suministros directos del estado. El activo se limitaba virtualmente a las existencias de materias primas, que no podían reemplazarse más que a los precios del mercado público y a las existencias de productos manufacturados. En una gran mayoría de empresas estos últimos eran, de hecho, el único activo líquido [100]. De aquí que la urgente necesidad de capital en giro, producida por el cese de la ayuda estatal, no pudiese satisfacerse más que por la venta de las existencias o de los productos manufacturados a escala lo más extensa posible. El proceso de liquidación constituía un fenómeno suficientemente visible a fines de 1921 como para adquirir en lenguaje coloquial el nombre de *razbazarovanie* («desparramar por las tiendas») [101].

Este obligado intento de liquidar las existencias en un mercado cerrado y poco elástico, produjo el resultado natural de un colapso en los precios de los artículos manufacturados. Como resultado de la

[99] El nuevo Banco del Estado, que tenía atribuciones para hacer adelantos a la industria sobre una base comercial, no se abrió hasta el 16 de noviembre de 1921, y sus recursos eran totalmente insuficientes (véanse, más adelante, pp. 362-3).

[100] Según una tabla incluida en *Na Novij Putiaj* (1923), iii, 15, que no puede tener apenas pretensión de gran precisión pero que servirá como indicación aproximada, las existencias de productos manufacturados sobrepasaban a las de materias primas en todas las industrias excepto en la metalúrgica y en la textil. Otra valoración, que debe tener un carácter aún más especulativo, muestra que estas existencias eran totalmente insuficientes para cubrir las necesidades de capital de trabajo de las industrias.

[101] El término, precedido del «así llamado», estaba en uso en el noveno Congreso de Soviets de toda Rusia de diciembre de 1921 *(Deviati Vserossiiski Syezd Sovetov* [1922], p. 95).

NEP, la industria estatal no funcionaba ya bajo una única autoridad, sino que estaba dividida en «unidades económicas separadas que casi no tenían conexión unas con otras» y el colapso se agravó por «la competencia sin restricciones» entre esas unidades que, obedeciendo al nuevo espíritu comercial, ofrecieron a precio cada vez menor las unas que las otras los productos de que deseaban deshacerse cuanto antes [102]. El alcance de esto quedó, sin embargo, parcial y momentáneamente oculto tras la continua inflación de la moneda, pero se hacía patente si se comparaban los precios industriales y los agrícolas, porque la escasez dominante impulsó simultáneamente a estos últimos a subir. Por ejemplo, el 1 de enero de 1921 un arshin de tela de algodón valía 4 libras de harina de centeno; una caja de cerillas, 0,23 libras; una libra de azúcar, 11,55 libras de dicha harina; durante los primeros cuatro meses de 1921 el valor de estos artículos, en términos de harina, declinó en más del 50 por 100, siendo las cifras correspondientes para el 1 de mayo de 1921 de 1,68 libras, 0,69 libras y 5,07 libras respectivamente [103]. La tabla de números basada en 12 productos agrícolas y 12 industriales mostraba que el valor de los agrícolas se elevó, desde 104 el 1 de enero de 1922 (tomando el valor 100 para representar el nivel de 1913), a 113 el 1 de mayo del mismo año, mientras que el valor de los productos industriales descendió durante el mismo periodo de 92 a 65 [104]. Por tanto, la disparidad entre los valores de los productos agrícolas e industriales, que alcanzó su punto extremo en mayo de 1922, se debía en menor grado a la elevación de los valores agrícolas y en mayor al descenso de los valores industriales. Shliapnikov proclamó lo apremiante de la situación en el noveno Congreso del partido en marzo de 1922:

> La coyuntura del mercado es tal que nos está hundiendo; no podemos resistir el desbordamiento de las mercancías. Necesitábamos dinero inmediata-

[102] *Na NovijPutiaj* (1923), iii, 34, 138.

[103] Estas cifras están tomadas de una tabla contenida en un artículo de Kondratiev publicado en *ibid.* (1923), i, 11; se encuentran cifras semejantes, con las ligeras variaciones características de las estadísticas soviéticas del período, en S. G. Strumilin, *Na Joziaistvennom Fronte* (1925), p. 211. La diferencia sustancial entre los dos cuadros en que Kondratiev usó los precios oficiales de 1920 y 1 de enero de 1921, mientras que Strumilin empleó los del mercado libre, ilegal entonces; de tal modo que en la tabla de Kondratiev el descenso de valor de los artículos medido en términos de harina de centeno no empieza hasta el 1 de enero de 1922, mientras que en los cuadros de Strumilin los valores muestran ya en la misma fecha un descenso en relación a los del mercado libre del período que antecede a la NEP.

[104] *Ibid.* (1925), p. 212.

mente y, al buscarlo, creamos una competencia tan anárquica, incluso en el mercado de productos del metal, que no tenemos nada con que pagar los salarios, tan por lo bajo están cayendo nuestros productos [105].

Según un cálculo corriente, la tela de algodón se estaba vendiendo en mayo de 1922 a mucho menos precio que la mitad del coste de producción [106], a pesar de que la industria textil estaba en una posición más fuerte que muchas otras. Fue el periodo que un economista soviético calificó después de «dictadura del centeno y disipación de nuestro capital industrial estatal» [107].

Estos resultados podían estar muy bien en consonancia con el propósito inmediato de la NEP de ofrecer al campesino una retribución aceptable por su trabajo, pero fueron desastrosos para la industria soviética, cuyos líderes y directores se vieron impulsados a reaccionar enérgicamente frente a ello. La respuesta fue notablemente similar a la suscitada por situaciones semejantes en las formas más normales del capitalismo. En marzo de 1922, cuando el colapso había llegado ya muy lejos y Lenin estaba proclamando que la «retirada» tocaba a su fin, empezaron a formarse los «sindicatos», cuya función era combinar y monopolizar toda la organización de ventas de una única industria. Durante los tres meses siguientes los *trusts* de todas las industrias importantes se unieron para formar sindicatos de este tipo que abarcaban del 70 al 100 por 100 de la producción de la industria concernida [108]. El creciente poder de regateo y ajuste de precios que adquirió la industria a través de estas organizaciones fue el factor principal que detuvo la caída de los precios industriales y que, después de mayo de 1922, hizo dar la vuelta al movimiento en la dirección opuesta. El presidente del Vesenja definió con franqueza los sindicatos como aquello que «se ha creado para defender en primera instancia los intereses comerciales de los *trusts*», y declaró que «habían cumplido su función en casos particulares y eliminado la competencia, permitiendo así que se elevasen los precios

[105] *Odinnadtsati Syezd RKP(B)*, (1936), p. 111.

[106] *Na Novij Putiaj* (1923), iii, 17.

[107] Y. S. Rozenfeld, *Promishbilennaya Politoka SSSR* (1926), p. 428.

[108] Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* (1926), pp. 230-7: a finales de 1922, había 18 sindicatos, los más importantes de los cuales eran, el textil, el minero de los Urales, el del cuero, de hilos de coser, de tabaco y de maquinaria agrícola (*Na Novij Putiaj* [1923], i, 336-42); para una lista de los sindicatos, véase *ibid.*, iii, 36. En contraste con la experiencia anterior, fueron las industrias de consumo más que las industrias pesadas las que se prestaron más fácil y totalmente en el primer período de la NEP a la formación de sindicatos.

de toda una serie de productos»[109]. En agosto de 1922 la pérdida se había subsanado hasta tal punto que los precios industriales y los agrícolas se sostuvieron aproximadamente en la misma relación que mantenían en 1913. Desde ese momento, bajo la influencia combinada de la mejor organización de la industria y de una cosecha abundante, los precios empezaron una vez más a distanciarse, pero en sentido opuesto, a favor de los productos industriales y en contra de los agrícolas. Las presiones que se produjeron por esta nueva divergencia iban a ser conocidas en la historia soviética como «la crisis de las tijeras» de 1923.

La segunda influencia adversa de la NEP en el campo industrial fue el impulso que el mercado dio a las industrias ligeras de consumo a expensas de la industria pesada, y esto, aunque menos desconcertante de inmediato, arrastraba implicaciones más graves a largo plazo. El efecto de la NEP no había sido únicamente expansionar las formas de producción industrial a pequeña escala o individual, que estaban en manos privadas y se acercaban más a la economía pequeño-burguesa del campesino y se alejaban de la industria a gran escala de las fábricas, sino que también, dentro de la industria a gran escala, contribuyeron a estimular esas industrias ligeras, cuyos productos eran inmediatamente consumidos, a expensas de las industrias pesadas que constituían el baluarte tradicional del proletariado industrial y el punto clave decisivo de la industrialización del país y de la reconstrucción socialista. Antes de finalizar el año 1922 sonaban por todas partes los gritos de alarma con respecto a la industria pesada. El quinto Congreso de Sindicatos de toda Rusia, celebrado en septiembre de 1922, recordaba —aunque acusando el resurgimiento en «un número de sectores de la producción que se apoya en un mercado libre de artículos»— que «los sectores básicos de la industria que por sí mismos determinan el curso de desarrollo de la industria nacional en conjunto —se nombraron los transportes, la minería y las industrias metalúrgica, eléctrica, de construcción de máquinas—, siguen experimentando una crisis muy acusada»; y declaró como tarea inmediata de la República la «restauración de la

[109] *Desiati Vserossiiski Syezd Sovetov* (1923), p. 42. Unos pocos meses después, en el duodécimo Congreso del partido, Bogdanov ofreció una versión más prudente de la función de los sindicatos, que pudo ser un intento de suavizar su anterior franqueza; según esta segunda versión, «los sindicatos y trusts están ahora comenzando a recortar sus gastos generales; la reducción de costes es ahora el lema de nuestros sindicatos, que actúan en este sentido sobre los trusts obligándoles a tener en cuenta los requerimientos del mercado» (*Dvenadtsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti* [*Bolshevikov*] [1923], p. 332).

industria y el transporte a gran escala» [110]. Dos meses después, Lenin estableció este mismo contraste entre «la resurrección general» de la industria ligera y «la situación muy difícil» de la industria pesada, al dedicar su discurso en el cuarto Congreso del Comintern a la defensa de la NEP; y señaló la moraleja de la cuestión:

> Rusia no puede salvarse solamente por una buena cosecha en una economía campesina —que no es bastante— ni únicamente por la buena situación de la industria ligera que suministra artículos de consumo al campesinado —lo cual tampoco es bastante—. La industria *pesada* es también indispensable...
>
> La industria pesada necesita los subsidios del estado; si no los encontramos estamos perdidos como estado civilizado —para no hablar de estado socialista [111].

La última manifestación de Lenin sobre cuestiones económicas había expuesto en los términos más simples e inequívocos el problema fundamental creado por los dos primeros años de la NEP.

Las implicaciones de todos estos afanes eran tan desazonadoras y de tan largo alcance que no pudieron ser aceptadas de un modo fácil, y en el otoño de 1922 el malestar de la industria pesada se manifestó en una serie de protestas contra la mezquindad crediticia del Banco del Estado. Bogdanov, presidente del Vesenja, sostuvo en el VTsIK, atacando al Nakomfin, que las minas de la cuenca del Donetz estaban tan exhaustas de créditos, que se habían visto obligadas a despedir mineros por falta de dinero contante con que pagar sus salarios [112]; y la escasez de créditos fue el tema principal de su informe sobre la industria ante el décimo Congreso de Soviets de toda Rusia de diciembre [113]. Los portavoces oficiales del Congreso manifestaban aun un optimismo bastante fácil; Kámenev declaró firmemente: «ha pasado ya el momento de las disputas políticas en materias de principios» y «la cuestión de la Nueva Política Económica ha dejado de ser una cuestión de principio, ha dejado de ser materia de discusión, no necesita ya explicaciones»; y, aunque admitió un poco después que «la NEP lucha contra la industria del estado», confiaba en que el poder soviético era lo suficientemente

[110] *Stenograficheski Otchet Piatogo Vserossiiskogo Syezda Professionalnij Soyuzov* (1922), pp. 507-9; Tomski, que pronunció el principal discurso del Congreso, citó a Lenin al decir que «sin la industria pesada no puede haber construcción, y, por consiguiente, no puede haber socialismo, ni siquiera mal socialismo» (*ibid.*, p. 114).

[111] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 348-9.

[112] *IV Sessiya Vserossiiskogo Tsentralnogo Ispolnitelnogo Komiteta IX Soziva,* núm. 5 (29 de octubre de 1922), p. 5.

[113] *Desiati Vserossiiski Syezd Sovetov* (1923), pp. 36, 40.

fuerte como para retener bien en sus manos a la NEP [114]. Sokolnikov, el Comisario del Pueblo para Hacienda, reiteró su fe inquebrantable en el *jozraschet;* la industria no podía ya continuar en el presupuesto, el estado no podía hacerse ya responsable del pago de los salarios a los obreros industriales ni de suministrarles raciones; la relación del estado con la industria no podía ser más que la del cliente que paga lo que compra. Por tanto, se había efectuado un completo divorcio entre el estado y la industria que, «si vende en el mercado o al estado, ha de hacerlo en las condiciones que le permitan no solamente producir sino renovar su capital». Sokolnikov desarrolló incluso el argumento de que, puesto que la industria dependía del poder adquisitivo del campesino, la mejor manera de sostenerla era ayudando al campesino [115]. Larin se enfrentó con Sokolnikov en nombre de la industria pesada, y otro delegado llamó a la industria «la hijastra del Narkomfin» [116]. Pero no había alivio posible bajo la interpretación que se estaba dando corrientemente a la NEP. Al restaurar la economía de mercado, la NEP había resucitado la interdependencia de los diversos elementos de la economía en la línea conocida del régimen capitalista. La intervención directa del Estado para sostener a la industria pesada era contraria a los nuevos principios; las batallas que iban a determinar el destino de la industria y el curso de la producción industrial iban a librarse en los campos de la política comercial y financiera.

3. *Trabajo y sindicatos*

Los efectos de la NEP sobre la política laboral, lo mismo que sus implicaciones con respecto a la industria en conjunto, no se revelaron de pronto, sino que se manifestaron gradualmente a lo largo del verano y del otoño de 1921 y tomaron cuerpo en la primavera de 1922. Durante el comunismo de guerra, el trabajo, como los demás factores de la producción, se había considerado como un servicio estatal obligatorio, cuya prestación o retribución no estaba gobernada por consideraciones comerciales. Hubo que revisar radicalmente esta actitud en un sistema donde algunas empresas industriales que empleaban mano de obra pasaron de nuevo a posesión y administración privada, y en el que a las empresas que quedaron en propiedad y bajo control del estado se les intimó a llevar sus nego-

[114] *Ibid.,* pp. 17-18, 29.
[115] *Ibid.,* pp. 101-2, 110-11.
[116] *Ibid.,* pp. 121, 136.

cios de acuerdo con principios comerciales. Si las mercancías producidas por las industrias privadas o estatales se consideraban como artículos de mercado, la conclusión lógica era que la potencia laboral era también de nuevo un artículo de mercado; el retorno al mercado libre bajo la NEP supuso también la vuelta al mercado laboral libre, y aunque no se dedujo esta conclusión inmediatamente, no hay duda de que era la razón fundamental del cambio de actitud con respecto al trabajo.

El baluarte del comunismo de guerra que cayó más de prisa fue la movilización obligatoria de la mano de obra, pues la reacción comenzó a finales de la guerra civil con la desmovilización de los ejércitos y halló su expresión en la resolución de los sindicatos del décimo Congreso del partido de marzo de 1921 [117]. Había surgido independientemente de las consideraciones más importantes que llevaron a aprobar la NEP, aunque era una parte importante de la *malaise* general que había hecho necesario el cambio de frente. El primer decreto después del congreso suprimió el Glavkomrud y sus organismos locales y transfirió sus funciones al Narkomtrud, pero esta medida, aunque desmantelaba el instrumento coercitivo, mantuvo la existencia de las fuerzas de compulsión y se había, de hecho, preparado antes del congreso [118]. Pocos días después apareció un elaborado decreto que regulaba las funciones de los «tribunales de la disciplina de camaradería» [119]. El 6 de abril de 1921, otro decreto suprimió las principales restricciones con respecto al desplazamiento de los obreros de un empleo a otro, facilitando así el retorno a un mercado laboral [120]. Pero esta medida negativa fue de efecto lento sobre las condiciones de empleo en las empresas estatales, y parece que al principio no muy difundido. Incluso los ejércitos de trabajo, aunque se transfirieron al Narkomtrud [121], no se disolvieron durante algún tiempo. En junio de 1921 se prescribió el servicio laboral para la recogida de remolacha, en el caso de que no hubiese disponible mano de obra voluntaria en número suficiente [122]. En julio de 1921, un decreto muy detallado reguló la leva de campesinos para el trabajo forestal [123]. Pero el punto de inflexión coincidió con el decreto del 3 de noviembre de 1921, que limitó estrictamente

[117] Véanse, anteriormente, pp. 238-9.

[118] *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 30, art. 164.

[119] *Ibid.,* núms. 23-4, art. 142; para los tribunales, véase nota 211 del C° 17.

[120] *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 36, art. 188.

[121] *Ibid.,* núm. 27, art. 155.

[122] *Ibid.,* núm. 55, art. 337.

[123] *Ibid.,* núm. 55, art. 343.

las categorías de personas susceptibles de ser llamadas para el servicio laboral (éstas se limitaban ahora a las personas que no estaban empleadas en ningún organismo estatal, institución o empresa) y los propósitos para los que se emplearían tales servicios (se restringieron a las emergencias naturales más importantes)[124]. Se necesitó incluso un decreto más, el del 9 de febrero de 1922, para ahuyentar por fin el fantasma del reclutamiento laboral tal como se practicó durante el comunismo de guerra, y se sustituyó por los procedimientos de contrata y despido como métodos normales de obtener obreros y desplazarlos de un lugar a otro[125].

La remuneración a percibir por el trabajo era una cuestión más difícil; bajo el sistema de comunismo de guerra, donde el trabajo era un servicio estatal, el pago de salarios podía considerarse de dos maneras: o bien era un desembolso necesario de los fondos públicos para mantener al obrero en buenas condiciones y eficiente (como las raciones de un soldado), o era un derecho social del obrero que equilibraba su obligación social de trabajar para la comunidad («el que no trabaja no come»), pero no estaba especialmente ligado con el trabajo en particular en que se emplease. Ambas concepciones encajaban con la práctica creciente del pago de salarios en especie, dictada por el colapso de la moneda más que por consideraciones teóricas y que no era fácil abandonar. Cuando se reunió, en mayo de 1921, el cuarto Congreso de Sindicatos de toda Rusia, Shmidt aun afirmaba que «no se puede obligar a los obreros a abandonar la idea de los suministros garantizados a los que ha venido estando acostumbraba la clase obrera». El Congreso aprobó por una gran mayoría una resolución que argumentaba que la implantación de la NEP había hecho aún más imperiosa la necesidad de apoyo a la industria pesada, lo cual requería ulteriormente «sustituir por la forma monetaria de subvenir a las necesidades de la clase obrera, la de suministros en especie por parte del estado»[126]. Además, esta forma de pago de salarios, que vino a ser en los últimos días del comunismo de guerra un sistema de reacciones gratuitas, encajaba también con esa amplia concepción de igualdad en la distribución como un ideal al que había que apuntar. La resolución sindicalista del

[124] *Ibid.*, núm. 74, art. 607. La iniciativa, según Shmidt (*Stenografichesk Otchet Piatogo Vserossiiskogo Syezda Professionalnij Soyuzov* [1922], p. 83), salió del Narkomtrud; la decisión de principio fue tomada por el VTsIK basándose en un informe del Narkomtrud (*Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 72, art. 591).

[125] *Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 17, art. 179.

[126] *Chetverti Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1921), i (Plenumy), 116, 134.

décimo Congreso del partido rindió tributo, de un modo aún sorprendente, al continuo fortalecimiento del sentimiento igualitario, observando que, aunque «por varias razones hay que mantener temporalmente las diferencias salariales que corresponden a las cualificaciones, la política salarial tiene con mayor razón que construirse sobre la base de la mayor igualdad posible entre las tarifas salariales» [127]. El Congreso de Sindicatos de mayo de 1921, aunque mantuvo su recomendación formal de las bonificaciones en especie, se vio una vez más obligado a registrar la impracticabilidad de todo sistema de este tipo en vista de la escasez de existencias [128].

Transcurrió algún tiempo antes de que la implantación de la NEP en la industria produjese sus resultados lógicos; la aplicación del *jozraschet* requería volver a la economía monetaria y era incompatible con toda concepción de los salarios como un sistema de racionamiento gratuito o como un servicio social prestado por el estado al ciudadano; la filosofía laboral del comunismo de guerra estaba anticuada. La Conferencia del partido de mayo de 1921 propuso el principio de apelar «a interesar al obrero en la producción» e insistió en que «el cálculo de la parte de salarios pagados en especie debía corresponderse con los precios en dinero de los productos» [129]. Sin embargo, aun se pospuso durante varios meses la ejecución de este cambio tan difícil; un decreto de 10 de septiembre de 1921 indicó un nuevo motivo al calificar al sistema salarial de «factor fundamental en el desarrollo de la industria». Los salarios venían a ser ahora primordialmente una cuestión de la relación entre el obrero y la empresa en que trabajaba. El decreto quería «retirar de la empresa todo lo que no estuviese en conexión con la producción y tuviese el carácter de protección social»; esto tenía que ser de ahora en adelante un asunto del estado en su calidad de autoridad pública. Se insistió en que este cambio permitiría retribuir el trabajo de forma diferente, según su valor. «Hay que excluir toda idea de igualaritarismo». Los salarios estaban ligados con la productividad; los ingenieros y los obreros especializados no dejarían ya de emplearse en tareas no especializadas porque el sistema salarial no reconociese la diferenciación [130]. A partir de noviembre de 1921 se reemplazó la distribución de raciones gratis o a precios nominales por la de distribución de alimentos a los obreros, calculados a precios de mer-

[127] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 376.
[128] *Chetverti Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1921), i, 30.
[129] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 410.
[130] *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 67, art. 513.

cado, como pago de parte del salario [131], y esto continuó durante más de un año [132]. Por tanto, desde el otoño de 1921, en que el sistema salarial se iba restableciendo paso a paso y que la mano de obra sobrante era despedida bajo la disciplina forzosa del *jozraschet,* los ajustes de trabajo por contrato voluntario entre el obrero o el sindicato de un lado, y el patrono de otro, vinieron a ser reconocidos como la forma típica de empleo; y única supervivencia del viejo sistema fue que el estado fijó un salario mínimo obligatorio. Con el desarrollo de los *trusts* industriales en el otoño de 1921 [133], se produjo la vuelta a los acuerdos laborales colectivos concluidos con el sindicato en representación de sus miembros. El primer contrato laboral colectivo importante del periodo de la NEP fue el concluido en noviembre de 1921 entre Severoles, el primer gran *trust* estatal, y la unión de madereros [134].

El cambio de los pagos en especie por un sistema de salarios monetarios era demasiado impopular para que pudiese implantarse de otro modo que por etapas y muy lentamente. El obrero, a quien no interesaban las teorías, era sensible a las consecuencias de recibir en lugar de su ración garantizada el pago en una moneda de un poder adquisitivo incierto y en constante declinar. El librarse de las penalidades de la movilización laboral obligatoria, que podía haber sido un *quid pro quo* de su pérdida material [135], resultó sobremanera ilusorio porque esta cruda forma de disciplina laboral fue rápidamente reemplazada por el viejo «látigo económico» del capitalismo. El final de la guerra civil y la implantación de la NEP inauguraron un periodo de grave y extenso paro debido a los drásticos despidos

[131] *Ibid.,* núm. 76, art. 617.

[132] Estaba todavía en curso en septiembre de 1922, y se hizo referencia a ello incorrectamente en el quinto Congreso Sindical, como «el viejo sistema de racionamiento» *(Stenograficheski Otchet Piatogo Vserossiiskogo Syezda Professionalnij Soyuzov* [1922], p. 97). Una tabla de *Na Novij Putiaj* (1923), iii, 108, demuestra que el elemento dinero en los pagos de salarios, que bajó hasta constitutir el 6 por 100 en 1921, no había subido más que al 32 por 100 en el primer cuarto de 1922.

[133] Véanse, anteriormente, pp. 319-20.

[134] *Stenograficheski Otchet Piatogo Vserossiiskogo Syezda Professionalnij Soyuzov* (1922), p. 47.

[135] La relación no era puramente teórica; la promesa de suministros en especie era el aliciente que, durante el comunismo de guerra, hizo tolerable, e incluso apetecible, la dirección coercitiva del trabajo. Aún en diciembre de 1921, un orador del noveno Congreso de Soviets de toda Rusia hizo la observación de que había tomado parte en dos movilizaciones de trabajo para las minas de carbón del Donetz, y que no le importaría intentar una tercera, «puesto que no tenemos suministros» *(Deviati Vserossiiski Syezd Sovetov* [1922], p. 86).

de obreros, tanto en los servicios públicos como en las empresas industriales, que se organizaban en respuesta a los dictados del *jozraschet*. Fue un signo de los tiempos cuando, en el otoño de 1921, se publicó un decreto poniendo al día la legislación semi-olvidada de 1918 sobre seguro de paro; y se tomaron disposiciones, en un decreto posterior, para pagar la mitad del salario de un mes, a modo de compensación, a los obreros despedidos «no por culpa suya» de las empresas e instituciones estatales [136]. El proceso de despedir al personal superfluo continuó en proporción creciente; el número de ferroviarios se redujo de 1.240.000 en el verano de 1921 a 720.000 en el verano de 1922 [137]. El número de obreros y empleados por cada 1.000 telares en una fábrica textil importante se redujo de 30 en 1920-21 a 14 un año después (comparado con el 10,5 anterior a 1914) [138]. En la primera mitad de 1918 volvieron al campo y fueron fácilmente absorbidos los obreros industriales parados, y de este modo el paro tomó meramente la forma de un descenso del número de miembros del proletariado. En 1921 el hambre se había abatido sobre el campo, y el sobrante de obreros industriales se concentró en las ciudades, creando por vez primera un problema de paro del tipo familiar a los países industriales occidentales. La creación en este sentido del «ejército reservista del trabajo» ejerció presiones suficientemente enérgicas como para encaminar la mano de obra a los puntos en que se requería e hizo innecesarias más regulaciones legales. Al trabajo como obligación legal (que había sido uno de los conceptos centrales de la Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado y de la Constitución de la RSFSR) sucedió el trabajo como necesidad económica, y el temor al castigo de la ley reemplazó como sanción al miedo al hambre. Cuando, finalmente, el decreto de 9 de febrero de 1922 sustituyó por «contrato o despido» la movilización obligatoria para el trabajo [139], lo que abandonaba era ya un arma anticuada. El undécimo Congreso del partido de marzo de 1922 escuchó incluso, de boca de Shliapnikov, las quejas conocidas ya desde hacía mucho en los países capitalistas sobre los obreros de dentro despedidos para importarlos de fuera [140]. En menos de un año la NEP había reproducido las características esenciales de una economía capitalista [141].

136 *Sobranie Uzakoneni, 1921*, núm. 68, art. 536; núm. 77, art. 646.
137 S. G. Strumilin, *Na Joziaistvennom Fronte* (1925), p. 86.
138 *Na Novij Putiaj* (1923), iii, 14.
139 Véanse, anteriormente, pp. 332-3.
140 *Odinnadtsati Syezd RKP(B)* (1936), p. 111.
141 Las cifras de parados eran: 150.000 para octubre, 175.000 para enero

La posición de los sindicatos quedó lógicamente afectada en dos aspectos al abandonarse el comunismo de guerra y el servicio laboral obligatorio. En las nuevas condiciones de empresa privada autorizada y con el *jozraschet* en los asuntos públicos, el deber de los sindicatos de proteger los intereses de los obreros contra el patrono parecían inequívocos y el movimiento para incorporar las uniones al estado perdió su justificación más plausible. Cuando se reunió, en mayo de 1921, el cuarto Congreso de Sindicatos de toda Rusia, la primera de estas cuestiones no estaba aún madura para la discusión; apenas había empezado la organización de la industria bajo la NEP y la resolución del Congreso estaba viciada por la suposición —que la evolución subsecuente no justificó— de una distinción tajante entre la actitud de los sindicatos hacia las industrias en manos del estado y hacia las que revertían a la administración privada [142]. La segunda cuestión —la relación de los sindicatos con el estado— había quedado conclusa por la decisión del décimo Congreso celebrado hacía dos meses, pero tal decisión prestó automáticamente un nuevo significado a una cuestión antigua, y hasta entonces secundaria, que era la relación del partido con las uniones. La independencia de éstas con respecto al estado era una consecuencia lógica de la NEP y por ello era aún más esencial no dejar lugar a dudas sobre el control de las uniones por el partido; esto había sido afirmado de un modo firme, aunque con precauciones, por la resolución del Congreso del partido:

> El Partido Comunista Ruso, a través de sus organizaciones centrales y locales, dirige incondicionalmente, como antes, todo el aspecto ideológico de la labor de los sindicatos... Desde luego la elección del personal directivo del movimiento sindical tiene que tener lugar bajo el control rector del partido, pero la organización de éste debe tener especial cuidado en aplicar los métodos normales de la democracia proletaria a los sindicatos, donde más que en ningún sitio la elección de los jefes tiene que ser hecha por las propias masas organizadas [143].

de 1922, 625.000 para enero de 1923, 1.124.000 para enero de 1924 (Y. Gindin, *Regulirovanie Rinka i Borba s Bezrabotitsei* [1928], pp. 13, 18); el paro era más agudo en Moscú que en las provincias y en Petrogrado peor que en ningún sitio *(Stenograficheski Otchet Piatogo Vserossiiskogo Syezda Professionalnij Soyuzov* [1922], p. 101). En la primavera de 1924, debido a la crisis financiera de la seguridad social, solamente del 15 al 20 por 100 de los obreros sin trabajo «recibían regularmente el subsidio» *(Report of the British Labour Delegation* [1924], p. 154).

[142] *Chetverti Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1921), i (Plenumy), 66-7.

[143] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 372-3.

El cuarto Congreso de Sindicatos de toda Rusia se convocó para el 17 de mayo de 1921. El comité central de partido había preparado las tesis usuales «Sobre el papel y las tareas de las Uniones» para someterlas a la consideración y aprobación del Congreso, pero, sin embargo, estas tesis no repetían la frase que insistía sobre el uso de «los métodos normales de la democracia proletaria en los sindicatos», tal como había aparecido en la resolución del congreso del partido; y cuando, pocas horas antes de reunirse el Congreso fueron sometidas las tesis a la consideración de la fracción bolchevique, Riazanov propuso una enmienda revocando los términos de esta resolución. Tomski, desconcertado por la enmienda o no considerándola como importante, no resistió con suficiente energía y fue aprobada en la fracción por una gran mayoría. El Congreso fue inaugurado puntualmente aquella misma tarde con un discurso formal de Tomski. Pero cuando el comité central descubrió lo que había sucedido, Tomski recibió una severa reprimenda por no haber sacado adelante las tesis en la fracción, y se le impidió seguir participando en el Congreso. El informe reglamentario de la labor del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia desde el congreso anterior fue hecho por Shmidt, y las tesis «Sobre el papel y las tareas de las Uniones», devueltas a su forma original después de otra reunión de la fracción a la que concurrió Lenin en persona, fueron presentadas por Lozovski [144]. Ni Tomski ni Rudzutak, a quien se hizo compartir la responsabilidad de la falta, fueron elegidos para el presidium del Congreso al abrirse la segunda sesión y en las elecciones para el Consejo Central, que tuvieron lugar al finalizar aquél, aunque Rudzutak fue reelegido miembro plenario del consejo, Tomski fue relegado a la situación de candidato [145]. A las pocas semanas, Tomski y Rudzutak se encontraron con el nombramiento de miembros de una comisión especial que se dirigía a Tashkent para supervisar los asuntos de la República Soviética Socialista del Turquestán, recientemente constituida [146].

[144] La fuente principal para el conocimiento de este episodio es el informe de la comisión especial nombrada por el comité central, y presidida por Stalin, para investigar el fallo de Tomski (*Izvestiya Tsentralnogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti [Bolshevikov]*, núm. 32, 6 de agosto de 1921, pp. 2-3); Riazanov se refirió a su participación en el asunto, en el undécimo Congreso del partido, en una fracasada defensa que hizo contra la decisión del comité central de excluirle en adelante de la participación en la labor sindical (*Odinnadtsati Syezd RKP(B)* [1936], pp. 277-9).

[145] *Chetverti Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1921, i (Plenumy), 18, 185.

[146] Véase vol. I, p. 356.

Una secuela sorprendente de estos cambios fue la reposición de Andreiev, que había sido un defensor del programa político de Trotski en el décimo Congreso del partido y no había sido reelegido para el comité central. Se eligió a Andreiev para hacer el informe oficial «Sobre la cuestión de la Organización», que se convirtió en ese momento en el asunto más polémico del cuarto Congreso Sindical. Ahora que había venido a ser reconocida como una parte de la NEP la independencia de los sindicatos, era necesario que no solamente el partido tuviese pleno control de la organización sindical central sino que ésta controlase a las uniones individuales. Este propósito se conseguía, de un modo sutil, con la resolución de Andreiev. A cubierto de una medida necesaria de descentralización en la organización sindical se logró precisamente el resultado contrario, y so capa de un expediente de devolución, se decidía que los organismos locales intersindicales, que dependían directamente del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, habían de tener autoridad sobre los organismos locales de las uniones particulares. La resolución, adoptando una idea ya lanzada en el tercer Congreso, anticipaba incluso el deseo de que un día las uniones y sus organismos se combinasen en una «única unión con secciones industriales». Estas propuestas fueron acerbamente combatidas; un delegado dijo que la cuestión en juego era «si los sindicatos seguirían existiendo», y otro declaró que el resultado de la resolución sería «montar un comisariado sindical con secciones locales». A pesar de que en el Congreso no había más que un puñado de delegados que no fuesen bolcheviques, una enmienda presentada para modificar en sustancia la resolución de Andreiev consiguió, a pesar de todo, 453 votos frente a 593 [147]; pero la mayoría, aunque relativamente escasa, era decisiva y el control del partido sobre el Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, lo mismo que sobre los organismos del estado soviético, fue absoluto. Y una vez que el control del Consejo Central quedó firmemente establecido sobre las uniones —proceso en el que la resolución del cuarto Congreso Sindical era un hito destacado—, la fusión de partido, estado y uniones en un único complejo de poder había dado un gran avance. La cuestión de la «estatización» de los sindicatos

[147] *Ibid.*, 153-62, ii (Sektsi), 202; puesto que las cuotas de los miembros habían dejado generalmente de cobrarse bajo el comunismo de guerra, con su sistema de pagos en especie, y los sindicatos se sostenían principalmente gracias a los subsidios estatales pagados a través del comité central, las armas autoritarias en manos del Consejo hay que reconocer que eran muy fuertes (*Stenograficheski Otchet Piatogo Vserossiiskogo Syezda Professionalnij Soyuzov* [1922], pp. 44-5)

era cosa muerta, pero cada nuevo paso de la política económica era una ayuda para privar a los sindicatos de la importancia y la independencia de que habían gozado anteriormente. Bajo el sistema de comunismo de guerra habían sido organismos indispensables y parcialmente autónomos del poder estatal. Bajo la NEP ya no podían ocupar por más tiempo esta posición, y como era necesario frenar toda tendencia potencial de las nuevas condiciones que les incitase a luchar contra la autoridad del estado, se tomó la precaución de apretar el control, ya muy estricto, del partido sobre el aparato sindical. Después del cuarto Congreso Sindical, Andreiev sucedió a Tomski como presidente del Consejo Central.

Hacia finales de 1921, a medida que los aspectos industriales de la NEP se revelaron, se hicieron sentir en los sindicatos síntomas de impaciencia. Para entonces ya se había hecho volver del Turquestán a Tomski y a Rudzutak, quienes llegaron a un acuerdo con Andreiev, por lo que parece, no sin intervención de las autoridades superiores del partido. El 28 de diciembre de 1921, el comité central del partido escuchó los informes presentados por Rudzutak, Andreiev y otros miembros, sobre el papel de los sindicatos [148]. Y el 12 de enero de 1922, el Politburó aprobó una resolución detallada redactada por Lenin sobre la base de las tesis presentadas por Rudzutak y Andreiev, que se publicó cinco días después en *Pravda*. La resolución diagnosticaba que existía «una serie de contradicciones entre las diferentes misiones de los sindicatos». Estas contradicciones no eran «accidentales y no desaparecerían en varias décadas», mientras persistiesen los «restos del capitalismo y de la producción en pequeña escala». Por tanto, había contradicción entre los usuales métodos sindicales de persuasión y educación y los actos ocasionales de coacción de que se encargaban como «partícipes del poder estatal»; entre «la defensa de los intereses de las masas trabajadoras» y la «presión» que tenían que ejercer como «partícipes del poder estatal y constructores de la economía nacional en su totalidad»; entre los riesgos de la lucha de clases y las medidas de conciliación propias de los sindicatos, y tales contradicciones eran el reflejo de las del periodo de transición al socialismo. Sin embargo, los párrafos prácticos de la resolución eran más significativos; como la aplicación del *jozraschet* a las empresas del estado condujo inevitablemente a «una oposición en la conciencia de las masas entre la administración de estas empresas y los obreros empleados en ellas», los sindicatos soviéticos cumplían, bajo la NEP, una función y gozaban

[148] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 515, nota 56.

de una situación que en algunos aspectos era análoga a la de sus prototipos en el régimen capitalista. Era obligación «incondicional» de ellos el proteger los intereses de los obreros pero, por otro lado, el enrolamiento en los sindicatos tenía que ser voluntario (aunque el estado «alienta la sindicación de los obreros tanto legal como materialmente) y las uniones no debían interferir en la administración de las fábricas. Ambos puntos eran concesiones que podían considerarse como un punto de vista declaradamente capitalista con respecto a los sindicatos. Incluso no se prohibían las huelgas en las empresas socializadas —ni *a fortiori* en las privadas—, aunque los sindicatos tenían que explicar claramente a los obreros que «la acción huelguística en un estado proletario con un gobierno proletario sólo podía explicarse y justificarse por perversiones burocráticas en ese mismo estado y por supervivencias del capitalismo». El modo normal de arreglar las disputas era el de la negociación entre el sindicato y la administración económica concernida, y a este propósito se recomendaba el establecimiento de comisiones de conciliación [149].

La resolución del Politburó era preceptiva para la aplastante mayoría bolchevique de los miembros del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, y en febrero de 1922 el Consejo se reunió para llevarla a efecto. A esta ocasión se referiría después Tomski en el quinto Congreso Sindical como a «nuestra revolución sindical» y el comienzo de «una nueva trayectoria en el movimiento sindical» [150]. De hecho era la primera aplicación firme de los principios de la NEP en la política laboral. Se confirmó la dependencia en que estaban los salarios respecto de la productividad y se aprobó el contrato colectivo como base normal de empleo; ocho meses después se constataba que «la inmensa mayoría de los obreros de las empresas estatales o privadas acuden al régimen de contratos colectivos». Era de la incumbencia de los sindicatos conseguir para los obreros, en la medida de lo posible, salarios por encima del mínimo estatal y así aportar los beneficios de la sindicación a miles de obreros desorganizados de las pequeñas industrias predominantemente rurales. Se reafirmó, con precauciones, la admisibilidad de

[149] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 147-56.

[150] *Stenograficheski Otchet Piatogo Vserossiiskogo Syezda Professionalnij Soyuzov* (1922), p. 105; el discurso de Andreiev en el mismo Congreso *(ibid.,* pp. 40-54) hizo hincapié significativamente en los elementos de continuidad en el nuevo rumbo y en el punto hasta el cual se habían anticipado los cambios en el último período de 1921, es decir, mientras él, Andreiev, tenía aún la responsabilidad de la política del Consejo Central.

las huelgas y se hicieron arreglos para establecer las comisiones de conciliación propuestas. La afiliación a los sindicatos tenía que convertirse en voluntaria e individual, pues esto era el corolario de la retirada de los subsidios estatales que había mantenido el comunismo de guerra, y las uniones eran ahora de nuevo dependientes de las tributaciones de sus miembros [151]. Un mes después, el undécimo Congreso del partido aprobó formalmente la resolución del Politburó y, como medio de asegurar el control del partido, estableció en otra resolución que solamente podían ser elegidos para puestos directivos en la organización sindical los miembros que llevasen varios años dentro de éste, y la longitud de la cualificación requerida se graduó en términos de la importancia del puesto [152]. El destino de los sindicatos fue un excelente ejemplo del modo en que la NEP, al conceder una medida de libertad económica, provocó un reforzamiento del control directo del partido sobre los individuos y los organismos que se sintiesen tentados a abusar de esta libertad condicional. Un mse después del Congreso del partido, se dio otro paso adelante en el proceso de retirar a los sindicatos de las funciones del estado —proceso implícito en la NEP y en la resolución del partido— mediante un decreto que transfería la administración de seguridad social y desempleo de los sindicatos al Narkomtrud [153].

El quinto Congreso de Sindicatos de toda Rusia, que se reunió en septiembre de 1922, se señaló por la reposición pública total de Tomski. Andreiev hizo el informe sobre la labor del Consejo Central en el Congreso anterior, pero Tomski pronunció el discurso central con el título de «Resultado de la nueva política sindical y tareas actuales del movimiento sindical». Tomski y Rudzutak encabezaban

[151] *Stenograficheski Otchet Piatogo Vserossiiskogo Syezda Professionalnij Soyuzov* (1922), pp. 48, 88-9, 109. Era cosa reconocida que la implantación de la afiliación voluntaria había causado «vacilaciones» entre los dirigentes *(ibid.,* p. 34); pero se demostró que no había razón para ello. La presión indirecta y el sistema de deducir las cuotas de los salarios fueron suficiente para mantener a los obreros dentro de las uniones. La disminución de miembros de los sindicatos de 8.400.000 en julio de 1921 a 6.700.000 en enero y 5.800.000 en abril de 1922 (dos meses después de implantar la regla de la voluntariedad), se explicaba fácilmente por el crecimiento de obreros parados. Estas cifras están sometidas, no obstante, a la misma salvedad que las anteriores (véase, anteriormente, p. 217).

[152] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 424.

[153] *Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 29, art. 338; por un decreto de 15 de noviembre de 1921 *(Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 76, art. 627), se había dispuesto que la contribución por estos servicios se pagase en dinero contante, y así se convirtieron por vez primera en servicios de seguros propiamente dichos.

la lista de los elegidos por el Congreso para el Consejo Central [154]. El desarrollo de la NEP estaba ahora llegando a su cúspide y no era preciso casi más que repetir y subrayar lo que había dicho el Politburó en enero, el Consejo Central de Uniones en febrero y el Congreso del partido en marzo. Se juzgó prudente dar una nota de aviso únicamente en dos puntos. A pesar de toda su insistencia en conseguir las mejores condiciones para los obreros, los sindicatos, según palabras de la resolución propuesta por Tomski, no podían «dejar de la mano el establecer un nivel de producción garantizada» y debían preocuparse constantemente de elevar la producción laboral. La otra cuestión difícil era la de las huelgas. Según Andreiev, se habían producido en el año anterior 102 huelgas que implicaron a 43.000 obreros; el número era insignificante en comparación con lo que ocurría en los países capitalistas, pero había que reducirlo. La resolución declaró que toda huelga potencial «debía ser considerada como un caso estrictamente individual en relación con la significación del sector de la economía concernida y con la dependencia sobre él de toda la vida económica»; Tomski dijo específicamente que una huelga de ferroviarios, por ejemplo, sería intolerable «desde el punto de vista de las tareas generales de la clase trabajadora». La resolución continuaba señalando que era deber de las uniones ocuparse de la «rápida liquidación» de cualquier huelga que estallase «espontáneamente o contra el deseo de los organismos de las uniones» [155].

Mientras el Congreso permanecía en sesión, estaban en marcha ya las discusiones sobre la redacción de un nuevo código laboral estatal que había de reemplazar al de 1918, ya demodado [156], y llevar a efectividad los principios establecidos por la NEP. Shmidt, como Comisario del Pueblo para el Trabajo, explicó el carácter de dicho código y lo pilotó a través del VTsIK a finales de octubre de 1922. El código de 1918 había sido «elaborado principalmente sobre la base del servicio laboral universal», pero el de 1922 se basaba, de acuerdo con el espíritu de la NEP, en acuerdos voluntarios. En 1918 el estado había tratado de fijar y limitar los salarios y las condiciones de empleo, pero ahora la función del estado era meramente fijar un salario mínimo, que podía ser, y normalmente lo era, superado, e insistir en ciertas condiciones mínimas (la jornada de ocho horas, las vacaciones pagadas, las restricciones en el trabajo de los jóvenes, etc.) El contrato colectivo, concluido por el sindicato, se convirtió en la forma

[154] *Stenograficheski Otchet Piatogo Vserossiiskogo Syezda Professionalnij Soyuzov* (1922), pp. 511-12.

[155] *Ibid.*, pp. 51, 109, 529-30.

[156] Véanse, anteriormente, pp. 211-12.

usual, aunque no obligatoria, de emplearse. En principio, el contrato de empleo debía consentir los cambios de trabajo, aunque se admitían amplísimas excepciones a esta regla para los puestos responsables que requiriesen un especialista o cualificaciones «políticas». Los sindicatos conservaban el monopolio de la protección de la mano de obra y de los intereses de los obreros; las elecciones para los comités de fábrica debían llevarse de acuerdo con las reglas del sindicato en cuestión y tenían que ser confirmadas por él. Tomski, en nombre de los sindicatos, acogió alborozadamente el código. «La regulación estatal de los salarios —declaró— es obvio que no funciona y que es absolutamente inadecuada para los condicionamientos de la Nueva Política Económica», y se elogió a los sindicatos en tanto que «organizaciones privadas que defienden los intereses de los obreros».

Sin embargo, estaba también dentro del espíritu de la NEP el que los derechos de los patronos, públicos o privados, no se descuidasen; las funciones de las uniones incluían el impulsar la producción, y las obligaciones que competían a los comités de fábrica implicaban «la colaboración en el proceso normal de la producción en las empresas estatales y la participación, por intermedio de los sindicatos correspondientes, en la organización y regulación de la economía nacional». Si el obrero no llegaba a alcanzar la norma de producción requerida podía ser castigado con deducciones de su salario, aunque éste, sin embargo, no podía bajar de los dos tercios de la tarifa media. La gran lista de motivos por los que el obrero estaba expuesto a ser despedido sin compensación por incumplimiento de contrato fue uno de los puntos del código que suscitó críticas más serias en el VTsIK; un orador lo calificó, con algunos visos de razón, de «naipe de triunfo en manos de los patronos privados» [157]. Lenin, en el discurso pronunciado en la sesión del VTsIK, que aprobó el código —una de sus últimas apariciones públicas y su aparición final en dicho organismo—, se mostró muy lejos de hacerse eco del optimismo oficial de Shmidt y de Tomski:

> Tenemos que contar con el hecho de que, en comparación con todos los estados en los cuales está ahora en progresión una loca competencia capitalista —en los que hay millones y decenas de millones parados, en los que los capitalistas están organizando con toda su fuerza poderosas alianzas del capital, y una campaña contra la clase obrera—, en comparación con ellos somos

[157] El código, que entró en vigor el 15 de noviembre de 1922, está en *Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 70, art. 903. El debate del VTsIK está en *IV Sessiya Vserossiiskogo Tsentralnogo Ispolnitelnogo Komiteta IX Soziva*, núm. 1 (28 de octubre de 1922), pp. 1-20; la aprobación del código está recogida en *ibid.*, núm. 7 (noviembre de 1922), p. 6.

menos cultos, nuestros recursos están menos desarrollados que los de nadie, sabemos menos que ninguno cómo trabajar... Pero creo que, precisamente porque no ocultamos estas cosas con hermosas frases y panegíricos oficiales, sino que las confesamos abiertamente, precisamente porque somos conscientes de ello y no nos asusta decir desde la tribuna que se requiere más energía para corregir esto que la que sería necesaria en cualquier otro estado, por eso mismo lograremos ponernos a la par de los demás estados con una rapidez con la que ellos no pueden soñar [158].

El trabajo y la política sindical eran parte integrante del problema total de la eficiencia de la economía nacional; cualesquiera que fuesen las formas determinadas por la lógica de la NEP, estimular la producción industrial seguía siendo la necesidad básica de la economía soviética —una necesidad tanto más vital, ahora en que la industria estaba en una situación de desventaja por los privilegios que la NEP había concedido al sector agrícola—. Y la política laboral, de un modo u otro y a toda costa, tenía que ayudar a cumplir estos requerimientos.

4. *Comercio y distribución*

El corolario de la sustitución de la requisa por el impuesto en especie como método de arrancar a los productores los excedentes agrícolas era un retorno al comercio privado. Las reducidas cantidades de cereales que serían ahora recogidas por el estado hacían imposible mantener el sistema de racionamiento estatal [159], y el nuevo incentivo que se ofreció al campesino fue el derecho a vender el residuo de su cosecha, por lo que pudiese conseguir, en un mercado público, en lugar de verse obligado a venderlo al estado y a precios fijos. Esta conclusión, por mucho que chocase a primera vista a los incondicionales del partido [160], era imposible de eludir. Lenin, al recomendar la nueva política al Congreso del partido, admitió que «era ineludible el aceptar el lema del libre comercio», puesto que «responde a las condiciones económicas de la existencia de la pro-

[158] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 318.

[159] El total de 34 millones de personas que se dice que recibían raciones antes de la implantación de la NEP, se redujo en el otoño de 1921 a siete millones de obreros que recibían raciones como parte del pago de salarios *(Chetire Goda Prodovolstvennoi Politiki* [1922], pp. 61-72).

[160] «No aprendimos comercio en las cárceles», observó amargamente un viejo revolucionario (Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 74); Lenin, al condenar este «socialismo sentimental», tuvo, sin embargo, buen cuidado de recomendar el comercio únicamente como «forma económica de transición» *(ibid.,* xxvii, 84).

ducción en pequeña escala»[161]. El decreto en que la nueva política tomaba cuerpo estaba, sin embargo, redactado en términos de trueque más que de comercio propiamente dicho:

Todas las existencias de productos alimenticios, materias primas y forraje que quedan en manos de los labradores después de haber pagado el impuesto, están a su exclusiva disposición y pueden emplearlas en fortalecer su propia economía, en aumentar su propio consumo personal, o en cambiarlas por productos provenientes de las fábricas, de la industria rural o de la agricultura. Se permite, dentro de los límites de la circulación local, el cambio de productos a través de las organizaciones cooperativistas y en mercados y bazares[162].

Además, el hecho de garantizar este incentivo al campesino implicaba una facilidad semejante para el obrero industrial, que venía a ser su consocio en el cambio; el proceso de trueque se hizo extensivo tanto a lo que el campesino quería comprar como a lo que deseaba vender. Dos semanas después, otro decreto autorizó a los obreros de las empresas industriales a separar del rendimiento total «un fondo para cambios», y de este modo los artículos reservados se le cambiaban al campesino por productos agrícolas; las cooperativas obreras tenían que disponerse a organizar este cambio. Del mismo modo se permitió a los obreros industriales separar una porción de su producción total para consumo personal, asignando a este fin una proporción de su tiempo de trabajo o, alternativamente, el tiempo íntegro de una cierta cantidad de obreros en una empresa dada[163]. En efecto, esto era quizá principalmente un intento de legalizar y controlar un tráfico ilícito que había alcanzado ya dimensiones alarmantes durante el comunismo de guerra[164] y que fue calificado en el cuarto Congreso de Sindicatos de toda Rusia de «experimento»[165]; Lenin lo llamó «concesión» inspirada por razones psicológicas:

Se ha concedido a los campesinos un privilegio y es necesario, por el mismo motivo, tratar a los obreros de modo semejante[166].

Este cambio de productos no era solamente el «método principal de recolectar productos alimenticios», sino «el testimonio de una

[161] *Ibid.*, xxvi, 216-17.
[162] *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 26, art. 147.
[163] *Ibid.*, núm. 28, art. 156.
[164] Véanse, anteriormente, pp. 255-6.
[165] *Chetverti Vserossiiski Syezd Professionalnij Soyuzov* (1921), i (Plenumy), 117-18; el experimento se limitó manifiestamente al principio al período que finalizaba en mayo de 1921, pero continuó esporádicamente hasta la plena restauración de la economía monetaria.
[166] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 392-3.

correcta relación mutua entre la industria y la agricultura» [167]. Como declaraba la Conferencia del partido a finales de mayo de 1921, «esto era la palanca fundamental de la Nueva Política Económica» [168].

Lo que a menudo se dijo de un retorno al comercio privado no era, en realidad, tanto una innovación como un reconocimiento oficial y un impulso a lo que nunca había dejado de existir, la legalización de una práctica corriente, aunque hasta entonces ilegal. La función primordial del gobierno en las primeras etapas de la NEP no fue meramente estimular un volumen deseado de cambio interior, sino regularlo y, si era necesario, contener su flujo de forma a impedir un hundimiento amenazador de toda la estructura socialista y la restauración del dominio del capital privado en toda la economía. Lenin había reconocido con franqueza que «la libertad de comercio supone, en cierta medida, el desarrollo del capitalismo», pero había añadido que «este capitalismo estará bajo el control, bajo la supervisión del estado» [169]. No obstante, fracasaron los primeros intentos de regulación; no está claro lo que se pretendió con el permiso otorgado en el decreto original de la NEP, del 21 de marzo de 1921, para comerciar «dentro de los límites de la circulación local de productos», pero, fuese cual fuese la intención, quedó anulada en seguida. En el comercio de cereal, forraje y patatas se intentó, mediante un decreto del Sovnarkom, del 28 de marzo de 1921, mantener el principio de la regulación por provincia; pero como el decreto cancelaba todas las restricciones con respecto al transporte, el efecto fue suprimir las barreras locales [170]. Admitido el principio de cambio privado, el intento de restringirlo a los mercados locales o al cambio en especie estaba abocado al fracaso. Un decreto del 24 de mayo de 1921 concedió a los ciudadanos individuales y a las cooperativas el derecho a «cambiar, comprar y vender» los productos agrícolas restantes después del pago del impuesto en especie [171].

En el otoño de 1921, Lenin admitía francamente la derrota en este punto:

> La intención era cambiar los productos de la industria, a lo largo de todo el estado, de un modo más o menos socialista, por productos agrícolas, y a

[167] *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 44, art. 223; esta detallada declaración del VTsIK sobre los principios de la NEP fue elaborada por Lenin (*Sochineniya,* xxvi, 307).

[168] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 397.

[169] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 307.

[170] *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 26, art. 149.

[171] *Ibid.,* núm. 40, art. 212.

través de este cambio restaurar la industria a gran escala como única base posible de una organización socialista. ¿Cuál fue el resultado? Fue —lo entendéis perfectamente bien en la práctica y podéis incluso verlo en toda nuestra prensa— que el cambio de productos «rompió las riendas», se escapó en el sentido de que se convirtió en compra y venta. Y nos vemos ahora obligados a confesarlo, si no queremos quedar como gentes que no quieren ver sus propios defectos, si no nos asusta mirar al peligro de frente. Tenemos que confesar que nuestra operación de retirada resultó insuficiente, que es indispensable para nosotros realizar una retirada suplementaria, otro paso hacia atrás en este cambio del capitalismo estatal al establecimiento de la regulación de compra y venta y de la circulación monetaria por parte del estado. Nada conseguimos con el cambio de productos; el mercado privado se hizo más fuerte que nosotros y en lugar de cambio de productos hemos conseguido el ordinario comprar y vender, el comercio corriente.

Esforzaos en adaptaros a ello, pues de lo contrario el elemento de compra y venta, de la circulación monetaria, os arrollará [172].

La Conferencia de comunistas de la provincia de Moscú, a la que Lenin dirigió esta advertencia, aprobó una resolución que declaraba de urgencia, «partiendo de la existencia de un mercado y teniendo en cuenta sus leyes, dominarlo por medio de medidas económicas sistemáticas y cuidadosamente consideradas, basadas en una apreciación exacta de los procesos de mercado..., controlar la regulación de éste y la circulación monetaria» [173]. Dos meses después, en el noveno Congreso de Soviets de toda Rusia se escuchó a Lenin explicar una vez más que el comercio era «la piedra de toque de nuestra vida económica», y que la esencia de la Nueva Política Económica era aprender: aprender del comerciante privado, que era bastante inteligente como para despachar con el cien por cien de beneficio, lo que ningún comunista ni sindicalista podía en absoluto conseguir [174]. Kámenev repitió una vez más la disculpa de la *force majeure:*

Habiendo creado un mercado, gracias al impuesto en especie, habiendo concedido la posibilidad de comerciar con los cereales, hemos creado un ambiente que seguirá cambiando. El mercado no es un fenómeno lógico que puede fijarse en su forma actual sino que es un fenómeno que evoluciona y engendra continuamente más y más fenómenos nuevos [175].

[172] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 67-8; más tarde, Lenin comparó el estado soviético bajo la NEP a una máquina que se hubiese escapado de las manos: «Es como si un hombre estuviese conduciéndola, pero la máquina no marchase en la dirección en que él la lleva» *(ibid.,* xxvii, 237).

[173] Citado en *ibid.,* xxvii, 430; para la reforma monetaria defendida en la resolución, véanse, más adelante, pp. 361-2.

[174] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 135-6.

[175] *Deviati Vserossiiski Syezd Sovetov* (1922), p. 60.

Y la resolución del Congreso, después de registrar que «la formación de un mercado interior» y el «desarrollo del cambio monetario» eran los rasgos característicos del panorama económico, contenía el primero de esos panegíricos paradójicos de la libre competencia, que se hicieron familiares durante el período de la NEP:

Ahora, la lucha entre la administración comunista y la privada se traslada al plano económico, al mercado, donde las industrias nacionalizadas, concentradas en manos del estado obrero, pueden, adaptándose a las condiciones del mercado y a los métodos competitivos que le son propios, ganar para sí el dominio decisivo [176].

La organización institucional del comercio bajo la NEP tenía tres aspectos, pues era llevada a cabo por comerciantes privados, por cooperativas y por organismos estatales. Aunque declaradamente todos competían unos contra otros en condiciones iguales, se estableció una división natural de competencias. El comerciante privado dedicaba su actividad principalmente al comercio al detalle, aunque apareció también, al correr del tiempo, en el mercado al por mayor como agentes de los *trusts* estatales o de otros organismos del estado. Estos últimos confinaban sus principales actividades comerciales al comercio al por mayor, aunque se establecieron también tiendas al detalle. Las cooperativas seguían su vieja tradición de combinar las funciones de comerciantes al por mayor y al detalle.

El impulso dado al comercio al detalle, ejercido por individuos particulares, fue una reversión manifiesta de la política anterior. Un decreto de julio de 1921 capacitó a toda persona mayor de dieciséis años para obtener una licencia y ejercer la actividad comercial en tiendas, plazas públicas, mercados o bazares, en cualquier producto o artículo, excepto los manufacturados provenientes de las materias primas suministradas por el estado; el objetivo de la restricción era probablemente excluir del comercio particular los productos de las industrias nacionalizadas [177]. En esto también el primer resultado fue legalizar y extender lo que ya existía más que crear nada nuevo. El comercio privado no había nunca dejado de ejercerse en mercados subrepticios o semilegales, entre los cuales el Sujarevka de Moscú no era sino el más famoso. Este pequeño comercio privado salió ahora a la luz pública. El buhonero ambulante o el mercachifle, que vendían sus géneros en mercados o bazares más o menos organizados, constituyó el tipo característico del comercio particular durante el primer

[176] *Syezdy Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* (1939), pp. 222, 225-6.
[177] *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 57, art. 356.

año de la NEP, pero lejos de ser una creación de ésta, era el heredero del «hombre del talego» o estraperlista del comunismo de guerra, y apenas se distinguía de él más que por el reconocimiento oficial que se le había acordado ahora. Sin embargo, una vez tolerado e impulsado oficialmente este comercio privado, el modelo primitivo no podía sobrevivir, estaba destinado a ser expulsado en cuanto se reuniese capital y espíritu emprendedor en medida suficiente como para organizar formas de comercio más desarrolladas y más eficaces. A mediados de 1922, este nuevo proceso estaba ya muy en camino, y el Almacén Universal del Estado (GUM), emanado del Vesenja, con sucursales en todas las principales ciudades, no fue muy pronto más que el mayor de un número creciente de comercios al detalle. En 1922 se resucitaron dos famosas ferias rusas, por vez primera desde 1917: la feria de Irbit, en Siberia, en la primavera, y la Nizhny Novgorod, que tenía lugar a finales del verano [178]. La enorme masa del pequeño comercio al detalle siguió quedando casi enteramente en manos privadas, y los organismos del estado no consiguieron establecerse en una posición importante más que en las empresas mayores [179].

[178] Para información sobre la resurrección de las ferias, véase *Na Novij Putiaj* (1923), i, 272-8; la reanudación se produjo por decisión del STO y predominó el comercio estatal. Según un participante en la feria de Nizhny Novgorod, las transacciones alcanzaron el 65 por 100 del total de 1917 y el 50 del de 1913 (*Stenografichesk i Otchet Piatogo Vserossiskogo Syezda Professionalnij Soyuzov* [1922], pp. 160-2).

[179] Una investigación detallada, basada en las licencias comerciales concedidas en 1921 y 1922, da alguna información interesante, aunque no muy precisa, sobre la importancia relativa de las respectivas formas de comercio. Las licencias de comercio para 1921 se dividían en tres categorías: licencias para vendedores ambulantes, para mercados al aire libre y bazares y para «locales cerrados», es decir, tiendas; en 1922 la tercera categoría se subdividió en tres, de acuerdo con el tamaño del establecimiento en cuestión, quedando, pues, un total de cinco categorías. La primera se limitaba en la práctica a los comerciantes privados; la segunda, a éstos y a las cooperativas. La primera categoría descendió a partir de 1921, en que el comercio se hizo más organizado; la segunda categoría representó siempre el número mayor de licencias. Pero las categorías importantes con respecto al volumen de comercio, aunque no en número de licencias, eran la tercera, la cuarta y la quinta que competían unas con otras. Una estimación para 1922, basada solamente en estadísticas de tres ciudades de provincias, nos da un 84 por 100 de licencias de todas las categorías concedidas a empresas privadas, un 15 por 100 a cooperativas y menos de un 1 por 100 a empresas estatales; estas cifras no distinguen entre categoría de licencia. En Moscú, las cifras correspondientes para 1922 nos dan un 95,1 por 100 para comerciantes privados, 3,6 para cooperativas y 1,3 para empresas estatales, pero en la cuarta categoría el 12,9 por 100 de las licencias correspondían a empresas estatales y en la quinta (y menor numéricamente) el 45,9 por 100 (*Na Novij Putiaj* [1923], i, 179-85).

La implantación de la NEP iba encaminada a favorecer a las cooperativas aún más que al comerciante particular, porque, al menos, la organización cooperativista se fundaba en un principio colectivo que resultaba menos antipático para la ortodoxia bolchevique que el individualismo competitivo [180]. Lenin, al recomendar la NEP al décimo Congreso del partido, en marzo de 1921, propuso brevemente anular la resolución del precedente Congreso, que había insistido en la subordinación estricta de las cooperativas al Narkomprod [181]; ahora que había que arrancar al campesino, por procesos de trueque y comercio, los excedentes agrícolas tras el cobro del impuesto en especie, las cooperativas de consumo tenían un papel importante que representar. Un decreto del 7 de abril de 1921 les devolvió una parte de la independencia formal que habían perdido dos años antes, sometiéndolas únicamente al ejercicio del derecho por parte del Narkomprod de dirigirlas en el cumplimiento de sus «tareas estatales obligatorias», y al que ostentaba el VTsIK de nombrar miembros administrativos que tuviesen los mismos derechos que los elegidos [182]. Al mes siguiente se produjeron una serie de acuerdos entre el gobierno y las cooperativas que incluían lo que se designaba como «tratado general» con las cooperativas de consumo, del 17 de mayo de 1921, según el cual el Tsentrosoyuz se convertía en el único agente del gobierno para la distribución de bienes de consumo a través del país [183]. El concepto que prevaleció en los primeros meses de la NEP se deducía claramente de estos arreglos; había que arrancar alimentos a los campesinos accionando dos palancas: el impuesto en especie y el cambio de productos. La primera iba a ser manejada directamente por las autoridades soviéticas, la segunda por las cooperativas actuando como agentes del Narkomprod.

[180] Lenin escribió en esta ocasión: «Libertad y derechos para las cooperativas, en las condiciones actuales de Rusia, significan libertad y derecho para el capitalismo... Pero el capitalismo 'cooperativista', a diferencia del capitalismo comercial privado, es, bajo el poder soviético, una especie de capitalismo de estado, y como tal es, en el momento actual, beneficioso y útil para nosotros —naturalmente que en un cierto grado» (*Sochineniya*, xxvi, 336).

[181] *Ibid.*, xxvi, 242-3; para la resolución del noveno Congreso del partido, véase, anteriormente, p. 252.

[182] *Sobranie Uzakoneni, 1921*, núm. 26, art. 150.

[183] *Na Novij Putiaj* (1923), i, 143; Lenin, *Sochineniya*, xxvi, 401-2 (refiriéndose de él como «tratado»). Jinchuk hizo el informe sobre las cooperativas en la Conferencia del partido de mayo de 1921 (véase, anteriormente, p. 252); la resolución de la Conferencia definía a las cooperativas como un «aparato fundamental para dirigir el cambio de artículos» (*VKP(B) v Rezolutsiyaj* [1941], i, 397).

Esta idea no funcionó, en parte, porque el Narkomprod[184] no estaba en situación de suministrar las existencias de bienes de consumo prometidas para propósitos de cambio, hasta tal punto que pronto comenzaron a dirigirse recriminaciones mutuas el Narkomprod y el Tsentrosoyuz, pero principalmente porque, a falta de un sistema perfectamente organizado, todo el torpe proceso de cambio de productos «rompió las riendas», según la frase de Lenin, y «se convirtió en compra y venta». Las fuerzas impulsoras de la NEP, arrollando a sus creadores y barriendo a un lado el plan de un sistema dirigido ordenadamente por el estado para cambio en especie, obligó a reconsiderar la situación y las funciones de las cooperativas; esta revisión —un tributo más a la confianza de las instituciones cooperativas en la lealtad de las masas— se acometió en un decreto del Sovnarkom del 26 de octubre de 1921. Toda la propiedad perteneciente a las cooperativas que hubiese sido nacionalizada o municipalizada había de volver a ellas (era esta una vieja querella que se remontaba a 1919), y se les reconocía el derecho a vender y comprar sin la intervención de ninguna autoridad gubernamental. Los organismos industriales soviéticos, incluyendo los *trusts,* los *glavki* y las secciones del Vesenja, recibieron instrucciones de ofrecer sus mercancías, en primera instancia, al Tsentrosoyuz o a la institución cooperativa local adecuada, y únicamente en el caso de que éstos las rechazasen, quedaban libres de ofrecerlas, en las mismas condiciones, al mercado público[185]. Simultáneamente, una instrucción del comité central del partido a todos sus miembros insistía en el nuevo papel independiente que se asignaba a las cooperativas bajo la NEP y en la obligación en que estaban los comunistas de tomar parte activa en ello «para dominar a estas organizaciones»[186].

Este decreto continuó en teoría gobernando la posición de las cooperativas de consumo y las relaciones entre el Tsentrosoyuz y el gobierno soviético a lo largo del período que siguió. En la práctica, las disputas y las quejas eran constantes y se prolongaron intermina-

[184] Durante la NEP, con el abandono gradual del racionamiento y de los suministros en especie, el Narkomprod perdió el prestigio y la importancia de que había gozado bajo el comunismo de guerra *(Dvenadtsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti* [*Volshevikov*] [1923], p. 334); para su eventual desaparición, véanse, más adelante, pp. 357-8.

[185] *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 72, art. 576.

[186] *Izvestiya Tsentralnogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov),* núm. 33, octubre de 1921, pp. 33-4; esto fue la contrapartida del fortalecimiento del control del partido sobre los sindicatos (véanse, anteriormente, pp. 337-40).

blemente las negociaciones con el Vesenja para la devolución de la propiedad nacionalizada, reclamada por las cooperativas. Los departamentos gubernamentales y los *trusts* (lo mismo que los sindicatos que empezaron a fundarse en abril de 1922) se desentendían continuamente de las cooperativas y preferían vender a los comerciantes particulares. No obstante, las cifras disponibles demuestran que en la primera mitad de 1922 las cooperativas sacaban todavía más de las tres cuartas partes de sus existencias de los organismos estatales, incluyendo a los *trusts* [187]. Y tampoco podían, ni el partido ni el gobierno, permitirse prescindir de las cooperativas, por muchos impedimentos que pusiesen los departamentos o instituciones particulares. Una Conferencia del partido, de agosto de 1922, aprobó una larga resolución sobre la actitud que había que adoptar ante las cooperativas; consideraba que el principio de afiliación obligatoria no tenía que «transformar a las cooperativas de consumo en mero aparato técnico del cambio y distribución de productos por el estado». La intervención del comercio privado como intermediario entre la industria controlada por el estado y el campesino era una «contradicción»; la misión de las cooperativas estribaba en «expulsar del comercio al capital privado y, gracias a esta medida, forjar un engarce sólido entre la economía campesina y la industria socialista» [188]. La estimación optimista del papel de las cooperativas no se realizó, y la relación entre éstas y el estado siguió siendo incómoda e inestable. El gobierno soviético o algunos de sus organismos sentían demasiado desprecio o envidia como para trabajar con ellas de buena gana. En el comercio al por mayor era a veces difícil para las cooperativas luchar con el comerciante particular en competencia abierta, incluso en competencia por el favor de los *trusts* y de los organismos oficiales de venta. En el comercio al detalle su larga tradición de popularidad entre los clientes le permitió conservar su posición. Lenin, en uno de sus últimos artículos, escrito a comienzos de 1923, hacía hincapié en la «importancia excepcional» que tenían las cooperativas bajo la NEP [189]. En el duodécimo Congreso del partido, de abril de 1923,

[187] Algunas de las quejas, así como las estadísticas, se citan en *Na Novij Putiaj* (1923), i, 144-6, una fuente manifiestamente predispuesta en favor de las cooperativas.

[188] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 460-3; la parte final de la resolución, de la que se toma la segunda cita del texto, se omite en este volumen, pero puede hallarse en *VKP(B) v Oblasti Joziaisvenoi Politiki*, ed. M. Saveliev (1928), pp. 356-64.

[189] Lenin, *Sochineniya*, xxvii, 391.

Jinchuk informó de la existencia de casi 25.000 sociedades cooperativas de consumo y de 30.000 tiendas de las mismas [190].

La implantación de la NEP creó un vacío en los organismos del estado, pues hasta entonces no se había admitido que la dirección de la administración del comercio interior fuese parte de la tarea del gobierno soviético; el comercio exterior con los países capitalistas constituía por sí mismo una clase y era manejado por una organización especial. El Comisariado del Pueblo para Comercio e Industria originario no se había ocupado nunca del comercio exterior, y los organismos del Narkomprod y del Vesenja, que controlaban las existencias destinadas a la población, no eran organismos de comercio, sino de distribución. El comienzo de la NEP hizo disiparse rápidamente la idea —si existió alguna vez— de que el comercio pudiese dejarse exclusivamente en manos de las cooperativas y de los individuos privados. Se instituyó en el Vesenja una sección central de comercio que, además de intervenir en el comercio en detalle a través del GUM, tenía bajo su control «establecimientos comerciales» de venta al por mayor (los *gostorgi* o simplemente *torgi)*, adscritos a los sovnarjozi provinciales. El Narkomprod y varios otros comisariados establecieron también secciones comerciales para negociar en los artículos que les concernían [191]. De mayor importancia fueron los *trusts* industriales, que eran los productores más importantes de artículos manufacturados, a los que se había dado instrucciones para actuar, según principios comerciales, y que intentaron organizar la venta de sus productos, unas veces a través de cooperativas y otras (a despecho de las seguridades que daba a las cooperativas el decreto del 26 de octubre de 1921) por comerciantes privados. Al principio no se previó el que los organismos comerciales del estado o los organismos estatales comprarían en el mercado las existencias que necesitaban, pero, a medida que el sistema de suministros centralizados de materias primas y de productos se deterioró gradualmente, se les concedió el permiso de comprar en el mercado público, primero como excepción y después, por un decreto del 4 de octubre de 1921, como práctica normal, aunque se les ordenó que diesen preferencia como proveedores a las cooperativas [192]. Ninguna de estas institu-

[190] *Dvenadtsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* (1923), p. 328.

[191] *Na Novij Putiaj* (1923), i, 107-28, da listas de las instituciones gubernamentales que establecieron secciones comerciales durante los primeros meses de la NEP; éstas incluían los Comisariados del Pueblo de Salud y Educación y el Banco del Estado.

[192] *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 68, art. 527; al mismo tiempo fueron autorizados a hacer subcontratos con los contratistas privados en los casos

ciones estaba, no obstante, bien equipada, por tradición o por experiencia, para embarcarse en los complicados procesos del comercio, y cuando la política de «cambio de productos» y suministros en especie desapareció en el horizonte y empezó en serio «el comprar y vender» se produjo una urgente necesidad de hombres que estuviesen plenamente familiarizados con las costumbres, procedimientos y expedientes del mercado, hombres dispuestos y preparados para encontrar compradores y vendedores en el momento preciso, para aconsejar sobre precios y, en general, para actuar como corredores e intermediarios por cuenta de los directores que se encontraban mal a gusto en este mundo para ellos desconocido.

La brecha se llenó primero con el tipo de hombres de la NEP con más ambición y más éxito, algunos que habían sido en tiempos reputados hombres de negocios, o no tan reputados, que surgían de un mundo soterrado en que habían vivido desde la Revolución; otros recién llegados a la escena que se adaptaban rápidamente a los nuevos trucos del comercio. La fuerza del tipo de hombre de la NEP dependía de su éxito en hacerse indispensables para las instituciones comerciales del estado y para los grandes *trusts* industriales. Según las palabras de un relato semioficial, «el rasgo característico del comercio privado contemporáneo a gran escala estriba en la poderosa infiltración del capital privado en los organismos oficiales del estado y en su mutua interpenetración». Los hombres de la NEP viajaban con encargos de las instituciones estatales y reclamaban y obtenían en todas partes un tratamiento de privilegio; sus beneficios eran sin duda lo suficientemente grandes como para permitirles recurrir a las formas directas e indirectas de corrupción. Se abrieron camino en las cooperativas, algunas de las cuales se convirtieron claramente en mera fachada de negocios comerciales particulares. Así «el capital privado envuelve a los organismos del estado por todos lados, se alimenta de ellos y vive a sus expensas» [193]. El fenómeno, mucho menos dañino en comparación, que hacía notar un orador en el noveno Congreso de Soviets de toda Rusia, de diciembre de 1921, de «el pequeño capitalismo de los especuladores, estraperlistas y prestamistas, que celebra ahora su resurrección en forma de *café-chantants,* confite-

necesarios para poder cumplir los encargos de los organismos estatales (*ibid.*, núm. 68, art. 529).

[193] *Na Novij Putiaj* (1923), i, 185-8; además de los informes locales, esta relación hace referencia al «riquísimo material sobre la cuestión» que hay en el volumen publicado por el Rabkrim, *Nasha Trestirovannaya Promishlennost,* que no está disponible.

rías y pasteleros» [194], creció pronto hasta dar la imagen de un Moscú, bajo la NEP, como ciudad de lujo para los agentes privados del nuevo capitalismo estatal, que fue criticada por muchos visitantes extranjeros durante los años de 1922 y 1923 [195]. Ello era parte del precio que había que pagar por seguir las instigaciones de Lenin de «aprender a comerciar».

En el otoño de 1922, cuando se había completado la primera fase de la NEP, fue cuando el gobierno soviético, simultáneamente con sus códigos laboral y agrario [196], decidió implantar un código civil. Lenin lo definió como la encarnación de «la política que hemos establecido firmemente y con respecto a la cual no podemos tener vacilación ninguna», y como un intento de «conservar los límites entre lo que es legítima satisfacción del ciudadano particular en el sistema económico actual de cambio y lo que representa el abusar de la NEP» [197]. El *rapporteur* que presentó el código ante el VTsIK para su promulgación definió su propósito como el de «dar garantías de que estas conquistas, estos puntos cumbre del mando que (el estado) guarda para sí, incluso bajo el sistema de concesiones de la Nueva Política Económica, permanecerán inviolables en manos del estado de los obreros y campesinos, y al mismo tiempo dar la posibilidad de que la iniciativa privada se desarrolle dentro de los límites permitidos por los intereses de este estado de obreros y campesinos» [198]. Sin embargo, ahora que el tiempo había traído el olvido de la terrible crisis que impuso la implantación de la NEP y que se habían hecho patentes algunas de sus implicaciones menos agradables empezaron a oírse muchas quejas contra ella, aunque raramente expresadas en las alturas. Un portavoz del Narkomfin en el VTsIK aludía con indignación a las charlas en los distritos de condado sobre «que 'el centro se ha desviado tanto hacia la derecha' que no es necesario prescindir

[194] *Deviati Vserossiiski Syezd Sovetov* (1922), p. 93.

[195] El menchevique Dan, que conocía Moscú y tenía una mente objetiva, advirtió al salir de la cárcel, en enero de 1922, que había una gran abundancia de productos alimenticios de todas clases, pero a precios que no podían abordar más que los nuevos ricos; que los «especuladores» estaban en evidencia en todas partes; que la palabra *barin* era usada de nuevo corrientemente por camareros, cocheros, etc., y que las prostitutas habían reaparecido en el Tverskaya (F. Dan, *Dva Goda Skitani* [Berlín, 1922], pp. 252-5). Krasin escribía a su mujer desde Moscú, en septiembre de 1922: «Moscú tiene muy buen aspecto, en algunos sitios está como antes de la guerra» (Liubov Krasin, *Leonid Krasin: His life and work* [s. f., ¿1929?]), p. 202).

[196] Véanse, anteriormente, pp. 309-10, 344-5.

[197] Lenin, *Sochineniya*, xxvii, 319.

[198] *IV Sessiya Vserossiiskogo Tsentralnogo Ispolnitelnogo Komiteta IX Soziva*, núm. 3 (27 de octubre de 1922), pp. 7-8.

de 'especuladores' y 'merodeadores' que están fuera de la ley soviética», cuando, de hecho, estos «especuladores» eran precisamente los comerciantes a quienes «la NEP se dedica a proteger». Y el mismo delegado seguía:

> Los rumores en boga en Moscú de que la posición de la NEP no es segura tienen algún fundamento en el hecho de que en nuestros días, aunque hablamos mucho de «legalidad revolucionaria», el respeto a las leyes no está bastante difundido [199].

El código civil imprimió el cuño del nuevo culto a la legalidad, cuyo propósito principal era defender y consolidar los logros de la NEP.

Como se ha señalado ya, la RSFSR había entrado en el período de la NEP sin contar con ninguna organización oficial para dirigir y regular el comercio interior. La filosofía de la NEP, aunque alentaba a las instituciones del estado para que se dedicasen al comercio, insistía en que éste se llevase según los principios de mercado sin interferencia estatal, y era por consiguiente tan enemiga de la creación de cualquier organismo supervisor como lo había sido en la práctica el comunismo de guerra, aunque por una razón diferente. Realmente no podía sostenerse el que se desligase totalmente del contacto oficial, pero cuando en todos sitios los intentos para establecer el cambio de productos por el sistema de trueque dieron paso a transacciones monetarias, tenía que hacerse sentir la necesidad de un intento de controlar los precios. Ya en la fecha del 5 de agosto de 1921 el Narkomfin instituyó un comité de precios para fijar los de todos los artículos en que comerciaban los organismos de empresas estatales [200], pero esto resultó un fiasco completo, y los precios se movieron en todas partes en respuesta a las condiciones del mercado [201]. Desde el otoño de 1921 en adelante la política del Narkomfin se encaminó hacia el establecimiento de una moneda estable y de un presupuesto equilibrado, y se opuso a toda clase de interferencias en la economía de mercado libre de la NEP [202]. Ningún otro departamento estaba preparado para asumir este papel; se intentó transformar la sección co-

[199] *Ibid.*, núm. 5 (29 de octubre de 1922), p. 3.

[200] *Sobranie Uzakoneni, 1921*, núm. 60, art. 406.

[201] Se da una información de esta negativa en *Finnansovaya Politika za Period S Dekrabia 1920 g. Po Dekabr 1921 g.: Otchet k IX Vserossiiskomu Syezdu Sovetov* (1921), pp. 112-16.

[202] Las objeciones del Narkomfin a la regulación de precios, concebidas en líneas financieras estrictamente ortodoxas, están recogidas en *Nanovij Putiaj* (1923), i, 47.

mercial central del Vesenja en una «administración para la regulación del comercio»[203], pero el alcance de las funciones de un organismo que, con razón, se consideraba como el representante del sector industrial de la economía era difícil que fuese aceptado por los demás organismos que se ocupaban de política comercial. En maño de 1922, el Sovnarkom creó una comisión de comercio interior, que adscribió al STO, con poderes para redactar decretos comerciales, que luego habían de ser confirmados por el Sovnarkom o el STO, y para establecer reglamentos por su propia autoridad dentro de los límites de los decretos existentes[204]. Sin embargo, no parece que la comisión ejercitase estos poderes con mucha extensión ni efectividad, y a pesar de la advertencia que suponía la crisis del *razbazarovanie* con respecto a las consecuencias de un comercio no regulado, el desarrollo del comercio interior, por lo menos hasta el otoño de 1923, se gobernó casi exclusivamente por las fuerzas competitivas del mercado; y hasta mayo de 1924 la comisión de comercio interior no se amalgamó con lo que quedaba del Narkomprod para formar un Comisariado del Pueblo para Comercio[205].

5. *Finanzas*

La Nueva Política Económica fue lanzada sin pensar para nada en sus implicaciones financieras. El proyecto original de trueque en los mercados locales no parecía que tenía nada de incompatible con el movimiento en dirección a una economía no monetaria o con el largo y continuo proceso de la inflación de la moneda. Solamente Preobrazhenski, que había elogiado tantas veces las virtudes de la inflación, tuvo alguna sospecha de lo que iba a suceder, y su discurso en el décimo Congreso del partido, el que aprobó la NEP, fue una mezcla de sentido común penetrante y de fascinante fantasía. Advirtió

[203] *Ibid.*, i, 386-7.

[204] *Sobranie Uzakoneni, 1922*, núm. 34, art. 400.

[205] El comercio exterior empezó por vez primera a tener alguna importancia en la economía soviética bajo la NEP: el acuerdo comercial anglosoviético, que fue la señal de su resurrección, fue firmado al día siguiente de anunciar Lenin la NEP al décimo Congreso del partido. Frecuentemente se hizo referencia, como rasgo característico de la NEP, al intento de atraer capital extranjero ofreciendo concesiones, aunque ello se inició antes (véase anteriormente, p. 276), pero en este período no produjo ningún resultado material. Tanto el comercio exterior como el ofrecimiento de concesiones tenían principalmente significado, en este tiempo, en relación con la política exterior, y reservamos su examen a la Parte V.

al Congreso que era «imposible comerciar con el valor de un rublo que fluctúa en el mercado no solamente a lo largo de los días, sino de las horas», pero la única solución concreta que ofreció fue la de una nueva moneda basada en la plata. Ni sus argumentos ni la sensata propuesta con que concluyó, de que un comité revisase toda la escala de la política financiera «en su aplicación a las nuevas condiciones económicas en que estamos entrando», hizo ninguna impresión sobre el Congreso [206]. La lección que no se había aprendido de la teoría se recibiría de la experiencia, pero aún no había madurado el momento. A nadie se le ocurrió prever la vuelta a las operaciones bancarias ortodoxas para financiar la industria o a la política fiscal, también ortodoxa, de un presupuesto equilibrado, logrado por drásticas reducciones del capítulo de gastos gubernamentales. A todas estas conclusiones se llegó de un modo fragmentario e indirecto, partiendo de la premisa de que el campesino iba a quedar en libertad de comerciar con sus excedentes de producción agrícola para obtener los productos que pudiese necesitar. El transcurso de la política financiera bajo la NEP suministra excelente ejemplo de la interrelación necesaria de las partes en una única estructura económica.

Cuando el concepto original del trueque local se amplió a la compra y venta en un mercado de amplitud nacional, la política monetaria se convirtió en parte indispensable de la NEP. El retorno al capitalismo —incluso al «capitalismo estatal»— hizo inevitable la vuelta a una economía monetaria. Pero los prejuicios del partido eran lo suficientemente fuertes como para hacer que los movimientos iniciales fueran lentos y vacilantes. El 30 de junio de 1921, un decreto del Sovnarkom abolió todas las limitaciones con respecto a las sumas de que podían disponer las personas u organizaciones particulares, expresando en su preámbulo el deseo de «suprimir las limitaciones que estorban el intercambio económico y promever una saludable circulación monetaria por medio de depósitos y transferencias». Las cuentas en los bancos de ahorro del Narkomfin o de las cooperativas no estaban sujetas a confiscación, tenían que pagarse a demanda de sus poseedores, y no había de suministrarse información alguna con respecto a ellas, excepto a sus dueños o a las autoridades judiciales [207]. Esta medida, que constituía un primer paso en el camino de vuelta a la ortodoxia financiera, estaba evidentemente destinada a rehabilitar la moneda en la estimación popular, pero dejó en la nebulosa la cuestión que Preobrazhenski había suscitado en el Con-

206 *Desiati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti* (1921), pp. 232-4.
207 *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 52, art. 301.

greso, un tanto torpemente, de cómo crear una moneda estable que inspirase confianza y cumpliese la función elemental de medio de cambio. Evidentemente, esto no podía hacerse mientras las prensas de estampación de billetes continuasen funcionando para hacer circular un número ilimitado de rublos, y ello no podía controlarse hasta que el gobierno hallase algún otro medio de juntar los dos cabos; ahora bien, conservar el gasto gubernamental dentro de los límites de cualquier renta que, de un modo concebible, pudiese producirse era algo impensable mientras el estado no se viese aliviado de los inmensos costos de mantener la industria estatal y los obreros empleados en ella. La necesidad de una unidad de cuenta estable era aún más urgente en una economía cuya industria nacionalizada estaba destinada a dirigir sus negocios de acuerdo con los principios del *jozraschet*. El decreto del 8 de agosto de 1921, que estableció el *trust* de las hilaturas, prescribía que el valor de los fondos adquiridos debía tenerse en cuenta «a los precios de 1913-14» [208], y pocos días después un decreto sobre el desarrollo de la industria a gran escala estipulaba que «las existencias y las materias primas se valoran aproximadamente a los precios medios del mercado occidental europeo (especialmente de Londres)» [209]. Pero estas disposiciones sorprendentes han de verse más como señales de alarma que como soluciones encaminadas a resolver el problema.

Durante el verano de 1921, todas estas cuestiones se impusieron de un modo fragmentario en la conciencia de los líderes, aún reacios a sacar conclusiones financieras de la NEP, y se tomaron medidas aisladas en respuesta a emergencias particulares, sin ningún plan coherente. Se llegó a la cuestión presupuestaria por ambos lados. Durante el comunismo de guerra se había dejado perder la noción misma de un presupuesto; se habían establecido cifras para la segunda mitad de 1918 y 1920, pero que nunca recibieron una aprobación formal. La incorporación de la hoja de balance industrial al presupuesto del estado puso punto final al concepto de renta y gasto específicamente gubernamentales, y el proyecto de decreto del 3 de febrero de 1921, que abolía todo impuesto en moneda [210], hubiera sido, si hubiese llegado a efecto, la parte lógica del avance hacia una economía natural. Pero por obra de la Nueva Política Económica todo esto iba a dar la vuelta. Se empezó por descargar de la industria al presupuesto estatal, en julio y agosto de 1921, cuando empezaron a arrendarse empresas

[208] *Novaya Ekonomisheskaya Politika v Promishlennosti: Sbornik Dekretov* (1921), p. 94.

[209] *Sobranie Uzakoneni, 1921*, núm. 62, art. 462.

[210] Véase, anteriormente, p. 273.

y las retenidas por el estado recibieron órdenes de pasar al *jozraschet*. En julio de 1921 se implantó un impuesto sobre la industria que comprendía el derecho de licencia, el cual variaba con el número de obreros empleados, así como otro sobre el total de ingresos por venta [211]. Pocas semanas después un decreto del Sovnarkom estableció el extenso principio de que todos los productos o servicios sumistrados por el estado o sus organismos tenían que pagarse en dinero contante [212]. Después, el 21 de agosto de 1921, el Sovnarkom restauró el principio del presupuesto estatal. Pasó por las formalidades de aprobar las cifras, que casi no tenían sentido, de los presupuestos establecidos para la segunda mitad de 1919 (28.000 millones de rublos de renta y 164.000 millones de gasto) y para 1920 (159.000 millones de renta y un billón 215.000 millones de gastos), y continuó publicando instrucciones para que los departamentos preparasen sus estimaciones para 1921, lo más tarde para octubre, las de 1922 para marzo de aquel año y las de 1923 para el 31 de diciembre de 1922 a más tardar [213]. Al día siguiente dio un primer paso encaminado a restaurar la autonomía financiera de las autoridades locales —otra medida destinada a aligerar la carga de el presupuesto central— autorizando la deducción de un porcentaje del impuesto sobre la industria para satisfacer las necesidades financieras de los comités ejecutivos provinciales [214]. Por consiguiente, cuando a comienzos de octubre de 1921 el VTsIK emprendió la primera revisión sistemática de la política financiera, que se hacía desde la iniciación de la NEP, se había realizado ya gran parte del trabajo básico. En una resolución del 10 de octubre el VTsIK ordenó al Narkomfin que tomase medidas para «aumentar las rentas del estado», para llevar adelante una política de «restricción y de la más estricta economía en el gasto de la

[211] *Sobranie Uzakoneni, 1921*, núm. 56, art. 354.

[212] *Ibid.*, núm. 59, art. 394. El 9 de julio se implantó por decreto una nueva tarifa ferroviaria, cuya primera cláusula proclamaba el principio del pago obligatorio para el transporte, aunque se admitían aún excepciones a favor de las empresas y cooperativas estatales (*ibid.*, núm. 54, art. 327); el efecto de la nueva tarifa fue multiplicar por 20.000 los costes existentes, elevándolos a cerca del 40 por 100 de los precios anteriores a la guerra en términos de rublos de preguerra (*Piat Let Vlasti Sovetov* [1922], p. 401). En agosto de 1921 se publicó una nueva tarifa para los servicios telegráficos y postales (*Sobranie Uzakoneni, 1921*, núm. 56, art. 351). Como desde el 15 de septiembre de 1921, el pago se convirtió una vez más en obligatorio en todos los servicios y ayudas de tipo público, que iban desde el alcantarillado a la limpieza de chimeneas (*ibid.*, núm. 62, art. 445); se anuló el decreto de 27 de enero de 1921 sobre alquileres (véase, anteriormente, p. 273).

[213] *Sbornik Dekretov i Rasporiazheni po Finansam,* iv (1921), 120-1.

[214] *Sobranie Uzakoneni, 1921*, núm. 62, art. 446.

moneda en circulación» y para «desarrollar las operaciones bancarias necesarias al mejoramiento de la economía nacional», y decidió «abolir la unificación de los presupuestos estatal y local». Eran éstos, desiderata que ya se habían establecido en principio y que solamente era necesario —necesidad muy importante— realizar. Pero la resolución contenía también una orden al Narkomfin, nueva y de vital importancia, de «contratar la emisión de billetes»[215]. Con esto se señalaba el camino hacia la medida que iba a coronar todo el edificio de la reforma financiera, pero que aún no se mencionaba específicamente: el establecimiento de una moneda estable.

Sin embargo, la reforma financiera más espectacular, de octubre de 1921, recibió su impulso inicial de otra fuente. La retirada de los créditos estatales dejó a la industria en una situación peligrosa, cortada de todas las fuentes en que había aprendido a buscar su capital de trabajo. Inicialmente la industria soviética había recibido créditos del Banco Nacional, pero después el crédito comercial había sido reemplazado por adelantos procedentes del presupuesto estatal, y el Banco Nacional había terminado lógicamente su existencia en enero de 1920. Cuando se implantó la NEP no existía en la Rusia soviética ninguna institución de crédito de ninguna clase, excepto la sección cooperativa del Narkomfin, que continuaba dando un apoyo, más o menos formal, a la parte restante de cooperativas crediticias. Ahora que se iba a restaurar el comercio y que la industria ya no iba a ser financiada por los adelantos de la tesorería, había que resucitar algunas instituciones de crédito. El 12 de octubre de 1921, como secuela a su resolución financiera general, el VTsIK confirmó un proyecto de resolución del Sovnarkom para la creación de un banco estatal, y al día siguiente aprobó formalmente sus estatutos. El banco se instituía «con el propósito de promover por medio del crédito y de otras operaciones bancarias el desarrollo de la industria, de la agricultura y del cambio de productos», y debía operar de acuerdo con los principios del *jozraschet*. Su capital inicial de dos billones de rublos era concedido por el estado, y los miembros de su administración nombrados por el Narkomfin, aunque el nombramiento del presidente tenía que ser confirmado por el Sovnarkom[216]. El nuevo Banco del Estado de la RSFSR (Gosbank)[217] abrió sus puertas el 16 de noviembre de 1921. Los comienzos no fueron alentadores; sus recursos, que quedaron confinados al principio a su capital funda-

[215] *Sbornik Dekretov i Rasporiazheni po Finanzam*, iv (1921), 121-2.

[216] *Sobranie Uzakoneni, 1921*, núm. 72, arts. 593, 594; núm. 75, art. 615.

[217] Su nombre se cambió dos años después por el de «Banco del Estado de la URSS» (*Sobranie Uzakoneni, 1923*, núm. 81, art. 786).

cional, eran limitados y sus tarifas exorbitantes; además del interés, se protegía contra la depreciación de la moneda cargando por sus adelantos un «porcentaje de seguro» calculado en un 8 por 100 al mes para las instituciones gubernamentales, un 10 para las cooperativas y un 12 para los negocios privados [218]. No es sorprendente, por tanto, que su ayuda no fuese lo suficientemente rápida ni generosa como para saciar el hambre de crédito de la industria a gran escala [219] o para impedir la crisis del *razbazarovanie* del invierno siguiente. El mismo banco se enfrentó con la dificultad de operar en términos de una moneda que bajaba rápidamente, que despreciaba progresivamente su capital y frustraba toda política crediticia. Lo mismo que la estabilización de la moneda había sido impracticable hasta que la situación presupuestaria se hubo aclarado, el necesario sistema de crédito no podía empezar a funcionar hasta que no se estabilizase la moneda. Las reformas financieras proyectadas en octubre de 1921 y que culminaron en la creación del Banco del Estado eran todas ellas partes interdependientes de una única política.

Por consiguiente, en el otoño de 1921 había quedado perfectamente claro que una moneda estabilizada y un presupuesto equilibrado eran los hitos fundamentales de toda reforma financiera y las condiciones esenciales de la NEP misma. La implantación de ésta había sido seguida, en el verano de 1921, por una pausa temporal en el alza de precios ya crónica, de tal modo que desde julio de 1921 en adelante, por vez primera desde la Revolución de Octubre, los precios subieron en proporción menos rápida que el volumen de moneda en circulación, y la emisión de papel moneda llevó un ritmo algo más lento [220]. Se nombró una comisión para aconsejar sobre política monetaria, y el 3 de noviembre de 1921 se tomó la decisión de inaugurar el año siguiente un anueva emisión de moneda, en la que un rublo equivaldría a 10.000 de las emisiones anteriores; los nuevos billetes no se calificaron ya de «billetes de liquidación o saldo», sino de «billetes monetarios», volviendo al uso del período prerrevolucionario y probablemente como intento de restaurar el prestigio y respetabilidad de la palabra «moneda» [221]. El 5 de noviembre de 1921,

[218] *Na Novij Putiaj* (1923), ii, 192.
[219] El 1 de enero de 1922 los adelantos del Gosbank a la industria no sumaban más de 10 millones de rublos (al tipo 1922), equivalentes a 400.000 rublos de antes de la guerra; los créditos contra artículos correspondían a otros 10 millones de rublos; los descuentos de letras no empezaron hasta mayo de 1922 (*ibid.*, ii, 201-5). Después, los avances y créditos fueron creciendo lentamente y no alcanzaron cifras importantes hasta el otoño de 1922.
[220] *Za Piat Let* (1922), p. 331.
[221] *Sobranie Uzakoneni, 1921*, núm. 77, art. 643; cualquiera que pudiese

el Sovnarkom tomó dos decisiones importantes respecto al futuro presupuesto de 1922; iba a ser establecido únicamente para nueve meses, de tal modo que, en el futuro, el año presupuestario comenzaría el 1.° de octubre, y además había de establecerse con rublos de antes de la guerra [222]. Una disposición de la misma fecha, emitida por el Narkomfin, fijó la tasa de conversión de los rublos en curso a rublos anteriores a la guerra en 60.000 rublos soviéticos por cada rublo antiguo [223]. La tasa de conversión varió después un mes tras otros para guardar relación con la elevación de precios y llegó a alcanzar una cifra de 200.000 en marzo de 1922 [224]. Esta era en realidad una moneda índice de precio a la que se hacía referencia muchas veces como «rublo de mercancía». Pero los inconvenientes y el absurdo que lógicamente suponía emplear la relación fluctuante entre el nivel de precio en curso y el de 1913 como norma permanente de medida, fueron señalados muy pronto por los economistas, y en la controversia que se inició sobre este punto el «rublo de mercado» fue gradualmente desalojado en favor del «rublo oro». Un decreto del 14 de noviembre de 1921 estableció que la renta a pagar por las empresas debía calcularse en términos de rublos oro [225]. El artículo habitual de Lenin en *Pravda* con motivo del aniversario de la Revolución de Octubre constituye un documento curioso de esta fase de la evolución política. En este aniversario, que era el cuarto, el artículo llevaba el inesperado título de *Sobre la significación del oro ahora y después de la completa victoria del socialismo* y estaba dedicado a la NEP en general más que a la cuestión del oro en particular. Sustentaba la famosa predicción de que «cuando venzamos a escala mundial, haremos... de oro los aseos públicos de las calles de algunas de las ciudades mayores del mundo», pero continuó insistiendo en que lo importante para la RSFSR en las condiciones presentes era «economizar oro» y «dominar el mercado» [226].

Las decisiones financieras de octubre y noviembre de 1921 con-

haber sido el efecto psicológico esperado de la reducción en la denominación numérica de la moneda, parece que se frustró, puesto que se conservó la vieja denominación en la conversación común. Un año después se promulgó un decreto (*Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 66, art. 867) disponiendo que un rublo de 1923 equivaliese a 100 de 1922 o un millón de las emisiones más antiguas.

[222] *Sbornik Dekretov i Rasporiazheni po Finansam,* iv (1921), 126.

[223] *Ibid.*, iv, 127.

[224] *Novoe Zkonodatelstvo v Oblasti Selskogo Josiaitiva: Sbornik Dekretov* (1923), pp. 273-7.

[225] *Sbornik Dekretov i Rasporiazheni po Finansam,* iv (1921), 136.

[226] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 79-85.

centraron la atención de los dirigentes soviéticos en política financiera y, durante algún tiempo, hicieron del Narkomfin y el Gosbank los centros nerviosos más sensibles de la NEP. Era una curiosa reversión de las actitudes del período de comunismo de guerra, durante el cual se había proclamado en alta voz que la Hacienda no podía ser nunca más que la sierva de la Política Económica, y el portavoz del Narkomfin había expresado en forma apologética el deseo de su pronta defunción. El cambio se simbolizó en una serie de nuevos nombramientos: Krestinski, que había sido en un momento dado miembro de la oposición de izquierda y, desde marzo de 1919, había combinado los deberes, ya no muy onerosos, de Comisario del Pueblo para Hacienda con el papel de secretario del comité central del partido, había sido censurado en el décimo Congreso del partido, de marzo de 1921, por fracasar en este segundo papel [227]. Poco después se le envió en misión a Alemania, donde se convirtió en embajador del Soviet, y fue sucedido en el Narkomfin por Sokolnikov, antiguo miembro del partido, que había vuelto a Petrogrado con Lenin en el tren sellado, y que era también un hombre de negocios, práctico, que había participado con autoridad y eficacia en las primeras discusiones de política financiera [228]. Sokolnikov se lanzó ahora con gran energía a ocuparse de los aspectos financieros de la NEP y especialmente de la creación de una moneda estable; en los pocos años que siguieron hizo del Narkomfin el punto clave de las tendencias conservadoras o de derechas de la política soviética. Un miembro del partido, poco conocido hasta entonces, que se llamaba Sheinman y del que se decía que era hijo de un banquero, vino a ser director del Gosbank, pero aún fue más sensacional el cambio hecho a comienzos de 1922, cuando Kutler, un antiguo financiero e industrial, que había ocupado puestos ministeriales en el gabinete de Witte y que se había unido al partido Kadete después de 1905, fue nombrado para formar parte de la junta del Gosbank. Desde ese momento hasta su muerte, ocurrida en 1922, Kutler fue sin duda una potencia de gran influencia —tras los bastidores— del Gosbank, y quizá también del Narkomfin, y representó un papel muy importante en la estabilización de la moneda [229].

[227] Véase vol. I, p. 221; para su nombramiento como Comisario del Pueblo para Hacienda en 1918 y sus *obiter dicta* sobre finanzas, véanse, anteriormente, pp. 258, 278-9.

[228] Su discurso en el primer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia se cita anteriormente en p. 157.

[229] En el momento álgido de la NEP no se sintió la necesidad de disfrazar o enmascarar la cooperación de expertos de los regímenes revolucionarios; V. N. Ipatieff, *The Life of a Chemist* (Stanford, 1946), p. 402, relata

La fundación del Gosbank vino a ser el punto de partida de una campaña que, haciendo de la consecución de una moneda estable su inmediato y principal objetivo, estaba encaminada a restablecer los principios más importantes de las finanzas capitalistas «ortodoxas» con un banco estatal como regulador central de la economía nacional. El 20 de noviembre de 1921 se celebró en el Gosbank una conferencia para considerar el informe de la comisión sobre la cuestión monetaria, conferencia que aprobó una serie de tesis que seis meses antes hubieran causado sensación. Defendía los mercados libres, el apoyo a la industria ligera en lugar de a la pesada como medida más adecuada para promover un rápido desarrollo del comercio interior, la modificación del monopolio del comercio exterior, la renovación de los intentos para obtener empréstitos extranjeros y un eventual retorno al patrón oro [230]. Estos eran los puntos de vista de los financieros y, aunque había ganado el apoyo del Narkomfin, eran de un alcance demasiado largo para conseguir la aceptación general en el partido. Sin embargo, la Conferencia de diciembre de 1921 proclamó que «la restauración de la circulación monetaria sobre una base metálica (oro), cuyo primer paso adelante es el realizar inflexiblemente un plan para limitar la emisión de papel moneda, ha de ser el principio rector del poder soviético en materia de finanzas» [231]; y este programa se repitió en el noveno Congreso de Soviets de toda Rusia, celebrado algo más adelantado el mes, en el que Kámenev señaló que no se podía bosquejar un plan económico ni establecer un presupuesto estatal mientras la moneda consistiese simplemente en «pedazos de papel coloreados» [232]. En el undécimo Congreso del partido, que se reunió en marzo de 1922, Sokolnikov hizo una detallada defensa de la nueva política financiera, haciendo hincapié de un modo significativo en que era la pri-

cómo en el otoño de 1922 Sheinman y Kutler hablaron en una reunión pública en el Conservatorio para celebrar «el primer aniversario del Banco del Estado y la implantación de una moneda estable». Por otro lado, las influencias que actuaban en el Narkomfin hicieron de ello un blanco para los ataques de los círculos industriales opuestos a su política. Según el periódico menchevique, publicado en Berlín y algunas veces muy bien informado, titulado *Sotsialisticheski Vestnik,* núm. 2, 16 de enero de 1923, p. 16, Larin, en el décimo Congreso de Soviets de toda Rusia de diciembre de 1922, acusó a Sokolnikov de ser manejado por los «antiguos ministros zaristas, Kutlers, etc.»; pero la observación no aparece en el registro oficial.

[230] *Finansovaya Politika za Period s Dekabria 1920 g. po Dekabr 1921 g.: Otchet k IX Vserossiiskomu Syezdu Sovetov* (1921), pp. 35-43.

[231] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 407.

[232] *Syezdy Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* (1939), p. 222; *Deviati Vserossiiski Syezd Sovetov* (1922), p. 53.

mera ocasión en que un congreso del partido se había ocupado en materias de finanzas [233]. Y Lenin, en su único discurso en el Congreso, dedicó un párrafo notable, aunque algo incoherente, a «la crisis financiera que se avecinaba y a sus efectos en la industria:

> Si (la crisis) es demasiado grave y abrumadora, tendremos una vez más que revisar muchas cosas y concentrar todas nuestras fuerzas en una sola. Pero si no es demasiado arrolladora puede incluso ser útil; purgará a los comunistas de toda suerte de trusts estatales. Unicamente, tenemos que no olvidarnos de hacer esto. Una crisis financiera sacude instituciones y empresas y las que entre ellas son ineficaces son las que primero se derrumban. Unicamente tenemos que acordarnos de no echar toda la culpa a los especialistas y pretender que los comunistas que ocupan situaciones responsables son muy buenos, lucharon en el frente y han trabajado siempre bien. Por tanto, si la crisis financiera no es demasiado severa, puede sacarse de ella algo bueno y seremos capaces de purgar, no como purga la comisión de control central o la de verificación [234], sino una purga a fondo como la que debe hacerse con todos los comunistas responsables de las instituciones económicas [235].

Había sin duda un elemento de hipérbole consciente, redactado en términos de finanzas capitalistas ortodoxas, en este elogio del efecto saludable de una crisis financiera, así como en la defensa de los especialistas en contraste con los comunistas. Pero el pasaje, tomado del mismo discurso, en que Lenin había proclamado el final de la «retirada», era un síntoma del estado de ánimo del partido, en aquel momento, con relación a la cuestión financiera. El Congreso remachó el asunto en una larga resolución sobre política financiera que trataba de «ampliar la esfera de la circulación monetaria a costa de una contracción de la parte natural de la economía estatal» y hablaba de «la lucha con el déficit del presupuesto» y creía indispensable «establecer firmemente que nuestra política económica y financiera va decididamente encaminada a la restauración de un respaldo oro para la moneda» [236].

El verano de 1922 marcó el lento madurar de esta política. Las estimaciones presupuestarias para los primeros nueve meses de 1922, aprobadas en diciembre de 1921 —las primeras que se establecieron

[233] *Odinnadtsati Syezd RKP(B)* (1936), p. 312.

[234] Véase vol. I, pp. 222-24. Como se señaló ahí, la traducción convencional inglesa (y española) de «purga» tiene un tinte más fuerte que la palabra rusa *chistka* o *chistit;* el significado no es que hubiese que despedir a todos los comunistas, sino que había que realizar un cuidadoso y estrecho escrutinio de todos ellos y eliminar a los ineficaces.

[235] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 257.

[236] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 425-8.

en rublos de antes de la guerra—, arrojaban un déficit que no era más que el 40 por 100 del gasto evaluado; los correspondientes porcentajes para los presupuestos problemáticos de 1920 y 1921 habían sido respectivamente de 86 y 84 [237]. Se realizaron vigorosos esfuerzos para cortar el gasto reduciendo el personal de las instituciones estatales y eliminando del presupuesto cada vez a más empresas industriales y obreros. El retorno a una economía monetaria tenía como corolario lógico la transición del impuesto en especie al monetario, pero este cambio se realizó muy lentamente en aquella economía campesina primitiva. El primer paso se dio en marzo de 1922 cuando se redujeron a un único impuesto uniforme en especie, calculado en términos de centeno, la serie de impuestos en especie que habían sido sustituidos el año anterior por requisas [238]. Sin emabrgo, la retribución en especie continuó para los productos agrícolas durante todo el año de 1922, y a finales del año se estaba recibiendo aún en la misma forma más de un tercio de la renta total [239]. Mientras tanto se fijaron también nuevas fuentes de tributación monetaria: impuestos sobre el vino, alcohol, tabaco, cerveza, cerillas, miel y aguas minerales, establecidos todos entre agosto de 1921 y febrero de 1922. En enero de 1922 se suplementó la decisión de establecer el presupuesto en rublos anteriores a la guerra, con un decreto que prescribía la tasación de todos los impuestos en rublos de preguerra y decidía que el pago se hiciese al tipo corriente de cambio [240]. A esto siguió, en febrero de 1922, un impuesto de capitación (el llamado «impuesto general de ciudadanía») destinado a socorrer a las víctimas del hambre [241] y en el otoño de 1922, un experimento mucho más importante de impuesto sobre la renta que iba encaminado a limitar las ganancias de las llamadas profesiones «libres» (doctores, abogados, escritores, etc.), así como de los hombres de la NEP y los empleados de las instituciones estatales o *trusts* industriales, muy bien pagados, y a los que Sokolnikov se refería como «elementos de una burguesía urbana y de la *intelliguentsia* burguesa y técnica, que forma la capa superior de nuestras organizaciones de *trusts*» [242]. Gracias a todos estos expedientes el rendimiento de la tributación monetaria se convirtió por vez primera en un punto importante del pre-

[237] *Na Novij Putiaj* (1923), ii, 2.
[238] *Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 22, art. 233.
[239] *Desiati Vserossiiski Syezd Sovetov* (1923), p. 138.
[240] *Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 6, art. 75.
[241] *Ibid.,* núm. 16, art. 167.
[242] *Ibid.,* núm. 76, art. 940; *Desiati Vserossiiski Syezd Sovetov* (1923), pp. 138-9.

supuesto. De todas las entradas gubernamentales de los primeros nueve meses de 1922 no derivaban de la tributación monetaria más que el 10 por 100, y el 60 por 100 provenía de la emisión de billetes; pero se podía recibir algún aliento de las cifras mensuales, que mostraban que la proporción derivada del impuesto monetario se había elevado entre enero y septiembre desde el 1,8 al 14 por 100, mientras que la derivada de la emisión de papel moneda había descendido de un 90 a un 56 por 100 [243]. En el último cuarto de 1922, Sokolnikov pudo anunciar que un tercio de la renta provenía de la tributación monetaria, menos de un tercio de la emisión de papel, y el resto del impuesto en especie [244].

En el verano de 1922 se dio otro paso adelante, de ensayo, en el camino hacia el restablecimiento de una política financiera pública ortodoxa. El gobierno soviético solicitó suscripciones para su primer empréstito estatal, hasta un total de 10 millones de puds de centeno. Las obligaciones de un valor de 100 puds no devengarían interés, pero se pondrían en el mercado a 95 y serían reembolsables a la par entre el 1 de diciembre de 1922 y el 31 de enero de 1923. El pago y reembolso se haría en moneda con arreglo a la tarifa de mercado del centeno; el empréstito estaría garantizado por un depósito de oro en moneda, en la tesorería del estado, por el valor de mil millones de rublos [245]. La persistencia del prejuicio contra los empréstitos del estado y el escepticismo con que se consideraba la capacidad del gobierno soviético para emitir un empréstito con éxito, se reflejaron en la sesión del VTsIK que aprobó dicho empréstito. Sokolnikov citó el precedente de la Revolución Francesa para probar que las faltas del pasado no hacían imposible la emisión de empréstitos [246]. Y en octubre de 1922, Sokolnikov mismo pudo anunciar el éxito del empréstito: se había suscrito el 85 por 100 del total, aunque el aliciente principal fue claramente el derecho a llevar las obligaciones a la par como pago del impuesto en especie [247]. A esto siguió la emisión de un empréstito de 100 millones de rublos oro al 6 por 100 con el propósito declarado de preparar el camino a la estabilización de la moneda [248]. Este empréstito fue probablemente suscrito en

[243] *Na Novij Putiaj* (1923), ii, 134-5.
[244] *Desiati Vserossiiski Syezd Sovetov* (1923), p. 138.
[245] *Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 36, art. 430.
[246] *III Sesiya Vserossiiskogo Tsentralnogo Ispolnitelnogo Komiteta IX Soziva,* núm. 7 (21 de mayo de 1922), pp. 16-17.
[247] *IV Sesiya Vserossiiskogo Tsentralnogo Ispolnitenogo Komiteta IX Sociva,* núm. 4 (28 de octubre de 1922), p. 26.
[248] *Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 67, art. 887; G. Y. Sokolnikov, *Gosudarstvenni Kapitalizm i Novaya Finanzovaya Politika* (1922), pp. 31-4.

su mayor parte por instituciones y *trusts* industriales estatales, pero la intención era también acabar con parte de la riqueza privada que estaba acumulándose bajo la NEP, y se ejerció por tanto, una enérgica presión moral en pro de la suscripción [249]. El retorno a una política de préstamo público y el aliento al ahorro privado se señaló después por la restauración de las cajas de ahorro estatales, aprobadas por el Sovnarkom el 26 de diciembre de 1922 [250]. La primera de las dos cajas de ahorro de Moscú y Petrogrado se abrió en febrero de 1923; los depósitos se calcularon a su equivalente en rublos oro y eran reembolsables a la tasa en curso. Las cajas de ahorros se usaron probablemente, al principio, más como método de seguro contra la depreciación de la moneda que como forma de inversión, pero fueron eficaces porque crearon un hábito y una tradición. Se dice que para octubre de 1923 había ya 300 de estos bancos con 60.000 cuentas de depósito, y seis meses después un número 100 veces mayor [251]. El anuncio de que iba a inaugurarse en febrero de 1923 una lotería del estado suponía también el retorno a los métodos financieros del pasado [252].

Al restablecimiento de un banco estatal siguió, naturalmente, el intento de reconstruir todo el sistema bancario; lo mismo que la primera gestión para la creación del banco del estado, se había inspirado en la necesidad de proveer de una fuente de crédito a la industria en el momento en que se suprimió la financiación directa de la tesorería estatal, la primera gestión importante para ampliar el sistema vino del Vesenja, como portavoz de la industria, a comienzos de 1922, y fue suscrita enérgicamente por el Gosplan y por los nuevos *trusts* industriales. El proyecto de un Banco para la Industria (Prombank) con poderes para conceder a ésta créditos comerciales a corto plazo y préstamos hasta de tres años de duración, fue aprobado por el STO el 1 de septiembre de 1922. El capital fue suscrito por las instituciones estatales, incluyendo al Vesenja y a los comisariados del pueblo concernidos y las empresas industriales del

[249] En el décimo Congreso de Soviets de toda Rusia de diciembre de 1922, Sokolnikov observó que, «si un hombre tiene la posibilidad de acudir al empréstito y no lo hace, podemos interpretarlo, y lo interpretaremos, como una negativa a apoyar al gobierno soviético en general» (*Desiati Vserossiiski Syezd Sovetov* [1923], p. 140).

[250] A. Z. Arnold, *Banks, Credit and Money in Soviet Russia* (N. Y., 1937), p. 324: las viejas cajas de ahorro habían sido englobadas en el Banco Nacional el 10 de abril de 1919 (véase nota 348 del C.º 17).

[251] *Ibid.*, pp. 325-6.

[252] *Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 67, art. 871; núm. 81, art. 1.029.

estado[253]. El impulso inicial venía determinado, sin duda ninguna, por la intención de independizar a la industria del Banco del Estado y de lo que se consideraba como una política mezquina de las autoridades financieras con respecto a la industria. Pero el Prombank no fue nunca lo suficientemente fuerte como para liberarse de los andadores del Banco Estatal y del Narkomfin, y ocupó, por tanto, su sitio como una unidad en un sistema bancario estrechamente enlazado. Mientras tanto, en febrero de 1922, las cooperativas habían restablecido un Banco Cooperativo de Consumo (Pokobank), que en enero de 1923 se amplió a Banco Cooperativo de toda Rusia (Vsekobank)[254]. También hicieron su aparición en 1922 los bancos Municipales para financiar las industrias y proyectos gubernamentales locales[255] y las asociaciones mutualistas de crédito destinadas a suplir las necesidades del pequeño comerciante particular bajo la NEP[256].

El progreso financiero de la NEP continuó caracterizándose por un rápido crecimiento de la influencia del Gosbank, el templo de la nueva ortodoxia financiera. El precio índice por el cual el Norkomfin calculaba la conversión de la moneda en rublos de preguerra feneció bajo el escrutinio crítico de los financieros; en marzo de 1922 se abolió este sistema y se reemplazó al mes siguiente por un sistema de rublo oro basado en la tasa en que el Gosbank compraba el oro, anunciándose la tasa de conversión mensualmente, pero no ya por el Narkomfin sino por el Gosbank; toda la rentabilidad y todo el gasto del estado tenían que calcularse en adelante en rublos oro y no en rublos de antes de la guerra[257]. El prestigio del oro como base de la moneda, y del Gosbank como su custodio, se elevaron en consecuencia y constituyeron un paso más en dirección a la reforma monetaria. Después de que durante el verano de 1921 pudo retardarse por breve tiempo el proceso de inflación, volvieron a

253 A. Z. Arnold, *Banks, Credit and Money in Soviet Russia* (N. Y., 1937), pp. 287-8. El primer director del Prombank fue Krasnoschekov, anteriormente primer ministro de la República del Extremo Oriente (véase vol. I, pp. 371-75), en 1924 fue condenado a prisión por abuso y desfalco de los fondos bancarios (V. N. Ipatieff, *The life of a Chemist* [Stanford, 1946], pp. 402-3).

254 *Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 16, art. 163; A. Z. Arnold, *Banks, Credit and Money in Soviet Russia* (N. Y., 1937), pp. 296-7.

255 *Ibid.*, pp. 307-8.

256 *Ibid.*, pp. 318-19.

257 *Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 26, art. 310; núm. 31, art. 377. En agosto de 1922 se llevó a cabo otro cambio: la tasa de conversión fue determinada por una comisión especial, en la que estaban representados el Narkomfin y el Gosbank, sobre la base de la tarifa de cambio para divisas estables (*ibid.*, núm. 55, art. 692). El presupuesto para 1922-23 fue establecido en rublos oro y no en rublos anteriores a la guerra.

la carga las fuerzas, aún no frenadas, del desequilibrio económico, y todos los intentos de reducir la proporción de la emisión de papel se abandonaron por inútiles. De una cifra de 3 billones y medio en septiembre de 1921, el total de rublos en billetes en circulación el 1 de enero de 1922 (continuando para el cómputo con la denominación de 1921) se elevó a 17 billones y medio, el 1 de mayo de 1922 a 130 billones y para finales del mismo año a casi 2.000 billones [258]. La solución de una emisión de moneda respaldada por el oro y bajo la supervisión de un banco estatal, imitando muy de cerca los modelos occidentales, parecía imponerse con fuerza irresistible. Se alegó el argumento (aunque esto después demostró ser de una validez dudosa y limitada) de que el desarrollo del comercio exterior requería una unidad monetaria estable [259]. El 25 de julio de 1922 el Sovnarkom autorizó al Gosbank para emitir billetes de banco de una nueva unidad monetaria que se llamaría chervonets, y un chervonets sería el equivalente de 10 rublos oro. La emisión se cubrió hasta el 25 por 100 en metales preciosos y hasta el 75 por 100 en obligaciones a corto plazo y otros valores líquidos [260]. Después de tomar disposiciones más detalladas en un decreto posterior del 11 de octubre de 1922 [261], hicieron su aparición los primeros billetes de chervonets hacia finales de noviembre. Tras los años de anarquía financiera y de una moneda enferma, resultaban irresistibles las atracciones de la estabilización. La oposición no fue formidable y corrió a cuenta del portavoz del Narkomfin en el VTsIK, como resurrección de «la dolencia infantil del izquierdismo» [262]. La emisión inicial fue extremadamente pequeña, y durante mucho tiempo el nuevo chervonets no sirvió como medio de cambio, sino más bien como un depósito de valor o una unidad de cuenta. Durante quince meses, el chervonets, estable pero limitado, circuló junto a la moneda rublo, ilimitada y en constante depreciación. Las transacciones importantes se expresaron cada vez con mayor regularidad en términos de chervonets, pero los pagos en dinero contante continuaron haciéndose en rublos y a la tasa en curso.

Así pues, a finales de 1922 se había logrado un equilibrio de corta vida, y en cierta medida ilusorio, en la política financiera y en

[258] A. Z. Arnold, *Banks, Credit and Money in Soviet Russia* (N. Y., 1937), pp. 128-9.

[259] G. Y. Sokolnikov, *Gosudarstvenny Kapitalizm i Novaya Finansovaya Politika* (1922), p. 6.

[260] *Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 46, art. 578.

[261] *Ibid.*, núm. 64, art. 827.

[262] *IV Sesiya Vserossiiskogo Tsentralnogo Ispolnitenogo Komiteta IX Soziva,* núm. 5 (29 de octubre de 1922), p. 2.

la económica. El impulso dado por la NEP y confirmado por la buena cosecha de 1922 había abierto la perspectiva, aun algo remota, de equilibrar el presupuesto estatal, y de remplazar, si no reavivar, el rublo casi difunto. Pero la consecución de estas ambiciones, tan rigurosamente en desacuerdo con las de los primeros años revolucionarios, no podía lograrse más que a expensas de duros golpes infligidos a otros sectores de la economía, y antes de que se cumpliesen se hizo necesario superar la nueva crisis de 1923.

Capítulo 20

LOS COMIENZOS DE LA PLANIFICACION

El análisis marxista que establecía el contraste entre la economía capitalista, sin plan e irracional, con la economía planificada y racional del futuro régimen socialista, había tenido poco o nada que decir del proceso de transición de la una a la otra. Unicamente Engels, hacia el final de su vida, al comentar un párrafo del programa de Erfurt del Partido Socialdemócrata Alemán que se refería a «la falta de planificación inherente a la existencia de la producción capitalista privada», dejó caer la fecunda observación de que las sociedades por acciones habían puesto ya fin a la producción privada y de que «si pasamos de las sociedades por acciones a los *trusts* que subordinan a ellos y monopolizan todas las ramas de la industria, es el fin no solamente de la *producción privada* sino también de la *falta de planificación*»[1]. El desarrollo de la planificación era, por tanto, inherente al capitalismo mismo y al constante aumento de tamaño de la unidad de producción capitalista. Hilferding, en su libro *Das Finanzkapital,* publicado en 1909, llevó su análisis un paso más adelante demostrando cómo en los primeros años del siglo XX la mayor parte del capital industrial de los países capitalistas importantes ha-

[1] Marx y Engels, *Sochineniya,* xvi, ii, 105-6; Marx se refiere a las «compañías capitalistas de fondos comunes o capital social», junto con las cooperativas industriales obreras, como a «formas de transición del modo de producción capitalista al socialista» *(Das Kapital,* iii, C.° xxvii).

to que lo hace ya el capitalismo»[6]. El capitalismo mismo desarrolla un elemento de planificación como antídoto necesario a su propia propensión a la anarquía; la etapa final en su evolución viene a ser la primera de la creación del socialismo. Históricamente, Friedrich List precedió a Marx como padre de la teoría de la planificación; Rathenau, que organizó la primera economía moderna planificada en la Alemania de la primera guerra mundial, precedió a Lenin, cuyo enfoque del problema de la planificación en la Rusia soviética se basaba concienzudamente en los precedentes alemanes. Pero cuando un autor menchevique propuso, en el otoño de 1917, implantar en Rusia la planificación y creyó que esto implicaba «no reemplazar la organización sino solamente reformarla», Lenin, aunque defendía la idea de un «plan» (la palabra era aún suficientemente desconocida como para ponerla entre comillas) estableció la diferencia clara entre la planificación que era la última línea de defensa del régimen capitalista y la planificación que iba a convertirse en instrumento de la transición al socialismo:

> El proletariado lo realizará cuando venza; pondrá a los economistas, a los ingenieros, a los agrónomos, etc., *bajo el control* de las organizaciones obreras, a elaborar un «plan» que lo regule, a buscar medios de economizar trabajo por medio de la centralización... Somos partidarios del centralismo y de un «plan», pero del centralismo y del plan del estado *proletario,* de la regulación proletaria de la producción y distribución en el interior de los pobres, de los trabajadores y de los explotados, y *contra* los explotadores[7].

Estas distinciones contenían el germen de la observación hecha por Lenin unos meses antes de la Revolución, de que el socialismo se había logrado ya —una mitad, la material, la mitad económica— en Alemania en forma de capitalismo monopolista estatal, y la otra mitad, la mitad política, en Rusia en forma de dictadura del proletariado[8].

El dilema fundamental de la revolución bolchevique, a saber, el intento de construir una sociedad socialista en un país económicamente atrasado, afectó a la cuestión de la planificación en dos aspectos diferentes. Por un lado, la pobreza de Rusia, la escasez de sus recursos de capital, el bajo nivel de la eficacia de su industria habían

[6] G. Sorel, *Reflections on Violence* (trad. inglesa, 1916), p. 35.

[7] Lenin, *Sochineniya,* xxi, 268-70; la primera vez que Lenin discutió sobre planificación, su examen estuvo estrechamente ligado con su defensa del «control obrero» (véanse, anteriormente, pp. 76-7).

[8] *Ibid.,* xxii, 517; por otro lado, Lenin, en marzo de 1917, había calificado el sistema germánico de «hambre organizada con talento» *(ibid.,* xx, 19).

alimentado desde un principio el desarrollo del capitalismo estatal a expensas del privado. La industria rusa se había formado en mucha parte gracias a la acción gubernamental y para servir los propósitos del estado y reforzar su poder. Dependía del estado, tanto directamente como cliente, tanto indirectamente a través de los grandes bancos, y nunca perdió del todo su carácter público y casi militar. Los intereses invertidos en la empresa privada, que en los países occidentales constituían una formidable fuente de oposición a la economía planeada, apenas existían en Rusia, y el alto grado de concentración que dominaba en las industrias más importantes hacía técnicamente muy fácil la intervención estatal. Si la planificación no hizo grandes progresos en Rusia durante la primera guerra mundial [9], se debió más a la falta de capacidad y de iniciativa que ostentaron visiblemente los servicios públicos rusos que a la falta de madurez de la economía para una dirección centralizada.

Por otro lado, la ausencia de un desarrollo extenso de la empresa capitalista privada, aunque facilitó algunos de los accesos a la planificación, enfrentó a los dirigentes soviéticos con graves desventajas, pues les obligó a operar en condiciones de escasez material extrema, que hicieron que se asociase el régimen de planificación con privaciones y penalidades muy agudas, y les privó de los recursos de personal preparado y de organización que la planificación eficaz exigía. Incluso el número limitado de especialistas rusos burgueses, de todas clases, económicos y técnicos, boicotearon al régimen durante los primeros años y a su vez fueron boicoteados por él; así, pues, hasta que se consiguió una reconciliación, con reservas, en 1920 y 1921, no hubo posibilidad seria de planificación. Lo más importante de todo, el atraso de la economía rusa, se resumía en el predominio de una agricultura campesina primitiva, la forma económica más recalcitrante que ninguna otra a la planificación. De aquí que ésta empezase inevitablemente en Rusia por un intento de implantar un nuevo equilibrio en la economía por medio del desarrollo de la industria y viniese a ser así un incidente más en la lucha casi milenaria entre la ciudad y el campo. Hacia el final de su último artículo, publicado en la primavera de 1923, Lenin escribía sobre la necesidad de «cambiar un caballo por otro, hablando en sentido figurado, es decir el caballo *muzjik,* hambriento, campesino..., por el caballo de la in-

[9] Los comités de guerra de las principales industrias y el Consejo Económico y el Comité Económico Superior establecidos por el Gobierno Provisional (véanse pp. 68-9 anteriores) no fueron en sí mismos contribuciones muy serias a la planificación, aunque sí suministraron un cimiento sobre el que se construyeron los organismos soviéticos que les siguieron.

dustria mecánica pesada»[10]. Y llamaba a esto «el plan general de nuestro trabajo, de nuestra política, de nuestra táctica, de nuestra estrategia». Las condiciones de Rusia hicieron de este tema, desde el principio y durante muchos años después, el tema esencial de la planificación soviética.

El principio de planeamiento inherente al concepto marxista de una economía socialista había recibido la buena acogida de Lenin, con cierta cautela, en vísperas de la Revolución de Octubre. El primer intento vacilante de aplicación concreta del principio se produjo después de firmarse el tratado de Brest-Litovsk, cuando parecía, por el momento, abierto el camino a la reconstrucción económica, y en ese momento fue cuando Lenin comenzó a comprender la magnitud y novedad de la tarea:

> Sabemos de socialismo, pero de organización a escala de millones, de organización y distribución de artículos de mercado no sabemos nada. Los viejos dirigentes bolcheviques no nos lo enseñaron... No se ha escrito nada aún en los libros de texto bolcheviques ni tampoco hay nada en los mencheviques[11].

Pocas semanas después añadió una explicación más larga:

> Todo lo que sabemos, todo lo que nos han indicado de un modo preciso, los expertos, los cerebros más potentes de la sociedad capitalista que han previsto su desarrollo, era que una transformación, por necesidad histórica, tenía que tener lugar según ciertas líneas amplias, que la propiedad privada de todos los medios de producción había sido condenada por la historia, que se derrumbaría, y que los explotadores serían inevitablemente expropiados. Esto quedaba establecido con exactitud científica; lo supimos cuando levantamos en nuestras manos la bandera del socialismo, cuando nos declaramos socialistas, cuando fundamos partidos socialistas y cuando nos apoderamos del poder para embarcarnos en la reorganización socialista. Pero las formas de transformación y la rapidez del desarrollo de la reorganización concreta, es cosa que no podemos saber; únicamente la experiencia colectiva, la experiencia de millones, puede dar indicaciones decisivas a este respecto[12].

Cuando se enteró de que la Academia de Ciencias estaba ya investigando los recursos naturales del país[13], sugirió que se nombrase

[10] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 417.
[11] *Ibid.,* xxii, 484.
[12] *Ibid.,* xxiii, 40.
[13] En mayo de 1915, la Academia Imperial de Ciencias nombró una comisión para el estudio de los recursos productivos naturales de Rusia que sobrevivió a la Revolución y, desde 1918, recibió fondos del gobierno soviético *(Obzor Nauchnoi Deiatelnosti Komissi po Izucheniyu Estestvennij Proidvoditel-*

una comisión de especialistas para elaborar un «plan para la reorganización de la industria y el resurgir económico de Rusia» que incluyese la localización de la industria, la concentración de la producción en unas pocas grandes empresas y la electrificación del transporte y de la agricultura [14]; y casi en el mismo periodo esperaba con anhelo «la tarea positiva o creadora de ajustar la red extraordinariamente complicada y delicada de las nuevas relaciones de organización que cubrirán la producción planificada y la distribución de productos necesarios a la existencia de decenas de millones de gentes» [15].

Entre tanto el Vesenja, recientemente creado, había hecho una primera tentativa de acercarse a los problemas de «planificación», aunque no aun bajo este nombre sino en términos de «obras públicas». En una reunión de marzo de 1918 Larin enumeró como las tres obras públicas más urgentes que había que emprender: el desarrollo de la cuenta carbonífera de Kuznetsk, la electrificación de la industria de Petrogrado y la irrigación de las tierras dedicadas al cultivo del algodón en el Turquestán [16]. Aproximadamente al mismo tiempo, el Vesenja nombró un comité de obras públicas cuyo presidente, Pavlovich, dirigió un largo informe al primer Congreso de Consejos de Economía Nacional de mayo de 1918. Su propósito era nada menos que la plena utilización de los recursos naturales de Rusia; proponía elaborar proyectos para la construcción de ferrocarriles, canales y carreteras, centrales eléctricas, instalaciones de elevadores y almacenaje en frío, para la regulación y uso de la hulla blanca, y para riego y mejora del cultivo de la tierra. Pavlovich se preparaba a ser igualmente preciso en cuanto al alcance y funciones de la organización:

> En su fundación, el Comité de Obras Públicas se dispone primero y principalmente a dos tareas: la primera, elaborar un plan general de obras de construcción por toda Rusia y la segunda, efectuar la unificación de todas las operaciones constructivas de importancia estatal en un único departamento...
>
> Deben quitarse a los comisariados las tareas de la construcción y transferirlas a organismos especiales que se dedicarán a la edificación, guiados por con-

nij Sil Rossi, ed. G. P. Blok [1920], p. 6; este folleto contiene una larga lista de publicaciones científicas de la comisión y hay también una relación posterior de sus obras en *Raboti Akademi Nauk v Oblasti Issledovaniya Prirodnij Bogatsv Rossi* [1922]).

[14] Lenin, *Sochineniya*, xxii, 434.

[15] *Ibid.*, xxii, 451.

[16] *Biulletini Visshego Soveta Narodnogo Josiatsva*, núm. 1, abril de 1918, p. 27.

sideraciones y propósitos generales, y teniendo en cuenta la política internacional y la política interior del país.

Quizá fue un testimonio del sentido común de la mayoría de los delegados el que el Congreso votase en el sentido de posponer el debate sobre este informe, y evidentemente no adoptó ningún acuerdo con respecto a él [17]. El Vesenja pretendía, en septiembre de 1918, que había pasado de «la organización de la administración a la de la producción», y ordenó a los *glavki* y a los centros que «elaborasen programas de producción para el año laboral próximo» [18]. En el mismo mes creó una sección especial de construcción electrotécnica subordinada al Comité de Obras Públicas [19], pero a medida que las realidades de la guerra civil se hicieron cada vez más amenazadoras, estos grandiosos proyectos se vieron relegados a los archivos. El Comité de Obras Públicas se desvaneció en el horizonte [20], y sonaba como un tanto fantástica la reclamación de Larin, en el segundo Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia de diciembre de 1918, sobre que el presidium del Vesenja estaba descuidando «las cuestiones generales de economía» y dedicando su tiempo y atención exclusivamente a los asuntos corrientes» [21]. El Congreso habló aún con la esperanza de la posibilidad de «elaborar un único plan económico en 1919» [22]. La revisión del programa del partido, aprobada en su octavo Congreso de marzo de 1919, pidió «la máxima unión de toda la actividad económica del país de acuerdo con un plan general del estado» [23], pero por el momento esto se quedó en puras aspiraciones. Ningún organismo público supervisaba el campo

[17] *Trudi I Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1918), pp. 180-1, 202; el informe, que ocupa 25 páginas de las actas del Congreso (*ibid.*, pp. 176-202), es, sin embargo, un notable primer ejemplo de planificación sobre el papel.

[18] *Narodnoe Joziatisvo*, núm. 10, 1918, p. 42.

[19] *Sbornik Dekretov i Postanovleni po Narodnomu Joziaitsvu*, ii (1920), 45-6; casi al mismo tiempo creó el Sovnarkom, de acuerdo con una moción de Krasin, un «consejo eléctrico central» (*Trudi 8 Elektrotejnicheskogo Syezda* [s. f., ¿1921?], i, 128-9). Muy pocos de los innumerables organismos creados en este tiempo llegaron a tener efectividad.

[20] A. Ransome, *Six Weeks in Russia in 1919* (1919), pp. 65-72, da cuenta de una visita a Pavlovich en febrero de 1919, quien se quejó de que «la guerra estropea todo» y de que «este comité debería estar actuando en cuestiones de paz, haciendo a Rusia más útil para sí misma y para el resto del mundo».

[21] *Trudi II Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaitsva* (s. f.), p. 19.

[22] *Ibid.*, p. 319.

[23] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 290.

entero de la política económica, pues el Vesenja había renunciado tácitamente a su función. Lo que se hiciese respecto a planificación se limitaba virtualmente a intentos bastante primitivos de organizar las industrias nacionalizadas, y la actividad económica se dedicaba exclusivamente a la tarea de todos los días, exigente y algunas veces casi descorazonadora, de organizar en la guerra civil el abastecimiento del Ejército Rojo.

Hasta comienzos de 1920, tras conseguir desarticular y vencer los ataques de Kolchak y de Denikin y cuando la guerra parecía completamente terminada, no pudo volver a pensarse en la obra de reconstrucción económica. Comenzaron entonces a surgir dos diferentes conceptos de la planificación, y ésta evolucionó lentamente a lo largo de dos direcciones paralelas y algunas veces opuestas. Según el primer concepto, un plan era una política económica ampliamente definida y a largo término, y la esencia primera de la planificación era la existencia de un organismo central responsable de la formulación de la política económica general (el «plan») y de la dirección de los comisariados encargados de la ejecución diaria de esa política. De acuerdo con el segundo concepto, un plan era un proyecto o serie de proyectos que, aunque destinados de un modo general a promover el incremento de la productividad y el resurgimiento de la economía nacional en conjunto, contenían proposiciones específicas y detalladas para que el trabajo establecido se realizase en cantidades determinadas dentro de un periodo dado. La primera idea era general, la segunda específica, pero ni una ni otra se acercaban siquiera remotamente a la idea posterior de un plan como presupuesto extenso y detallado de toda la economía nacional.

La primera teoría de planificación dio lugar a la creación, como preliminar esencial, de una única autoridad económica central. La experiencia de la guerra civil reveló la necesidad práctica de un departamento central suficientemente enérgico como para imponer su autoridad sobre los organismos económicos del gobierno existentes, y para dirigir la política económica a la luz de un único plan de campaña. En el otoño de 1918, el centro de la escena económica había estado ocupado por la sección de contratos de guerra del Vesenja con subsecciones adscritas a los sovnarjozi provinciales y locales, y por la comisión extraordinaria de abastecimientos del Ejército Rojo presidida por Krasin[24]. Pero estos cuerpos subordinados

[24] Para la sección de contratos de guerra y la comisión extraordinaria, véanse, anteriormente, pp. 241-2. El organismo a través del cual intentó el Vesenja llevar adelante una rudimentaria política de planificación fue la «comisión de utilización» (véase p. 242 anterior). Miliutin, en 1920, describía la teoría, más

eran decididamente incapaces de ejercer una función de dirección y control supremo, y así, el 30 de noviembre de 1918, el VTsIK creó un Consejo de Defensa de Obreros y Campesinos con plenos poderes para «movilizar los recursos y medios del país en interés de la defensa», la cual resultó ser una decisión de carácter duradero. Su presidente era Lenin y entre los miembros se encontraba Trotski en calidad de Comisario de Guerra del Pueblo y presidente del Consejo Militar Revolucionario, Krasin como presidente de la Comisión Extraordinaria de Abastecimientos y Stalin en representación del VTsIK [25]. El nuevo consejo así constituido se convirtió rápidamente en la suprema autoridad en todo excepto en cuestiones militares. Mientras continuase la guerra civil, tenía la posición de un cuerpo *ad hoc* al que concernían las situaciones de emergencia transitorias, y evidentemente no interfería en las atribuciones permanentes del Vesenja y la planificación no le concernía más que en el sentido más diario del término. Este estado de cosas continuó durante todo el año de 1919. El tercer Congreso de Consejos de Economía Nacional de toda Rusia de enero de 1920 adoptó el habitual acuerdo rutinario a favor de un «único plan económico» y de la «coordinación de los programas de producción de todas las ramas de la industria de acuerdo con los recursos materiales de la República», e incluso decidió establecer una «comisión central permanente de producción» subordinada al Vesenja [26]. Pero cuando la guerra civil parecía ya terminada en la primavera de 1920, la cuestión de la planificación se suscitó por vez primera muy acusadamente en forma de rivalidad manifiesta entre el Vesenja y el Consejo de Defensa de Obreros y Campesinos.

El noveno Congreso del partido de marzo de 1920 trajo por vez primera a Trotski a la escena como protagonista de la planificación. Estaba entonces Trotski muy preocupado y ocupado con la movili-

que la práctica, de este cuerpo: «La comisión de utilización establece un plan de distribución y lo envía al presidium del Vesenja para que lo confirme; entonces comienza la ejecución del plan por parte de las secciones de producción adecuadas, las cuales reciben de los almacenes centrales la cantidad necesaria de materias primas y las distribuyen a fábricas y talleres» (*Istoriya Ekonomicheskogo Razvitiya SSSR* [2.ª ed., 1920], p. 197). Se dijo que la comisión había aprobado «planes» para 19 productos en 1918, para 44 en 1919 y para 55 en 1920 (*Bolshaya Sovetskaya Enziklopediya*, xxiii [1938], 619, art. «Kommissiya Ispolzovaniya»). En marzo de 1921 esta comisión fue trasladada del Vesenja al STO y en diciembre de 1921 totalmente suprimida (véase, más adelante, p. 394).

[25] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918*, núms. 91-2, art. 924.

[26] *Rezolutsi Tretego Vserossiiskogo Syezda Sovetov Narodnogo Joziaistva* (1920), pp. 42-4.

zación de la mano de obra liberada para la industria por la terminación de la guerra civil, y se encargó de informar al Congreso «Sobre las tareas actuales de la construcción económica». La resolución que presentó contenía una sección que no había sido originalmente redactada por él, pero que insertó durante la discusión del proyecto en el comité central y que abogaba por la implantación de *«un único plan económico* destinado al periodo histórico que se avecina» [27]. El proyecto difería de las aspiraciones vagas anteriores porque enumeraba «una serie de tareas básicas firmes que se condicionan unas a otras», que caían dentro del alcance del plan. Trotski argumentó en su informe que la movilización de la mano de obra no «tiene sentido más que si tenemos una organización que se ocupe de adjudicar correctamente la potencia laboral basándose en un único plan económico que abarque a todo el país y a todas las ramas de la economía», y que el propósito principal del plan tenía que ser, no los beneficios inmediatos que rindiese, sino «el preparar las condiciones para la creación de medios de producción». Y seguía:

> Hasta ahora no tenemos un solo plan económico que sustituya el juego elemental de las leyes de competencia y éste es el origen de la dificultades del Vesenja. Hay un cierto plan económico que viene dictado por los puntos de vista que sobre nuestras tareas económicas se toman en el centro, pero en la práctica se realizan sobre la marcha en una proporción únicamente del 5 al 10 por 100 [28].

Los deberes militares de Trotski le habían asociado estrechamente con el Consejo de Defensa de Obreros y Campesinos, y Rikov y Miliutin vieron con razón en estas proposiciones nuevas y radicales una amenaza a las ambiciones del Vesenja. Rikov atacó «el plan» de Trotski como «una composición abstracta, muy lejos de la vida», y añadió que «si tenemos que construir máquinas para equipar a

[27] La redacción de la resolución original de Trotski está en *Deviati Syezd RKP(B)* (1934), pp. 511-12; admitió en el Congreso que el no haber incluido en él ninguna mención de planificación era «una omisión grave e importante» *(ibid.,* p. 102). No parece que se haya conservado constancia de cuál miembro del comité central propuso la inserción.

[28] *Deviati Syezd RKP(B)* (1943), p. 103. Algunas observaciones hechas por Trotski tres años después arrojan una luz muy significativa sobre su enfoque original de la planificación: «¿Cuáles son los soportes básicos de la economía planificada? Primero, el ejército, que no vive nunca sobre una base de mercado; el ejército es una economía planificada. Segundo, el transporte: nuestro transporte (ferroviario) pertenece al estado. Tercero, la industria pesada que trabaja para el ejército, para el transporte o para las otras ramas de la industria estatal» *(Dvenadtsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti* [*Bolshevikov*] [1923], pp. 306-7).

toda nuestra industria necesitaremos decenas de años». Rikov, a su vez, sufrió una dura rebotada de Lenin y se le dijo que «el intento del Vesenja de organizarse como una especie de bloque separado de comisariados económicos» había «provocado una actitud negativa» en el comité central del partido [29]. La resolución del Congreso daba instrucciones al comité central del partido para que elaborase en un futuro cercano un esquema para «un engranaje organizativo entre el Vesenja y los demás comisariados directamente concernidos con la economía..., con el propósito de garantizar la completa unidad en el desarrollo del plan económico confirmado por el Congreso del Partido» [30]. La resolución despachó las pretensiones del Vesenja colocándolo firmemente en el mismo nivel que «los demás comisariados»; y en ella se implicaba que «el engranaje organizativo» se encontraria por otro lado. Inmediatamente después del Congreso, el Consejo de Defensa de Obreros y Campesinos se renovó por completo. La desmovilización y la adjudicación de la mano de obra eran la cuestión económica crucial del momento, y así este Consejo fue rebautizado con el nombre de Consejo de Trabajo y Defensa (Soviet Truda i Oborony o STO) [31], y en esta nueva guisa fue emergiendo gradualmente como la figura central permanente del panorama económico, el árbitro de la economía política y la futura autoridad de la planificación. Sin embargo, la reanudación de la guerra en el verano de 1920 relegó una vez más el «único plan económico» al fondo del horizonte y pospuso la cuestión de la competencia.

Mientras tanto, el otro enfoque alternativo de la planificación a través del tratamiento de problemas específicos había empezado a ganar terreno y se había creado otro organismo destinado a representar un papel destacado en la historia de la planificación soviética. En abril de 1918, Lenin había escrito ocasionalmente acerca de la electrificación del transporte y de la agricultura como desiderata de la economía soviética en un plan a largo plazo [32]. En febrero de 1920, cuando la cuestión de la planificación se convirtió de nuevo en algo práctico, Lenin, en un discurso pronunciado ante el VTsIK, «hizo hincapié en la cuestión de la electrificación del campo, que así

[29] *Deviati Syezd RKP(B)* (1934), p. 139; Lenin, *Sochineniya*, xxv, 120.
[30] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 337.
[31] El decreto haciendo este cambio fue recapitulado en la resolución del octavo Congreso de Soviets de toda Rusia de diciembre de 1920 (*Syezdy Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* [1939], p. 181); véase también Lenin, *Sochineniya*, xxvi, 619-20, nota 23.
[32] Véanse, anteriormente, pp. 380-1.

se une a la ciudad»[33]. Al final de la sesión, el VTsIK resolvió que había llegado el momento de «dar los pasos necesarios hacia una construcción económica planeada en un modo más regular, hacia la elaboración científica y la ejecución firme de un plan estatal para toda la economía nacional». Teniendo en cuenta «la primordial significación» de la electrificación para la industria, la agricultura y el transporte, dió instrucciones al Vesenja para que preparase un proyecto para montar una «red de estaciones de energía eléctrica» y nombrar una comisión para la electrificación de Rusia (Goelro)[34]. La comisión, que tenía un personal de más de cien miembros, se componía principalmente de especialistas *burgueses* y estaba presidida por el viejo bolchevique Krzhizanovski[35]. El proyecto comenzó a ejercer una especial fascinación personal sobre Lenin. Escribió ansiosamente a Krzhizhanovski con respecto a conseguir publicidad para la labor de la comisión[36]. El noveno Congreso del partido, en el que Lenin administró su repulsa a Rikov y rechazó de plano las pretensiones del Vesenja, prestó alientos directos al enfoque específico de la planificación, y una vez más pidió «*un único plan económico* destinado al periodo histórico que se avecina», y añadió que el plan «cae naturalmente dentro de una serie de tareas básicas consistentes que se condicionan unas a otras». Entre éstas se contaba la mejora del transporte y la construcción de maquinaria; y el fundamento técnico de todo el plan era «elaborar un plan de electrificación de la economía nacional» que abarcase la electrificación de la industria, del transporte y de la agricultura»[37]. Lenin conectaba aún muy especialmente la electrificación con el problema crucial de la agricultura. En las tesis sobre la cuestión agraria, que redactó para el segundo Congreso del Comintern del verano de 1920 y que éste aprobó, declaraba urgente «la reorganización de toda la industria de acuerdo con el principio de una producción colectiva a gran escala y sobre la base técnica más moderna (es decir, fundada en la electrificación de toda la economía)»; únicamente así podía la ciudad llevar ayuda «al campo atrasado y disperso» y elevarse la produc-

[33] Lenin, *Sochineniya,* xxv, 22 (solamente se ha conservado una reseña de periódico de este discurso).

[34] *Izvestiya,* 8 de febrero de 1920; no parecen haberse publicado datos ningunos oficiales de esta sesión del VTsIK, y la decisión no se encuentra en la colección oficial de leyes y decretos.

[35] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 620, nota 24; Krzhizhanovski, alentado por Lenin, publicó en *Pravda* del 30 de enero de 1920 un artículo sobre *Tareas de la electrificación de la industria* (*ibid.,* xxix, 434-5).

[36] *Ibid.,* xxix, 432-5.

[37] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 329.

tividad laboral del campesino [38]. La reconstrucción de la industria y de la agricultura —dijo en un Congreso de la Juventud Comunista de toda Rusia— depende de la electricidad, la «última palabra» de la ciencia moderna [39]. En 1919, un profesor socialista alemán había publicado un trabajo en el que estimaba que toda la economía alemana podría electrificarse en tres o cuatro años y el libro fue rápidamente traducido al ruso [40]; Lenin estaba pensando en esta estimación cuando habló, en la Conferencia del Partido de Moscú de noviembre de 1920, de que harían falta menos de diez años para realizar un plan de electrificación de Rusia, y fue en esta ocasión cuando acuñó el aforismo de: «comunismo es poder soviético más electrificación de todo el país» [41]. Esta era la versión revisada del antiguo dicho respecto a que una mitad del socialismo se había realizado en Rusia y la otra mitad en Alemania. La electrificación era la que crearía las condiciones que hasta entonces habían faltado en Rusia para la transición al socialismo [42].

El año 1920 presentó también otro plan específico que, aunque de menor alcance que el plan de electrificación de Lenin, tuvo resultados más inmediatos. La resolución del noveno Congreso del Partido había hecho referencia al mejoramiento del transporte como una de las tareas básicas de la planificación [43]. Inmediatamente después del Congreso se instituyó una comisión de transporte compuesta de representantes del Comisariado del Pueblo de Comunicaciones (Narkomput) y del Vesenja (como responsable de la construcción ferroviaria y de la reparación de los talleres), con Trotski de presidente, y que publicó, el 20 de mayo de 1920, su famosa «Orden n.º 1042». La orden era un plan detallado para la reparación del parque de locomotoras hasta lograr ponerlo en condiciones de normalidad para finales de 1924. Gracias al impulso dado por las exigencias de la guerra con Polonia y por la organización laboral de «choque», el

[38] Lenin, *Sochineniya*, xxv, 276; *Kommunisticheski Internatsional v Dokumentaj* (1933), pp. 137-8.

[39] Lenin, *Sochineniya*, xxv, 389.

[40] K. Ballod, *Der Zukunfstaat* fue publicado por vez primera en 1906; la edición revisada que contenía el programa de electrificación fue publicada en 1919 y la traducción rusa en 1920. Fue mencionada por Lenin por primera vez en febrero de 1921 (*Sochineniya*, xxvi, 171); pero sin duda lo había leído antes de su discurso de noviembre de 1920, puesto que él mismo relacionó a continuación la estimación de diez años que allí se da (*ibid.*, xxvi, 462) con la de Ballod de tres o cuatro años para Alemania.

[41] *Ibid.*, xxv, 491.

[42] *Ibid.*, xxvi, 338.

[43] Para la crisis del transporte en esta época, véanse pp. 205, 232-3 anteriores.

trabajo marchó tan bien que cuando Trotski eventualmente informó sobre él al octavo Congreso de Soviets de toda Rusia celebrado en diciembre de 1920 (para ese momento se había añadido al plan de las locomotoras otro de los vagones), pudo anunciar que el plan originalmente concebido para una duración de de cinco años podía cumplirse en tres años y medio [44]. Este éxito hizo crecer aún más la popularidad del sistema de planificación, y como Lenin y Trotski abrían el camino, pronto aparecieron imitadores; fue el periodo, como recuerda Miliutin, de «amplios planes económicos» en plural:

> Las cuestiones de electrificación, de nueva construcción, de aumentar el producto bruto de combustible o el abastecimiento de materias primas, de fijar normas superiores de trabajo, etc., parecían las cuestiones más serias, importantes y absorbentes, y para cuya solución se concentraron las mejores fuerzas de la Rusia soviética [45].

Incluso el cauto Rikov [46] expresó algunas estimaciones muy optimistas, probablemente establecidas por el Vesenja, según las cuales la producción maderera se elevaría en 1921 de 10 a 19 millones cúbicos de *sazhen,* la de carbón de 431 a 718 millones de puds, la de petróleo de 21 a 298 millones de puds, la de azúcar de siete y medio a 25 millones de puds, la de tejidos de algodón de 135 a 780 millones de arshins, y así sucesivamente. La partida más modesta en la lista fue un incremento de la producción de energía eléctrica

[44] La Orden núm. 1.042 está en: Trotski, *Sochineniya,* xv, 345-7; para la cuestión de su cumplimiento, véase el discurso de Trotski en el congreso *(Vosmoi Vserossiiski Syezd Sovetov* [1921], pp. 174-5), reimpreso con otros documentos del período de Trotski, *Sochineniya,* xv, 348-485. Lenin hizo también comentarios sobre ello en el Congreso *(Sochineniya,* xxvi, 42, 47).

[45] V. P. Miliutin, *Istoriya Ekonomicheskogo Razvitiya SSSR* (2.ª ed., 1929), p. 192.

[46] Rikov, que durante este tiempo iba inclinándose hacia la derecha, fue uno de los más enérgicos adversarios de la planificación en el sentido más amplio. En el octavo Congreso de Soviets de toda Rusia dijo que creía que «en muchos años no llevaremos a cabo un plan de producción tal que abarque todos los aspectos de nuestra vida económica», y se burló «de los que suponen que se ha de encontrar en la punta de la pluma de algún hombre de letras un plan de producción, y que se pueda coger y trasladarlo al papel» *(Vosmoi Verossiiski Syezd Sovetov* [1921], pp. 101-2). La decimotercera Conferencia del partido le cogió en vena de reminiscencias: «Cuando yo estaba en el Vesenja en la época del comunismo de guerra, las cosas estaban dispuestas de modo que se podía llamar por teléfono y, a las tres horas, le daban a uno un plan con cifras, decorado con círculos rojos, azules, cuadrados, etc.» *(Trinadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti* [*Bolshevikov*] [1924], p. 18).

que se estimó de 180 a 244 millones de kilovatios. Los celos que había despertado el plan de Krzhizhanovski no dejaron quizá de influir en los cálculos de los estadísticos del Vesenja [47].

Por consiguiente, cuando se reunió el octavo Congreso de Soviets de toda Rusia en diciembre de 1920 —la única reunión soviética importante entre el fin de la guerra civil y el comienzo de la NEP—, la planificación estaba en el aire, aunque se adscribían al término significados diferentes y en cierta medida conflictivos. El Congreso estaba en una situación de espíritu apropiada para acoger alborozadamente todos ellos, aprobó el plan de electrificación como «el primer paso de un gran principio económico» y ordenó a los organismos concernidos «completar la elaboración de este plan» en el tiempo más corto posible. Aprobó el informe de Trotski y concedió «gran importancia a la elaboración de un único plan para al explotación del transporte». Confirmó la posición y funciones del STO, constituyéndolo como una comisión del Sovnarkom, que tenía que estar formada por los principales comisarios del pueblo, un representante de los sindicatos y, en calidad de consultante, el director de la Administración Estadística Central. Entre sus otras funciones, el STO «establece el único plan económico de la RSFSR, dirige la labor de los comisariados económicos del pueblo de acuerdo con este plan, vigila su cumplimiento y, en caso necesario, determina las excepciones al plan» [48]; por vez primera la RSFSR tenía un organismo planificador general con funciones claramente definidas.

Lenin mismo estaba tan completamente entregado al esquema para la electrificación que desplegó una cierta apatía con respecto a la confección de un plan general. En el Congreso repitió la frase aguda de que «comunismo es poder soviético más electrificación», y añadió otra: «el plan de electrificación era nuestro segundo programa de partido» [49]. Por otro lado, se desvió para atacar un folleto de un viejo bolchevique muy conocido, llamado Gusev, que proponía «un plan de gran alcance para la creación de un Consejo de Trabajo y Defensa que incluye el que se trasladen a él muchos prominentes actuantes del partido entre los que encontramos los nombres de Trotski y de Rikov» [50]. Cuando Lenin podía haber supuesto que había cortado las alas al STO insistiendo en su *status* formal de mera comisión del Sovnarkom, el hecho de que Lenin, como presidente del Sovnarkom, fuese también su presidente, y Trostki,

[47] *Vosmoi Vserossiiski Syezd Sovetov* (1921), pp. 110-1.
[48] *Syezdy Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* (1939), pp. 181-2.
[49] Lenin, *Sochineniya*, xxvi, 45-6.
[50] Lenin, *Sochineniya*, xxvi, 43-4.

Rikov y los demás principales comisarios del pueblo importantes miembros de ella, hacía incontestable su posición como supremo organismo económico, y la existencia de un órgano de este tipo abría posibilidades mucho más amplias a una planificación extensa que las que habían existido con el Vesenja. Sin embargo, Lenin siguió mostrándose despreciativo. En un artículo inusitadamente impaciente, «sobre el plan económico único» publicado en *Pravda* el 22 de febrero de 1921, atacó a Kritsman, Miliutin y Larin, nombrándolos directamente, por artículos que habían escrito sobre la planificación y que calificó de «charla ociosa» y «aburrida pedantería... unas veces en estilo literario, otras en el burocrático». El plan de electrificación de la Goelro era «el único trabajo serio en la cuestión del plan económico único», y cualquier idea de una comisión planificadora que no fuese la Goelro eran «meras ínfulas de ignorantes» [51]. No obstante, a pesar de este artículo tan fuerte, Lenin sufrió algo semejante a una derrota en el Sovnarkom, que el mismo día en que apareció el artículo decidió establecer una «comisión planificadora general del estado» adscrita al STO [52]. A modo de compensación, Lenin persuadió al comité central del partido de que nombrase a Krzhizhanovski presidente de la comisión, asegurando así la continuidad en la labor de la Goelro, que funcionaría como una subcomisión del nuevo cuerpo; pero no pudo excluir a Larin, al que ahora consideraba como el principal enemigo de una planificación práctica y precisa tal y como él la concebía, y escribió una ansiosa carta a Krzhizhanovski como medio y manera de neutralizar esa detestable influencia [53]. Bajo estos auspicios bastante poco prometedores, nació la «comisión planificadora general del estado» conocida desde entonces con el nombre familiar de Gosplan.

Con las controversias más importantes suscitadas en el décimo Congreso del partido por la introducción de la NEP, el debate sobre la planificación quedó relegado al fondo. En abril de 1921, la Gosplan comenzó a funcionar. El personal se componía de 34 funcionarios, la mayor parte de los cuales eran «técnicos preparados y profesores

[51] *Ibid.*, xxvi, 168, 173; un mes más tarde, Stalin, que había leído el plan de la Goelro por vez primera, escribió a Lenin una carta atacando a Trotski y a Rikov y sacando la conclusión de que el *uno y solo* «plan económico único» es el «plan de electrificación», y todos los demás «planes» no son más que pura charla, y son inútiles y perjudiciales» (Stalin, *Sochineniya*, v, 50-1).

[52] *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 17, art. 106; según V. P. Miliutin, *Istoriya Ekonomicheskogo Razvitiya SSSR* (2.ª ed., 1929), p. 303. Lenin, Miliutin y Larin hicieron todos ellos informes en la reunión del Sovnarkom que tomó esta decisión.

[53] Lenin, *Sochineniya,* xxix, 445-6.

ponía una retirada hacia el capitalismo y una concesión al campesino, toda reacción en contra de ella, o la creencia de que hubiese ido demasiado lejos, era verosímil que se expresase por un renovado énfasis sobre la importancia de la planificación. Esta nueva antítesis comenzó a surgir en 1922 con el desarrollo de la crisis industrial. En términos de burocracia soviética, se expresó en una aguda rivalidad entre la Gosplan, que era ahora el principal campeón de la industria, y el Narkonfim, el más influyente de los departamentos interesados en llevar a la NEP a su conclusión lógica. Entre los dirigentes secundarios, los más ardientes defensores del comunismo de guerra, Preobrazhenski, Larin y Kritsman, elevaban ahora sus voces contra «la debilitación de la economía planificada» bajo la NEP. Ya en marzo de 1922, Larin atribuía la crisis industrial a este factor[66]. En los círculos internos de la dirección del partido había una gran resistencia a asumir posiciones tajantes, pero Trotski continuó insistiendo cada vez más enérgicamente en la necesidad vital de un plan central y del desarrollo de la industria. La campaña para fortalecer la Gosplan continuó intermitentemente a lo largo de 1922, y el 8 de junio, otro decreto definió de nuevo sus funciones y poderes: las funciones incluían la elaboración de un plan a largo plazo (el *perspektivnyi plan)* y de un plan inmediato de producción (el *eksploatatsionnyi plan),* y el que se le consultase sobre los proyectos de los decretos importantes económicos y financieros presentados al Sovnarkom o al STO por los comisariados concernidos[67]. Sin embargo, en general Lenin se opuso a toda extensión sustancial de los poderes de la Gosplan, tanto antes de su primer ataque en mayo de ese año como después de su retorno al trabajo en el otoño; pero no encontró quién le ayudase en el Politburó. En el otoño, el ataque de Trotski cristalizó en dos propuestas determinadas: que se diesen poderes legislativos a la Gosplan y que se llevase a ocupar su presidencia a un presidente delegado del Sovnarkom. El 27 de diciembre de 1922, Lenin dictó desde su lecho de enfermo un memorándum dirigido al Politburó en el que se declaró convencido de la primera proposición, pero se opuso a la segunda. Aceptó el

pequeña escala y los elementos del mercado. Sin embargo, como simple economía mercantil no es más que un embrión de economía capitalista, y así, la lucha entre las tendencias antes citadas es, en esencia, una continuación de la lucha entre comunismo y capitalismo» (N. Bujarin, *Ekonomika Perejodnogo Perioda* [1920], p. 86).

[66] *Odinnadtsati Syezd RKP(B)* (1936), p. 118; la ocasión para la protesta de los tres fue la abolición de la comisión de utilización (véanse, anteriormente, pp. 383-4).

[67] *Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 40, art. 468.

punto de vista general de Trotski de la necesidad de una planificación extensiva, pero siguió sosteniendo que el director de la Gosplan tenía que ser un «técnico instruido» y defendió la combinación de Krzhizhanovski como presidente, con Piatakov de delegado[68]. Sin embargo, al retirarse Lenin ya definitivamente de la escena, Trotski quedó completamente aislado en el rango más alto de la jerarquía del partido. Su proposición de publicar el memorándum de Lenin fue rechazada por el Politburó y una vez más se dio carpetazo a la reforma de la Gosplan[69].

La sección dedicada a la planificación en la resolución sobre la industria que adoptó el duodécimo Congreso del partido de abril de 1923, resumía la posición a que se había llegado y llevaba claras huellas de una tregua dificultosa entre los dirigentes rivales en las cuestiones fundamentales de la economía política[70]. Toda declaración que pueda considerarse como representativa de la actitud positiva de Trotski fue limitada y modificada por la correspondiente expresión de la cautela y el escepticismo de sus colegas en el Politburó. Aunque el objetivo era «un plan económico socialista verdadero, que abarque las ramas de la industria en sus relaciones unas con otras y las relaciones mutuas entre la industria en conjunto y la agricultu-

[68] El curso de esta controversia, que se implicó con una discusión respecto a la proposición de nombrar más diputados presidentes del Sovnarkom durante la enfermedad de Lenin (Rikov era hasta entonces el único diputado), puede rastrearse, aunque con muchas lagunas, en los archivos de Trotski, y fue particularmente viva en diciembre de 1922. El memorándum de Lenin de 27 de diciembre de 1922, en el que se registra su aceptación parcial de los puntos de vista de Trotski, fue citado por éste en su carta a los miembros del Politburó de 22 de octubre de 1923, de la que se publicaron largos extractos en *Sotsialisticheski Vetnik* (Berlín), núm. 11 (81), 28 de mayo de 1924, p. 11. En un momento dado, parece que se sugirió que Trotski, que ya se había negado a ser diputado presidente del Sovnarkom, fuese nombrado presidente de la Gosplan; evidentemente, sus enemigos sospechaban, con razón o sin ella, de que abrigaba esa ambición. La lealtad de Lenin a Krzhizhanovski, a quien Trotski consideraba ineficaz, fue sin duda un factor de la situación.

[69] Hay constancia de la decisión del Politburó de no publicar el memorándum de Lenin en los archivos de Trotski. La última actuación de éste en la controversia de la Gosplan parece haber sido una carta del 25 de enero de 1923 dirigida a todos los miembros del comité central; en febrero de 1923 Lenin volvió su atención a la cuestión del crédito para la industria (véanse pp. 330-1 anteriores).

[70] Trotski declara que informó a Stalin (*Stalin,* N. Y., 1946, p. 366) antes del Congreso de que él tenía «graves diferencias en cuestiones económicas» con la mayoría de los miembros del comité central. Estas diferencias, que no se airearon en el Congreso, serán objeto de examen en la última serie del presente trabajo; las opiniones de Trotski sobre planificación eran, en cierta medida, reflejo de ellas.

ra», esto no se podía realizar más que «como el resultado de un prolongado experimento económico preparatorio», de modo que el programa inmediato era «de dirección general y, en gran medida, preparatorio». Los puntos de vista de Trotski sobre la Gosplan se recogieron en un párrafo de la resolución que no puede haber sido redactado más que por él:

> Es perfectamente claro que la planificación fundamental de la economía no puede lograrse dentro de la industria misma, es decir, por los esfuerzos aislados del organismo administrativo que lo controla, el Vesenja, sino que tienen que constituir la misión de un organismo planificador separado que esté por encima de la organización de la industria y establezca su ligazón con las finanzas, el transporte, etc. Este organismo, en virtud de su situación, es la Gosplan.

Pero la consecuencia de esto fue la negativa a conceder ningún «derecho administrativo especial» a la Gosplan, la cual cuando se necesitaban fuerzas coactivas debía actuar a través de los comisariados, del STO o del Sovnarkom [71]. El organismo planificador independiente y con autoridad que Trotski ambicionaba se le seguía escapando.

Más significativa que esta resolución de compromiso fueron las repetidas manifestaciones de las dos posiciones hechas por Zinóviev y Trotski, respectivamente, ante el Congreso, aunque esas manifestaciones se hicieron independientemente, en diferentes etapas de los debates, y se evitó cuidadosamente todo choque directo de opiniones. Zinóviev, en su informe inicial sobre el trabajo del comité central, pasando por alto el cambio sustancial en la actitud de Lenin con respecto a la planificación a lo largo de los dos años anteriores y los puntos de vista expresados en su memorándum de diciembre de 1922, que no se publicó, citó el artículo de Lenin, de febrero de 1921, cuyo título era «Sobre el plan económico único», en el cual, después de atacar las fantasías planificadoras de Kritsman, Miliutin y Larin, había definido el plan de electrificación como una contribución seria a la planificación y a la Goelro como el único organismo efectivo de planificación. La conducta de Zinóviev era evidente: elogiar los «planes» individuales, pero arrojar un jarro de agua fría sobre la defensa de Trotski de una planificación extensa y de la supremacía de la Gosplan [72]. Trotski fue más al fondo. Bajo el capitalismo había

[71] *VKP(B) v Rezolutsiyaj* (1941), i, 478-80.

[72] *Dvenadtsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* (1923), pp. 26-7; Zinóviev volvió de nuevo al ataque, implicando una vez más

planes individuales para empresas e industrias particulares, pero no un plan general de economía, pues éste se reemplazaba «por el mercado, el juego libre de fuerzas, la competencia, la demanda, el suministro, las crisis, etc., etc.». Precisamente porque socialismo significaba la superación del mercado y de sus fenómenos era por lo que la planificación constituía la esencia del socialismo. La crisis industrial actual exigía imperiosamente la planificación: «Si condenamos a la industria pesada al libre juego del mercado, se estrellará en los escollos.» Intentó —y ese era el punto más delicado de su discurso— definir su actitud ante la NEP y cogió al vuelo una frase que Lenin tenía por lema dos años antes, pero no para potenciar la autoridad de la frase, sino para especificarla. Lenin había dicho que la NEP se había implantado «seriamente y para mucho tiempo». La NEP, repetía ahora Trotski, se había «establecido seriamente y para mucho tiempo, pero no para siempre»; se había adoptado «para superarla sobre sus propios cimientos y, en gran medida, empleando sus propios métodos». En otras palabras, «nuestros éxitos basados en la nueva política económica nos llevan automáticamente más cerca de su liquidación» [73]. En la perorata de su largo discurso describió el período que se avecinaba como el de la «acumulación socialista primitiva» —la contrapartida de la acumulación capitalista primitiva de Marx [74]—; la función esencial del plan —implicaba Trotski sin decirlo— era llevar a cabo esta acumulación. No era la primera vez que Trotski pensaba muy por delante de sus colegas del partido o suscitaba cuestiones para cuya solución los tiempos no estaban aún maduros, y no era la primera vez tampoco que haciendo esto parecía poner los puntos a la pretensión de la dirección del partido. La primavera de 1923 nadie tenía muchas ganas de aceptar el desafío de la planificación, y pocos quizá lo entendían. Los párrafos sobre planificación del discurso de Trotski fueron los menos criticados en el debate que siguió en la sala del Congreso; en la comisión, la sección sobre planificación de la resolución fue la única para la que no se propusieron enmiendas [75]. Nadie se opuso al principio de la planificación, que realmente ningún marxista podía discutir, pero los

la autoridad de Lenin, y al final de su discurso (*ibid.*, p. 45). Para el artículo de Lenin de febrero de 1921, véase p. 391 anterior; éste fue quizá el primer ejemplo de un mal uso de la autoridad de Lenin por el sistema de seleccionar citas de sus escritos.

[73] *Ibid.*, pp. 306, 313.

[74] *Ibid.*, p. 321. Trotski atribuyó la frase a Smirnov, que trabajaba en la Gosplan; la frase se hizo famosa en una etapa posterior de la controversia sobre planificación.

[75] *Ibid.*, p. 373.

cálculos y proyectos abstractos que ocupaban en este período inicial la atención de los expertos de la Gosplan no admitían el inmiscuirse en política, y la comisión continuó, por tanto, funcionando y haciendo experimentos en el vacío. Se necesitaban dos o tres años más de trabajo preparatorio para que se convirtiese en un instrumento eficaz en manos de los planificadores, y fue aún más tarde cuando la cuestión de la planificación surgió, por fin, a la torva luz que proyectaba la lucha por el poder.

Nota C

MARX, ENGELS Y EL PROBLEMA DEL CAMPESINO

La actitud de Marx y de los marxistas con respecto al campesinado había sido tema de una ingente cantidad de controversias y malentendidos. La esencia del marxismo era el análisis de la transición del capitalismo al socialismo; el capitalismo era creación de la burguesía, la clase dominante de la sociedad capitalista; la revolución socialista sería primordialmente obra del proletariado y haría entrar a la humanidad en una sociedad futura en que todas las clases se fusionarían y, finalmente, desaparecerían. El campesinado como clase era, por otra parte, una forma social característica del régimen feudal y no pertenecía ni al mundo del capitalismo burgués ni al del socialismo proletario. Cuando Marx se embarcó, en el primer volumen de *El Capital,* en el análisis del régimen capitalista, sirviéndose de lo que reconocidamente era un modelo abstracto y no la pintura de ninguna sociadad existente, no halló lugar para el campesino ni para el pequeño artesano, pues no eran tipos característicos del capitalismo, sino supervivientes incidentales de un orden social anticuado y llamado a desaparecer.

Era parte esencial de esta teoría el que el campesinado, que sufría los estigmas de su origen feudal, fuese un elemento atrasado en la sociedad contemporánea, atrasado en relación no solamente con la burguesía capitalista, sino también *a fortiori* con el proletariado. La consecuencia era que donde el capitalismo estaba más avanzado, el

campesinado como clase estaba ya en decadencia. En el *Manifiesto comunista,* Marx, pensando sobre todo en términos de la Europa occidental, consideró al campesinado, como a otros grupos pequeñoburgueses (reunió en el mismo grupo «al pequeño fabricante, al tendero, al artesano y al campesino»), como condenado a desaparecer arrollado en el torrente en progresión del capitalismo a gran escala. Pero entre tanto ocurría que estos grupos eran conservadores, incluso reaccionarios, y trataban de «hacer girar hacia atrás la rueda de la historia»:

> Si por casualidad son revolucionarios, lo son solamente en vista de que están pendientes de pasar al proletariado, y, por tanto, no defienden sus intereses actuales sino los futuros; abandonan su punto de vista propio para colocarse en el del proletariado.

Flocon había advertido a Engels de que once millones de pequeños granjeros franceses eran «ardientamente propietarios» y enemigos acérrimos de todo lo que oliese a comunismo [1]. El diagnóstico del carácter conservador y reaccionario del campesinado parecía confirmado en toda la Europa occidental, y especialmente en Francia, por la experiencia de 1848, en que los campesinos o fueron espectadores pasivos de la Revolución o ayudaron activamente a las autoridades a aplastar la rebelión del proletariado.

En la Europa oriental (Alemania ocupaba una posición intermedia entre el oeste y el este), el campesinado estaba en una etapa aún menos avanzada de su proceso histórico. Hasta 1848 su *status* feudal permanecía casi intacto, y la revolución burguesa que hubiese de arrasar los últimos baluartes del feudalismo era aún cosa del futuro. Pero aquí se suscitaba un dilema grave. No podía haber esperanzas de que esta revolución fuese victoriosa si su embate caía exclusivamente sobre la burguesía y el proletariado, que eran más débiles y menos numerosos a medida que se iba hacia el este; no podía tener éxito más que si era también una revolución agraria y los campesinos la apoyaban activamente. En el *Manifiesto comunista,* la visión de Marx se concentró principalmente en Europa occidental, pero en la última parte, más corta, que dedicó a las relaciones de los comunistas con «los diversos partidos de oposición existentes», se ofrecía el apoyo comunista tanto a los «reformadores agrarios» de los Estados Unidos como al partido polaco, que «insiste en la revolución agraria como condición primera de la emancipación nacional». Pocos

[1] Marx y Engels, *Sochineniya,* xxi, 91.

meses después establecía Marx el principio de un modo mucho más claro:

Los grandes países agrícolas situados entre el Báltico y el mar Negro no pueden salvarse de la barbarie patriarcal-feudal más que por medio de una revolución agraria que convierta a los siervos o a los campesinos esclavizados en propietarios libres, una revolución precisamente similar a la que tuvo lugar en el campo francés en 1789 [2].

Por tanto, donde la burguesía y el proletariado, por separado o conjuntamente, fuesen demasiado débiles para realizar la revolución burguesa y derrocar el feudalismo, era legítimo que los comunistas apoyaran a los partidos campesinos que llevasen a cabo la Revolución en nombre de la propiedad campesina individual, incluso aunque esto fuese «una forma agraria totalmente opuesta a cualquier clase de comunismo» [3]. La distinción entre la política que había que seguir en países donde la revolución burguesa se había realizado ya y en los que aún no se había logrado era perfectamente lógica. Pero no estaba libre de complicaciones al implicar el ofrecimiento a los campesinos de la Europa oriental de los privilegios de la propiedad del campo, cuando los de la Europa occidental los calificaban de «bárbaros» por tratar de defender tal propiedad.

Ahora bien, fue precisamente en este trasfondo difícil donde empezó a tomar forma por vez primera la alianza revolucionaria entre el proletariado y el campesinado. Engels terminaba un largo artículo, escrito en 1850, sobre la guerra campesina alemana de 1525, lleno de analogías implícitas y explícitas, con una descripción del destino de la pequeña burguesía alemana en 1848:

La masa de la nación —la pequeña burguesía, los artesanos y campesinos— fue abandonada a su destino por la burguesía que había sido hasta entonces su aliada nacional, porque era demasiado revolucionaria, y en algunos sitios también por el proletariado porque no estaba aún suficiente avanzada; desperdigada a su vez en fragmentos, se la redujo a la nulidad y quedó enfrentada a sus vecinos tanto de la derecha como de la izquierda [4].

Este pasaje sugiere claramente que el campesinado, abandonado por la burguesía, se adelantaría a aliarse con el proletariado; pero también contenía el germen de la idea, que después fructificaría, de

[2] *Karl Marx-Friedrich Engels: Historisch-Kritische Gesamtausgabe,* primer tomo, vii, 302.
[3] *Ibid.,* vi, 12.
[4] Marx y Engels, *Sochineniya,* viii, 197.

una escisión entre los campesinos que se adscribirían a la alianza burguesa y los que se unirían al proletariado. Marx y Engels no abandonaron nunca la fe en la organización de la producción a gran escala en la agricultura y en la industria, como condición esencial del socialismo, y la consecuencia de ella era que los campesinos podrían convertirse en aliados del proletariado en la revolución socialista, pero únicamente si abandonaban su fe en la propiedad campesina. En Alemania no se había alcanzado aún esta etapa. Un pasaje muy citado de una carta escrita a Engels en 1856, en la que Marx hablaba de que todo se volvía en Alemania de modo que fuese posible «apoyar al proletariado revolucionario por medio de una segunda edición de la guerra campesina» [5], demuestra que aún se contaba Alemania entre los países predominantemente campesinos de la Europa oriental, donde la revolución burguesa contra el régimen feudal no había llegado aún a completarse y donde la minoría proletaria debía, por tanto, prestar temporalmente su apoyo táctico a un programa de propiedad campesina [6].

Marx y Engels pasaron el resto de sus vidas, a partir de 1850, en un país donde la cuestión del campo había perdido toda su gravedad con el proceso de industrialización total y la conversión de lo que quedó de la clase campesina en proletariado rural. Y las posibilidades de revolución en Europa no les inclinaron a reconsiderar la cuestión táctica. Las dos décadas que separaron la extinción final de la conflagración de 1848 y la Comuna de París no registran ningún cambio en su actitud ante el campesino, y el heroísmo de la Comuna de París no impulsó ningún levantamiento campesino, que hubiera sido lo único que la hubiera salvado de la derrota. Sin embargo, el impulso a reconsiderar la cuestión del campo le llegó a Marx en los últimos diez años de su vida de un origen mucho más remoto e inesperado: de Rusia.

Hacia fines de 1860 fue cuando Marx y Engels empezaron a in-

[5] *Karl Marx-Friedrich Engels: Historisch-Kritische Gesamtausgabe,* tercer tomo, ii, 131-2 (las palabras citadas están en inglés en el original alemán: «*to back the proletarian revolution by some second edition of the peasant war*».

[6] En las grandes explotaciones agrícolas prusianas cultivadas por obreros agrícolas en condiciones de semiservidumbre la situación era, una vez más, diferente; Engels escribió en una carta de 1865 que «en un país tan predominantemente agrícola como Prusia no bastaba con atacar a la burguesía exclusivamente en nombre del proletariado industrial, y no decir a la vez una sola palabra de la explotación patriarcal, a la fuerza, del proletariado agrícola por parte de la gran aristocracia feudal». Aquí da Engels ya el salto de la explotación feudal de los siervos a la explotación capitalista de un proletariado rural de jornaleros (Marx y Engels, *Sochineniya,* xxii, 239).

teresarse en las cuestiones rusas y aprendieron la lengua para leer literatura económica rusa. El momento coincidía con una crisis importante en la historia de Rusia; hacia 1850 había surgido en el país una nueva corriente de pensamiento (porque los *naródniks* eran un grupo de intelectuales más que un partido organizado) que combinaba la creencia de los eslavófilos en el destino peculiar de Rusia y su papel como la que había de iluminar a Europa, con las doctrinas socialistas occidentales, principalmente de un carácter algo utópico. El punto más concreto del credo *naródnik* era la convicción de que la comuna campesina rusa, con su sistema de propiedad comunal, era esencialmente socialista y capaz de formar la base de un futuro régimen socialista, y que por tanto Rusia podía realmente dirigir al resto de Europa por la vía del socialismo. La emancipación de los siervos en 1861 no destruyó esta creencia. La medida se había inspirado en el impulso que, tras los desastres de la guerra de Crimea, había llevado a modernizar la economía rusa y, como en el caso de los cercados ingleses, por la necesidad de crear un ejército laboral reservista para la industrialización del campo. Rompió la relación feudal de amo-propietario y campesino-siervo, y fue de gran valor para abrir el campo a la infiltración del capitalismo, pero, como no desbarató formalmente la comuna campesina (que continuó siendo la forma dominante de organización para la agricultura), su significado no fue plenamente entendido y tuvo poco efecto sobre la doctrina *naródnik*. Las actividades de los *naródniks,* reforzadas por grupos terroristas que profesaban la doctrina, llegaron a su punto cumbre en la década de los años 1870. La primera traducción rusa del primer volumen de *El Capital,* que apareció en la fecha temprana de 1872, era obra de un *naródnik* llamado Danielson.

La pugna con Bakunin hizo adentrarse a Marx y a Engels aún más en el campo de las controversias rusas, y en 1875, replicando a un ataque del *naródnik* ruso Tkachev, Engels publicó un artículo sobre las *Relaciones sociales en Rusia,* en el que señalaba, con bastante agudeza, que «la emancipación había asestado el golpe más fuerte a la propiedad comunal» y que «la propiedad comunal hacía mucho que había sobrepasado en Rusia su momento de prosperidad y, según todas las apariencias, se estaba acercando a su disolución». Pero añadió algunas otras consideraciones que desencadenaron una larga controversia:

No obstante, es incontestable que existe la posibilidad de transformar esta forma comunal en una superior, si se conserva hasta el momento en que la situación esté madura para su transformación y si es capaz de evolución,

de tal modo que los campesinos comiencen a trabajar en común y no separadamente; entonces, los campesinos rusos accederán a esta forma superior, evitándose la etapa intermedia de la propiedad burguesa en pequeña escala. Pero ello no puede ocurrir más que en el caso de que estalle una revolución proletaria y victoriosa en Europa occidental antes del colapso final de esta propiedad común, revolución que asegurará al campesino ruso las condiciones esenciales a esta mudanza y especialmente los medios materiales necesarios para realizar en todo su sistema agrícola la revolución que necesariamente está ligado con ella[7].

Las especificaciones eran importantes; no se sugería que Rusia pudiese pasar por alto, por su propio esfuerzo, la etapa del capitalismo burgués y llegar al socialismo por un camino derecho, transformando las instituciones comunales de su pasado feudal en instituciones comunales de su futuro socialista. Lo que se sugería era que el proletariado de los países avanzados, después de lograr victoriosamente su propia revolución, podría arrastrar al socialismo, juntamente con él, a la Rusia atrasada, sin que tuviese ésta por qué recorrer por sí misma el camino del capitalismo; y no había nada ilógico en este concepto si se consideraba a Europa como una unidad. Marx mismo no hizo ninguna manifestación pública en aquel tiempo, pero que aprobaba los puntos de vista de Engels se demostró claramente dos años después en una carta dirigida a un periódico ruso en réplica a un artículo que le hacía la crítica de ser antirruso. Esta réplica negaba que él hubiese nunca prescrito «una trayectoria general a la que estuviesen predestinadas fatalmente todas las naciones» y concretaba la cuestión con un veredicto negativo, pero revelador:

Si Rusia continúa por el camino que viene siguiendo desde 1861, perderá la mejor ocasión que nunca ha ofrecido la historia a una nación de evitarse todos los altos y bajos del régimen capitalista[8].

La cuestión se iba a ver bien pronto complicada por la aparición en Rusia de un grupo enérgico de jóvenes marxistas que, separándose de los *naródniks* y colocándose en diametral oposición con ellos, condenaron a la comuna rural como una mera supervivencia feudal y predicaron la necesidad del desarrollo del capitalismo en Rusia como preludio a una revolución proletaria. Los jefes de este movimiento, Plejánov, Axelrod y Vera Zasulich, abandonaron Rusia a finales de 1860 y fundaron en Suiza en 1883 el grupo Emancipación del

[7] Marx y Engels, *Sochineniya*, xv, 261.
[8] Marx y Engels, *Sochineniya*, xv, 375-7.

Trabajo [9]. Los miembros de este grupo creían, y continuaron afirmándolo, que el esquema de la revolución ordenamente establecido en el *Manifiesto comunista,* podía aplicarse a todos los países y que Rusia no podía llegar al socialismo más que a través de la etapa intermedia del capitalismo burgués. El hecho de que manifiestamente uno de los autores del esquema no lo tuviese en cuenta, causó bastante desconcierto, y en febrero de 1881, Vera Zasulich escribió a Marx pidiéndole que aclarase su punto de vista sobre la comuna campesina rusa. Hasta qué punto la pregunta resultaba embarazosa para Marx, ya muy viejo, nos lo sugieren las tres variantes de un largo proyecto de respuesta que se encontraron entre sus papeles. Al final, las rechazó todas y se contentó con una breve carta en la que explicaba que el análisis realizado en *El Capital* se basaba en las condiciones del mundo occidental, donde la propiedad comunal hacía mucho que había desaparecido, y que no era aplicable a Rusia, en la cual sobrevivía aún en forma de comuna campesina. Expresaba la convicción de que «esta comuna es un punto de apoyo para la regeneración socialista de Rusia», pero añadía de un modo bastante crítico que, «para que pueda funcionar como tal, sería necesario suprimir las influencias dañinas a que está expuesta por todos lados y garantizarle las condiciones normales de un desarrollo libre» [10]. Ni en 1877 ni en 1881 hizo mención Marx de las condiciones principales inherentes a la hipótesis admitida por Engels en 1875 de una revolución proletaria victoriosa en Europa, pero esta omisión fue remediada al año siguiente, cuando Marx y Engels firmaron conjuntamente el prólogo a una nueva traducción rusa del *Manifiesto comunista* e incluyeron en él sus últimas manifestaciones en común sobre las cuestiones rusas:

La cuestión es ahora ésta: ¿Puede la comuna rusa —esta forma colectiva primitiva de tener la tierra ya, en verdad, muy deteriorada— acceder directamente a la forma comunista superior de manejar la tierra? ¿O tiene por el contrario que sufrir el mismo proceso de decadencia que ha determinado la evolución histórica en el Oeste?

La única respuesta posible a esta pregunta en el moment oactual es la que sigue: si la revolución rusa sirve de señal a una revolución obrera en el Oeste, de modo que se complementen ambas mutuamente, entonces la forma de posesión de la tierra de la Rusia contemporánea puede ser el punto de partida de un desarrollo comunista [11].

[9] Véase vol. I, p. 17.

[10] Marx y Engels, *Sochineniya,* xxvii, 117-8; los proyectos rechazados están en *ibid.,* 677-97.

[11] *Ibid.,* xv, 601.

El estudio de estos textos sugiere la conclusión de que Marx y Engels, en sus últimos años —y quizá Marx aún más que Engels—, se sentían impulsados, por un deseo muy humano de dar satisfacción a los defensores entusiastas de la doctrina *naródnik,* a poner más fe en las potencialidades de la comuna rusa que lo que justificaban, tanto las condiciones de Rusia como cualquier interpretación razonable del *Manifiesto comunista* o de *El Capital.* Marx murió en 1883. El capitalismo continuó desarrollándose en Rusia, y con ello la fuerza del grupo marxista. Los *naródniks,* metidos en el callejón sin salida del terrorismo, empezaron a perder influencia. Plejánov remachó, en una serie de brillantes artículos y folletos, el argumento de que la comuna campesina no podía desarrollarse más que en formas burguesas, no en formas comunistas de organización social, y que «el socialismo burgués-campesino» no podía tener acceso al comunismo; y en el Congreso Fundacional de la Segunda Internacional, que se reunió en París en 1889, lanzó la afirmación retadora de que «la Revolución rusa o triunfa como revolución proletaria o no triunfará en absoluto».

El grave azote del hambre padecida en Rusia en el año 1881 puso, una vez más, en espeluznante relieve el problema agrario. El desastre podía fácilmente atribuirse tanto a las influencias desintegradoras del capitalismo sobre la comuna campesina cuanto al atraso y a la ineficacia inherentes al sistema comunal, pero cualquiera que fuese el diagnóstico, quedaba claro que no podían revertirse los procesos históricos en marcha. Engels se batió en retirada de las concesiones que él y Marx habían hecho a los *naródniks* diez y quince años antes, y de ello hay constancia en una carta de febrero de 1893 al viejo *naródnik* Danielson, que le había escrito culpando de la causa del hambre al avance del capitalismo. Engels no estaba en tesitura de negar los daños del capitalismo, pero no era ésta ya la cuestión; si había existido alguna vez la posibilidad de evitarlos, había pasado ya. La comuna campesina se había convertido en parte del «pasado muerto» y Rusia no podía escapar a su destino capitalista:

> La historia es la más cruel de todas las diosas; guía su carro triunfal sobre montones de cadáveres, no solamente en la guerra sino también en los tiempos del desarrollo económico «pacífico»[12].

Esta manifestación inflexible colocó a Rusia de nuevo en el sitio que normalmente le correspondía en el esquema revolucionario del *Manifiesto comunista.* El fulgor de esperanza que hubiesen podido

[12] Marx y Engels, *Sochineniya,* xxix, 206.

ver emanar Marx y Engels de un camino privilegiado conducente a la salvación se había extinguido, y cuando al año siguiente, con ocasión de la republicación de su artículo de 1875, Engels aceptó una vez más el reto con cierta reluctancia, repitió, sin ningún cambio formal de posición, pero con una marcada diferencia de acentuación, que «la iniciativa de una transformación de este tipo de la comuna rusa no podía venirle de sí misma, sino que exclusivamente tenía que llegarle del proletariado industrial del Oeste», y que «el comunismo agrario, superviviente de un régimen social primitivo, no había producido nunca por sí mismo más que su propia desintegración» [13]. Cuando empezó Lenin a escribir hacia 1890, siguió íntegra y entusiastamente la política de Plejánov contra los *naródniks* e hizo del desarrollo del capitalismo en Rusia su tema esencial. Pero algunos de los viejos argumentos habían de reaparecer muchos años después, en un marco muy diferente, en las controversias respecto al «socialismo en un solo país» y a la colectivización de la agricultura.

Por muchas diferencias que pudiesen suscitarse con respecto al camino por el que había que llegar a la meta, Marx y Engels no vacilaron nunca en un punto esencial: la agricultura colectiva a gran escala era condición indispensable del socialismo. Y precisamente porque parecía que los *naródniks* ofrecían esta condición era por lo que sus teorías habían resultado, por un momento, atractivas. Durante el último año de su vida Engels volvió sus miradas a Occidente en un largo artículo *Sobre la cuestión del campesino en Francia y en Alemania,* en el que intentó dar respuesta a una cuestión intrigante y difícil. Argumentaba Engels que la revolución burguesa, aunque había libertado al campesino de Europa occidental de su *status* y sus vínculos feudales, no por ello había dejado de empeorar su situación material y moral privándole de «la defensa de la comuna autoadministrada, de la cual era miembro»; había quedado expuesto a todos los golpes de la explotación capitalista y se había transformado en «un futuro proletario». ¿Por qué, pues, miraba generalmente al campesino a la socialdemocracia, el partido del proletariado urbano, como a su peor enemigo?; era porque los socialdemócratas incluían en sus programas una política de nacionalización de la tierra que el campesino creía que le amenazaba con la pérdida de la poca tierra que tenía.

Engels dibujó una distinción tajante entre los grandes y los pequeños propietarios; los últimos predominaban en Francia y en Alemania occidental, los primeros en Mecklenburgo y en la Prusia orien-

[13] *Ibid.*, xvi, ii, 387, 391-2.

tal, mientras que las demás partes de Alemania ocupaban una posición intermedia. Por lo que respecta a los pequeños propietarios, manifestó francamente el dilema existente: «Podemos ganarnos rápidamente las masas de pequeños campesinos con tal de que les prometamos lo que evidentemente no podemos cumplir.» Esas promesas serían, en efecto, relevarles de los pagos de rentas e hipotecas y garantizarles la propiedad de su tierra en perpetuidad. Los socialdemócratas no podían defender una política que tendía a perpetuar un sistema de pequeña propiedad que estaba en contradicción con los principios del socialismo y con la eficacia de la producción, pero no era necesario que tomasen la ofensiva contra el pequeño campesino:

> En primer lugar... preveemos la ruina inevitable del pequeño campesino, pero en ningún caso estamos llamados a apresurarla con nuestra intervención. En segundo lugar, es igualmente evidente que cuando lleguemos a conquistar el poder estatal, no pensaremos en expropiar a la fuerza al pequeño campesino (sea con o sin compensación, eso no importa), como nos veremos obligados a hacerlo con los grandes terratenientes. Nuestra misión en relación con los pequeños campesinos consistirá lo primero de todo en transformar su producción y propiedad privada en colectiva, y no por medios impuestos, sino por el método del ejemplo y ofreciendo ayuda social para este propósito[14].

En lo que respecta a las fincas grandes y de tamaño medio que empleaban jornaleros, los socialistas, naturalmente, estaban más interesados en los labradores que en los propietarios, pero, incluso con respecto a estos últimos, no era tanto cuestión de destruirlos como de «abandonarlos a su propio destino»; porque, en efecto, esos propietarios se habían ya visto enfrentados en cierta forma con la ruina ocasionada por la competencia de una agricultura capitalista desarrollada en forma muy superior y que daba lugar a importaciones de cereales del otro lado del Atlántico. En cualquier caso, la destrucción de las grandes fincas no era un objetivo socialista; de acuerdo con sus puntos de vista, el gran propietario era un productor más eficaz que el pequeño campesino. Ya en 1850, al defender la nacionalización de la tierra como parte incluso de un programa revolucionario burgués, Marx había propuesto que «la propiedad confiscada quedase en propiedad del estado y se convirtiese en colonias obreras labradas por asociaciones de propietarios rurales, que disfrutarían así de las ven-

[14] Lenin hubo de citar después este pasaje (*Sochineniya*, xxii, 308) en defensa de la política de conciliarse al «campesino medio» (que en las condiciones de Rusia correspondía al «pequeño campesino» de Engels, el pequeño propietario que labra para sí mismo sin mano de obra asalariada).

tajas de una agricultura a gran escala» [15]. El argumento de Engels era ahora, que lo mismo que la industria capitalista a gran escala se hallaba madura ya para la transición a la industria socializada, la gran finca capitalista podía convertirse en una granja colectiva socialista:

> Aquí la transformación del cultivo capitalista en cultivo social está ya plenamente preparada y puede llevarse a cabo inmediatamente lo mismo que, por ejemplo, en la fábrica del señor Krupp o del señor von Stumm.

Además, este cultivo a gran escala podía servir a los pequeños campesinos como modelo en pequeño de las ventajas de una empresa operativa a gran escala [16].

Por tanto, el último legado de Engels con respecto a la cuestión del campo era su renovada insistencia en el principio de la agricultura a gran escala como ingrediente necesario del socialismo, su sugestión de que las fincas capitalistas de gran tamaño estaban maduras para convertirse directamente en granjas estatales socialistas y su intento de llevar al pequeño propietario campesino por la vía inevitable de la propiedad colectiva por métodos de persuasión más que por los de coacción. Estas ideas constituyeron el trasfondo de las políticas agrarias de todos los partidos socialdemócratas durante los veinte años siguientes, aunque consiguieron en muy escasa medida mitigar la falta de simpatía con que la mayoría de los campesinos las consideraban.

[15] Marx y Engels, *Sochineniya,* viii, 487.
[16] *Ibid.,* xvi, 441-61.

Nota D

EL CONTROL OBRERO SOBRE LOS FERROCARRILES

La forma como se presentó la cuestión del control obrero en las empresas ferroviarias fue anómala en dos aspectos. En primer lugar, todos los principales ferrocarriles rusos eran de propiedad del estado antes de la Revolución, de tal modo que no se aplicó el concepto de control ejercido por los obreros a empresas que dirigían aún sus dueños capitalistas, sujetos a este control estatal. En segundo lugar, la Unión de Ferroviarios, el sindicato más importante y mejor organizado de Rusia, era el único que incluía obreros oficinistas y técnicos al mismo tiempo que los manuales, y, por tanto, las dificultades prácticas que se produjeron en todas partes cuando «los obreros» intentaron apoderarse de las fábricas no se evidenciaron en este caso. Con la fuerza que les prestaban estas ventajas, los ferroviarios presentaron al gobierno soviético, desde el primer día de su existencia, un desafío formal ante el que no había posibilidad de escape ni de aplazamiento. La Unión de Ferroviarios confió la dirección de sus asuntos a un comité ejecutivo de unos cuarenta miembros (el «Comité Ejecutivo de Ferroviarios de toda Rusia», o Vikzhel), de los cuales se cree que, en el momento de la Revolución de Octubre, dos eran bolcheviques, dos *mezhraiontsi* y uno un simpatizante bolchevique que no pertenecía al partido; el resto eran eseritas de derecha o de izquierda, mencheviques e independientes [1]. Como muchos de los sindicatos en

[1] Las fuentes para estudiar la composición del Vikzhel están citadas en Bunyan y Fisher, *The Bolshevik Revolution, 1917-1918* (Stanford, 1934), p. 153.

que predominaban los obreros especializados, la Unión de Ferroviarios era más radical que revolucionaria. Desde el instante de la Revolución de Octubre, el Vikzhel se apoderó de la administración de los ferrocarriles por cuenta propia y actuó como un poder independiente; en pocas palabras, representó el papel de un gigantesco comité fabril que ejercía el «control obrero». No reconocía ninguna autoridad política ni otro interés que el profesional de los ferroviarios.

El reto sobrevino en la forma más patente y dramática, al día siguiente de la Revolución de Octubre, en el segundo Congreso de Soviets de toda Rusia. En la segunda y última sesión del Congreso, el 26 de octubre-8 de noviembre de 1917, Kámenev había leído la lista de los miembros del nuevo Sovnarkom, totalmente bolchevique, en el que dejó «temporalmente desierto» el puesto de Comisario del Pueblo para Comunicaciones. Al final de los debates, un delegado del Vikzhel pidió la palabra, y Kámenev se la negó desde la presidencia. Esto produjo «un ruido en la sala» y, «después de prolongadas negociaciones», se tomó el acuerdo de permitir manifestarse al delegado. Leyó éste entonces una declaración redactada a primeras horas del día por el Vikzhel, en la cual adoptaba éste «una actitud negativa con respecto a la toma del poder por cualquier partido político» y anunciaba que, hasta que se formase un «gobierno socialista revolucionario responsable de toda la democracia revolucionaria ante el organismo plenipotenciario», se haría cargo de los ferrocarriles y no se obedecerían más órdenes que las emitidas por él; y amenazaba, en caso de cualquier intento de aplicar medidas represivas a los ferroviarios, con cortar los suministros de Petrogrado. Kámenev, ante esta andanada, no pudo hacer más que replicar de un modo formal insistiendo en la autoridad soberana del Congreso de Soviets de toda Rusia. Otro ferroviario, desde el fondo de la sala, tachó al Vikzhel de «cadaver político» y declaró que «las masas de obreros del ferrocarril le habían abandonado desde hacía mucho». Pero esta declaración estaba aún muy lejos de la realidad para que hiciese mucha impresión[2]. La actitud del Vikzhel iba más allá del control obrero tal como se concebía, era sindicalismo en su forma más extrema. Sin embargo, el Sovnarkom no podía hacer nada. Los ferrocarriles continuaron en manos del Vikzhel, y dos días después un ultimátum, que amenazaba con una huelga general de ferrocarriles[3], obligó a los bolcheviques a entrar en negociaciones con los demás partidos socialistas para formar un gobierno de coalición. Las negociaciones se alar-

[2] *Vtoroi Vserossiiski Syezd Sovetov* (1928), pp. 87-90.

[3] Bunyan y Fisher, *The Bolshevik Revolution, 1917-1918* (Stanford, 1934), pp. 155-6.

garon fastidiosamente y condujeron a la dimisión de un grupo de bolcheviques que creían que Lenin y Trotski estaban tomando una postura demasiado inflexible [4]. Pero después que parecía que se había llegado a un punto muerto definitivo, se reanudaron de nuevo las negociaciones en el Congreso de Diputados Campesinos de toda Rusia, que se reunió en Petrogrado el 10-23 de noviembre de 1917. En él, cinco días después, se llegó a un acuerdo que consistía en incluir en el Sovnarkom tres eseritas de izquierda —acuerdo aprobado por el Vikzhel— y en que un antiguo miembro del comité ocupase el puesto vacante de Comisario del Pueblo para Comunicaciones.

Sin embargo, el compromiso con el Vikzhel era inestable y resultó aún menos duradero que la coalición gubernamental. Coincidiendo con la reunión de la Asamblea Constituyente, celebraba sus sesiones un Congreso de Ferroviarios de toda Rusia y, a instancias del Vikzhel, aprobó por una pequeña mayoría un voto de confianza a la Asamblea. Esto tenía la reconocida intención de desafiar a los bolcheviques y al gobierno, pero los primeros habían preparado ya el terreno y estaban dispuestos a aceptar el desafío y a actuar. Los ferroviarios, que constituían la masa anónima del grupo, simpatizaban más con los bolcheviques que los moderados que controlaba el Vikzhel, y la minoría, que se había separado del Congreso y que había formado un congreso de ferroviarios propio en rivalidad con el primero, después de escuchar un largo discurso político de Lenin [5], creó su propio comité ejecutivo (conocido, para distinguirse, con el nombre de Vikzhedor) compuesto de veinticinco bolcheviques, doce eseritas de izquierda y tres independientes. El nuevo congreso y su comité ejecutivo recibieron inmediatamente el reconocimiento oficial del Sovnarkom, y Rogov, un miembro del Vikzhedor, fue nombrado Comisario del Pueblo para Comunicaciones. Faltaba dar efectividad al nuevo régimen, y con este fin el gobierno soviético procedió ahora a invocar el principio del control obrero, con el objeto de minar la autoridad del Vikzhel sobre los empleados del ferrocarril. Se confió la administración de cada línea ferroviaria, por un reglamento del 10-23 de enero de 1918 —probablemente la medida más francamente sindicalista que nunca se incluyese en una legislación soviética—, a

[4] Véase vol. I, pp. 229-230.

[5] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 226-42. Este Congreso se celebró simultáneamente con el primer Congreso de Sindicatos de toda Rusia en enero de 1918, pero no parece que se estableciese relación entre ambos, y es significativo de su fuerza e importancia relativas el que Lenin encontrase tiempo para hablar él mismo en el Congreso de Ferroviarios y enviase, en cambio, a Zinóviev a hablar en nombre del partido en el Congreso Sindical.

un soviet, elegido por los ferrovarios de esa línea, y el control general de todos los ferrocarriles rusos a un Congreso de Diputados de Ferroviarios de toda Rusia [6]. Esta nueva organización, cuya fuerza era de base, sirvió para destruir al eficaz y hostil Vikzhel y sustituirlo por un Vikzhedor, un tanto irreal, pero propicio. Sin embargo, no logró ser, ni podía serlo, un instrumento eficaz para manejar la red ferroviaria rusa, y cuando terminó la crisis de Brest-Litovsk y fue posible —y urgente— volver sobre cuestiones de organización interna, el gobierno soviético tomó al fin la cuestión en sus manos. Un informe del Comisario del Pueblo para el Trabajo dirigido al VTsIK se extendía elocuentemente y en forma detallada sobre la «desorganización y desmoralización» de los ferrocarriles rusos [7]. Esto fue el preludio para un decreto del Sovnarkom, del 26 de marzo de 1918, que daba al Comisario del Pueblo para Comunicaciones «poderes dictatoriales en cuestiones referentes al transporte ferroviario». Las funciones del Congreso de Ferroviarios de toda Rusia se limitaban claramente a la elección de los miembros del gobierno de comisarios, que, a su vez, estaban sometidos a confirmación por el Sovnarkom y el VTsIK, y los poderes del colegio se limitaban a poder apelar a estos mismos dos organismos frente al comisario [8]. Por muy drástico que parezca este decreto, no es difícil de defender y justificar. «Cuando oigo cientos y miles de quejas —dijo Lenin en el VTsIK—, cuando reina el hambre en el país, cuando se sabe que estas quejas son justificadas, que tenemos pan, pero no podemos transportarlo, cuando nos encontramos con burlas y protestas de los comunistas de izquierda contra medidas como nuestro decreto de los ferrocarriles» —y el orador se interrumpió con un gesto de desprecio [9]—. Los ferrocarriles constituían un microcosmos de la industria rusa; eran, como dijo Lenin después, una «clave» de la situación económica, y la política que se adoptó con respecto a ellos era prototipo de la política industrial en su totalidad. El control obrero sirvió sucesivamente para dos propósitos: destruyó el antiguo régimen, que era hostil a la Revolución, y al llegar a sus propias conclusiones lógicas demostró de modo indiscutible la necesidad de nuevas formas de control más rígidas y más centralizadas.

[6] La resolución fue publicada en el periódico oficial del Narkomput; hay extractos traducidos en Bunyan y Fisher, *The Bolshevik Revolution, 1917-1918* (Stanford, 1934), pp. 653-4.

[7] *Protokoli Zasedani VTsIK 4go. Soziva* (1920), pp. 44-5.

[8] *Sbornik Dekretov i Postanovleni po Narodnomu Joziaistvu* (1918), pp. 820-2.

[9] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 490.

LISTA DE ABREVIATURAS

Comintern: Kommunischeski Internatsional (Internacional Comunista).

Glavk(i): Glavnyi(ye) Komitet(y) (Comité[s] Superior[es]).

Glavkomtrud: Glavny Komitet Truda (Comité Laboral Superior).

Goelro: Gosudarstvennaya Komissiya po Elektrifikatsi Rossi (Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia).

Gosplan: Gosudarstvennaya Obshcheplanovaya Komissiya (Comisión de Planificación General del Estado).

GUM: Gosudarstvenny Universalni Magazin (Almacén Universal del Estado).

Kombedy: Komitety Bednoty (Comités de Campesinos Pobres).

Narkomfin: Narodni Komissariat Fnansov (Comisariado del Pueblo para Hacienda).

Narkomprod: Narodni Komissariat Prodovolstviya (Comisariado del Pueblo para Abastecimientos).

Narkomput: Narodni Komissariat Putei Soobshcheniya (Comisariado del Pueblo para Comunicaciones).

Narkomtrud: Narodni Komissariat Truda (Comisariado del Pueblo para Trabajo).

Narkomzem: Narodni Komissariata Zemledeliya (Comisariado del Pueblo para Agricultura).

NEP: Novaya Ekonomicheskaya Politika (Nueva Política Económica).

RSFSR: Rossiskaya Sotsialisticheskaya Federativnaya Sovetskaya Respublika (República Soviética Federal Socialista Rusa).

Sovjoz: Sovetskoe Joziaistvo (Granja soviética).

Sovnarjoz: Sovet Narodnogo Joziaistva (Consejo de Economía Nacional).

Sovnarkom: Sovet Narodnij Komissarov (Consejo de Comisarios del Pueblo).

SR: Sotsial-Revoliutsioner (Social-revolucionario: eserita).

STO: Sovet Truda i Oborony (Consejo de Trabajo y Defensa).

Vesenja: Visshi Sovet Narodnogo Joziaistva (Consejo Superior de Economía Nacional).

Vizhel: Vserossiiski Ispolnitelni Komitet Soyuza Zheleznodorozhnikov (Comité Ejecutivo de la Unión de Ferroviarios de toda Rusia).

VTsIK: Vserossiiski (Vsesoyuzni) Tsentralni Isponitelni Komitet (Comité Ejecutivo Central de [toda la Unión] toda Rusia).

TABLA DE EQUIVALENCIAS APROXIMADAS

1 arshin = 0,7112 m.
1 chervonets (oro) = 1 libra esterlina (oro).
1 desiatina = 1,20231 Has.
1 pud = 16,3796 kg.
1 sazhen = 9,71042 ms.^{2}

INDICE ALFABETICO

Este segundo volumen de la trilogía dedicada a LA REVOLUCION BOLCHEVIQUE —primer tramo, a su vez, de la «Historia de la Rusia Soviética», al que seguirán «El Interregno (1923-1924)» y «El socialismo en un solo país (1924-1926)»— cubre el mismo espacio temporal (1917-1923) que «La conquista y organización del poder» (número 15 de «Alianza Universidad») y «La Rusia Soviética y el mundo» (de próxima aparición en esta misma colección). El criterio expositivo utilizado por E. H. CARR ha sido organizar los materiales históricos en torno a distintos temas; haciendo provisionalmente abstracción —en virtud de ese enfoque— de las cuestiones políticas y constitucionales y de las relaciones con el exterior, este tomo resume los acontecimientos y decisiones que fraguaron EL ORDEN ECONOMICO de los primeros tiempos de la República soviética. Hasta el desencadenamiento de la guerra civil —menos de un año después de la conquista del poder— los bolcheviques tratan de reorganizar la agricultura y la industria sin adoptar actitudes extremas; la ofensiva de los blancos y la intervención aliada, sin embargo, obligan al gobierno de Lenin a tomar, a partir de 1918, drásticas medidas de militarización de la economía («comunismo de guerra»); la rebeldía campesina ante las confiscaciones de grano, el profundo malestar creado en las ciudades por los bajos niveles de consumo y el brusco descenso de la producción industrial fuerzan al poder soviético en 1922 a una retirada estratégica (la Nueva Política Económica) que deja campo libre a la iniciativa privada en el comercio y en la agricultura.

Alianza Editorial

